

10.
PRECEPTISTAS LATINOS.

R-487 R-3920

PRECEPTISTAS LATINOS

PARA EL USO DE LAS CLASES DE

PRINCIPIOS DE RETÓRICA Y POÉTICA:

CICERON, { DE ORATORE,
DE CLARIS ORATORIBUS,
ORATOR;

QUINTILIANO, INSTITUTIONES;

TACITO, DE CAUSIS CORRUPTÆ ELOQUENTIÆ;

SENECA, DECLAMATIONES;

HORACIO, DE ARTE POETICA;

CÓN UN ANALISIS RAZONADO DE ESTAS OBRAS,

POR D. ALFREDO ADOLFO CAMUS,

PROFESOR DE LA UNIVERSIDAD DE MADRID E INDIVIDUO DE LA ACADEMIA GRECO-LATINA.

(Añádese la traducción de dicha arte poética y las notas con que la ilustró el Excmo. Sr. D. FRANCISCO MARTINEZ DE LA ROSA.)

Eligat ex omnibus optimis.
Quinta.

MADRID,

IMPRENTA, LIBRERÍA, FUNDICION Y ESTEREOTIPÍA DE M. RIVADENEYRA Y COMP.,
Calle de Jesus del Valle, 6.

1846.

Les anciens écrivains d'Athènes et de Rome ont toujours été, chez les peuples civilisés, la source où ils ont puisé à l'envi le goût des beaux-arts et de la même littérature. De là l'importance du rôle presque exclusif que ces écrivains ont joué jusques à nos jours dans les Académies et les Collèges. Après l'étude de la langue maternelle, souvent avant cette étude, on ne s'occupait que de latin et de grec. Aujourd'hui même, où les progrès de l'esprit humain ont nécessité un genre d'instruction plus en rapport avec les connaissances variées de l'époque actuelle, ces deux langues anciennes forment encore la base de notre enseignement universitaire; et, quelle que soit la carrière à laquelle on se destine, il serait difficile de concevoir de nobles espérances, si l'on restait étranger aux belles langues d'Homère et de Virgile.

F. LÉCLERX, Préface du Résumé de l'Histoire de la littérature latine.

Al Literato y Publicista distinguido,

D. BUENAVENTURA CARLOS ARIBAU



Como una lijera prueba de respeto, gratitud y cariño,

Alfredo Adolfo Camus.

DISCURSO PRELIMINAR.

Les modèles en tout genre ont donné les préceptes; le génie a considéré la nature et l'a embellie en l'imitant; des esprits observateurs ont considéré le génie, et ont détaillé, par analyse, le secret de ses merveilles. — En voyant ce qu'on avoit fait, ils ont dit aux autres hommes: « Voilà ce qu'on s'avoit vu »; ainsi le poète et l'éloquence ont précédé la poétique, et la rhétorique.

La HAYS, Introd. au Cours de Lit. ancienne et moderne.

CUANDO para acudir á la urgente necesidad que iban á experimentar mis discípulos, de tener un libro de testo acomodado al instituto de mi cátedra, hice reimprimir con algunas breves adiciones la excelente obra escrita por D. Francisco Sanchez, bajo el título de *Principios de Retórica y Poesía*, ofreci al público, como complemento de aquella, reunir en un solo cuerpo, con un análisis razonado, los preceptistas latinos que formularon las reglas del bien decir, en prosa y en verso.

Voy á cumplir ahora mi palabra, á cuyo fiel é inmediato desempeño me animó con lisonjeras razones el Escelentísimo Sr. ministro de la Gobernacion, considerando este trabajo como perfectamente ajustado á la idea dominante en el plan de estudios que á la sazón acababa de publicar de órden de S. M. Esta idea, que en él se echa de ver á la primera lectura, es el fomento de los estudios clásicos, que en efecto yacian entre nosotros en no merecido abandono.

Con este fin he escogido los diálogos que escribió Ciceron en su tratado *De Oratore*, el libro de *Claris oratoribus*, que él mismo tituló tambien *Brutus*, y el otro conocido bajo el nombre de *Orator*, aunque en otras obras suyas lo llama *De optimo genere dicendi*. A este he hecho seguir las *Institutiones* de Quintiliano, el diálogo de Tácito *De causis corruptæ eloquentiæ*, y los útiles ejercicios que Marco Aneo Séneca el Retórico compuso para la enseñanza de sus hijos. A fin de completar esta preciosa coleccion de preceptos y modelos, estendiéndola tambien á la poesía, me ha parecido que debia añadir la famosa epístola de Horacio á los Písones; y como es de *mas árida inteligencia* para los principiantes, he creído que seria útil acompañándola con su traduccion y notas. Hubiera sido en mí sobrada arrogancia emprender de nuevo este trabajo, cuando en el que hizo el Sr. Martinez de la Rosa tenemos todo quanto pudieran desear los estudiosos, y algo mas de lo que poseen otras naciones.

El método de explicar, con el texto á la vista, lo que acerca de la Oratoria y la Póetica dejaron consignado los escritores antiguos, no es nuevo pensamiento: se ha puesto ya en práctica en otros países; y presumo yo que si alguna nacion debe adoptarlo mas que otra, ninguna lo hará con tanta razon como la española, por quanto puede gloriarse de contar entre sus hijos á dos de aquellos autores, á quienes todo el mundo venera: Séneca y Quintiliano.

Grandes y evidentes son las ventajas que recomiendan este

procedimiento de enseñanza; indicaré algunas que me parecen suficientes:

Primera. Se llenan á la vez los dos objetos señalados por el actual plan de estudios á mi cátedra, que comprende los Principios de Retórica y Póetica y la Traduccion de autores latinos. Si después de aprendidos los rudimentos de esta magnífica lengua, se abandonase su cultivo, resultaria perdido todo el tiempo empleado en su estudio. Es preciso sacar provecho de las anteriores tareas; y el medio mas directo, fácil y eficaz para lograrlo es en la dada ver cómo se expresan en ella las ideas que nuestros autores adoptaron, y que por consiguiente llaman mas pronta atencion.

Segunda. Siendo la ciencia que he escogido, no solo un compuesto razonado y doctrinal de las reglas del arte, sino tambien modelos preciosos de buena elocucion, se consigue de esta manera fundir en una misma pieza el precepto y el ejemplo, cosas que nunca deben ir separadas en la enseñanza de todo principio práctico y aplicable.

Tercera. Uno de los objetos mas importantes en todo estudio es conocer la historia del arte; y la historia se aprende por los documentos que dan testimonio de las ideas concebidas por aquellos hombres, que viviendo en un siglo observador redujeron á un cuerpo de doctrina las inspiraciones de la naturaleza y los instintos del buen gusto todavia no formulados. Aquí están estos documentos, que atravesaron diez y nueve siglos sin alteracion, y aun constituyen el código actual de la elocucion y de la poesía, sin que ni los progresos intelectuales de la humanidad, ni el cambio de las opiniones en otros ramos del saber, ni las vicisitudes de los tiempos, hayan podido añadir mas que escolios y explicaciones, y sin que los sistemas contrarios ingeniosamente inventados hayan conseguido mas que señalar una pasajera decadencia, para volver luego al triunfo y restauracion de los antiguos principios, los cuales deben de ser los verdaderos, cuando las épo-

cas en que volvieron á aparecer han sido brillantes, gloriosas y llamadas de renacimiento.

Estas son las razones que he tenido presentes para formar este libro, deseado por la juventud estudiosa, y juzgado necesario por los hombres inteligentes, cuyo parecer he querido consultar. Este trabajo hubiera sido insuficiente por sí solo, si antes no hubiese procurado poner como testo en manos de mis discípulos la obra que he citado al principio, escrita en idioma patrio, por un grande humanista casi de nuestros tiempos; porque en medio de mi veneracion á los antiguos estoy muy distante de creer que el arte no pueda haber adelantado en cuanto al método de su exposicion, y al acomodamiento de sus reglas, á las ideas y hábitos de la presente sociedad. Lejos de esto, opino que una debe ser la base del edificio y otro su complemento y remate; y que ya no nos hallamos en circunstancias iguales á las del empezar el siglo xvi, cuando tantos escritores eminentes en erudicion, al poner de manifiesto los riquísimos tesoros de la romana literatura, se hicieron sus intérpretes en la misma lengua. Entonces los conocimientos humanos no se habían vulgarizado todavía: el romance por falta de uso no había recibido el pulimento que luego adquirió; y no existía aun bastante copia de modelos con que explicar prácticamente los primores de la prosa y del verso en los dialectos que apenas acababan de convertirse en idiomas independientes como las naciones que los hablaban.

La situacion es diferente á la verdad; pero en nada se opone á que la generacion actual siga bebiendo en sus primitivas fuentes las instituciones que nos dejaron los grandes maestros. Proceder de otra manera seria truncar la ilacion de las ideas, y estrechar los límites del arte en lugar de extenderlos hasta sus orígenes, y de acumular en un acervo comun los conocimientos que elaborados por la lenta accion de los siglos, forman el patrimonio del humano entendimiento.

No debemos olvidar que la civilizacion romana forma el principal elemento de la civilizacion moderna. No son los restos de un gran pueblo que dejó de existir: son los antiguos fundamentos de una misma sociedad, que todavía subsiste aunque modificada. Se conservan las costumbres, se conserva la legislacion, se conserva sobre todo la lengua, adoptada en toda su pureza por la religion, y con alteraciones por el pueblo en los usos mas comunes de la vida. Todo estudio pues que no pase mas allá de los tiempos en que dió sus primeros vagidos la literatura vulgar, será un estudio incompleto; y si queremos concebir una idea ajustada de lo que escribieron aquellos hombres que son nuestro modelo, debemos oír el juicio que ellos formaron de sus propias obras, y las reglas que nos enseñaron para reproducirlas.

Para caminar con seguridad por esta provechosa senda, de suerte que ni el cansancio nos rinda, ni la uniformidad del terreno estravie nuestros pasos, se hace necesario un guia que nos conduzca, y ciertos puntos de descanso, donde reponiéndonos de la fatiga, podamos volver los ojos á contemplar el trecho que hemos recorrido, y medir la carrera que vamos inmediatamente á emprender. Este es el objeto de las breves observaciones en castellano, intercaladas en el testo latino, método que para mi objeto ha de ser mas eficaz que una simple traduccion; pues sin tentar la pereza habitual del discípulo, ni abandonarlo todo á su ingenio poco ejercitado, le pone en disposicion de discurrir por sí mismo, si bien con ayuda ajena, hasta que de ella pueda prescindir.

Espero que poco se me opondrá contra la eleccion de los autores que me he propuesto; pues sobre la escolencia de cada uno tengo á mi favor el consentimiento universal de los doctos. Faltaba reunirlos en un mismo volumen y presentarlos paralelos: sus principios son iguales; pero diferente el punto de vista desde el cual los consideran. Hay un orador, un historiador y un poeta, que esponen los caminos que los

han conducido al acierto y á su merecida celebridad : hay dos profesores experimentados que han observado los medios mas espeditos por donde lograron mas sazonados los frutos de su enseñanza, el uno con preceptos y observaciones teóricas, el otro con ejercicios prácticos. De esta manera, á mi modo de ver, se unen todos los extremos, y se presenta en resúmen todo lo que sobre la materia se sabia en aquellos tiempos. ¿Se sabe mas ahora? No decidiré la cuestion; pero sí diré que para saber algo mas, es necesario saber de antemano todo lo que entonces se sabia, y añadir lo descubierto después.

No presento una serie árida y descarnada de preceptos, como los que del sublime don de la palabra han formado una especie de tecnología para un arte mecánico. En las obras de estos autores resplandece la luz de la filosofía, vivo destello de la naturaleza, fuera de la cual no hay verdad ni hermosura. Ni conviene otra cosa á un siglo que como el presente se precia de indagador, y no se sujeta á fórmulas arbitrarias.

Cuando el silencio de la tribuna y la opresion de la prensa no daban ocasion á discutir los grandes intereses públicos y á elevar el pensamiento á las altas cuestiones, se pudo hasta cierto punto prescindir de los preceptos dirigidos á estos fines; pero cuando los medios de expresar con elocuencia las ideas han vuelto á ser un poderoso instrumento de las mejoras sociales, se hace indispensable estudiar á los escritores, que en épocas que alcanzaron igual beneficio, dejaron consignada su opinion sobre el arte de persuadir y conmover, los unos en medio de las agitaciones de una república fecunda en ilustres oradores, los otros bajo el blando imperio de principes que dejaban pensar libremente y decir libremente lo que se pensaba.

No quiero con esto dar á entender que el presente libro es propio esclusivamente para satisfacer las necesidades de la situacion actual de las naciones : es libro de todos los tiempos, sea cual fuere la organizacion del estado; pero no puedo

desconocer que sus aplicaciones son ahora mucho mas estensas y variadas que lo fueron en otras épocas, cuando los hábitos del bien decir se limitaban á mas breve esfera.

El plan de enseñanza nuevamente adoptado, cuya base principal se cifra en los estudios clásicos, exigia á mi modo de ver una coleccion como la que he formado, si no con el acierto, á lo menos, con la eficacia que se halla á mi alcance. Acostumbrado desde mis verdes años á conocer por experiencia los arbitrios de inspirar á la juventud el amor á los amenos conocimientos, sé positivamente el resultado que ha de producir en mis discípulos este trabajo emprendido con ardor, y sugerido por el mismo convencimiento de la falta que tenemos de libros de testo acomodados al sistema universitario vigente, el cual solo de esta manera podrá dar los frutos que son de esperar. Cuando no fuere otra cosa, habré dado alguna prueba de mi laboriosidad y buen deseo.

Séame lícito por último, al terminar esta breve introduccion, repetir á la estudiosa juventud, que hoy acude llena de noble celo y ardimiento á nuestras modernas clases de Retórica y Poética, y para quien se ha formado la presente coleccion de *Preceptistas latinos*, las siguientes reflexiones del insigne escritor y hombre de estado M. VICTOR GOSIN, ministro de instruccion pública en la vecina Francia :

«Les cours de rhétorique du dix-neuvième siècle doivent être de véritables cours de littérature : ils ne peuvent avoir pour unique objet de former la jeunesse à l'éloquence antique, par la rhétorique telle qu'elle se trouve dans Aristote, Cicéron, Quintilien. D'autres temps, d'autres besoins. Nos cours d'humanité, pour être dignes de ce nom, doivent initier nos jeunes gens aux préceptes du goût, à l'art d'écrire en général, aux règles, et, jusqu'à un certain point, à l'histoire de la littérature. D'un autre côté, dans notre forme de gouvernement et dans le développement de notre barreau, des

études oratoires conviennent à une classe assez nombreuse de citoyens; il y a dans la rhétorique ancienne une foule de préceptes qui n'ont pas vieilli (*).

(*) Circulaire relative au nouveau Règlement du Baccalauréat ès-lettres, du 17 juillet 1840.

PRECEPTISTAS LATINOS.

CICERON.

DE ORATORE.

DIALOGO PRIMERO.

AÑO DE ROMA, 638 — DE CICERON, 52.

Marco Tulio Ciceron era muy joven todavía cuando compuso sus cuatro libros *Rhetoricorum*, dirigidos á Herenio, si es que esta primera obra debe atribuírsele, de lo cual han dudado algunos. Mas adelantado en edad escribió otros dos libros *De Inventione rhetorica*, que positivamente son suyos, y se han conservado aunque un tanto incompletos. Pero hizo tan poco aprecio de una y otra producción, que ni siquiera hace mención de ellas, cuando en el tratado *De Divinatione* enumera sus trabajos en el arte de hablar, reduciéndolos á tres, á saber: *De Oratore*—*Brutus*—*Orator*. Realmente los primeros, aunque muy apreciables y no indignos de tan grave pluma, se resienten de sobrada timidez y aferramiento á las reglas enseñadas en las escuelas, sin aquella elevación de miras, que prescindiendo de formas accidentales, se remonta á la filosofía del arte, buscando su legítimo origen en la madre naturaleza.

Cuando escribió sus tres diálogos *De Oratore*, dedicándolos á su hermano Quinto, contaba ya Ciceron cincuenta y dos años; y después de tan señalados triunfos como había conseguido su elocuencia, después de tantas meditaciones concebidas y escritas entre los ojos que interrumpían suavemente los cuidados de su agitada vida, bien podía con aquella mano maestra que debió al cielo describir por una parte las fuentes de donde había sacado sus inspiraciones, los efectos que desde la tribuna leía en los ojos de sus oyentes, y por otra las consecuencias que á sus solas había sacado para que otro pudiera reproducir las obras de que era consumado artista.

No era pues el discípulo de Archias, el latinizador de Escitiles, el cantor de Mario, quien ordenaba los preceptos que se le enseñaban; era el perseguidor de Catilina, el acusador de Verres, el patrono de Plancio y de Publio Sextio, quien explicaba la magia de los afectos que sabía comunicar.—Las formas de este tratado son ajenas, sus reflexiones profundas, su

collegio mimado, sus interlocutores llenos de prestigio y de dignidad: Q. Mucio Escévola, pontífice máximo y gran juriconsulto, L. Lisinio Craso su yerno, y M. Antonio, ambos varones consulares, y en fin Publio Sulpicio Rufo y C. Aurelio Cotta, mozos de bellas esperanzas. Estos son los que intervienen en la primera conversacion a la sombra de un platano, en la casa de campo, donde solia Craso veranear. Despues de la introduccion en que espresa el objeto de su obra, entra Ciceron en materia de esta manera.

I. Postero autem die, quum illi majores natu satis quiescent, et in ambulationem ventum esset, dicebat tum Scævola, duobus spatiis tribusve factis, dixisse: Cur non imitatur, Crasse, Socratem illum, qui est in Phaedro Platonis? nam me hæc tua platanus admonuit, quæ non minus ad opacandum hunc locum patulis est diffusa ramis, quam illa, cuius umbram secutus est Socrates; quæ mihi videtur non tam ipsâ aquilâ, quæ describitur, quam Platonis oratione crevisse: et, quod ille durissimis pedibus fecit, ut se abjiceret in herbam, atque ita illi, quæ philosophi divinitus ferunt esse dicta, loqueretur, id meis pedibus certè concedi est æquius.

La presencia de los dos jóvenes patricios, Cotta y Sulpicio (1), que comienzan a despuntar en la carrera oratoria, induce á Craso á hacer rodar la platica sobre la elocuencia. ¿Qué fuerza de conviccion no emplea en el asunto? ¡Véase, si no, en esta sublime parte cual respira el espíritu de Ciceron, y cual se difunde y eskula!

II. Neque vero mihi quidquam, inquit, præstabilius videtur, quam posse dicendo tenere hominum cœtus, mentes allicere, voluntates impellere quò velit; unde autem velit, deducere. Hæc una res in omni libero populo, maximeque in pacatis tranquillisque civitatibus, præcipuè semper floruit, semperque dominata est.

Quid enim est aut tam admirabile, quam ex infinita multitudine hominum existere unum, qui id, quod omnibus naturâ sit datum, vel solus, vel cum paucis facere possit? aut tam jucundum cognitu atque audita, quam, sapientibus sententiis gravibusque verbis ornata oratio, et polita? aut tam potens, tamque magnificum, quam populi motus, iudicium religiones, senatûs gravitatem, unius oratione converti?

Quid porrò tam regium, tam liberale, tam munificum, quam opem ferre supplicibus, excitare afflictos, dare salutem, liberare periculis, retinere homines in civitate? Quid autem tam necessarium, quam tenere semper arma, quibus vel tectus

(1) Es de advertir que tanto el uno como el otro pasaban de 51 años; no obsta empero que se les llame jóvenes, siendo considerados en Roma como tales aun los que frisaban en los 40.

ipse esse possis, vel provocare improbos, vel te ulcisci lacesitus?

Age verò, ne semper forum, subsellia, rostra, curiamque meditere, quid esse potest in otio aut jucundius, aut magis proprium humanitatis, quam sermo facetus, ac nulla in re rudis? Hoc enim uno præstatum vel maxime feris, quò colloquimur inter nos, et quò exprimere dicendo sensa possumus. Quamobrem quis hoc non jure miretur, summèque in eo elaborandum esse arbitretur, ut, quo uno homines maxime bestiis præsent, in hoc hominibus ipsis antecellat? Ut verò jam ad illa summa veniamus; quæ vel alia potuit aut dispersos homines unum in locum congregare, aut á fera, agrestique vita ad hunc humanum cultum,, civilemque deducere, aut jam constitutis civitatibus, leges, judicia, jura describere?

De buen grado conformábase Escévola en otorgar á la elocuencia la mayor parte de los beneficios, que asaz liberal con ella le atribuye Craso; disiente sin embargo en conceder algunos, tales como el de haber civilizado á los hombres, haber fundado y conservado las repúblicas, etc. etc.

III. Quis enim tibi hoc concesserit, aut initio genus hominum in montibus ac silvis dissipatum, non prudentium consiliis compulsum potius, quam disertorum oratione delinitum, se oppidis, mœnibusque sepsisse? aut verò reliquis utilitates, aut in instituendis, aut conservandis civitatibus, non a sapientibus et fortibus viris, sed á disertis, et ornate dicentibus esse constitutas?

An verò tibi Romulus ille aut pastores et convenas congregasse, aut Sabinorum connubia conjunxisse, aut finitimorum vim repressisse eloquentiâ videtur, non consilio et sapientiâ singulari? Quid enim? in Numâ Pompilio, quid? in Ser. Tullo, quid? in ceteris regibus, quorum multa sunt eximia ad constituendam rempublicam, non quod eloquentiæ vestigium apparet? Quid? exactis regibus (tametsi ipsam exactionem mente, non lingua, perfectam L. Bruti esse cernimus) sed deinceps omnia, nonne plena consiliorum, inania verborum videmus?

Ego verò si velim et nostræ civitatis exemplis uti, et aliarum, plura proferre possim detrimenta publicis rebus, quam adjumenta pro homines eloquentissimos importata: sed, ut reliqua prætermittam, omnium mihi videor, exceptis, Crasse, vobis duobus, eloquentissimos audisse Tib. et C. Sempronios, quorum pater, homo prudens et gravis, haudquaquam eloquens, et sæpe aliàs, et maxime censor, saluti reipublicæ fuit. Atque is non accuratâ quâdam orationis copia, sed nutu

atque verbo libertinos in urbanas tribus transtulit; quod nisi fecisset, rempublicam, quam nunc vix tenemus, jamdiu nullam haberemus. At verò ejus filii disertí, et omnibus vel naturæ vel doctrinæ præsidis ad dicendum parati, quum civitatem vel paterno consilio, vel avitis armis florentissimam acciperent, ista præclarâ gubernatrice, ut ais, civitatum, eloquentiâ, rempublicam dissipaverunt.

Tambien echa de ver Escóvola que Craso ha estendido considerablemente la carrera de la elocuencia, exigiendo al orador una suma de conocimientos tales y tan diversos, como ha de atesorar indispensablemente el que se ve obligado á cada paso á hablar de cualquiera asunto que á cuento venga. Craso explica entonces su intencion, y la reduce á que el orador comprometa á tratar de los negocios mas distantes y ajenos á sus habituales estudios, no menos que á dirigir la palabra á profesores en ellos entendidos, indubitablemente les llevará, cuando otra ventaja no les lleve, la del decir y explicarse mejor que ellos lo harian : lo cual bien mirado no tiene réplica.

IV. Nam si quis erit, qui hoc dicat, esse quasdam oratorum proprias sententias atque causas, et certarum rerum forensibus cancellis circumscriptam scientiam : fatebor equidem in his magis assidue versari hæc nostram dictionem; sed tamen in his ipsis rebus permulta sunt, quæ isti magistrí, qui rhetorici vocantur, nec tradunt, nec tenent.

Quis enim nescit, maximam vim existere oratoris in hominum mentibus vel ad iram, aut ad odium, aut dolorem incitandis, vel ab hisce iisdem permotionibus ad lenitatem, misericordiamque revocandis? Quare, nisi qui natus hominum, vinque omnem humanitatis, causasque eas, quibus mentes aut incitantur, aut reflectuntur, penitus perspexerit, dicendo, quod volet, perficere non poterit.

Atqui totus hic locus philosophorum putatur proprius; neque orator, me auctore, unquam repugnabit: sed, quum illis cognitionem rerum concesserit, quod in ea solum illi voluerint elaborare; tractationem orationis, quæ sine illa scientiâ nulla est, sibi assumet. Hoc enim est proprium oratoris, quod sæpe jam dixi, oratio gravis, et ornata, et hominum sensibus ac mentibus accommodata.

Quibus de rebus Aristotelem, et Theophrastum scripsisse fateor. Sed vide, ne hoc, Scævola, totum sit à me. Nam ego, quæ sunt oratori cum illis communia, non mutuo ab illis: isti quæ de his rebus disputant, oratorum esse concedunt. Itaque ceteros libros artis isti suæ nomine, hos *Rhetoricos* et inscribunt, et appellant.

Et enim quum illi in dicendo inciderint loci, quod sæpe evenit, ut de diis immortalibus, de pietate, de concordia, de

amicitia, de communi civium, de hominum, de gentium jure, de aequitate, de temperantia, de magnitudine animi, de omni virtutis genere sit dicendum, clamabunt, credo, omnia gymnasia, atque omnes philosophorum scholæ; sua hæc esse omnia propria; nihil omnino ad oratorem pertinere.

Quibus ego, ut de his rebus omnibus in angulis, consumendi otii causi, disserant, quum concessero, illud tamen oratori tribuam, et dabo, ut eadem, de quibus illi tenui quodam, exsanguique sermone disputant, hic cum omni gravitate et jucunditate explioet. Hæc ego cum ipsis philosophis tum Athenis disserebam.

Grandemente interesados Cotta y Sulpicio por tan brillante intróito, se ponen de comun acuerdo para obligar á Craso y Antonio á que diesen cima á la obra que bajo tan buenos auspicios habian comenzado, no menos que para hacer otro tanto con sus ideas sobre la naturaleza y las reglas de la elocuencia en lo relativo al desenvolvimiento de que son capaces. Empezan por preguntar á Craso, si es de parecer que exista un *Arte de bien decir*. Leamos la respuesta.

V. Ac primùm illud respondeo, mihi dicendi aut nullam artem, aut pertenuem videri, sed omnem esse contentiorem inter homines doctos in verbi controversia positam.

Nam si ars ita definitur, ut paulò antè exposuit Antonius, ex rebus penitus perspectis, planèque cognitis, atque ab opinionis arbitrio sejunctis, scientiâque comprehensis; non mihi videtur ars oratoris esse ulla. Sunt enim varia, et ad vulgarem popularemque sensum accommodata omnia genera hujus forensis nostræ dictionis.

Sin autem ea, quæ observata sunt in usu ac ratione dicendi, hæc ab hominibus callidis hac peritis animadversa ac notata, verbis designata, generibus illustrata, partibus distributa sunt (id quod fieri potuisse video) non intelligo, quam obrem non, si minus illâ subtili definitione, non intelligo, quam obrem ars esse videatur. Sed sive est ars, sive artis quædam similitudo, non est quidem ea negligenda: verum intelligendum est, alia quædam ad consequendam eloquentiam esse majora.

Sicigitur sentio, naturam primùm, atque ingenium ad dicendum vim afferre maximam: neque verò istis, de quibus paulò antè dixit Antonius, scriptoribus artis, rationem dicendi et viam, sed naturam defuisse. Nam et animi, atque ingenii colores quidam motus esse debent, qui et ad excoctandum acuti, et ad explicandum, ornandumque sint uberes, et ad memoriam firmi, atque diuturni.

Et si quis est, qui hæc putet arte accipi posse, quod falsum est (præclarè enim se res habeat, si hæc accendi, aut

commoveri arte possint : inseri quidem, et donari ab arte non possunt omnia ; sunt enim illa dona naturæ) : quid de illis dicit, quæ certè cum ipso homine nascuntur, lingue solutio, vocis sonus, latera, vires, conformatio quædam, et figura totius oris et corporis ?

Neque hæc ita dico, ut ars aliquid limare non possit : neque enim ignoro, et quæ bona sint, fieri meliora posse doctrinâ ; et quæ non optima, aliquo modo acui tamen, et corrigi posse : sed sunt quidam aut ita linguæ hesitantes, aut ita voce absoni, aut ita vultu motuque corporis vasti, atque agrestes, ut, etiamsi ingenii atque arte valeant, tamen in oratorum numerum venire non possint. Sunt autem quidam ita in iisdem rebus habiles, ita naturæ muneri ornati, ut non nati, sed ab aliquo deo ficti esse videantur.

Magnum quoddam est onus atque munus, suscipere, atque profiteri, se esse, omnibus silentibus, unum maximus de rebus, inagno in conventu hominum, audiendum. Adest enim ferè nemo, quin acutiùs, atque acriùs vitia in dicente, quam recta videat. Ita, quicquid est, in quo offenditur, id etiam illa, quæ laudanda sunt, obruit.

Neque hæc in eam sententiam disputo, ut homines adolescentis, si quid naturale fortè non habeant, omnino à dicendi studio deterream.

A pesar de todo insisten los jóvenes patricios ; desean saber el punto à que pueden ser sublimados los ricos dones de la naturaleza por el estudio y el trabajo. « Todo, dice Craso, todo lo hace el fervor, todo el entusiasmo, el noble entusiasmo, sin el cual todo es mezquino en la tierra : sine quo... in vita nihil quidquam egregium. » Advertite sin embargo que no hasta ni con mucho el solo deseo de llegar al punto dado ; que es indispensable conocer las sendas que al mismo llevan, pasando por último à indicar las que el sigiera con buen éxito en tan difícil empresa. Da principio su tarea confesando, no sin una especie de candida confusion, que habia embebidido ante todas cosas su memoria de todos los preceptos aun los mas sabidos, que por lo fáciles y humildes tenían su asiento en el polvo de las aulas : communia et contrita. Passa à referir lo que despues aprendiera :

VI. Primum, oratoris officium esse, dicere ad persuadendum accommodatè : deinde esse omnem orationem aut de infinite rei questione, sine designatione personarum et temporum ; aut de re certis in personis, ac temporibus locata.

In utraque autem re quidquid in controversiam veniat, in eo quæri solere, aut factumne sit, aut, si est factum, quale sit, aut etiam quo nomine vocetur, aut, quod nonnulli addunt, rectè factum esse videatur.

Existere autem controversias etiam ex scripti interpretatione, in quo aut ambigè quid sit scriptum, aut contrariè,

aut ita, ut à sententia scriptum dissideat : his autem omnibus partibus subjecta quædam esse argumenta propria.

Sed causarum, quæ sint à communi questione sejunctæ, partim in iudiciis versari, partim in deliberationibus : esse etiam genus tertium, quod in laudandis, aut vituperandis hominibus poneretur : certosque esse locos, quibus in iudiciis uteremur, in quibus æquitas quaereretur : alios in deliberationibus, qui omnes ad utilitatem dirigerent eorum, quibus consilium daremus : alios item in laudationibus, in quibus ad personarum dignitatem omnia refereretur.

Quumque esset omnis oratoris vis ac facultas in quinque partes distributa, ut deberet reperiri primum, quid diceret ; deinde inventa non solum ordine, sed etiam momento quodam, atque iudicio dispensare, atque componere ; tum ea denique vestire, atque ornare oratione ; post memoriam seipere ; ad extremum agere cum dignitate et venustate.

Etiam illa cognoram, et acceperam, antequam de re dicerem, initio conciliandis eorum esse animos, qui audirent ; deinde rem demonstrandam ; postea controversiam constituendam ; tum id, quod nos intenderemus, confirmandum ; post, quæ contrà dicerentur, refellenda ; extremâ autem oratione ea, quæ pro nobis essent, amplificanda et augenda ; quæque essent pro adversariis, infirmanda atque frangenda.

No obstante de oír tales razones, no se da priesa por entregar al fuego las retóricas elementales, principiando por la de Aristoteles : todo lo contrario vemos ; Craso reconoce por sí mismo la utilidad de los preceptos, que en tan poco tenía hace un instante, los preceptos que habia mirado con un desvio hasta cierto punto injurioso.

VII. In his ferè rebus omnis istorum artificum doctrina versatur, quam ego si nihil dicam adjuvare, mentiar : habet enim quædam quasi ad commendandum oratorem, quò quidque referat, et quò intueas, ab eo, quodcumque sibi proposuerit, minus aberret.

Verum ego hæc vim intelligi esse in præceptis omnibus, non ut ea secuti oratores, eloquentiæ laudem sint adepti, sed, quæ suâ sponte homines eloquentes facerent, ea quosdam observasse, atque id egisse : sic esse non eloquentiam ex artificio, sed artificium ex eloquentia natum : quod tamen, ut antè dixi, non ejicio : est enim, etiamsi minus necessarium ad bene dicendum, tamen ad cognoscendum non illiberale.

A la vista están la exacta medida y el arte de hablar juiciosamente, subordinadas al valor de la palabra. Demostrado está que no son las reglas del arte las madres de la elocuencia : non eloquentia ex artificio ; y si no,

digan los que se atrevan á negarlo: el primero que fué elocuente, mas claro, el primero que dispersó las pasiones del ánimo por el resorte de la palabra, que conmovió, que persuadió, que arrastró á un numeroso auditorio involuntariamente subyugado, pregunto: ¿qué entendia el tal de *ezordias, narraciones, confirmaciones, peroraciones*, etc.? pues en verdad que su discurso fué cumplido, y si no, que lo diga el efecto tan espontáneo como eléctrico, que sin duda hubo de haber producido. Entrase luego á explicar el prodigioso efecto de la palabra, que engendra como fácil y precisa consecuencia el invencible y soberano ascendente del orador sobre todos los que le escuchan; é inquiriendo las causas que una vez lo produjeran, apunta los medios de reproducirlo una y otras ciento: *artificium ex eloquentia natum*. Aquí el lugar de las reglas, que no son otra cosa mas (sea el arte el que quiera) que la naturaleza bien observada, que la naturaleza fiel y conscientemente interpretada. Nada de indiferencia, nada de desliza á los preceptos; la una y el otro de tal manera nos confundirán, que no acertaríamos seguramente á comprender la naturaleza, ni á tener en tanto como se debe las obras maestras del ingenio: sea dicho de una vez, las reglas deben ser lazos que nos sujeten sin oprimirnos; lazos burlgados, que nos adviertan de si mismos mas bien por su presencia á nuestra vista, que por el mal que nos hagan lastimándonos el cuello, lazos en fin que nos guien sin arrastrarnos fuertemente; las reglas son los fanales colocados en los parajes montuosos del talento, parajes intrincados, ciegos y sembrados de precipicios. ¿Quién se atreviera á cerrar los ojos para no ver la luz que nos saca de ellos, que nos hace fijar mentes en ellos?

Empero no es contra las reglas, no, contra lo que se subleva Craso, es si contra aquellos *retóricos* míopes, que no ven cosa alguna mas allá del horizonte de ellas, es si contra los hinchados soñistas que de las mismas abusan hasta el punto de tornar en árida é insustancial la verdadera elocuencia.

Antonio por otra parte, que tenía su prurito en disimular su erudición, amen de no ir muy al este respecto á la filosofía griega, combate con tanta energía como poca solidez, bien que hace alarde en cambio de seréas sutilezas, la opinión y las razones de Craso; el orador, tal como él mismo lo concibe y explica, difiere en muchos puntos del de este.

VIII. Oratorem autem, quoniam de eo querimus, equidem non facio eundem, quem Crassus; qui mihi visus est omnem omnium rerum, atque artium scientiam comprehendere uno oratoris officio, ac nomine: atque eum puto esse, qui et verbis ad audiendum jucundis, et sententiis ad probandum accommodatis uti possit in causis forensibus atque communibus. Hunc ego appello oratorem, eumque esse praterea instructum voce, et actione, et lepore quodam volo.

Crassus verò mihi noster visus est oratoris facultatem non illius artis terminis, sed ingenii sui finibus, inmensis penè, describere. Nam et civitatum regendarum oratori gubernacula sententiá suá tradidit: in quo per mihi mirum visum est, Scævola, te hoc illi concedere; quum sæpissime tibi senatus brevier impolitèque dicenti maximis sit de rebus assensus. M. verò Scavrus, quem non longè, ruri, apud se, esse audio, vir regendæ reipublicæ scientissimus, si audierit, hanc auctoritatem gravitatis et consilii sui vindicari á te, Crasse,

quòd eam oratoris propriam esse dicas; jam, credo, huc veniat, et hanc loquacitatem nostram vultu ipso, aspectuque conterreat: qui quanquam est in dicendo minimè contentendus, prudentiá tamen rerum magnarum magis, quam dicendi arte, nititur.

Neque verò, si quis utrumque potest, aut ille consilii publici auctor ac senator bonus, ob eam ipsam causam orator est; aut hic disertus, atque eloquens, si est idem in procuratore civitatis egregius, illam scientiam dicendi copiá est consecutus. Multum inter se distant istæ facultates, longèque sunt diversæ, atque sejunctæ; neque eadè ratione ac viá M. Cato, P. Africanus, Q. Metellus, C. Lælius, qui omnes eloquentes fuerunt, orationem suam, et reipublicæ dignitatem exornabant.

Claro está que no quiere que su orador se pierda y engolfe en el estudio profundo de la filosofía.

IX. Neque verò istis tragædiis tuis, quibus uti philosophi maximè solent, Crasse, perturbor, quòd ita dixisti, neminem posse eorum mentes, qui audirent, aut inflammare dicendo, aut inflammatas restringere, quum eo maximè vis oratoris magnitudoque cernatur, nisi qui rerum omnium naturam, mores hominum, atque rationes penitus perspexerit: in quo philosophia sit oratori necessario percipienda: quo in studio hominum quoque ingeniosissimorum otiosissimorum que totas ætates videmus esse contritas. Quorum ego copiam, magnitudinemque cognitionis, atque artis non modò non contemo, sed etiam vehementer admiror: nobis tamen, qui in hoc populo foroque versamur; satis est ea de moribus hominum et scire, et dicere, que non abhorrent ab hominum moribus.

Quis enim unquam orator magnus et gravis, quum iratum adversario judicem facere vellet, hesitavit ob eam causam, quòd nesciret quid esset iracundiá, fervore mentis, an cupiditas puniendi doloris? Quis, quum ceteros animorum motus aut iudiciis, aut populo dicendo miscere atque agitare vellet, ea dixit, que á philosophis dici solent? qui partim omnino motus negant in animis ullos esse debere, quique eos in iudicium mentibus concitent, scelus eos nefarium facere; partim, qui tolerabiliores volent esse, et ad veritatem vitæ proprius accedere, permediocres ac potius leves motus debere esse dicunt.

Orator autem omnia hæc, que putantur in communi vitæ consuetudine mala, ac molesta, et fugienda, multò majora et acerbiora verbis facit: itemque ea, que vulgò expetenda at-

que optabilia videntur, dicendo amplificat atque ornat : neque vult ita sapiens inter stultos videri, uti, qui audiant, aut illum ineptum et Græculum putent; aut, etiamsi valde probent ingenium oratoris, sapientiam admirentur, se esse stultos molestè ferant.

Sed ita peragrat per animos hominum, ita sensus mentesque pertractat, ut non desideret philosophorum descriptiones, neque exquirat oratione, summum illud bonum in animone sit, an in corpore; in virtute, an voluptate definiatur; an hæc inter se jungi copularique possint: verò, ut quibusdam visum, nihil certum sciri, nihil planè cognosci, et percipi possit : quorum rerum facti magnam, multiplicemque esse disciplinam, et multas, copiosas, variasque rationes.

Sed aliud quiddam, longè aliud, Crasse, querimus : acuto homini novis opus est, et naturi, usuque callido, qui sagaciter pervestiget, qui sui civis, iique homines, quibus aliquid dicendo persuadere velit, cogitent, sentiant, opinentur, expectent.

Con copia de ejemplos prueba, y mas particularmente con el de Sócrates, lo poco que pararon mentes los filósofos en la elocuencia; concluyendo de aquí que nada tiene de comun con ellos, y que no empeece al orador su desvio para llegar à la mas cumplida perfeccion.

X. Imitatus est homo Romanus et consularis. (1) veterem illum Socratem, qui, quum omnium sapientissimus esset, sanctissimèque vixisset, ita in iudicio capitis pro se ipsi dixit, ut non suppler, aut reus, sed magister aut dominus videretur esse iudicum. Quin etiam, quum ei scriptam orationem disertissimus orator Lysias attulisset, quam, si ei videretur, edisceret, ut eà pro se in iudicio uteretur, non invitus legit, et commodè scriptam esse dixit: «Sed, inquit, ut, si mihi Calceos Sicyonios attulisses, non uterer, quamvis essent habiles, et apti ad pedem, quia non essent viriles, sic illam orationem disertam sibi et oratoriam videri, fortem et virilem non videri.» Ergo ille quoque damnatus est; neque solum primis sententiis, quibus tantum statuebant iudices, damnarent an absolvent; sed etiam illis, quae iterum legibus ferre debebant. Erat enim Athenis, reo damnato, si fraus capitalis non esset, quasi penè æstimatio.

Ex sententia, quum iudicibus daretur, interrogabatur reus, quam quasi æstimationem commeruisse se maximè confitetur : quod quum interrogatus Socrates esset, respondit, sese

(1) P. Rutilio Rufo.

meruisse, ut amplissimis honoribus et præmiis decoraretur, et ei victus quotidianus in Prytæone publicè præberetur; qui honos apud Græcos maximus habetur.

Cujus responso sic iudices exarserunt, ut capitis hominem innocentissimum condemnarent. Qui quidem si absolutus esset (quod mehercule etiamsi nihil ad nos pertinet, tamen propter ejus ingenii magnitudinem vellem) : quonam modo istos philosophos ferre possemus, qui nunc, quum ille damnatus est, nullam aliam ob culpam, nisi propter dicendi inscientiam, tamen à se oportere dicunt peti præcepta dicendi? Quibuscum ego non pugno, utrum sit melius, aut verius : tantum dico, et aliud illud esse, atque hoc et hoc sine illo summum esse posse.

En lo que atañe al derecho civil vemos que Craso, bien por virtud del estudio particular que de él habia hecho, bien porque se las habia en su disertacion con el mas consumado de los juriscosultos de su tiempo, Mucio Escévola, es el caso que se estiende con una profunda complacencia en un justo elogio, sentando como ley precisa è indispensable en el código del orador el estudio detenido de aquella ciencia. Antonio piensa en la materia de un modo diverso (culpa sea de lo poco versado que fuese en ella), por el estudio sumero y que como de pasada habia hecho por si mismo; y pretende probar que basta al orador saber la ley que en tales ó cuales casos es aplicable à la causa, cuya defensa le es encomendada. Conveniamos en que si Craso pide mucho, Antonio exige poco; y que si entre los romanos, como entre nosotros, como en todas partes, existe un derecho civil, su estudio detenido y profundo debe ser el mas atendible para el abogado, que identificamos aquí con el orador. Antonio concluye asi:

XII. Ergo, ut ad primum illud revertar, sit orator nobis is, qui, ut Crassus descripsit, accomodatè ad persuadendum possit dicere. Is autem concludatur in ea, quæ sunt in usu civitatum vulgari ac forensi; remotisque ceteris studiis, quamvis ea sint ampla atque præclara, in hoc uno opere, ut ita dicam, noctes et dies urgeatur : imiteturque illum, cui sine dubio summa vis dicendi conceditur, Atheniensem Demosthenem, in quo tantum studium fuisse, tantusque labor dicitur, ut primum impedimenta nature diligentia industriaque superaret; quumque ita balbus esset, ut ejus ipsius artis, cui studeret, primam litteram non posset dicere, perfecit meditando, in nemo planius eo locutus putaretur.

Deinde quum spiritus ejus esset angustior, tantum continendâ animâ in dicendum est assecutus, ut unâ continuatione verborum (id quod ejus scripta declarant) binè ei contentiones vocis, et remissiones continerentur. Qui etiam (ut memoriæ proditum est) conjunctis in os calculis, summâ voce versos multos uno spiritu pronuntiare consuescebat; neque

is consistens in loco, sed inambulans, atque adscensu ingrediens arduo.

Hiscé ego cohortationibus, Crasé, ad studium, et ad laborem incitando juvenes vehementer assentior : cetera, quæ collegisti ex variis et diversis studiis et artibus, tametsi ipse es omnia consecutus, tamen ab oratoris proprio officio atque munere sejuncta esse arbitror.

Craso finge sencillamente creer, que encerrando de este modo al orador en el estrecho círculo del foro y de las cuestiones judiciales, no ha querido Antonio emitir su verdadera opinión, sino hacer tan solo un alarde de su claro ingenio para la refutación. Únese por tanto con Cotta y Sulpicio para suplicarle se sirva explicar su pensamiento todo entero, desenvolviendo las cualidades que reclama de su orador y las reglas que él mismo le prescribe.—Acepta Antonio la partida; pero fatigados por lo caluroso del día y por aquella sesión ya demasiado larga, se ven obligados los interlocutores á suspenderla para el siguiente día.

DIALOGO SEGUNDO.

Dos nuevos interlocutores, el anciano Cátulo y C. Julio César Estrabon, tío del dictador, reemplazan en este segundo diálogo á Mucio Escévola, á quien una entrevista que tenía con Lelio priva del placer de concurrir á ella. Ciceron espone las causas de semejante ausencia á su amigo Atico (iv, 16), que según parece echaba de menos al respetable Escévola; á la edad madura de éste, ó mejor dicho, avanzada, sus achaques y los cuidados que consigo le traian las altas dignidades de que estaba revestido, le imposibilitaban muchos días de asistir á casa de Craso en Túsculo, donde pasabáh las horas en pláticas sabrosas é instructivas. Las cuestiones interesantes que de primera mano allí se agitaban, servían de tema despues para sus estudios habituales; empero aquí muda evidentemente de aspecto la discusión, y se hace lo que se llama de simple y mera *tecnologia* (*reliqui libri technologia, habent, ut scia*); y aunque la presencia de Escévola fuese inútil, por lo menos no podía ser satisfecha cumplidamente con la de otro. P. Lucilio Cátulo añadía, á la pericia de un general afamado y al brillo de las victorias que ornaban su frente, el mérito de una elocucion dulce y fácil, amen de una admirable pureza de dición (1). *Summa non vitæ solum atque naturæ, sed orationis etiam comitas; incorrupta quedam latini sermonis integritas* (Brut. xxxv). Julio César manejaba con una indecible superioridad el arma de la jovialidad y el chiste picante: *festivitate et facetiis C. Julius, et superioribus et argutibus suis omnibus præstitit* (*ibidem* xxvii). Reconoció así Antonio, y le cede la palabra, cuando llega el caso de tratar del género festivo.

Tales son los nuevos personajes llegados á Túsculo para escuchar á Antonio, que va á esponer su sistema sobre la elocuencia, es decir, á enseñar lo que no ha aprendido él mismo, como confiesa: *docebo vos, discipuli, quod ipse non didici*. ¡Qué paradoja! Como es fácil conocer, esta primera lección atrae un escaso auditorio; sin embargo, el mismo que acaba de declarar hasta con descaro, así lo llama, que en la elocuencia *el genio es todo*, y el arte casi nada, *res, facultate præclara arte mediocri*, va á probar muy en breve que posee á las mil maravillas este arte, por mas que afecte no concederle sino un papel muy secundario. Escuchemoste pues:

I. Nunc hoc propono, quod mihi persuassi, quamvis ars non sit, tamen nihil esse perfectio oratore præclarior. Nam ut usum dicendi omittam, qui in omni pacata et libera civitate dominatur tanta oblectatio est in ipsa facultate dicendi, ut nihil hominum aut auribus, ut mentibus jucundius percipi possit.

Qui enim cantus moderatâ orationis pronuntiatione dulcior

(1) Consta que escribió sobre el consulado y los sucesos contemporáneos, á pesar de que no se conserva ninguno de sus trabajos.

inveniri potest? quod carmen artificiosum verborum conclusione aptius? qui actor in imitanda, quam orator in suscipienda veritate jucundior? Quid autem subtilius, quam acute crebraeque sententiae? quid admirabilius, quam res splendore illustrata verborum? quid plenius, quam omni rerum genere cummulata oratio? Neque enim ulla non propria oratoris est res, quae quidem ornate dici graviterque debeat.

Hujus est in dando consilio de maximis rebus cum dignitate explicata sententia: ejusdem et languentis populi incitatio, et effrenati moderatio. Eadem facultate et fraus hominum ad perniciem, et integritas ad salutem vocatur. Quis cohortari ad virtutem ardentius, quis à vitis acrius revocare, quis vituperare improbos asperius, quis laudare bonos ornatus, quis cupiditatem vehementius frangere accusando potest? quis mœrorem levare mitius consolando?

Historia verò testis temporum, lux veritatis, vita memoriae, magistra vitae, nuntia vetustatis, quâ voce aliâ, nisi oratoris, immortalitati commendatur? Nam sit qua est ars alia, quae verborum, aut faciendorum, aut deligendorum scientiam profiteatur; aut si quisqua dicitur, nisi orator, formare orationem, eamque variare, et distinguere quasi quibusdam verborum sententiarumque insignibus; aut si via ulla, nisi ab hac una arte, traditur ut argumentorum, aut sententiarum, aut denique descriptionis atque ordinis: fateamur aut hoc, quod haec ars profiteatur, alienum esse, aut cum aliqua alia arte esse commune.

Sed, si in hac una est ea ratio atque doctrina: non, si qui aliarum artium bene locuti sunt, eò minus id est hujus unius proprium. Sed, ut orator de iis rebus, quae ceterarum artium sunt, si modò eas cognôrit, ut heri Crassus dicebat, optimè potest dicere: si ceterarum artium homines ornatus illa sua dicunt, si quid ab hac arte didicerunt.

Neque enim si de rusticis rebus agricola quispiam, aut etiam, id quod multi, medicus de morbis, aut de pingendo pictor aliquis disertè dixerit, aut scripserit, idcirco illius artis putanda sit eloquentia: in qua qui vis magna est in hominum ingeniis, eò multi etiam sine doctrina aliquid omnium generum atque artium consequuntur: sed, quid cuiusque sit proprium, etsi ex eo judicari potest, quam videris quid quæque doceant, tamen hoc certius nihil esse potest, quam quòd omnes artes aliae sine eloquentia suum munus præstare possunt, orator sine ea nomen suum obtinere non potest: ut ceteri, si disertè sint, aliquid ab hoc habeant; hic nisi domesticis se instruxerit copiis, aliunde dicendi copiam pateri non possit.

Antonio se manifiesta indiferente à las ideas generales de Craso, quien por su parte no deja de advertir esta inconsecuencia; aquel conviene de buena fe en que esta ha sido hija de un cálculo malicioso que adoptara para hacer dos prosélitos de Cotta y Sulpicio; pero que en presencia de oyentes tales como César y Cato no debe hablar de chanza, sino por el contrario esponer seriamente su verdadera opinion. Quiere en su virtud que el orador, en quien supone previamente el don natural de la elocuencia, cultive, perfeccione y acrezca tan rico y celestial presente por medio de estudios tan sólidos como variados, amen de exigirle la sagacidad del dialectico, la profundidad del filósofo, casi la entonacion del poeta, la memoria del jurisconsulto y el talento mímico de un actor consumado.— Por ultimo, demuestra con desembarazada facilidad la insuficiencia del método seguido y explicado por los retóricos, como la superioridad del suyo à tal proposito.

II. Quare ego tibi oratorem sic jam instituum, si potero, ut, quid efficere possit, antè perspiciam. Sit enim mihi tinctus litteris; audierit aliquid, legerit; ista ipsa præcepta acceperit: tentabo quid deceat, quid voce, quid viribus, quid spiritu, quid linguâ efficere possit. Si intelligam posse ad summum pervenire, non solum hortabor, ut elaboret, sed etiam, si vir quoque mihi bonus videbitur, obsecrabo: tantum ego in excelente oratore, et eodem viro bono, pono esse ornamentum universæ civitati! Sin videbitur, quum omnia summa fecerit, tamen ad mediocres oratores esse venturus, permitam ipsi, quid velit; molestus magnopere non ero. Sin planè abhorrebit, et erit absurdus; ut se contineat, aut ad aliud studium transferat, admonebo.

Nam neque is, qui optimè potest, deserendus ullo modo est à cohortatione nostra; neque is, qui aliquid potest, deterendus: quòd alterum, divinitatis mihi cuiusdam videtur; alterum vel non facere, quod non optimè possis, vel facere, quod non pessimè facias, humanitatis: tertium verò illud, clamare contra quàm deceat, et quàm possit, hominis est stultitiæ suæ quàm plurimum testes domestico præconio colligentis.

De hoc igitur, qui erit talis, ut cohortandum adjuvandumque sit, ita loquamur, ut ei tradamus ea duntaxat, quæ nos usus docuit, ut nobis ducibus veniat eò, quò sine duce ipsi pervenimus, quoniam meliora docere non possumus.

Ningunos mas juiciosos que sus consejos acerca de los modelos que deben seguirse y de la manera de imitarlos.

III. Hoc sit primum in præceptis meis, ut demonstremus, quem imitetur, atque ita ut, quæ maximè excellent in eo quem imitabitur, ea diligentissimè persequatur. Tum accedat exercitatio, quâ illum, quem antè delegerit, imitando effingat, atque ita exprimat, non ut multos imitatores sæpe cognovi, qui

aut ea quæ facilia sunt, aut etiam illa, quæ insignia, ac pœne vitiosa, consecantur imitando.

Nihil est facilius, quàm amicum imitari alicujus, aut statum, aut motum. Si verò etiam vitiosè alicud est, id sumere, et in eo vitiosum esse, eon magnum est : ut ille, qui nunc etiam, amissâ voce, furit in publica, Furios, nervos in dicendo C. Fimbriæ, quos tamen habuit ille, non assequitur; oris pravitatem, et verborum latitudinem imitatur. Sed tamen ille nec deligere scivit, cujus potissimum similis esset, et in eo ipso, quem delegerat, imitari etiam vitia voluit.

Qui autem ita faciet, ut oportet, primum vigilet necesse est in deligendo : deinde quem probavit, in eo, quæ maximè excellent, ea diligentissimè persequatur. Quid enim causæ censetis esse, cur ætates extulerint singulæ singula propè genera dicendi? quod non tam facile in nostris oratoribus possumus judicare, quia scripta, ex quibus judicium fieri posset, non multa sanè reliquerunt quàm in Græcis; ex quorum scriptis, cujusque ætatis quæ dicendi ratio, voluntasque fuerit, intelligi potest.

Antiquissimi ferè sunt, quorum quidem scripta constant. Pericles atque Alcibiades, et eadem ætate Thucydides, subtilis, acuti, breves sententiis magis, quàm verbis abundantes. Non potuissent accidere, ut unum esset omnium genus, nisi aliquem sibi proponerent ad imitandum. Consecuti sunt hos Critias, Theramenes, Lysias : multa Lysie scripta sunt, nonnulla Critiæ, de Theramene audivimus : omnes etiam tum retinebant illam Pericles succum, sed erant paulò uberiore filo. Ecce tibi exortus est Isocrates, magister istorum omnium, cujus è ludo, tanquam ex equo Trojano, meri principes exierunt : sed eorum partim in pompa, partim in acie illustres esse voluerunt.

Itaque et illi, Theopompi, Ephori, Philisti, Naucræte, multique alii naturis differunt : voluntate autem similes sunt, et inter sese et magistris : et ii, qui se ad causas contulerunt, ut Demosthenes, Hyperides, Lycurgus, Æschines, Dinarchus, alique complures, etsi inter se pares non fuerunt tamen sunt omnes in eodem veritatè imitandæ genere versati, quorum quandiu mansit imitatio, tandiu genus illud dicendi, studiumque vixit.

Posteaquam, extinctis his, omnis eorum memoria sensim obscurata est et evanuit; alia quædam dicendi molliora, ac remissiora genera vigerunt. Inde Demochares, quem aiunt sororis filium fuisse Demosthenis; tum Phalærus ille Demetrius, omnium istorum, medi sententiâ, politissimus, alique eorum similes exstiterunt.

Hanc igitur similitudinem qui imitatione assequi volet, tum exercitationibus crebris atque magnis, tum scribendo maximè persequatur : quod si hic noster Sulpicius faceret, multò ejus oratio esset pressior, in qua nunc interdum, ut in herbis rustici solent dicere, in summa uberbate inest luxuries quadam, quæ stilo deascenda est.

El hábil maestro conduce á su jóven discípulo hasta el feliz término de que pueda presentarse en el foro: le recomienda encarecidamente el estudio profundo y bien razonado de la causa que va á defender; advirtiéndole que no se sale un punto en sus consejos de lo mismo que él había acostumbrado hacer en semejante caso.

IV. Equidem soleo dare operam, ut de sua quisque re me ipse doceat, et, ut ne quis alius adsit, quò liberius loquatur; et agere adversarii causam, ut ille agat suam, et, quidquid de sua re cogitárit, in medium proferat. Itaque quum ille discessit, tres personas unus sustineo summâ animi æquitate, meam, adversarii, judicis. Qui locus est talis, ut plus habeat adjumenti, quàm incommodi, hunc judico esse dicendum : ubi plus mali, quàm boni reperio, id totum adjudico atque ejicio.

Ita assequor, ut alio tempore cogitem, quid dicam, et alio dicam : quæ duo plerique ingenio freti, simul faciunt; sed certè iidem illi melius aliquantò dicent, si aliud sumendum sibi tempus ad cogitandum, aliud ad dicendum putarent. Quum rem penitus causamque cognovi, statim occurrit animo, quæ sit causa ambigui.

Conocida y estudiada la causa, reduce Antonio las reglas del arte oratorio á tres : 1.ª á probar la verdad de la opinion que se desea ver asentada; 2.ª á cautivar la benevolencia del auditorio; 3.ª á despertar en él sentimientos favorables á la causa que se defiende. De aquí la *Inención*, que suple la escasez de las pruebas materiales por medio de la discusion de los motivos sacados de la causa; la *Disposicion*, que pone tácticamente en juego estos diversos materiales, y por último la *Elocucion*, que adorna los pensamientos con la riqueza y variedad de la dición.

Antonio toma á su cargo las dos primeras. y Craso, que sobresalía en la última, la tratará en el tercero y último *Diálogo*.

V. Quum ad inveniendum in dicendo tria sint; acumen, deinde ratio, quam licet, si volumus, appellemus artem, tertium diligentia : non possum equidem non ingenio primas concedere : sed tamen ipsum ingenium diligentia etiam ex tarditate incitat.

Diligentia, inquam, quum omnibus in rebus, tum in causis defendendis plurimum valet. Hæc præcipuè colenda est nobis; hæc semper adhibenda; hæc nihil est quod non asse-

quatur. Causa ut penitus, quod initio dixi; nota sid, diligentia est: ut adversarium attentè audiamus, atque ut ejus non solum sententias, sed etiam verba omnia excipiamus, vultus denique perspiciamus omnes, qui sensus animi plerumque indicant, diligentia est.

Id tamen dissimulantur facere, ne sibi ille aliquid proficere videatur, prudentia est. Deinde ut in iis locis, quos propinam paulò post, pervolvatur animus, ut se penitus insinuet in causam, ut sit curâ et cogitatione intentus, diligentia est: ut his rebus adhibeat, tamquam lumen aliquod, memoriam, et vocem, ut viros: hæc magna sunt.

Inter ingenium quidem et diligentiam perpaululum loci reliquum est arti. Ars demonstrat tantum, ubi quæras, atque ubi sit illud, quod studeas invenire; reliqua sunt in cura, attentione animi, cogitatione, vigilantia assiduitate, labore; complectar uno verbo, quo sæpe jam usi sumus, diligentia; quâ unâ virtute omnes virtutes reliquæ continentur.

Nam orationis quidem copiam videmus ut abundant philosophi, qui, ut opinor (sed tu hæc, Catule, melius), nulla dant præcepta dicendi, nec idcirco minus quæcumque res proposita est, suscipiunt, de qua copiosè et abundanter loquantur.

Después de haber tratado por encima y como de pasada, según dice el mismo (ut *properans*), la parte relativa a las pruebas, 1.ª de la *Invenção*, Antonio pasa a la que dice relación a los medios de captar la benevolencia del auditorio, asegurando que el primero y sin disputa el más eficaz de todos es el que tiene por objeto, que el orador y su cliente pongan de manifiesto sus principios, sus costumbres etc.

VI. Valet igitur multum ad vincendum, probari mores instituta, et facta, et vitam eorum, qui agent causas, et eorum, pro quibus; et item improbari adversariorum; animosque eorum, apud quos agitur, conciliari quam maximè ad benevolentiam quam erga oratorem, tum erga illum, pro quo dicit orator. Conciliantur autem animi dignitate hominis, rebus gestis, existimatione vite; que facilius ornari possunt, si modò sunt, quam fingi, si nulla sunt. Sed hæc adjuvant in oratore, lenitas vocis, vultus, pudoris significatio, verborum comitas: si quid persequere acrius, ut invitatus, et coactus facere videre. Facilitatis, liberalitatis, mansuetudinis, pietatis, grati animi, non appetentis, non avidi, signa proferri per utile est: eaque omnia, que proborum, demissorum, non acrium, non pertinacium, non litigiosorum, non acerborum sunt, valde benevolentiam conciliant, abalienantque ab iis, in quibus hæc non sunt. Itaque eadem sunt in adversarios ex contrario conferenda.

Sed genus hoc totum orationis in iis causis excellet, in quibus minùs potest inflammari animus judicis acri et vehementi quàm incitatione. Non enim semper fortis oratio quaeritur, sed sæpe placida, summissa, lenis, quæ maximè commendat reos. Reos autem appello, non eos modò, qui arguuntur, sed omnes, quorum de re disceptatur: sic enim olim loquebantur.

Horum agitur exprimeri mores oratione, justos, integros, religiosos, timidos, perferentes injuriarum, mirum quiddam valet: et hoc vel in principis, vel in re narranda, vel in peroranda, tantam habet vim, si est suaviter et cum sensu tractatum, ut sæpe plus, quàm causa, valeat. Tantum autem efficitur sensu quodam, ac ratione dicendi, ut quasi mores oratoris effingat oratio. Genere enim quodam sententiarum, et genere verborum, adhibita etiam actione leni, facilitatemque significanti, efficitur, ut probi, ut bene morati, ut boni viri esse videantur.

Los jueces no siempre están en buen sentido respecto a la causa que el orador defiende: ¿què deberá hacer en tal caso para interesarlos?

VII. Atque illud optandum est oratori, ut aliquam permotionem animum suum sponte ipsi afferant ad causam judices, ad id, quod utilitas oratoris feret, accommodatam. Facilius est enim currentem, ut aiunt, incitare, quam commovere languentem. Sin id, aut non erit, aut erit obscurius, sicut medico diligenti, priusquam conetur aegro adhibere medicinam, non solum morbus ejus, cui mederi volet, sed etiam consuetudo valentis, et natura corporis cognoscenda est: sic equidem quum aggredior accipitem causam et gravem ad animos judicum pertractandos, omni mente in ea cogitatione curaque versor, ut odoror quam sagacissimè possim, quid sentiant, quid existiment, quid expectent, quid velint, quò deduci oratione facillimè posse videantur.

Si se dant, et, ut antè dixi, suâ sponte, quò impellimus, inclinant, atque propendent; accipio quod datur, et ad id, unde aliquis flatus ostenditur, vela do. Sin est integer, quietusque judex, plus est operis: sunt enim omnia dicendo excitanda, nihil adjuvante naturâ. Sed tantam vim habet illa, quæ rectè a bono poëta dicta est « flexanima, atque omnium regina rerum » oratio, ut non modò inclinantem impellere, aut stantem inclinare, sed etiam adversantem et repugnantem, ut imperator bonus ac fortis capere possit.

El orador debe experimentar en la suya propia las emociones que trata de despertar en el alma de su auditorio.

VIII. Neque fieri potest, ut doleat is qui audit; ut oderit, ut invideat, ut pertimescat aliquid, ut ad fletum, misericordiamque deducatur; nisi omnes ite motus, quos orator adhibere volet iudici, in ipso oratore impressi esse, atque inusti videbuntur. Quod si fictus aliquis dolor suscipiendus esset, et si in ejusmodi genere orationis nihil esset, nisi falsum, atque imitatione simulatum major ars aliqua forsitan esset requirenda. Nunc ego, quid tibi, Crasse, quid ceteris accidat, nescio: de me autem causa nulla est, cur apud homines prudentissimos, atque amicissimos mentiar. Non mehercule unquam apud iudices, aut dolorem, aut misericordiam, aut invidiam, aut odium excitare dicendo volui, quin ipse in commovendis iudicibus, iis ipsis sensibus, ad quos illos adducere vellem, permoverer.

Neque enim facile est perficere, ut irascatur ei, cui tu velis, iudex, si tu ipse id lentè ferre videare: neque ut oderit eum, quem velis, nisi te ipsum flagrantem odio antè viderit: neque ad misericordiam adducetur, nisi ei tu signa doloris tui verbis, sententis, voce, vultu, collacrymatione denique ostenderit. Ut enim nulla materies tan facilis ad exardescendum est, quæ, nisi admoto igni, ignem concipere possit: sic nulla mens est tam ad comprehendendam vim oratoris parata, quæ possit incendi, nisi inflammatus ipse ad eam, et ardens accesserit.

Ac, ne fortè hoc magnum ac mirabile esse videatur, hominem toties irasci, toties dolere, toties omni animi motu concitari, præsertim in rebus alienis; magna vis est earum sententiarum, atque eorum locorum, quos agas tractesque dicendo ut nihil opus sit simulatione et fallaciis: ipsa enim natura orationis ejus, quæ suscipitur ad aliorum animos permovendos, oratore ipsum magis etiam, quam quemquam eorum, qui audiunt, permovet.

Et ne hoc in causis, in iudiciis, in amicorum periculis, in concursu hominum, in civitate, in foro accidere miremur, quum agitur non solum ingenii nostri existimatio (nam id esset levius: quamquam, quum professus sis, te id posse facere, quod patci, ne id quidem negligendum est), sed alia sunt majora multo, fides, officium, diligentia: quibus rebus adducti, etiam quum alienissimos defendimus, tamen eos alienos, si ipsi viri boni volumus haberi, existimare non possumus.

Antonio aduce en su pró el ejemplo seguido en la causa de M. Aquilio.

IX. Quare nolite existimare me ipsum, qui non heroum veteres casus, fictosque luctus vellem imitari atque adumbrare dicendo, neque actor essem alienæ personæ, sed auctor meæ.

quum mihi M. Aquilius in civitate retinendus esset, quæ in illa causa peroranda fecerim sine magno dolore fecisse.

Quem enim ego consulere fuisse, imperatorem ornatum à senatu, ovantem in Capitolium ascendisse meminissent; hunc quum afflictum, debilitatum, morientem, in summum discrimen adductum viderem, non prius sum conatus misericordiam aliis commovere, quàm misericordiam sum ipse captus. Sensi equidem, tum magnopere moveri iudices, quum excitavi morientem ac sordidatum senem, et quum ista feci, quæ tu, Crasse, laudas, non arte, de qua quid loquar nescio, sed motu magno animi ac dolore ut discinderem tunicam, ut cicatrices ostenderem.

Quum C. Marius mororem orationis meæ præsens ac sedens multum lacrymis suis adjuvaret; quumque ego illum crebrò appellans, collegam eis eum commendarem, atque ipsum advocatum ad communem imperatorum fortunam defendendam invocarem: non fuit hæc sine meis lacrymis, non sine dolore magno miseratione, omniumque deorum, et hominum, et civium, et sociorum imploratio; quibus omnibus verbis, quæ à me tum sunt habita, si dolor abfuisse meus, non modò non miserabilis, sed etiam irridenda fuisset oratio mea.

Deberà tenerse en cuenta el partido que sea probable sacar de estos medios lo prodigarios. En esta parte mejor que en ninguna otra, se hace indispensable calcular el lugar y fuerza de los golpes que se propone el orador descargar sobre su adversario.

X. Equidem primùm considerare soleo, postuletne causa: nam neque parvis in rebus adhibendæ sunt hæc dicendi facies, neque ita animatis hominibus, ut nihil ad eorum mentes oratione flectendas proficere possimus; ne aut irrisione, aut odio digni putemur, si aut tragedias agamus in nugis, aut convellere adoriamur ea, quæ non possunt commoveri.

Nam quoniam hæc ferè maximè sunt in iudicium animis, aut, quicumque illi erunt, apud quos agemus, oratione molienda, amor, odium, iracundia, invidia, misericordia, spes, lætitia, timor, molestia; sentimus amorem conciliari, si id videare, quod sit utile ipsis, apud quos agas defendere; si aut pro bonis viris, aut certè pro iis, qui illis boni atque utiles sint, laborare: namque hæc res amorem magis conciliat, illa virtutis defensio caritatem; plusquam proficit, si proponitur spes utilitatis futura, quam præteriti beneficii commemoratio.

Enitendum est, ut ostendas, in ea re quam defendas, aut dignitatem inesse, aut utilitatem; eunque, cui concilies

hunc amorem, significes nihil ad utilitatem suam retulisse, ac nihil omnino fecisse causâ suâ. Invidetur enim commodis hominum ipsorum; studiis autem eorum ceteris commodandi favetur.

Videndumque hoc loco est, ne quos ob benefacta diligere volemus, eorum laudem atque gloriam, cui maxime invideri solet, nimis efferre videamur. Atque iisdem his ex locis et odium in alios struere discemus, et à nobis, ac nostris, demovere: eademque hæc genera tractanda sunt in iracundia vel excitanda, vel sedanda. Nam si, quod ipsis, qui audiunt, perniciosum aut inutile sit, id factum augeas, odium creatur: sin, quod aut in bonos viros, aut in eos in quos quisque minime debuerit, aut in rempublicam, tum excitatur, si non tam acerbum odium, tamen aut invidiæ, aut odii non dissimilis offensio. Item timor incutitur aut ex ipsorum periculis, aut ex communibus: interior est ille proprius; sed hic quoque communis ad eandem similitudinem est perducendus.

No basta al orador saber excitar y dirigir à su antojo las pasiones del auditorio, haciéndolas pasar alternativamente del odio al amor, de la piedad à la indignación, etc.; de él se exige mas, debe templar alguna vez la imponente gravedad de los jueces y esparcir el ánimo del auditorio, bien con una chanza delicada y oportuna, bien por un chiste discretamente traído. Empero, ¿qué consejos dar en esta materia? ¿Cómo sujetar al frío cálculo, à las reglas tan severas como inflexibles, lo que hay de mas vago, eléctrico y fugitivo en el mundo, en una palabra, la inspiración del momento?—Oigamos à César, el mas aventajado de los maestros en el arte de la buena jovialidad, la suave y oportuna, la comedidamente acre y festiva.

XI. Ego verò, inquit Cæsar, omni de re facietis puto posse ab homine non inurbano, quam de ipsis facietis, disputari. Itaque quum quosdam Græcos inscriptos libros esse vidissem de ridiculis, nonnullam in spem veneram, posse me aliquod ex istis dicere: inveni autem ridicula, et salsa multa Græcorum: nam et Siculi in eo genere, et Rhodii, et Byzantii, et præter ceteros, Attici excellunt: sed qui ejus rei rationem quamdam conati sunt, artemque tradere, sic insulsi existerunt, ut nihil aliud eorum, nisi ipsa insulsiatas, rideatur.

Quare mihi quidem nullo videtur modo doctrinâ ista res posse tradi. Etenim quum duo genera sint facietiarum, alterum æquabiliter in omni sermone fusum, alterum peracutum et breve; illa à veteribus superior, *convallatio*, hæc altera, *dicacitas* nominata est. Leve nomen habet utraque res; quippe leve enim est totum hoc, risum movere.

Verumtamen, ut dicit, Antoni, multum in causis persæpe lepore, et facietis, profici vidi. Sed quum in illo genere perpetuæ festivitatis ars non desideretur (natura enim fingit ho-

mines, et creat imitatores et narratores facetos, et vultu adjuvante, et voce, et ipso genere sermonis) tum vero in hoc altero dicacitatis, quid habet ars loci, quum antè illud faciet dictum emissum hæerere debeat, quam cogitari potuisse videatur?

Quid enim hic meus frater ab arte adjuvari potuit, quum à Philippo interrogatus, quid latraret, *furcm se videre* respondit? Quid in omni oratione Crassus, vel apud centumviros contra Scævolum, vel contra accusatorem Brutum, quum pro Cn. Plancio diceret? Nam id, quod tu mihi tribuis, Antoni, Crasso est, omnium sententiâ, concedendum. Non enim ferè quisquam reperietur, præter hunc, in utroque genere leporis excellens, et illo, quod in perpetuitate sermonis, et hoc, quod in celeritate atque dicto est.

Nam hæc perpetua contra Scævolum curiana defensio tota redundavit hilaritate quædam et joco; dicta illa brevia non habuit. Parcebat enim adversarii dignitati, in quo ipse servabat suam; quod est hominibus facietis dicacibus difficillimum, habere hominum rationem et temporum, et ea que occurrant, quum salissimè dici possint, tenere. Itaque nonnulli ridiculi homines hoc ipsum non insulsi interpretantur. Dicere enim aiunt Enium, « flammam à sapiente faciliùs ore in ardente opprimi, quam bona dicta tenet »: hæc scilicet bona dicta, que salsa sint: nam ea *dicta* appellantur proprio jam nomine.

Craso que, segun parece, en nada desmerecia de César en el género festivo, se ve aludido en este pasaje por César, que refiere de él un ejemplo memorable.

Abogaba Craso contra un mozalvete llamado Bruto, que indigno por cierto de su nombre habia dispendiado en locos y culpables devaneos el pingüe patrimonio de sus padres, queriendo cohonestar su mala reputación por medio de acusaciones calumniosas, que fulminaba contra los mas honrados ciudadanos.

XII. Quàm multa de balneis, quas nuper ille venderat; quàm multa de amisso patrimonio dixit? atque illa brevia, quum ille diceret, « se sine causa sudare: Minime », inquit, « modò enim existi de balneis. » Innumerabilia lujnsemodi fuerunt, sed non minus jucunda illa perpetua. Quum enim Brutus duos lectores excitasset, et alteri de colonia Narbonensi Crassi orationem legendam dedisset, alteri de lege Servilia; et quum contraria inter sese de republica capita contulisset; noster hic facietissimè tres patris Bruti *de jure civili* libellos tribus legendo dedit.

Ex libro primo, FORTE EVENIT, UT IN PRIVERNATI ESSEMUS. •Brute, testificatur pater se tibi Privernatem fundum reli-

quise. » Deinde ex libro secundo, IN ALBANO ERAMUS EGO ET MARCUS FILIUS. « Sapiens videlicet homo cum primis nostræ civitatis, norat hunc gurgitem; metuebat, ne, quum is nihil haberet, nihil esse ei relictum putaretur. » Tum ex libro tertio, in quo finem scribenti fecit (noto enim, ut audiivi Scævola dicere, sunt veri Bruti libri): IN TRIBUNI FORTE ASSEDIMUS EGO ET MARCUS FILIUS. « Ubi sunt ii fundi, Brute, quos tibi pater publicis commentariis consignatos reliquit? Quòd nisi puerem te », inquit, « jam haberet, quartum librum composuisset, et se etiam in balneis lotum cum libro, scriptum reliquisset. »

Craso estaba esperando su respuesta, cuando hé aquí que en aquel punto pasa por las puertas del foro un cortejo fúnebre: era el de Junia, la abuela del mismo Bruto, matrona respetada generalmente por sus virtudes. Cerraban la comitiva a estilo romano las estigias de los antepasados del difunto. Aquí fué la del vehemente orador, pues aprovechando tan solemne y oportuna ocasión, se interrumpe á sí mismo, y dirigiéndose con calor á Bruto su adversario, le lanza esta concluyente y vigorosa apostrofe:

XIII. « Brute, quid sedes? quid illam anum patri nuntiare vis tuo? quid illis omnibus, quorum imagines duci vides? quid majoribus tuis? quid L. Bruto, qui hunc populum dominatu regio liberavit? quid te facere? cui rei, cui gloriæ, cui virtuti studere?

Patrimonio augendo? ad id non est nobilitatis: sed fac esse, nihil superest; libidines totum dissipaverunt. An juri civili? est paternum; sed dicit, te, quum ædes venderes, ne in rutis quidem et cæsis solum tibi paternum recepisse. An rei militari? qui nunquam castra videris. An eloquentiæ? quæ nulla est in te: et, quidquid est vocis ac lingue, omne in istum turpissimum calumniæ questum contulisti. Tu lucem adspicere audes? tu hos intueri? tu in foro, tu in urbe, tu in civium esse conspectu? tu illam mortuum, tu imagines ipsas non perhorrescis? quibus non modo imitandis, sed ne collocandis quidem tibi ullum locum reliquisti.

Completamente acorde César en que los *giros joviales* no se enseñan, no se deducen á explicar el origen, causas y efectos de ellos, bien que lo haga para exponer los medios de producir la *jovialidad*, las diferentes clases en que puede dividirse la misma, con algunos ejemplos que las esclarezcan. Lo cual, en honor sea dicho de la verdad, constituye en su género una *Poética* completa. Antonio vuelve otra vez al uso de la palabra, y trata sucesivamente de varios puntos, comenzando por este:

4.º Del órden y distribución de las diversas partes del discurso, es decir, de la *Disposición oratoria*.

XIV. Cujus ratio est duplex: altera, quam affert natura causarum, altera, quæ oratorum judicio et prudentiâ compa-

ratur. Nam ut aliquid ante rem dicamus; deinde, ut rem exponamus; post, ut eam probemus nostris præsidis confirmandis, contrariis, refutandis, deinde ut concludamus, atque ita pereremus; hoc dicendi genus natura ipsa præscribit.

Ut verò statuamus, ea, quæ probandi, docendi, persuadendi causâ dicendâ sunt, quemadmodum componamus; id est vel maximè proprium oratoris prudentiæ. Multa enim occurrunt argumenta: multa, quæ in dicendo profutura videantur: sed eorum partim ita levia sunt, ut contemptanda sint: partim, etiam si quid habent adjumenti, sunt nonnunquam ejusmodi, ut insit in iis aliquid vitii; neque tanti sit illud, quod prodesse videatur, ut cum aliquo malo conjungatur.

Quæ autem sunt utilia atque firma, si ea tamen, ut sæpe fit, valde multa sunt: ea, quæ ex iis aut levissima sunt, aut aliis gravioribus consimilia, secerni arbitror oportere, atque ex oratione removeri: Equidem quum colligo argumenta causarum, non tam ea numerare soleo, quàm expendere.

Et quoniam (quod sæpe jam dixi) tribus rebus omnes ad nostram sententiam perducimus, aut docendo, aut conciliando, aut permovendo; una ex tribus his rebus res præ nobis est ferenda, ut nihil aliud, nisi docere velle videamur: reliquæ duæ, sicuti sanguis in corporibus, sic illæ in perpetuis orationibus fusæ esse debent. Nam et principia, et ceteræ partes orationis, de quibus paulò post pauca dicemus, habere hanc vim magno opere debent, ut ad eorum mentes, apud quos agitur, movendas permanere possint.

Sed his partibus orationis, quæ etsi nihil docent argumentando, persuadendo tamen, et commovendo proficiunt plurimum, quamquam maximè proprius est locus et in exordiendo et in perorando; digredi tamen ab eo quod proposueris, atque agas, permovendorum animorum causâ, sæpe utile est.

Itaque vel narratione expositâ sæpe datur ad commovendos animos digrediendi locus; vel argumentis nostris confirmatis, vel contrariis refutatis, vel utroque loco, vel omnibus, si habet eam causâ dignitatem atque copiam, rectè id fieri potest: æque cause sunt ad augendum et ad orandum gravissimæ atque plenissimæ, quæ plurimos exitus dant ad ejusmodi digressionem, ut his locis uti liceat, quibus animorum impetus eorum, qui audiunt, ut impellantur, aut reflectantur.

2.º Del Exordio.

XV. Principia autem dicendi semper quum accurata, et acuta, et instructa sententiis, apta verbis, tum verò causarum pro-

pria esse debent. Prima est enim quasi cognitio et commendatio orationis in principio, quæ continuo eum, qui audit, permulcere atque allicere debet. In quo admirari soleo non equidem istos, qui nullam huic rei operam dederunt: sed hominem in primis disertum, atque eruditum, Philippum, qui ita solet ad dicendum surgere, ut, quod primum verbum habiturus sit, nesciat; et ait idem, quum brachium concalefecerit, tum se solere pugnare; neque attendit, eos ipsos, unde hoc simile ducat, illas primas hastas ita jactare leniter, ut et venustati vel maxime serviant, et reliquis viribus suis consulant.

Neque est dubium, quin exordium dicendi vehemens et pugna non sæpe esse debeat: sed si in ipso illo gladiatorio vitæ certamine, quo ferro decernitur, tamen ante congressum multa fiunt, quæ non ad vulnus, sed ad speciem valere videantur: quanto hoc magis in oratione expectandum, in qua non vis potius, quam delectatio postulat? Nihil est denique in natura rerum omnium, quod se universum profundat, et quod totum repente evolet. Sic omnia, quæ fiunt, quæque aguntur acerrimè, lenioribus principiis natura ipsa pretextuit.

Hæc autem in dicendo non extrinsecus alicunde quaerenda, sed ex ipsis visceribus causæ sumenda sunt. Idcirco totâ causâ pertentatâ atque perspectâ, locis omnibus inventis atque instructis, considerandum est, quo principio sit utendum. Sic et facile reperietur.

Sumuntur enim ex his rebus, quæ erunt uberrimæ vel in argumentis, vel in his partibus, ad quas dixi digredi sæpe oportere. Ita et momenti aliquid afferent, quum erunt pene ex intimâ defensione de prompta, et apparebit ea non modo non esse communia, nec in alias causas posse transferri, sed penitus ex ea causa, quæ tum agatur, effluerit.

Omne autem principium aut rei totius, quæ agetur, significationem habere debet, aut aditum ad causam et munitionem, aut quoddam ornamentum et dignitatem. Sed oportet ut ædibus ac templis vestibula et aditus, sic causis principia proportionate rerum præponere. Itaque in parvis atque in frequentibus causis ab ipsa re est exordiri sæpe commodius.

Sed quum erit utendum principio (quod plerumque erit) aut ex reo, aut ex adversario, aut ex re, aut ex eis, apud quos agitur sententias duce licebit. Ex reo (reos appello, quorum res est) quæ significant virum bonum, quæ liberalem, quæ calamitosam, quæ misericordiâ dignam, quæ valeant contra falsam criminationem. Ex adversario, iisdem ex locis ferè contraria.

Ex re, si crudelis, si infanda, si præter opinionem, si immeritò, si misera, si ingrata, si indigna, si nova, si quæ re-

stitui sanarique non possit. Ex his autem, apud quos agetur, ut benevolos, beneque existimantes efficiamus: quod agendo efficitur melius, quam rogando. Est id quidem in totâ orationem confundendum, hæc minime in extremam: sed tamen multa principia ex eo genere gignuntur.

Nam et attentum movent Graeci ut principio faciamus iudicem, et docilem; quæ sunt utilia: sed non principiis magis propria, quam reliquarum partium: faciliora etiam in principis, quod et attentum tum maxime sunt, quum omnia expectant, et dociles magis initiis esse possunt. Illustriora enim sunt, quæ in principis, quam quæ in mediis causis dicuntur, aut arguendo, aut refellendo.

Maxima autem copia principiorum ad iudicem aut allicientium, aut incitantium, ex his locis trahitur, qui ad motus animorum efficiendos inerunt in causa: quos tamen totos in principio explicari non oportebit, sed tantum impelli primò iudicem leviter, ut iam inclinatio reliqua incumbat oratio.

Connexum autem ita sit principium consequenti orationi, ut non tanquam citharædi præmium affectum aliquid, sed cohærens cum omni corpore membrum esse videatur. Nam nonnulli, quum illud meditati ediderunt, sic ad reliquas rancunt, ut audientiam sibi fieri nolle videantur. Atque ejusmodi illa prolixa debet esse, non ut Samnitum, qui vibrant hastas ante pugnam, quibus hæc pugnando nihil utantur; sed ut ipsis sententiis, quibus proluserunt, vel pugnare possint.

3.º De la Narracion.

XVI. Narrare verò rem quod breviter jubent, si brevitatis appellanda est, quum verbum nullum redundat, brevis est L. Crassi oratio: sin tum est brevitatis, quum tantum verborum est, quantum necesse est, aliquando id opus est: sed sæpe obest vel maxime in narrando, non solum quòd obscuritatem affert, sed etiam quòd eam virtutem, quæ narrationis est maxima, ut jucunda, et ad persuadendum accommodata sit, tollit.

Ut illa, « Nam is postquam excessit ex ephæbis (1) »; quàm longa est narratio, mores adolescentis ipsius, et servilis percontatio, mors Chrysidis, vultus et forma, et lamentatio sororis, reliqua pervariè jucundèque narrantur. Quòd si hanc brevitatem quaesisset,

Effertur, imus, ad sepulcrum venimus,
In ignem posita est (2);

ferè decem versiculis totum conficere potuisset: quanquam

(1) TERENTI, *Andr.*, acto primero.

(2) *Ibid.*

hoc ipsum, *Effertur, imus*, concisum est ita, ut non brevitati servitium sit, sed magis venustati.

Quòd si nihil fuisset, nisi *in ignem posita est*; tamen res tota cognosci facile potuisset. Sed et festivitatem habet narratio distincta personis et inter puncta sermonibus: et est probabilis, quòd gestum esse dicas, quum, quemadmodum actum sit, exponas: et multò apertius ad intelligendum est, si sic consistitur aliquando, ac non istà brevitate percurritur.

Apertam enim narrationem tam esse oportet, quàm cetera: sed hòc magis in hac elaborandum est, quòd et difficilior est, non esse obscurum in re narranda, quàm aut in principio, aut in argumento, aut in purgando, aut in perorando: et majore periculo hæc pars orationis obscura est, quàm ceteræ: vel quia, si quo alio in loco est dictum quid obscurius, tantum id perit, quod ita dictum est; narratio obscura totam obæcat orationem: vel quòd alia possis, semel si obscurius dixeris, dicere alio loco planius; narrationis unus est in causa locus. Erit autem perspicua narratio, si verbis usitatis, si ordine temporum conservato: si non interruptè narrabitur. Sed quando utendum sit aut non sit narratione, id est consilii.

4.* Del género *Deliberativo*, ó sea de la elocuencia política.

XVII. Suadere aliquid, aut dissuadere, gravissimæ mihi videtur esse personæ. Nam et sapientis est, consilium explicare suum de maximis rebus; et honesti, et disertii, ut mente providere, auctoritate probare, oratione persuadere possit.

Atque hæc in senatu minore apparatu agenda sunt. Sapiens enim est consilium; multisque aliis dicendi reliquendus locus. Vitanda etiã ingenii ostentationis suspicio.

Concio capit omnem vim orationis, et gravitatem varietatemque desiderat. Ergo in suadendo nihil est optabilius, quàm dignitas: nam qui utilitatem putat, non quid maximè velit suasor, sed quid interdum magis sequatur, videt. Nemo est enim, præsertim in tam clara civitate, quin putet expectandam maximè dignitatem: sed vincit utilitas plerumque, quum subest ille timor, eã neglectã, ne dignitatem quidem posse retineri.

Controversia autem inter hominum sententias aut in illo est, utrum sit utilius: aut etiã quum id convenit, certatur, utrum honestati potius, an utilitati consulendum sit. Quæ quia pugnare sæpe inter se videntur, qui utilitatem defendit, enumerabit commoda pacis, opum; potentie, pecunie, vectigalium, præsidii, militum; utilitates ceterarum rerum, quarum fructum utilitate metimur, itemque incommoda contra-

riorum. Qui ad dignitatem impellit, majorum exempla, quæ erunt vel cum periculo gloriosa, colliget: posteritatis immortalem memoriam augebit: utilitatem ex laude nasci defendet, semperque eam cum dignitate esse conjunctam.

Sed quid fieri possit aut non possit, quidque etiam sit necesse aut non sit, in utraque re maximè est quærendum. Inciditur enim omnis jam deliberatio, si intelligitur non posse fieri, aut si necessitas affertur: et qui id docuit, non videntibus aliis, is plurimum vidit.

Ad consilium autem de republica dandum caput est, nosse rempublicam: ad dicendum verò probabiliter, nosse mores civitatis; qui quia crebrò mutantur, quos quoque orationis est sæpe mutandum. Et, quanquam una ferè vis est eloquentiæ, tamen, quia summa dignitas est populi, gravissima causa reipublicæ, maximi motus multitudinis; genus quoque dicendi grandius quoddam, et illustrius esse adhibendum videtur: maximaque pars orationis admovenda est ad animorum motus nonnunquam aut cohortatione, aut commemoratione aliqua, aut in spem, aut in metum, aut ad cupiditatem, aut ad gloriam concitandos; sæpe etiam à temeritate, iracundia, spe, injuria, invidia, crudelitate revocandos.

Fit autem, ut quia maxima quasi oratori scena videatur concio, naturã ipsã ad ornatus dicendi genus excitetur. Habet enim multitudinem vim quamdam talem, ut quemadmodum tibicen sine tibus canere, sic orator, sine multitudine audiente, eloquens esse non possit.

Et quum sint populares multi varique lapsus, vitanda est acclamatio adversa populi, quæ aut orationis peccato aliquo excitatur, si asperè, si arroganter, si turpiter, si sordidè, si quoque animi vitio dictum esse aliquid videatur; aut hominum offensione, vel invidiã, quæ aut justa est, aut ex criminatione atque fama; aut res si displicet; aut si est in aliquo motu suæ cupiditatis, aut metus multitudine: hisque quatuor causis totidem medicinæ opponuntur: tum oburgatio, si est auctoritas: tum admonitio, quasi lenior oburgatio: tum promissio, si audierint, probaturos: tum deprecatio, quod est infimum, sed nonnunquam utile.

Nullò autem loco plus facetiæ prosunt, et celeritas, et breve aliquid dictum nec sine dignitate, et cum lepore. Nihil enim tam facilè, quàm multitudo, à tristitia, et sæpe ab acerbitate, commode, ac breviter, et acutè, et hilarè dicto deducitur.

5.* Del género *Demostrativo* ó del panegrico.

XVIII. Nec illud tertium laudationum genus est difficile, quod ego initio quasi à præceptis nostris secreveram: sed et

quia multa sunt orationum genera, et graviora, et majoris copiae, de quibus nemo ferè præciperet, et quòd nos laudationibus non ita multum uti solemus, totum hunc segregabam locum. Ipsi enim Græci, magis legendi, et delectationis, aut hominis alicujus ornandi, quam utilitatis hujus forensis causâ, laudationes scriptaverunt: quorum sunt libri, quibus Themistocles, Aristides, Agesilaus, Epaminondas, Philippus, Alexander, alique laudantur. Nostræ laudationes, quibus in foro utimur, aut testimonii brevitetem habent nudam atque inornatam, aut scribuntur ad funebrem concionem, quæ ad orationis laudem minimè accommodata est. Sed tamen, quoniam est utendum aliquando, nonnunquam etiam scribendum, velut Q. Tuberoni Africanum avunculum laudanti scripsit C. Lælius, vel ut nosmetipsi, ornandi causâ, Græcorum more, si quos velimus, laudare possimus; sit à nobis quoque tractatus is locus.

Perspicuum est igitur, alia esse in homine optanda, alia laudanda. Genus, forma, vires, opes, divitiæ, ceteraque quæ fortuna det, aut extrinsecus, aut corpori, non habent in se veram laudem; quæ deberi virtuti uni putatur; sed tamen quòd ipsa virtus in earum rerum usu ac moderatione maximè cernitur: tractanda etiam in laudationibus hæc sunt naturæ et fortunæ bona; in quibus est summa laus, non extulisse se in potestate, non fuisse insolentem in pecunia, non se prætulisse aliis propter abundantiam fortunæ; ut opes et copia non superbia videantur ac libidini, sed bonitati ac moderationi facultatem et materiam dedisse.

Virtus autem, quæ est per se ipsa laudabilis, et sine qua nihil laudari potest, tamen habet plures partes, quarum alia est aliâ ad laudationem aptior. Sunt enim alie virtutes, quæ videntur in moribus hominum, et quadam comitate ac beneficentia positæ: alie, quæ in ingenii aliquâ facultate, aut animi magnitudine ac robore. Nam clementia, justitia, benignitas, fides, fortitudo in periculis communibus, jucunda est auditu in laudationibus.

Omnes enim hæc virtutes non tam ipsis, qui eas habent, quam generi hominum, fructuose putantur. Sapientia et magnitudo animi, quæ omnes res humane tenues et pro nihilo putantur; et in excogitando vis quædam ingenii, et ipsa eloquentia, admirationis habet non minus, jucunditatis minus. Ipsos enim magis videtur, quos laudamus, quam illos, apud quos laudamus, ornare ac tueri. Sed tamen in laudando jucunda sunt etiam hæc genera virtutum: ferunt enim aures hominum, quamvis illa, quæ jucunda et grata, tum etiam illa, quæ mirabilia sunt in virtute, laudari.

Et quoniam singularum virtutum sunt certa quædam officia ac munera, et sua cuique virtuti laus propria debetur, erit explicandum in laude justitiæ, quid cum fide, quid cum æquabilitate, quid cum ejusmodi aliquo officio is, qui laudabitur, fecerit. Itemque in ceteris res gestæ ad cujusque virtutis genus, et vim, et nomen accommodabuntur.

Gratissima autem laus eorum factorum habetur, quæ suscepta videntur à viris fortibus sine emolumento ac præmio: quæ verò etiam cum labore et periculo ipsorum, hæc habent uberrimam copiam ad laudandum, quòd et dici ornatissimè possunt, et audiri facillimè. Ea enim denique virtus esse videtur præstantis aliis, quæ est fructuosa aliis, ipsi autem laboriosa, aut periculosa, aut certè gratuita. Magna etiam illa laus et admirabilis videri solet, tullisse casus sapienter adversos, non fractum esse fortunâ, retinuisse in rebus asperis dignitatem.

Neque tamen illa non ornant, habitus honores, decreta virtutis præmia, res gestæ, iudicis hominum comprobata: in quibus etiam felicitatem ipsam deorum immortalium iudicio tribui, laudationis est. Sumenda autem res erunt aut magnitudine præstantes, aut novitate primæ, aut genere ipso singulares. Neque enim parvæ, neque usitatæ, neque vulgares, admiratione, aut omnino laude dignæ videri solent.

Est etiam cum ceteris præstantibus viris comparatio in laudatione præclara. De quo genere libitum est mihi paulò plura, quam ostenderam, dicere, non tam propter usum forensensem, qui est à me in omni hoc sermone tractatus, quam ut hoc videretis, si laudationes essent in oratoris officio, quod nemo negat, oratori virtutum omnium cognitionem, sine qua laudatio effici non possit, esse necessariam.

Jam vituperandi præcepta contrariis ex vitis sumenda esse perspicuum est: simul est illud ante oculos, ne bonum virum propriè et copiosè laudari, sine virtutum, nec improbum notari ac vituperari, sine vitiorum cognitione, satis insignite atque asperè posse. Atque his locis et laudandi, et vituperandi, sæpe nobis est utendum in omni genere causarum.

6. De la Memoria en general, y de la artificial en particular.

XIX. Qui sit oratori memoriæ fructus, quanta utilitas, quanta vis, quid me attinet dicere? tenere quæ didiceris in accipiendâ causa, quæ ipse cogitaris? omnes fixas esse in animo sententias? omnem descriptum verborum apparatus? ita audire vel eum, unde discas, vel eum, cui respondendum sit, ut illi non infundere in aures tuas orationem, sed in

animo videantur inscribere? Itaque soli, qui memoriâ vigent, sciunt, quid, et quatenus, et quomodo dicturi sint, quid responderint, quid supersit : idemque multa ex aliis causis aliquando à se acta, multa ab aliis audita meminere.

Quare confiteor equidem, hujus boni naturam esse principem, sicut earum rerum, de quibus antè locutus sum, omnium : sed hæc ars tota dicendi, sive artis imago quædam est et similitudo, habet hanc vim, non ut totum aliquid, cuius in ingeniis nostris pars nulla sit, pariatur et procreetur, verum ut ea, quæ sunt orta jam in nobis et procreata, educet atque confirmet.

Verumtamen neque tam acri memoriâ ferè quisquam est, ut non dispositis, notatisque rebus, ordinem verborum aut sententiarum complectatur : neque verò tam hebeti, ut nihil hæc consuetudine et exercitatione adjuvetur. Vidit enim hoc prudenter sive Simonides, sive alius quis invenit, ea maximè animis effigi nostris, quæ essent à sensu tradita atque impressa; acerrimum autem ex omnibus nostris sensibus esse sensum videndi : quare facillimè animo teneri posse ea, quæ perciperentur auribus, aut cogitatione, si etiam oculorum commendatione animis traderentur, ut res cæcas, et ab aspectûs iudicio remotas, conformatio quædam et imago et figura ita notaret, ut ea, quæ cogitando complecti non possemus, intuendo quasi teneremus.

His autem formis atque corporibus, sicut omnibus, quæ sub aspectum veniunt, sedes opus est : etenim corpus intelligi sine loco non potest. Quare ne in re nota et prevulgata multus et insolens sim, locis est utendum multis, illustribus, explicatis, modicis in intervallis : imaginibus autem agentibus, acribus, insignitis, quæ occurrere, celeriterque percutere animum possint. Quam facultatem et exercitatio dabit, ex qua consuetudo gignitur, et simillium verborum conversa et immutata casibus, aut traducta ex parte ad genus notatio, et unius verbi imagine totius sententiæ informatio, pictoris cuiusdam summi ratione et modo, formarum varietate locos distinguentis.

Sed verborum memoria, quæ minùs est nobis necessaria, majore imaginum varietate distinguitur : multa enim sunt verba, quæ, quasi articuli, connectunt membra orationis, quæ formari similitudine nullâ possunt : eorum fingendæ nobis sunt imagines, quibus semper utamur. Rerum memoria propria est oratoris : eam singulis personis bene positâ notare possumus, ut sententiâ imaginibus, ordinem locis comprehendamus.

Neque verum est, quod ab inertibus dicitur, opprimi me-

moriam imaginum pondere, et obscurari etiam id, quod per se natura tenere potuisset. Vidi enim ego summos homines, et divinâ propè memoriâ, Athenis Charmadam; in Asia, quem vivere hodie aiunt, Scepsium Metrodorum; quorum uterque tanquam litteris in cera, sic se aiebat imaginibus in iis locis, quos haberet, quæ meminisse vellet, perscribere. Quare hæc exercitatio non erunda memoria est, si est nulla naturalis : sed certè, si latet, evocanda est.

Después de algunas palabras de buena urbanidad que se cruzan entre Antonio y Craso, consiente este último en tratar de la *Elocucion*, parte interesante del discurso de que toma su nombre la *elocuencia* (ex qua *eloquentia nomen ipsum invenit*), aplazando la sesión para el mediodía del mismo en que terminan esta.

DIALOGO TERCERO.

Diez dias habian trascurrido desde la última entrevista de que Ciceron va a dar cuenta á su hermano Quinto, cuando una muerte imprevista arrebatada de repente á Craso de los numerosos admiradores de su talento. La relación de tan funesto accedimiento y los rasgos de sublime elocuencia con que esclarece la memoria del ilustre orador, forman aqui una especie de episodio tan interesante, como oportunamente traído.

I. Ut enim Romam rediit (Crassus) extremo sceniceorum ludorum die, vehementer commotus eá oratione, quæ ferebatur habita esse in concione á Philippo, quem dixisse constabat, *videndum sibi aliud esse consilium; illo senatu se rempublicam gerere non posse*: manè idibus Septembris et ille et senatus frequens, vocatu Drusi, in curiam venit. Ibi quum Drusus multa de Philippo questus esset, retulit ad senatum de illo ipso, quod consul in eum ordinem tam graviter in concione esset invecutus.

Hic, ut saepe inter homines sapientissimos constare vidi, quanquam hoc Crasso quum aliquid accuratius dixisset, semper ferè contigisset, ut nunquam dixisse melius putaretur, tamen omnium consensu sic esse tum iudicatum; ceteros á Crasso semper omnes, illo autem die etiam ipsum á sese superatum. Deploravit enim casum atque orbitatem senatus: cuius ordinis á consule, qui quasi parens bonus, aut tutor fidelis esse deberet, tanquam ab aliquo nefario prædone diriperetur patrimonium dignitatis: neque verò esse mirandum si, quum suis consiliis rempublicam profligasset, consilium senatus á republica repudiaret.

« Hic quum homini et vehementi, et disertu, et in primis forti ad resistendum, Philippo, quasi quasdam verborum faces admovisset, non tulit ille, et graviter exarsit, pigrioribusque ablatis Crassum instituit coherere. Quo quum ipso in loco multa á Crasso divinitus dicta efferebantur, quum sibi illum consulem esse negaret, cui senator ipse non esset. »

Permulta tum vehementissimá contentione animi, ingenii, virium, ab eo dicta esse constabat; sententiamque eam, quam senatus frequens secutus est, ornatisisimam et gravissimam verbis: ut populo Romano satisfaceret; nunquam senatus neque consilium rempublicæ neque fidem defuisse, ab eo dictam; et eundem (id quod in auctoritatibus præscriptis exstat) scribendo adfuisse.

Ille tanquam cycnea fuit divini hominis vox et oratio, quam quasi expectantes, post ejus interitum veniebamus in curiam, ut vestigium illud ipsum, in quo ille postremum institisset, contueremur. Namque tum latus ei dicenti condoluisset, sudoremque multum consecutum esse audiebamus: ex quo quum cohorrisset, cum febris domum rediit, dieque septimo lateris dolore consumptus est.

Júzguese de la viveza, de la ardorosa elocuencia de estos rasgos, de la impresion que tan grave pérdida produjo en el alma de Ciceron, por la circunstancia de que rayando por entonces en los primeros meses de su adolescencia, hizo tan admirable y patética pintura despues de trascurridos treinta años.

II. O fallacem hominum spem (1), fragilemque fortunam, et inanes nostras contentiones! quæ in medio spatio saepe franguntur et corruunt, aut antè in ipso cursu obruuntur, quam portum conspiciere potuerunt! Nam, quandiu Crassi fuit, ambitionis labore, vita districta, tandiu privatis magis officiis, et ingenii laude floruit, quam fructu amplitudinis, aut rempublicæ dignitate. Qui autem ei annus primus ab honorum perfectione aditum, omnium concessu, ad summam auctoritatem dabat, is ejus omnem spem, atque omnia vitæ consilia, morte pervertit.

Fuit hoc luctuosum suis, acerbum patriæ, grave bonis omnibus: sed ñ tamen rempublicam casu secuti sunt, ut mihi non erepta L. Crasso á diis immortalibus vita, sed donata mors esse videatur. Non vidit flagrantem bello Italiam, non ardentem invidia senatum, non sceleris nefarii principes civitatis reos, non luctum filix, non exilium generi, non acerbissimam C. Marii fugam, non illam post reditum ejus eadem omnium crudelissimam, non denique in omni genere deformatam eam civitatem, in qua ipse florentissima multum omnibus gloriá præstitisset.

(1) Admirable giro, imitado por Bossuet en la oracion fúnebre de Enriqueta de Inglaterra. « ¡Oh vanidad! ¡oh nada! ¡oh mortales ignorantes de vuestros propios destinos! — O vanité! ó néant! ó mortels ignorants de leurs propres destinées! »

Bien pronto las catástrofes sangrientas que agitaron á la República después de la muerte de Craso, y que á la sazón la trastornaban, se pintan en el alma de Cicerón: ya no es este el orador elocuente, que deplora la pérdida de un colega célebre y de tantos otros hombres dignos de la pública consideración, es sí el verdadero ciudadano, que gime conestrado sobre las ruinas de la patria y que felicita á Craso por haber escapado á tantos horrores, por medio de una muerte que mira el orador como un señalado beneficio de los dioses.

III. Quis enim non jure beatam L. Crassi mortem illam, quæ est à multis sæpe defleta, dixerit, quam horum ipsorum sit, qui tum cum illo postremum ferè collocuti sunt, eventum recordatus? Tenemus enim memoriam, Q. Catulum, virum omni laude præstantem, quem sibi non incolumen fortunam, sed exsilium et fugam deprecaretur, esse coactum ut vita se ipse privaret.

Jam M. Antonii in his ipsis rostris, in quibus ille rempublicam constantissimè consul defenderat, quæque censor imperatoris manibus ornarat, positum caput illud fuit, à quo erant multorum civium capita servata. Neque verò longe ab eo C. Julii caput, hospitis Etrusci scelere perditum, cum L. Julii fratris capite jacuit: ut ille, qui hæc non vidit, et vixisse cum republica pariter, et cum illa simul extinctus esse videatur. Neque enim propinquum suum, maximi animi virum, P. Crassum, suapte interfectum manu, neque collegæ sui, pontificis maximi sanguine simulacrum Vestæ respersum esse vidit: cui mærori (quæ mente ille in patriam fuit) etiam C. Carbonis, inimicissimi hominis, eodem illo die mors nefaria fuisset.

Non vidit eorum ipsorum, qui tum adolescentes Crasso se dedicarant, horribiles miserosque casus. Ex quibus C. Cotta, quem ille florentem reliquerat, paucis diebus post mortem Crassi depulsus per invidiam tribunatu, non multis ab eo tempore mensibus ejectus est à civitate. Sulpicius autem, qui in eadem invidiæ flammâ fuisset, quibuscum privatus conjunctissimè vixerat, hos in tribunatu spoliare instituit omni dignitate: cui quidem ad summam gloriam eloquentiæ florescenti, ferro erepta vita est, et pœna temeritatis non sine magno republicæ malo constituta.

Ego vero te, Crasse, quem vita flore, tum mortis opporunitate, divino consilio et ortum et extinctum esse arbitror. Nam tibi aut pro virtute animi constantique tua civilis ferri subeunda fuit crudelitas, aut si qua te fortuna ab spectatore mortis vindicasset, eadem esse te funerum patriæ spectatorem coëgisset: neque solum tibi improborum dominatus, sed etiam propter admixtam civium cædem, bonorum victoria mærori fuisset.

«Cuando el autor nos pone delante (dice La Harpe) la cabeza sangrienta del orador Antonio colgada en la tribuna, no se recuerda tan pronto, que la de Ciceron se encontraria colocada poco tiempo despues en la misma por otro Antonio, que asaz diferente de su ilustre abuelo, se señaló por sus crímenes y tiranía, tanto como el primero por sus talentos y virtudes. Se ha notado antes que yo le hiciera, que algunos de los giros de este bello trozo habian sido fielmente (tal vez demasiado) reproducidos por Tacito en los dos últimos capítulos de su *Vida de Agricola*; empero no arguyen tales semejanzas plagio ni copia servil de uno al otro: bien pueden encontrar el mismo sentimiento e idénticas circunstancias, bien pueden, digo, encontrar la misma espresion en dos grandes escritores igualmente poseídos de su asunto.

Una feliz transicion vuelve á traer á Ciceron al asunto de este tercer Dialogo, en el que lega á la posteridad un nuevo y último homenaje debido al genio de Craso.

No obstante de que cada género de elocuencia y que cada orador tienen su estilo particular y propio, todos se enlazan entre sí por caracteres comunes y leyes generales, que son las mismas para todas las artes.

IV. Natura nulla est (ut mihi videtur) quæ non habeat in suo genere res complures dissimiles inter se, quæ tamen consimili laude dignentur. Nam et auribus multa percipiunt, quæ, et si nos vocibus delectant, tamen ita sunt varia sæpe, ut id, quod proximum audias, jucundissimum esse videatur: et oculis colliguntur penè innumerabiles voluptates, quæ nos ita capiunt, ut unum sensum dissimili genere delectent: et reliquos sensus voluptates oblectant disparæ, ut sit difficile judicium excellentis maximè suavitatis.

At hoc idem, quod est in naturis rerum, transferri potest etiam ad artes. Una fingendi est ars, in qua præstantes fuerunt Myro, Polycletus, Lysippus, qui omnes inter se dissimiles fuerunt; sed ita tamen, ut neminem uti velis esse dissimilem. Una est ars ratioque picturæ, dissimilisque tamen inter se Zeuxis, Aglaophon, Apelles: neque eorum quicumque est, cui quidquam in arte sua deesse videatur. Et si hoc in his quasi mutis artibus est mirandum, et tamen verum, quantò admirabilius in oratione atque in lingua? quæ quum in iisdem sententiis verbisque versetur, summam habet dissimilitudines; non sic, ut alii vituperandi sint, sed ut ii, quos constat esse laudandos, in dispari tamen genere laudentur.

Atque id primum in poetis cerni licet, quibus est proxima cognatio cum oratoribus, quàm sint inter sese Ennius, Pacuvius, Acciusque dissimiles: quàm apud Græcos, Æschylus, Sophocles, Euripides, quanquam omnibus par penè laus in dissimili scribendi genere tribuatur.

Adspicite nunc eos homines, atque intuemini, quorum de facultate querimus, quod intersit inter oratorum studia atque naturas. Suavitatem Isocrates, subtilitatem Lysias, acumen Hyperides, sonitum Æschines, vim Demosthenes habuit. Quis

eorum non egregius? tamen quis cujusquam nisi sui similis? Gravitate Africanus, lenitate Lælius, asperitatem Galba, profluens quiddam habuit Carbo et canorum. Quis horum non princeps temporibus illis fuit? et suo tamen quisque in genere princeps.

Sed quid ego vetera conquiram, quum mihi liceat uti presentibus exemplis atque vivis? Quid jucundius auribus nostris unquam accidit usus oratione Catuli? quæ est pura sic, ut latine loqui penè solus videatur: sic autem gravis, ut singulari dignitate omnis tamen adicit humanitas ac lepos. Quid multa? istum audiens equidem sic judicare soleo, quidquid aut addideris, aut mutaveris, aut detraxeris, vitiosius et deterius futurum.

Quid noster hic Cæsar? nonne novam quamdam rationem attulit orationis, et dicendi genus induxit propè singulare? Quis unquam res, præter hunc, tragicas penè comicæ, tristes remisso, severas hilarè, forenses scenicæ propè venustate tractavit, atque ita, ut neque jocus magnitudine rerum excluderetur, nec gravitas facetiis minueretur.

Cuatro cosas constituyen esencialmente el mérito de la elocución: 1.º la pureza; 2.º la claridad; 3.º la elegancia; 4.º el enlace del estilo con el asunto. Ut *latine*, ut *plane*, ut *ornate*, ut ad id, quodcumque *agatur*, aptè congruenterque dicamus. Craso no se debiene mas de un momento en las dos primeras cualidades, que à su entender no merecen demasiada esplicacion.

V. Faciles enim, partes æe fuerunt duæ, quas modò percurri, vel potius penè præteriri, latine loquendi, planeque dicendi: reliquæ sunt magnæ, implicate, variæ, graves, quibus omnis admiratio ingenii, omnis laus eloquentiæ continetur. Nemo enim unquam est oratoreus, quòd latine loqueretur, admiratus: si est aliter, irridet; neque eum oratorem tantummodo, sed hominem non putant. Nemo extulit eum verbis, qui ita dixisset, ut, qui adessent, intelligerent quid diceret: sed contempsit eum, qui minùs id facere potuisset.

In quo igitur homines exhorrescunt? quem stupefacti dicentem intuentur? in quo exclaimant? quem deum, ut ita dicam, inter homines putant? qui distinctè, qui explicatè, qui abundanter, qui illustratè et rebus, et verbis dicunt, et in ipsa oratione quasi quædam numerum versumque contingunt; id est, quod dico, ornate. Qui idem ita moderantur, ut personarum dignitates ferunt, ii sunt in eo genere laudandi laudis, quod ego aptum et congruens nomino.

Qui ita dicerent, eos negavit adhuc se vidisse Antonius, et iis hoc nomen dixit eloquentiæ solis esse tribuendum. Quare

omnes istos, me auctore, deridete atque contemnite, qui se horum, qui nunc ita appellantur, rhetorum præceptis omnium oratorum vim complexos esse arbitrantur; neque adhuc quam personam teneant, aut quid profiteantur, intelligere potuerunt. Verùm enim oratori, quæ sunt in hominum vita (quandoquidem in ea versatur orator, atque ea est ei subjecta materies) omnia quæstia, audita, lecta, disputata, tractata, agitata esse debent.

Est enim eloquentia una quædam de summis virtutibus: quanquam sunt omnes virtutes aequales et pares, sed tamen est species alia magis aliâ formosa et illustris: sicut hæc vis, quæ scientiam complexa rerum, sensa mentis, et consilia, sic verbis explicat, ut eos, qui audiunt, quocumque incubuerit, possit impellere; quæ quò major est vis, hoc est magis prohibita jungenda, summæque prudentiæ: quarum virtutum expertibus si dicendi copiam tradiderimus, non eos quidem oratores effecerimus, sed furentibus quædam arma dederimus.

Empero tan profundas lecciones no eran aprendidas por estos hombres, gloria de su siglo, ejemplo que debiera ser del nuestro, y no su martirio, no eran aprendidas, repto, en los escafos de los severos preceptistas, sino en las escuelas de los filósofos.

VI. Hanc, inquam, cogitandi pronuntiandique rationem, vimque dicendi, veteres Græci sapientiam nominabant. Hinc illi Lycurgi, hinc Pittaci, hinc Solones; atque ab hac similitudine Coruncanii nostri, Fabricii, Catones, Scipiones fuerunt, non tam fortasse docti, sed impetu mentis simili et voluntate. Eadem autem alii prudentiâ, sed consilio ad vitæ studia dispari, quietem atque otium secuti, ut Pythagoras, Democritus, Anaxagoras, a regendis civitatibus totos se ad cognitionem rerum transtulerunt: quæ vita propter tranquillitatem, et propter ipsius scientiæ suavitatem, quâ nihil est hominibus jucundius, plures, quam uti leuit fuit rebus publicis, delectavit.

Itaque, ut ei studio se excellentissimis ingenii homines dederunt, ex ea summa facultate vacui ac liberi temporis, multò plura, quam erat necesse, doctissimi homines, otio nimio, et ingenii uberrimis affluentibus, curanda sibi esse, ac quærenda, et investiganda duxerunt. Nam vetus quidem illa doctrina eadem videtur et rectè faciendi, et bene dicendi magistra, neque disjuncti doctores, sed idem erant vivendi præceptores, atque dicendi: ut ille apud Homerum Phœnix, qui se à Peleo patre Achilli juveni comitem esse datum dicit

ad bellum, ut illum efficeret *oratores verborum, actores rerum* (1).

Graso attribue en gran parte la precipitada decadencia de la elocuencia al funesto divorcio operado entre el arte de pensar rectamente y el de bien decir; divorcio de que se acusa principalmente à Sócrates.

VII. Hæc autem, ut ex Apennino fluminum, sic ex communi sapientium jugo sunt doctrinarum facta divortia, ut philosophi, tanquam in superum mare Ionium defluerent, Græcum quoddam et portuosum: oratores autem in inferum hoc Tuscum, et barbarum, scopulosum atque infestum, laberentur, in quo etiam ipse Ulysses errasset.

Quare si hæc eloquentiâ, atque hoc oratore contenti sumus, qui sciat aut negare oportere, quod arguare; aut, si id non possis, tum ostendere, quod is fecerit, qui insimuletur, aut rectè factum, aut alterius culpâ aut injuriâ, aut ex lege, aut non contra legem, aut imprudentiâ, aut necessariò; aut non eo nomine usurpandum, quo arguatur; aut non ita agi, ut debuierit ac licuerit: et, si satis esse putatis, ea, quæ isti scriptores artis docent, discere, quæ multò tamen ornatiùs, quam ab illis dicuntur, et uberius explicavit Antonius; sed, si his contenti estis, atque iis etiam, quæ dici voluistis à me: ex ingenti quodam oratore, immensoque campo in exiguum sanè gyrum compellitis.

Sin veterem illum Periclem, aut hunc etiam, qui familiarior nobis propter scriptorum multitudinem est, Demosthenem, sequi vultis; et, si illam præclaram et eximiam speciem oratoris perfecti, et pulchritudinem adamastis, aut vobis hæc Carneada, aut illa Aristotelia vis comprehendenda est.

Namque veteres illi usque ad Socratem, omnem omnium rerum, quæ ad mores hominum, quæ ad vitam, quæ ad virtutem, quæ ad rempublicam pertinebant, cognitionem et scientiam cum dicendi ratione iungebant: postea dissociati à Socrate diserti à doctis, et deinceps à Socraticis item omnibus, philosophi eloquentiam despexerunt, oratores sapientiam: neque quidquam ex alterius parte tetigerunt, nisi quod illi ab his, aut ab illis hi mutuarentur; ex quo promiscuè hauserent, si manere in pristina communione voluissent.

Sed, ut pontifices veteres, propter sacrificiorum multitudinem, tres viros epulones esse voluerunt, quum essent ipsi à Numâ, ut etiam illud ludorum epulare sacrificium facerent, instituti: sic Socratici à se causarum actores, et à communi

(1) Μόλιοντι πατὴρ ἕμνας πρῆκτοῦρα ἔργων.

philosophiæ nomine separaverunt, quum veteres dicendi et intelligendi mirificam societatem esse voluissent.

Graso pasa en seguida à tratar de las otras dos cualidades del estilo que le quedaban por examinar, à saber: de los adornos y de las propiedades.

VIII. Ornatur oratio genere primùm, et quasi colore quodam, et succo suo: nam ut gravis, ut suavis, ut erudita sit, ut liberalis, ut admirabilis, ut polita, ut sensus, ut dolores habeat, quantum opus sit, non est singulorum articulorum: in toto spectantur hæc corpore. Ut porro conspersa sit quasi verborum sententiarumque floribus, id non debet esse fusum æqualiter per omnem orationem, sed ita distinctum, ut sint quasi in ornatu disposita quedam insignia et lumina.

Genus igitur dicendi est eligendum, quod maximè teneat eos, qui audiant, et quod non solum delectet, sed etiam sine satiètatè delectet.

Difficile enim dictu est, quam causa sit, cur ea, quæ maximè sensus nostros impellunt voluptate, et specie primâ acerrimè commovent, ab iis celerrimè fastidio quodam et satiètatè abalienemur. Quantum colorum pulchritudine et varietate floridiora sunt in picturis novis pleraque, quam in veteribus? quæ tamen, etiamsi primo aspectu nos ceperunt, diutius non delectant; quum fidem nos in antiquis tabulis illo ipso horrido, obsoletoque teneamur. Quantum molliores sunt, et delicatiores in cantu flexiones, et falsæ vocuæ, quam cæteræ et severæ? quibus tamen non modò austeri, sed, si sæpius fiunt, multitudo ipsa reclamatur.

Licet hoc videre in reliquis sensibus: unguentis minùs diu nos delectari, summâ et acerrimâ suavitate conditis, quam his moderatis; et magis laudari quod ceram, quam quod erocum olere videatur: in ipso tactu esse modum et molitudinis et levitatis. Quin etiam gustatus, qui est sensus ex omnibus maximè voluptarius, quique dulcitudine præter cæteros sensus commovetur, quam citò id, quod valde dulce est, aspernatur ac respuit? quis potione uti, aut cibo dulci diutius potest? quum utroque in genere ea, quæ leviter sensum voluptate moveant, facillimè fugiant satiètatem.

Sic omnibus in rebus, voluptatibus maximis fastidium finitimum est: quò hoc minùs in oratione miremur, in qua vel ex poetis, vel ex oratoribus possumus iudicare, concinam, distinctam, ornatum, festivam, sine intermissione, sine reprehensione, sine varietate, quamvis claris sit coloribus picta, vel poësis, vel oratio, non posse in delectatione esse diuturna. Atque eò citiùs in oratoris, aut in poetæ cincinnis

ac fuco offenditur, quòd sensus in nimia voluptate, naturá, non mente satiantur; in scriptis et in dietis non aurium solum, sed animi iudicio etiam magis, infucata vitia noscuntur.

¡Qué discursos son los mas susceptibles de recibir los adornos de la elocuencia!—Graso, ó mas bien Glicerón por órgano suyo, da aquí el precepto y el ejemplo á la vez; y ciertamente que en esta ocasion aparece el orador que de erudición, adornado y samamente variado, como exige que sea el orador que el mismo bosqueja.

IX. Ornatissima sunt igitur orationes eæ, quæ latissimè vagantur, et à privata ac singulari controversia se ad universi generis vim explicandam conferunt et convertunt; ut ii, qui audiant, naturá, et genere, ut universá re cognitá, de singularibus reis, et criminibus, et litibus statuere possint.

Hanc ad consuetudinem exercitacionis vos, adolescentes, est cohortatus Antonius, atque à minutis angustisque concertationibus ad omnem vim, varietatemque vos disserendi traducendos putavit. Quare non est paucorum libellorum hoc munus, ut ii, qui scripserunt de dicendi ratione, arbitrati sunt, neque Tusculani, atque hujus ambulacionis antemeridiana; aut nostræ promeridiana sessionis. Non enim solum acuenda nobis, neque procedenda lingua est; sed onerandum complendumque pectus maximarum rerum et plurimarum suavitate, copiá, varietate.

Nostra est enim (si modò nos oratores sumus, si in civium disceptationibus, si in periculis, si in deliberationibus publicis adhibendi auctores et principes sumus) nostra est, inquam, omnis ista prudentiæ, doctrinæque possessio, in quam homines, quasi caducam atque vacuum, abundantes otio, nobis occupatis, involaverunt; atque etiam aut irridentes oratorem, ut ille in Gorgia Socrates, cavillantur, aut aliquid de oratoris arte paucis præcipiunt libellis, eosque *rhethoricos* inscribunt; quasi non illa sint propria rhetorum, que ab iisdem de justitia, de officio, de civitatibus instituendis et regendis, de omni vivendi, denique etiam de naturæ ratione dicuntur.

Quæ quoniam jam aliunde non possumus, sumenda sunt nobis ab iis ipsis, à quibus expulsi sumus, dummodo illa ad hanc civilem scientiam, quò pertinent, et quam intuentur, transferamus; neque (ut antè dixi) omnem teramus in his discendis rebus ætatem, sed quum fontes viderimus, quos nisi qui celeriter cognórit, nunquam cognoscet omnino, tum, quotiescumque opus erit, ex iis tantum, quantum res petet, hauriamus.

Nam neque tam est acris acies in naturis hominum et in-

geniis, ut res tantas quisquam, nisi monstratas, possit videre; neque tanta tamen in rebus obscuritas, ut eas non penitus acri vir ingenio cernat, si modò adspexerit. In hoc igitur tanto tam immensoque campo, quum liceat oratori vagari liberè, atque, ubicumque constiterit, consistere in suo, facilè suppeditat omnis apparatus, ornatusque dicendi.

Rerum enim copia verborum copiam gignit; et, si est honestas in rebus ipsis, de quibus dicitur, existit ex rei natura quidam splendor in verbis. Sit modo is, qui dicit, aut scribet, institutus liberaliter educatione doctrinæque puerili, et flageret studio, et à natura adjuvetur, et in universorum generum infinitis disceptationibus exercitatus; ornatissimos scriptores oratoresque ad cognoscendum imitandumque delegerit: næ ille haud sanè, quemadmodum verba struat et illuminet, à magistris istis requirit: ita facilè in rerum abundantia ad orationis ornamenta sine duce, naturá ipsá, si modò est exercitata, labetur.

¡Cuánta razon no tiene Cátulo para esclamar al oír este bellissimo trozo:

« Dii immortales! quantam rerum varietatem, quantam vim, quantam copiam, Crasse, complexus es! quantisque ex angustiis oratorum educere ausus es, et in *majorum suorum* regno collocare! »

Estos ilustres *antepasados* en efecto, estos antiguos y primeros maestros de la palabra, no han debido la conservacion del cejro de la elocuencia griega á otra cosa, que á tener juntamente empuñado el de la filosofia y poseer en uno la ciencia del hombre de estado, el talento del orador, y los conocimientos del jurisconsulto.

X. Sed, ut ad Græcos referam orationem (quibus carere in hoc quidem sermonis genere non possumus: nam ut virtutis à nostris, sic doctrinæ sunt ab illis exempla repetendæ) septem fuisse dicuntur uno tempore, qui sapientes et haberentur et vocarentur. Hi omnes, præter Milesium Thalen, civitatibus suis præfuerunt. Quis doctior isdem illis temporibus, aut cujus eloquentia litteris instructor fuisse traditur, quam Pisistrati? qui primus Homeri libros, confusos antea, sic disposuisse dicitur, ut nunc habemus. Non fuit ille quidem civibus suis utilis, sed ita eloquentiá floruit, ut litteris doctrinæque præstaret.

Quid Pericles? de cujus dicendi copia sic accepimus, ut, quum contra voluntatem Atheniensem loqueretur pro salute patriæ severius, tamen id ipsum, quod ille contra populares homines diceret, populare omnibus et jucundum videretur: cujus in labris veteres comici, etiam quum illi maledicerent (quod tum Athenis fieri licebat), leporem habitasse dixerunt:

tantamque in eo vim fuisse, ut in eorum mentibus, qui audissent, quasi aculeos quosdam relinqueret. At hunc non clamator aliquis ad clepsydram latrare docuerat, sed, ut acceperimus, Clazomenius ille Anaxagoras, vir summus in maximarum rerum scientia. Itaque hic doctrinâ, consilio, eloquentiâ excellens, quadraginta annos præfuit Athenis et urbanis eodem tempore, et bellicis rebus.

Quid Critias? quid Alcibiades? civitatibus suis quidem non boni, sed certè docti atque eloquentes, nonne Socratici erant disputationibus eruditi? Quis Dionem Syracusium doctrinis omnibus expolivit? non Plato? atque eum idem ille non lingue solum, verum etiam animi ac virtutis magister, ad liberandam patriam impulit, instruxit, armavit. Aliisne igitur artibus hunc Dionem instituit Plato; aliis Isocrates clarissimum virum Thimotheum, Cononis, præstantissimi imperatoris, filium, summum ipsum imperatorem, hominemque doctissimum? aut aliis Pythagoreus ille Lysis Thebanum Epaminondam, haud secus a summum virum unum omnium Græciæ? aut Xenophon Agesilaum? aut Philolaum Archytas Tarentinus? aut ipse Pythagoras totam illam veterem Italiæ Græciam, quæ quondam magna vocitata est? Equidem non arbitror.

Sic enim video, unam quandam omnium rerum, quæ essent homine erudito dignæ, atque eo, qui in republica vellet excellere, fuisse doctrinam: quæ qui acceperissent, si iidem ingenio ad pronuntiandum valuisset, et se ad dicendum quoque, non repugnante naturâ, dedissent, eloquentiâ præstitisse.

Itaque ipse Aristoteles, quum florere Isocratem nobilitate discipulorum videret, quòd ipse suas disputationes à causis forensibus et civilibus ad inanem sermonis elegantiam transulisset, mutavit repente totam formam propè disciplinæ suæ, versumque quemdam *Philocletæ* (1) paulo secus dixit. Ille enim *turpe* sibi ait *esse tacere, quum barbaros*; hic autem, *quum Isocratem pateretur dicere*. Itaque ornavit et illustravit doctrinam illam omnem; rerumque cognitionem cum orationis exercitatione conjunxit. Neque verò hoc fugit sapientissimum regem, Philippum, qui hunc Alexandro filio doctorem accierit, à quo eodem ille et agendi acciperet præcepta, et loquendi.

Como facilmente se deja advertir, esta brillante digresion ha desviado algun tanto à Craso del asunto principal, que era el de las cualidades del estilo: Cotta y Sulpicio le hacen caer en ella cortesmente, y le suplican que

(1) *Αισχρὸν σιωπῆν, ἢ ἂν δὲ βαρβάρους λέγειν.*

desenvuelva la parte que trata de los medios de dar al estilo claridad y belleza. Desde luego les satisface diciéndoles, que consisten la una y la otra en la juiciosa y prudente elección de las palabras.

XI. Omnis igitur oratio conficitur ex verbis; quorum primum nobis ratio simpliciter videnda est, deinde conjunctè: nam est quidam ornatus orationis, qui ex singulis verbis est; alius, qui ex continuatis, conjunctisque constat. Ergo utemur verbis aut iis, propria quæ sunt, et certa quasi vocabula rerum, penè unâ nata cum rebus ipsis; aut iis, quæ transferuntur, et quasi alieno in loco collocantur; aut iis quæ novamus, et facimus ipsi.

In propriis est igitur verbis illa laus oratoris, ut abjecta atque obsoleta fugiat; lectis atque illustribus utatur, in quibus plenum quiddam et sonans inesse videatur. Sed in hoc verborum genere propriorum delectus est quidam habendus, atque is aurium quodam judicio ponderandus; in quo consuetudo etiam bene loquendi valet plurimum.

Etiam hoc, quod vulgo de oratoribus ab imperitis dici solet, *bonis is verbis*, aut, *aliquis non bonis utitur*, non arte aliqua perpenditur, sed quodam quasi naturali sensu judicatur: in quo non magna laus est vitare vitium (quanquam id est magnum) verumtamen hoc quasi solum quoddam atque fundamentum est, verborum usus et copia bonorum.

No seguiremos à Craso en lo que él llama *Figuras de palabra* y *Figuras de pensamiento*, porque hallaremos este asunto tratado con la importancia y extensión convenientes en la sección de nuestra obra consagrada al análisis de las *Instituciones oratorias* de Quintiliano. Empero los escritores noveles no podrán penetrarse muy luego ni muy mucho de los excelentes principios sobre la *armonía del estilo*.

XII. Hanc diligentiam subsequitur modus etiam et forma verborum, quod jam veteres ne huic Catulo videatur esse puerile. Versus enim veteres illi in hæc soluta oratione prope modum, hoc est, numeros quosdam, nobis esse adhibendos putaverunt. Interspersionis enim, non defatigationis nostræ, neque librariorum notis, sed verborum et sententiarum modo interpunctas clausulas in orationibus esse vulerunt; idque princeps Isocrates instituisse fertur, ut inconditam antiquorum dicendi consuetudinem, delectationis, atque aurium causâ (quemadmodum scribit discipulus ejus Naucrates) numeris adstringeret.

Namque hæc duo, musici, qui erant quondam iidem poætæ, machinati ad voluptatem sunt, versus atque cantum; et ut verborum numero, et vocum modo, delectatione vincerent aurium satietatem. Hæc igitur duo, vocis dico moderationem.

et verborum conclusionem, quoad orationis severitas pati possit, à poetica ad eloquentiam traducenda duxerunt.

In quo illud est vel maximum, quòd versus in oratione si efficitur conjunctione verborum, vitium est; et tamen eam conjunctionem, sicuti versus, numerosè cadere, et quadrare, et perfici volumus: neque est ex multis res una, quæ magis oratorem ab imperito dicendi ignaroque distinguat, quam quòd ille rudis inconditè fundit, quantum potest, et id, quod dicit, spiritu, non arte, determinat; orator autem sic illigat sententiam verbis, ut eam numero quodam complectatur, et adstricto, et soluto. Nam quum vinxit modis et formâ, relaxat et liberat immutatione ordinis, ut verba neque alligata sint quasi certâ aliquâ lege versùs, neque ita soluta, ut vagentur.

Quoniam igitur modo tantum munus insistemus, et arbitramur nos hæc vim numero dicendi consequi posse? Non est res tam difficilis, quam necessaria: nihil est enim tam tenerum, neque tam flexibile, neque quod tam facile sequatur, quòcumque duceas, quam oratio.

Ex hæc versus, ex eadem dispare numeri conficiuntur: ex hæc hæc etiam soluta variis modis, multorumque generum oratio. Non enim sunt alia sermonis, alia contentionis verba: neque ex alio genere ad usum quotidianum, alio ad scenam pompamque sumuntur: sed ea nos quum jaecientia sustulimus è medio, sicut mollissimam ceram, ad nostrum arbitrium formamus et fingimus. Itaque tum graves sumus, tum subtiles, tum medium quiddam tenemus: sic institutam nostram sententiam sequitur orationis genus; idque ad omnem rationem, et aurium voluptatem, et animorum motum, mutatur et vertitur.

«A cuán altas y sublimes consideraciones no se eleva despues! y cuánto no resulta à la escelencia de las ideas la gala, la fluidéz y armonia del estílo!»

XIII. Sed ut in plerisque rebus incredibiliter hoc natura est ipsa fabricata, sic in oratione; ut ea, quæ maximam utilitatem in se continent, eadem habent plurimum vel dignitatis, vel sæpe etiam venustatis. Incolumitatis ac salutis omnium causâ videmus hunc statum esse hujus totius mundi, atque naturæ, rotundum ut cælum, terraque ut media sit, eaque suâ vi nutuque teneatur; Sol ut circumferatur, ut accedat ad brumale signum, et inde sensim adscendat in diversam partem; ut Luna accessu et recessu suo solis lumen accipiat; ut eadem spatia quinque stelle dispari motu, cursuque conficiant.

Hæc tantam habent vim, ut paulum immutata coherere non possint: tantam pulchritudinem, ut nulla species ne excogitari quidem possit orator. Referte nunc animum ad hominum, vel etiam ceterarum animantium formam et figuram: nullam partem corporis sine aliqua necessitate affictam, totamque formam quasi perfectam reperiatis arte, non casu.

Quid in arboribus, in quibus non truncus, non rami, non folia sunt denique, nisi ad suam retinendam conservandamque naturam? nusquam tamen est ulla pars, nisi venusta. Linquamus naturam, artesque videamus. Quid tam in navigio necessarium, quam latera, quam cavernæ, quam prora, quam puppis, quam antennæ, quam vela, quam mali? quæ tamen hæc habent in specie venustatem, ut non solum salutis, sed etiam voluptatis causâ, inventa esse videantur. Columnæ, et templa, et porticus sustinent: tamen habent non plus utilitatis, quam dignitatis. Capitoli fastigium illud, et ceterarum ædium, non venustas, sed necessitas ipsa fabricata est. Nam quum esset habitata ratio, quemadmodum ex utraque tecti parte aqua delaberetur; utilitatem templi, fastigii dignitas consecuta est: ut, etiam si in cælo Capitolium statureretur, ubi imber esse non posset, nullam sine fastigio dignitatem habiturum fuisse videatur.

Hoc in omnibus item partibus orationis evenit, ut utilitatem ac propè necessitatem suavitas quædam, et lepos consequatur. Clausulas enim, atque interpuncta verborum, animæ interclusio, atque angustie spiritûs atulerunt. Id inventum ita suave, ut, si cui sit infinitus spiritus datus, tamen eum perpetuare verba nolimus: id enim auribus nostris gratum est inventum, quod hominum lateribus non tolerabile solum, sed etiam facile esse posset.

«Las tres clases de estílo (sublime, simple y templado) son caracterizadas con tanta exactitud como precision.»

XIV. Sed si habitum orationis etiam, et quasi colorem aliquem requiritis, est et plena quædam, sed tamen teres: et tenuis, non sine nervis ac viribus: et ea, quæ particeps utriusque generis quâdam mediocritate laudatur. His tribus figuris insidere quidam venustatis, non fucò illitus, sed sanguine diffusus debet color.

Tum denique nobis hic orator ita conformandus est et sententiis, ut, quemadmodum qui utuntur armis ad palustrâ, non solum sibi vitandi, aut ferendi rationem esse habendam putant, sed etiam, ut cum venustate moveantur: sic verbis quidem ad aptam compositionem et decentiam, sententiis

verò ad gravitatem orationis utatur, ut ii, qui in armorum tractatione versantur.

Después de haber abierto Craso ó al menos indicado las fuentes varias de donde el discurso puede tomar sus adornos, estima necesario decir algo acerca de las *propiedades ó maneras del orador*.

XV. Nunc, quid aptum sit, hoc est, quid maximè deceat in oratione, videamus. Quanquam id quidem perspicuum est, non omni cause, nec auditori, neque personæ, neque temporì congruere orationis unum genus.

Nam et causæ capitum alium quemdam verborum sonum requirunt, alium rerum privatarum atque parvarum: et aliud dicendi genus deliberationes, aliud laudationes, aliud iudicia, aliud sermones, aliud consolatio, aliud objurgatio, aliud disputatio, aliud historia desiderat. Refert etiam, qui audiant, senatus, an populus, an iudices: frequentes, an pauci, an singuli: et quales ipsi quoque oratores, quâ sint ætate, honore, auctoritate, debet videri: tempus pacis, an belli: festinationis, an otii.

Itaque hoc loco nihil sanè est, quod præcipi posse videatur, nisi ut figuram orationis plenioris, et tenuioris, et item illius mediocris, ad id, quod agimus, accomodatam deligamus. Ornamentis iisdem uti ferè licebit, alias contentiùs, alias summissiùs: omnique in re posse, quod deceat, facere, artis et naturæ est: scire, quid, quandoque deceat, prudentiæ.

Pero tantas y tan raras cualidades de poco servirán al orador, si la acción no les presta su verdadero precio: la acción, según Demóstenes, es *todo el orador*.

XVI. Actio, inquam, in dicendo una dominatur: sine hac summus orator esse in numero nullo potest: mediocris, hæc instructus, summus sæpe superare. Huic primas dedisse Demosthenes dicitur, quum rogaretur, quid in dicendo esset primum; huic tertias. Quò mihi meliùs etiam illud ab Æschine dictum videri solet, qui quum propter ignominiam iudicii cecisset Athenis, et se Rhodum contulisset, rogatus à Rhodiis, legiase fertur orationem illam egregiam, quam in Ctesiphontem contra Demosthenem dixerat: quâ perfectâ, petitum est ab eo postridem, ut legeret illam etiam, quæ erat contra à Demosthene pro Ctesiphonte edita: quam quum suavissimâ et maximâ voce legisset, admirantibus omnibus: «Quantò, inquit, magis admiraremini, si audissetis ipsum!» Ex quo satis significavit, quantum esset in actione, qui orationem eandem, aliam fore putaret, actore mutata.

Quid fuit in Graccho, quem tu, Catule, meliùs meministi,

quod me puero tantopere ferretur? «Quò me miser conferam? quò verum? in Capituliumne? at fratris sanguine redundat. An domum? matremne ut miseram, lamentantemque videam, et abjectam?» Quæ sic ab illo acta esse constabat, oculis, voce, gestu, inimici ut lacrymas tenere non possent. Hæc eò dico pluribus, quòd genus hoc totum oratores, qui sunt veritatis ipsius actores, reliquerunt; imitatores autem veritatis histriones occupaverunt.

Animi est enim omnis actio, et imago animi vultus est, indices oculi. Nam hæc est una pars corporis, quæ, quot animi motus sunt, tot significationes et commutationes possit efficere: neque verò est quisquam, qui, eadem contuens, efficiat. Theophrastus quidem Tauriscum quemdam dixit actorem aversum solitum esse dicere, qui in agendo, contuens aliquid pronunciaret.

Quare oculorum est magna moderatio: nam oris non est nimium mutanda species, ne aut ad ineptias, aut ad pravitatem aliquam deferamur. Oculi sunt, quorum tum intentione, tum remissione, tum conjectu, tum hilaritate, motus animorum significem aptè cum genere ipso orationis. Est enim actio quasi sermo corporis: quò magis menti congruens esse debet. Oculos autem natura nobis, ut equo et leoni setas, caudam, aures, ad motus animorum declarandos dedit.

Quare in hac nostra actione secundum vocem vultus valet: is autem oculis gubernatur. Atque in iis omnibus, quæ sunt actionis, inest quedam vis à natura data: quare etiam hæc imperiti, hæc vulgus, hæc denique barbari maximè commoventur. Verba enim neminem movent, nisi eum, qui ejusdem lingue societate conjunctus est; sententiæque sæpe acutiæ, non auctorum hominum sensus prætervolant. Actio, quæ prae motum animi fert, omnes movet: iisdem enim omnium animi motibus concitantur, et eos iisdem notis et in aliis agnoscunt, et in se ipsi indicant.

Algunas reflexiones acerca del enlace, tan difícil como necesario en el buen orador, de la espresion esterna con la impresion de los sentimientos que experimenta y quiere comunicar à los demás, terminan dignamente este tercero y último *Diálogo*.

Mas que en ninguno, en este tercer libro es, dice La Harpe, donde se nota bajo qué punto de vista tan dilatado como sutil y luminoso habia abrazado Ciceron el arte oratorio. No se aviene, como vemos, à separar al orador del hombre de estado. Se lamenta tambien de los malos que han traído esos espíritus apocados, que midiendo à los demás por sí mismos han segregado lo que por su propia naturaleza debia ser inseparable. Tampoco deja de echar en cara à los que preceptistas el haber renunciado por negligencia ó por pereza à lo que de derecho les correspondia, contentándose con el vano talento del bien decir, como si fuera posible hablar bien sin pensar antes bien, y permitiendo por otra parte que los filosofos se atribuyesen

como suyo todo lo que era propiedad de la moral; usurpacion hecha inúty á las claras en el terreno de la elocuencia. Levanta por último la voz, y reclama en pró de sus pretensiones esta cadena inmensa que eslabona y ata todos los conocimientos del espíritu humano, mirándolos como enlazados y combinados necesariamente los unos con los otros; y á la verdad que esta idea tan grande como verdadera, que ha sido en nuestros tiempos la base de la *Enciclopedia*, parece ser Ciceron el único que la conoció entre los antiguos.*

BRUTO,

6

DE LOS ORADORES ILUSTRES.

AÑO DE ROMA DE 707 — DE CICERON, 64.

HASTA ahora no tenemos mas que ideas generales sobre la elocuencia: nada sabemos de fijo, nada de positivo. Antonio y Craso han razonado admirablemente sin duda; es mas, nos han trazado la sembianza del orador tal como ellos lo habian concebido; pero cada cual de ellos, sin mas razon que su opinion particular, no ha pasado de trazar sus propios perfiles en imágenes perfectamente fieles á su original, y esto es tan así, que el lector se queda indeciso entre los dos retratos. Admirador Ciceron de aquellos grandes oradores (y admirador sincero), formado en su escuela y reuniendo en si solo las cualidades diversas que distinguan á uno y otro, deja conocer á las claras, aunque no la pone de manifiesto, su verdadera opinion. Antes de presentarlos va á esponer la historia completa de la elocuencia entre los griegos y romanos, haciendo pasar á nuestra vista los hombres todos que han adquirido mas ó menos celebridad por el don de la palabra; titulando señaladamente á aquellos que en esta escrupulosa revista merecian serlo por presentarse destacados en el primer término del cuadro, por la severidad del dibujo, el mérito del parecido y la frescura de los colores; lo cual vendrá á ser como una especie de aplicacion practica, ó sea el comentario vivo de las bellas y luminosas teorías espuestas en el *Diálogo* precedente; y aunque ocho años largos de públicos cuidados, de ansiedad y de alarma continua personal dividen naturalmente las dos obras (1), se deja conocer que esta es una consecuencia natural de la primera, así como la primera es la introduccion necesaria de la siguiente. ¿Cómo deberá ser, pues, el *orador perfecto*, cuando Ciceron no lo ha hallado entre tantos como son tenidos por ilustres?

Bien se revela en las primeras líneas de la obra, en los recuerdos que consagra á la muerte reciente de Hortensio, el sentimiento cruel que oprime el alma robusta de Ciceron. No es solamente al colega, al amigo, al ilustre compañero de glorias y penalidades, á quien llora perdido; es tambien al virtuoso ciudadano, á uno de esos hombres raros, cuya pérdida hacen tanto mas sensible la malignidad y perversidad de los tiempos, cuanto aquella se presenta mas irreparable.

I. Augebat etiam molestiam, quòd magná sapientium civium, bonorumque penuriá, vir egregius, conjunctissimus-

(1) Este *Diálogo* no puede haberse escrito sino en los primeros meses de 707, diez y ocho poco mas ó menos despues de la batalla de Farsalia. — La escena tiene lugar en Tusculo, en casa de Ciceron, siendo los interlocutores él mismo, Bruto, y T. Pomp. Atico.

que mecum consiliorum omnium societate, alienissimo reipublice tempore extinctis, et auctoritatis, et prudentiae suae triste nobis desiderium reliquerat; dolebamus, quòd non, ut plerique putabant, adversarium, aut obtractorem laudum mearum, sed socium potius, et consortem gloriosi laboris amiseram.

Etenim, si in leviorum artium studio memoria proditum est, poetas nobiles poetarum aequalium morte doluisse; quo tandem animo ejus interitum ferre debui, cum quo certare erat gloriosius, quam omninò adversarium non habere? quum praesertim non modò nunquam sit aut illius à me cursus impeditus, aut ab illo meus; sed contra semper alter ab altero adjutus et communicando, et monendo, et favendo.

Sed quoniam perpetuà quòdam felicitate usus ille, cessit à vita, suo magis, quam suorum civium tempore; et tum occidit, quum lugere facilius rempublicam posset, si viveret, quam *jurare*; vixitque tamdiu, quam licuit in civitate bene beatèque vivere; nostro incommodo, detrimentoque, si est ita necesse, doleamus: illius verò mortis opportunitatem benevolentia potius quam misericordià prosequamur, ut, quotiescumque de clarissimo et beatissimo viro cogitemus, illum potius, quam nosmetipsos, diligere videamur.

Nam, si id dolemus, quòd eo jam firi nobis non licet, nostrum est id malum; quòd modicè feramus, ne id non ad amicitiam, sed ad domesticam utilitatem referre videamur: sin, tanquam illi ipsi acerbitatis aliquid acciderit, angimur; summam ejus felicitatem non satis grato animo interpretamur.

; Triste y deplorable motivo de consuelo! Pero por Dios, que lo es en estos calamitosos tiempos en que una muerte natural y tranquila parece en realidad un señalado favor de la Providencia.

H. Etenim si viveret Q. Hortensius, cetera fortassè desideraret una cum reliquis bonis et fortibus civibus; hunc autem et praeter ceteros, aut cum paucis sustineret dolorem, quum forum populi Romani, quod fuisset quasi theatrum illius ingenii, voce eruditae, et Romanis, Graecisque auribus digna, spoliatum atque orbatum videret.

Equidem angor animo, non consilii, non ingenii, non auctoritatis armis egere rempublicam, quae didiceram tractare, quibusque me assuefeceram, quaeque erant propria quam praestantis in republica viri, tum bene moratae et bene constitutae civitatis. Quòd si fuit in republica tempus ullum, quum extorqueret arma posset è manibus iratorum civium, boni civis auctoritas et oratio; tum profectò fuit, quum patrociniū pacis exclusum est aut errore hominum, aut timore.

Ita nobismetipsis accidit ut, quamquam essent multò magis alia lugenda, tamen hoc doleremus, quòd, quo tempore aetas nostra perfuncta rebus amplissimis, tanquam in portum confugere deberet, non inertiae neque desidiae, sed otii moderati atque honesti; quumque ipsa oratio jam nostra canesceret, haberetque suam quamdam maturitatem, et quasi senectutem; tum arma sunt ea sumpta, quibus illi ipsi, qui didicerant eis uti gloriosè, quemadmodum salutariter uterentur, non reperiebant.

Itaque ii mihi videntur fortunatè beatèque vixisse, quum in ceteris civitatibus, tum maximè in nostra, quibus quum auctoritate, rerumque gestarum glorià, tum etiam sapientiae laude perfrui licuit: quorum memoria et recordatio in maximis nostris gravissimisque curis jucunda sanè fuit, quum in eam nuper ex sermone quodam incidissemus.

Hé aqui lo que da lugar à esta memorable sesion. Retirado Ciceron à su casa de Tusculo se pasaba cierto dia por el jardin à tiempo que llegau à visitarle sus fieles amigos Bruto y Pomponio Atico, llevados sin duda del buen deseo de encontrar alguna distraccion, al paso que de darsela al proprio tiempo à su comun amigo, solaz necesario à sus muchos pesares. El de apartar mientes de las calamidades públicas y entregarse à las cuestiones de sublime literatura: así lo hacen, y Atico el primero recuerda à Ciceron la *Historia de los oradores* de que ya este habia tomado un hilo en otra ocasion: Bruto sabe tambien de ella por Atico; todo lo cual contribuye à que Ciceron amenice materia tan interesante en Tusculo. Sentanse en un frondoso tapiz de yerba al pié de la estatua de Platon, y dan principio à una platica, que no sera por cierto indigna de este filosofo. Ciceron es pues el que habla y el que espone lo siguiente: que fué en los tiempos anteriores y que es en los presentes la elocuencia entre los griegos.

III. Laudare eloquentiam, et quanta vis sit ejus, exprimere, quantamque iis, qui sint eam consecuti, dignitatem afferat, neque propositum nobis est hoc loco, neque necessarium. Hoc verò sine ulla dubitatione confirmaverim, sive illa arte pariatür aliqua, sive exercitatione quòdam, sive natura, rem unam esse omnium difficillimam: quibus enim ex quinque rebus constare dicitur, earum unaquaeque est ars ipsa magna per sese. Quare quinque artium concursus maximarum quantam vim, quantamque difficultatem habeat, existimari potest.

Testis est Græcia, quae quum eloquentiae studio sit incensa, jamdiuque excellat in ea, praetertque ceteris, tamen omnes artes vestustiores habet, et multò antè non inventas solum, sed etiam perfectas, quam hæc est à Græcis elaborata dicendi vis atque copia. In quam quum intueor, maximè mihi occurrunt, Attice, et quasi lucent Athenæ tuæ: qua in urbe pri-

nium se orator extulit, primumque etiam monumentis et literis oratio est copta mandari.

Tamen ante Periclem, cujus scripta quaedam feruntur, et Thucydidem, qui non nascentibus Athenis sed jam adultis fuerunt, littera nulla est, quae quidem ornatum aliquem habeat, et oratoris esse videatur. Quanquam opinio est, et eum, qui multis annis ante hoc fuerit, Pisistratum, et paulò senior etiam Solonem, posteaque Clisthenem multum, ut temporibus illis, valuisse dicendo.

Post hanc aetatem aliquot annis, ut ex Atticis monumentis potest perspicere, Themistocles fuit; quem constat quum prudentia, tum etiam eloquentia praestitisse: post Pericles, qui quum floretet omni genere virtutis, hanc tamen fuit laude clarissimus. Cleonem etiam temporibus illis, turbulentum illum quidem civem, sed tamen eloquentem constat fuisse.

Huic aetati suppare Alcibiades, Critias, Theramenes; quibus temporibus quod dicendi genus vigerit, ex Thucydidis scriptis, qui ipse tum fuit, intelligi maxime potest. Grandes erant verbis, crebri sententiis, compressione rerum breves, et ob eam ipsam causam interdum subobscuri.

La elocuencia llega á ser arte; un sin número de profesores abren cursos públicos; Sócrates se manifiesta hostil para con ellos.

IV. Sed ut intellectum est, quantam vim haberet accurata, et facta quodam modo oratio, tum etiam magistri dicendi multi subito exstiterunt: tum Leontinus Gorgias, Thrasymachus Chalcedonius, Protagoras Aderites, Prodicus Ceus, Hippias Eleus in honore magno fuit; aliique multi temporibus eisdem docere se prolebantur, arrogantibus sanè verbis, quemadmodum causa inferior, ita enim loquebantur, dicendo fieri superior posset.

Iis opposuit esse Socrates, qui subtilitate quãdam disputandi refellere eorum instituta solebat verbis. Hujus ex uberimis sermonibus exstiterunt doctissimi viri; primumque tum philosophia, non illa de natura, quae fuerat antiquior, sed haec, in qua de bonis rebus et malis, deque hominum vita et moribus disputatur, inventa dicitur: quod quoniam genus ab hoc, quod propositum, abhorret, philosophos aliud in tempore rejiciamus; ad oratores, à quibus digressi sumus, revertamur.

Caracteres de los principales oradores griegos, Sócrates, Lysias y Demóstenes.

V. Exstitit igitur jam senibus illis, quos paulò antè diximus, Isocrates, cujus domus cuncta Graeciae quasi ludus qui-

dam patuit, atque officina dicendi, magnus orator, et perfectus magister, quanquam forensi luce caruit, intraque parietes aluit eam gloriam, quam nemo, meo quidem iudicio, est postea consecutus. Is et ipse scripsit multa praclarè, et docuit alios; et quam cetera melius, quam superiores, tum primus intellexit, etiam in soluta oratione, dum versum efflugeres, modum tamen et numerum quendam oportere servari.

Ante hunc enim verborum quasi structura, et quaedam ad numerum conclusio, nulla erat; aut, si quando erat, non apparebat eam dedita operà esse quaesitam; quae forsita laus sit: verumtamen natura magis tum, casuque nonnunquam, quam aut ratione aliqui aut observatione fiebat.

Ipsa enim natura circumscriptionem quãdam verborum comprehendit, conclusivae sententiam: quae quum aptis constricta verbis est, cedit etiam plerumque numerosè. Nam et aures ipsae quid plenum, quid inane sit, judicant, et spiritu, quasi necessitate aliqua, verborum comprehensio terminatur: in quo non modò defici, sed etiam laborare turpe est.

Tum fuit Lysias, ipse quidem in causis forensibus non versatus, sed egregie subtilis scriptor atque selegan, quem jam propè audeas oratorem perfectum dicere: nam planè quidem perfectum, et cui nihil admodum desit, Demosthenem facile dixeris. Nihil acutè inveniri potuit in eis causis, quas scripsit, nihil, ut ita dicam, subdole, nihil versutè, quod ille non viderit; nihil subtiliter dici, nihil pressè, nihil enucleatè, quod fieri possit aliquid limatius; nihil contra grande, nihil incitatum, nihil ornatum vel verborum gravitate, vel sententiarum, quod quidquam esset elatius.

Huic Hyperides proximus, et Aeschines fuit, Lycinus, et Dinarchus, et is, cujus nulla exstant scripta, Demades, alique plures. Haec enim aetas effudit hanc copiam; et, ut opinio mea fert, succus ille et sanguis incorruptus usque ad hanc aetatem oratorum fuit, in qua naturalis inesset, non fucatus nitor.

Demetrío Falereo ea el primero que altera el verdadero carácter de la elocuencia.

VI. Phalereo enim successit eis senibus adolescens, eruditissimus ille quidem horum omnium, sed non tam armis institutus, quam palaestra: itaque delectabat magis Athenienses, quam inflammabat; processerat enim in solem et pulverem, non ut è militari tabernaculo, sed ut è Theophrasti, doctissimi hominis, umbraculis.

Hic primus inflexit orationem, et eam mollem, teneramque reddidit; et suavis, sicut fuit, videri maluit, quam gravis, sed

suavitate eá, quá perfunderet animos, non quá perfringeret; et tantum ut memoriam concinnitatis suae, non (quemadmodum de Pericle scripsit Eupolis) quum delectatione aculeos etiam relinqueret in animis eorum, á quibus esset auditus.

Resúmen de la historia de la elocuencia entre los griegos.

VII. Et Græciæ quidem oratorum partus, atque fontes vides, ad nostrorum annalium rationem, veteres; ad ipsorum, sanè recentes. Nam antequam delectata est Atheniensium civitas hæc laude dicendi, multa jam memorabilia et in domesticis et in bellicis rebus effecerat. Hoc autem studium non erat commune Græciæ, sed proprium Athenarum.

Quis enim aut Argivum oratorem, aut Corinthium, aut Thebanum scit fuisse temporibus illis? nisi quid de Epaminonda, docto homine, suspicari libet: Lacædæmonium verò usque ad hoc tempus audivi fuisse neminem. Menelaum ipsum, dulcem illum quidem tradit Homerus, sed pauca dicentem. Brevitas autem, laus est interdum in aliqua parte dicendi, in universa eloquentia laudem non habet.

At verò extra Græciam magna dicendi studia fuerunt; maxime huic laudi habiti honores illustre oratorum nomen reddiderunt. Nam ut semel è Piræeo eloquentia evecta est, omnes peragravit insulas, atque ita peregrinata totá Asiá est, ut se externis oblineret moribus, omnemque illam salubritatem Atticæ dictionis, et quasi sanitatem perderet, ac loqui penè dedisceret. Hinc Asiatici oratores non contemnendi quidem, nec celeritate, nec copiá, sed parum pressi, et nimis redundantes: Rhodii saniores, et Atticorum similiores. Sed de Græcis hæc tenentis.

De la elocuencia entre los romanos en los primeros tiempos de la República.

VIII. Quis putet aut celeritatem ingenii L. Bruto illi, nobilitatis vestre principi, defuisse? qui de matre suavianda ex oraculo Appollinis tam acuté, argutéque conjecerit; qui summam prudentiam simulatione stultitiæ texerit; qui potentissimum regem, clarissimique regis filium, expulerit, civitatemque perpetuo dominatu liberatam magistratibus annuis, legibus, iudiciisque devinxerit; qui collegæ suo imperium abrogaverit, ut è civitate regalis nominis memoriam tolleret: quod certè effici non potuisset, nisi esset oratione persuasum.

Videmus item paucis annis post reges exactos, quum plebes prope ripam Anienis ad tertium miliarium consedisset, eumque montem, qui Sacer appellatus est, occupavisset,

M. Valerium dictatorem dicendo sedavisse discordias, eique ob eam rem honores amplissimos habitos, et eum primum ob eam ipsam causam Maximum esse appellatum. Ne L. Valerium quidem Potitum arbitror non aliquid potuisse dicendo, qui post decemviralem invidiam, plebem in patres incitavit, legibus et concionibus suis mitigaverit.

Possumus Appium Claudium suspicari disertum, quia senatum jamjam, inclinatam, à Pyrrhi pace revocaverit. Possumus C. Fabricium, quia sit ad Pyrrhum de captivis recuperandis missus orator: T. Coruncanium, quòd ex pontificum commentariis longè plurimum ingenio valuisse videatur: M. Curium, quòd is tribunus plebis, interrege Appio Cæco, deserto homine, comitia contra leges habente, quum de plebe consulem non accipiebat, patres antè auctores fieri coegerit; quod fuerit permagnum, nondum lege Mæniá latá.

Licet aliquid etiam de M. Pompili ingenio suspicari, qui quum consul esset, eodemque tempore sacrificium cum lena faceret, quòd erat flamen Carmentalis, plebis contra patres concitatione et seditione nuntiata, ut erat lena amictus, ita venit in concionem, seditionemque quum auctoritate, tum oratione sedavit. Sed eos oratores habitos esse, aut omnino tum ullum eloquentiam præmium fuisse, nihil sanè mihi legisse videor: tantummodò conjecturá ducor ad suspicandum.

Dicitur etiam C. Flaminius, is, qui tribunus plebis legem de agro Gallico et Piceno viritum dividendo tulit, qui consul apud Trasimenum sit interfectus, ad populum valuisse dicendo. Q. etiam Maximus Verrucosus, orator habitus est temporibus illis; et Q. Metellus, is, qui bello Punico secundo in cum L. Veturio Philone consul fuit.

Téngase entendido que estos hombres, á quien inspiraron las circunstancias alguna vez, y que toda su elocuencia la debían al ingenio, no eran ni con mucho lo que entendemos por *oradores*: es indispensable para encontrar uno en Roma *straveros* muchos siglos hasta llegar á *Caton el Antiguo*: sus discursos serian cuando menos uno de los monumentos mas auténticos de la elocuencia romana (1). Cicero, cuyo voto no puede ser sospechoso en la materia, los tiene en mucho; es mas, los elogia grandemente, echando en cara á los oradores su contemporaneos el desden é indiferencia que muestran acia unos monumentos venerandos del arte.

IX. Catonem verò quis nostrorum oratorum, qui quidem nunc sunt, legit? aut quis novit omnino? At quem virum? dii boni! mitto civem, aut senatorem, aut imperatorem: oratorem enim hoc loco querimus. Quis illo gravior in laudando? acerbior in vituperando? in sententiis argutior? in docendo, edisserendoque subtilior? Referte sunt orationes amplius

(1) Ut nullius scriptum exatet, dignum quidem lectione, quod sit antiquius.

centum quinquaginta (quas quidem adhuc inveni-
gerim), et verbis, et rebus illustribus : licet ex his eligant ea,
quæ notatione et laude digna sint ; omnes oratoriae virtutes
eis reperitur.

Jam verò Origines ejus quem florem, aut quod lumen elo-
quentiæ non habent? Amatores huic desunt, sicuti multis
jam antè seculis et Philisto Syracusio, et ipsi Thucydidi. Nam
ut horum concisis sententiis, interdum etiam non satis apertis,
quum brevitate, tum nimio acumine, officit Theopompus ela-
tione, atque altitudine orationis suæ ; quod idem Lysiae De-
mosthenes : sic Catonis luminibus obstruxit hæc posteriorum
quasi exaggerata alius oratio.

Antiquior est hujus sermo, et quædam horridiora verba :
ita enim tum loquebantur. Id muta, quod tum ille non potuit,
et adde numeros, ut aptior sit oratio : ipsa verba compone,
et quasi coagmenta, quod ne Græci quidem veteres facitave-
runt : jam neminem antepones Catoni.

No es de estrañar que tales razones parezcan un tanto fuertes à Bruto y
à Pomp. Atico; lo cierto es que nada objetan ellos; lo cual prueba por
parte suya una entera conformidad al dictamen de Ciceron.

Después de Caton cita el historiador de la eloquencia à un número con-
siderable de sus contemporáneos, que mas ó menos jóvenes que él, se
distinguieron, ya poco, ya mucho, por el don de la palabra.

Para su atención en Lelio justamente denominado el Sabio, en Escipion,
el segundo Africano, y en Ser. Galba. Por último recuerda en esta ocasion
cierta circunstancia, en que el último de estos oradores obtuvo un triunfo
admirable.

X. Memoriâ teneo, Smyrnæ me ex P. Rutilio Rufo audisse,
quum diceret, adolescentulo se accidisse, ut ex senatuscon-
sulto P. Scipio et D. Brutus, ut opinor, consules de re atroci,
magnaque quærerent. Nam quum in silva Sila facta cædes
esset, notique homines interfecti, insinulareturque familia,
partim etiam liberi societatis ejus, quæ picarias de P. Corne-
lio, L. Mummiio censoribus redemisset; decrevisse senatum,
ut de ea re cognoscerent et statuerent consules.

Causam pro publicanis accuratè, ut semper solitus esset,
elegantèrque dixisse Lælium. Quum consules, re auditâ, am-
plius de consilii sententiâ pronuntiavissent; paucis interposi-
tis diebus iterum Lælium multò diligentius, meliusque dixisse,
iterumque eodem modo à consulibus rem esse prolatam.
Tum Lælium, quum eum socii domum reduxissent, egissent-
que gratias, et, ne defatigaretur, oravissent, locutum esse ita,
se, quæ fecisset, honoris eorum causâ, studiosè, accuratè-
que fecisse; sed se arbitrari, causam illam à Ser. Galba,
quod is in dicendo fortior acriorque esset, gravius et vehe-

mentius posse defendi. Itaque auctoritate C. Lælii publica-
nos causam detulisse ad Galbam.

Illum autem, quod ei viro succedendum esset, verecundè
et dubitanter recepit : unum, quasi comperendinatus, me-
dium diem fuisse, quem totum Galbam in consideranda
causa, componendaque possuisse; et, quum cognitionis dies
esset, et ipse Rutilius rogatu sociorum domum ad Galbam
manè venisset, ut eum admoneret, et ad dicendi tempus ad-
duceret; usque illum, quoad ei nuntiatum esset consules
descendisse, omnibus exclusis commentatum in quadam tes-
titudine cum servis litteratis fuisse; quorum aliud alii dictare
eodem tempore solitus esset : interim quum esset ei nuntia-
tum tempus esse, exisse in aedes eo colore, et iis oculis, ut
egisse causam, non commentatum putares.

Addebat etiam, idque ad rem pertinere putabat, scriptores
illos malè mulcatos exisse cum Galba : ex quo significabat,
illum non in agendo solum, sed etiam in meditando vehe-
mentem atque incensum fuisse. Quid multa? magnâ expecta-
tione, plurimis audientibus, coram ipso Lælio sic illam cau-
sam tantâ vi, tantâque gravitate dixisse Galbam, ut nulla fere
pars orationis silentio præteriretur. Itaque multis querelis,
multaque miseratione adhibita, socios, omnibus approbantibus,
illâ die questione liberatos esse.

Se maravilla Bruto de que en los discursos que entonces quedaban de
Galba no se hallase vestigio alguno de tan imago y poderoso ingenio.
Aprovecha Ciceron esta ocasion para manifestar su opinion acerca de lo
que se entiende por *improvisacion* y de lo que distingue à esta de los *dis-
cursos escritos*.

XI. Nec enim est eadem, inquam, Brute, causa non scri-
bendi, et non tam bene scribendi, quam dixerint. Nam vide-
mus alios oratores inertia nihil scripsisse, ne domesticus
etiam labor accederet ad forensem; plerumque enim scribun-
tur orationes habitæ jam, non ut habeantur.

Alios non laborare, ut meliores fiant : nulla enim res tan-
tum ad dicendum proficit, quantum scriptio : memoriâ
autem in posterum ingenii sui non desiderant, quum se pu-
tant satis magnam adeptos esse dicendi gloriam, eamque
etiam majorem visum iri, si in existimantium arbitrium sua
scripta non venerint : alios, quod melius putent dicere se
posse, quam scribere ; quod peringeniosius hominibus, neque
satis doctis, plerumque contingit, ut ipsi Galba.

Quem fortasse vis non ingenii solum, sed etiam animi, et
naturalis quidam dolor dicentem incendebat, efficiebatque,
ut et incitata, et gravis, et vehemens esset oratio ; dein quum

otiosus stílum prehenderat, motusque omnis animi, tanquam ventus, hominem defecerat, flaccescebat oratio : quod iis, qui limatius dicendi consecratus genus, accidere non solet, propterea quòd prudentia nunquam deficit oratorem, quá ille utens eodem modo possit et dicere et scribere : ardor animi non semper adest, isque quum consedit, omnis illa vis et quasi flamma oratoris extinguitur. Hanc igitur ob causam videtur Lælii mens spirare etiam in scriptis; Galbæ autem vis occidisse.

Después de haber pasado rápidamente revista á un sin número de oradores de menor fama que los anteriores; después de haber hecho mención de algunos otros, y presentado sobre todos á la admiración de sus oyentes á C. Craso, llega Ciceron por último á tratar de los *oradores* verdaderamente *ilustres*; y con toda la importancia y conveniente extensión diseña los caracteres distintivos de L. Craso y Antonio, á quienes hemos oído con tanto gusto é interés en el *Diálogo* precedente.

XII. Omnia veniebant Antonio in mentem; eaque suo quæque loco, ubi plurimum proficere et valere possent, ut ab imperatore equites, pedites, levis armatura; sic ab illo in maximè opportunis orationis partibus collocabantur. Erat memoria summa, nulla meditationis suspicio : imparatus semper aggredi ad dicendum videbatur; sed ita erat paratus, ut iudices, illo dicente, nonnunquam viderentur non satis parati ad cavendum fuisse.

Verba ipsa, non illa quidem elegantissimo sermone; itaque diligenter loquendi laude caruit : neque tamen est admodum inquinatè locutus : sed illa, quæ propriè laus oratoris est in verbis. Nam ipsum latinè loqui, est illud quidem, ut paulò antè dixi, in magna laude ponendum; sed non tam suá sponte, quam quòd est à plerisque neglectum : non enim tam præclarum est scire latinè, quam turpe nescire : neque tam id mihi oratoris boni, quam civis Romani proprium videtur. Sed tamen Antonius in verbis et eligendis (neque id ipsum tam leporis causâ, quam ponderis) et collocandis, et comprehensione devinciendis, nihil non ad rationem, et tanquam ad artem dirigebat; verum multò magis hoc idem in sententiarum ornamentis et conformationibus. Quo genere quia præstat omnibus Demosthenes, idcirco à doctis oratorum est princeps iudicatus. *Συμμετρικὰ* enim quæ vocant Græci, ea maximè ornant oratorum; eaque non tam in verbis pingendis habent pondus, quam illuminandis sententiis.

Sed quum hæc magna in Antonio, tum actio singularis : quæ si partienda est in gestum atque vocem, gestus erat non verba exprimens, sed cum sententiis congruens : manus, humeri, latera, suppletio pedis, status, incessus, omnisque

motus cum verbis, sententiisque consentiens, vox pernamens, verum subtrata natura; sed hoc vitium huic uni in bonum vertebat.

Habebat enim flebile quiddam in conquestionibus, aptumque quum ad fidem faciendam, tum ad misericordiam commovendam; ut verum videretur in hoc illud, quod Demosthenem ferunt ei, qui quævisset quid primum esset in dicendo, actionem; quid secundum, idem; et idem tertium, respondisse. Nulla res magis penetrat in animos, eosque fingit, format, flectit; talesque oratores videri facit, quales ipsi se videri volunt.

A este retrato sigue el de Craso puesto en parangon entre Antonio y Q. Escévola.

XIII. Huic (Antonio) alii parent esse dicebant, alii anteponebant L. Crassum. Illud quidem certè omnes ita iudicabant, neminem esse, qui, horum alteruto patrono, cuiusquam ingenium requireret. Equidem quanquam Antonio tantum tribuo, quantum suprâ dixi, tamen Crasso nihil statuo fieri potuisse perfectius. Erat summa gravitas, erat cum gravitate junctus facetiarum, et urbanitatis oratorius, non scurrilis, lepos : latinè loquendi accurata, et sine molestia diligens elegantia : in disserendo mira explicatio : quum de jure civili, quum de æquo et bono disputaretur, argumentorum et similitudinum copia.

Nam, ut Antonius conjecturâ movendâ, aut sedendâ suspicionè, aut excitandâ, incredibilem vim habebat; sic in interpretando, in definiendo, in explicandâ æquitate, nihil erat Crasso copiosius; idque quum sæpe aliâ, tum apud centumviro in M. Curii causa cognitum est.

Ita enim multa tum contra scriptum pro æquo et bono dixit, ut hominem acutissimum, Q. Scævola, et in jure, in quo illa causa versabatur, paratissimum, obrueret argumentorum exemplorumque copiâ : atque ita tum ab his patronis æqualibus, etiam consularibus, causa illa dicta est, quum uterque ex contraria parte jus civile defenderet, ut eloquentium jurisperitissimus Crassus, jurisperitorum eloquentissimus Scævola putaretur : qui quidem quum peracutus esset ad excogitandum, quid in jure, aut in æquo verum aut esset, aut non esset, tum verbis erat ad rem cum summa brevitate mirabiliter aptus.

Quare sit nobis orator in hoc interpretandi, explanandique, et disserendi genere mirabilis, sic ut simile nihil viderim; in augendo, in ornando, in refellendo magis existimator me-

tuentus, quàm admirandus orator. Verùm ad Crassum revertamur.

Crassus erat elegantium parcissimus; Scævola parcorum elegantissimus; Crassus in summa comitate habebat etiam severitatis satis; Scævola multa in severitate non deerat tamen comitas.

Licet omnino hoc modo : sed vereor, ne fingi videantur hæc, ut dicantur à me quodam modo; res se tamen sic habet. Quum omnis virtus sit, ut vestra, Brute, vetus Academia dixit, mediocritas; uterque horum medium quiddam volebat sequi : sed ita cadebat, ut alter ex alterius laude partem, uterque autem suam totam haberet.

Después de tamaños elogios tributados por semejante juez, habremos de unirnos à Bruto para lamentar que Antonio no haya dejado mas que un li-jero tratado acerca del *arte oratorio*; que no hubiera Craso escrito algo mas; y que aun de esto poco nada haya podido llegar hasta nosotros.

Una corta escursión por el Lacio y pueblitos aliados es causa de que se aparezcan en la escena algunos oradores cuyos nombres han pasado à la posteridad, merced tan solo à los cuidados de Bruto. Pero apresárase Ciceron à volver à sus bogares, *sed demum redeamus*; y el primer orador digno de notarse que halla en Roma es L. Filipo, el mismo contra quien pronunciara Craso aquella divina arenga, despues de la que cayó enfermo y murió, cual postrimer acento de aquella alma sublime. (Véase mas arriba, Dial. III, del *orador*.) Advierte empero muy luego Ciceron que se detiene demasiado en esos hombres que nada dejaron y de los que no habla monumento alguno: *de quibus nulla monumenta loquuntur*; y se apresura por lo mismo à pasar à tratar de los oradores que habia oido él mismo. Dos interlocutores del *Diálogo anterior*, à saber: Sulpicio y Cotta, se presentan aquí en primer término, y vamos à ver de qué modo realizaron las esperanzas que hicieran concebir entonces las primicias de sus claros ingenios.

XIV. Fuit Sulpicius vel maximè omnium, quos quidem ego audiverim, grandis, et, ut ita dicam, tragicus orator : vox quum magna, tum suavis et splendida : gestus et motus corporis ita venustus, ut tamen ad forum, non ad scenam institutus videretur : incitata et volubilis, nec ea redundans tamen, nec circumfluens oratio. Crassum hic volebat imitari; Cotta malebat Antonium : sed ab hoc vis aberat Antonii; Crassi ab illo lepos.

Atque in his oratoribus illud animadvertendum est, posse esse summos, qui inter se sint dissimiles. Nihil enim tam dissimile, quàm Cotta Sulpicio; et uterque æqualibus suis plurimum præstitit. Quare hoc doctoris intelligentis est, videre, quò ferat natura sua quemque; et eà duce utentem sic instituire, ut Isocratem in acerrimo ingenio Theopompi, et lenissimo Ephori dixisse traditum est, alteri se calcaria adhibere, alteri frenos.

Sulpicii orationes, quæ feruntur, eas post mortem ejus

scripsisse P. Canutius putatur, æqualis meus, homo extra nostrum ordinem, meo judicio disertissimus. Ipsius Sulpicii nulla oratio est; sæpeque ex eo audivi, quum se scribere neque consuesse, neque posse diceret. Cotta pro se lege Varià quæ inscribitur, eam L. Ælius scripsit Cotta rogatu. Fuit is omninò vir egregius, et eques Romanus cum primis honestus, idemque eruditissimus et Græcis litteris et Latinis; antiquitatisque nostræ et in inventis rebus, et in actis, scriptorumque veterum litteratè peritus : quam scientiam Varro noster acceptam ab illo, auctamque per sese, vir ingenio præstans, omnique doctrinà, pluribus et illustrioribus litteris explicavit.

Sed idem Ælius, Stoicus esse voluit; orator autem nec studuit unquam, nec fuit : scribebat tamen orationes, quas alii dicerent; ut Q. Metello filio, ut Q. Cæpioni, ut Q. Pompeio Rufo : quanquam is etiam ipse scripsit eas, quibus pro se est usus, sed non sine Ælio. His enim scriptis etiam ipse interfui, quum essem apud Ælium adolescens, eumque audire perstudiosè solemem. Cottam autem miror summum ipsum oratorem, minimeque inceptum, Ælianas leves orationes vultuisse existimari suas.

De las cualidades y defectos del orador Curion; — ventajas de una hermosa elocucion.

XV. Nullum ille poetam noverat, nullum legerat oratorem, nullam memoriam antiquitatis collegerat; non publicum jus, non privatum et civile cognoverat : quanquam id quidem fuit etiam in aliis, et magnis quidem oratoribus, quos parum hic instructos artibus vidimus, ut Sulpicium, ut Antonium. Sed ii tamen unum illud habebant, dicendi opus elaboratum; idque quum constaret ex quinque notissimis partibus, nemo in aliqua parte earum omninò nihil poterat : in quacumque enim una planè claudicaret, orator esse non posset.

Sed tamen alius in alia excellere magis : reperiebat, quid dici opus esset, et quo modo præparari, et quo loco locari; memoriæque ea comprehendebat Antonius : excellabat autem actione; erantque ei quedam ex his paria cum Crasso, quedam etiam superiora. At Crassi magis enitebat oratio. Nec verò Sulpicio, neque Cotta dicere possumus, neque cuiquam bono oratori, rem ullam ex illis quinque partibus planè, atque omninò defuisse. Itaque in Curione hoc verissimè judicari potest, nullà re unà magis oratorem commendari, quàm verborum splendore et copià : nam quum tardus in cogitando, tum in instruendo dissipatus fuit.

Reliqua duo sunt, agere, et meminisse : in utroque ca-

chinnos irradientium commovebat. Motus erat is, quem et C. Julius in perpetuum notavit, quum ex eo, in utramque partem toto corpore vacillante, quæsit, quis loqueretur è hinc: et Cn. Sicinius, homo impurus, sed admodum ridiculus; neque aliud in eo oratoris simile quidquam.

Is quum tribunus plebis Curionem et Octavium consules produxisset, Curioque multa dixisset, sedente Cn. Octavio collegâ, qui devinctus erat fasciis, et multis medicamentis, propter dolorem artuum, delibutus: « Nunquam, inquit, Octavi, collegæ tuo gratiam referes; qui nisi se suo more jactavisset, hodie te istis muscæ comedissent? » Memoria autem ita fuit nullâ, ut aliquoties, quum ego proposuisset, aut quartum adderet, aut tertium quæreret: qui in judicio privato vel maximo, quum ego pro Titinia Cottæ peroravissem, ille contra me pro Ser. Nævio diceret, subito totam causam oblitus est, idque veneficiis et cantionibus Titinæ factum esse dicebat.

Magna hæc immemoris ingenii signa; sed nihil turpius, quam quòd etiam in scriptis obhisceretur, quid paulò antè possuisset.

Jam qui hæc parte animi, quæ custos est ceterarum ingenii partium, tam debilis esset, ut ne in scripto quidem meminisset, quid paulò antè possuisset, huic minime mirum est ex tempore dicenti solitam effluere mentem.

Itaque quum ei nec officium deesset, et flagraret studio dicendi, perpaucæ ad eum causæ deferebantur. Orator autem, vivis ejus æqualibus, proximus optimis numerabatur, propter verborum bonitatem, ut ante dixi, et expeditam ac profluentem quodam modo celeritatem. Itaque ejus orationes adspiciendas tamen censeo: sunt illæ quidem languidiores; verumtamen possunt augere, et quasi alere id bonum, quod in illo mediocriter fuisse concedimus; quod habet tantam vim, ut solum, sine aliis, in Curione speciem oratoris alicujus effecerit.

Vivamente instigado por Bruto para que se explique acerca de los oradores contemporáneos, y particularmente de M. Marcelo (1) y César, escusase diestramente Cicerón bajo pretexto de que tanto como él conoce Bruto el talento oratorio de cada uno de estos insignes varones. Mas Bruto, por ser todavía muy mozo cuando partiera César para las Galias y España, no había tenido tiempo suficiente de oírle y juzgarle; por lo que toca à Marcelo, le era muy conocido y por lo mismo « ¿qué piensas de él? » le pregunta à Cicerón.

(1) Este es el mismo que habiendo sido cónsul en 702 se hallaba à la sazón desterrado en Mitilene; y cuya vuelta (en 707) vino à coincidir con la época en que se compuso este Dialogo, y dió lugar à la bellissima oracion *Pro Marcello*.

XVI. Quid igitur de illo judicas, quem sæpe audisti? — Quid censes, inquit, nisi id, quòd habiturus es similem tui? — Næ ego, inquam, si ita est, velim tibi eum placere quam maxime. Atqui et ita est, inquit, et vehementer placet; nec verò sine causa; nam et didicit, et, omissis ceteris studiis, unum id egit, seseque quotidianis commentationibus acerrimè exercuit.

Itaque et lectis utitur verbis, et frequentibus; et splendore vocis, et dignitate motûs fit speciosum et illustre, quòd dicitur, omniaque sic suppetunt, ut ei nullam deesse virtutem oratoris putem; maximeque laudandus est, qui hoc tempore ipso, quum liceat, in hoc campo nostro, et quasi fatali malo, consoletur se quum conscientia optime mentis, tum etiam usurpatione et renovatione doctrinæ. Vidi enim Mytilenis nuper virum, atque, ut dixi, viri planè virum. Itaque quum eum antea tul similem in dicendo viderim, tum verò nunc à doctissimo viro, tibi que, ut intellexi, amicissimo Craippo, instructum omni copiâ, multò videbam similiorem.

Satisfecho de este juicio manifiesta Tulio un vivo deseo de saber la opinion de Atico acerca de César, considerando como orador y como escritor: hêla aquí.

XVII. Sed tamen, Brute, inquit Atticus, de Cæsare et ipse ita judico, et de hoc hujus generis acerrimo estimatore (Tullio scilicet) sapissimè audio, illum omnium ferè oratorum latinè loqui elegantissimè: nec id solum domesticâ consuetudine, ut dudum de Læliorum et Muciorum familiis audiebamus; sed, quamquam illi quoque credo fuisse, tamen ut esset perfecta illa bene loquendi laus, multis litteris, et iis quidem reconditis et exquisitis, summoque studio et diligentia est consecutus.

Quin etiam, in maximis occupationibus, quum ad te ipsum, inquit in me intuens, de ratione latinè loquendi accuratissimè scriperis; primoque in libro dixerit, verborum delectum originem esse eloquentiæ; tribueritque, mi Brute, huic nostro, qui me de illo maluit, quam se dicere, laudem singularem (nam scripsit his verbis, quum hunc nomine esset affatus: « Ac, si cogitata præclarè eloqui possent, nonnulli studio et usu elaboraverunt, cuius te panè principem copiae atque inventorem, bene de nomine ac dignitate populi Romani meritum esse existimare debemus ») hunc facilem, et quotidianum novisse sermonem, nunc pro relicto est habendum.

Solum quidem, et quasi fundamentum oratoris vides, locutionem emendatam et latinam; cuius penes quos laus ad-

huc fuit, non fuit rationis, aut scientiæ, sed quasi bonæ consuetudinis. Mitto C. Lælium, P. Scipionem : ætatis illius ista fuit laus, tanquam innocentie, sic latine loquendi ; nec omnium tamen ; nam illorum æquales, Cæcilium et Pacuvium, malè locutos videmus ; sed omnes tum ferè, qui nec extra urbem hanc viverant, nec eos aliqua barbaries domestica infuscaverat, rectè loquebantur. Sed hanc certè rem deteriorum vetustas fecit et Romæ, et in Græciâ ; confluerunt enim et Athenas, et in hanc urbem multi inquinatè loquentes ex diversis locis : quò magis expurgendus est sermo, et adhibenda, tanquam obrussa, ratio, quæ mutari non potest ; nec utendum pravisimâ consuetudinis regulâ.

T. Flaminius, qui cum Q. Metello consul fuit, pueri vidimus : existimabatur bene latine, sed litteras nesciebat. Catulus erat ille quidem minime indoctus, ut à te paulò est antè dictum : sed tamen suavitas vocis, et lenis appellatio litterarum, bene loquendi famam confecerat. Cotta, quia se valde dilatandis litteris à similitudine Græcæ locutionis abstraxerat, sonabatque contrarium Catulo, subagreste quiddam, planèque subrusticum ; aliâ quidem, quasi incultâ et silvestri viâ, ad eandem laudem pervenerat.

Cæsar autem rationem adhibens, consuetudinem vitiosam et corruptam purâ et incorruptâ consuetudine emendat. Itaque quum ad hanc elegantiam verborum latinorum (quæ, etiamsi orator non sis, et sis ingenuus civis Romanus, tamen necessaria est) adjungit illa oratoria ornamenta dicendi ; tum videtur tanquam tabulas bene pictas collocare in bono lumine. Hanc quum habeat præcipuam laudem in communibus, non video cui debeat cedere : splendidam quamdam, minimèque veteratioram rationem dicendi tenet, voce, motu ; formâ etiam magnificâ, et generosâ quodam modo.

Tum Brutus : Orationes quidem ejus mihi vehementer probantur ; complures autem legi. Atque etiam commentarios quosdam scriptis rerum suarum. Valde quidem, inquam, probandos : nudi enim sunt, recti et venusti, omni ornatu orationis, tanquam veste, detracto : sed dum voluit alios habere paratâ, unde sumerent, qui vellet scribere historiam ; ineptis gratum fortassè fecit, qui volent illa calamistris inurere : sanos quidem homines à scribendo deterruit. Nihil enim est in historia, purâ et illustri brevitate dulcius.

Empero si ciertos miramientos y respetos obligaron en alguna manera à Ciceron à servirse de interpretes para encomiar à Marcelo cual convenia, quando se hallaba este en desgracia, y para hablar de César, à quien no querian adular, pero con quien le era preciso guardar algunas consideraciones, à nadie cede el cuidado de hacer con toda franqueza è hidalgua

cumplida justicia à los sobresalientes dotes de Hortensio, à cuya memoria ha dejado consagradas tan bellas reflexiones en la introduccion de este Diálogo.

XVIII. Hortensius igitur, quum admodùm adolescens orsus esset in foro dicere, celeriter ad majores causas adhiberi ceptus est : quanquam incididerat in Cottæ et Sulpicii atatem, qui annis decem majores, excellentè tum Crasso, et Antonio, deinde Philippo, post Julio, cum iis ipsis dicendi gloriâ comparabatur. Primum memoria tanta, quantum in nullo cognovisse me arbitror, ut, quæ secum commentatus esset, ea sine scripto verbis eisdem redderet, quibus cogitavisset. Hoc adjumento ille tanto sic utebatur, ut sua et commentata, et scripta, et, nullo referente, omnia adversariorum dicta meminisset.

Ardebat autem cupiditate sic, ut in nullo unquam flagrantius studium viderim : nullum enim patiebatur esse diem, quin aut in foro diceret, aut meditaretur extra forum : sapissimè autem eodem die utrumque faciebat. Attuleratque minimè vulgare genus dicendi : duas quidem res, quas nemo alius ; partitiones, quibus de rebus dicturus esset, et collectiones, memor et quæ essent dicta contrâ, quæque ipse dixisset.

Erat in verborum splendore elegans, compositione aptus, facultate copiosus ; eaque erat quum summo ingenio, tum exercitationibus maximis consecutus : rem complectebatur memoriter, dividebat acutè, nec prætermittebat ferè quidquam, quod esset in causa, aut ad confirmandum, aut ad refellendum. Vox canora et suavis ; motus et gestus etiam plus artis habebat, quam erat oratori satis. Hoc igitur florescente, Crassus est mortuus ; Cotta pulsus, judicia intermissa bello ; nos in forum venimus.

Va à hablarnos ahora Ciceron de sus trabajos, de su talento y de sus usos oratorios con el noble desinterès de un hombre privilegiado y de primer órden, que se juzga à sí mismo como le han juzgado las supremas inteligencias de su siglo, como desea serlo algun dia por la posteridad.

XIX. Duo tum excellèbant oratores, qui me imitandi cupiditate incitarent. Cotta et Hortensius : quorum alter remissus et lenis, et propriis verbis comprehendens solutè et faciliè sententiam ; alter ornatus, acer, et non talis, qualem tu eum, Brute, jam deflorescentem cognovisti, sed verborum, et actionis genere commotior. Itaque cum Hortensio mihi magis arbitrabar rem esse ; quòd et dicendi ardem eram propior, et ætate conjunctior. Etenim videram in iisdem causis, ut pro M. Canuleio, pro Cn. Dolabella consulari, quum

Cotta princeps adhibitus esset, priores tamen agere partes Hortensium. Acrem enim oratorem, insensum, et agentem, et canorum, concursus hominum, forique strepitus desiderat.

Unum igitur annum quum redissemus ex Asia, causas nobiles egimus quum quaeramus nos, consulatum Cotta, adlitem peteret Hortensius. Interim me quaestorem Siliensis excepit annus: Cotta ex consulatu est profectus in Galliam: princeps et erat et habebatur Hortensius. Quum autem anno post e Sicilia me recepissem, jam videbatur illud in me, quidquid esset, esse perfectum, et habere maturitatem quamdam suam. Nimis multa videor de me, ipse praesertim; sed omni huic sermoni propositum est, non ut ingenium, et eloquentiam meam perspicias, undè longè absum, sed ut laborem, et industriam. Quum igitur essem in plurimis causis, et in principibus patronis quinquennium ferè versatus, tum in patrocinio Siliensi maxime in certamen veni designatus aedilis cum designato consule Hortensio.

Sed quoniam omnis hic sermo noster non solum enumerationem oratoriam, verum etiam praecipua quaedam desiderat; quid tanquam notandum et animadvertendum sit in Hortensio, breviter licet dicere.

Nam is post consulatum (credo quòd videret, ex consularibus neminem esse secum comparandum, negligeret autem eos qui consules non fuissent) summum illud sum studium remisit, quo à puero fuerat insensus, atque in omnium rerum abundantia voluit beatùs, ut ipse putabat, remissius certè, vivere. Primus, et secundus annus, et tertius tantum quasi de pictura veteris colore detraxerat, quantum non quisvis unus ex populo, sed existimator doctus, et intelligens posset cognoscere. Longius autem procedens, quum in ceteris eloquentiae partibus, tum maxime in celeritate et continuatione verborum adhærensens, sul dissimilior videbatur fieri quotidie.

Nos autem non desistebamus, quum omni genere exercitationis, tum maxime stilo, nostrum illud, quod erat, augere, quantumcumque erat. Atque, ut multa omitam, in hoc spatio, et in iis post adlitem annis, et praeter primus, et incredibili populari voluntate sum factus. Nam quum propter assiduitatem in causis et industriam, tum propter exquisitius, et minime vulgare orationis genus, animos hominum ad me dicendi novitate converteram.

Por grandes que fuesen los esfuerzos que hiciera este insigne ciudadano para apartar de su ánimo la dolorosa idea de la pérdida de la elocuencia, arrastrada y como envuelta para siempre en la ruina de las públicas libertades, preséntasele sin cesar involuntariamente, y ella es quien debió dictarle el pático *Epilogo* con que pone término á su admirable obra.

XX. Nos autem, Brute, quoniam post Hortensii, clarissimi oratoris, mortem orbae eloquentiae quasi tutores relicti sumus, domi teneamus eam, septam liberali custodia; et os ignotos atque impudentes procos repudiemus, tueturque, ut adultam virginem, castè, et ab armatorum impetu, quantum possumus, prohibeamus. Equidem, etsi doleo, me in vitam paulò seriùs, tanquam in viam, ingressum, priusquam confectum iter sit, in hanc reipublica noctem incidisse: tamen eà consolatione sustento, quam tu mihi, Brute, adhibuisti tuis suavissimis litteris; quibus me forti animo esse oportere censebas, quòd ea gessissem, quae de me, etiam me tacente, ipsa loquerentur, mortuoque, viverent. Quae, si rectè esset, salute reipublica; sin secus, interitu ipso, testimonium meorum de republica consiliorum darent.

Sed in te intuens, Brute, doleo; cujus in adolescentiam, per medias laudes quasi quadrigis vehementem, transversa incurrit misera fortuna reipublica: hic me dolor angit, haec me cura sollicitat, et hunc mecum, socium ejusdem et amoris et iudicii. Tibi favemus, te tuà fuit virtute cupimus: tibi optamus eam rempublicam, in qua duorum generum amplissimorum renovare memoriam, atque augere possis. Tuum enim forum, tuum erat illud curriculum: tu illuc veneras unus, qui non linguam modò acuissemus exercitatione dicendi, sed et ipsam eloquentiam locupletavisses graviorum artium instrumento, et iisdem artibus decus omne virtutis cum summà eloquentiae laude iunxisses.

Ex te duplex nos afficit sollicitudo, quòd et ipse republica careas, et illa te. Tu tamen (etsi cursum ingenii tui, Brute, premit haec importuna clades civitatis) contine te in tuis perennibus studiis, et effice id, quod jam propemodum, vel planè potiùs effecerat, ut te eripias ex eà, quam ego congesi in hunc sermonem, turbà patronorum.

«Es este diálogo la historia mas completa que nos ha dejado la antigüedad de la literatura romana. En él nos cuenta su autor los orígenes y progresos del arte oratorio, los nombres y las épocas de los oradores que se distinguieron.—Nos indica sus defectos y sus perfecciones; aun hace mas: define todos los géneros de elocuencia y nos revela como de paso los arcaicos de este grande arte; de manera que si todas las obras didácticas se hubiesen perdido desgraciadamente, pudiera reemplazarse á todas sin notable desfalco la presente conferencia.—A la historia y á las reflexiones del gusto parece haber querido Ciceron juntar los ejemplos con los modelos, sin salir por esto de las proporciones y condiciones del diálogo; así es que en esta obra se encuentran todos los tonos, todas las maneras, desde la sencillez, y aun pudieramos añadir, la familiaridad, hasta el mas elevado estilo; y todo ello tratado con aquel admirable tino de un escritor que embellece cuanto toca sus delicadas manos, y en cuya boca alquiere la palabra una gracia, un encanto desconocido é inimitable. «;Qué cosa pudiera ha-

her mas curiosa y bella que el ver á semejante orador ir pasando revista y juzgando con la superior maestria de su ingenio á todos esos personajes que habian aparecido con mas ó menos esplendor en la tribuna politica ó en el foro de la antigua Roma!—Se nos figura ver á Apelles en medio de una galeria de hermosas pinturas explicando las obras maestras que le rodean. Dase á si mismo Marco Tulio en este *museo* de la antigua elocuencia el lugar que le han designado la modestia y miramientos acompañados de la noble confianza de un talento que ha sabido conocerse. Despues de haber juzgado á los demás, deja á Bruto, á Atico, ó por mejor decir, á la posteridad, el cuidado de juzgarle á él, que á todos aventaja y oscurece. Mas tambien nos bosqueja la historia de sus estudios, y nos demuestra los trabajos que ha tenido que emprender, y por qué grados ha conseguido elevarse á esa gigantesca altura, donde la admiración de los hombres no ha podido todavía colocar á su lado mas que á Demóstenes y Bossuet (1) (Buxaour, *Introduct. à la Traduction nouvelle du Burtis*, tome v des *Œuvres complètes de Cicéron*, édition de Le Clerc).

(1) Y fray Luis de Granada.

EL ORADOR.

A M. BRUTO.

AÑO DE ROMA, 707—DE CICERON, 61.

Ex este tratado, que fué compuesto á instancias y para instruccion de su amigo Bruto, se propone Cicéron trazar los caracteres de la mas perfecta elocuencia (1). Pero no encontrando nada en los modelos existentes que realice la idea que de ella se ha formado, nada en los preceptos de los retóricos que pueda conducir á su discípulo á ese idealismo de perfeccion, idealismo que sin embargo no desconfia de bailar, se remonta en alas de Platon á una prodigiosa altura por cima de las ideas comunes; en ese nuevo mundo es donde se propone ir á buscar el tipo de la elocuencia tal como él lo concibe; y de allí es de donde parten sus grandes principios, en los que no sabe uno qué admirar mas, si la elevada inteligencia que los dicta, ó el admirable estilo que los espresa.

Cicéron, que conoce toda la novedad y atrevimiento de su proyecto y la sorpresa que va á escitar, tiene buen cuidado de prevenir el animo de sus lectores.

I. Atque ego in summo oratore fingendo talem informabo, qualis fortassè nemo fuit. Non enim quero quis fuerit, sed quid sit illud quo nihil possit esse præstantius: quod in perpetuitate dicendi non sæpè, atque haud scio an unquam, in aliquâ autem parte eluceat aliquando, idem apud alios densius, apud alios fortassè rarius.

Sed ego sic statuo, nihil esse in ullo genere tam pulchrum, quo non pulchrius id sit undè illud, ut ex ore aliquo, quasi imago exprimat, quod neque oculis, neque auribus, neque ullo sensu percipi potest; cogitatione tantum et mente complectimur.

Itaque et Phidias simulacris, quibus nihil in illo genere perfectius videmus, et his picturis quas nominavi, cogitare:

(1) El mismo Cicéron lo intitula mas de una vez: De *Optimo genere dicendi*.—(Ad Div. XII, 17; ad Att. XIV, 20.)

tamen possumus pulchriora. Nec verò ille artifex, quàm faceret Jovis formam, aut Minervæ, contemplabatur aliquem, è quo similitudinem duceret : sed ipsius in mente insidebat species pulchritudinis eximia quædam, quam intuens, in eaque defixus, ad illius similitudinem artem et manum dirigebat. Ut igitur in formis et figuris est aliquid perfectum et excellens, cujus ad cogitatum speciem imitando referuntur ea, quæ sub oculis ipsa cadunt; sic perfecta eloquentiæ speciem animo videmus, effligim auribus quærimus.

Has rerum formas appellat *ideas* ille non intelligendi solum, sed etiam dicendi gravissimus auctor et magister Plato; easque gigni negat, et ait semper esse, ac ratione et intelligentiâ contineri: cætera nasci, occidere, fluere, labi, nec diutius esse uno et eodem statu. Quidquid est igitur de quo ratione et viâ disputetur, id est ad ultimam sui generis formam speciemque redigendum.

Ac video, hanc primam ingressionem meam non ex oratoris disputationibus ductam, sed è mediâ philosophiâ repetitam, et eam quidem quàm antiquam, tum subobscuram, aut reprehensionis aliquid, aut certè admirationis habituram : nam aut mirabuntur quid hæc pertineat ad ea quæ quærimus; quibus satisfaciæ res ipsa cognita, ut non sine causâ altè repetita videatur : aut reprehendent, quòd inusitatas vias indagemus, tritas relinquamus.

Ego autem et me sæpè nova videri dicere intelligo, quàm pervetera dicam, sed inaudita plerisque; et fateor me oratorem, si modò sim, aut etiam quicumque sim, non ex rhetorum officinis, sed ex Academiæ spatii existisse. Illa enim sunt curricula multiplicium variorumque sermonum, in quibus Platonis primùm impressa sunt vestigia; sed et hujus et aliorum philosophorum disputationibus, et exagitatus maximè orator est, et adjunctus. Omnis enim ubertas, et quasi silva dicendi, ducta ab illis est; nec satis tamen instructa ad forenses causas; quas, ut illi ipsi dicere solebant, agrestioribus Musis reliquerunt.

Sic eloquentia hæc forensis, spreta à philosophis et repudiata, multis quidem illa adjumentis magnisque caruit, sed tamen, ornata verbis atque sententiis, jactationem habuit in populo, nec paucorum judicium reprehensionemque pertinuit. Ita et doctis eloquentia popularis, et disertis elegans doctrina defuit.

Tambien parece asaltarle un temor sobrado fundado y arretrarle desde sus primeros pasos, y es, que esa misma perfeccion, desesperante en efecto para el mayor número, no vaya à apartar de la carrera de la elocuencia à gran número de oradores, que sin ser llamados à ocupar los primeros ran-

gos, pulieran tal vez distinguirse venturosamente en segunda línea; y veamos de qué modo se afana por tranquilizar y animar sobre el particular à los jóvenes aspirantes à la corona oratoria.

II. Quæris igitur, idque jam sæpius, quod eloquentiæ genus probem maximè, et quale mihi videatur illud, cui nihil addi possit, quod ego summum et perfectissimum judicem. In quo vereor ne, si id quod vis effecero, eumque oratorem, quem quæris, expressero, tardem studia multorum, qui, desperatione debilitati, experiri id nolent, quod se assequi posse diffidant : sed par est omnes omnia experiri, qui res magnas et magno opere expetendas concupiverunt.

Quòd si quem aut natura sua, aut illa præstantis ingenii vis fortè deficiet, aut minus instructus erit magnarum artium disciplinis, teneat tamen eum cursum quem poterit : prima enim sequentem, honestum est in secundis tertisque consistere. Nam in poetis, non Homero soli locus est, ut de Græcis loquar, aut Archilochi, aut Sophocli, aut Pindaro; sed horum vel secundis, vel etiam infra secundos. Nec verò Aristotelem in philosophiâ deterruit à scribendo amplitudo Platonis; nec ipse Aristoteles admirabili quâdam scientiâ et copiâ cæterorum studia restinxit.

Nec solum ab optimis studiis excellentes viri deterriti non sunt, sed ne opifices quidem se ab artibus suis removerunt, qui aut Lalysi (1), quem Rhodi vidimus, non potuerunt, aut Cœ Veneris pulchritudinem imitari. Nec simulacro Jovis Olympii, aut Doryphori statuâ deterriti, reliqui minus experti sunt quid efficere, aut quò progredi possent : quorum tanta multitudo fuit, tanta in suo cujusque genere laus, ut, quum summa miraremur, inferiora tamen probarem.

In oratoribus verò, Græcis quidem, admirabile est quantum inter omnes unus excellat. Attamen, quum esset Demosthenes, multi oratores magni et clari fuerunt, et antea fuerant, nec postea defecerunt. Quare non est cur eorum, qui se studio eloquentiæ dederunt, spreus infingatur, aut languescat industria. Nam neque illud ipsum quod est optimum, desperandum est; et, in præstantibus rebus, magna sunt ea quæ sunt optimis proxima.

La filosofía por tanto será la primera base, el carácter distintivo de la elocuencia llevada al último término de su perfeccion.

III. Positum sit igitur in primis, quod post magis intelligetur, sine philosophiâ non posse effici, quem quærimus,

(1) Cuadro célebre del pintor de Protógenes — *La famosa Venus de Apelles*. — *El Júpiter Olímpico de Fidias*. — *El Doriforo de Policlecto*.

eloquentem; non ut in eâ tamen omnia sint, sed ut sic adjuvet, ut palæstra histrionem: parva enim magnis sapè rectissimè conferuntur.

Nam nec latinus, nec copiosius, de magnis variisque rebus sine philosophiâ potest quisquam dicere. Siquidem etiam in Phædro Platonis hoc Pericleum præstitisse cæteris dicit oratoribus Socrates, quod is Anaxagoræ physici fuerit auditor; à quo censet, eum, quàm alia præclara quædam et magnifica didicisset, uberem et fecundum fuisse, gnarumque, quod est eloquentiæ maximum, quibus orationis modis quæque animorum partes pellerent. Quod idem de Demosthene existimari potest; eujus ex epistolis intelligi licet, quam frequens fuerit Platoni auditor.

Nec verò, sine philosophorum disciplinâ, genus et speciem eujusque rei cernere, neque eam definiendo explicare, nec tribuere in partes possumus; nec judicare quæ vera, quæ falsa sint; neque cernere consequentia, repugnantia videre, ambigua distinguere. Quid dicam de naturâ rerum, quibus cognitio magnam orationis suppeditat copiam? de vitâ, de officiis, de virtute, de moribus, sine multâ earum ipsarum rerum disciplinâ, aut dici, aut intelligi potest?

Ad has tot tantasque res adhibenda sunt ornamenta innumerabilia, quæ sola tum quidem tradebantur ab iis qui dicendi numerabantur magistri; quo fit, ut veram illam et absolutam eloquentiam nemo consequatur, quod alia intelligendi, alia dicendi disciplina est; et ab aliis rerum, ab aliis verborum doctrina quæritur.

Desde luego se propone Ciceron darnos una idea general de los tres estilos, ó por mejor decir, de los tres caracteres de perfeccion que él exige de su orador. Conviene mucho que retenamos con toda exactitud las propiedades y conveniencias que el gran preceptista atribuye a cada uno de los géneros de elocuecia, porque así nos será fácil apreciar despues la oportuna aplicacion que de ellas hace en el transcurso de su libro.

IV. Tria sunt omnino genera dicendi, quibus in singulis quidam floruerunt; persequè autem (id quod volumus) perpauci in omnibus. Nam et grandiloqui, ut ita dicam, fuerunt cum amplâ et sententiarum gravitate, et majestate verborum, vehementes, varii, copiosi, graves, ad permovendos et convertendos animos instructi et parati: quod ipsum alii asperâ, tristi, horridâ oratione, neque perfectâ, neque conclusâ; alii lævi, et instructâ, et terminatâ.

Et contrâ tenues, acuti, omnia docentes, et dilucidiora, non ampliora, facientes, subtili quâdam et pressâ oratione limati: in eodemque genere alii callidi, sed impoliti, et consulto rudium similes et imperitorum; alii in eadem jejuni-

tate concinniores, id est, faceti, florentes etiam, et leviter ornati.

Est autem quidam interjectus, inter hos medius, et quasi temperatus, nec acumine posteriorum, nec fulmine utens superiorum, ut cinnus (1) amborum, in neutro excellens, utriusque particeps, vel utriusque (si verum querimus) potius expertus. Isque uno tenore, ut aiunt, in dicendo fluit, nihil afferens præter facilitatem et æquabilitatem; aut addit aliquos, ut in coronâ, toros (2), omnemque orationem ornamentis modicis verborum sententiarumque distinguit.

Horum singulorum generum quicumque vim singuli consecuti sunt, magnum in oratoribus nomen habuerunt: sed quærendum est satisne id, quod volumus effecerint. Videmus enim fuisse quosdam qui idem ornate ac graviter, iidem versute et subtiliter dicerent. Atque utinam in Latinis talis oratoris simulacrum reperire possemus! esset egregium non quærere externa, domesticis esse contentos.

Sed ego idem qui, in illo sermone nostro, qui est expositus in *Bruto*, multum tribuerim Latinis, vel ut hortarer alios, vel quod amarum meos, recordor longè omnibus unum anteferre Demosthenem, qui vim accommodarit ad eam, quam sentiam, eloquentiam, non ad eam, quam in aliquo ipse cognoverim. Hoc nec gravior existit quisquam, nec callidior, nec temperator. Itaque nobis monendi sunt ii quorum sermo imperitus increbuit, qui aut dicei se desiderant atticos, aut ipsi atticè volunt dicere, ut mirentur hunc maximè, quo ne Athenas quidem ipsas magis credo fuisse atticæ. Quid enim sit *atticum*, discant, eloquentiamque ipsius viribus, non imbecillitate suâ, metiantur: nunc enim tantum quisque laudat, quantum se posse sperat imitari. Sed tamen eos studio optimo, iudicio minùs firmo præditos, docere que sit propria laus Atticorum, non alienum puto.

Definicion y caracteres del verdadero atticismo.

V. Semper oratorum eloquentiæ moderatrix fuit auditorum prudentia. Omnes enim qui probari volunt, voluntatem eorum qui audiunt, intuentur, ad eamque et ad eorum arbitrium et nutum totos se fingunt et accommodant. Itaque Caria, et Phrygia, et Mysia, quod minimè politæ, minimèque elegantes sunt, adsiverunt aptum suis auribus opimum elo-

(1) *Cinnus*, propiamente dicho la mezcla de varios objetos. *Cinnus* amorum quiere dar à entender que participa de uno y otro.

(2) *Toros*. Los músculos de los miembros; y por traslacion ó metafóricamente las partes salientes, los adornos y relieves de una corona.

dam et tanquam adipate dictionis genus, quod eorum vicini, non ita lato interjecto mari, Rhodii nunquam probaverunt, Græci autem multo minus, Athenienses verò funditus repudiaverunt: quorum semper fuit prudens sincerumque iudicium, nihil ut possent, nisi in corruptum, audire, et elegans.

Eorum religioni quum serviret orator, nullum verbum insolens, nullum odiosum ponere audebat. Itaque hic quem præstitisse diximus cæteris, in illâ *pro Ctesiphonte* oratione longe optimâ, commissus à primo; deinde, dum de legibus disputat, pressius; post sensim incedens, iudices ut vidit ardentis, in reliquis exultavit audacius. Ac tamen in hoc ipso, diligenter examinante verborum omnium pondera, reprehendit Æschine quadam, et exagitat; illudensque, dura, odiosa, intolerabilia esse dicit. Quin etiam querit ab ipso, quum quidem eum belluam appellet, utrum illa verba an portenta sint: ut Æchini ne Demosthenes quidem videatur *atticè* dicere.

Facile est enim verbum aliquod ardens, ut itâ dicam, notare, idque restinctis jam animorum incendiis irridere. Itaque se purgans jocatür Demosthenes; negat, in eo positas esse fortunas Græciæ, « hoc an illo verbo usus sit; hæc an illuc manum porrexerit. » Quoniam igitur modo audiretur Mysus aut Phryx Athenis, quum etiam Demosthenes exagitetur ut putidus? Quum verò inclinât ululantique voce, more Asiatico, canere cœpisset, quis eum ferret? aut quis potius non juberet auferri? Ad Atticorum igitur aures teretes et religiosas qui se accommodant, ii sunt existimandi *atticè* dicere.

Quorum genera plura sunt; hi unum modò quale sit, suspicant. Putant enim, qui horridè inculchèque dicat, modò id elegantèr enucleatèque faciat, eum solum *atticè* dicere. Errant, quòd solum: quòd *atticè*, non fallunt. Istorum enim iudicio, si solum illud est *atticum*, ne Pericles quidem dixit *atticè*, cui primæ sine controversiâ deferebantur: qui si tenui genere uteretur, nunquam ab Aristophane poetâ *fulgere, tonare, permiscere Græciam* dictus esset (1).

Dicat igitur *atticè* venustissimus ille scriptor ac politissimus Lysias: quis enim id possit negare? dum intelligamus, hoc esse *atticum* in Lysia, non quòd tenuis sit, atque inornatus, sed quòd nihil habeat insolens aut ineptum. Ornate verò, et graviter, et copiosè dicere, aut *atticorum* sit, aut ne sit Æschines, neve Demosthenes *atticus*.

(1) Ἐντυθὲν ὄρηθ' Ἡεραιὸς ὀλίγματος
Ποτραπτεῖ, ἰβρόντα, ζυκνάδα τὴν Ἑλλάδα.

¿ Pero en qué consiste esta perfeccion? ¿ cuáles son los caracteres que la dan á conocer? ¿ cómo nos haremos dueños de ella y por qué medios lograremos fijar su escésiva movilidad? Aquí es donde á Ciceron se le presenta su asunto en toda su grandeza y dificultad: « *Magnum opus omnino et arduum, Brute, conamur.* » Empero su cariño acia Bruto puede mas que todas las consideraciones del mundo: *sed nihil difficile amanti puto.* — Entra por tanto con toda franqueza y desembarazo en materia de la manera siguiente:

VI. In omni re difficillimum est, formam (quæ χαρακτήρ græcè dicitur), exponere optimi; quòd aliud aliis videtur optimum. Ennio delector, ait quispiam, quòd non discedit á communi more verborum; Pacuvio, inquit aliis: omnes apud hunc ornati, elaboratique sunt versus; multa apud alterum negligentius. Fac alium Attio. Varia enim sunt iudicia, ut in Græcis; nec facilis explicatio, quæ forma maximè excellat. In picturis alios horrida, inculta, abdita, et opaca; contrà alios nitida, læta, collustrata delectant. Quid est quo præscriptum (1) ali-quod aut formulam exprimas, quum in suo quodque genere præstet, et genera plura sint? Hæc ego religione non sum ab hoc conatu repulsus, existimaviq; in omnibus rebus esse aliquod optimum, etiam si lateret; idque ab eo posse, qui ejus rei gnarus esset, judicari.

Ya no se trata aqui de esas formas desabridamente didácticas, presentadas á la pública ostentacion con tanta pedanteria con énfasis desde los bancos de los retóricos. Y no es porque el orador *perfecto*, el orador *Alasfog* no deba practicar, cuando conveenga, las reglas del arte, no; sino que en lugar de arrastrarse servilmente por los senderos abiertos y trillados cien veces delante de sí, él es quien debe imponerse como maestro y soberano regulador, obligando á los demás á que lo imiten y lo sigan.

VII. Quoniam tria videnda sunt oratori, *quid dicat, et quo quidque loco, et quomodo*; dicendum omnino est quid sit optimum in singulis, sed aliquid secus, atque in tradendâ arte dici solet. Nulla præcepta ponemus (neque enim id suscepimus), sed excellentis eloquentiæ speciem et formam adumbrabimus; nec, quibus rebus ea paretur exponemus; sed qualis nobis esse videatur.

Facile igitur hic noster (non enim declamatorem aliquem de ludo, aut rabulum de foro, sed doctissimum et perfectissimum quaerimus), quoniam loci certi traduntur, percurrat omnes; utetur aptis generatim; sed cert ex quo emanent etiam qui *communes* appellantur *loci*. Nec verò utetur imprudenter hæc copiâ; sed omnia expendet, et seliget: non enim semper, nec in omnibus causis, ex iisdem eadem argumentorum momenta sunt.

(1) *Præscriptum*. Muestra de escribir que dan á copiar los maestros á sus discipulos en las aulas.

Judicium igitur adhibebit; nec inveniet solum quid dicat, sed etiam expendet. Nihil enim est feracius ingenis, iis præsertim quæ disciplinis exculta sunt. Sed ut segetes fecundæ et uberes, non solum fruges, verum herbas etiam effundunt inimicissimas frugibus: sic interdum ex illis locis, aut levia quædam, aut causis aliena, aut non utilia gignuntur; quorum ab oratoris judicio delectus magnus adhibebitur. Alioqui quomam modo ille in bonis hærebit, et habitabit suis? aut molliet dura, aut occultabit quæ dilui non poterunt, atque omnino opprimet, si licebit, aut abducat animos? aut aliud afferet, quod oppositum probabilis sit, quam illud, quod obstabit?

Jam verò ea quæ invenerit, quâ diligentia collocabit? Quoniam id secundum erat de tribus. Vestibula nimirum honesta, aditusque ad causam faciet illustres: quumque animos primâ aggressionem occupaverit, infirmabit excludetque contraria: de firmissimis alia prima ponet, alia postrema; inculcabitque leviora.

Nunca llegaremos a recomendar lo bastante a los jóvenes oradores, con especialidad a los que se consagran al foro, la lectura y meditacion del siguiente trozo sobre la *accion oratoria*. En él verán cuanta puede ser el encanto y cuanto la energia que ha de comunicar al discurso la manera de pronunciarlo, y cuanta mas fuerza y peso adquieren nuestras razones, si alcanzamos a espresarlas convenientemente.

VIII. Quo modo autem dicatur, id est in duobus, in agendo, et in eloquendo. Est enim actio quasi corporis quædam eloquentia, quum consistit è voce atque motu. Vocis mutationes totidem sunt, quot animorum, qui maximè voce commoventur. Itaque ille perfectus quem jam dudum nostra indicat oratio, utcumque se affectum videri et animum audientis moveri volet, ita certum vocis admovebit sonum. De quo plura dicerem, si hoc præcipiendi tempus esset (1), aut si tu hoc querereres; dicerem enim de gestu, cum quo junctus est vultus: quibus omnibus, dici vix potest, quantum intersit, quemadmodum utatur orator.

Nam et infantes, actionis dignitate, eloquentiæ sæpè fructum tulerunt; et disertí, deformitate agendi, multi infantes putati sunt: ut jam non sine causâ Demosthenes tribuerit et primas, et secundas, et tertias, actioni. Si enim eloquentia nulla sine hæc; hæc autem, sine eloquentiâ, tanta est: certè plurimum in dicendo potest.

Vollet igitur ille, qui eloquentiæ principatum petet, et con-

tentâ voce, atrociter dicere; et summissâ, leniter; et inclinatâ, videri gravis; et inflexâ, miserabilis.

Mira est enim quædam natura vocis: cujus quidem è tribus omnino sonis, inflexo, acuto, gravi, tanta sit et tam suavis varietas perfecta in cantibus. Est autem in dicendo etiam quidam cantus obscurior, non hic è Phrygiâ et Cariâ rhetorum epilogus, pænè canticum; sed ille, quem significat Demosthenes, et Æschines, quum alter alteri objicit vocis flexiones. Dicit plura etiam Demosthenes, illumque sæpe dicit voce dulci et clarâ fuisse.

In quo illud etiam notandum mihi videtur ad studium persequendæ suavitatis in vocibus. Ipsa enim natura, quasi modularetur hominum orationem, in omni verbo posuit acutam vocem, nec unâ plus, nec à postremâ syllabâ citra tertiam: quo magis naturam ducem ad aurium voluptatem sequatur industria.

Ac vocis quidem bonitas obtanda est: non est enim in nobis, sed tractatio atque usus in nobis. Ergo ille princeps variabit, et mutabit; omnes sonorum, tum intendens, tum remittens, persequetur gradus; idemque motu sic utetur, nihil ut supersit in gestu.

Status erectus et celsus; raris incessus, nec ita longus; excursio moderata, eaque rara; nulla mollitia cervicium; nulla argutiæ digitorum; non ad numerum articulus cadens; trunco magis toto se ipse moderans, et virili laterum flexione, brachii projectione in contentionibus, contractione in remissis.

Vultus verò, qui secundum vocem plurimum potest, quantum affert tum dignitatem, tum venustatem! In quo quum effeceris ne quid ineptum aut vultuosum sit, tum oculorum est quædam magna moderatio: nam ut imago est animi vultus, sic indices oculi; quorum et hilaritatis, et vicissim tristitiæ modum res ipsæ de quibus agitur, temperabunt.

Como acabamos de ver, bien poca es la importancia y estension que Cicero atribuye a las dos primeras partes del arte oratorio, à la *Invençion* y à la *Disposicion*; pero en cambio su bello ideal en la elocuencia debia estar en la *Elocucion*; para quien habia aprendido todas las combinaciones, todos los artificios del estilo, y desplegado todas las galas de una de las hermosas lenguas que hablaron labios humanos, habia por fuerza de ser así: por lo mismo grande es la complacencia que manifiesta al tratar de esta última y para él tan importante materia.

IX. Sed jam illius perfecti oratoris et summæ eloquentiæ species exprimenda est; quem hoc uno excellere, id est oratione, cætera in eo latere, indicat nomen ipsum. Non enim inventor, aut compositor, aut actor, hæc complexus est omnia; sed et græcè ab eloquendo *πρωτος*, et latinè *eloquens*

(1) Véase lo ya espuesto en la página 48.

dictus est. Cæterarum enim rerum quæ sunt in oratore, partem aliquam sibi quisque vindicat : dicendi autem, id est eloquendi, maxima vis soli huic conceditur.

Quanquam enim et philosophi quidam ornatè locuti sunt (siquidem et Theophrastus divinitate loquendi nomen invenit, et Aristoteles Isocratam ipsum læcessivit, et Xenophontis voce Musas quasi locutas ferunt; et longè omnium, quicumque scripserunt aut locuti sunt, existit et suavitate et gravitate princeps Plato) : tamen horum oratio neque nervos neque aculeos oratorios ac forenses habet. Loquuntur cum doctis, quorum sedare animos malunt quam incitare. Sic de rebus placatis, ac minimè turbulentis, docendi causâ, non capiendi, loquuntur; ut in eo ipso, quòd delectationem aliquam dicendo aucupentur, plus nonnullis, quam necesse sit, facere videantur. Ergo ab hoc genere non difficile est hanc eloquentiam, de qua nunc agitur, secernere.

Mollis est enim oratio philosophorum, et umbratilis, nec sententiis, nec verbis instructa popularibus, nec vincita numeris, sed soluta liberius; nihil iratum habet, nihil invidum, nihil atrox, nihil mirabile, nihil astutum; casta, verecunda, virgo incorrupta quodam modo. Itaque sermo potius, quam oratio, dicitur; quanquam enim omnis locutio oratio est, tamen unius oratoris locutio hoc proprio signata nomine est.

Sophistarum, de quibus suprâ dixi, magis distinguenda similitudo videtur, qui omnes eosdem volunt flores quos adhibet orator in causis, persequi. Sed hoc differunt, quòd quum sit his propositum non perturbare animos, sed placare potius, nec tam persuadere quam delectare; et apertius id faciunt quam nos, et crebrius, concinnas magis sententias exquirunt quam probabiles; à re sæpè discedunt, intèxunt fabulas, verba apertius transferunt, eaque itâ disponunt, ut pictores varietatem colorum : paria paribus referunt, adversa contrariis, sæpissimèque similiter extrema definiunt.

«Cuánta es su precisión, su tacto y delicado gusto al distinguir en seguida los matices que han de separar el estilo del orador, del que deben usar respectivamente el historiador, el poeta y el filósofo!»

X. Huic generi historia finita est, in qua et narratur ornatè, et regio sæpè aut pugna describitur : interponantur etiam conciones et hortationes; sed in his tracta quedam et fluens expetitur, non hæc contorta et acris oratio. Ab his non multò secus quam à poetis hæc eloquentia quam querimus sevocanda est. Nam etiam poete questionem attulerunt, quidnam esset illud, quo ipsi differrent ab oratoribus : nu-

mero maximè videbantur antea, et versu; nunc apud oratores jam ipse numerus increbuit.

Quidquid est enim quod sub aurium mensuram aliquam cadit, etiam si abest à versu (nam id quidem orationis est vitium), numerus vocatur, qui Græcè *πυθίος*; dicitur. Itaque video visum esse nonnullis, Platonis et Democriti locutionem, et si abest à versu, tamen, quòd imitatio feratur, et clarissimis verborum luminibus utatur, potius poema putandum, quam comicorum poetarum, apud quos, nisi quòd versiculi sunt, nihil est aliud quotidiani dissimile sermonis. Nec tamen id est poetæ maximum; etsi est eò laudabilior, quòd virtutes oratoris persequitur, quam versu sit adstrictior.

Ego autem, etiam si quorundam grandis et ornata vox est poetarum, tamen in eâ quum licentiam statuo majorem esse quam in nobis faciendorum jungendorumque verborum, tum etiam nonnullorum voluptati vocibus magis quam rebus inserviunt. Nec verò, si quid est unum inter eos simile (id autem est iudicium, electioque verborum), propterea cæterarum rerum dissimilitudo intelligi non potest : sed id nec dubium est; et, si quid habet questionis, hoc tamen ipsum ad id quod propositum est, non est necessarium. Sejunctus igitur orator à philosophorum eloquentiâ, à sophistarum, ab historicorum, à poetarum, explicandus est nobis qualis futurus sit.

Esta oportuna al par que juiciosa distincion habrá de conducirnos naturalmente al capítulo de las *Conventencias*, que tiene necesidad de observar el orador en los pensamientos y en el estilo.

XI. Erit igitur eloquens (hunc enim, auctore Antonio, querimus) is qui in foro causisque civilibus ita dicit, ut probet, ut delectet, ut flectat. Probare, necessitatis est; delectare, suavitatis; flectere, victoriæ; nam id unum ex omnibus ad obtinendas causas potest plurimum. Sed quot officia oratoris, tot sunt genera dicendi : subtile in probando, modicum in delectando, vehemens in flectendo; in quo uno vis omnis oratoris est.

Magni igitur iudicii, summæ etiam facultatis esse debet moderator ille et quasi temperator hujus tripartite varietatis : nam et iudicabit quid cuiusque opus sit; et quocumque modo postulabit causa, dicere. Sed est eloquentiæ, sicut reliquarum rerum, fundamentum sapientia. Ut enim in vita, sic in oratione nihil est difficilius, quam quid deceat videre. *Πρῶτος* appellant hoc Græci; nos dicamus sanè decorum : de quo præclarè, et multa præcipiuntur, et res est cognitio di-

missima. Hujus ignorantia non modo in vita, sed sapissimè et in poematis, et in oratione peccatur.

Est autem, *quid deceat*, oratori videndum, non in sententiis solum, sed etiam in verbis; non enim omnis fortuna, non omnis honos, non omnis auctoritas, non omnis aetas, nec verò locus, aut tempus, aut auditor omnis, eodem aut verborum genere tractandus est, aut sententiarum: semperque in omni parte orationis, ut vita, quid deceat, est considerandum; quod et in re de qua agitur positum est, et in personis et eorum qui dicunt, et eorum qui audiunt.

Itaque hunc locum, longe et latè patentem, philosophi solent in officii tractare (non quum de recto ipso disputant, nam id quidem unum est); grammatici in poetis, eloquentes in omni et genere et parte causarum. Quam enim indecorum est, de stulticiis quum apud unum iudicem dicas, amplissimis verbis, et locis uti communibus; de majestate populi Romani summissè et subtiliter! Hic genere toto. At persona alii peccant, aut suà, aut iudicium, aut etiam adversariorum; nec re solum, sed sæpè verbo: etsi sine re nulla vis verbi est, tamen eadem res sæpè aut probatur, aut rejicitur alio atque alio elata verbo.

In omnibusque rebus videndum est, quatenus: etsi enim suis cuique modus est, tamen magis offendit nimium quam parum. In quo Apelles pictores quoque eos peccare dicebat, qui non sentirent quid esset satis. Magnus esset locus hic, Brute, quod te non fugit, et magnum volumen aliud desiderat. Sed ad id quod agitur, illud satis; quum hoc decere, quod semper usurpamus in omnibus dictis et factis, minimis et maximis; quum hoc, inquam, decere dicimus, illud non decere, et id usquequaque, quantum sit, appareat; in alioque ponatur, aliudque totum sit, utrum decere an oportere dicas.

Oportere enim, perfectionem declarat officii, quo et semper utendum est, et omnibus: decere, quasi aptum esse consentaneumque temporis et persone; quod quum in factis sapissimè, tum in dictis valet, in vultu denique, et gestu, et incessu; contraque item dedecere. Quod si poeta fugit, ut maximum vitium, qui peccat etiam, quum probam orationem affingit improbo, stultove sapientis; si denique pictor ille (1) vidit, quum immolandà Iphigeniã tristic Chalchas esset, mortior Ulysses, mœreret Menelaüs, obvolvendum caput Agamemnonis esse, quoniam summum illum luctum penicillo non posset imitari; si denique histrio, quid deceat, quaerit: quid faciendum oratori putemus? Sed, quum hoc tantum sit,

(1) El pintor Timantes, en su Sacrificio de Ifigenia.

quid in causis earumque quasi membris faciat, orator viderit; illud quidem perspicuum est, non modò partes orationis, sed etiam causas totas, alias aliã formã dicendi esse tractandas.

Despues de estas reflexiones generales acerca del arte considerado bajo tan elevadas y filosóficas relaciones, se afana Ciceron en investigar y caracterizar la perfeccion y gala respectivas de que es susceptible cada uno de los generos del estilo; y para dar por ejemplo una idea de la perfeccion del estilo sencillo, la encuentra en el orador verdaderamente ático.

XII. Summissus est, et humilis, consuetudinem imitans, ab indisertis re plus quam opinione differens. Itaque eum qui audiunt, quamvis ipsi infantes sint, tamen illo modo confidunt se posse dicere: nam orationis subtilitas imitabilis illa quidem videtur esse existimanti; sed nihil est experienti minus. Etsi enim non plurimi sanguinis est, habeat tamen succum aliquem oportet, ut, etiam si illis maximis viribus careat, sit (ut ita dicam) integrã valetudine.

Primum igitur eum taquam è vinculis numerorum eximamus. Sunt enim quidam, ut scis, oratori numeri observandi ratione quãdam, sed alio in genere orationis, in hoc omnino relinquendũ: solum quiddam sit, nec vagum tamen, ut ingredi liberè, non ut licenter videatur errare. Verba etiam verbis quasi coagmentare negligat. Habet enim ille tanquam hiatus concursu vocalium molle quiddam, et quod indicet non ingraturam negligentiam, de re hominis magis quam de verbis, laborantis.

Sed erit videndum de reliquis, quum hæc duo ei liberiora fuerint, circuitus, conglutinatique verborum. Illa enim ipsa contracta, et minuta, non negligenter tractanda sunt; sed quãdam etiam negligentia est diligens. Nam ut mulieres esse dicuntur nonnullæ inornatæ, quas idipsum deceat: sic hæc subtilis oratio etiam incepta delectat. Fit enim quiddam in utroque, quo sit venustius, sed non ut appareat. Tum removebitur omnis insignis ornatus, quasi margaritarum; ne calamiſtri quidem adhibebuntur: fucati verò medicamenta candoris, et ruboris, omnia repellentur; elegantia modò, et munditia remanebit.

Sermo purus erit et latinus: dilucidè, planèque dicetur: quid deceat, circumspectietur. Unum aderit, quod quantum numerat Theophrastus in orationis laudibus, ornatum illud suave et affluens: acutè bræcque sententia ponentur, et nescio unde ex abdito erutæ, atque in hoc oratore dominabuntur. Verecundus erit usus oratoria quasi suppellectilis. Suppellex est enim quodam modo nostra, quæ est in ornamentis, alia rerum, alia verborum. Ornatus autem verborum, duplex:

unus simplicium, alter collocatorum. Simplex probatur in propriis usitatique verbis, quod aut optime sonat, aut rem maxime explanat. In alienis, aut translatum, aut sumptum aliunde, ut mutuo; aut factum ab ipso; aut novum, aut priscum et inusitatum. Sed etiam inusitata ad prisca sunt in propriis, nisi quod raro utimur.

Collocata autem verba habent ornatum, si aliquid concinnitatis efficiunt, quod verbis mutatis non maneat, manente sententiâ. Nam sententiarum ornamenta quæ permanent, etiamsi verba mutaveris, sunt illa quidem permulta; sed, quæ eminent, pauciora.

Ergo ille tenuis orator, modò sit elegans, nec in faciendis verbis erit audax, et in transferendis verecundus, et parcus in priscis, reliquisque ornamentis et verborum et sententiarum demissior: translatione fortasse crebrior, quæ frequentissime sermo omnium utitur non modò urbanorum, sed etiam rusticorum; siquidem est eorum, « gemmare vites, sitire agros, lætas esse segetes, luxuriosa frumenta ».

Nihil horum parùm audacter: sed aut simile est illi undè transferas; aut, si res suum nullum habet nomen, docendi causâ sumptum, non ludendi, videtur. Hoc ornamento liberius paulò quàm cæteris utetur, hic summissus, nec tam licenter tamen, quam si genere dicendi uteretur amplissimo.

Carácter peculiar del *estilo templado*: Demetrio Falereo nos lo presenta Ciceron como un modelo de este género.

XIII. Uberius est aliud, aliquantòque robustius, quam hoc humile de quo dictum est; summissus autem quàm illud, de quo jam dicitur, amplissimum. Hoc in genere, nervorum vel minimum, suavitatis autem est vel plurimum. Est enim plenus quam hoc enucleatum: quam autem illud ornatum copiosumque, summissus. Huic omnia dicendi ornamenta conveniunt, plurimumque est, in hac orationis formâ, suavitatis.

In quâ multo florerunt apud Græcos: sed Phalereus Demetrius meo iudicio præstitit cæteris; cuius oratio quum sedatò placidèque loquitur, tum illustrant eam, quasi stellæ quædam, tralata verba, atque immutata. Tralata ea dico, ut sæpè jam, quæ per similitudinem ab aliâ re, aut suavitatis aut inopie causâ, transferuntur; mutata, in quibus pro verbo proprio subijcitur aliud quod idem significet, sumptum ex re aliquâ consequenti.

Quod quanquam transferendo fit, tamen alio modo transulit, quum dixit Ennius, « arcem et urbem orbis; » alio modo, si pro patriâ arcem dixisset: et « horridam Africam

terribili tremere tumultu » quum dicit, pro Afris immutat Africam. Hanc *hypallagen* rhetores, quia quasi summutantur verba pro verbis; *metonymiam* grammatici vocant, quòd nomen transferuntur.

Aristoteles autem translationi hæc ipsa subjungit, et abusionem, quam *κατάχρησις* vocant: ut quum *minutum* dicimus animum, pro parvo, et abutimur verbis propinquis, si opus est, vel quod delectat, vel quòd decet. Jam quum fluxerunt plures continue translationes, alia planè fit oratio. Itaque genus hoc Græci appellant *ἀλλοτρίων*, nomine rectè, genere melius ille, qui ista omnia translationes vocat. Hæc frequentat Phalereus maxime, suntque dulcissima; et quanquam translatio est apud eum multa, tamen immutationes nusquam crebriores.

In idem genus orationis (loquor enim de illâ modicâ ac temperatâ) verborum cadunt lumina omnia, multa etiam sententiarum: lætæ eruditæque disputationes ab eodem explicantur, et loci communes sine contentione inducuntur. Quid multa? è philosophorum scholis tales ferè evadunt: et, nisi coram erit comparatus ille fortior, per se hic, quem dico, probabitur.

Est enim quoddam etiam insigne, et florens orationis, pietum et expolitum genus, in quo omnes verborum, omnes sententiarum illigantur lepores. Hoc totum è sophistarum fontibus deluxit in forum; sed spretum à subtilibus, repulsum à gravibus, in eâ, de quâ loquor, mediocritate consedit.

Bastante à Ciceron muy pocas líneas para caracterizar el *estilo sublime*: mas advertirse que estas mismas líneas pertenecen al *sublime de forma*, ó sea de diction, dándonos en ellas el ejemplo juntamente con el precepto.

XIV. Tertius est ille amplus, copiosus, gravis, ornatus, in quo profectò vis maxima est. Hic est enim, cuius ornatum dicendi et copiam admiratæ gentes, eloquentiam in civitatibus plurimum valere passæ sunt; sed hanc eloquentiam quæ cursu magno sonituque ferretur, quam suspicerent omnes, quam admirarentur, quam se assequi posse diffiderent. Hujus eloquentiæ est tractare animos, hujus omni modo permovere. Hæc modò perfringit, modò irrepit in sensus; inserit novas opiniones, evellit insitas.

Empero como sea una verdad que suelen con frecuencia los jóvenes oradores apellidar *bello defecto* esse continuo afian de lo grande, lo sublime, la energía y las pasiones, bueno será que les traslademos aquí lo que acerca de este particular pensaba y recomendaba Ciceron à los jóvenes principiantes en este difícil arte del buen decir.

XV. Sed multum interest inter hoc dicendi genus, et superiora. Qui in illo subtili et acuto elaboravit, ut callidè argutèque diceret, nec quidquam alius cogitaret, hoc uno perfecto, magnus orator est, si non maximus, minimèque in lubrico versabitur, et, si semel constiterit, nunquam cadet. Medius ille autem, quem modicum et temperatum voco, si modo suum illud satis instruxerit, non timescit accipites dicendi incertisque casus: etiam, si quando minus succedet, ut sæpè fit, magnum tamen periculum non adhibet: altè enim cadere non potest.

At verò hic noster, quem principem ponimus, gravis, acer, ardens, si ad hoc unum est natus, aut in hoc solo se exercuit, aut huic generi studet uni, nec suam copiam cum illis duobus generibus temperavit, maximè est contentendus. Ille enim summis, quòd acutè et veteratorè dicit, sapiens jam; medius, suavis; hic autem copiosissimus, si nihil est aliud, vix satis sanus videri solet. Qui enim nihil potest tranquille, nihil leniter, nihil partitè, definitè, distinctè, facètè dicere, præsertim quum causæ partim totæ sint eo modo, partim aliquà ex parte tractandæ; si is non præparatis auribus inflammare rem cœpit, furere apud sanos, et quasi inter sobrios bacchari violentus videtur.

Tenemus, igitur, Brute, quem querimus; sed animo: nam manu si prehendissem, nè ipse quidem suà tantà eloquentià mihi persuasisset ut se dimitterem. Sed inventus profectò est ille eloquens quem nunquam vidi Antonius. Quis est igitur is? Complectar brevi, disseram pluribus. Is enim est eloquens, qui et humilia subtiliter, et magna graviter, et mediocria temperatè potest dicere.

Nemo is, inquires, unquam fuit. Non fuerit. Ego enim, quid desiderem, non quid viderim, disputo; redeoque ad illam Platonis, de quà dixeram, rei formam et speciem, quem etsi non cernimus, tamen animo tenere possumus. Non enim eloquentem quæro, neque quidquam mortale et caducum, sed illud ipsum ejuis qui sit compos, sit eloquens; quòd nihil est aliud, nisi eloquentia ipsa, quam nullis nisi mentis oculis videre possumus. Is erit igitur eloquens, ut idem illud iteremus, qui poterit parva summissè, modica temperatè, magna graviter dicere.

¿Quién hablando ó escribiendo ha sabido con mas escrupulosa fidelidad indicar las condiciones que aquí Ciceron impone tan noblemente a los demas? ¿quién supo nunca mejor que él, et humilia subtiliter, et magna graviter, et mediocria temperatè dicere? — Nos perderiamos seguramente en ese mar de verdadera elocuencia, si nos propusiesemos señalar aquí todos los magnificos ejemplos con que por todas sus obras supo el insigne precep-

tista confirmar sus saludables quanto seguras reglas en el difícil arte de la palabra. Nos contentaremos por lo mismo con indicar al cejo y aplicación de la estudiosa juventud los siguientes modelos:

1.º Del ESTILO SENCILLO, en los discursos, *In Verrem*, III, IV y V; — *Pro Rabirio*; — *Pro Sylla*; — *Pro Cælio*, etc.

2.º Del ESTILO TEMPLADO en los discursos, *Pro Fontejo*; *Pro lege Manilia*; — *In Catil.*, II, III, IV; — *Pro Murena*; — *Pro Archia poeta*; *Pro Marcello*; — *Pro Quinctio*.

3.º Del ESTILO SUSTALNE Y VEREMENTE en los discursos, *Pro Rosc. Amer.*; — *In Ver.*, VIII; — *In Catil.*, I; — *In Vatin.*; — *In Pisonem*; — *Pro Milone*; — *Philipp.*, II.

No hay duda que habia adquirido Ciceron sobrado derecho de citarse à sí mismo, y tanto mas, cuanto le vimos ya mas arriba juzgarse con tan noble desinterès y franqueza (1); así es que recuerda ahora algunos de sus *discursos*, no tanto para ofrecernos como modelos de esa tan deseada *perfección* que tanto ha preconizado, sino como afortunadas tentativas emprendidas con el intento de alcanzarla. — Veamos sin embargo su modo de pensar acerca de esas que él llama modestamente sus ensayos.

XVI. Nec enim nunc de nobis, sed de re dicimus: in quo tantum abest ut nostra miremur, ut usque eò difficiles ac morosi simus, ut nobis non satisfaciat ipse Demosthenes; qui quamquam unus eminet inter omnes in omni genere dicendi, tamen semper implet aures meas: ita sunt avidæ et capaces, et semper aliquid immensum infinitumque desiderant!

Fácil será sospechar que el severo juez que no encontraba en Demostenes todo lo que debía satisfacer completamente su insaciable avidez de lo bello, habia de ser inexorable al ocuparse de las producciones de su mocedad; esta severidad es tanto mas de aplaudir, cuanto los defectos que censura pudieran parecer à los ojos de otro ingenio menos noble hasta cierto punto justificables por los triunfos alcanzados. — « Pero Ciceron, añade La Harpe (2), no era de esas que piensan no se les puede ya replicar, cuando pueden decir: *Me han aplaudido!* Tulio por el contrario nos dice como varon en quien puede mas el amor del arte que el de su propio talento: *Me aplaudieron; pero no lo merecía.* » — Aun hace mas, lo demuestra al ocuparse de un trozo de una de sus primeras oraciones forenses.

XVII. Quantis illa clamoribus adolescentuli diximus de supplicio parricidarum! que nequaquam satis deferbuisse post aliquantò sentire cœpimus. « Quid enim tam commune, quam spiritus vivis, terra mortuis, mare fluctuantibus, litus ejectis? Ità vivunt, dum possunt, ut ducere animam de cælo non queant; ità moriuntur, ut eorum ossa terra non tangat; ità jactantur fluctibus, ut nunquam alluantur; ità postremò ejiciuntur, ut ne ad saxa quidem mortui conquescant » (5); et

(1) En el *Bruto*, véase mas atrás en la pág. 67.

(2) *Cours de Littérature ancienne et moderne*.

(5) *Pro Rosc. Amerin.*, XXVI.

quæ sequuntur. Sunt enim omnia, sicut adolescentis, non tam re et maturitate, quam spe et expectatione, laudati.

Contétese Ciceron con tachar en globo todo el pasaje : el crítico francés ya citado se propone hacerlo en los detalles. « Solo bastara un momento de reflexión, dice, para echar de ver que toda esta descripción tan lujosa y seductora únicamente es un vano relumbror de palabras que destruyembran al chocar entre sí, y un vano conjunto de ideas tan frágiles como falsas. ¿Qué quiere decir esa distinción del aire que es común á los virtuosos y de la tierra, que es común á los muertos? ¿Por ventura no es también la tierra esta común á los vivos? Además, es falso que un hombre arrojado al mar en un saco, no sea mojado con las olas, ni pueda ser llevado sobre una peña. Mas aun cuando fuera todo esto verdad, ¿qué importa? ¿qué vendrá á probar al cabo? »

Por último, nada falta ya á la ideal perfección del estilo oratorio sino el brillo que pueda darle el juicio y adecuado uso de las *figuras de palabras y de pensamientos*, y esto es lo que va á enseñarnos Ciceron; pero en lugar de una áspera nomenclatura técnica, en lugar de una árida y fría clasificación de todas estas figuras designadas con sus nombres difíciles y peregrinos, y ordenadas ridículamente en un orden aritmético, puestas en acción el lenguaje preceptista, por decirlo así, en un cuadro rápido, animado, en el que ni siquiera se designa su efecto, pero cuyo efecto lo produce realmente el movimiento mismo del estilo y la marcha de la frase ingeniosamente construida.—Esto consiste en que, como dice muy bien un emite crítico de nuestros días que ha traducido este tratado: « Los talentos de primer orden no procuran sino simplificar, al paso que los oscuros preceptistas solo saben dividir y subdividir (1). »

XIII. Sed jam forma ipsa restat, et character ille qui dicitur; qui qualis esse debeat, ex ipsis, quæ suprâ dicta sunt, intelligi potest. Nam et singularum verborum et collocatorum lumina attingimus; quibus sic abundabit, ut verbum ex ore nullum, nisi aut elegans aut grave exeat; ex omnique genere frequentissima translationes erunt, quod eæ propter similitudinem transferant animos, et referunt, ac movent huc et illuc; qui motus cogitationis, celeriter agitur, per se ipse delectat. Et reliqua, ex collocacione verborum quæ sumuntur quasi lumina, magnum afferunt ornatum orationi. Sunt enim similia illis quæ in amplo ornato scene, aut fori, appellantur insignia : non quod sola ornent, sed quod excellant.

Eadem ratio est horum, quæ sunt orationis lumina, et quodam modo insignia; quum aut duplicentur iteranturque verba, aut breviter commutata ponuntur, aut ab eodem verbo ducitur sæpius oratio, aut in idem conjicitur, aut in utrumque, aut adjungitur idem iteratum, aut idem ad extremum refertur, aut continenter unum verbum non in eadem sententiâ ponitur; aut quum similiter vel cadunt verba, vel desinunt; aut multis modis contrariis relata contraria; aut quum gradatim sursum versus redditur; aut quum, demptis

(1) M. Le Clerc.

conjunctionibus, dissolutè plura dicuntur; aut quum aliquid prætereuntes, cur id faciamus, aut ostendimus; quum corrigimus nosmetipsi, quasi reprehendentes; aut si est aliqua exclamatio vel admirationis, vel conquestionis; aut quum ejusdem nominis casus sæpius commutatur.

Sed sententiarum ornamenta majora sunt : quibus quia frequentissimè Demosthenes utitur, sunt qui putent, adircò ejus eloquentiam maximè esse laudabilem. Et verò nullus ferè ab eo locus sine quâdam conformatione sententiæ dicitur; nec aliud quidquam est, dicere, nisi omnes, aut certè plerasque, aliquâ specie illuminare sententiâ; quas quum tu optimè, Brute, teneas, quid attinet nominibus uti, aut exemplis? tantum notetur locus.

Sic igitur dicit ille, quem expetimus, ut verset sæpè multis modis eadem et unam rem, et hæreat in eadem commoreturque sententiâ; sæpè etiam ut extenuet aliquid; sæpè ut irredat; ut declinet à proposito, deflectatque sententiam; ut proponat quid dicturus sit; ut, quum transegerit jam aliquid, definiat; ut se ipse revocet; ut, quod dixit, iteret; ut argumentum ratione concludat; ut interrogando urgeat; ut rursus quasi ad interrogata sibi ipse respondeat; ut contra ac dicat, accipi et sentiri velit; ut addubitet, quid potius, aut quomodò dicat; ut dividat in partes; ut aliquid relinquat ac negligat; ut antè præmuniat; ut in eo ipso, in quo reprehendat, culpam in adversarium conferat; ut sæpè cum iis qui audiunt, nonnunquam etiam cum adversario, quasi deliberet.

Ut hominum sermones moresque describat; ut muta quedam loquentia inducat, ut ab eo quod agitur, avertat animos; ut sæpè in hilaritatem risumque convertat; ut antè occupet, quod videat opponi; ut comparet similitudines; ut utatur exemplis; ut aliud ali tribuens dispartiat; ut interpellatorem coerceat; ut aliquid reticere se dicat; ut denuntiet quid caveant; ut liberius quid audeat; ut irascatur etiam, ut objurget aliquando, ut deprecetur, ut supplicet, ut medeatur; ut à proposito declinet aliquantulum; ut optet, ut exsecratur; ut fiat iis, apud quos dicit, familiaris.

Atque alias etiam dicendi quasi virtutes sequatur; brevitatem, si res petet; sæpè etiam rem dicendo subjiciet oculis; sæpè suprâ feret quam fieri possit : significatio sæpè erit major, quam oratio; sæpè hilaritas; sæpè vitæ naturarumque imitatio. Hoc in genere, nam quasi silvam vides, omnis eluceat oportet eloquentiæ magnitudo.

Todo cuanto respecto de la armonia periódica del estilo, origen, causa, naturaleza y uso del número oratorio añade luego Ciceron, sia ser ni con mucho de un interés tan general para nosotros, no es menos notable

como trozo de crítica admirable, en donde está tratado á fondo la materia por aquel de entretodos los oradores latinos que supo hacer del encanto de la armonía tan completo y detenido estudio. No nos figuremos sin embargo que este mismo autor, al que tantas veces se ha motejado por haberse complacido demasiado en la repetición estudiada de unos mismos finales de frase, en la armoniosa seducción de sus períodos, habra dado á todo ello mas estima de lo que en realidad debia y podia. No en verdad: oigámosle á él mismo hablar sobre el particular. Quien hablare de una manera sonora y armoniosa, pero falto de ideas; incurra en grave demencia; *compotit et apti sine sententia dicere, insaniam est.* Y quien tuviere ideas, mas sin concierto y número en la expresion, no podrá llamarse orador: *sententiosè autem, sine verborum et ordíne et modo, infantia.*

• Si aun algo pudiera añadirse á esta hermosísima producción, dándole á nuestros ojos un nuevo brillo y nuevos quilates á su inestimable precio, serían sin duda alguna las circunstancias mismas en que fuera compuesta; circunstancias tan hábilmente caracterizadas como perfectamente desoritas en el siguiente pasaje, que tomamos de uno de sus mas elegantes traductores franceses ya citado (1).

« El orador, dice M. de Clerc, que probaba á la sazón por su conducta que el corazón de un buen ciudadano puede permanecer libre en medio de una patria esclavizada, acaba de pronunciar el elogio de Catón, y dedicaba al sobrino de este encarnizado enemigo de César casi todas sus obras de retórica ó de filosofía, como los únicos pasatiempos que podían distraerlo de las desgracias de Roma. Todavía guardaba en el seno ese noble silencio que no llegó á romper, hasta despues de transcurridos muchos meses, mas que para dar gracias á César por haber llamado á Marcelo del destierro, y para defender en el tribunal del vencedor á Ligario acusado de haberse declarado en contra suya, ó lo que era lo mismo, de haber amado demasiado á la República.

« Si procuramos estudiar con cuidado esta época en sus pormenores, veremos aparecer digna y honrada la conducta de Cicerón. Verémosle salir poco á poco de este abatimiento en que lo sumergiera la catástrofe de Farsalia y los riesgos que corriera su persona en Italia; hasta se me figura que pudiera atribuirse la composición de esta obra, este retrato que va á trazar del verdadero orador, al recuerdo de la humillacion que tuvo un instante que sufrir, cuando despues de la derrota de Pompeyo se fué á Brundisio á aguardar lo que se llamaba entonces el perdón de César; pienso que se proponia elevarse á sus propios ojos y á los de sus conciudadanos: que deseaba probar al fiero conquistador de su patria que podia eclipsarse su futura gloria con el esplendor puro y terso de una gloria pacífica. Próximo ya á llevar consigo al sepulcro la eloquencia romana y á la misma República, deplora amargamente que la palabra, protectora de la inocencia y las leyes, haya perdido su influencia; cual precioso legado deja á la posteridad este manifiesto, que es la mas enérgica protesta contra el despotismo de las armas. Recuerda el varón insigne su panegirica de Pompeyo, su elogio de Catón; planta en rasgos admirables al orador fecundo, armonioso, sublime, enemigo de todos los enemigos del estado; pero sin advertirlo, él mismo está haciendo su propio retrato. Defiende contra Bruto la memoria de Sócrates, para admitir el derecho de manifestarnos que tambien él, en un tiempo en que todavía conservaba la lengua las huellas de su primitiva barbarie y rudeza, habia sido el primero que habia enseñado los secretos del nimen oratorio; suele con frecuencia compararse con Demóstenes; y á pesar de las fórmulas que emplea, su natural modestia deja sin adjudicar

la palma de la victoria. ¿ Con cuánta mas razon todavía se hubiera noblemente sobrepuesto al orador ateniese, si hubiese escrito esta obra mas tarde, pudiendo entonces, para inclinar la balanza, presentar esas *Philippicae* romanas que debían ser á orillas del Tiber la última obra maestra de la eloquencia, y el último grito de la libertad moribunda? »

(1) Véase la Introducción á la *Traduction nouvelle de l'Orateur*: Obras completas de Cicerón, t. v, p. 308.

QUINTILIANO.

DE INSTITUTIONE ORATORIA.

AÑO DE J.-C. 92 á 94.

El insigne español Marco Fabio Quintiliano, después de veinte años de público profesorado en Roma, escribió sus once libros de la *Educación del orador*. Ya antes sus discípulos, llevados del gran cariño que supo granjearse tan sabio maestro, habían esparcido una multitud de copias de las admirables lecciones que desde su *cátedra* les dictaba, mas bien como notas para auxilio de la memoria, que como explicaciones propias para adquirir el profundo conocimiento del arte con la conveniente solidez. Y tanto por esta consideración como por las escitaciones de sus amigos y apasionados, empleó los ocios de su retirada vida en componer una obra que le habia de inmortalizar. Aun después, siguiendo el precepto de Horacio, le dejó dormir por mucho tiempo, á fin de que (dice el mismo) enfriado el entusiasmo paternal de autor, pudiese leerla de nuevo, y criticarla como lector desapasionado.

Este es el monumento mas completo que nos ha dejado la antigüedad sobre la teoría de la Oratoria, que mirada desde un punto elevadísimo forma un curso cabal de educación fundado sobre las costumbres de su tiempo; pero aplicable á todos los siglos. Quintiliano toma á su discípulo en la misma cuna, dirige su crianza, le enseña filosóficamente los primeros rudimentos, le acompaña á las escuelas públicas, le sigue en el foro, en los espectáculos, en las conversaciones instructivas de la culta sociedad, y hasta en las solitarias tareas no le deja un instante abandonado.

Después de leer á Quintiliano, se encuentra uno no solamente mas instruido, sino mejorado en sus sentimientos: allí todo respira virtud; pero aquella virtud amena, atractiva, comunicable, que embellece la vida y estrecha el comercio de la humanidad. El orador, según él, no es el que deslumbra con su facundia, el que alcanza persuadir por un momento á fuerza de sofismas; sino el hombre de bien que se expresa con habilidad: *vir bonus dicendi peritus*.

Trasladar por entero el magnífico texto de Quintiliano, sería retroceder á estudios que deben suponerse ya adquiridos, y adelantarse á otros que se emprenden después separadamente por los jóvenes, á quienes se dirige la presente colección de *Preceptis latinos*. Por esta razón nos hemos limitado á extractar de los libros de la Institución oratoria aquellos pasajes que á nuestro intento cumplian, y que revueltos forman un conjunto perfecto, donde nada queda que desear para la claridad á los que por otro lado poseen ya los conocimientos cuya explicación se omite. En esto no he-

mos hecho mas que seguir el mismo consejo del autor cuando recomienda que entre sus preceptos se escojan aquellos que mas conviniere al objeto de la enseñanza propuesta; y esta es, por lo que á nosotros toca, la de la Oratoria propiamente dicha, dejando á otros las nociones auxiliares.

Después de la introducción, donde espone la naturaleza y el fin de su obra, he aquí cómo empieza á establecer su gran principio moral, sobre la primera cualidad que exige en el orador, y sin la cual pierden toda la eficacia su ingenio y su destreza: la probidad.

1. Oratorem autem instituimus illum perfectum, qui esse, nisi vir bonus, non potest: ideoque non dicendi modo eximiam in eo facultatem, sed omnes animi virtutes exigimus. Neque enim hoc concesserim, rationem rectæ honestæque vitæ (ut quidam putaverunt) ad philosophos relegandam: cum vir ille verè civilis, et publicarum privatarumque rerum administrationi accommodatus, qui regere consiliiis urbes, fundare legibus, emendare judiciis possit, non alius sit profectò, quam orator. Quare, tametsi me fateor usum quibusdam, que philosophorum libris continentur, tamen ea jure verè contendere esse operis nostri, propriæque ad artem oratoriam pertinere. An, si frequentissimè de justitiâ, fortitudinè, temperantiâ, cæterisque similibus sit disserendum, adeo ut vix ulla possit causa reperiri, in quam non aliqua questio ex his incidat, eaque omnia inventionè atque elocutionè sint explicanda: dubitabitur, ubicumque vis ingenii et copia dicendi postulatur, ibi partes oratoris esse præcipuas?

Fueruntque hæc, ut Cicero apertissimè colligit (1), quemadmodum juncta naturâ, sic officio quoque copulata: ut iidem sapientes atque eloquentes haberentur. Scidit deinde se studium, atque inertia factum esse, ut artes esse plures viderentur. Nam, ut primum lingua esse cepit in quæstu, institutumque eloquentiæ bonis malè uti, curam morum, qui disertî habebantur, reliquerunt. Ea verò destituta, infirmioribus ingenis velut prædas fuit. Inde quidam, contempto bene dicendi labore, ad فرمانdos animos, statuendasque vitæ leges regressi, partem quidem potiorem (si dividi posset) retinuerunt; nomen tamen sibi insolentissimum arrogaverunt, ut soli sapientiæ studiosi vocarentur: quod neque summi imperatores, neque in consiliis rerum maximarum, ac totius administratione reipublicæ præclarissimè versati, sibi unquam vindicare sunt ausi. Facere enim optima, quam promittere, maluerunt. Ac veterum quidem sapientiæ professorum multos et honesta præcepisse, et, ut præceperunt, etiam vixisse, faciliè concesserim: nostris verò temporibus,

(1) De Orat. III.

sub hoc nomine maxima in plerisque vitia latuerunt. Non enim virtute ac studiis, ut haberentur philosophi, laborabant; sed vultum, et tristitiam, et dissentientem à cæteris habitum pessimis moribus prætendebant.

Como vemos, no son los verdaderos filósofos entre quienes trata Quintiliano de poner un severo entredicho, es si, entre los hipócritas de las costumbres, entre los parlanchines de la virtud y los noveles retóricos: y cuenta con achacarle por ello la inmerecida nota de querer enterrar por este medio las puras fuentes de la sabiduría; todo lo contrario: debemos loarlo por ello, harto lo merecen su sabiduría inmortal y su esclarecido ingenio, á más de su buen deseo de guiarlos derechamente por el camino de la verdad.

II. Sit igitur orator vir talis, qualis verè sapiens appellari possit: nec moribus modo perfectus (nam id mea quidem opinione, quanquam sint qui dissentiant, satis non est), sed etiam scientia, et omni facultate dicendi, qualis adhuc fortasse nemo fuerit. Sed non ideo minùs nobis ad summam tendendum est: quod fecerunt plerique veterum, qui etsi nondum quemquam sapientem repertum putabant, præcepta tamen sapientiæ tradiderunt. Nam est certè aliquid consummata eloquentia, neque ad eam pervenire natura humani ingenii prohibet: quod si non contingat, altiùs tamen ibunt, qui ad summa nitentur, quam qui, præsumpta desperatione quò velint evadendi, protinus circa ima substiterint.

¿Qué de cuidados y desvelos echa sobre sus hombros para llegar al punto dado con mas seguridad! ¿Con qué celo avizor desciende hasta las menudencias mas insignificantes, desde la madurez que ha de dar por primera vez el pecho al infante hasta los maestros que han de hacerle las entrañas con su educacion! Su discípulo no ha alcanzado todavia à la edad de siete años no importa; en ella ha de dar el primer paso en el curso de los estudios que él mismo le ofrece; y aquí vemos à Quintiliano victorioso sobre los que pretenden probar que es inasequible la idea de aplicar un niño à ningun género de estudio en una edad tan tierna.

III. Quidam litteris instituendos, qui minores septem annis essent, non putaverunt, quòd illa prima ætas et intellectum disciplinarum capere, et laborem pati non possit. In qua sententia Hesiodum esse plurimi tradunt, qui antè grammaticum Aristophanem fuerunt: nam is primus *inædificas* (1), in quo libro scriptum hoc invenitur, negativè esse hujus poetæ. Sed alii quoque auctores, inter quos Eratosthenes, idem præceperunt. Meliùs autem, qui nullum tempus vacare curâ volunt,

(1) Los *Preceptos*: obra que unos atribuyen à Hesiodo y otros al Centauro Chiron.

ut Chrysippus. Nam is, quamvis nutricibus triennium dederit, tamen ab illis quoque jam informandam quam optimis institutis mentem infantium judicat. Cur autem non pertineat ad litteras ætas, quæ ad mores jam pertinet? Neque ignoro, toto illo, de quo loquor, tempore vix tantum effici, quantum conferre unus postea possit annus: sed tamen mihi, qui id senserunt, videtur non tam discentibus in hæc parte, quam doctentibus, pepercisse. Quid melius aliqui facient, ex quo loqui poterunt? Faciant enim aliquid necesse est. Aut cur hoc, quantumcumque est, usque ad septem annos lucrum fastidiamus? Nam certè quamlibet parum sit, quod contulerit atas prior, majora tamen aliqua discet puer eo ipso anno, quo minora didicisset. Hoc per singulos annos prorogatum, in summam proficit; et quantum in infantia præsumptum est temporis, adolescentiæ acquiritur. Idem etiam de sequentibus annis præceptum sit; ne, quod cuique discendum est, serò discere incipiat. Non ergo perdamus primum statim tempus: atque eò minùs, quòd initia litterarum solâ memoriâ constant, quæ non modo jam est in parvis, sed tum etiam tenacissima est.

Nec sunt adeò ætatum imprudens, ut instandum teneris protinus acerbè putem, exigendamque plenam operam. Nam id in primis cavere oportebit, ne studia, qui amare nondum potest, oderit: et amaritudinem semel perceptam, etiam ultra rudes annos reformidet. Lusus hic sit: et rogetur, et laudetur, et nunquam non scisse se gaudeat. Aliquando, ipso nolente, doceatur alius, cui invidet: contendant interim, et sapius vincere se putet: præmiis etiam, quæ capit illa ætas, evocetur.

Aquí se nos viene à las manos la cuestion tantas veces debatida y (sea dicho en verdad) en pie todavia para algunos, que es: ¿la educacion doméstica es preferible à la que se da en las escuelas públicas? Quintiliano no se para un punto en declararse por esta última: para él no admite género de duda la opinion de que es mas ventajosa la una que la otra, tanto para los maestros como para los discípulos. — Veamos como lo prueba.

IV. Ante omnia, futurus orator, cui in maxima celebritate, et in media reipublica luce vivendum est, assuescat jam à tenero non reformidare homines, neque illa solitaria et velut umbratili vitâ palleescere. Excitanda mens et attollenda semper est, que in hujusmodi secretis aut languescit, et quemdam velut in opaco situum ducit; aut contra tumescit inani persuasionem. Necesse est enim sibi nimium tribuat, qui se nemini comparat. Deinde, cùm proferenda sunt studia, caligat in

sole, et omnia nova offendit : ut qui solus didicerit, quod inter multos faciendum est.

Mitto amicitias, quæ ad senectutem usque firmissimæ durant, religiosa quædam necessitudine imbutæ. Neque enim est sanctius, sacris isdem, quam studiis initiari.

Sensum ipsum, qui communis dicitur, ubi discet, cum se à congressu, qui non hominibus solum, sed mutis quoque animalibus naturalis est, segregarit?

Adde, quod domi ea sola discere potest, quæ ipsi præcipiuntur : in schola, etiam quæ aliis. Audiet multa quotidie probari, multa corrigi : proderit alicujus objurgata desidia, proderit laudata industria : excitabitur laude emulatio : turpe ducet cedere pari, pulchrum superasse majores. Accedunt omnia hæc animos ; et licet ipsa vitium sit ambitio, frequenter tamen causa virtutum est. Non inutile scio servatum esse à præceptoribus meis morem, qui cum pueros in classes distribuere, ordinem dicendi secundum vires ingenii dabant ; et ita superiore loco quisque declamabat, ut præcedere profectu videbatur. Hujus rei judicium præbebantur : ea nobis ingens palmæ contentio : ducere vero classem, multò pulcherrimum. Nec de hoc semel decretum erat : tricesimus dies reddebat victo certaminis potestatem. Ita, nec superior successu curam remittebat, et dolor victum ad depellendam ignominiam concitabat. Id nobis acriores ad studia dicendi faces subdidisse, quam exhortationes docentium, pædagogorum custodiam, votæ parentum, quantum animi mei conjecturâ colligere possum, contenderim.

Sed sicut firmiores in litteris profectus alit æmulatio, ita incipientibus, atque adhuc teneris, condiscipulorum quam præceptorum juvandior, hoc ipso quòd facilius, imitatio est. Vix enim se prima elementa ad spem tollere cõtingenda, quam summam putant, eloquentiæ audebunt ; proxima amplectuntur magis, ut vites arboribus applicitæ, inferiores prius apprehendendo ramos, in cacumina evadunt. Quod adeo verum est, ut ipsius etiam magistri, si tamen ambitiosius utilia preferet, hoc opus sit, cum adhuc rudia tractabit ingenia, non statim onerare infirmitatem discitentium, sed temperare vires suas, et ad intellectum audientis descendere. Nam, ut vascula oris angusti superfusus humoris copiam respuunt, sensim autem influentibus, vel etiam instillatis complentur : sic animi puerorum quantum excipere possint, videndum est. Nam majora intellectu, velut parum aptos ad percipiendum, animos non subibunt. Utile igitur est habere, quos imitari primum, mox vincere velis. Ita paulatim et superiorum spes erit.

Hasta aquí ha hablado de lo concerniente á los discípulos; oigámosle ahora respecto de los maestros.

V. His adjicio, præceptores ipsos non idem mentis ac spiritus in dicendo posse concipere, singulis tantum presentibus, quod illa celebritate audientium instinctos. Maxima enim pars eloquentiæ constat animo. Hunc affici, hunc concipere imagines rerum, et transformari quodammodo ad naturam eorum, de quibus loquimur, necesse est. In porro, quò generosior celsiorque est, hoc majoribus velut organis commovetur, ideoque et laude crescit, et impetu augetur, et aliquid magnum agere gaudet. Est quedam tacita indignatio, vim dicendi tantis comparatam laboribus ad unum auditorem demittere : pudet supra modum sermonis attolli. Et sanè concipiat quis mente vel declamantis habitum, vel orantis vocem, incessum, pronuntiationem, illum denique animi et corporis motum, sudorem, et (ut alia præteream) fationem, audiente uno : nonne quiddam pati simile furori videatur? Non esset in rebus humanis eloquentia, si tantum cum singulis loqueremur.

Después de haber dado consejos relativos no menos á la eleccion de profesores de primeras letras que á su conducta y costumbres, consejos dignos ciertamente del maestro mas cristiano y piadoso, refuta Quintiliano dos errores perjudiciales en sumo grado, y que ha visto erigidos casi en axiomas, y son : 1.º Que el hombre de una mediana capacidad es mas á propósito por lo mismo para enseñar los primeros elementos ; 2.º que un talento superior no se avendria bien con la necesidad de descender desde tan alto á ciertas puerilidades de gramática, ni se acomodaría á la de las escasas inteligencias de los niños confiados á su direccion y enseñanza : error funesto por demás; error que propende nada menos que á encerrar dentro del círculo de una vergonzosa mediocridad á hombres capaces de remontar su inteligencia á grandes empresas, y á condenar la edad infantil á que no tome mas que unas nociones vagas y superficiales, si no falsas y erróneas al propio tiempo. En verdad sea dicho, nada tenemos que objetar contra la solidez de los argumentos en que funda Quintiliano su opinion.

VI. Ne illorum quidem persuasio silentio transeunda est, qui, etiam cum idoneos rhetori pueros putaverunt, non tamen continuo tradendos eminentissimo credunt, sed apud minores aliquandiu detinent : tanquam instituentibus artibus magis sit apta mediocritas præceptoris, cum ad intellectum atque imitationem facilius, tum ad suscipiendas elementorum molestias minus superba.

Qua in re mihi non arbitror diu laborandum, ut ostendam, quanto sit melius optimis imbui, quanteque in eluendis, quæ semel insederint, vitiiis, difficultas consequatur : cum genuinatum onus succedentes premat, et quidem dedocendi gra-

vius, ac prius, quàm docendi. Propter quod Timotheum clarum in arte tibiarum, ferunt duplices ab iis, quos alius instituisset, solum exigere mercedes, quàm si rudes traderentur.

Error tamen est in re duplex : et uno, quòd interim sufficere illos minores existimant : et bono sanè stomacho contenti sunt. Quæ quantquam et ipsa reprehensione digna securitas, tamen esset utcumque tolerabilis, si ejusmodi præceptores minus docerent, non pejus. Alter, ille etiam frequentior, quòd eos qui ampliorem dicendi facultatem sunt consecuti, non putant ad minora descendere : idque interim fieri, quia fastidiant præstare hanc inferioribus curam ; interim, quia omnino non possint. Ego porrò eum qui nolit, in numero præcipientium non habeo : posse autem maximè, si velit, optimum quemque contendo. Primùm, quòd eum qui eloquentiã cæteris præstet, illa quoque per quæ ad eloquentiam pervenitur, diligentissimè percepisse credibile est. Deinde, quia plurimum in præcipiendo valet ratio, quæ doctissimò cuique planissima est. Postremò, quia nemo sic in majoribus eminet, ut eum minora deficiant. Nisi fortè Jovem quidem Phidias optimè fecit, illa autem quæ in ornamentum operis ejus accedunt, alius melius elaborasset : aut orator loqui nesciet : aut leviores morbos curare non poterit medicus præstantissimus.

Quid ergo ? non est quædam eloquentia major, quàm ut eam intellectu consequi puerilis infirmitas possit ? Ego verò confiteor ; sed hunc disertum præceptorem, prudentem quoque, et non ignarum docendi esse oportebit, submittentem se ad mensuram discens, ut velocissimus quisque, si fortè iter cum parvulo faciat, det manum, et gradum suum minuat, nec precedat ultrà quàm comes possit. Quid ? si plerumque accidit, ut faciliora sint ad intelligendum, et lucidiora multò, quæ à doctissimò quoque dicuntur ? Nam et prima est eloquentiæ virtus, perspicuitas ; et quo quisque ingenio minus valet, hoc se magis attollere et dilatare conatur : ut ataturã breves in digitos eriguntur, et plura infirmi minantur. Nam timidus, et corruptus, et tinnulos, et quocumque alio cacæliæ genere peccantes, certum habeo non virum, sed infirmitatis vitio laborare : ut corpora non robore, sed valetudine inflantur : et recto itinere lapsi plerumque divertunt. Erit ergo obscurior etiam, quo quisque deterior.

En efecto; ¿cómo ha de ser posible que una medianía pueda estudiar, reconocer y señalar el carácter peculiar del talento en cierto número de discípulos, talento que desde luego despenda en los jóvenes de mas corta edad, y al mismo tiempo suministrarle à cada cual el género de educacion análogo

al desarrollo insensible de los primeros gérmenes ? Sin duda que no, por mas que en esto consistan el mérito y el deber de un hábil maestro.

VII. Virtus præceptoris haberi solet, nec immeritò, diligenter in iis quos erudiendos susceperit, notare discrimina ingeniorum, et quòd quemque natura maximè ferat, scire. Nam est in hoc incredibilis quædam varietas, nec pauciores animorum penè, quam corporum, forma. Quòd intelligi etiam ex ipsis oratoribus potest, qui tantum inter se distant genere dicendi, ut nemo sit alteri similis : quamvis plurimi se ad eorum, quos probabant, imitationem composuerint. Utile deinde plerisque visum est, ita quemque instituire, ut propria nature bona, doctrinã foverent, et in id potissimum ingenia, quò tenderent, adjuverentur. Ut si quis palæstræ peritus, cum in aliquod plenum pueris gymnasium venerit, expertus eorum omni modo corpus animumque, discernat, cui quisque certamini sit præparandus : ita præceptorem eloquentiæ, cum sagaciter fuerit intuitus, cujus ingenium presso limatoque genere dicendi, cujus acri, gravi, dulci, aspero, nitido, urbano maximè gaudeat, ita se commodaturum singulis, ut in eo, quo quisque eminet, provehatur : quòd et adjunctã curã natura magis evalescat ; et qui in diversa ducatur, nec in iis, quibus minus aptus est satis possit efficere, et ea, in que natus videtur, deserendo faciat infirmiora.

Quòd mihi (libera enim, vel contra receptas persuasiones rationem sequenti sententia est) in parte verum videtur. Nam proprietates ingeniorum discipere prorsus necessarium est. In his quoque certum studiorum facere delectum nemo dissuaserit. Namque erit alius historiæ magis idoneus, alius compositus ad carmen, alius utilis studio juris, et nonnulli rus fortasse mittendi. Sic discernet hæc dicendi magister, quomodo palæstricus ille cursorem faciet, aut pugilem, aut luctatorem, aliudve quid ex iis que sunt sacrorum certaminum. Verum ei, qui foro destinabitur, non in unam partem aliquam, sed in omnia que sunt ejus operis, etiam si qua difficiliora videbuntur, elaborandum est. Nam et omnino supervacua erat doctrina, si natura sufficeret.

An si quis ingenio corruptus, ac timidus (ut plerique sunt) incidere, in hoc eum ire patiemur ? aridum atque jejenum non alemus, et quasi vestiemur ? Nam si quædam detrahere necessarium est, cur non sit adjicere concessum ? Neque ego contra naturam pugno. Non enim deserendum id bonum, si quòd ingenium est, existimò : sed augendum, addendumque quòd cessat.

Imbecillis tamen ingenii sanè sic obsequendum sit, ut tantum in id, quò vocat natura, ducatur. Ita enim, quòd so-

lum possunt, melius efficiunt. Si verò liberalior natura contigerit, et in qua meritò ad spem oratoris simus aggressi, nulla dicendi virtus omittenda est. Nam licet sit aliquam in partem prior, ut necesse est, cæteris tamen non repugnabit, atque ea curâ paria faciet iis in quibus eminebat. Sicut ille (ne ab eodem exemplo recedamus) exercendi corpora peritus, non si docendum pancratiasten susceperit, pugno ferrere vel calce tantum, aut nexus modò, atque in his certos aliosque docebit, sed omnia quæ sunt ejus certaminis.

Erit qui ex his aliqua non possit: in id maximè quod poterit, incumbet. Nam sunt hæc duo vitanda prorsus: unum, ne tentes quod effici non possit; alterum, ne ab eo quod quis optimè facit, in aliud, cui minùs est idoneus, transferas.

Empero la habilidad del maestro, como la capacidad reconocida del discípulo, no son otra cosa que presagios de buen agüero; se necesita mas todavia para lograr un buen éxito de solidas y durables consecuencias: se necesita una buena y reciproca inteligencia entre el dulce afecto por una parte, el estímulo y el respeto por otra; en una palabra, se necesita que la perfecta armonía de las almas, así de la del maestro como de la del discípulo, secundan la buena inteligencia.

VIII. Sumat igitur ante omnia (magister) parentis erga discipulos suos animum, ac succedere se in eorum locum, a quibus sibi liberi traduntur, existimet. Ipse nec habeat vitia, nec ferat. Non austeritas ejus tristis, non dissoluta sit comitas: ne inde odium, hinc contemptus oriatur. Plurimus ei de honesto ac bono sit sermo; nam quo sæpius monuerit, hoc rarius castigabit. Minimè iracundus, nec tamen eorum quæ emendanda erunt, dissimulatur: simplex in docendo, patiens laboris, assiduos potius quàm immodicus. Interrogantibus libenter respondeat, non interrogantes percontetur ultro. In laudandis discipulorum dictionibus nec malignus, nec effusus; quia res altera tædium laboris, altera securitatem parit. In emendando quæ corrigenda erunt, non acerbus, minimèque contumeliosus. Nam id quidem multos à proposito studendi fugat, quod quidam sic objurgant, quasi oderint. Ipse aliquid, imò multa quotidie dicat, quæ secum audita referant. Licet enim satis exemplorum ad imitandum ex lectione suppeditet, tamen, viva illa, ut dicitur, vox alit plenius, præcipueque præceptoris, quem discipuli, si modò rectè sunt instituti, et amant, et verentur. Vix autem dici potest, quantò libentius imitemur eos, quibus favemus.

Minimè verò permittenda pueris, ut sit apud plerosque, assurgendi exultantique in laudando licentia. Quin etiam juvenum modicum esse, cum audient, testimonium debet. Ita

fiet, ut ex judicio præceptoris discipulus pendeat, atque id se dixisse rectè, quod ab eo probabitur, credat. Illa verò vitiosissima, quæ jam humanitas vocatur, invicem qualiacunque laudandi, cum est indecora et theatralis, et severe institutis scholis aliena, tum studiorum perniciosissima hostis. Supervacua enim videntur cura ac labor, paratâ, quicquid effuderint, laude. Vultum igitur præceptoris intueri tam qui audiunt debent, quàm ipse qui dicit. Ita enim probanda atque improbanda discernent: sic stylo facultas continget, auditione judicium.

Plura de officiis docentium locutus, discipulos id unum interim moneo, ut præceptores suos non minùs quàm ipsa studia ament: et parentes esse non quidem corporum, sed mentium credant. Multum hæc pietas confert studio. Nam ita et libenter audient, et dictis credent, et esse similes concupiscent: in ipsos denique cœtus scholarum læti et alacres convenient. Emendati non irascuntur, laudati gaudent: ut sint carissimi, studio merebuntur. Nam ut illorum officium est docere, sic horum præbere se dociles. Alioqui neutrum sine altero sufficit. Et sicut frustra sparsers semina, nisi illa præmollius foverit sulcus: ita eloquentia coalescere nequit, nisi sociatâ tradentis accipientisque concordia.

Conduce Quintiliano à su discípulo por todos los grados de instruccion que deben preceder, segun él mismo, al estudio de la Elocuencia, desde el arido de la gramática hasta el dulcísimo de la mística y el sublime de la geometría. Bien conoce, sin que por esto se arredre, que va à causarle no poco espanto con el cúmulo de estudios preparatorios y conocimientos que debe llevar adquiridos antes de aparecer en los bancos del retórico. Veamos su respuesta y sus razones:

IX. Nunc de cæteris artibus, quibus instituendos, priusquam tradantur Rhetori, pueros existimo, strictim subjungam, ut efficiatur orbis ille doctrinæ, quem Græci *ἑρμηνεύων τὰ δόγματα* vocant. Nam isdem ferè annis aliarum quoque disciplinarum studia ingredienda sunt: quæ quia et ipsæ artes sunt, et esse perfecta sine his orandi scientia non potest, nec rursus ad efficiendum oratorem satis valent solæ, an sint huic operi necessariae, quaritur. Nam quid, inquit, ad hanc causam, dicendum sententiam pertinet scire, quemadmodum in data linea constituta triangula æquis lateribus possint? aut quo melius vel defendet reum, vel reget consilia, qui citharæ sonos nominibus et spatiis distinxerit? Enumerent etiam fortasse multos quamlibet utiles foro, qui nec Geometren audiverunt, nec Musicos, nisi hæc communi voluptate aurium, intelligant.

Quibus ego primùm hoc respondeo, quod et Marcus Ci-

cero scripto ad Brutum libro frequentius testatur, non eum á nobis instituí oratorem, qui sit, aut fuerit : sed imaginem quamdam concepisso nos animo perfecti illius, ex nulla parte cessantis. Nam et sapientem formantes eum qui sit futurus consummatus undique, et (ut dicunt) mortalis quidam deus, non modò cognitione cælestium vel mortalium putant instruendum, sed per quædam parva sanè, si ipsa demum astimes, ducunt, sicut exquisitas interim ambiguitates : non quia *Ceratinæ* aut *Crocodilinae* (1) possint facere sapientem, sed quia illum ne in minimis quidem oporteat falli. Similiter oratorem, qui debet esse sapiens, non Geometres faciet, aut Musicus, quæque his alia subjungam; sed hæ quoque artes, ut sit consummatus, iuvabunt. Nisi fortè antidotum quidem, atque alia, quæ morbis aut vulneribus medentur, ex multis atque interim contrariis quoque inter se effectibus, componi videmus, quorum ex diversis fit illa mistura una, quæ nulli earum similis est, quibus constat, sed proprias vires ex omnibus sumit; et muta animalia mellis illum inimitabilem humanæ rationi saporem, vario florum ac succorum genere perficiunt : nos mirabimur, si oratio, quæ nihil præstantius homini dedit providentia, pluribus artibus eget; quæ, etiam cum se non ostendunt in dicendo, nec proferunt, vim tamen occultam suggerunt, et tacitè quoque sentiuntur. Fuit aliquis sine his disertus : ast ego oratorem volo. Non multum adjiciunt, sed æquè non erit totum, cui vel parva deerunt; et optimum quidem hoc esse conveniet; cuius etiamsi in arduo spes est, non tamen præcipimus omnia, ut saltem plura fiant. Sed cur deficiat animus? Natura enim perfectum oratorem esse non prohibet : turpiterque desperatur, quidquid fieri potest.

Mas no se crea que Quintiliano trate de hacer de su discípulo, ni un músico, ni un géometa, ni un actor, etc. Cómple á su propósito que de todas estas artes y ciencias tenga una ligera tintura, la suficiente y nada mas para poder ochar mano de ellas con fruto en caso necesario, de los varios en que puede encontrarse el orador. ¡Qué belleza, qué dignidad en la especie de peroracion con que termina este artículo! ¿Quién mas interesante que Quintiliano en este pasaje? ¿quién mas sublime que Quintiliano al esponer con vigor toda la nobleza de su profesion?

X. Nam nec ego consumi studentem in his artibus volo :

(1) Se hace indispensable dar una idea de estas mezquinas argucias escolásticas. Vaya un ejemplo de las *Ceratinæ* (*questiunculae*) tomado de *Sæneca* : *Quidquid non perdidisti, habes : cornua non perdidisti, ergo habes cornua*. Veamos otro de Luciano. Una mujer preguntaba á un *cocodrillo*, si le devolvería su hijo, el cual le respondió : *si me dices la verdad. — Non reddes, inquit illa. — Turpe et miserabile!*

nec moduletur, aut musicis modis cantica excipiat : nec utique ad minutissima usque geometriæ opera descendat. Non comedum in pronuntiando, nec saltatorem in gestu facio : quæ si omnia exigerem, suppeditabat tamen tempus. Longa est enim, quæ discit, ætas, et ego non de tardis ingenii loquor. Denique cur in his omnibus, quæ dicenda oratori futuro puto, emittit Plato? qui non contentus disciplinis, quæ præstare poterant Athenæ, non Pythagoreorum, ad quos in Italiam navigaverat, Ægypti quoque sacerdotes adiit, atque eorum arcana perdidicit.

Difficultatis patrocinia præteximus segnitie. Neque enim nobis operis amor est : nec quia sit honesta, atque pulcherrima rerum, eloquentia, petitur ipsa, sed ad vilem usum, et sordidum lucrum accingimur. Dicant sine his in foro multi, et acquirant, dum sit locupletior aliquis sordidæ mercis negotiator, et plus voci suæ debeat præco. Ne velim quidem lectorem dari mihi, quid ista referant computaturam. Qui verò imaginem ipsam eloquentiæ divina quadam mente conceperit, quique illam (ut ait non ignobilis tragicus), reginam rerum orationem ponet ante oculos, fructumque non ex stipe advocacionum, sed ex animo suo, et contemplatione ac scientia petet perpetuum illum, nec fortunæ subjectum; faciliè persuadebit sibi, ut tempora quæ spectaculis, campo, tæsseris, otiosis denique sermonibus, ne dicam somno, et convivorum morâ conterunt, geometriæ potius ac musicæ impendat, quanto plus delectationis habiturus, quam ex illis ineruditis voluptatibus? Dedit enim hoc providentia hominibus munus, ut honesta magis jurentur.

No ignoraba nuestro sabio profesor que una preocupacion muy generalizada en su tiempo, como desgraciadamente renovada en los que alcanzamos, queria hacer creer que el talento estaba en razon inversa de la erudicion; mas claro: que se sabe mas mientras menos se ha estudiado. Aqui se eleva en alas de su talento superior y combato con todas sus fuerzas una doctrina disolvente, cuyo resultado inevitable seria el trastorno de todos los principios, el torpe olvido y menosprecio de todas las reglas, tanto en moral como en literatura.

XI. Ne hoc quidem negaverim, sequi plerumque hanc opinionem, ut fortius dicere videantur indocti. Primum, vitio malè judicantium, qui majorem habere vim credunt ea, quæ non habent artem : ut effringere, quam aperire; rumpere, quam solvere; trahere, quam ducere, putant robustius. Nam et gladiator, qui armorum inscius in pugnam ruit, et luctator, qui totius corporis nixu in id quod semel invasit, incumbit, fortior ab his vocatur; cum interim et hic frequenter suis

viribus ipse prosternitur, et illum, vehementis impetûs, excipit adversarii mollis articulus.

Sed sunt in hac parte, quæ imperitos etiam naturaliter fallant. Nam et *divisio* cum plurimum valeat in causis, speciem virium minuit: et rudia politis majora, et sparsa compositis numerosiora, creduntur.

Est præterea quædam virtutum vitiorumque vicinia, quæ *maledictus pro libero, temerarius pro forti, effusus pro copioso* accipitur. Maledicti autem ineruditus apertius et sæpius, vel cum periculo suscepti litigatoris, frequenter etiam suo. Affert et ista res opinionem, quia libentissimè homines audiunt ea, quæ dicere ipsi noluissent.

Illud quoque alterum, quod est in elocutione ipsa periculum, minus vitat, conaturque perdit: unde evenit nonnunquam, ut aliquid grande inveniatur, qui semper querit quod nimium est: verum et rarè evenit, et cætera vitia non pensat.

Propter hoc quoque interdum videntur indocti copiam habere majorem, quod dicunt omnia: doctis est et electio, et modus.

His accedit, quod à cura docendi quod intenderint, recedunt. Itaque illud questionum et argumentorum apud corrupta iudicia frigus evitant: nihilque aliud, quam quò vel pravis voluptatibus aures assistentium permulceant, querunt.

Sententiæ quoque ipsæ, quas solas petunt, magis eminent, cum omnia circa illas sordida et abjecta sint: ut « lumina non inter umbras, » quemadmodum Cicero dicit, « sed plane in tenebris clariora sunt. » Itaque ingeniosi vocentur, ut libet, dum tamen constet contumeliosè sic laudari disertum.

Nihilominus confutendum est etiam detrahente doctrinam aliquid, ut limam rudibus, et cotes hebetibus, et vino vetustatem; sed vitia detrahit: atque eo solo minus est, quod litteræ perpolierunt, quo melius.

Bien puede echarse en cara à Quintiliano el que innecesariamente se ha-
ya detenido no poco tiempo à tratar cuestiones de una suileza puramente
escolástica; tales son à la verdad la demostacion de la *esencia, del fin y de*
la utilidad de la Retórica: empero bien pronto se ocupa su aventajado ingenio
de ideas mas sencillas, mas del caso por lo tanto: hace gala de señalar
las restricciones convenientes sin bincarse con declamaciones pedantescas,
ni hacer alarde de una severidad tiránica.

XII. Nemo autem à me exigit id præceptorum genus, quod est à pleisque scriptoribus artium traditum, ut quasi quasdam leges immutabilis necessitate conscriptas studiosis dicendi feram: utique *proemium*, et id quale: proxima huic *narratio*, quæ lex deinde narrandi: *propositio* post hanc, vel,

ut quibusdam placuit, *excursio*: tum *cæterus ordo questionum*, cæteraque, quæ, velut si aliter facere fas non sit, quidam tanquam jussi sequuntur. Erat enim rhetoricæ res prorsus facilis ac parva, si uno et brevi præscripto contineretur: sed mutantur pleraque causis, temporibus, occasione, necessitate. Atque ideo res in oratore præcipua consilium est, quia variè, et ad rerum momenta convertitur.

Quid enim si præcipias imperatori, quoties aciem instruet, ut dirigat frontem, cornua utrinque promoveat, equites pro cornibus licebit? Erit hæc quidem rectissima fortasse ratio, quoties licebit: sed mutabitur natura loci, si mons occurreret, si flumen obstat, si collibus, sylvis, asperitate aliqua prohibebitur. Mutabit hostium genus, mutabit præsentis conditio discriminis: nunc acie directa, nunc cuneis, nunc auxiliis, nunc legione pugnabitur: nonnunquam terga etiam dedisse simulatâ fugâ proderit. Ita proemium necessarium, an supervacuum, breve an longius, ad iudicem omni sermone directo, an aliquando averso pro aliquam figuram, dicendum sit; constricta, an latius fusa narratio, continua an divisa, recta, an ordine permutata, causa docebunt. Itemque de questionum ordine, cum rectè in eadem controversia aliud alii parti prius queri frequenter expediat. Neque enim rogationibus, plebivis scitis sancta sunt ista præcepta; sed hoc, quicquid est, utilitas excogitavit. Non negabo autem sic utile esse plerumque, alioqui nec scriberem: verum si eadem illa nobis aliud suadebit utilitas, hanc, relictis magistrorum auctoritatibus sequemur.

Equidem id maximè præcipiam, « ac repetens iterumque, iterumque monebo: res duas in omni actu spectet orator; quid deceat, quid expediat. » Expedit autem sæpe mutare ex illo constituto traditoque ordine aliqua, et interim decet: ut in status atque picturis videmus variari habitus, vultus, status. Nam recti quidem corporis vel minima gratia est. Neque enim adversa sit facies, et demissa brachia, et juncti pedes, et à summis ad ima rigens opus. Flexus ille, et ut sic dixerim, motus, dat actum quemdam effectis. Ideo nec ad unum modum formatæ manus, et in vultu mille species. Cursum habent quadam et impetum; sedent alia, vel incurbunt; nuda hæc, illa velata sunt; quædam mista ex utroque. Quid tam distortum et elaboratum, quam est ille Discobolus Myronis? Si quis tamen, ut parum rectum improbet opus, nonne ab intellectu artis abfuerit, in qua vel præcipue laudabilis est illa ipsa novitas ac difficultas? Quam quidem gratiam et delectationem afferunt *figuræ*, quæque in sensibus, quæque in verbis sunt. Mutant enim aliquid à recto, atque hanc

præ se virtutem ferunt, quòd à consuetudine vulgari recesserunt.

Habet in pictura speciem tota facies. Appelles tamen imaginem. Antigoni latere tantum altero ostendit, ut amissi oculi deformitas lateret. Quid? non in oratione operienda sunt quædam, sive ostendi non debent, sive exprimi pro dignitate non possunt?

Propter quæ mihi semper moris fuit, quàm minimè alligare me ad præcepta quæ, *καθολικά* vocant, id est (ut dicamus quomodo possumus) *universalia*, vel *perpetualia*. Rarò enim reperitur hoc genus, ut non labefactari parte aliqua, aut subrui possit.

Interim nolo se juvenes satis instructos, si quem ex his, qui breves plerumque circumferuntur, artis libellum edidicerint, et velut decretis *Technicorum*, tutos putent. Multo labore, assiduo studio, varia exercitatione, plurimis experimentis, altissima prudentia, presentissimo consilio constat ars dicendi. Sed adjuvantur his quoque, si tamen rectam viam, non unam orbitam, monstrent : à qua declinare qui crediderit nefas, patiatur necesse est illam per funes ingredientium tarditatem. Itaque, et stratum militari labore iter sæpe deserimus, compendio ducti ; et, si rectum limitem rupti torrentibus pontes inciderint, circumire cogemur ; et, si janua tenebitur incendio, per parietem exibimus.

¿Qué contribuye mas poderosamente al triunfo de la Elocuencia, *el Arte ó la Naturaleza*? — Esta es la cuestion que se presenta à si mismo Quintiliano y que resuelve como veremos.

XIII. Scio quasi etiam, *naturane* plus ad eloquentiam conferat, *an doctrina*. Quod ad propositum quidem nostri operis nihil pertinet : nec enim consummatus orator, nisi ex utraque, fieri potest. Plurimum tamen referre arbitror, quam esse questionem in hoc loco velimus. Nam si parti utrilibet omnino alteram detrahas, natura etiam sine doctrina multum valebit, doctrina nulla esse sine natura poterit. Sin ex pari coeant, in metribus quidem utrisque majus adhuc naturæ credam esse momentum, consummatos autem plus doctrinæ debere, quàm naturæ, putabo ; sicut terræ nullam fertilitatem habenti nihil optimus agricola proferit, à terra uberi utile aliquid etiam nullo colente nasceretur ; at in solo fecundo plus cultor, quam ipsa per se bonitas soli, efficiat. Et si Praxiteles signum aliquod ex molari lapide conatus esset exsculpere, Parium marmor mallem rude : at si illud idem artifex expolisset ; plus in manibus fuisset, quàm in marmore. Denique natura materia doctrinæ est : hæc fingit, illa

fingitur. Nihil ars sine materia : materia etiam sine arte pretium est. Ars summa, materia optima melior.

Véase ya al jóven discípulo bajo la direccion del preceptista ó retórico. Empero desde luego se ocurre preguntar *¿Qué es Retórica ?* ¿Es un arte, ó una *virtud* ; quiero decir, una fuerza, un poder moral (*δύναμις*)? Parecenos que Quintiliano trata de ventilar en este pasaje, y con no poca complacencia de los solistas sus contemporáneos, cuestiones que, en verdad sea dicho, no atañen à nuestro propósito, bastándonos saber que la Elocuencia es el arte de *persuadir*, y la Retórica la ciencia que *ensena este arte*. Quintiliano la define llamándola ciencia del bien decir : *bene dicendi scientia*. La lectura como la perfecta inteligencia de los modelos deben preceder necesariamente à los ejercicios de la composicion. Véase si puede haber cosa mas puesta en el orden de la naturaleza y del gusto que los prudentes consejos que da Quintiliano à maestros y à discípulos.

XIV. Et hercle prælectio, quæ in hoc adhibetur, ut facile atque distinctè pueri scripta oculis sequantur, etiam illa quæ vim cujusque verbi, si quod minus usitatum incidat, docet, multum infra rhetoris officium existimanda est. At demonstrare virtutes, vel, si quando ita incidat, vitia, id professionis ejus atque promissi, qui se magistrum eloquentiæ pollicetur, maxime proprium est ; eo quidem validius, quòd non utique hunc laborem doctentium postulo, ut ad gremium revocatis, ejus quisque eorum velit libri lectione, deserviant. Nam mihi cum facilis, tum etiam multò magis imperari per vices facto silentio, unum aliquem (quod ipsum imperari per vices optimum est) constituitur lectorem ; ut protinus pronuntiationi quoque assuescant : tum exposita causa, in quam scripta legetur oratio (nam sic clarius, quæ dicentur, intelligi poterunt) : nihil otiosum pati ; quodque in *inventione*, quodque in *elocutione* annotandum erit ; quæ in præmio conciliandi judicis ratio, quæ *narrandi* lux, brevitas, fides ; quod aliquando consilium ; et quàm occulta calliditas (namque ea sola in hoc ars est, quæ intelligi nisi ab artifice non possit) ; quanta deinceps in *dividendo* prudentia, quàm subtilis et crebra *argumentatio*, quibus viribus inspiret, qua jucunditate perpulceat, quanta in *maledictis* asperitas, in *jocis* urbanitas ; ut denique dominetur in *affectibus*, atque in pectora irrumpat, animunusque judicium similem iis quæ dicit, efficiat. Tum in ratione *eloquendi*, quod verbum proprium, ornatum, sublimè ; ubi *amplificatio* laudanda, quæ virtus ei contraria ; quid speciosè *translatum* ; quæ *figura* verborum ; quæ lenis et quadrata, virilis tamen *compositio*.

Nè id quidem inutile, etiam corruptas aliquando et vitiosas orationes, quas tamen plerique judiciorum pravitate mirantur, legi palam pueris, ostendique in his quàm multa impropria,

obscura, tumida, humilia, sordida, lasciva, effeminata sint : quæ non laudantur modò à plerisque, sed (quod pejus est) propter hoc ipsum quòd sunt prava, laudantur. Nam sermo rectus, et secundum naturam enuntiatus, nihil habere ex ingenio videtur. Illa verò, quæ utcumque deflexa sunt, tanquam exquisitoria miramur : non aliter quàm distortis, et quocumque modo prodigiosis corporibus apud quosdam magis est pretium, quàm iis quæ nihil ex communis habitùs bonis perdidierunt; atque etiam quæ specie capiuntur, vulsivis levatisque et inustas comas ac comentibus, et non suo colore nitidis, plus esse formæ putant, quàm possit tribuere incorrupta natura : ut pulchritudo corporis venire videatur ex malis moribus.

Ahora toca la cuestion relativa al testo, y recomienda los autores que han de ponerse en manos de la juventud. Organos à nuestro Quintiliano en este punto.

XV. Ego optimos quidem, et statim, et semper, sed tamen eorum candidissimum quemque, et maximè expositum velim; ut Livium à pueris magis, quàm Sallustium : et hic historiae majoris est auctor; ad quem tamen intelligendum jam profectum opus sit. Cicero, ut mihi quidem videtur, et jucundus incipientibus quoque, et apertus est satis; nec prodesse tantum, sed etiam amari potest : tum (quemadmodum Livius præcipit) ut quisque erit Ciceroni similis.

Duo autem genera maximè cavenda pueris puto. Unum, ne quis eos antiquitatis nimius admirator, in Græchorum, Cato-nisque et aliorum similitum lectione durescere velit : fient enim horridi atque jejuni. Nam neque vim eorum adhuc intellectu consequentur : et elocutione, quæ tum sine dubio erat optima, sed nostris temporibus aliena, contenti, quod est pessimum, similes sibi magnis viris videbuntur. Alterum, quod huic diversum est, ne recentis hujus lascivie flosculis capti, voluptate quadam prava deliniantur, ut præduce illud genus, et puerilibus ingenii hoc gratius, quò proprius est, adament.

Firmis autem judiciis, jamque extra periculum positis, suaserim et antiquos legere, ex quibus si assumatur solida ac viriliter ingenii vis, deterso rudis seculi squalore, tum noster hic cultus clariùs entescet : et novos, quibus et ipsis multa virtus adest. Nec enim nos tarditatis natura damnavit : sed dicendi mutavimus genus, et ultrà nobis, quàm oportebat, indulsimus : ita non tam ingenio illi nos superaverunt, quàm proposito. Multa ergo licebit eligere : sed curandum erit, ne iis, quibus permista sunt, inquinentur.

A pesar de su conato y diligencia en poner à la vista de su discípulo, *statim et semper*, los grandes modelos, está muy lejos de su mente desear que su admiracion acia ellos degeneren nunca en esa ciega supersticion que erige en bellezas los defectos mas palpables. Nada de eso; para que el culto tributado à los grandes ingenios sea digno de ellos, debe ser tan solamente el homenaje de la razon y el tributo de una admiracion sincera, tanto mas sincera cuanto mas ilustrada.

XVI. Neque id statim legenti persuasum sit, omnia, quæ magni auctores dixerint, utique esse perfecta. Nam et labuntur aliquando, et oneri cedunt, et indulgent ingeniorum suorum voluptati, nec semper intendunt animum, et nonnunquam fatigantur : cum Ciceroni dormitare interim Demosthenes, Horatio etiam Homerus ipse videatur. Summi enim sunt, homines tamen; acciditque, iis, qui quidquid apud illos repererunt, dicendi legem putant, ut deteriora imitentur (id enim est facilius) ac se abundè similes putent, si vitia magnorum consequantur.

Modestè tamen et circumspecto judicio de tantis viris pronuntiandum est, ne, quod plerisque accidit, damnent, quæ non intelligunt. Ac si necesse est in alterutram errare partem, omnia eorum legentibus placere, quàm multa displicere, maluerim.

El mismo Quintiliano nos va à dar la regla y medida de la admiracion razonada que él à su vez reclama de los demás respecto de los grandes escritores de la antigüedad griega y latina, en la brillante y lujerosa revista en que van pasando à nuestros ojos delineados todos con rasgos característicos de su ingenio.

LITERATURA GRIEGA.

HOMERO.

XVII. Igitur, ut Aratus ab Jove incipiendum putat, ita nos ritè capturi ab Homero videmur. Hic enim, quemadmodum ex Oceano dicit ipse amnium vim fontiumque cursus intinui capere, omnibus eloquentiæ partibus exemplum et ortum dedit. Hunc nemo in magnis sublimitate, in parvis proprietate superaverit. Idem lætus ac pressus, jucundus et gravis, tum copia, tum brevitate mirabilis; nec poetica modo, sed oratorii virtute eminentissimus.

Nam ut de laudibus, exhortationibus, consolationibus taceam, nonne vel nonus liber, quò missa ad Achillem legatio continetur : vel in primo, inter duces illa contentio : vel dictæ in secundo sententiæ, omnes litium ac consiliorum explicantes artes? Affectus quidem, vel illos mites, vel hos con-

citatos, nemo erit tam indoctus, qui non in sua potestate hunc auctorem habuisse fateatur.

Age verò, nonne in utriusque sui operis ingressu paucissimis versibus legem promiorum non dico servavit, sed constituit? Nam et benevolum audirem invocatione deorum, quas presidere vatibus creditum est; et intentum proposita rerum magnitudine; et docilem, summa celeriter comprehensa, facit. Narrare verò quis brevius, quam qui mortem nuntiat Patrocli: quis significantius potest, quam qui Curetum Ætolorumque prælium exponit? Jam similitudines, amplificationes, exempla, digressus, signa rerum et argumenta, cæteraque probranda ac refutandi, sunt ita multa, ut etiam qui de artibus scripserunt, plurima earum rerum testimonia ab hoc poeta petant. Nam epilogus quidem quis unquam poterit illis Priami rogantis Achillem precibus æquari? (1)

Quid? in verbis, sentiis, figuris, dispositione totius operis, nonne humani ingenii modum excedit? ut magni sit viri, virtutes ejus non æmulatione (quod fieri non potest) sed intellectu sequi. Verum hic omnes sine dubio, et in omni genere eloquentiæ procul à se reliquit: Heroicos tamen præcipuè; videlicet quia clarissima in materiâ simili comparatio est.

HESIDO, APOLLONIO, ARATO Y TEÓCRITO.

XVIII. Rarè assurgit *Hesiodus*, magna que pars ejus in nominibus est occupata: tamen utiles circa præcepta sententiæ, lenitasque verborum et compositionis probabilis; daturque ei palma in illo medio dicendi genere.

Apollonius in ordinem à Gammaticis datum non venit, quia Aristarchus atque Aristophanes, poetarum iudices, neminem sui temporis in numerum redegerunt: non tamen contemnendum edidit opus æquali quadam medioeritate.

Arati materia motu caret, ut in qua nulla varietas, nullus affectus, nulla persona, nulla cujusquam sit oratio: sufficit tamen operi, cui se parem credidit.

Admirabilis in suo genere *Theocritus*, sed musa illa rustica et pastoralis non forum modò, verum ipsam etiam urbem reformidat.

LÍRICOS GRIEGOS.

PÍNDARO, ESTESÍCOROS, ALCEO Y SIMÓNIDES.

XIX. Novem verò Lyricorum longè *Pindarus* princeps, spiritus magnificentia, sentiis, figuris, beatissima rerum

(1) *Il.* xiv. 486 et seqq.

verborumque copia, et velut quodam eloquentiæ flumine: propter quæ Horatius eum meritò credit nemini imitabilem (1).

Siesichorum, quam sit ingenio validus, materia quoque ostendunt, maxima bella, et clarissimos canentem duces, et epici carminis onera lyrâ sustinentem. Reddit enim personis in agendo simul loquendoque debitam dignitatem; ac si tenuisset modum, videtur æmulari proximus Homerum potuisse, sed redundat, atque effunditur; quod, ut est reprehendendum, ita copię vitium est.

Alcæus in parte operis *auræo plectro* meritò donatur (2), quia tyrannos insectatur: multum etiam moribus confert: in eloquendo quoque brevis, et magnificus, et diligens, plurimumque Homero similis: sed in lusus et amores descendit, majoribus tamen aptior.

Simonides tenuis, alioqui sermone proprio, et jucunditate quadam commendari potest: præcipua tamen ejus ii commovenda miseratione virtus, ut quidam in hac eum parte omnibus ejusdem operis auctoribus præferant.

CÓMICOS.

ARISTÓFANES.

XX. Antiqua Comedia cum sinceram illam sermonis Attici gratiam propè sola retinet, tum facundissimæ libertatis, etsi est in insectandis vitiis præcipua, plurimum tamen virium in cæteris partibus habet. Nam et grandis, et elegans, et venusta, et nescio an ulla, post Homerum tamen, quem, ut Achillem, semper excipi par est, aut similior sit oratoribus, aut ad oratores faciendus aptior. Plures ejus auctores: *Aristophanes* tamen, et *Eupolis*, *Cratinusque* præcipui.

TRÁGICOS.

ESQUILO, SÓFOCLES, EURÍPIDES.

XXI. Tragedias primus in lucem *Æschylus* protulit, sublimis, et gravis, et grandiloquus sæpe usque ad vitium: sed rudis in plerisque, et incompositus: propter quod correctas ejus fabulas in certamen deferre posterioribus poetis Athenienses permisere, suntque eo modo multi coronati.

Sed longè clariùs illustraverunt hoc opus *Sophocles* atque *Euripides*: quorum in dispari dicendi via uter sit poeta melior, inter plurimos quaeritur. Idque ego sanè, quoniam ad

(1) Horat. iv. *Od.* 2.

(2) Horat. ii. *Od.* 15.

præsentem materiam nihil pertinet, in iudicatum relinquo. Illud quidem nemo non fateatur necesse est, iis, qui se ad agendum comparant, utiliorem longè Euripidem fore. Namque is et sermone (quod ipsum reprehendunt, quibus gravitas, et cothurnus et sonus Sophocleis videtur esse sublimior) magis accedit oratorio generi: et sententiis densus, et in iis, quæ à sapientibus tradita sunt, penè ipse est par, et in dicendo ac respondendo, cuilibet eorum, qui fuerunt in foro disertis, comparandus. In affectibus verò cum omnibus mirus, tum in iis qui miseratione constant, facile præcipuus.

Hunc et admiratus maximè est, ut sæpe testatur, et secutus, quanquam in opere diverso, *Menander*: qui vel unus, meo quidem iudicio, diligenter lectus, ad cuncta quæ præcipimus, effringenda sufficit: ita omnem vitæ imaginem expressit: tanta in eo inveniendi copia, et eloquendi facultas: ita est omnibus rebus, personis, affectibus accommodatus.

HISTORIADORES.

THUCIDIDES, HERÓDOTO, ETC.

XXII. Historiam multi scripsère præclare, sed nemo dubitat duos longè cæteris præferendos, quorum diversa virtus laudem penè est parem consecuta. Densus et brevis, et semper instans sibi *Thucydides*: dulcis, et candidus, et fusus *Herodotus*: ille concitatis, his remissis affectibus melior: ille cancionibus, hic sermonibus: ille vi, hic voluptate.

Theopompus his proximus, ut in historia prædictis minor, ita oratori magis similis: ut qui, antequam est ad hoc opus sollicitus, diu fuerit orator. *Philistus* quoque meretur, qui turba, quamvis bonorum post hos auctorum, eximatur, imitator *Thucydidis*: et ut multò infirmior, ita aliquatenus lucidior.

Ephorus, ut *Isocrati* visum, calcaribus eget. *Clitarchi* probatur ingenium, fides infamatur. Longo post intervallo temporis natus *Timagenes*, vel hoc ipso probabilis, quod intermissam historias scribendi industriam nova laude reparavit. *Xenophon* non excidit mihi, sed inter philosophos reddendus est.

ORADORES.

DEMÓSTENES, ESQUINES, ETC.

XXIII. Sequitur Oratorum ingens manus, cum decem simul Athenis ætas una tulerit: quorum longè princeps *Demosthenes*, ac penè lex orandi fuit. Tanta vis in eo, tam densa

omnia, ita quibusdam nervis intenta sunt, tam nihil otiosum, is dicendi modus, ut nec quid desit in eo, nec quid redundet, invenias. Plenior *Æschines*, et magis fusus, et grandiori similis, quo minus strictus est: carnis tamen plus habet, lætiorum minus. Dulcis imprimis et acutus *Hyperides*: sed minoribus causis, ut non dixerim utilior magis par.

His ætate *Lysias* maior, subtilis atque elegans, et quo nihil, si oratori satis sit docere, quæras perfectius. Nihil enim est inane, nihil accersitur: puro tamen fonti, quam magno flumini proprior. *Isocrates* in diverso genere dicendi nitidus et comptus, et palestra, quam pugnae, magis accommodatus, omnes dicendi venter sectatus est: nec immerito. Auditoris enim se, non iudicis comparat: in inventione facilis, honesti studiosus; in compositione adeo diligens, ut cura ejus reprehendatur.

Neque ego in his de quibus sum locutus, has solas virtutes, sed has præcipuas puto: nec cæteros parum fuisse magnos. *Quintetium* et *Phalereum* illum *Demetrium* (quanquam is primus inclinasse eloquentiam dicitur) multum ingenii habuisse et faciendæ fateor, vel ob hoc memoria dignum, quòd ultimus est ferè ex Atticis qui dici possit orator: quem tamen in illo medio genere dicendi præfert omnibus *Cicero* (1).

LITERATURA LATINA.

Idem nobis per Romanos quoque auctores ordo ducendus est.

POETAS HERÓICOS.

VIRGILIO, LUCRECIO, OVIDIO, LUCANO, VALERIO FLACO, ETC.

XXIV. Itaque ut apud Græcos *Homerus*, sic apud nos *Virgilius* auspiciatissimum dederit exordium, omnium ejus generis poetarum, Græcorum nostrorumque illi haud dubiè proximus. Utar enim verbis iisdem, quæ ex *Afro* Domitio juvenis accepi: qui mihi interroganti, quem *Homero* crederet maximè accedere: *Secundus*, inquit, est *Virgilius*, proprior tamen primo, quam tertio. Et hercle ut illi naturæ celestis atque immortalis cesserimus, ita curæ et diligentiae vel ideo in hoc plus est, quòd ei fuit magis laborandum: et quantum eminentioribus vincimur, fortasse æqualitate pensamus.

Cæteri omnes longè sequuntur. Nam *Macer* et *Lucretius* legendi quidem, sed non ut phrasin, id est corpus eloquentiæ faciant: elegantes in sua quisque materia, sed alter hu-

(1) Véase en la página 54 el juicio de Cicero sobre estos oradores.

nilis, alter difficilis. *Atacius Varro* in iis per quæ nom en est assecutus, interpret operis alieni, non spernendus quidem, verum ad augendam facultatem dicendi parum locuples. *Ennium*, sicut sacros vetustate lucos, adoremus, in quibus grandia et antiqua robora jam non tantam habent speciem, quantum religionem.

Propiores alii, atque ad hanc phrasin, de qua loquimur, magis utiles. Lascivus quidem in Heroicis quoque *Ovidius*, et nimium amator ingenii sui, laudandus tamen in partibus. *Cornelius* autem *Severus*, etiamsi versificator, quam poeta, melior, si tamen, ut est dictum, ad exemplum primi libri bellum. Siculum tamen scriptis, vindicaret sibi jure secundum locum. Sed eum consummari mors immatura non passa est; puerilia tamen ejus opera et maximam indolem ostendunt, et mirabilem præcipue in ætate illa recti generis voluntatem.

Multum in *Valerio Flacco* nuper amissimus. Vehemens et poeticum ingenium *Saleii Bassi* fuit, nec ipsum senectute maturum. *Rabirius* ac *Pedo* non indigni cognitione, si vacet. *Lucanus* ardens, et concitatus, et sententiis clarissimus, et, ut dicam quod sentio, magis oratoribus quam poetis annumerandus.

ELEGIACOS Y SATÍRICOS.

XXV. Elegia Græcos quoque provocamus; cuius mihi ter sus atque elegans maximè videtur auctor *Tibullus*. Sunt qui *Propertium* malint. *Ovidius* utroque lascivior: sicut durior *Gallus*.

Satyræ quidem tota nostra est, in qua primus insignem laudem adeptus est *Lucilius*, qui quosdam ita deditos sibi adhuc habet amatores, ut eum non ejusdem modò operis auctoribus, sed omnibus poetis præferre non dubitent. Ego quantum ab illis, tantum ab *Horatio* dissentio, qui *Lucillum* fluere lulentum, et esse aliquid quod tollere possis (1), putat. Nam et eruditio in eo mira, et libertas, atque inde acerbitas, et abunde salis.

Multo est tersior, ac purus magis *Horatius*, et ad notandos hominum mores præcipuus. Multum et vere gloriæ, quamvis uno libro, *Persius* meruit. Sunt clari hodièque, et qui olim nominabuntur.

Alterum illud est, et prius Satyræ genus, quod non sola carminum varietate mistum condidit *Terentius Varro*, vir Romanorum eruditissimus. Plurimos hic libros et doctissimos composuit, peritissimus linguæ Latinae, et omnis antiquita-

(1) *Sat.*, lib. I, 4—11.

tis, et rerum Græcarum, nostrarumque: plus tamen scientiæ collaturus, quam eloquentiæ.

TRAGICOS Y CÓMICOS.

XXVI. Tragediæ scriptores *Accius* atque *Pacuvius*, clarissimi gravitate sententiarum verborumque pondere, et auctoritate personarum. Cæterum nitor, et summa in excolendis operibus manus, magis videri potest temporibus, quam ipsis defuisse. Virium tamen *Accio* plus tribuitur: *Pacuvium* videri doctiorem, qui esse docti affectant, volunt. Jam *Varii* *Thyestes* cui libet Græcorum comparari potest. *Ovidii Medea* videtur mihi ostendere quantum vir ille præstare potuerit, si ingenio suo temperare, quam indulgere, maluisset. Eorum quos viderim, longè princeps *Pomponius Secundus*: quem senes parum Tragicum putabant, eruditione ac nitore præstare confitebantur.

In comedia maximè claudicamus: licet *Varro* dicat *Musas*, *Ælii Stilonis* sententia, « *Plautino* sermone locuturas fuisse, si Latine loqui vellent »: licet *Cæcilium* veteres laudibus ferant: licet *Terentii scripta* ad *Scipionem Africanum* referantur: quæ tamen sunt in hoc genere elegantissima, et plus adhuc habitura gratiæ, si intra versus trimetros stetissent. Vix levem consequimur umbram, adeo ut mihi sermo ipse Romanus non recipere videatur illam solis concessam *Atticis* venerem, quando eam ne Græci quidem in alio genere linguæ obtinuerint.

HISTORIADORES.

SALUSTIO Y TITO-LIVIO.

XXVII. At historia non cesserit Græcis, nec opponere *Thucydidi Sallustium* verear: nec indignetur sibi *Herodotus* equari *T. Livium*, eum in narrando miræ jucunditatis, clarissimique candoris, tum in concionibus, supra quam narrari potest, eloquentem: ita dicuntur omnia cum rebus tum personis accommodata: sed affectus quidem, præcipue eos qui sunt dulciores, ut parcissimè dicam, nemo historicorum commendavit magis. Ideoque immortalẽ illam *Sallustii* volentiam, diversis virtutibus consecutus est. Nam mihi egregiè dixisse videtur *Servilius Nonianus*, pares eos magis, quam similes: qui et ipse à nobis auditus est, clari vir ingenii, et sententiis creber, sed minus pressus, quam historiæ auctoritas postulat. Quam paulum ætate præcedens eum *Bassus Aufidius* egregiè utique in libris belli Germanici præstitit,

genere ipso probabilis in omnibus, sed in quibusdam suis ipse viribus minor.

Superest adhuc, et exornat ætatis nostræ gloriam, vir sæculorum memoria dignus, qui olim nominabitur, nunc intelligitur. Habet amatores, nec imitatores: ut libertas, quam circumcisus quæ dixisset, ei nocuerit. Sed elatum abunde spiritum et audaces sententias deprehendas, etiam in iis quæ manent.

¿Quién será ese historiador tan famoso que ha de presentarse un día, *oim nominabitur*; y el cual hasta por el momento á Quintiliano ofrecer á la admiración de los contemporáneos, *nunc intelligitur*? Los sabios (Justo Lipsio, Gesner, Burmann) han estado indecisos no poco tiempo entre Plinio el antiguo y Tácito; conviene sin embargo tener presente que el uno y el otro han contado con favorecedores de buena ley y un tanto cargados de idénticas y fuertes razones para defender su hallazgo; por último, el editor postero de Quintiliano, el erudito G. Spalding, no titubea un punto en reconocer en Tácito al misterioso escritor señalado en su sentir tan ventajosamente en este pasaje; por lo que á nosotros cumple debemos manifestar que damos entera fe y crédito al descubrimiento de Spalding (1).

No vuelve á tratar mas de los *Satiricæ*, á quienes nuestro preceptista presagia una celebridad que se disputan todavía Juvenal y Marcial.

ORADORES.

CICERON. — SU PARALELO CON DEMÓSTENES.

XXVIII. Oratores vero vel præcipuè Latinæ eloquentiam parem facere Græcæ possunt. Nam *Ciceronem* cuiusque eorum fortiter opposuerim. Necignorò, quantum mihi concitem pugnam, cum presertim id non sit, propositi, ut eum *Demostheni* comparem hoc tempore: neque enim attinet, cum Demostenem in primis legendum, vel ediscendum potius putem.

Quorum ego virtutes plerasque arbitror similes, consilium ordinem dividendi, præparandi, probandi rationem, omnia denique, quæ sunt inventionis. In eloquendo est aliqua diversitas: densior ille, hic copiosior; ille concludit astrictius, hic latius pugnat: ille acumine semper, hic frequenter et ponderè: illi nihil detrahi potest, huic nihil adijci curæ plus in illo, in hoc naturæ.

Salibus certè et commiseratione (quæ duo plurimum in affectibus valent) vincimus. Et fortasse epilogos illi mos civitatis abstulerit. Sed et nobilis illa, quæ Attici mirantur, diversa Latini sermonis ratio minus permisit. In epistolis quidem, quamquam sunt utriusque, nulla contentio est.

(1) Véase su nota, t. IV, p. 80, edicion de M. Lemaître.

Cedendum verò in hoc quidem, quòd et ille prior fuit, et ex magna parte Ciceronem, quantus est, fecit. Nam mihi videtur M. Tullius, cum se totum ad imitationem Græcorum contulisset, effluisse vim Demosthenis, copiam Platonis, jucunditatem Isocratis. Nec verò quod in quoque optimum fuit studio consecutus est tantum, sed plurimas, vel potius omnes ex seipso virtutes extulit immortalis ingenii beatissima ubertate. Non enim *ptuvias* (ut ait Pindarus) *aquas colligit*, sed vivo *gurgite exundat*, dono quodam Providentiæ genitus, in quo totas vires suas eloquentia experiret.

Nam quis docere diligentius, movere vehementius potest? Cui tanta unquam jucunditas affluit? Ut ipsa illa, quæ extorquet, impetrare eum credas: et cum transversum vi sua iudicem ferat, tamen ille non rapi videatur, sed sequi. Jam in omnibus quæ dicit, tanta auctoritas inest, ut dissentire pudeat: nec advocati studium, sed testis aut iudicis afferat fidem. Cum interim hæc omnia, quæ vix singula quisquam intentissima cura consequi posset, fluunt laborata; et illa, quæ nihil pulchrius auditu est, oratio, præ se fert tamen felicissimam facilitatem.

Quare non immeritò ab hominibus ætatis suæ regnare in iudiciis dictus est: apud posteros vero id consecutus, ut Cicero jam non hominis, sed Eloquentiæ nomen habeatur. Hunc igitur spectemus: hoc propositum sit nobis exemplum. Ille se profecisse sciat, cui Cicero valde placebit (1).

Al tiempo de dar Quintiliano el primer paso en la carrera del profesorado, encontró á la juventud romana infatigada con el mérito algo exagerado de Séneca: partiendo de tal supuesto, no es de extrañar en el mismo que tan apasionado se muestra por Cicero, como acabamos de ver, no es de extrañar, repito, que aquel mismo condensase por gusto, toda vez que estaba obligado á ello por deber, los vicios de una escuela que habia desnaturalizado, y lo que es mas, habia acabado de corromper la elocuencia latina: no fué á la verdad la tal empresa cosa de dulce y provechoso desempeño, puesto que tuvo que luchar Quintiliano, lo mismo que todos los estrápedores, con el torrente del gusto estragado y de las doctrinas erróneas; no sufrió menos al verse acusado del crimen de mal gusto, y calumniado en sus intenciones. Poco le importó sin embargo lo uno y lo otro; firme se mantuvo en la ventajosa trinchera que defendia, la misma que los siglos han tenido por insuperable.

XXIX. Ex industria Senecam in omni genere eloquentiæ versatum distuli, propter vulgatam falsò de me opinionem, quæ damnare eum, et invisum quoque habere sum creditus. Quod accidit mihi, dum corruptum, et omnibus vitis fractum dicendi genus revocare ad severiora iudicia contendo.

(1) Véase en la pág. 67 el juicio que forma Cicero de sus mismas obras.

Tum autem solus hic ferè in manibus adolescentium fuit. Quem non equidem omnino conabar excutere, sed potioribus præferri non sinebam, quos ille non destiterat incescere, cum diversi sibi conscius generis, placere se in dicendo posse iis, quibus illi placerent, diffideret. Amabant autem eum magis, quam imitabantur: tantumque ab illo defuebant, quantum ille ab antiquis desciverat. Floret enim optandum, pares, aut saltem proximos, illi viro fieri. Sed placebat propter sola vitia, et ad ea se quisque dirigebat effingenda, quæ poterat. Deinde cum se jactaret eodem modo dicere, Senecam intamabat.

Cujus et multæ alioqui, et magnæ virtutes fuerunt: ingenium facile et copiosum, plurimum studii, et multarum rerum cognitio: in qua tamen aliquando ab iis, quibus inquirenda quædam mandabat, deceptus est. Tractavit etiam omnem ferè studiorum materiam. Nam et orationes ejus, et poemata, et epistolæ, et dialogi feruntur. In philosophia parum diligens, egregius tamen vitiorum insectator fuit.

Multa in eo clareque sententiæ: multa etiam morum gratiæ legenda: sed in eloquendo corrupta pleraque, atque eo perniciosissima, quod abundant dulcibus vitiis. Velles eum suo ingenio dixisse, alieno judicio. Nam si aliqua contempnisset, si parum concupisset, si non omnia sua amasset, si rerum pondera minutissimis sententiis non fregisset, consensu potius eruditorum, quam puerorum amore comprobaretur.

Verum sic quoque jam robustis, et severiori genere satis firmatis legendus, vide ideo, quod exercere potest utrinque judicium. Multa enim, ut dixi, probanda in eo, multa etiam admiranda sunt: eligere modo curæ sit, quod utinam ipse fecisset! Digna enim fuit illa natura, quæ meliora vellet, quæ, quod voluit, effecit.

Quintiliano acaba de manifestarnos de qué modo y en qué sentido han de ser leídos los autores antiguos, y pasa á indicar los principios que deben dirigir la imitación de tan portentosos modelos. Quiere que desde luego tenga una cierta especie de libertad y ensanche, en vez de estrechar los límites del ingenio; y sin pararse exclusivamente en un solo y único objeto, sea la verdadera imitación, mas bien que de las palabras, de las cosas.

XXX. Ex his cæterisque lectione dignis auctoribus et verborum sumenda copia est, et varietas figurarum, et componendi ratio, tum ad exemplum virtutum omnium mens dirigenda. Neque enim dubitari potest, quin artis pars magna contineatur imitatione. Nam ut invenire primum fuit, estque præcipuum: sic ea quæ bene inventa sunt, utile sequi. Atque omnis vitæ ratio sic constat, ut, quæ probamus in aliis,

facere ipsi velimus. Sic litterarum ductus, ut scribendi fiat usus, pueri sequuntur: sic musici vocem docentium, pictores opera priorum, rustici probatam experimento culturam in exemplum intuentur. Omnis denique discipline initia ad propositum sibi præscriptum formari videmus. Et hercle necesse est, aut similes aut dissimiles bonis simus. Similem rarò natura præstat, frequenter imitatio.

Sed hoc ipsum, quod tantù faciliorem nobis rationem rerum omnium facit, quam fuit iis, qui nihil, quod sequerentur, habuerunt, nisi cautè et cum judicio apprehenditur, nocet. Ante omnia igitur imitatio per se ipsa non sufficit, vel qua pigri esse ingenii, contentum esse iis quæ sunt ab aliis, inventa. Quid enim futurum erat temporibus illis, quæ sine exemplo fuerunt, si homines nihil nisi quod jam cognovissent, faciendum sibi aut cogitandum putassent? Nempe nihil fuisset inventum. Cur igitur nefas est reperiri aliquid à nobis, quod autè non fuerit?

An illi rudes sola mentis natura ducti sunt in hoc, ut tam multa generarent; nos ad quaerendum non eo ipso concitemur, quod certè scimus invenisse eos, qui quæsierunt? Et cum illi, qui nullum ejusquam rei habuerunt magistrum, plurima in postero tradiderunt, nobis usus illarum rerum ad erundas alias non proderit: sed nihil habebimus, nisi beneficii alieni? Quemadmodum quidam pictores in id solum student, ut describere tabulas mensuris ac lineis sciant.

Turpe etiam illud est, contentum esse id consequi, quod imiteris. Nam rursus, quod erat futurum, si nemo plus effecisset eo, quem sequebatur?

Quod si prioribus adjicere fas non est, quomodo sperare possumus ullum oratorem perfectum? cum in his, quos maximos adhuc novimus, nemo sit inventus, in quo nihil aut desideretur, aut reprehendatur?

Sed etiam qui summa non appetent, contendere potius, quam sequi debent. Nam qui agit, ut prior sit, forsitan etiam si non transierit, æquabit. Eum verò nemo potest æquare, cujus vestigiis sibi utique insistendum putat. Necesse est enim, semper sit posterior, qui sequitur.

Adde quod plerumque facilius est plus facere, quam idem. Tantum enim difficultatem habet similitudo, ut ne ipsa etiam videntur in hoc ita evaluerit, ut non res, quæ similissime videantur, utique discrimine aliquo discernantur.

Adde quod quidquid alteri simile est, necesse est minus sit eo, quod imitatur, ut umbra corpore, et imago facie, et actus histrionum veris affectibus. Quod in orationibus quoque evenit. Namque iis, quæ in exemplum assumimus, subest et na-

tura, et vera vis : contrà omnis imitatio ficta est, et ad alie-
num propositum accommodatur. Quo fit, ut minus sanguinis
ac virium declamationes habeant, quam orationes : quòd in
illis vera, in his assimilata materia est.

Adde quòd ea, quæ in oratore maxima sunt, imitabilia non
sunt, ingenium, inventio, vis, facilitas, et quidquid arte non
traditur. Ideoque plerique cum verba quædam ex orationibus
excerperent, aut aliquos compositionis certos pedes, mirè à
se, quæ legerunt, effingi arbitrantur : cum et verba interci-
dant, invalescantque temporibus, ut quorum certissima sit re-
gula in consuetudine, eaque non suâ naturâ sint bona aut
mala (nam per se soni tantum sunt) sed prout opportunitè
proprièque aut secus collata sunt : et compositio cum re-
bus accommodata sit, tum ipsa varietate gratissima.

La parte esencial de la imitación consiste en que no se equivoque esta en
el asunto de su estudio; y en que merezcan su elección los escritores mo-
dehos, que sean dignos de ella, amén del tacto para conocer los buenos y
seguros, no menos que para advertir los malos y huir de su lectura.

XXXI. Quapropter exactissimo iudicio circa hanc partem
studiorum examinanda sunt omnia. Primum, quos imite-
mur. Nam sunt plurimi, qui similitudinem pessimi cuiusque,
et corruptissimi concupierint. Tum in ipsis, quos elegerimus,
quid sit ad quod efficiendum nos comparemus. Nam in mag-
nis quoque auctoribus incidunt aliqua vitiosa, et à doctis in-
ter ipsos etiam mutuo reprehensa : atque utinam tam bona
imitantes dicerent melius, quam mala peius dicunt.

Nec verò saltem iis quibus ad evitanda vitia iudicii satis
fuit, sufficiat imaginem virtutis effingere, et solam, ut sic di-
xerim, cutem, vel potius illas Epicuri figuras, quas è summis
corporibus dicit effluere. Hoc autem iis accidit, qui non in-
trospectis penitus virtutibus, ad primum se velut aspectum
orationis aptarunt; et cum iis felicissimè cessit imitatio, ver-
bis atque numeris sunt non multum differentes, vim dicendi
atque inventionis non assequuntur, sed plerumque declinant
in peius, et proxima virtutibus vitia comprehendunt, fiuntque
pro grandibus tumidi, pressis exiles, fortibus temerarii, lætis
corrupti, compositis exultantes, simplicibus negligentis.

Ideoque qui horridè atque incompositè quilibet frigidum
illud et inane extulerunt, antiquis se pares credunt : qui ca-
rent cultu atque sententiis, Atticis scilicet : qui præcis con-
clusionibus obscuri, Sallustium atque Thucydidem superant :
tristes ac jejuni Pollionem æmulantur : otiosi et supini, si
quid modò longius circumdixerunt, jurant Ciceronem ita lo-
cuturum fuisse. Noveram quosdam, qui se pulchrè expres-

sisse genus illud cælestis hujus in dicendo viri sibi videren-
tur, si in clausula posuissent, esse videatur!

Peligro de la imitacion esclusiva de un solo y único modelo por perfecto
que sea; necesidad de hacerse de un estilo, de su manera de decir pro-
pia, bien sea ó no producto del estudio comparativo de diversos escritores
de nota.

XXXII. Itaque ne hoc quidem suaserim, uni se alicui pro-
priè, quem per omnia sequatur, addicere. Longè omnium
perfectissimus Græcorum Demosthenes, aliquid tamen aliquo
in loco melius alii : plurima ille : sed non qui maximè imitan-
dus, etiam solus imitandus est. Quid ergo? non est satis om-
nia sic dicere, quomodo M. Tullius dixit? Mihi quidem satis
esset, si omnia consequi possem. Quid tamen noceret, vim
Cæsarís, asperitatem Cælii, diligentiam Pollionis, iudicium
Calvi, quibusdam in locis assumere? Nam præter id quòd
prudens est, quòd in quoque optimum est, si possit, suum
lacere : tum in tanta rei difficultate unum intuens, vix ali-
qua pars sequitur. Ideoque cum totum exprimere quem ele-
geris, penè sit homini inconcessum, plurium bona ponamus
ante oculos, ut aliud ex alio hæreat, et quo quidque loco con-
veniat, aptemus.

Imitatio autem (nam sepius idem dicam), non sit tantum in
verbis. Illuc intendenda mens, quantum fuerit illis viris deco-
ris in rebus atque personis; quod consilium, quæ dispositio,
quam omnia etiam quæ delectationi videantur data, ad vic-
toriam spectant : quid agatur præmio, quæ ratio, et quam va-
ria narrandi : quæ vis probandi ac refellendi ; quanta in affe-
ctibus omnis generis movendis scientia : quantaque laus ipsa
popularis utilitatis gratia assumpta, quæ tum est pulcherrima,
cum sequitur, non cum accersitur. Hæc si præviderimus, tum
verè imitabimur.

Aquí vemos al futuro orador bastantemente provisto de todos cuantos au-
xilios puedan haberle suministrado entendidos profesores y sabias lecciones;
sin embargo, estos auxilios no salen de la esfera de los esteriorés, ni pasan
de ser otra cosa que medios mas ó menos distantes del resultado : es pre-
ciso facilitarle, puesto que los hay, otros mas inmediatos : estos los pone à
la vista como parto suyo ; su estilo, por ejemplo, no debe parecerse à otro,
debe ser único. ¡El estilo! al cual llama Ciceron, y con mucha razon, el
verdadero arteficio, el gran maestro de la elocucion : optimum effectorem
ac dicendi magistrum ! (1) Esta ejercicio es sobre todos el que exige mas
cuidados, al paso que mas constancia y esfuerzos de parte de los discipulos ;
este es el que Quintiliano recomienda con mas encarecimiento à su aplica-
cion, este en fin el que les promete la mas copiosa cosecha de frutos si-
guiendo (en un todo se entiendo) sus consejos.

(1) De Orat., l. 150.

XXXIII. Scribendum ergo quam diligentissimè, et quam plurimum. Nam ut terra altius effossa, generandis alendisque seminibus fecundior est: sic profectus non à summo petitus, studiorum fructus effundit uberius, et fidelius continet. Nam sine hac quidem conscientia, illa ipsa ex tempore dicendi facultas inanem modò loquacitatem dabit, et verba in labris nascentia. Illic radices, illic fundamenta sunt: illic opes vel sanctiore quodam arario recondite, unde ad subitos quoque casus, cum res exigit, proferantur. Vires faciamus ante omnia, que sufficiant labori certaminum, et usu non exhauriantur. Nihil enim rerum ipsa natura voluit magnum effici citò, præpositum pulcherrimo quoque operi difficultatem: que nascendi quoque hanc fecerit legem, ut majora animalia diutius visceribus parentum continerentur.

No alcanzaremos por desgracia à recomendar tanto como se debe à los escritores novèles, que eviten el dejar caer sus composiciones en una lentitud mortal, lo mismo que sacraslas de curso con una descompuesta precipitacion. Son dos escollos que para darles de lado, se necesita una buena hora y señalar con frecuencia el doble peligro.

XXXIV. Sit primò vel tardus, dum diligens stylus: queramus optima, nec protinus se offerentibus gaudeamus: adhibeatur iudicium inventis, dispositio probatis. Delectus enim rerum verborumque habendus est, et pondera singulorum examinanda.

Postea subeat ratio collocandi, versenturque omni modo numeri: non, ut quodque se proferet verbum, occupet locum. Que quidem ut diligentius exequamur, repetenda sæpius erunt scriptorum proxima. Nam præter id quòd sic melius junguntur prioribus sequentia, calor quoque ille cogitationis, qui scribendi mora refrigit, recipit ex integro vires, et velut repetitò spatio sumit impetum; quod in certamine saluendi fieri videmus, ut conatum longius petant, et ad illud, quò contentiduri spatium, cursu ferantur: utque in jaculando brachia reducimus, et expulsi tela, nervos retrò tendimus.

Interim tamen, si feret status, danda sunt vela, dum nos indulgentia illa non fallat. Omnia enim nostra, dum nascuntur, placent: alioqui nec scriberentur. Sed redeamus ad iudicium, et retractemus suspectam facilitatem. Sic scripsisse Sallustium accepimus; et sanè manifestus est etiam ex opere ipso labor. Virgilium quoque paucissimos die composuisse versus, auctor est Varus.

Oratoris quidem alia conditio est. Itaque hanc moram et sollicitudinem initiis impero. Nam prinum hoc constituen-

dum, hoc obtinendum est, ut quam optimè scribamus. Celerritatem dabit consuetudo. Paulatim res facilius se ostendent, verba respondebunt, compositio sequetur, cuncta denique, ut in familia bene instituta, in officio erunt. Summa hæc est rei: citò scribendo, non fit, bene ut scribatur: bene scribendo, fit ut citò.

Separadamente de la pureza, de la correccion de estilo, cualidades esenciales é imperdables en toda clase de composicion, sea del género que quiera, debe el orador saber distinguir, escoger y emplear oportunamente los adornos que le parezcan convenientes, y sin los cuales faltarían muchas veces, à mas del objeto que él mismo se propusiera en su discurso, el convencimiento de los jueces y el placer del auditorio. No basta al orador hacer que desaparezca de su oracion todo defecto; está obligado à mas: necesita buscar bellezas; cuenta empero que se desprendan naturalmente del asunto, que no sean arrastradas à su dominio, llevando siempre por guía el gusto que debe haber compaseado de antemano el lugar, el género y la importancia de los adornos.

XXXV. Emendatè quidem ac dilucidè dicentium tenuè præmium est, magisque vitii carere est, quam ut aliquam magnam virtutem adeptus esse videaris. Inventio cum imperitis sæpe communis: dispositio modica doctrinae credi potest: et si que sunt artes altiores, plerumque occultantur, ut artes sint: denique omnia hæc ad utilitatem causarum solam referenda sunt. Cultò verò atque ornato se quoque commendat ipse qui dicit; et in cæteris iudicium doctorum, in hoc verò etiam popularem laudem petit.

Nec fortibus modò, sed etiam fulgentibus armis præliatus in causa est Cicero *Cornelii* (1): qui non assecutus esset docendo iudicem tantum, et utiliter demum ac Latinè perspicuèque dicendo; ut populus Romanus admirationem suam non acclamatione tantum, sed etiam plausu confiteretur. Sublimitas profectò, et magnificentia, et nitor, et auctoritas expressit illum fragorem: Nec tam insolita laus esset prosecuta dicentem, si usitata, et cæteris similis fuisset oratio. Atque ego illos credo, qui aderant, nec sensisse quid facerent, nec sponte iudicioque plausuisse; sed velut mente captos, et, quo essent in loco ignaros, erupisse in hunc voluntatis affectum.

Sed ne causas quidem parum confert idem hic orationis ornatus. Nam qui libenter audiunt, et magis attendunt, et facilius credunt: plerumque ipsi delectatione capiuntur, nonnunquam admiratione auferuntur. Nam et ferrum affert oculis terroris aliquid, et fulmina ipsa non tam nos confundent, si vis eorum tantum, non etiam ipse fulgor timeretur. Rectè-

(1) Pro Corn. Balb. 7, etc.

que Cicero his ipsis ad Brutum verbis quadam in epistola scribit: « Nam eloquentiam, quæ admirationem non habet, nullam iudico. Aristoteles quoque eandem petendam maxime putat.

Sed hic ornatus (repetam enim), virilis, fortis, et sanctus sit: nec effeminatam levitatem, nec furore eminentem colorem amet; sanguine et viribus niteat. Hoc autem adeo verum est, ut cum in hac maxime parte sint vicina virtutibus vitia, etiam qui vitii utuntur, virtutis tamen his nomen imponant. Quære nemo ex corruptis dicat, me inimicum esse culte dicentibus: non nego hanc esse virtutem, sed illis eam non tribuo. An ego fundum elioerem putem, in quo mihi quis ostenderit lilia, et violas, amœnos fontes surgentes, quam ubi plena messis, aut graves fructu vitæ erunt? sterilem platanum, tonsasque myrtos, quam maritam ulmum, et uberes oleas præoptaverim? Habeant illa divites: licet. Quid essent, si aliud nihil haberent?

Nullusne ego etiam fructiferis adhibendus est decor? quis negat? Nam et in ordinem certaque intervalla redigam eas arbores. Quid enim illo quinceunce speciosius, qui, in quamcumque partem spectaveris, rectus est? Sed protinus in id quoque prodest, ut terræ succum æqualiter trahant. Surgentia in altum cacumina oleæ, ferro coercendo: in orbem se formosius fundet, et protinus fructum ramis pluribus feret. Decentior equus, cujus astricta sint illa; sed idem velocior. Pulcher aspectus sit athleta, cujus lacertos exercitatio expressit; idem certamini parator. Nunquam vera species ab utilitate dividitur. Sed hoc quidem discernere modici iudicii est.

Illud observatione dignius, quòd hic ipse honestus ornatus pro materiæ genere decet variatus. Atque, ut à prima divisione ordiar, non idem demonstrativis et deliberativis et judicialibus causis conveniet. Namque illud genus ostentationi compositum, solam petit audientium voluptatem: ideòque omnes dicendi artes aperit, ornatumque orationis exponit; ut quod non insidiatur, nec ad victoriam, sed ad solum finem laudis et gloriæ tendat. Quare, quidquid erit sententiis popolare, verbis nitidum, figuris jucundum, translationibus magnificentum, compositione elaboratum, velut institor quidam eloquentiæ, intendum, et penè pertractandum dabit. Nam eventus ad ipsum, non ad causam refertur.

At, ubi res agitur, et vera demitatio est, ultimus sit famæ locus. Propterea non debet quisquam, ubi maxima rerum momenta versantur, de verbis esse sollicitus. Neque hoc eò pertinet, ut in his nullus sit ornatus, sed ut pressior et severior, eo minus confessus, præcipuè ad materiam accommodatus.

Nam et suadendo *sublimius* aliquid senatus, *concitatus* populus, et in iudiciis publica: capitalesque causæ poscunt *accuratus dicendi genus*. At privatum consilium, causasque pauperum, ut frequenter accidit, calculatorum, purus sermo, et dissimilis curæ magis decuerit. An non pudeat certam creditam pecuniam periodicis postulare? aut circa stillicidia affici? aut in mancipii redhibitione sudare?

Ciceron nos indicò en otro lugar todo cuanto podia el discurso engalanarse de prestada claridad usando prudentemente de las *figuras de palabras* y de *pensamiento* (1); con todo, le bastò un reducido número de páginas para llenar su objeto, sobre el cual Quintiliano se estiende desmedidamente. Hay en todo ello sin embargo tanto tino, tal gusto y tan copioso razonamiento, que habia de darse el lector por pagado de la molestia: las citas que ofrece tomadas de Ciceron ó de Virgilio son por lo general tan felices, que sin grave responsabilidad no nos hubiera sido licita la omision de semejante artículo.

DE LOS TROPÓS.

METÁFORA.

XXXVI. Incipiamus ab eo (tropo) qui cum frequentissimus est, tum longè pulcherrimus: *translationem* dico, quæ *Metaphora* græcè vocatur. Quæquidem cum ita est ab ipsa nobis concessa natura, ut inducti quoque ac non sentientes eâ frequenter utantur: tum ita jucunda atque nitida, ut in oratione, quamlibet clara, proprio tamen lumine eluceat. Neque enim vulgaris esse, nec humilis, nec insuavis, rectè modò adscita, potest. Copiam quoque sermonis auget permitiendo mutuari, quæ non habet: quodque difficillimum est, præstat, ne ulli rei nomen deesse videatur.

Transferitur ergo nomen aut verbum ex eo loco, in quo proprium est, in eum, in quo aut proprium deest, aut translatum proprio melius est. Id facimus aut quia *neesse* est, aut quia *significanti*us, aut (ut dixi), quia *decentius*. Ubi nihil horum præstabit, quod transferetur, improprium erit. *Necessitate* rustici dicunt *gemmam* in vitibus: quid enim dicerent aliud? et *sitire segetes*, et *fructus laborare*. Necessitate nos, *durum hominem* aut *asperum*, non enim proprium erat quod daremus his affectibus nomen. Jam *incensum ira*: et *inflammatum cupiditate*: et *lapsum errore*, *significandi* gratiâ. Nihil enim horum suis verbis, quam his accersitis, magis proprium erat. Illa ad ornatum: *lumen orationis*: et, *generis claritatem*: et, *concionum procellas*: et, *eloquentiæ flumina*: ut Cicero pro Milone, « Clodium fontem gloriæ ejus » vocat: et alio loco, « segetem ac materiam ».

(1) Véanse las páginas 43 y 88.

In totum autem *Metaphora* brevior est quam *Similitudo*: eoque distat, quòd illa comparatur rei quam volumus exprimere; hæc pro ipsa re dicitur. *Comparatio* est, cum dico fecisse quid hominem, ut *leonem*: *Translatio*, cum dico de homine, *leo est*.

Hujus vis omnis quadruplex maximè videtur. Cum in rebus animalibus aliud pro alio ponitur: ut de agitatore:

Gubernator.... magna contorsit equum vi.

Et ut Livius, Scipionem à Catone *allatrari* solitum, refert. Inanima pro allis generis ejusdem sumuntur: ut,

Classique immittit habenas (1).

Aut pro rebus animalibus inanima:

Ferro an fato virtus Argivùm occidit.

Aut contrà:

Sedet inscius alto

Accipiens sonitum saxi de vertice pastor (2).

Præcipueque ex his oritur mira sublimitas, quæ audaciæ proxima, periculum translatione tolluntur, cum rebus sensu carentibus actum quemdam et animos damus; qualis est,

Pontem indignatus Araxes (3).

El illa Ciceronis: « Quid enim tuus ille, Tubero, districtus in acie Pharsalica gladius agebat? ejus latus ille mucro petebat? qui sensus erat armorum tuorum? » (4)?

Duplicatur interim hæc virtus apud Virgilium:

Ferrumque armare veneno (5).

Nam et *veneno armare*, et *ferrum armare*, translatio est.

Ut modicus autem atque opportunus ejus usus illustrat orationem: ita frequens et obscurat, et tædio complet; continuus verò in *allegoriam* et *æigmata* exit.

In illo verò plurimum erroris, quòd ea quæ poetis (qui et omnia ad voluptatem referunt, et plurima vertere etiam ipsa metri necessitate coguntur) permissa sunt, convenire quidam etiam prosæ putant. At ego in agendo nec *pastorem populi*, auctore Homero dixerim: nec *volucres pennis remigare*, licet Virgilius in apibus ac Dædalò speciosissimè sit usus. Me-

(1) *Æn.*, VI, 4. — (2) *Ibid.* II, 507. *Ubi Strepet.* — (3) VIII, 728. — (4) Pro Ligario. — (5) IX, 775.

taphora enim aut vacantem occupare locum debet, aut si in- alienum venit, plus valere eo, quod expellit.

SYNECDOQUE.

Quod aliquanto penè etiam magis de *Synecdoche* dicam. Nam *translatio* permovendis animis plerumque et signandis rebus, ac sub oculos subjiciendis reperta est: hæc variare sermonem potest, ut ex uno plures intelligamus, parte totum; specie genus; præcedentibus sequentia; vel contrà: omnia liberiora poetis, quam oratoribus. Nam prosa, ut *mucronem pro gladio*, et *teclum pro domo* recipiet: ita non *puppim pro navi*, nec *abietem pro tabillis*. Et rursus ut pro gladio *ferrum*, ita non pro equo *quadrupedem*.

Maximè autem in orando valebit numerorum illa libertas. Nam et Livius sæpe sic dicit: *Romanus prælio victor*: cum Romano vicisse significat. Et contrà Cicero ad Brutum: *Poppulo*, inquit, « imposuimus, et oratores visi sumus », cum de se tantum loqueretur. Quod genus non orationes modo ornat, sed etiam quotidiani sermonis usus recipit.

METONYMIA.

Nec procul ab hoc genere discedit *μετωνυμία*, quæ est « nominis pro nomine positio ». Cujus vis est, pro eo quod dicitur, causam propter quam dicitur, ponere. Hæc inventa ab inventore, et *subjecta* ob obtinentibus significat: ut,

Cerere corruptam undis (1).

Et,

Receptus

Terra Neptunus classes Aquilonibus arcet (2).

Quod fit retrò durius.

Refert autem in quantum dictus tropus oratorem sequatur. Nam ut Vulcanum pro igne vulgò audivimus: et, « vario Marte pugnatum », eruditus est sermo: ita *Liberum* et *Cerere*, pro *vino* et *pane*, licentius, quam ut fori severitas ferat: sicut ex eo quod continet, id quod continetur, usus recipit: ut *bene morales urbes*; et *poculum epotum*; et *seculum felix*. Illud quoque et poetis et oratoribus frequens, quo eum qui efficit, ex eo quod efficitur, ostendimus. Nam et carminum auctores,

(1) Virg. *Æn.*, I, 181. — (2) Hor. *Ar. poet.*, 65.

Pallida mors æquo pulsat pede pauperum tabernas,
Regumque turres (1).

Et,

Pallentesque habitant morbi, tristisque senectus (2).

Et orator « præcipitem iram; hilarem adolescentiam, segue
otium » dicit.

ANTONOMASIA.

ΑΝΤΟΝΟΜΑΣΙΑ, quæ aliquid pro nomine ponit, poetis utroque
modo frequentissima, et per *Epitheton*, quia detracto eo cui
apponitur, valet pro nomine; *Tyrides*, *Pelides* : et ex his
quæ in quoque sunt præcipua :

Divùm pater atque hominum rex (3).

Et ex factis, quibus persona signatur :

Thalasso quæ fixa reliquit Impius (4).

Oratoribus, etiamsi rarus ejus rei, nonnullus tamen usus est.
Nam ut *Tyridem* et *Pelidem* non dixerint, ita *eversorem Carthagini*
et Numantia, pro Scipione; et *Romane eloquentia principem*,
pro Cicerone, possuise non dubitent. Cicero ipse
certè usus est hac libertate : « Non multa peccas, inquit ille
fortissimo viro senior magister : et si peccas, te regere possum
(5). Neutrum enim nomen positum est, et utrumque in-
telligitur.

Cætera jam non significandi gratiâ, sed ad ornandam modò,
non augendam orationem assumuntur.

Ornat enim ἰσθῆτος, quod recte dicimus *Appositum* : à
nonnullis *Sequens* dicitur. Eo poetæ et frequentius et liberius
utuntur. Namque illis satis est, convenire verbo cui apponi-
tur : itaque et *Dentes albi*, et *Humida vina* in his non reprehenduntur.
Apuđ oratorem, nisi aliquid efficitur, redundat.
Tum autem efficitur, si sine illo quod dicitur minus est;
qualia sunt : « O scelus abominandum ! O deformem libidinem ! »
Exornatur autem res tota maximè translationibus,
Cupiditas effrenata. Et, *Insane substructiones*. Et solet fieri
aliis adjunctis Epitheton tropis, ut apud Virgilium, *Turpis
egestas*, et *Tristis senectus*.

Verumtamen talis est ratio hujusce virtutis, ut sine *appositis*
nuda sit et velut incompta oratio. Ne oneretur tamen multis.
Nam sit longa et impedita, ut in questionibus eam iudices

(1) Hor. I, od. 4. — (2) Æn., VI, 275. — (3) Virg. Æn., I, 67. — (4) Virg. Æn.
IV, 495. — (5) Pro Mur., 60.

similem agmini totidem lixas habenti, quot milites quoque :
in quo et numerus est duplex, nec duplum virium.

ALEGORIA.

ΑΛΛΗΓΟΡΙΑ, quam *Inversionem* interpretatur, aliud verbis,
aliud sensu ostendit, ac etiam interim contrarium. Prius, ut :

O navis, referent in mare te novi

Fluctas ! O quid agis ? fortiter occupa portum (1).

Totusque ille Horatii locus, quo *navim*, pro *Republica* : *fluctuum
impetates*, pro *bellis civilibus* : *portum* pro *pace* atque
concordia, dicit.

Habet usum talis allegoriæ frequenter oratio, sed rarò to-
tius : plerumque apertis permista est. Tota apud Ciceronem
talisis est : « Hoc miror enim, querorque, quemquam homi-
nem ita pessumdare alterum verbis velle, ut etiam navem
perforet, in qua ipse naviget. » Illud commistum frequentissi-
mum : « Equidem cæteras tempestates et procellas in illis
duntaxat fluctibus concionum semper Miloni putavi esse sub-
eundas (2) : » nisi adjecisset « duntaxat fluctibus concionum, »
esset allegoria : nunc eam miscuit. Quo in genere et species
ex accessitis verbis venit, et intellectus ex propriis.

Illud verò longè speciosissimum genus orationis, in quo
trium permista est gratia, similitudinis, allegoriæ, et transla-
tionis : « Quod fretum, quem Euripum, tot motus, tantas,
tam varias habere creditis agitationes, commutationes, fluctus,
quantas perturbationes, et quantos æstus habet ratio comi-
tiorum ? Dies intermissus unus, aut nox interposita sæpe et
perturbat omnia, et totam opinionem parva nonnunquam
commuta aura rumoris (3). »

Nam id quoque in primis est custodiendum, ut, quo ex
genere cœperis translationis, hoc desinas. Multi enim cùm
initium à tempestate sumpserunt, incendio aut ruinâ finiunt :
quæ est inconsequentia rerum fœdissima.

PERIPHRASIS.

Pluribus autem verbis cùm id quod uno aut paucioribus
certè dici potest, explicatur, περιφρασις vocant, *circutum lo-
quendi*, qui nonnunquam necessitatem habet, quoties dicta
deformia operit; ut Sallustius, *ad requisita nature*. Interim
ornatum petit solum, qui est apud poetas frequentissimus, ut :

(1) Hor. I, od. 14. — (2) Pro Mil. n. 5. — (3) Pro Mur. 33.

Tempus erat, quo prima quies mortalibus agris
Incipit, et dono Divum gratissima serpit (1).

Et apud oratores non rarus, semper tamen adstrictior. Quid-
quid enim significari brevius potest, et cum ornatu latius os-
tenditur, περιφρασις est: cui nomen latinè datum est; non
sanè orationis aptum virtuti, *circumlocutio*.

HYPÉRBATON.

Υπερβατον quoque, id est verbi transgressionem, quam fre-
quenter ratio comparationis et decor postulat, non immeritò
inter virtutes habemus. Fit enim frequentissimè aspera, et
dura, et dissoluta, et hians oratio, si ad necessitatem ordinis
sui verba redigantur, et ut quodque oritur, ita proximis,
etiamsi vinciri non potest, alligetur. Differenda igitur quæ-
dam, et presumenda, atque ut in structuris lapidum impoli-
tiorum, loco quo convenit quoque ponendum. Non enim re-
cidere ea, nec polire possumus, quæ coagmentata se magis
jungant, sed utendum iis qualia sunt, eligendæque sedes.
Nec aliud potest sermonem facere numerosum, quam oppor-
tuna ordinis mutatio.

Verum id cum duobus verbis fit, αναστροφή dicitur, *reversio*
quædam: qualia sunt vulgò, *meum, secum*: apud oratores
et historicos, *Quibus de rebus*. At cum decoris gratià distrin-
gitur longius verbum, propriè hyperbati tenet nomen: ut,
«Animadverti, iudices, omnem accusatoris orationem in duas
divisam esse partes.» Nam «In duas partes divisionem esse,»
rectum erat, sed durum et incomptum. Poetæ quidem etiam
verborum divisionem faciunt, et transgressionem:

Hiperborco septem subjecta trioni;

quod oratio nequaquam recipiet.

HYPÉRBOLE.

Hyperbolen audacioris ornatu summo loco posui. Est hæc
ementiens *superjectio*. Virtus ejus ex diverso par augendi at-
que minuendi. Fit pluribus modis. Aut enim plus facto dici-
mus: «Vomens frustis esculentis gremium suum et totum tri-
bunal implevit (2).»

(1) *Æn.*, II, 268. — (2) *Philipp.*, II, 65.

Geminique mincatur
In cœlum scopuli (1).

Aut res per similitudinem attollimus:

Credas innare revulsas
Cycladas (2).

Aut per comparationem, ut:

Fulminis ocyor alis (3).

Aut signis quasi quibusdam:

Illa vel intactæ segetis per summa volaret
Gramina, nec teneras cursu læsisset aristas (4).

Vel translatione, ut ipsum illud *volaret*.

Exquisitam verò figuram hujus rei deprehendisse apud
principem Lyricorum Pindarum video, in libro quem inscripsit
ἑρως. Is namque Herculis impetum adversus Mero-
pas, qui in insula Co dicuntur habitasse, non igni, nec ventis,
nec mari; sed fulmini dicit similem fuisse: ut illa minora,
hoc par esset. Quod imitatus Cicero, illa composuit in Ver-
rem: «Versabatur in Sicilia longo intervallo non Dionysius
ille, nec Phalaris (tulit enim illa quondam insula multos et
crudeles tyrannos) sed novum quoddam monstrum ex vetere
illa immanitate, quæ in iisdem versata locis dicitur. Non
enim Charybdim tam infestam, neque Scyllam navibus,
quam istum in eodem freto fuisse arbitror (5).»

Sed hujus quoque rei servetur mensura quædam. Quamvis
enim est omnis hyperbole ultra fidem, non tamen esse debet
ultra modum: nec aliâ magis viâ in *καυχήσιον* itur. Piget re-
ferre plurima hinc orta vitia, cum præsertim minimè sint
ignota et obscura. Monere satis est, mentiri hyperbolen, nec
illa, ut mendacio fallere velit. Quo magis intendum est,
quousque deceat extollere, quod nobis non creditur. Perve-
nit hæc res frequentissimè ad risum: qui si captatus est, ur-
banitatis; sin aliter, stultitiæ nomen assequitur.

DE LAS FIGURAS EN GENERAL.

XXXVIII. Nec desunt qui *tropis*, figuræ nomen imponant...
Quo magis signanda est utriusque rei differentia. Est igitur

(1) *Æn.*, I, 166. — (2) *Id.*, VIII, 691. — (3) *Id.*, V, 319. — (4) *Æn.*, VII,
808. — (5) *In Verr.*, 144.

Tropus, sermo à naturali et principali significatione *translatu*s ad aliam, ornanda orationis gratià, vel (ut plerique Grammatici finiunt), dictio, ab eo loco, in quo *propria* est, translata in eum, in quo *propria* non est. *Figura* (sicut nomine ipso patet) est conformatio quedam orationis, remota à communi, et primum se offerente ratione. Quare in tropis ponuntur verba alia pro aliis... Horum nihil in figuris cadit. Nam et propriis verbis, et ordine collocatis fieri *figura* potest.

Ut verò naturà prius est concipere animo res, quam enuntiare ita de iis *figuris* antè loquendum est, quæ ad mentem pertinent : quarum quidem utilitas tum magna, tum multiplex, in nullo non orationis opere vel clarissimè elucet. Nam etsi minimè videtur pertinere ad probationem, quâ figurâ quidque dicatur, facit tamen credibilia quæ dicimus, et in animos iudicum, quâ non observatur, irrepit. Namque ut in armorum certamine et adversos ictus, et rectas ac simplices manus tum videre, tum etiam cavere ac propulsare facile est : aversæ tectaque minus sunt observabiles ; et aliud ostendisse, quam petas, artis est : sic oratio quæ astu caret, pondere, mole, et impulsu præliatur ; simulanti, variantique conatus, in latera atque in terga incurere datur, et arma advocare, et velut nutu fallere. Jam verò affectus nihil magis ducit : nam si frons, oculi, manus multum ad motum animorum valent, quantò plus orationis ipsius vultus ad id, quod intendimus efficere, compositus ? Plurimum tamen ad commendationem facit, sive in conciliandis agentis moribus, sive ad promerendum actioni favorem, sive ad levandum varietate fastidium, sive ad quædam vel decentius indicanda, vel tutius.

DE LAS FIGURAS DEL PENSAMIENTO.

Incipiamus ab iis quibus acrior et vehementior fit probatio. Simplex est sic rogare :

Sed vos qui tandem? quibus aut venistis ab oris (1)?

Figuratum autem, quoties non sciscitandi gratià assumitur, sed instandi. « Quid enim tuus ille, Tubero, districtus in acie pharsalica gladius agebat (2)? » et, « Quousque tandem abutère, Catilina, patientiâ nostrâ? » et « Patere tua consilia non sentis (3)? » et totus denique hic locus. Quantò enim magis ardet, quam si diceretur : « Diu abuteris patientiâ nostrâ : »

(1) *Æn.*, I, 373. — (2) *Pro Lig.*, n. 9. — (3) *In Catil.*, n. 4.

et « patent tua consilia? » Interrogamus etiam invidiæ gratiâ, ut Medea apud Senecam :

Quas peti terras jubes (1)?

au miserationis, ut Sinon apud Virgilium :

Hæc quæ me tellus, inquit, quæ me sequora possunt
Accipere (2)?

Totum hoc plenum est varietatis.

Nam et indignationi convenit :

Et quisquam nomen Iunonis adoret (3)?

Et admirationi :

Quid non mortalia pectora cogis,
Auri sacra fames (4)?

Est interim acrius imperandi genus :

Non arma expedient, totaque ex urbe sequentur (5)?

Est aliqua etiam in respondendo figura, cum aliud interroganti, ad aliud, quia sit utilius, occurrit. Tum augendi criminis gratiâ ; ut testis in reum rogatus an ab reo fustibus vapulasset : *Et innocens*, inquit. Tum declinandi, quod est frequentissimum : Quæro an occideris hominem, respondetur : *Latronem*. An fundum occupaveris, respondetur : *Meum*.

Cæterum etiam interrogandi seipsam et respondendi sibi, solent esse non ingræte vices ; ut Cicerò « pro Ligario » Apud quem igitur hæc dico? nempe apud eum, qui cum hoc sciret, tamen me antè quàm videri, Reipublicæ reddidit. » Aliter « pro Cælio » ficta interrogatio est. « Dicit aliquis : Hæc igitur est tua disciplina? sic tu instituis adolescentes? » et totus locus. Deinde : « Ego si quis, iudices, hoc robore animi, atque hac indole virtutis ac continentiæ fuit, etc. » Cui diversum est, cum alium rogaveris, non expectare responsum, et statim subjicere. « Domus tibi deerat? at habebas. Pecunia superabat? at egebas. » Quod *schema* quidam per *subjectionem* vocant.

Mire verò causis valet *Præsumptio* quæ *πρόσληψις* dicitur, cum id, quod obijci potest, occupamus. Id neque in aliis partibus parum est, et præcipue proœmio convenit.

Affert aliquam fidem veritatis et *Dubitatio*, cum simulamus

(1) *V. 485.* — (2) *Æn.*, II, 69. — (3) *Æn.*, I, 32. — (4) *Æn.*, III, 56. — (5) *Æn.*, IV, 592.

querere nos unde incipiendum, ubi desinendum; quid possimum dicendum, an omnino dicendum sit: cujusmodi exemplis plena sunt omnia; sed unum interim sufficit: « Equidem quod ad me attinet, quò me verum nescio. Negem fuisse inlaniam iudicii corrupti, etc. (1) »

A quo schemate non procul abest illa que dicitur *Communicatio*, cum aut ipsos adversarios consulimus, ut Domitius Afer pro Cloantilla: « At illa nescit trepida, quid liceat femine, quid conjugem deceat: fortè vos in illa solitudine obvios casus miseræ mulieri obtulit. Tu frater, vos paterni amici, quod consilium datis? » Aut cum iudicibus quasi deliberamus, quod est frequentissimum: « Quid suadetis? et, Vos interrogo: Quid tandem fieri oportuit? » ut Cato: « Cedo, si vos in eo loco essetis, quid aliud fecissetis? » Et alibi: « Communem rem agi putatote, et ac huc rei præpositos esse. »

Sed nonnunquam *Communicantes* aliquid inexpectatum subjungimus, quod et per se schema est; ut in Verrem Cicero: « Quid deinde? Quid sensetis? furtum fortasse, aut prædam aliquam (2)? » Deinde cum diu suspendisset iudicum animos, subiecit quod multo esset improbius.

Quæ verò sunt augendis affectibus accommodatæ figuræ, constant maximè *simulatione*. Namque et irasci nos, et gaudere, et timere, et admirari, et dolere, et indignari, et optare, quæque sunt similia his, fingimus. Inde sunt illa: « Liberatus sum, Respiravi. Et, Bene habet: et, Quæ amentia est hæc? et, O tempora! ò mores! et, Miserum me! consumptis enim lacrymis, infusus tamen pectori hæret dolor. » Quod *Exclamationem* quidam vocant, ponuntque inter figuram orationis. Hæc quoties vera sunt, non sunt in ea forma, de qua nunc loquimur: assimilata, et arte composita, procul dubio schemata sunt existimanda.

Quod idem dictum sit de oratione libera, quam Cornificius *licentiam* vocat, Græci *παρρησιαν*. Quid enim minus figuratum, quàm vera libertas? Sed frequenter sub hac facie latet adulatio. Nam Cicero, eum dicit pro Ligario: « Suscepto bello, Caesar, gesto jam etiam ex parte magna, nullà vi coactus consilio ac voluntate meà ad ea arma profectus sum, quæ erant contra te sumpta; » non solum ad utilitatem Ligarii respicit, sed magis laudare victoris clementiam non potest. In illa verò sententia: « Quid autem aliud egimus, Tubero, nisi ut, quod hic potest, nos possemus? » admirabiliter utriusque partis facit bonam causam: sed hoc eum (3) demeretur, cujus mala fuerat.

(1) *Pro Cluen.*, 4. — (2) *In Verr.*, VII, 10. — (3) *Cæsarem*.

Illæ adhuc audaciora, et majorum (ut Cicero existimat) lateram, *Fictiones personarum*, quæ *προσωποποιία* dicuntur. Mirè namque tum variant orationem, tum excitant. His etiam adversariorum (1) cogitationes velut secum loquentium protrahimus: quæ tamen ita demum à fide non abhorrent, si ea locutas finxerimus, quæ cogitasse eos non sit absurdum. Et nostros cum aliis sermones, et aliorum inter se, credibiliter iudicimus; et suadendo, oburgando, querendo, laudando, miserando, personas idoneas damus. Quin deducere deos in hoc genere dicendi, et inferos excitare concessum est. Urbes etiam, Populique vocem accipiunt.

Sed in his quæ natura non permittit, hoc modo mollior fit figura: « Etenim si mecum patria, quæ mihi vitæ meâ multo est carior, si cuncta Italia, si omnis Respublica sic loquatur: M. Tulli, quid agis (2)? » Illud audacius genus: « Quæ tecum, Catilina, sic agit, et quodam modo tacita loquitur: nullum jam aliquot annis facinus extiit, nisi per te (3). Commode etiam aut nobis aliquas ante oculos esse rerum personarumve imagines fingimus, aut eadem adversariis aut iudicibus non accidere, miramur; qualia sunt: *Videtur mihi*. Et, *Nomine videtur tibi?* Sed magna quædam vi eloquentie desideratur. Falsa enim et incredibilia naturâ necesse est aut magis moveant, quia supra vera sunt; aut pro vanis accipiantur, quia vera non sunt.

Aversus quoque à iudice sermo, qui dicitur *ἀποπροφή*, mirè movet; sive adversarios invadimus: « Quid enim tuus ille, Tubero, in acie Pharsalica gladius agebat (4)? » Sive ad invocationem aliquam convertimur: « Vos enim jam ego Albani tumuli atque luci (5). » Sive ad invidiosam implorationem: « O leges Porciae, legesque Sempronie (6)! »

Illæ verò (ut ait Cicero) « sub oculis subjectio, » tum fieri solet, cum res non gesta indicatur, sed ut si gesta, ostenditur: nec universa, sed per partes. Ab aliis *ἐπιθεσιμους*; dicitur, proposita quædam forma rerum ita expressa verbis, ut cerni potius videatur, quàm audiri: « Ipse inflammatus scelere ac furore, in forum venit: ardebant oculi: toto ex ore crudelitas emicabat (7). » Nec solum quæ facta sint aut fiant, sed etiam quæ futura sint, aut futura fuerint, imaginamur. Mirè tractat hæc Cicero pro *Milone*, quæ facturus fuerit Clodius, si præturam invasisset.

(1) Veanse los admirables ejemplos de esta figura en los Discursos *In Verr.*, III, 103; *Pro Mil.*, 99; *Pro Quinct.*, 71, 72; *Pro Cæl.*, 33, 36. — (2) *Pro Cæl.*, 33. — (3) *In Catilin.*, I, 27, 18. — (4) *Pro Lig.*, n. 9. — (5) *Pro Mil.*, 85. — (6) *In Verr.*, VII, 161. — (7) *In Verr.*, VII, 105 y 160.

ἰσπανίης est, et cum similes imperantibus vel permittentibus sumus :

I, sequere Italiam ventis (1).

Et cum ea quæ nolumus videri in adversariis esse, concedimus eis. Id acris fit, cum eadem in nobis sunt, et in adversario non sunt :

Meque timoris
Argue tu, Drance, quando tot cædis æcervos
Teucrorum tua dextra dedit (2).

Quod idem contra valet, cum aut ea quæ à nobis absunt, aut etiam quæ in adversariis recidunt quasi fatemur :

Me duce, Dardanius Spartam expugnavit adulter (3).

Nec in personis tantum, sed et in rebus versatur hæc contraria dicendi, quam quæ intelligi velis, ratio : ut totum pro Q. Ligario proœmium; et illæ elevationes : « Videlicet, O Di boni ! »

Sicilicet hic superis labor est (4)!

Ἀποδείκνυσθαι, quam idem Cicero *Rettentiam* appellat, et ipsa ostendit affectus : Vel ira, ut :

Quos ego.... sed motos præstat componere fluctus (5).

Vel sollicitudinis, et quasi religionis : « An hujus ille legis, quam Clodius à se inventam gloriatur, mentionem facere ausus esset vivo Milone, ne dicam consule? de nostrum enim omnium... non audeo totum dicere. » Cui simile est in proœmio pro *Ctesiphonte*, Demosthenis.

Imitatio morum alienorum, quæ *ἁπομιμήσει*, vel ut alii malunt, *μυμήσει* dicitur, jam inter leviores affectus numerari potest. Est enim posita ferè in eludendo : sed versatur et in factis, et in dictis. In factis, quod est *ὑπομιμήσει* vicinum : in dictis, quale est apud Terentium :

At ego nesciebam quorsum tu ires : Parvula
Hinc est abrepta, eduxit mater pro sua,
Soror dicta est; cupio abducere ut reddam suis (6).

Sunt et illa jucunda, et ad commendationem cum varietate, tum etiam ipsa naturæ plurimum prosunt, quæ simplicem

(1) *Æn.*, IV, 381. — (2) *Æn.*, XI, 583. — (3) *Æn.*, X, 91. — (4) *Æn.*, IV, 370.
— (5) *Æn.*, I, 130. — (6) *Eunuch.*, act. I.

quandam, et non præparatam ostendendo orationem, minus nos suspectos judici faciunt. Hinc est quasi pœnitentia dicti; ut « pro Cœlio : Sed quid ego ita gravem personam induxi? » Et quibus utimur vulgò : *Imprudens incidit*. Vel cum querere nos quid dicamus, fingimus : « Quid reliquum est? *et*. Numquid omisi? » Et cum ibidem in Verrem ait Cicero : « Unum etiam mihi reliquum hujusmodi crimen est; » et, « Aliud ex alio succurrit mihi. »

Unde etiam venusti transitus fiunt : non quia transitus ipse sit schema; ut Cicero, narrato Pisonis exemplo, qui annulum sibi cudi ab aurifice in tribunali suo jusserat, velut hoc in memoriam adductus, adjecit : « Hic modò me commonuit Pisonis annulus; quod totum effluerat. Quàm multum istum putatis hominibus honestis de digitis aureos abstulisse (1)? » Et cum aliqua velut ignoramus : « Sed earum rerum artificem, quem? quemnam? rectè admones; Polycle-tum esse dicebant (2). » Quod quidem non in hoc tantum valet. Quibusdam enim dum aliud agere videmur, aliud effici-mus : sicut hic Cicero consequitur, ne cum mörbum in sig-nis atque tabulis objiciat Verri, ipse quoque earum rerum studiosus esse credatur.

Est *emphasis* etiam inter figuras, cum ex aliquo dicto latens aliquid eruitur; ut apud Virgilium :

Non licuit thalami expertem sine crimine vitam
Degere more feræ (3)?

Quamquam enim de matrimonio queritur Dido, tamen hæc erupit ejus affectus, ut sine thalami vitam non hominum pu-tet, sed ferarum.

Hæc vel confinis, vel eadem est, quæ nunc utimur pluri-mum. Jam enim ad id genus, quod et frequentissimum est, et expectari maxime credo, veniendum est : in quo per quan-dam suspicionem, quod non dicimus, accipi volumus : non utique contrarium, ut in *ἰσπανίης*; sed aliud latens, et auditori quasi inveniendum : quod jam ferè solum schema à nostris vocatur, et unde controversiæ figuratè dicuntur. Ejus triplex usus est. Unus, si dicere palam parum tutum est. Alter, si non decet. Tertius, qui venustatis modo gratiã adhibetur, et ipsã novitate ac varietate magis, quàm si relatio sit recta, delectat.

Sed ne, si optima: quidem sint (figuræ), esse debent frequen-tes. Nam densitate ipsa figuræ aperiantur, nec offensæ minus habent, sed auctoritatis. Nec pudor videtur, quòd non pal-am objicias, sed diffidentia. In summa, sic maxime judex cre-dit figuris, si nos putat nolle dicere.

(1) *In Verr.*, VI, 57. — (2) *In Verr.*, VI, 5. — (3) *Æn.*, IV, 330.

Quædam etiam quæ probare non possis, figurâ potiùs spargenda sunt. Hæret enim nonnunquam telum istud occultum, et hoc ipso, quòd non apparet, eximi non potest. At si idem dicas palam, et defenditur, et probandum est.

Cum autem obstat nobis personæ reverentia tantò cautius dicendum est, quantò validius bonos inhibet pudor, quam metus. Hic verò tegere nos iudex quod sciamus, et verba vi quadam veritatis erumpentia credat coercere. Nam quanto minus aut ipsi in quos dicimus, aut iudices, aut assistentes oderint hanc maledicendi lasciviam, si nolle nos credant? Aut quid inter est quomodo dicatur, cum et res et animus intelligitur?

Confinia sunt his celebrata apud Græcos schemata, per quæ res asperas molliùs significant. Nam Themistocles suasisse existimatur Atheniensibus, *ut urbem apud deos deponerent*: quia durum erat dicere, *ut relinquerent*. Et qui victorias aureas in usum belli conflari volebat, ita declinavit, *victorius utendum esse*. Totum autem allegoriæ simile est, aliud dicere, aliud intelligi velle.

DE LAS FIGURAS DE PALABRAS.

Schemata ἁπλοῦς duorum sunt generum: alterum loquendi rationem vocant; alterum, quod collocationem, maximè exquisitum est. Quorum tametsi utrumque convenit orationi, tamen possit illud grammatikum, hoc rhetoricum magis dicere.

Prius sit isdem generibus, quibus vitium. Esset enim omne schema vitium, si non peteretur, sed accideret. Verùm auctoritate, vetustate, consuetudine plerumque, defenditur, sæpe etiam ratione quadam. Ideoque cum sit à simplici, rectoque loquendi genere deflexa, virtus est, si habet, probabile aliquid quod sequatur. Una tamen in re maximè utilis, ut quotidiani et semper eodem modo formati sermonis fastidium levet, et nos à vulgari dicendi genere defendat. Quo si quis parçè, et cum res poscet, utetur, velut asperso quodam condimento, jucundior erit: at qui nimium affectaverit, ipsam illam gratiam varietatis amittet. Quanquam sunt quedam figuræ ita receptæ, ut penè jam hoc ipsum, nomen effugerint: quæ etiamsi fuerint crebriores, aures consuetas minus ferient. Nam et secretæ, et extra vulgarem usum positæ, ideoque magis nobiles, ut novitate aurem excitant, ita copiâ satiant; nec se obvias fuisse dicenti, sed conquistis, et ex omnibus latebris extractas, congestasque declarant.

Fiunt ergo et circa genus figuræ in nominibus. Nam et *Oculis capti talpæ* (1) et *Timidi damæ* (2) dicuntur à Virgilio; sed

(1) *Georg.*, l. 185.—(2) *Eclog.*, VIII, 36.

subest ratio, quia sexus uterque altero significatur. Tam enim mares esse talpas damasque quam feminas certum est. Et in verbis; ut *Fabricatus est gladium* (1): et, *Inimicos punitus est*. Quod mirum minus est, quòd in natura verborum est, et quæ facimus, patiendi modo sæpe dicere, ut *Arbitror, suspicor*; et contra faciendi, quæ patimur, ut *Vapulo*: ideoque frequens permutatio est, et pleraque utroque modo efferuntur: «Luxuriatur, luxuriat: Fluctuatur, fluctuat: Assentior, assentio: Revertor, reverto.» Est figura et in numero: vel cum singulari pluralis subjungitur, «gladio pugnacissima gens, Romanis.» Gens enim ex multis.

Utimur et verbo pro participio, ut:

Magnum dat ferre talentum;

tanquam *ferendum*. Et participio pro verbo: *Volo datum*.

Hæc schemata et his similia, quæ erunt per mutationem, adjectionem, detractionem, ordinem, et convertunt in se auditorem, nec languere patiuntur subinde aliqua notabili figura excitatum, et habent quamdam ex illa vitii similitudine gratiam, ut in cibus interim acor ipse jucundus est. Quod continget, si neque supra modum multa fuerint, nec ejusdem generis, aut junctæ, aut frequentes: quia satietatem ut varietas earum, ita raritas effugit.

Illud est acrius genus, quod non tantum in ratione positum est loquendi, sed ipsis sensibus tum gratiam, tum etiam vires accommodat.

E quibus primum sit, quod fit per adjectionem. Plura sunt genera. Nam et verba *geminantur*, vel *amplificandi gratiâ*; ut «Occidi, occidi, non Sp. Melium»; alterum est enim quod indicat, alterum quod affirmat. Vel miserandi, ut:

Ah Corydon, Corydon!

Quæ eadem figura nonnunquam per ironiam ad elevandum convertitur. Similis geminationis post aliquam interjectionem repetitio est, sed paulò etiam vehementior: «Bona, miserum me! (consumptis enim lacrymis, tamen infixus animo hæret dolor) bona, inquam, Cn. Pompeii acerbissimæ voci subiecta præconis (2). Vivis, et visis non ad deponendam, sed ad confirmandam audaciam (3).»

Et ab isdem verbis plura acriter et instanter incipiunt: «Nihilne te nocturnum præsidium palatii, nihil urbis vigiliæ, nihil timor populi, nihil consensus bonorum omnium, nihil

(1) *Pro Mil.*, 35.—(2) *Philipp.* II.—(3) *In Catil.*, I.

• hic munitissimus habendi senatûs locus, nihil horum ora

• vultusque moverunt (1) ?

• Et iisdem desinunt : « Quis eos postulavit? Appius. Quis

• produxit? Appius (2). »

• Quanquam hoc exemplum ad aliud quoque schema pertinet, cuius initia inter se et fines idem sunt : « Quis et quis, • Appius et Appius. » Quale est : « Qui sunt qui fœdera sæpe • ruperunt? Carthaginienses. Qui sunt qui in Italia crudele bellum gesserunt? Carthaginienses. Qui sunt qui Italiam deformaverunt? Carthaginienses. Qui sunt qui sibi ignosci postulant? • Carthaginienses. »

• Etiam in contrapositis vel comparativis solet respondere primorum verborum alterna repetitio : « Vigilas tu de nocte, ut • tuis consultoribus respondeas : ille, ut eò quò intendit, maturà cum exercitu perveniat. Te gallorum, illum buccinarum • cantus exarscit. Tu actionem instituis, ille aciem instruit. • Tu caves ne consultores tui; ille, ne urbes aut castra capiantur (3). » Sed hac gratia non fuit contentus orator, vertit in contrarium eandem figuram : « Ille tenet et scit ut hostium • copie; tu, ut aquæ; pluvie arceantur. Ille exercitatus est • in propugnandis finibus, tu in regendis. »

• Possunt media quoque respondere, vel primis; ut :

Tenemus Angitiæ, vitrea te Fucinus unda (4).

Vel ultimis : « Hæc navis onusta prædâ Siciliensi : cum ipsa quoque esset ex prædâ. Nec quisquam dubitavit idem posse fieri, iteratis utrinque mediis.

• Respondent primis et ultima : « Multi et graves dolores inventi parentibus, et propinquis multi. »

• Est et illud repetendi genus, quod semel proposita iterat et dividit :

Iphitus et Pelias mecum : quorum Iphitus ævo
Jam gravior, Pelias et vulnere tardus Ulyssi (5).

• Ἐπίθετο; dicitur Græcè, nostri *Regressionem* vocant. Nec solum in eodem sensu, sed etiam in diverso eadem verba contrà sumuntur : « Principum dignitas erat penè par, non par fortasse eorum qui sequebantur (6). »

• Prioris sententiæ verbum ultimum, ac sequentis primum frequenter estridem. Quo quidem schemate utuntur poetæ sæpius :

Pierides vos hæc facietis maxima Gallo,
Gallo, cuius amor tantum nihil crescit in horas (7).

(1) In *Catil.*, I. — (2) *Pro Mil.* — (3) *Pro Mur.*, 22. — (4) *Æn.*, VII, 739. — (5) *Æn.*, II, 433. — (6) *Pro Lig.*, 19. — (7) *Virg.*, *Ecl.*, X, 72.

Sed ne oratores quidem rarò : « Hic tamen vivit. Vivit? imo etiam in Senatum venit (1). »

• Congregantur quoque verba idem significantia : « Quæ cum ita sint, Catilina, perge quæ copisti : egredere aliquando ex • Urbe. Patent portæ, proficiscere. » Et in eundem alio libro : « Abiit, excessit, erupit, evasit (2). »

• Neo verba modò, sed sensus quoque idem facientes acervantur : « Perturbatio istum mentis, et quadam scelerum • offusa caligo, et ardentes furiarum faces excitantur. » Congeruntur et idem et diversum significantia. « Quæro ab inimicis, sintne hæc investigata, comperta, patefacta, sublata, deleta, extincta per me. »

• *Gradatio*, quæ dicitur *ἀναβασις*, apertioem habet artem, et magis affectatam, ideòque esse rarior debet. Est autem ipsa quoque *adjectionis* : repetit enim quæ dicta sunt, et priusquam ad aliud descendat, in prioribus resistit : « Africano virtutem industria, virtus gloriam, gloria æmulos comparavit. »

• Magnæ veteribus curæ fuit, gratiam dicendi è paribus contrariis acquirere. Gorgias in hoc immodicus, copiosus utique prima ætate Isocrates fuit. Delectatus est his etiam M. Tullius, verùm et modum adhibuit non ingræte (nisi copia redundet) voluptati, et rem aliqui levem, sententiarum pondere implevit. Nam per se frigida et inanis affectatio, cum in acres incidit sensus, innata videtur esse, non accersita.

• *Similium* ferè quadruplex ratio est. Nam est primum, quoties verbum verbo simile, aut non dissimile valde, quaeritur; ut :

Puppesque tuæ, pubesque tuorum (3)

• Et « Sic in hac calamitosa fama, quasi in aliqua perniciosissima flamma (4). *Et*, Nom enim tam spes laudanda, quam res est. » Aut certè par est extremis syllabis consonans : « Non • verbis; sed armis. » Et hoc quoque quoties in sententiis acres incidit, pulchrum est : « Quantum possis, in eo semper • experire, ut prosis. » Hoc est *πάρρησις*, ut plerisque placuit.

• Secundum, ut clausula similiter cadat, vel iisdem in ultimam partem collatis, *ἀμοιότηλευτον* similem duarum sententiarum vel plurium finem : « Non modò ad salutem ejus extinguendam, sed etiam gloriam per tales viros infringendam (5). »

• Tertium est, quod in eodem casu cadit, *ἐπιπέπρωτος* dicitur... Ut est apud Afrum : « Amisso nuper infelicis aulæ, si non presidio inter pericula, tamen solatio vitæ inter ad-

(1) In *Catil.*, I. — (2) In *cum.*, II. — (3) *Æn.*, I, 403. — (4) *Pro Cluent.*, 4. — (5) *Pro Mil.*, 3.

»versa.» Ea verò videntur optima, in quibus initia sententiarum et fines consentiunt: ut hic, *presidio, solatio*.

Etiam ut sint, quod est quartum, membris aequalibus, quod ἰσομετρῶν dicitur: «Si quantum in agro locisque desertis audacia potest, tantum in foro atque iudicis impudentia valeat: ἰσομετρῶν est, et ἰσομετρῶν habet: «non minus nunc in causa cederet Aulus Cecinna Sexti Ebutii impudentiae, quam tum in vi facienda cessit audaciae (1).» Accedit et ex illa figura gratia qua nomina dixi mutatis casibus repeti: «Non minus cederet, quam cessit.»

Contrapositum autem (ἀντιθετον dicitur) non uno fit modo. Nam et fit, si singula singulis opponuntur; ut: «Vicis pudorem libido, timorem audacia, rationem amentia (2).» Et bina binis: «Non nostri ingenii, vestri auxilii est (3).» Et sententiae sententiae: «Dominaetur in concionibus: jaceat in iudiciis. «Odit populus Romanum privatam luxuriam, publicam magnificentiam diligit (4).» Fit etiam assumpta illa figura, quae verba declinata repetuntur, quod ἀντισταθῶδῃ dicitur: «Non ut edam vivo, sed ut vivam edo.» Et quod apud Ciceronem conversum ita est, ut cum mutationem casus habeat, etiam similiter desinat: «Ut in iudiciis, et sine invidia culpa plectatur, et sine culpa invidia ponatur (5).» Quod et eodem clauditur verbo; ut quod dicit de Sexto Roscio: «Etenim cum artifex ejusmodi sit, ut solus dignus videntur esse, qui scenam introat; tum vir ejusmodi est, ut solus videatur dignus, qui eò non accadat (6).»

Ego illud de figuris adiciam breviter, sicut orant orationem opportunè positae, ita ineptissimas esse, cum immodicè petuntur. Sunt qui, neglecto rerum pondere, et viribus sententiarum, si vel inania verba in hos modos depravarint, summos se iudicent artifices, ideòque non desinunt eas necere: quas sine sententia sectari, tam est ridiculum, quam quærere habitum gestumque sine corpore.

Sed ne hæc quidem quae recte fiunt, densandae sunt nimis. Nam et vultus mutatio, oculorumque conjectus multum in actu valet: sed si quis ducere os exquisitis modis, et frontis ac luminum inconstantia trepidare non desinat, rideatur. Et oratio habeat rectam quamdam velut faciem: quae ut stupere immobili rigore non debeat; ita sæpius in ea, quam natura dedit, specie continenda est.

Tan peligroso es abandonarse inconsideradamente á las primeras inspiraciones, y adoptar y lanzar al acaso sobre el papel todo lo que en mientes

(1) *Pro Cecin. init.* — (2) *Pro Cluent.*, 13. — (3) *Pro Cluent.*, 5. — (4) *Pro Mur.*, 76. — (5) *Pro Cluent.*, 78. — (6) *Pro Quinct.* 78.

venga, como tocar el estremo opuesto mostrándose harto escrupuloso en la elección de los pensamientos y de los adornos que puedan engaluar el estilo. Quintiliano acude al remedio de ambos males indicando una medida tan exacta como segura, ó sea un justo medio entre los dos excesos.

XXXIX. Sunt autem quibus nihil sit satis: omnia mutare, omnia aliter dicere, quam occurrit, velint: increduli quidam, et de ingenio suo pessimè meriti, qui diligentiam putant, facere sibi scribendi difficultatem. Nec promptum est dicere, utros peccare validius putem, quibus omnia sua placent, an quibus nihil. Accidit enim etiam ingeniosis adolescentibus frequenter, ut labore consumantur, et in silentium usque descendant, nimia bene dicendi cupiditate.

Qua de re meminì narrasse mihi Julium Secundum, illum æqualem meum, atque à me, ut notum est, familiariter amatum, miræ facundiae virum, infinitæ tamen curæ, quid esset sibi à patre suo dictum. Is fuit Julius Florus, in eloquentia Galliarum (quoniam ibi demum exercuit eam) princeps; alioqui inter paucos disertus, et dignus illa propinquitate. Is cum Secundum scholaræ adhuc operatum, tristem fortè vidisset, interrogavit, quæ causa frontis tam adductæ: nec dissimulavit adolescens, tertium jam diem esse, ex quo omni labore materia ad scribendum destinata non inveniret exordium: quo sibi non præsens tantum dolor, sed etiam desperatio in posterum fieret. Tum Florus arridens: *Nunquid tu, inquit, melius dicere vis, quam potes?* Ita se res habet: curandum est, ut quam optimè dicamus: dicendum tamen pro facultate. Ad profectum enim, opus est studio, non indignatione.

Ut possimus autem scribere etiam plura, et celerius, non exercitatio modò præstabit, in qua sine dubio multum est, sed etiam ratio: si non resupini, spectantesque tectum, et cogitationem murmure agitates, expectaverimus quid obveniat; sed quid res poseat, quid personam deceat, quod sit tempus, qui iudicis animus, intuiti, humano quodam modo ad scribendum accesserimus. Sic nobis et initia, et quæ sequuntur, natura ipsa præstabit. Certa sunt enim pleraque, et, nisi conniveamus, in oculos incurunt, ideoque nec inducti nec rustici diu quærunt unde incipiant: quo pudendum est magis, si difficultatem facit doctrina. Non ergo putemus semper optimum esse, quod latet: immutescamus alioqui, si nihil dicendum videatur, nisi quod non invenimus.

Aun no está todo hecho: pues hasta la composición que se haya hecho con el mayor esmero debe ser revisada severa y escrupulosamente, en lo cual habrá de procederse de esta manera:

XL. Hujus autem operis est adicere, detrudere, mutare. Sed facilius in his simpliciterque iudicium, quæ replenda vel deicienda sunt : præmere verò tumentia, humilia extollere, luxuriantia ad stringere, inordinata dirigere, soluta componere, exultantia coercere, duplices operæ. Nam et damnanda sunt, quæ placuerant; et inveniendia, quæ fugerant. Nec dubium est, optimum esse emendandi genus, si scripta in aliquo tempore reponantur, ut ad ea post intervallum velut nova atque aliena redeamus, ne nobis scripta nostra, tanquam recentes fotes, blandiantur.

Sed neque hoc contingere semper potest, præsertim oratori, cui sæpius scribere ad præsentis usus necesse est, et ipsa emendatio finem habet. Sunt enim qui ad omnia scripta tanquam vitiosa redeant, et quasi nihil fas sit rectum esse, quod primum est, melius existimant quicquid est aliud, idque faciunt, quoties liberum in manus resumerint, similes medicis etiam integra secantibus. Accidit itaque, ut cicatricosa sint, et exanguia, et curâ pejora. Sit igitur aliquando quod placeat, aut certè quod sufficiat: ut opus poliat lima, non extera.

Temporis quoque esse debet modus. Nam quod Cinnæ *Smyrnam* novem annis accepimus scriptam, et *Panegyricum* Isocratis, qui parvisse, decem annis dicunt elaboratum, ad oratorem nihil pertinet: cujus nullum erit, si tam tardum fuerit auxilium.

Trátase ahora de otra cosa, y es, de recitar en público esta *composicion* que ha sido inspeccionada con tanta escrupulosidad, ó bien de pronunciar en la tribuna aquel discurso tan perfectamente trabajado; ¿ qué hacer en este trance? Es indispensable para llegar á producir el efecto deseado, que el órgano de la palabra conserve su entonacion natural y acomodada, ó tenga adquiridas por el ejercicio las cualidades que pueden reunidas dar la *pronunciacion*, á saber: 1.^o correccion (*emendata*); 2.^o claridad (*dilucidata*); 3.^o ornamento (*ornata*), artículo importante y que nosotros tenemos en mucho, deteniéndonos gustosos en su examen, por ser tan comunes aun en las clases superiores los vicios chocantes de una audaz improvisacion ó de una pronunciacion dificultosa.

XLI. *Emendata* erit, id est, vitio carebit, si fuerit os facile, explanatum, jucundum, urbanum: id est, in quo nulla neque rusticitas, neque peregrinitas resonet. Non enim sine causa dicitur, *Barbarum, Græcæ*: nam sonis homines, ut æra linnit, dignoscimus. Ita fiet illud, quod Ennius probat, cum dicit *suariloquenti ore* Cæthogum fuisse: non quod Cicerone in iis reprehendit, quos ait *latrare*, non *agere*. Sunt enim multa vitia, de quibus dixi, cum in quadam primi libri parte

puerorum ora formare, opportunius ratus, in ea ætate facere illorum mentionem, in qua emendari possunt.

Itaque sit ipsa vox primum (ut sic dicam) sana, id est nullum eorum de quibus nunc dixi, patiat incommodum: deinde non subsurda, rudis, immanis, dura, rigida, vana, præpinguis, aut tenuis, inanis, acerba, pusilla, mollis, effeminata: spiritus nec brevis, nec parum durabilis, nec in receptu difficilis.

Dilucida verò erit pronuntiatio, primum, si verba tota exegerit, quorum pars devorari, par destitui solet, perlisque extremas syllabas non proferentibus, dum priorum sono indulgent. Ut est autem necessaria verborum explanatio, ita omnes computare et velut annunciare litteras, molestam et odiosam. Nam et *vocales* frequentissimè coeunt, et *consonantium* quædam insequente vocali dissimulantur. Utriusque exemplum posuimus: *Mudum ille et terris*. Vitatur etiam duriorum inter se congressus, unde *pellexit et collegit*, et quæ alio loco dicta sunt. Ideoque laudatur in Catulo suavis appellatio litterarum.

Secundum est, ut sit oratio distincta, id est, ut qui dicit, et incipiat ubi oportet, et desinat. Observandum etiam, quo loco sustinendus, et quasi suspendendus sermo sit (quam Græci *ὑποδιασπών*, vel *ὑποσπών* vocant), quo deponendus. Suspenditur, « Arma virumque cano; » quia illud *virum*, ad sequentia pertinet: ut sit, « virum Trojæ qui primus ab oris. » Et hic iterum. Nam etiam si aliud est unde venit, quam quo venit, non distinguendum tamen, quia utrumque eodem verbo continetur, *venit*. Tertio *Italiam*, quia interjectio est *Fato profugus*, et continuum sermone, qui faciebat *Italiam Lavinæque*, dividit: ob eandemque causam, quartò *Profugus*, deinde *Lavinæque venit littora*: ubi jam erit distinctio, quia inde alius incipit sensus. Sed in ipsis etiam distinctionibus tempus aliàs brevius, longius dabitur. Interest enim, sermone finiat, an sensum. Itaque illam distinctionem *littora*, protinus altero spiritus initio insequar. Cum illic venero, « atque altere mania Romæ: » deponam, et morabor, et novum rursus exordium faciam.

Sunt aliquando et sine respiratione quædam moræ, etiam in periodis, ut in illa: « In cætu verò populi Romani, negotium publicum gerens, magister equitum, etc. » Multa habent membra. Sensus enim sunt alii atque alii: et sicut una circumductio est, ita paulum morandum in his intervallis: non interruptus est contactus. Et è contrario spiritum interim recipere, sine intellectu moræ necesse est: quo loco quasi surripendus est: alioqui si inscitè recipiatur, non minus afferat obscuri-

tatis, quàm vitiosa distinctio. Virtus autem distinguendi fortasse sit parva, sine qua tamen esse nulla alia in agendo potest.

Ornata est pronuntiatio, cui suffragatur vox facilis, magna, beata, flexibilis, firma, dulcis, durabilis, clara, pura, secans aera, auribus sedens. Est enim quædam ad auditum accommodata, non magnitudine, sed proprietate, ad hoc velut tractabilis, utique habens omnes in se, qui desiderantur, sonos, intentionesque, et toto (ut aiunt) organo instructa: cui aderit lateris firmitas, spiritus cum spatio pertinax, tum labori non facile cesserus. Neque gravissimus ut in musica, sonus, nec acutissimus orationibus convenit. Nam et hic parum clarus, nimiumque plenus, nullum afferre animis motum potest: et ille prætenus, et immodicæ claritatis, cum est ultra verum, tum neque pronuntiatione flecti, neque diutius intentionem ferre potest. Nam vox, ut nervi, quo remissior, hoc et gravior et plenior: quo tensor, hoc tenuis et acuta magis est. Sic ima vim non habet; summa, rumperit periclitatur. Mediis igitur utendum sonis: hique cum agenda intentio est, excitandi; cum summittenda, sunt temperandi.

Nam prima est observatio rectè pronuntiandi, æqualitas, ne sermo subsultet imparibus spatiis ac sonis, miscens longa brevibus, gravia acutis, elata summissis: et inæqualitate horum omnium, sicut pedum, claudicet sermo. Secunda, varietas est, quod solum est pronuntiatio. Ac ne quis pugnare inter se putet æqualitatem et varietatem: cum illi virtuti contrarium sit vitium inæqualitas; huic, qui dicitur *περισπαστός*, quasi quidam unus aspectus.

Ars porro variandi cum gratiam præbet, ac renovat aures, tum dicentem ipsa laboris mutatione reficit, ut standi, ambulandi, cedendi, jacendi vices sunt, nihilque horum pati unum diu possumus. Illud verò maximum (sed id paulo post tractabimus) quod secundum rationem rerum de quibus dicimus, animorumque habitus conformanda vox est, ne ab oratione discordet.

Vitemus igitur illam, quæ græcè *μενεστέρα* vocatur, una quedam spiritus ac soni intentio: non solum ne dicamus omnia clamose, quod insanum est; aut intra loquendi modum, quod motu caret; aut summis murmure, quo etiam debilitatur omnis intentio: sed ut in iisdem partibus, iisdemque affectibus, sint tamen quedam non ita magnæ vocis declinationes, prout aut verborum dignitas, aut sententiarum natura, aut depositio, aut inceptio, aut transitus postulat: ut qui singulis pinxerunt coloribus, alia tamen eminentiora, alia reductiora fecerunt, quæ quo ne membris quidem suas lineas dedissent.

A estas primeras condiciones de la *pronunciacion* debe añadir el orador una sin la cual perderian considerablemente las otras, y es la perfecta conformidad de la expresion con la cosa expresada: es en una palabra el legitimo acento de la posion que nos anima al hablar, y que el auditorio debe sentir con nosotros. — Aquella se pinta por medio de la palabra, y ni mas ni menos que el habili actor, el elocuente orador debe figurarse que en realidad aparece el personaje puesto en escena y el cliente rogandole por su propia causa.

XLII. Jam tempus est dicendi, quæ sit apta pronuntiatio. Quæ certè ea est, quæ iis de quibus dicimus, accommodatur: quod quidem maxima ex parte præstant ipsi motus animorum, sonatque vox, ut feritur. Sed cum sint alii veri affectus, alii ficti et imitati: veri naturaliter erumpunt, ut dolentium, irascentium, indignantium; sed carent arte, ideòque non sunt disciplinæ traditione formandi. Contrà, qui effinguntur imitatione, artem habent; sed hi carent naturâ, ideòque in his primum est bene afflicti, et concipere imagines rerum, et tanquam veris moveri: sic velut media vox, quem habitum a nobis acceperit, hunc iudicium animis dabit. Est enim mentis index, et velut exemplar, ac totidem, quot illa, mutationes habet.

Itaque lætis in rebus plena, simplex, et ipsa quodammodo hilaris fluit: at in certamine erecta totis viribus, et velut omnibus nervis intenditur. Atrox in ira, et aspera ac densa, et respiratio crebra: neque enim potest esse longus spiritus, cum immoderatè effunditur. Paululum in invidia faciendâ lentior, quia non ferè ad hanc nisi inferiores confugiunt: at in blandiendo, fatendo, satisfaciendo, rogando, lenis et summissa. Suadentium, et momentum, et pollicentium, et consolantium gravis, in metu et verecundia contracta adorationibus fortis, disputationibus teres, miseratione flexa et flebilis, et consultò quasi obscurior: at in egressionibus fusa, et securæ claritatis, in expositione ac sermonibus recta, et inter acutum sonum et gravem media. Atollitur autem concitatis affectibus, compositis descendit, pro utriusque rei modo altius vel inferius.

El *gesto*, poderoso auxiliar de la *pronunciacion*, intérprete de los sentimientos del alma, mas elocuente algunas veces que la palabra misma, no requiere menos atencion, estudio y cuidado por parte del orador. Bastará para convenernos de esta verdad manifestar en breves palabras la importancia del *gesto* en el discurso.

XLIII. Is quantum habet in oratore momenti, satis vel ex eo patet, quod pleraque etiam citra verba, significat. Quippe non manus solum, sed nutus etiam declarant nostram voluntatem, et in mutis pro sermone sunt: et salutatio frequenter

sine voce intelligitur atque afficit, et ex vultu ingressuque perspicitur habitus animorum; et animalium quoque sermone carentium, ira letitia, adulatione, et oculis, et quibusdam, aliis corporis signis deprehenditur. Nec mirum si ista, quae tamen in aliquo posita sunt motu, tantum in animis valent, cum pictura, tacens opus, et habitus semper ejusdem, sic in intimos penetret affectus, ut ipsam vim dicendi nonnunquam superare videatur.

Contrà si gestus ac vultus ab oratione dissentiant, tristitia dicamus hilares, affirmemus aliqua renuentes; non auctoritas modò verbis, sed etiam fides desit.

Decor quoque à gestu atque à motu venit. Ideòque Demosthenes grande quoddam speculum intuens, componere actionem solebat. Adeo, quamvis fulgor ille sinistras imagines reddat, suis demum oculis creditur quod efficeret.

Acontece muchas veces que en medio del calor de los debates judiciales ó del turbulento choque de las pasiones políticas, el orador que usa de la palabra se encuentra obligado, aun à pesar suyo, à satisfacer y destruir las preguntas y objeciones que de ningun modo pudo prever, ó à combatir con energia ataques que estaba muy lejos de ver astados contra su persona. Es mas, que hasta la discusion alguna que otra vez muda repentinamente de aspecto, y lleva à los oradores à un terreno totalmente nuevo para ellos, en donde se encuentran desprovistos de todas armas. ¡Pues bien! aqui es donde el hombre verdaderamente elocuente, el hombre rico de una instruccion sólida y variada, el hombre cuya vida ha sido consagrada al ejercicio habitual y asiduo de la palabra, tendrá que desplegar todo su ingenio y revestirse de todas las galas del bien decir. No digamos por esto que Quintiliano prefiere una *improvisacion* à un *discurso* escrito: nada de eso; lo que desea es que el orador se encuentre capaz de improvisar, *ut ex tempore dicere possit*, cuando las circunstancias lo requieran.

XLIV. Id autem maximè hoc modo consequemur. Nota sit primum dicendi via. Neque enim prius contingere cursus potest, quàm scierimus; quò sit, et quà perveniendum. Nec satis est non ignorare quæ sint causarum judicialium partes, aut questionum ordinem rectè disponere, quanquam ista sunt præcipua; sed quid quoque loco primum sit, quid secundum, ac deinceps: quæ ita sunt naturâ copulata, ut mutari aut intervelli sine confusione non possint. Quisquis autem viam quâ sit ingrediendum discet, ducetur ante omnia rerum ipsâ serie, velut duce: propter quod homines etiam modicè exercitati, facillimè tenorem in narrationibus servant. Deinde, quid quoque loco queratur, scient: nec circumspiciant, nec offerentibus se aliunde sensibus turbantur: nec confundent ex diversis orationem velut salientes huc illuc, nec usquam insistentes. Postremò habebunt modum et finem, qui esse citra divisionem nullus potest. Expletis pro facultate

omnibus quæ proposuerint, pervenisse se ad ultimum sentient.

Et hæc quidem ex arte: illa verò ex studio, ut copiam sermonis optimi, quemadmodum præceptum est, comparemus: multo ac fideli stylo sic formetur oratio, ut scriptorum colorem, etiam quæ subito effusa sint, reddant: ut cum multa scripserimus, etiam multa dicamus. Nam consuetudo et exercitatio facilitatem maximè parit: quæ si paululum intermissa fuerit, non velocitas illa modò tardatur, sed et *vixque* ipsum coit atque concurrat.

Quanquam enim opus est naturali quadam mobilitate animi, ut dum proxima dicimus, struere ulteriora possimus, semperque nostram vocem provisa et formata cogitatio excipiat; vix tamen aut natura, aut ratio in tam multiplex officium deducere animum queat, ut inventioni, dispositioni, elocutioni, ordini verborum rerumque, tum iis quæ dicit, quæ subjuncturus est, quæ ultrâ spectanda sunt, adhibitâ voci, pronuntiationis, gestus observatione, una sufficiat. Longè enim præcedat oportet intentio, ac præ se res agat; quantumque dicendo consumitur, tantum ex ultimo prorogetur: ut donec perveniamus ad finem, non minus prospectu procedamus, quam gradu, si non insistentes offensantesque brevia illa atque concisa singulantium modo ejectionis sumus.

Todas las reglas que establece Quintiliano para adquirir, desenvolver ó conservar tan brillante facultad, la mejor porque es la mas segura, consisten en el frecuente ejercicio ya hecho delante de un corto número de jueces instruidos, ó ya en el retraimiento de la soledad.

XLV. Hæc uti sic optimum est, ut quotidie dicamus audientibus pluris, maximè de quorum simus iudicio ac opinione solliciti; rarum est enim ut satis se quisquam vereatur: vel soli tamen dicamus potius, quam non omnimò dicamus.

Est alia exercitatio cogitandi, totasque materias vel silentio dum tamen quasi dicat intra seipsum) persequendi, quæ nullo non et tempore, et loco, quando non aliud agimus, explicari potest: et est in parte utilior quam hæc proxima. Diligentius enim componitur, quam illa, in qua contextum dicendi intermittere veremur. Rursus illa prior plus confert vocis firmitate, oris facilitate, motu corporis, qui et ipse, ut dixi, excitat oratorem et jactatione manûs, pedis suppositione, sicut caudâ leones facere dicuntur, hortatur.

Studendum verò semper, et ubique. Neque enim ferè tam est illus dies occupatus, ut nihil lueri, vel ut Cicero Brutum facere tradit (1), operæ ad scribendum aut ad legendum, aut

(1) *Orat.*, 34.

ad dicendum rapi aliquo momento temporis possit. Siquidem C. Carbo etiam in tabernaculo solebat hac uti exercitatione dicendi. Ne id quidem tacendum est, quod eidem Ciceroni placet, nullum nostrum usquam negligentem esse sermonem: quidquid loquimur, ubicunque, sit pro sua scilicet portione perfectum.

Nada ha omitido pues Quintiliano á fin de que el orador salga de sus manos tan *perfecto* como es lícito esperar de la dirección de un maestro, cuyo celo corre parejas con su habilidad. Así es que ha entrado en todos los detalles, y ha prevenido y satisfecho las necesidades todas; no pudiendo resolverse á dejar á su discípulo, prenda de tantos cuidados y de tamaña solicitud, sin ponerle á la vista los fecundos y sublimes principios de moral sobre los cuales reposa toda su obra, se los pone patentes; y por cierto que sus últimos consejos son todavía exhortaciones vivísimas acia la virtud.

XLVI. Quare juventus, imò omnis aetas (neque enim rectæ voluntati serum est tempus ullum) totis mentibus huc tendamus, in hoc elaboremus: forsán et consummare contingat. Nam si natura non prohibet et esse virum bonum, et esse dicendi peritum, cur non aliquis etiam unus utrumque consequi possit? Cur autem non se quisque speret fore illum aliquem? Ad quod si vires ingenii non suffecerint, tamen ad quem usque modum processerimus, meliores erimus ex utroque. Hoc certè prorsus eximatur animo, rerum pulcherrimam eloquentiam cum vitis mentis posse misceri. Facultas dicendi si in malos incidit, et ipsa iudicanda est malum: peiores enim illos facit, quibus contingit.

Previendo Quintiliano que esta doble tarea que impone á sus discípulos, de ser á la vez hombres de bien y oradores distinguidos, pudiera arredrar y desviar al mayor número de la noble carrera de la elocuencia, procura disipar sus vanos temores é inspirarles nuevos bríos presentándoles estas convincentes razones.

XLVII. Vereor tamen, ne aut magna nimium videar exigere, qui eundem virum bonum esse, et dicendi peritum velim: aut multa qui tot artibus in pueritia discendis, morum quoque precepta, et scientiam juris civilis, præter ea quæ de eloquentia tradebantur, adfererim: quicquæ hæc operi nostro necessaria esse crediderim, velut pondus rei perhorrescant, desperent ante experimentum.

Sed hi primum renuntiant sibi, quanta sit humani ingenii vis, quam potens efficiendi quæ velit: cum maria transire, siderum cursus numerosos cognoscere, mundum ipsum penè dimetiri, minores, sed difficiliores artes poterint. Tum cogitent, quantum rem petant, quamque nullus sit, hoc proposito præmio, labor recusandus. Quod si mente conceperint,

huic quoque parti facilius accedent, ut ipsum iter, neque impervium, neque saltem durum putent.

Nam id quod prius, quodque majus est, ut boni viri sumus, voluntate maximè constat: quam qui vera fide induerit, facilius easdem, quæ virtutem docent, artes accipiet. Neque enim aut tam perplexa, aut tam numerosa sunt, quæ premunt ut non paucorum admodum annorum intentione discantur. Longam enim facit operam, quòd repugnamus. Brevis est institutio vitæ honestæ beatæque, si credas. Natura enim nos ad mentem optimam gemit: adeoque discere meliora volentibus promptum est, ut verè intuenti mirum sit illud magis, malos esse tam multos. Nam ut aqua piscibus, ut sicca terrenis, circumfusis nobis spiritibus volucris convenit: ita certè facilius esse oportebat secundum naturam, quam contra eam, vivere.....

Adde quòd magnos modica quoque eloquentia parit fructus: ac si quis hæc studia utilitate sola metiatur, penè illi perfectæ par est. Neque erat difficile, vel novis exemplis palam facere non aliunde majores honores, opes, amicitias, laudem præsentem, futuram hominibus contigisse: si tamen dignum litteris esset, ab opere pulcherrimo, cujus tractatus atque ipsa possessio plenissimam studii gratiam refert hanc minorem exigere mercedem, more eorum, qui á se non virtutes, sed voluptatem quæ fit ex virtutibus, peti dicunt.

Ipsam igitur orandi majestatem, quæ nihil dii immortales melius homini dederunt, et quæ remotâ muta sunt omnia, et memoria posteritatis caret, toto animo petamus, nitamurque semper ad optima: quod facientes, aut evademus in summum, aut certè multos infra nos videbimus.

Seguramente que no acertaríamos á poner fin á este análisis sin trasladar aquí antes lo que el crítico francés La Harpe (antes de ahora citado) discurre acerca de la obra y de su autor.

Dice así: «Nacido Quintiliano en tiempo de Claudio, habia visto deslizarse y pasar los mejores dias de la elocuencia llevada por largo tiempo á su mayor altura por Ciceron y Hortensio, un tanto sostenida despues por Messala y Pollion, y por tierra muy luego con los estravios de los preceptistas, que por todas partes ponian escuelas para enseñar un arte que escarnejaban degradándolo. No era este tiempo como aquellos mas felices en que la barra del tribunal era el mejor palenque abierto al ingenio, que no cabiendo en si mismo, queria darse á conocer á los demás; no era ya tampoco aquel campo donde las defensas y las acusaciones judiciales, al paso que se reputaban como grandes lecciones de ilustracion, eran tambien una muy buena ocasion para que los hombres mas ilustres del estado se hiciesen notar desde luego, y recogiesen sus primeros triunfos, dirigiéndose contra culpables tambien ilustres para acusarlos, ó defendiendo aquellos acusados que tenían por adversarios á varones poderosos: no era tampoco la liza donde una noble ambicion buscaba altos y brillantes émulos. El arte en fin de los oradores estaba encerrado en las elucubraciones del juriconsulto ó en el

bufete del abogado. La elocuencia se eleva ó descende en razon de los asuntos que trata y del teatro donde se pone en juego. Así pues para hacer que los señalasen con el dedo en una liza tan oscuro y miserable, les era preciso recurrir á medios bastardos, á armas de mala ley. Los mezquinos recursos de un ingenio alambicado y superficial, la pueril afectacion de antítesis arrastradas, la fria é impertinente profusion de lugares comunes, el ridiculo y pedantesco abuso de las figuras; en una palabra, los afeites todos de un arte depravado que solo consigue dar importancia á cosas triviales é insustanciales, era lo que se admiraba en esa Roma, en otros tiempos la rival de Atenas.»

En medio de un estado de cosas tan calamitoso para la elocuencia, concibió Quintiliano el atrevido proyecto de resucitarla y ponerla en posesion de todos sus derechos. Para ello principió por la mas eficaz, aunque la mas difícil de todas las lecciones, esto es, por el ejemplo. Se presentó con brillantez en el foro, y sus arengas y declamaciones hicieron recordar por un momento el glorioso siglo de Augusto (1).

En Quintiliano víose al restaurador de las letras, hasta el punto de obligarle á enseñar públicamente un arte que en tan alto grado poseía, lo cual hizo que se consagrara por espacio de veinte años á la instruccion de la juventud romana, habiendo escogido al efecto un lugar apartado, donde tambien compuso sus *INSTRUCCIONES ORATORIAS*. Por entonces frisaba en los sesenta años. La antigüedad nos ha transmitido su nombre rodeado de una aureola de gloria, y Marcial le llama *la gloria de la toga romana*:

«Gloria romanæ, Quintilianæ, togæ.
(Lib. II, epig. 90).»

(1) Es una desgracia en verdad que no nos haya quedado testimonio alguno en corroboracion de semejante elogio; mas adelante veremos el juicio que debe formarse acerca de las *Declamaciones*, falsamente atribuidas, al menos en su mayor parte, al insigne autor de las *Instrucciones*.

TACITO.

DIALOGO

SOBRE LAS CAUSAS CORRUPTORAS DE LA ELOCUCIONIA.

AÑO DE J.-C. 73.

Es colocar á Cayo Cornelio Tácito al frente de este precioso opúsculo no hemos hecho mas que seguir la autoridad de los códices antiguos, y la opinion mas general de los humanistas, sin embargo de que algunos muy respetables lo han atribuido, ya á Quintiliano, ya á Suetonio. En efecto, el primero de estos dos habla alguna vez en las instituciones que preceden, de cierto libro suyo en que investigaba el origen de la decadencia del arte oratorio en sus tiempos.

En cuestion tan controvertida entre críticos eminentes, seria arrogancia dar nuestro voto: digamos no obstante que aun prescindiendo de la autoridad tradicional, para nosotros de gran peso, hablamos una poderosa indicacion á favor de Tácito, en las alusiones á sus contemporáneos, especialmente cuando dice que fue testigo de esta conversacion, siendo todavia muy jóven; y realmente contaria solo veinte y un años acia el de 73 de nuestra era, en que se fija.

El lenguaje además en nada contradice la pluma del historiador mas profundo de la antigüedad, no porque las formas y movimientos del discurso en este tratado puedan confundirse con los que usa en sus libros puramente históricos; lo cual seria un notable defecto y trazo que de los tonos que á cada materia corresponden, sino porque aquel empujo de referir á cada paso las observaciones del arte á las miras de la politica y de la ciencia social, descubre la especialidad de las ideas que predominaban en la mente de aquel escritor.

Sea como fuere, este Diálogo, lleno de ingenio, de viveza y de verdad, merece un lugar distinguido en la presente coleccion de *Preceptatas latinos*. La elocuencia romana habia decaido notablemente bajo el imperio, por una causa muy natural: por la falta de aquellas ocasiones que durante la república se ofrecian diariamente de discutir los grandes intereses pocomunales; pues en todas las artes empieza el atraso por la cesacion del ejercicio. Pero á esta causa se agregaban otras que si bien de menor influencia presentan un objeto de examen curioso al par que instructivo, hábilmente dilucidadas como están por los interlocutores: Marco Aper, personaje que nos es desconocido; Curiaio Materno, poeta distinguido, autor de tres tragedias tituladas *Caton*, *Tiestes* y *Medea*, (que no han lle-

gado á nosotros; Vipstano Mesala, historiador famoso, y partidario de los oradores antiguos con preferencia á los modernos; y por fin Junio Secundo, elogiado por Quintiliano como uno de los primeros ingenios de aquella edad.

Las cuestiones que se discuten son de suma importancia: 1.ª ¿La elocuencia es de condition superior á la poesia?—2.ª ¿Los oradores antiguos llevan ventaja sobre los del tiempo de Vespasiano? 3.ª Si la elocuencia degenera en efecto, ¿cuales son las causas de este fenómeno?

I.

ELOCUCENCIA Y POESIA.

El coloquio se abre en casa de Materno, quien habia empezado con singular aplauso la carrera del foro; pero disgustado muy pronto de una profesion que hallaba sobrado estrecha para el vuelo de su fantasia, abandonó sus causas para dedicarse esclusivamente al culto de las Musas, y ya bajo el imperio de Neron habia adquirido gran nombrada con la lectura de sus tragedias. Habia disputado largamente con su amigo Marco Aper sobre la respectiva preeminencia entre el poeta y el orador. Aper, que habia sacrificado todas sus riquezas y dignidades al noble ejercicio de la elocuencia, se empeña en reducir á su contrincante á volver á sus antiguos estudios y á los triunfos de la tribuna. Aprovechándose de una circunsistencia, se une á Junio Secundo para lograr la conversion del amigo comun. A este propósito dió ocasion oportuna el haber recitado Materno el dia anterior su tragedia de *Caton*, asunto delicado y peligroso imperando Domitiano, como lo experimentó el autor, segun nos refiere Dion Casio. Ya empezaban á circular malas nuevas entre el pueblo; pero Materno, poco aprensivo, se hallaba ocupado en revisar su obra, cuando recibe la visita de los dos, á quienes se muestra entre sorprendido y disgustado.

Adeo te tragediæ istæ non satiant, inquit Aper, quominus, omissis orationum et causarum studiis, omne tempus modo circa *Medeam*, ecce nunc circa *Thyesten*, consumas? cum tot amicorum cause, tot coloniarum et municipiorum clientela in forum vocent, quibus vix sufficeres, etiamsi non novum tibi ipse negotium importasses, *Domitium* et *Catonem*, id est, nostras quoque historias, et Romana nomina Græcorum fabulis adgregares.

Esta introduccion no causa estrañeza á Materno: pero maravillado de encontrar en Secundo un juez integro, un arbitro imparcial de la disputa que iba á suscitarse, solicita que se empeñe un debate sobre esta cuestion, y que Aper se encargue de sostenerla.

I. Ego enim, quatenus arbitrum litis hujus inveni, non patiar, Maternum societate plurium defendi; sed ipsum solum apud vos arguam, quod natus ad eloquentiam virilem et oratoriam, qua parare simul et tueri amicitias, adsciscere nationes, complecti provincias possit, amittit studium, quo non aliud in civitate nostra vel ad utilitatem fructuosius, vel ad dignitatem amplius vel ad urbis famam pulchrius, vel ad totius imperii

atque omnium gentium notitiam illustrius excogitari potest. Nam, si ad utilitatem vitæ omnia consilia factaque nostra dirigenda sunt, quid crit tutius quam eam exercere artem, qua semper armatus præsidium amicis, opem alienis, salutem periclitantibus, invidis vero et inimicis metum et terrorem ultro feras, ipse securus, et velut quidam perpetua potentia ac potestate munitus? cujus vis et utilitas, rebus prospere fluentibus, aliorum præsidio et tutela intelligitur; sin proprium periculum increpuit, non hercule lorica aut gladius in acie firmitus munimentum, quam reo et periclitanti eloquentia, præsidium simul et telum, quo propugnare pariter et incessere, vel in judicio, sive in senatu, sive apud principem possi. Quid aliud infestis patribus nuper Epirus Marcellus, quam eloquentiam suam, opposuit? qua accinctus et minax, disertam quidem, sed inexercitatum, et ejusmodi certaminum rudem, *Helvidii* sapientiam elusit? Plura de utilitate non dico, cui parti minime contradicendum Maternum meum arbitror.

Ad voluptatem oratorie eloquentie transeo, cujus jucunditas non uno aliquo momento, sed omnibus prope diebus, et prope omnibus horis contingit. Quid enim dulcius libero et ingenuo animo, et ad voluptates honestas nato, quam videre plenam semper et frequentem domum concursu splendidissimorum hominum? Idque scire, pecunia, non orbitati, neque officii alicuius administrationi, sed sibi ipsi dari? Illos quinimo orbos, et locupletes, et potentes venire plerumque ad juvenem et pauperem, ut aut sua, aut amicorum discrimina commendent. *Ullane* tanta ingentium opum ac magnæ potentie voluptas, quam spectare homines veteres, et senes, et totius urbis gratia subnixos, in summa omnium rerum abundantia confluentes, id quod optimum sit, se non habere? Jam vero, qui togatorum comitatus et agresus! quæ in publico species! quæ in judiciis veneratio! quod gaudium consurgendi adistendique inter tacentes, in unum conversos! oire populum, et circumfundi coronam, et accipere adfectum, quemcumque orator induerit! *Vulgata* dicentium gaudia, et imperitorum quoque oculis exposita, majore sunt. Sive adcuratam meditatemque adfert orationem, est quoddam sicut ipsius dictionis, ita gaudii pondus et constantia; sive novam et recentem curam non sine aliqua trepidatione animi adulerit; ipsa sollicitudo commendat eventum, et lenocinatur voluptati. Sed extemporalis audacia, atque ipsius temeritatis, vel præcipua jucunditas est. Nam in ingenio quoque, sicut in agro, quamquam alia diu seruntur atque elaborentur, gratiora tamen, que sua sponte nascuntur.

Quæ fama et laus cujusvis artis cum oratorum gloria comparanda est, qui non illustres in urbe solum, apud negotiosos et rebus intentos, sed etiam apud juvenes et adolescentes, quibus modo recta et indoles est, et bona spes sui? Quorum nomina prius parentis liberis suis ingerunt, quos sæpius vulgus imperitum, et tunicatus hic populus transeuntes nomine vocat, et digito demonstrat? Advenæ quoque peregrini, jam in municipiis et coloniis suis auditos, cum primum urbem adtingerunt, requirunt, ac vultus agnoscere concupiscunt.

Agrega Aper à las ventajas de la elocuencia, de que ha hecho tan brillante pintura, el cuadro de los inconvenientes de la poesia y de la miseria y escasez del poeta.

II. Nam carmina et versus, quibus totam vitam Maternus insumere optat (inde enim omnis fluxit oratio) neque dignitatem ullam auctoribus suis conciliant, neque utilitates alunt; voluptatem autem brevem, laudem inanem et infructuosam consequuntur. Licet hæc ipsa, et quæ deinde dicturus sum, aures tuæ, Maternæ, respuant, cui bono est, si apud te Agamemnon, aut Jason disertè loquitur? Quis ideo domum defensus, tibi obligatus, redit? Quis Saleium nostrum, egregium poetam, vel, si hoc honorificentius est, præclarissimum vatem deducit, aut salutat, aut prosequitur? Nempè, si amicus ejus, si propinquus, si denique ipse in aliquod negotium incidit, ad hunc Secundum recurrat, non ad te, Maternæ, quia poeta es; neque ut pro eo versus facias: hi etiam Basso domi nascuntur, pulchri quidem et jucundi; quorum tamen hic exitus est, ut, cum toto anno, per omnes dies, magna, noctium parte, unum librum extudit et elucubravit, rogare ultro et ambire cogatur, ut sint, qui dignentur audire; et ne id quidem gratis: nam et domum mutuatur, et auditorium exstruit, et subsellia conducit, et libellos dispergit; et, ut beatissimum recitationem ejus eventus prosequatur, omnis illa laus intra unum aut alterum diem, velut in herba vel flore præcepta, ad nullam certam et solidam pervenit frugem; nec aut amicitiam inde refert, aut clientelam, aut mansurum in animo cujusquam beneficium; sed clamorem vagum, et voces inanes, et gaudium volucres. Laudavimus nuper, ut miram et eximiam, Vespasiani liberalitatem, quod quingenta sestertia Basso donasset. Pulchrum id quidem, indulgentiam principis ingenio mereri: quanto tamen pulchrius, si ita res familiaris exigat, se ipsum colere, suum genium propitiare, suam experiri liberalitatem? Adjice, quod poetis, si modo dignum aliquod elaborare et efficere velint, relinquenda conversatio amicorum, et

jucunditas urbis, deserenda cetera officia, utque ipsi dicunt, in memora et lucos, id est, solitudinem secedendum est.

Ne opinio quidem et fama, cui soli serviunt, et quod unum esse pretium omnis sui laboris fateatur, æque poetas quam oratores sequitur; quoniam mediocres poetas nemo novit, bonos pauci. Quando enim rarissimarum recitationum fama in totam urbem penetrat, nedum ut per tot provincias innotescat. Quotusquisque, cum ex Hispania, vel Asia, ne quid de Gallis nostris loquamur, in urbem venit, Saleium Bassum requirit? Atque adeo si quis requirit, semel vidit, transit et contentus est; ut si picturam aliquam, vel statuum vidisset: neque hunc meum sermonem sic accipi volo, tanquam eos, quibus natura sua oratorum ingenium denegavit, deterream à carminibus, si modo in hac studiorum parte oblectare otium, et nomen inserere possunt famæ: ego vero omnem eloquentiam, omnesque ejus partes sacras et venerabiles puto; nec solum cothurnum vestrum, aut heroici carminis sonum, sed lyricum quoque jucunditatem, et elegorum lasciviam, et iamborum amaritudinem, et epigrammatum lusum, et quamcumque aliam speciem eloquentia habeat, anteponendam ceteris aliarum artium studiis credo: sed tecum mihi, Maternæ, res est, quod cum natura tua in ipsam arcem eloquentiæ te ferat, errare mavis, et summa adeptus, in levioribus subsistis. Ut, si in Græcia natus esses, ubi ludricas quoque artes exercere honestum est, ac tibi Nicostrati robur ac vires Dii dedissent, non paterer immanes illos et ad pugnam natos, lacertos levitate jaculi, aut jactu disci vanescere; sic nunc te ab auditoriis et theatris, in forum et ad causas, et ad vera prælia voco; cum præsertim ne ad id quidem confugere possis, quod plerisque patrocinatur, tanquam obnoxium sit offensæ, poetarum, quam oratorum, studium. Effervescit enim vis pulcherrimæ naturæ tuæ; nec pro amico aliquo: sed quod periculosus est, pro Catone offensis: nec excusatur offensa necessitudine officii; aut fide advocacionis, aut fortuitæ et subitæ dictionis impetu; at tu meditatus videris elegisse personam notabilem, et cum auctoritate dicturam. Sentio, quid responderi possit: hinc ingentes existere adensus, hinc in ipsis auditoris præcipue laudari, et mox omnium sermonibus ferri. Tolle igitur quietis et securitatis excusationem, cum tibi sunas adversarium superiorem; nobis satis sit, privatas et nostri sæculi controversias tueri, in quibus expressus, si quando necesse sit pro periclitante amico potentiorum aures offendi, et probata sit fides et libertas excusata.

Oligamos à Materno ardiendo de poetico entusiasmo (*constitutus et veluti intactus*) defender su carissima poesia (*pro carminibus suis*), validos-

para ello mas bien de la lengua de los poetas que de la de los oradores: *poetarum, quam oratorum, similior oratio.*

« III. Paravi, inquit, me, non minus diu adcurare oratores, quam Aper laudavit. Fore enim arbitrabar, ut à laudatione eorum digressus, detrectaret poetas, atque carminum studium prosterneret; arte quadam mitigavit, concedendo his, qui causas agere non possent, ut versus facerent. Ego autem, sicut in causis agendis efficere aliquid et eniti fortasse possum, ita recitatione tragediarum ingredi famam auspiciatus sum, tum quidem, cum in Nerone improbatam et studiorum quoque sacra profanantem Vatini potentiam fregi, et hodie, si quid in nobis notitia ac nominis est, magis arbitror carminum, quam orationum, gloria partum: ac jam me sejungerè à forensi labore constitui, nec comitatus istos et egressus, aut frequentiam salutationum concupisco; non magis quam æra et imagines, quæ etiam, me nolente, in domum meam irruerunt. Nam statum hucusque ac securitatem melius innocentia tueor, quam eloquentia, nec vereor, ne mihi unquam verba in senatu, nisi pro alterius discrimine, facienda sint.

Nemora vero, et luci, et secretum ipsum, quod Aper increpabat, tantam mihi adferunt voluptatem, ut inter præcipuos carminum fructus numerem, quod nec in strepitu, nec sedente ante ostium litigatore, nec inter sordes ac lacrimas reorum componuntur; sed secedit animus in loca pura atque innocentia, fruiturque sedibus sacris. Hæc eloquentiæ primordia, hæc penetralia; hoc primum habitu cultuque comoda mortalibus, in illa casta et nullis contacta vitii, peccata influxit; sic oracula loquebantur. Nam lucrosæ hujus et sanguinantis eloquentiæ usus, recens et malis moribus natus, atque, ut tu dicebas, Aper, in locum teli repertus. Ceterum felix illud, et, ut more nostro loquar, aureum sæculum, et oratorum et criminum inops, poetis et vatibus abundabat, qui bene facta canerent, non qui male admissa defenderent. Nec ullis aut gloria major, aut augustior honor; primum apud Deos, quorum proferre responsa et interesse epulis ferebantur; deinde apud illos Diis genitum sacrosque reges, inter quos neminem causidicorum, sed Orpheæ ac Linum, ac, si introspicere altius velis, ipsum Apollinem accepimus; vel, si hæc fabulosa nimis et composita videntur, illud certe mihi concedis, Aper, non minorem honorem Homero, quam Demostheni, apud posteros; nec angustioribus terminis famam Euripidis aut Sophoclis, quam Lysiae aut Hyperidis, includi: plures hodie reperies, qui Ciceronis gloriam, quam qui Vir-

gili, detrectent. Nec ullus Asinii, aut Messalæ liber tam in Nunc est, quam *Medea* Ovidii, aut Varii *Thyestes*.

Ac ne fortunam quidem vatium, et illud felix contubernium, comparare timerim cum iniqua et anxia oratorum vita: licet illos certamina, et pericula sua ad consulatus, evexerint; malo securum et secretum Virgilio secessum, in quo tamen neque apud divum Augustum gratia caruit, neque apud populum Romanum notitia. Testes Augusti epistolæ, testis ipse populus, qui, auditus in theatro versus Virgili, surrexit universus, et forte præsentem spectantemque Virgilium veneratus est, sic quasi Augustum. Me nostris quidem temporibus, Secundus Pomponius Afro Domitio, vel dignitate vitæ, vel perpetuitate famæ, cesserit. Nam Crispus et Marcellus, ad quorum exempla me vocas, quid habent in hac sua fortuna concupiscendum? quod timent? an quod timentur? quod, cum quotidie aliquid rogentur, hi, quibus præstant, indignantur? quod adligati adulatione, nec imperantibus unquam satis servi videntur, nec nobis satis liberi? Quæ hæc summa eorum potentia est? tantum posse liberti solent. *Ne vero dulces*, ut Virgilius ait (1), *Musæ*, remotum à sollicitudinibus et curis, et necessitate quotidie aliquid contra animum faciendi, in illa sacra illosque fontes ferant; nec insanum ultra et lubricum forum, famamque pallentem, trepidus experiar: non me fremitus salutantium, nec anhelans libertus excitet; nec, incertus futuri, testamentum pro pignore scribam; nec plus habeam, quam quod possim, cui velim, relinquere, quandocumque fatalis et meus dies veniet; statuarque tumulo, non mæstus et atrox, sed hilaris et coronatus; et pro memoria mei nec consulat quisquam, nec roget.»

II.

LOS ANTIGUOS Y LOS MODERNOS.

Aquí se presenta una cuestion que aun está por resolver, à la manera que todas aquellas en que el *pro* y el *contra* se paran como quien dice al impulso de dos fuerzas opuestas è iguales de conviccion y poderio; à este punto toma parte en la anterior discusion un nuevo contricante Vipsiano Messala (2). Acérrimo partidario de los antiguos oradores, es tan apasionado è intolerante, que no perdona à Aper la culpa de su adhesion a los preceptistas modernos. Sentemos empero antes de todo el verdadero estado de la cuestion.

IV. Hoc primum interrogabo, quos vocetis *antiquos*, quam oratorum atatem signatione ista determinetis. Ego enim

(1) *Georg.*, II, 473—483.

(2) Véase à Tacito sobre *Vipstano Messala*, en su *Hist.*, III, 9, 23, 28; IV, 42.

cum audio antiquos, quosdam veteres et olim natos intelligo; ac mihi versantur ante oculos Ulysses et Nestor, quorum ætas mille fere et trecentis annis saculum nostrum antecedit; vos autem Demosthenem et Hyperidem proferitis, quos satis constat, Philippi et Alexandri temporibus floruisse; ita tamen, ut utriusque supersites essent, Ex quo apparet, non multo plures, quam quadringentos annos, interesse inter nostram et Demosthenis ætatem: quod spatium temporis, si ad infirmitatem corporum nostrorum referas, fortasse longum videatur; si ad naturam seculorum, et respectum immensi huius ævi, perquam breve et in proximo est. Nam si, ut Cicero in *Hortensio* scribit, «is est *magnus* et verus *annus* (1), quo eadem positio cœli siderumque, que cum maxime est, rursus existet, isque annus horum, quos nos vocamus annorum duodecim milia noningent. quinqueagesim. quatuor complectitur, incipit Demosthenes vester, quem vos veterem et antiquum fingitis, non solum eodem anno, quo nos, sed fere eodem mense existisse.

Immediatamente pasa á tratar de los latinos, de quienes se ocupa en este Diálogo, el cual tiene por objeto probar lo mucho que habia degenerado la elocuencia romana desde la muerte de Ciceron; y recapitulando brevemente las tres edades de las letras latinas, á saber: la de Ennio, Accio, Pacuvio; etc.; la de los Gracos; y por último la de aquel sublime ingenio en la cual van comprendidos los nombres de Craso, Antonio, César, Hortensio y Ciceron, que supera y oscurece á todos, prosigue: Ater en estos términos:

V. Hæc ideo prædixi, ut, si qua ex horum oratorum fama gloriaque laus temporibus adquiritur, eandem docerem in medio sitam et propiore nobis, quam Serv. Galba, C. Carboni, quosque alios antiquos merito vocaverimus. Sunt enim horridi, et impoliti, et rudes, et informes, et quos utinam imitatus nulla parte esset Calvus vester, aut Coelius, aut ipse Cicero! Agere enim fortius jam et audentius volo, si illud ante prædixero, mutari cum temporibus formas quoque et genera dicendi. Sic Catoni seni comparatus C. Gracchus plenior et uberior; sic Graccho politior et ornatio Crassus; sic utroque distinctior, et urbanior, et altior Cicero; Cicerone mitior Corvinus et dulcior, et in verbis magis elaboratus: nec quæro, quis disertissimus; hoc interim probasse contentus sum, non esse unum eloquentie vultum, sed in illis quoque, quos vocatis antiquos, plures species deprehendi; nec statim deterius esse, quod diversum est; vitio autem malignitatis hu-

(1) Véase sobre este *gran año* el erudito *Excursus* de Brotier, t. iv, del Tacito de M. Lemaire, pág. 257.

mane vetera semper in laude, præsentia in fastidio esse. Num dubitamus, inventos qui, præ Catone, Appium Cæcium magis mirarentur? Satis constat, ne Ciceroni quidem obtractatores defuisse, quibus inflatus, et tumens, nec satis pressus, sed supra modum exsultans et superfluens, et parum Atticus videretur. Legistis utique et Calvi et Bruti ad Ciceronem missas epistolas, ex quibus facile est deprehendere, Calvum quidem Ciceroni visum exsanguem et adritum; Brutum autem otiosum atque disjunctum; rursumque Ciceronem à Calvo quidem male audivisse, tamquam solutum et enervem; à Bruto autem, ut ipsius verbis utar, tamquam *fractum* atque *elumbem*. Si me interroges, omnes mihi videntur verum dixisse: sed mox ad singulos veniam; nunc mihi, cum universis negotium est.

Nam, quatenus antiquorum admiratores hunc velut terminum antiquitatis constituere solent, quem usque ad Cassium Severum faciunt, quem primum affirmant flexisse ab illa vetere atque directa dicendi via; non infirmitate ingenii, nec insectia literarum transtulisse se ad id dicendi genus contendendo, sed iudicio et intellectu: vidit namque, ut paullo ante dicebam, cum conditione temporum ac diversitate auriarum, formam quoque ac speciem orationis esse mutandam. Facile perferabat prior iste populus, ut imperitus et rudis, impedimentissimarum orationum spatia; atque id ipsum laudi dabatur, si dicendo quis diem eximeret. Ista vero longa priorum preparatio, et narrationis alle repetita series, et multarum divisionum ostentatio, et mille argumentorum gradus, et quidquid aliud aridissimis Hermagoræ et Apollodori libris præcipitur, in honore erat; quod si quis, adoratus philosophiam, ex ea locum aliquem orationi suæ insereret, in cœlum laudibus ferebatur. Nec mirum; erant enim hæc nova et incognita; et ipsorum quoque oratorum paucissimi præcepta rhetorum, aut philosophorum placita, cognoverant. At hercule pervulgatis jam omnibus, cum vix in corona quisquam adsistat, qui elementis studiorum, etsi non instructus, at certe imbutus sit, novis et exquisitis eloquentiæ itineribus opus est, per quæ orator fastidium aurium effugiat, utique apud eos iudices, qui vi aut potestate, non jure et legibus, cognoscunt, et nec accipiunt tempora, sed constituunt; nec expectandum habent oratorem, dum illi libeat de ipso negotio dicere, sed saepe ultro admonent, atque alio transgredientem revocant, et festinare se testantur.

En lo imposible raya seguramente: el que se pueda traer la cuestión á una luz mas clara y mas favorable á la vez que esta en que la ha colocado

Aper. No puede á la verdad negársele la razon que hasta este término le ha acompañado; ; lastima que no hubiera hecho parada en el Empero habiáselas con el gusto de su siglo, y se dejó llevar de su influjo hasta el punto de declararse primero violento y ciego campeón de sus estravios, y luego por legítima consecuencia secretario de todas las enofadas sutilezas y cavilaciones de la paradoja; persistió con harta tenacidad en su mal camino, en el cual se hubo de encontrar á los antiguos oradores, y los vituperó agríamente, sin que le mereciese siquiera la mas leve diferencia el tan justamente respetable Ciceron. Seamos sin embargo imparciales, y después de humillar la frente al oír un nombre que tanto enaltece, nos sera permitido confesar que Aper no anduvo desahogado en su reprension. ; Empero cómo habia de andarlo en un camino que ya por su misma mano le trazara el sublime orador? Recordemos aquí lo que oímos en otro lugar (1), y seguramente hallaremos la verdad del caso; no se hacia Ciceron ilusiones sobre los defectos de sus defensas primeras; y buen testimonio de ello nos ofrecen los severos cargos que mas entrado en años se hizo á sí propio al censurar los estravios de su imaginacion, tan jóvenes como falta de direccion y concierto.

VI. Ad Ciceronem venio, cui eadem pugna cum æqualibus suis fuit, quæ mihi vobiscum est. Illi enim antiquos mirabantur; ipse suorum temporum eloquentiam anteponebat; nec ulla re magis ejusdem ætatis oratores præcurrit, quam iudicio. Primus enim excoluit orationem, primus et verbis delectum adhibuit et compositioni artem; locos quoque lætiores attentavit, et quasdam sententias invenit; utique in his orationibus, quas senior jam et iuxta finem vitæ composuit, id est, postquam magis profecerat, usque et experimentis didicerat quod optimum dicendi genus esset. Nam priores ejus orationes non carent vitis antiquitatis; lentus est in principiis, longus in narrationibus, otiosus circa excessus; tarde commovetur, raro incalcescit; pauci sensus apte, et cum quodam lumine terminantur; nihil excerpere, nihil referre possis, et, velut in rudi ædificio, firmus sane paries et duraturus, sed non satis expositus et splendens.

Nolo irridere « rotam fortunæ et jus Verrinum, » et illud, tertio quoque sensu in omnibus orationibus pro sententia positum, esse videatur. Nam et hoc invitus retuli, et plura omisi, quæ tamen sola mirantur atque exprinunt hi, qui se antiquos oratores vocant; neminem nominabo, genus hominum signasse contentus; sed vobis utique versantur ante oculos, qui Lucilium pro Horatio, et Lucretium pro Virgilio legunt; quibus eloquentia tui Aufidii Bassi, aut Servilii Noniani, ex comparatione Sisennæ aut Varonius, sordet; qui rhetorum nostrorum commentarios fastidiunt, oderunt, Calvi mirantur; quos, more prisco apud iudicem fabulantes, non auditores sequuntur, non populus audit, vix denique litigator perpetitur: adeo mæsti et inculti illam ipsam, quam ja-

(1) Véase la pág. 87.

tant, sanitatem, non firmitate, sed jejunio consequuntur. Porro ne in corpore quidem valetudinem medici probant, quæ à nimia anxietate contingat: parum est, ægrum non esse; fortem et lætum, et alacrem volo: prope abest ab infirmitate, in quo sola sanitas laudatur. Vos vero, disertissimi, ut potestis, ut facitis, illustrate sæculum nostrum pulcherrimo genere dicendi. Nam et te, Messala, video lætissima quæque antiquorum imitantem; et vos, Materne ac Secundæ, ita gravitate sensuum nitorem et cultum verborum miscitis; ea electio inventionis; is ordo rerum, et, quoties causa poscit, ubertas; ea, quoties permittitur, brevitatis; is compositionis decor, ea sententiarum plenitas; sic exprimis affectus; sic libertatem temperatis, ut etiam nostra iudicia malignitas et invidia tardaverit, verum de vobis dicturi sint posteri nostri.

Por Dios que la embestida ha sido violenta en demasía: apostaríamos que no habrá un lector que no esclame con Materno:

« Quo torrente, quo impetu sæculum nostrum A per defendit! Quam copiose et varie antiquos. Quanto non solum ingenio ac spiritu, sed etiam eruditione et arte, ab ipsis mutatus est, per que nos ipsos incesseret! » Con decision y como si el tiempo le hubiese de faltar para la réplica, se apresura Messala á ocupar su puesto para defender á los antiguos oradores. No ignoro qué digo, no ignoro? con evidencia sé (añade) que no tienen necesidad de mi panegirico hombres tan ilustres; su fama es su mas cumplido elogio: satis illos fama laudat; nosotros si que necesitamos saber cómo nos hemos apartado hasta este punto de su elocuencia.

VII. Tum Messela: « Sequar à te præscriptam formam, Materne: neque enim diu contradicendum est Apro, qui primum, ut opinor, nominis controversiam movit, tamquam parum proprie antiqui vocarentur, quos satis constat ante centum annos fuisse. Mihi autem de vocabulo pugna non est; sive illos antiquos, sive majores, sive quo alio mavult nomine, appellet; dummodo in confesso sit, eminentiore illorum temporum eloquentiam fuisse. Ne illi quidem parti sermonis ejus repugno sic, quominus fatear plures formás dicendi, etiam iisdem sæculis, nedum diversis, existitisse. Sed quo modo inter Atticos oratores prima Demostheni tribuuntur, proximum autem locum Æschines, et Hiperides, et Lysias, et Lycurgus obtinent, omnium autem consensus hæc oratorum ætas maxime probatur; sic apud nos Cicero quidem ceteros eorumdem temporum disertos antecessit; Calvus autem, et Asinius, et Cæsar, et Cælius, et Brutus, suo jure, et prioribus, et sequentibus, anteponuntur: nec refert quod inter se specie differant, cum genere consentiant. Adstrictior Calvus, numerosior Asinius, splendidior Cæsar, amarior Cælius, gravior Brutus, vehementior et plenior et valentior Cicero: omnes ta-

men eamdem sanitatem eloquentiæ ferunt; ut, si omnium pariter libros, in manum sumperis, scias, quamvis in diversis ingenii, esse quoadmodum iudicii ac voluntatis similitudinem et cognationem.

«Y hé aquí, dice á este propósito la Harpe, lo que puede responderse á los que oponen la disparidad de los lenguajes á la unidad de los principios. No queda duda en que estos son los mismos, por mas que las inteligencias disentan entre sí; no de otra suerte las reglas del canto y de la musica que sin embargo de ser constantemente las mismas, engendran efectos varios hasta el punto de que cada cual cante á su modo, siguiendo la analogia de la voz y la expresion. Lo mismo digo de las reglas del buen gusto: son universales, porque estan fundadas en la naturaleza, que es uniforme en todas partes, si bien su observancia no debe restringirse, ni acomodarse á la servil imitacion de los autores que mejor las hayan practicado: no hacer lo que ellos han hecho sin mas razon que porque así lo ejecutaron; es necesario penetrarse bastante de los preceptos, sin apartar de todo punto la vista de los buenos modelos, si hemos de ser un dia emulos dignos de tan insignes maestros.»

Prosigue Mesala su elocuente defensa de los antiguos y de su buena causa.

VIII. Ceterum si, omissio optimo illo et perfectissimo genere eloquentiæ, eligenda sit forma dicendi, malim hercule C. Gracchi impetum, aut L. Crassi maturitatem, quam calimistros Mæcenatis, aut tinnitus Gallionis: adeo melius est oratorem vel hirta toga induere, quam fucatis et meretricibus vestibus insignire. Neque enim oratorius iste, immo hercule ne virilis quidem cultus est, quo pericula temporum nostrorum actores ita utuntur, ut lascivia verborum, et levitate sententiarum, et licentia compositionis histrionales modos expriment: quodque vix auditu fas esse debeat, laudis, et gloriæ, et ingenii loquo plerique jactant *cantari saltarique* commentarios suos. Unde oritur illa fœda et præpostera, sed tamen frequens, quibusdam exclamatio, ut oratores nostri *tenere dicere*, histriones *diserte saltare*, dicantur. Equidem non negaverim, Cassium Severum, quem solum Aper noster nominare ausus est, si his comparetur qui postea fuerunt, posse oratorem vocari, quamquam in magna parte librorum suorum plus vis habeat, quam sanguinis. Primus enim, contempto ordine rerum, ommissa modestia ac pudore verborum, ipsi etiam, quibus utitur, armis incompositus, et studio feriendi plerumque dejectus, non pugnat, sed rixatur. Ceterum, ut dixi, sequentibus comparatus, et varietate eruditionis, et lepore urbanitatis, et ipsarum virium robore multum ceteros superat; quorum neminem Aper nominare, et velut in aciem educere sustinuit. Ego autem expectabam, ut incusato Asinio et Cœlio, et Calvo, aliud nobis agmen produceret, pluresque vel certe totidem nominaret, ex quibus alium Cice-

roni, alium Cæsari: singulis demum singulos, opponeremus. Nunc, detrectasse nominatim antiquos oratores contentus, neminem sequentium laudare ausus est, nisi in publicum et in commune; veritus credo, ne multos offenderet, si paucos exceperisset: quotus enim quisque scholasticorum non hac sua persuasione fruiat, ut se non quidem ante Ciceronem numeret, sed plane post Gabinianum (1).

III.

CAUSA DE LA DECADENCIA DE LAS LETRAS Y DE LA ELOCUCIONIA.

Obligado Mesala á dar esplicaciones sobre las causas de la estraña y deplorable corrupcion de la elocuencia latina, reducelas á las siguientes:

1.ª La pereza de los jóvenes. — Severidad de la disciplina seguida por los antiguos romanos para educar y formar sus hijos, tan opuesta á la blandura y afeminacion en que se criaban por aquellos tiempos.

IX. Jam primum, suus cuique filius, ex casta parente natus, non in cella empte nutricis, sed gremio ac sinu matris educabatur; cujus præcipua laus erat tueri domum, et inservire liberis. Eligebatur autem aliorum major natu propinqua, cujus probatis spectatisque moribus omnis cuiuspiam familiae soboles committeretur, coram qua, neque dicere fas erat quod turpe dictu, neque facere quod inhonestum factu videretur. Ac non studia modo curasque, sed remisiones etiam lususque puerorum, sanctitate quadam ac verecundia temperabat. Sic Corneliam Gracchorum, sic Aureliam Cæsaris, sic Atiam Augusti matrem præfuisse educationibus, ac produxisse principes liberos accepimus: que disciplina ac severitas eo pertinerebat, ut sincera et integra, et nullis pravitatibus detorta, uniuscujusque natura, toto statim pectore adriperet artes honestas, et, sive ad rem militarem, sive ad juris scientiam, sive ad eloquentiæ studium inclinasset, id solum ageret, id universum hauriret.

At nunc natus infans delegatur Græculæ alicui ancillæ, cui adjungitur unus aut alter ex omnibus servis, plerumque vilissimus, nec cuiquam serio ministerio adcommodatus. Horum fabulis et erroribus teneri statim et rudes animi imbuntur; nec quisquam in tota domo pensi habet, quid coram infante domino aut dicat, aut faciat; quando etiam ipsi parentes nec probitati, neque modestiæ parvulos assuefaciant, sed lasciviæ et dicacitati; per que paulatim imprudentia irrequit, et sui

(1) Preceptista cèlebre contemporaneo de Vespasiano.

alienique contemptus. Jam vero propria et peculiaria hujus urbis vitia pæne in utero matris concipi mihi videntur, historialis favor, et gladiatorum equorumque studia; quibus occupatus et obsessus animus quantum loci bonis artibus relinquit? quotumquemque invenire, qui domi quidquam aliud loquatur? quos alios adolescentulorum sermones excipimus, si quando auditoria intravimus? Ne præceptores quidem ullas crebriores cum auditoribus suis fabulas habent: colligunt enim discipulos, non severitate disciplinae, nec ingenii experimento, sed ambitione salutationum et illecebris adulationis. Transeo prima dicentium elementa, in quibus et ipsis parum elaboratur, nec in auctoribus cognoscendis, nec evolventa antiquitate, nec in notitia vel rerum, vel hominum, vel temporum satis operæ insumitur, sed expetuntur, quos *rhetoribus* vocant; quorum professio quando primum in hanc urbem introducta sit, quamque nullam apud majores nostros auctoritatem habuerit, statim docuero.

Referam necesse est animum ad eam disciplinam, qua usos esse eos oratores accepimus, quorum infinitus labor, et quotidiana meditatio, et in omni genere studiorum exercitationes ipsorum etiam continentur libris. Notus est vobis utique Ciceronis liber, qui *Brutus* inscribitur; in cujus extremâ parte (nam prior commemoracionem veterum oratorum habet) sua initia, suos gradus, suæ eloquentiæ velut quamdam educationem refert (1); se apud Q. Mucium jus civile didicisse; apud Philonem Academicum, apud Diodotum stoicum, omnis philosophiæ partes penitus hausisse; neque his doctoribus contentum, quorum ei copia in urbe contigerat, Achaïam quoque et Asiam peragrasse, ut omnem omnium artium varietatem complecteretur. Itaque hercule in libris Ciceronis deprehendere licet, non geometriæ, non musicæ, non grammaticæ, non denique ullius ingenuæ artis scientiam ei defuisse. Ille dialecticæ subtilitatem, ille moralis partis utilitatem, ille rerum motus causaque cognovit. Ita enim est, optimi viri; ita ex multa eruditione, ex pluribus artibus et omnium rerum scientia exundat, et exuberat illa admirabilis eloquentia; neque oratoris vis et facultas, sicut ceterarum rerum, angustis et brevibus terminis clauditur; sed is est orator, qui de omni questione pulchre, et ornatè, et ad persuadendum aptè dicere, pro dignitate rerum, ad utilitatem temporum, cum voluptate audientium possit.

2. La incapacidad de los maestros. -- Merced à un sin número de trabajos increíbles, al estudio razonado y al conocimiento penosamente ad-

(1) Véase la pág. 68.

quirido de todas las ciencias y artes, elevaron tan célebres oradores, honra imperecedera de Roma y de la eloquencia latina; sus esclarecidos nombres à una altura tan difícil de alcanzar, pero cuyos alrededores y cercanías son puestos de humosa disputa, por mas que no sean el primer lugar. Mesala cita el ejemplo de Cicerou, y prosigue en estos términos:

X. Hæc sibi illi veteres persuadebant. Ad hæc efficienda intelligebant opus esse, non ut rhetorum in scholis declamarent, nec ut fictis, nec ullo modo ad veritatem accedentibus controversiis, linguam modò et vocem exercerent; sed ut his artibus pectus impleverent, in quibus de bonis ac malis, de honesto ac turpi, de justo et injusto disputatur. Hæc enim est oratori subjecta ad dicendum materia. Nam in iudiciis ferè de æquitate, in deliberacionibus de honestate dicimus, ita ut plerumque hæc ipsa invicem misceantur; de quibus copiosè, et variè, et ornatè nemo dicere potest, nisi qui cognòrit naturam humanam, et vim virtutum, pravitatemque vitiorum, et intellectum eorum, quæ nec in virtutibus, neque in vitiis numerantur. Ex his fontibus etiam illa profluunt, ut facilis iram iudicis vel instiget, vel lemiat, qui scit quid ira; promptius ad miserationem impellat: qui scit quid sit misericordia, et quibus animi motibus concitetur. In his artibus exercitacionibusque versatus orator, sive apud infestos, sive apud cupidos, sive apud invidentes, sive apud tristes, sive apud timentes dicendum habuerit, tenebit habenas animorum; et prout cujusque natura postulabit, adhibebit manum, et temperabit orationem, parato omni instrumeto et ad omnem usum reposito. Sunt, apud quos adstrictum et collectum, et singula statim argumenta concludens dicendi genus plus fidei meretur; apud hos dedisse operam dialecticæ proficiet. Alios fusa et æqualis, et ex communibus ducta sensibus, oratio magis delectat; ad hos permovendos mutuabimur aliquid à Peripateticis: hi aptos et in omnem disputationem paratos jam locos dabunt; Academicis pugnicitatem, Plato altitudinem, Xenophon jucunditatem; ne Epicuri quidem et Metrodori honestas quasdam exclamaciones adsumere, hisque prout res poscit uti, alienum erit oratori. Neque enim sapientem informamus, neque Stoicorum civitatem, sed eum, qui non quasdam artes haurire, sed omnes liberaliter debet. Ideoque et juris civilis scientiam veteres oratores comprehendebant, et grammaticæ, musicæ et geometriæ imbuebant. Incidunt enim causæ, plurimæ quidem, ac penè omnes, quibus juris notitia desideratur; pleræque autem, in quibus hæc quoque scientiæ requiruntur.

Nec quisquam respondeat: sufficit, ut ad tempus simplex quiddam et uniforme doceamur. Primum enim aliter utimur

roptis, aliter commodatis; longæque interesse manifestum est, possideat quis que profert, an mutetur. Deinde ipsa multarum artium scientia aliud agentes nos ornat, atque, ubi minime credas, eminet et excellit; idque non doctus modo et prudens auditor, sed etiam populus intelligit, ac statim ita laude prosequitur, ut legitime studuisse, ut per omnes eloquentie numeros isse, ut denique oratorem etiam fateatur; quem non posse aliter existere, nec exstitisse unquam confirmo, nisi eum, qui tanquam in aciem omnibus armis instructus, sic in forum omnibus artibus armatus, exierit: quod adeo negligitur ab horum temporum disertis, ut in actionibus eorum fex quoque quotidiani sermonis, fæda ac pudenda vitia deprehendantur: ut ignorent leges; non teneant senatus-consulta: jus civitatis ultrò derideant; sapientie verò studium et præcepta prudentium penitus reformident; in paucissimos sensus et angustas sententias detrudant eloquentiam, velut expulsam regno suo, ut, que olim omnium artium domina pulcherrimo comitatu pectora implebat, nunc circumcisa et anputata, sine adparatu, sine honore, pene dixerim sine ingenuitate, quasi una ex sordidissimis artificiosis, discatur. Ergò hanc primam et præcipuam causam arbitror, cur tantum ab eloquentia antiquorum oratorum recesserimus. Si testes desiderantur, quos potiores nominabo, quam apud Græcos Demosthenem, quem studiosissimum Platonis auditorem fuisse, memorie proditum est? et Cicero his, ut opinor, refert verbis (1): Quidquid in eloquentia effecerit, id se non rhetorum, sed Academiæ spatii consecutum.

5.º El olvido y desprecio de las costumbres antiguas comparadas con las de la época.

XI. Apud majores nostros juvenis ille, qui foro et eloquentia parabatur, imbutus jam domestica disciplina, refertus honestis studiis, deducebatur à patre, vel à propinquo, ad eum oratorem qui principem in civitate locum obtinebat: hunc prosequi, hujus omnibus dictionibus interesse, sive in judiciis, sive in concionibus, assuecebat, ita ut altercationes quoque excipere, et jurgis interesse, utque sic dixerim, pugnare in prælio disceret: magnus ex eo hoc usus, multum constantie, plurimum judicii juvenibus statim contingebat, in media luce studentibus, atque inter ipsa discrimina, ubi nemo impune stulte aliquid aut contrario dicit, quominus et judex respuat, et adversarius exprobet, ipsi denique advo-

(1) Hé aquí la frase misma de Ciceron (*de Orat.* II): «Ego autem..... factus sum oratorum..... non ex rhetorum officinis, sed ex Academiæ spatii, consecutus.»

cati adspersentur. Igitur vera statim et incorrupta eloquentia imbuebantur; et quanquam unum sequerentur, tamen omnes ejusdem ætatis patronos in plurimis et causis et judiciis cognoscebant; habebantque ipsius populi diversissimarum aurium copiam, ex qua facile deprehenderent quid in quoque vel probaretur, vel displiceret. Ita nec præceptor deerat, optimus quidem et electissimus, qui faciem eloquentie, non imaginem præteret; nec adversarii et æmuli, ferro, non rudibus, dimicantes; sed auditorium semper plenum, semper novum, ex invidis et faventibus, ut nec bene dicta dissimularentur. Scitis enim, magnam illam et duratam eloquentia famam non minus in diversis subseillis parari, quam suis; quin immo constantius surgere ibi, fidelis corroborari. Atque hercule sub ejusmodi præceptoribus juvenis ille, de quo loquimur, oratorum discipulus, fori auditor, sectator judiciorum, eruditus et assuefactus alienis experimentis, cui quotidie audienti, notæ leges, non novi judicium vultus; frequens in oculis consuetudo concionum, sæpe cognita populi aures, sive accusationem susceperat, sive defensionem, solus statim et unus cuicumque causæ par erat. Nonodecimo ætatis anno L. Crassus C. Carbonem; uno et vicesimo Asinius Pollio C. Catonem; non multo ætate antecedens Calvus Vatinius, iis orationibus insecuti sunt, quas hodieque cum admiratione legimus.

At nunc adolescentuli nostri deducuntur in scenas scholasticorum, qui *rhetores* vocantur; major paulo ante Ciceronis tempora exstitisse, nec præcuisse majores nostros, ex eo manifestum est, quod L. Crasso et Domitio censoribus, *cludere*, ut ait Cicero, «ludum impudentie jussi sunt». Sed, ut dicere institueram, deducuntur in scholas in quibus, non facile dixerim, utrumne locus ipse, an condiscipuli, an genus studiorum plus mali ingenii afferant. Nam in loco nihil reverentie, sed in quem nemo nisi æquè imperitus intrat: in condiscipulis nihil profectus, cum pueri inter pueros, et adolescentuli inter adolescentulos, pari securitate, et dicant, et audiantur. Ipsæ vero exercitationes magna ex parte contrariæ; nempe enim duo genera materiaram apud rhetores tractantur, *Suasoriæ* et *Controversiæ*. Ex iis Suasoriæ quidem, tanquam plane leviores et minus prudentie exigentes, pueris delegantur: *Controversiæ* robustioribus adsignantur, quales, per fidem, et quam incredibiliter compositæ!

No nos ha parecido fuera de propósito trasladar en este lugar las siguientes reflexiones que tomamos del ingenioso crítico francés BROTIER:

Persiste Messala en atribuir la corrupcion de la elocuencia a la mala educacion de la juventud, al total abandono de los estudios profundos, reemplazados por ejercicios mas á propósito para formar histriones de teatro, que oradores para la tribuna ó abogados para el foro. Invita á Materno y á Secundo á que patenten, si se les alcanzan, otras causas de tan sensible decadencia.

Julio Secundo se limita á desenvolver las mismas que Messala alega; poco hace; renóvase empero hasta su origen, y se esplica de esta manera: La revolucion acaecida en el gobierno del Estado trajo consigo la de los espíritus: bajo el imperio de uno solo, no fué la reputacion de gran orador, sino el renombre de *buen ingenio*, el fin y término de todas las ambiciones literarias. El primero que abrió tan funesta senda fué Séneca, y como quiera que el éxito favorable de su intento, las grandes riquezas que en su empresa recogiera, fueron de todos conocidas, no trascurren largo tiempo sin que se aprestaran muchos á seguirle, poblando numerosa juventud la entrada de camino tan estraviado, y perdiendo la elocuencia en buena ley lo que ganó en prosélitos la intrusa.

Y aquí tenemos indudablemente la causa que determinó á *Materno* á desertar del campo forense y alistarse en las banderas de las Musas.

No disimula que el estado deplorable de la elocuencia habia motivado en no pequeña parte, su resolusion; bien que no habia entrado en poco la aficion natural que le llamaba á la senda de Apolo. Por último tiene en cuenta, como asegura con la mayor candidez, que la elocuencia no ha podido sobrevivir en Grecia á Demostenes ni en Roma á Ciceron.

En este punto volvemos á tropezar con Tácito, sin embargo de que *Materno* es el que habla. No digamos que ignoraba, puesto que á intento lo habia dejado pasar, que bajo el reinado de un emperador una causa la mas grave de todas, la mas decisiva de todas, á saber: la perdida de las libertades públicas y el silencio de la tribuna su fortísima protectora, habian preparado y consumado la ruina de la elocuencia política, que se refugió vergonzante en las aulas de los preceptistas, estenuada y convertida en sombra, llegando á ser una servil y despreciable parodia de sí misma. Empero si Messala calla sobre otras causas, bien se traslucian de las palabras que en otro párrafo deja apuntadas. Por ellas se echan de ver la concurrencia de los intereses políticos, la rivalidad de los dos órdenes de la república romana, su lucha tenaz y persistente, la importancia de las deliberaciones del senado, los debates del foro y la majestad de la tribuna como los poderosos móviles de la grandilocuencia, y la verdadera elocuencia.

XXII. Magna eloquentia, sicut flamma, materia alitur, et motibus excitatur, et urendo clarescit. Eadem ratio in nostra quoque civitate antiquorum eloquentiam provexit. Nam etsi horum quoque temporum oratores ea consecuti sunt, quæ, composita et quieta et beata republica tribui fas erat, tamen ista perturbazione et licentia plura sibi adsequi videbantur, cum mixtis omnibus, et moderatore uno carantibus, tantùm quisque orator saperet, quantum erranti populo persuaderi poterat. Hinc leges assidue et popularet nomen; hinc adusiones magistratum, penè pernoctantium in rostris; hinc adusiones potentium reorum, et adsignatæ etiam domibus inimicitia; hinc procerum factiones, et assidua senatus adversus plebem certamina: quæ singula etsi distrahebant rempublicam, exercebant tamen illorum temporum eloquentiam,

et magnis cumulare præmiis videbantur; quia, quanto quisque plus dicendo poterat, tanto facilius honores adsequeretur; tanto magis, in ipsis honoribus, collegas suos anteibat; tanto plus apud principes gratiæ plus auctoritatis apud patres, plus notitiæ ac nominis apud plebem parabat: hi clientelis etiam exterarum nationum redundabant; hos ituri in provincias magistratus reverebantur, hos reversi colebant; hos et præture et consulatus vocare ultra videbantur; hi ne privati quidem sine potestate erant, cum et populum et senatum consilio et auctoritate regerent: quin immo sibi ipsi persuaserant, neminem sine eloquentia, aut adsequi posse in civitate, aut tueri conspicium et eminentem locum: nec mirum, cum etiam inviti ad populum producerentur; cum parum esset in senatu breviter censere, nisi quis ingenio et eloquentia sententiam suam tueretur; cum, in aliquam invidiam aut crimen vocati, sua voce respondendum haberent; cum testimonia quoque in judiciis non absentes, nec per tabellam daro, sed coram et præsentibus dicere cogerentur. Ita, ad summam eloquentiæ præmia, magna etiam necessitas accedebat, et quomodo disertum haberi, pulchrum et gloriosum; sic contra mutum et elinguum videri, deformem habebatur. Ergo non minus rubore quam præmiis stimulabantur, ne clientelatum loco potius, quam patronorum, numerarentur; ne traditæ à majoribus, necessitudines ad alios transirent; ne tamquam inertes, et non suffecturi honoribus, aut non impetrarent, aut impetratos male tuerentur.

Nescio, an venerint in manus vestras hæc vetera, quæ in antiquorum bibliothecis adhuc manent, et cum maxime à *Muciano* contrahuntur; ac jam undecim, ut opinor, *Actorum libri et tribus Epistolarum* composita et edita sunt. Ex his intelligi potest, Cn. Pompeium et M. Crassum, non viribus modo et armis, sed ingenio quoque et oratione, valuisse; *Lentulos*, et *Metellos*, et *Lucullos*, et *Curiones*, et ceteram procerum manum, multum in his studiis operæ curæque posuisse; nec quemquam illis temporibus magnam potentiam, sine eloquentia, consecutum. His accedebat splendor rerum, et magnitudo causarum, quæ et ipsa plurimum eloquentiæ præstant. Nam multum interest, utrumne de furto, aut formula, et interdicto dicendum habeas, an de ambitu comitionum, expilatis sociis, et civibus trucidatis: quæ mala sicut non accidere melius est, isque optimus civitatis status habendus est, quo nihil tale patimur, ita, cum acciderent, ingenium eloquentiæ materiam subministrabant. Crescit enim cum amplitudine rerum vis ingenii, nec quisquam claram et illustrem orationem efficere potest, nisi qui causam parem inve-

nit. Non, opinor, Demosthenem orationes illustrant, quas adversus tuores suos composuit; nec Ciceronem magnum oratorem P. Quinctius defensus, aut Licinius Archias, faciunt; Catilina et Milo, et Verres, et Antonius, hanc illi famam circumdederunt; non, quia tanti fuit, rempublicam malos ferre cives, ut uberem ad dicendum materiam oratores haberent; sed, ut subinde admoeneo, questionis meminerimus, sciamusque, nos de ea re loqui, quae facilius turbidis et inquietis temporibus exstitit. Quis ignorat utilis ac melius esse, frui pace, quam bello vexari? Plures tamen bonos praefatores bella, quam pax, ferunt: similis eloquentiae conditio. Nam, quo sapius steterit tamquam in aetate, quoque plures et intulerit ictus, et exceperit; quo major adversarius et acrior, quo cum pugnas sibi asperas desumpsit, tanto altior et excelsior, et illis nobilitatus discriminiibus, in ore hominum agit, quorum ea natura est, ut secunda nolint.

Las formas de la elocuencia judicial en estos tiempos de Roma, la caprichosa costumbre impuesta entonces á los abogados, son á los ojos de *Matero* causas de la corrupcion de la elocuencia forense.

XIII. Transeo ad formam et consuetudinem veterum judiciorum; quae etsi nunc aptior est civitati, eloquentiam tamen illud forum magis exercebat, in quo nemo intra paucissimas horas perorare cogebatur, et liberie comprehenditiones erant, et modum dicendi sibi quisque sumebat, et numerus neque dierum neque patronorum finiebatur. Primus hujusmodi spatia, tertio consulatu, Cn. Pompeius adstrinxit, imposuitque veluti frenos eloquentiae, ita tamen, ut omnia in foro, omnia legibus, omnia apud praetores gererentur; apud quos quanto majora negotia olim praereri solita sint, quod majus argumentum est, quam quod casus centumvirales, quae nunc primum obtinent locum, adeo splendore aliorum judiciorum obruebantur, ut neque Ciceronis, neque Caesaris, neque Bruti, neque Coelii, neque Calvi, non denique ullius magni oratoris liber apud centumvires dictus, legatur, exceptis orationibus Asinii, quae «pro heredibus Urbinae» inscribuntur, ab ipso tamen Pollione, mediis divi Augusti temporibus, habitae, postquam longa temporum quies, et continuum populi otium, et assidua senatus tranquillitas, et maximi principis disciplina, ipsam quoque eloquentiam, sicut omnia alia, pacaverat?

Parvum et ridiculum fortasse videbitur, quod dicturus sum; dicam tamen vel ideo, ut rideatur. Quantum humilitatis putamus eloquentiae attulisse penulas istas, quibus stricti et ve-

lut inclusi cum iudicibus fabulamur? quantum virum detraxisse orationi auditoria et tabularia credimus, in quibus jam fere plurimae causae explicantur? Nam quomodo nobiles equos cursus et spatia probant; sic est aliquis oratorum campus, per quem nisi liberi et soluti ferantur, debilitatur ac frangitur eloquentia. Ipsam quin immo curam et diligentis styli anxietatem contrariam experimus: quia saepe interrogat iudex, quando incipias; et ex interrogatione ejus incipiendum est. Frequenter probationibus et testibus silentium patronus indicit: unus inter haec dicenti ac alter adsisit, et res velut in solitudine agitur. Oratori autem clamore plausuque opus est, et velut quodam theatro: qualia quotidie antiquis oratoribus contingebant, cum tot pariter ac tam nobiles forum coarctarent; cum clientelae quoque, et tribus, municipiorum etiam legationes, ac pars Italiae periclitantibus absisterent: cum in plerisque iudiciis crederet populus romanus sua interesse, quid iudicaretur. Satis constat C. Cornelium, et M. Scaurum, et T. Milonem, et L. Bestiam, et P. Vatinium, consurso totius civitatis et accusatos et defensos: ut frigidissimos quoque oratores, ipsa certantis populi studia excitare et incendere potuerint. Itaque hercule ejusmodi libri exstant, ut ipsi quoque, qui egerunt, non aliis magis orationibus censeantur.

Tal es el Diálogo célebre, monumento precioso de las opiniones literarias y del estado de las letras y elocuencia romanas aca lines del siglo primero de la era presente. No sin falta de razon hemos dado á este análisis tanto desenvolvimiento y estension, y porque bien considerado digno es de gran estudio, por lo bueno y por lo útil, amén de ser, sin que la causa alcancemos, muy poco conocida en nuestras aulas. Olvidado de muchos, de no pocos ignorado, de escasa importancia para los mas, «mirado como un apéndice de los *Anales* y las *Historias*, y eclipsado por necesidad ante el brillo de tan grandes y admiradas composiciones, no se ha pensado nunca en segregarlo como merceria, ni ponerlo en su verdadero lugar. Si bien se mira este Diálogo, completa el cuadro histórico de la elocuencia romana; y los principios que establece, las lecciones que da, guarda tan perfecta armonia con los que hemos leído en Ciceron y Quintiliano, que desde luego resulta una verdad de hecho, á saber: que á pesar del tiempo trascurrido, de la diversidad de costumbres, de opiniones y caracteres, los ingenios privilegiados y rectos acaban por entenderse y ponerse de acuerdo en la defensa de los principios inmortales del buen gusto y de la razon.

M. ANN. SÉNECA

EL RETÓRICO.

AÑO ANTES DE JESUCRISTO 58.

Siguiendo el orden de los tiempos, antes de Quintiliano y Tácito, hubiéramos debido colocar á Marco Aneo SÉNECA, padre del célebre filósofo y gran maestro de elocuencia. La relativa inferioridad de la parte de sus escritos que ha llegado á nosotros nos ha inducido á reservarle para este lugar, que por muchos títulos merece, y cuando los extranjeros nunca le omiten en las colecciones de esta clase, no habíamos nosotros de cometer la injusticia de olvidar á tan distinguido español, que nacido en Córdoba se trasladó á Roma bajo el imperio de Augusto, trabando amistad con M. Porcio Latron, maestro que fué de Ovidio, y autor, según algunos, de la declamación de Salustio contra Tulio, que, sea como fuere, no debe atribuirse al grande historiador, sino considerarse como una composición de artificio para ejercitar á los discípulos en la clase.

Si esto es así, el ejemplo de su amigo, y el buen resultado que veria en la enseñanza de la juventud, inducirian á SÉNECA á seguir este sistema practico durante el largo profesorado de retórica que desempeñó en la misma Roma hasta la edad de cincuenta y dos años, con extraordinaria popularidad. Este es el origen de los dos libros que escribió: uno de asuntos del género deliberativo (*Suasoriae*) que llamariamos ahora parlamentario, y otro de cuestiones judiciales que llamó *Controversiae*, y que según el mismo tenian el nombre de *theses* en tiempos anteriores á Ciceron. De la última obra nos quedan únicamente los libros I, II, VII, IX y X y el extracto de los otros cinco.

Una de las principales ventajas que ha producido la conservación de las obras de SÉNECA el Retórico es la noticia de varios declamadores anteriores á los cuales en gran parte pudo todavía alcanzarse, y cuyos nombres nos hubieran sido del todo desconocidos, así como los fragmentos de sus discursos, si aquel hombre curioso dotado de extraordinaria memoria no les hubiese retenido transmitiéndolos á la posteridad.

Estos ejercicios de perorar sobre puntos señalados por el método de SÉNECA se habian desacreditado por algun tiempo por el abuso que de ellos se hizo, y por las materias que proponian á los discípulos, unas ridiculas y poco aptas para la declamacion, y otras desproporcionadas á la edad y clase de conocimientos de aquellos. Pero usadas con moderacion, escogidas con tino y acompañadas de sanos preceptos, de buenos modelos y de oportunas correcciones, pueden contribuir en gran manera á formar los hábitos oratorios, á despejar el camino para hablar en publico, y á educar el ingenio para las maravillas de la improvisacion.

SÉNECA el mayor se hallaba ya en edad muy avanzada cuando á ruego de sus hijos se decidió á recoger los recuerdos de su juventud, que rayan con la época de Ciceron, y las frescas tradiciones de aquellos insignes oradores que ilustraron los últimos años de la república romana. La epístola siguiente á sus hijos, que sirve de dedicatoria é introduccion al libro I de las *Controversias*, esta llena de datos de la mayor importancia para la historia literaria de los tiempos inmediatos.

(175)

M. ANN. SÉNECA

Á SUS HIJOS

SÉNECA NOVATO (1), L. ANN. SÉNECA (2) Y MELA (5).

EXIGRIS rem magis jucandam mihi, quam facilem. Jubetis enim, quid de his declamatoribus sentiam, qui in ætatem meam inciderunt, indicare; et si qua memoriæ meæ nondum elapsa sunt, ab illis dicta colligere: ut quamvis notitiæ vestræ subducti sunt, tamen non credatis tantum de illis, sed etiam judicetis. Est, fateor, jucundum mihi, redire in antiqua studia, melioresque ad annos respicere, et vobis querentibus quod tantæ opinionis viros audire non potueritis, detrabere ipsam temporum injuriam. Sed cum multa jam mihi ex me desideranda senectus fecerit, oculatorum aciem retuderit, aurium sensum hebetaverit, nervorum firmitatem fatigaverit: inter ea quæ retuli, memoria est, res ex omnibus partibus animi maxime delicata et fragilis, in quam primam senectus incurrit. Hanc aliquando in me floruisse, ut non tantum ad usum sufficeret: sed in miraculum usque procederet, non nego. Nam et duo millia nominum recitata, quo ordine erant dicta, reddebam: et ab his, qui ad audiendum præceptorem nostrum convenerant, singulos versus á singulis datos, cum plures quam ducenti efficerentur, ab ultimo incipiens usque ad primum recitabam. Nec ad complectenda tantum, que vellem, velox erat mihi memoria: sed etiam ad continenda, quæ acceperat. Nunc autem et ætate quassata, et longa desidia, quæ juvenilem quoque animum dissolvit, eo perducta est, ut etiam si possit aliquid præstare, tamen promittere non possit, et diu ab illa nihil repetivi. Solebat bonæ fidei esse. Nunc quia jubetis, quid possit experiri; et illam cum cura scrutabor. Ex parte enim spero bene; nam quæcumque apud illam aut puer, aut juvenis deposui, quasi recentia, et modo audita, sine cunctatione profert. At si qua illi intra proximos annos commisi, sic perdidit et amisit, et etiam si sæpius in-

(1) Adoptado luego por el orador Junio Gallio, tomó Novato el nombre de Junio Aneo Gallio, fué propretor de Acaja y juez de San Pablo. (Act. viii, 12.)

(2) El filósofo.

(5) El padre de Lucano.

gerantur, toties tanquam nova audiam. Itaque ex memoria, quantum vobis satis sit, superest. Neque enim de his interrogatis, quos ipsi audistis: sed de vestri, qui ad vos usque non pervenerunt. Fiat quod vultis: mittatur senex in scholas. Illud necesse est impetrem, ne me quasi certum aliquem ordinem velitis sequi, in contrahendis que mihi occurrunt. Necesse est enim per omnia studia mea errem, et passim, quicquid obvenerit, apprehendam.

Controversiarum sententias forte ponam pluribus locis in una declamatione dictas. Non enim dum quero, aliquid invenio: sed saepe, quod quaerenti non comparuit, aliud agenti praesto est. Quadam vero que observantia mihi, et jam ex aliqua parte se ostendentia non possum occupare, eadem sero et reposito animo subito emergunt. Aliquando etiam seriam rem agenti et occupato, sententia diu frustra quaesita intertempore molesta est. Necesse est ergo me ad delicias componam memoriae meae, que mihi jam olim precario pareret. Facitis autem, juvenes mei, rem necessariam et utilem, quod non contenti exemplis seculi vestri, prioris quoque vultis cognoscere. Primum, quia, quo plura exempla inspecta sunt, plus in eloquentiam proficitur. Non est unus, quamvis praecipuus sit, imitandus: quia nunquam par fit imitator auctori. Haec natura est rei: semper citra veritatem est similitudo. Deinde ut possitis aestimare, in quantum quotidie ingenia decrescant: et, nescio qua iniquitate naturae, eloquentia se retro tulerit: quicquid romanae facundiae habet, quod insolenti Graeciae aut opponat, aut praeferat, circa Ciceronem effloruit. Omnia ingenia, quae lucem nostris studiis attulerunt, tunc nata sunt. In deterius deinde quotidie data res est: sive luxu temporum (nihil est enim tam mortiferum ingenii, quam luxuria), sive cum praemium pulcherrimae rei eccidisset, translatum est omne certamen ad turpia, multo honore quaeque vigentia: sive fato quodam, cujus maligna perpetuae in omnibus rebus lex est, ut ad summum perducta, rursus ad infimum, velocius quidem quam ascenderant, relabantur. Torpent ecce ingenia desidiosa juventutis, nec in illius honestae rei labore vigilat. Somnus languorque, ac somno et languore turpior, malarum rerum industria, invasit animos. Cantandi, saltandi nunc obscena studia effluminat tenent: et capillum frangere, et ad muliebres blanditias vocem extenuare, mollietie corporis certare cum formidinis, immundissimis se excoelere munditiis, nostrorum adolescentium specimen est. Quis aequalium vestrorum, quid dicam satis ingeniosus, satis studiosus, immo quis satis vir est? In hos nec Divi tantum mali permittant, ut cadat eloquentia:

quam non mirarer, nisi animos, in quos se conferret, eligeret. Erratis, optimi juvenes, nisi illam vocem non M. Catonis, sed oraculi creditis. Quid enim est oraculum? Nempae voluntas divina, hominis ore enuntiata. Et quem tandem antistitem sanctiorem invenire sibi divinitas potuit, quam Catonem, per quem humano generi non praeciperet, sed convicium faceret? Ille ergo vir quid ait? « Orator est, Marce filii, vir bonus, dicendi peritus. » Ite nunc, et in istis vultis atque expolitis, et nusquam nisi in libidine, viris, quaerite oratorem! Merito talia habent exempla qualia ingenia. Quis est, qui nunc memoriae studeat? Quis, qui non dico magnis viribus, sed suis placeat? Sententias ad disertissimis viris factas, facile in tanta hominum desidia pro suis dicunt: et sacerdotum eloquentiam, quia praestare non possunt, violare non desunt.

Eo libentius, quod exigitis, faciam. Et quaecumque a celeberrimae facundiae viris dicta teneo, ne ad quemquam privatum pertineant, populo dedicabo. Ipsi quoque multum praestaturus videor, quibus oblivio imminet, nisi aliquid tradatur posteris, quo memoria eorum producat. Fere enim aut nulli commentarii maximorum declamatorum extant: aut, quod peius est, falsi. Itaque ne aut ignoti sint, aut aliter quam debeant, noti, summa cum fide sumo unicuique reddam. Omnes autem magni in eloquentia nominis, excepto Cicerone, videor audisse. Nec Ciceronem quidem aetas mihi eripuerat, sed bellorum civilium furor, qui tunc totum orbem pervagabatur, intra coloniam meam me continuit. Alioquin in illo atrio, in quo duos grandes pretextatos ait secum declamare solitos, potui illud ingenium, quod solum populus romanus per imperio suo habuit, cognoscere: et, quod vulgo de alio dici solet, sed de illo proprie debet, potui vivam vocem audire. Declamabat autem Cicero, non quales nunc *Controversias* dicimus, nec tales quidem, quales ante Ciceronem dicebantur, quas *theses* vocabant. Hoc enim genus materiae, quo nos exercemur, adeo novum est, ut nomen quoque ejus novum sit. Modo nomen hoc prodiit: nam et studium ipsum nuper celebrari cepit. Ideo facile est mihi ad incunabulis nosse rem post me natam. In aliis autem an beneficium vobis daturus sim, nescio: in uno accipio.

Latronis enim Porcii, carissimi mihi sodalis, memoriam saepius cogar retractare, et a prima pueritia usque ad ultimum ejus diem perductam familiarem amicitiam cum voluptate maxima repetam. Nihil illo viro gravius, nihil suavius, nihil eloquentia sua dignius. Nemo plus ingenio suo imperavit: nemo plus indulsit. In utraque parte vehementi viro modus

deerat : nec intermittere studia sciebat , nec repetere . Cum se ad scribendum concitaverat , jungebantur noctibus dies , et sine intervallo gravius sibi instabat , nec desinebat , nisi defecerat . Rursus cum se demiserat , in omnes lusus et in omnes jocos se resolvebat . Cum vero se silvis montibusque tradiderat , omnes illos agrestes in silvis ac montibus natos , laboris patientia ac venandi solertia provocabat ; et in tantam sic vivendi pervenerat cupiditatem , ut vix posset ad priorem consuetudinem retrahi . At cum sibi manum iniecerat , et se blandiendo , unde abduxerat , revocarat , tantis viribus incubebat in studium , ut non tantum nihil perdidisset , sed multum acquisivisset desidia videretur . Omnibus quidem prodest , subinde animum relaxare : excitatur enim otio vigor : et omnis tristitia , quæ continuatione pertinacis studii adducitur , feriarum hilaritate discutitur . Nulli tamen intermissio manifestius proderat . Quoties ex intervallo dixerat , multo acrius violentiusque dicebat . Exultabat enim novato et integrato robore ; et tantum a se exprimebat , quantum concupierat . Nesciebat dispensare vires suas , sed immoderati adversum se imperii fuit . Ideoque studium ejus prohiberi debebat , quia regi non poterat . Itaque solebat et ipse , cum se assidua et nunquam intermissa contentione fregerat , sentire ingenii lassitudinem , quæ non minor est quam corporis , sed oculiorum . Corpus illi erat et natura solidum et multa exercitatione duratum ; ideoque nunquam ardentis impetus animi deseruit . Vox robusta , sed sordida lubricationibus , et negligentia , non natura , infuscata ; beneficio tamen laterum extollebatur ; et quamvis inter initia parum attulis virium videretur , ipsa actione accrescebat . Nulla unquam illi cura vocis exercendæ fuit . Illum fortem , agrestem , et Hispanæ consuetudinis morem non poterat dediscere : utcumque res tulerat , ita vivere : nil vocis causa facere : non illam per gradus paulatim ab imo usque ad summum perducere ; non rursus a summa contentione paribus intervallis descendere , non sudorem unctione discutere , non latus ambulatione reparare . Sæpe cum per totam lucubraverat noctem , ab ipso cibo statim ad declamandum perveniebat . Jam vero cum rem inimicissimam corpori faceret , vetari nullo modo poterat . Post cenam forte lucubrabit , nec patiebatur alimenta per somnum quietemque æqualiter digeri , sed perturbata et dissipata in caput agebat . Itaque et oculatorum aciem confunderat , et colorem mutaverat . Memoria et natura quidem felix , sed plurimum adjuncta arte . Nunquam ille quæ dicturus erat , ediscendi causa relegat . Edidicerat illa , cum scripserat , cum id in illo magis mirabile videri possit , quod nec lente et anxie , sed eodem pæno , quo

dicebat , impetu scribebat . At illi qui scripta sua torquent , qui de singulis verbis in consilium eunt , necesse est , quæ toties animo suo admoverint , novissime affigant : at quorumcumque stilus est velox , tardior memoria est . In illo non tantum naturalis memoriæ felicitas erat , sed ars summa , et ad apprehendenda , quæ tenere debebat , et ad custodienda ; adeo ut omnes declamationes suas , quascumque dixerat , teneret . Jam itaque supervacuos sibi fecerat codices . Aiebat se scribere in animo . Cogitata dicebat ita , ut in nullo unquam verbo eum memoria deceiverit . Historiarum omnium summa notitia : jubebat aliquem nominari ducem , et statim ejus acta cursu reddebat . Adeo quæcumque in animum ejus semel descenderant , in promptu erant !

Video vos , juvenes mei , plus justo ad hanc ejus virtutem obstupescere : alia vos in illo mirari volo . Hoc quod tam vobis mirum videtur , non operosa potest tradi arte . Intra exiguum paucissimorum dierum tempus , poterit quilibet facere id , quod Cineas fecit , qui missus a Pyrrho legatus ad Romanos , postero die novus homo , et senatum , et omnem urbanam circumfusam senatui plebem , nominibus suis persalutavit . Aut quod ille fecit , qui recitatum a poeta carmen novum , suum esse dixit , et protinus memoria recitavit , cum hoc ille cujus carmen erat , facere non posset . Aut quod fecit Hortensius , qui a Sisenna provocatus , in auctione perdidit diem totum , et omnes res , et pretia , et emptores ordine suo argentarius recognoscentibus , ita ut in nullo falleretur , recensuit . Cupitis statim discere ? Suspendam cupiditatem vestram , et faciam alteri beneficio locum . Interim hoc vobis , in quo jam obligatus sum , persolvam . Plura fortasse videor de Latrone meo vobis , quam audire desideratis , exposuisse . Ipse quoque hoc prævideram futurum , ut a memoria ejus , quoties occasio fuisset , difficulter avellerem . Tamen nec his contentus ero , sed quoties me invitaverit memoria , libentissime faciam , ut illum totum et vos cognoscatis , et ego recognoscam . Illud unum non differam , falsam opinionem de illo in animis hominum convulsisse . Putant enim , fortiter quidem , sed parum subtiliter eum dixisse ; cum in illo , si qua alia virtus fuit , etiam subtilitas fuerit . Id , quod nunc a nullo fieri animadverto , semper fecit . Antequam dicere inciperet , sedens , questiones ejus quam dicturus erat controversiæ proponebat , quod summæ fiduciæ erat . Ipsa enim actio multas latebras habet : nec facile potest , si quo loco subtilitas defuerit , apparere , cum orationis cursus iudicium adtendens impediatur , dicentis abscondat . At ubi nuda proponuntur membra , si quid aut numero , aut ordine excidit , manifestum est . Quid

ergo? Unde hæc de illo fama? Nihil est iniquius his qui nquam putant esse subtilitatem, nisi ubi nihil est præter subtilitatem: et in illo cum omnes oratoriae virtutes essent, hoc fundamentum tot et tantis superstructis molibus obruebatur. Nec decrat in illo, sed non eminebat; et nescio an maximum vitium subtilitatis sit, nimis se ostendere. Magis nocent insidiae, quæ latent. Utilissima est dissimulata subtilitas, quæ effectu apparet, habitu latet. Interponam itaque aliquibus locis quaestiones controversiarum, sicut ab illo propositæ sunt. Nec his argumenta sub texam, ne et modum excedam, et propositum tui meum quam vestrum, cum vos sententias audire velitis, et quidquid ab illis abduxerit, molestum futurum sit. Hoc quoque Latro meus faciebat, ut amaret sententias, Cum discipuli essemus apud Marillum rhetorem, hominem satis aridum, paucissima belle, sed non vulgato genere dicentem; cum ille exilitatem orationis suæ imputaret controversiæ, et diceret! «Necesse est me per spinosum locum ambulanti suspensus pedes ponere:» aiebat Latro, «non mehercules tui pedes spinas calcant, sed habent». Et statim ipse dicebat sententias, quæ interponi argumentis cum maxime declamantis Marilli possent. Solebat autem hoc genere exercitationis uti, ut aliquo die nihil præter *epichremata* scriberet; aliquo die nihil præter *anthyemata*; aliquo die nihil præter has translaticias, quas proprie *sententias* dicimus, quæ nihil habent cum ipsa controversia implicatum, sed satis apte et alio transferuntur: tanquam quæ de fortuna, de crudelitate, de seculo, de divitiis dicuntur. Hoc genus sententiarum supellectilem vocabat. Solebat *schemata* quoque per se, quæcumque controversia reciperet, scribere. Et putant illum homines hac virtute caruisse, cum ingenium quidem ejus hac dote abundaverit, iudicium autem fuerit strictius. Non placebat illi orationem inflectere, nec unquam recta via discedere, nisi cum hoc aut necessitas cogisset, aut magna suasisset utilitas. Schemata negabat decoris causa inventa, sed subsidiis; ut, quod palam aures offensurum esset, si palam diceretur, id oblique et furtim surreperet. Summam quidem esse demerentiam, detorquere orationem, cui rectam esse liceret.— Sed jam non sustineo vos morari: scio quam odiosa res sit Circensibus pompa.

CUESTION IV.

ASUNTO.

¿DEBÍO DE HUMILLARME CICERON HASTA EL ESTREMO DE SUPLICAR Á ANTONIO LE PERDONASE LA VIDA?

Todos los oradores que sucesivamente toman la palabra están unánimes en condenar semejante paso como vergonzoso é inútil.

Q. HATERIUS. Sciant posteri potuisse Antonio servire remp., non potuisse Ciceronem. Laudandus erit tibi Antonius: in hac causa etiam Ciceronem verba deficient. Crede mihi, cum diligenter te custodieris, faciet tamen Antonius quod Cicero tacere non possit. Si intelligis, Cicero, non dicit, Roga ut vivas: sed, Roga, ut servias. Quemadmodum autem hunc senatum intrare poteris, exhaustum crudeliter, replem turpiter? Intrare autem ut senatum voles, in quo non Cn. Pompeium visurus es, non M. Catonem, non Lucullos, non Hortensium, non Lentulum atque Marcellum; non tuos, inquam, Coss. Hircium et Pansam? Cicero, quid in alieno seculo tibi? Jam nostra peracta sunt. M. Cato solus maximum vivendi moriendique exemplum, mori maluit quam rogare: nec erat Antonium rogaturus, et illas usque ad ultimam diem puras à civili sanguine manus, in se infestas, accerrime armavit. Scipio, cum gladium ponere jussus foret, dicitur abdisse in se. Quærentibus qui in navem transierant militibus imperatorem: *Imperator*, inquit, *bene se habet*. Victus vocem victoriæ misit. Vetat, inquit, Milo rogari iudice: vir clarissimus nunc et Antonium rogat. *Porci Latronis*. Ergo loquatur imperator Cicero, ut non timeat Antonius: loquatur unquam Antonius, ut Cicero timeat? Civilis sanguinis Sullana sitis in civitatem redit, et ad triumviralem hastam pro vectigalibus, civium Romanorum mortes locantur. Injusta bella albo Pharsalica, ac Mundensis Mutinensisque ruina vincitur, consularia capita auro rependuntur. Tuis verbis, Cicero, utendum est: «*Ó tempora, ó mores!*» videbis ardentis crudelitate simul ac superbia oculos: videbis illum non hominis, sed belli civilis vultum: videbis illas fauces per quas Cn. Pompeii bona transierunt, illa latera, illam totius corporis gladiatoriam firmitatem; videbis illum pro tribunali locum, quem magister equitum, cui ructare turpe erat, vomitu fœdaverat. Supplex accidens genibus deprecaberis, et ore, cui se debet salus publica, humilia in adulationem verba submittes? Pudeat Verrem quoque, quia proscriptus fortius perit. «*Cyri Marillii*

Æsernini. » Occurrat tibi Cato tuus, cujus à te laudata mors est. Quidquam ergo tanti putas, ut vitam Antonio debeas? *Cestii Pii*. Si ad desiderium populi respicias, Cicero, quandoque perieris, parum vixisti: si ad res gestas, satis vixisti: si ad injurias fortunæ et præsentem reipublicæ statum, nimum diu vixisti: si ad memoriam operum tuorum, semper victurus es. *Pompeii Silonis*. Scias licet, tibi non expedire, viveret si Antonius permittit ut vivas. Tacebis ergo proscribente Antonio, et rempublicam laniante, et ne gemitus quidem tuus liber erit? Malo populus romanus mortuum Ciceronem, quam vivum desideret. *Triarii*. Quæ Charybdis est tam vorax? Charybdis dicitur: quæ à fuit, animal unum fuit. Vix medius fidius Oceanus tot res tamque diversas uno tempore absorbere potuisset. Huic tu sævientia putas Ciceronem posse subduci? *Arellii Fusci*. Ab armis ad arma discurretur: foris victores, domi trucidamur; dum in sanguine intestinus hostis incubat, quis non hoc populi Romani statu, Ciceronem ut vivat, cogi putat? Rogabis Cicero turpiter Antonium, frustra. Non te ignobilis tumulus abscondet: idem virtutis tuæ, qui finis est immortalium humanorum operum; custos memoria, que mansuri vita perpetua est, in omnia te secula sacratum dabit. Nilil aliud intercedit, quam corpus fragilitatis caducæ; morbis obnoxium, casibus expositum, proscriptionibus objectum. Animus vero divina origine haustus, cui nec senectus ulla, nec mors, onerosi corporis vinculis exsolutus, ad sedes suas et cognata sidera recurrit. Et tamen si ad ætatem, annorumque nunquam observatum viris fortibus numerum respicimus, sexaginta supergressus es: nec potes videri non nimis vixisse, qui moreris reipublicæ superstes. Vidimus furentia toto orbe civilia arma, et post Italicas Pharsalicasque acies romanum sanguinem hausit Ægyptus: quid indignamur in Ciceronem Antonio licere? Sic in Pompeium Alexandrino licuit. An non occiduntur, qui ad indignos confugiunt? *Cornelii Hispani*. Proscriptus est ille, qui tuam sententiam secutus est: tota tabula tuæ morti præluditur, alter fratrem proscrisbi, alter avunculum patitur: quid habes spei? Ut Cicero periret, tot parricidia facta sunt. Repete, age, tot patrocina, tot clientelas, et maximum beneficiorum tuorum, te ipsum: jam intelliges Ciceronem in mortem cogi posse, in preces non posse. *Argentarii*. Explicantur triumviralis regni delicata convivia, et popina tributo gentium instruitur: ipse vino et somno marcidus deficientes oculos ad capita proscriptorum levat. Jam ad ista non satis est dicere: ò hominem nequam!

Divisio. Latro sic hanc divisit omnem *Suasoriam*. Etiam si impetrates vitam ab Antonio, non est tanti rogare: deinde

impetrare non potes. In priore illa parte posuit: Turpe esse culibet Romano, nedum Ciceroni, vitam rogare. Hoc loco omnium, qui ultro mortem apprehendissent, exempla posuit: deinde inutilis illi sua vita futura proponitur, morte gravior, detracta libertate. Hic omnem acerbitem servitutis futuræ descripsit: deinde non futurum fidei impetratæ beneficium. Hic cum dixisset, aliquid erit quod Antonium offendat, aut factum tuum, aut dictum, aut silentium, aut vultus: adjecit sententiam, Haud enim placiturus es. *Albutius* alter divisit. Primam partem fecit, moriendum esse Ciceroni: etiam si nemo proscriveret. Hæc insectatio temporum fuit. Deinde moriendum est: ille enim se sua sponte conficeret, quia moriendum esset, etiam si mori noluisset: graves odiorum causas esse: maximam causam proscriptionis ipsum esse Ciceronem. Et solus ex declamatoribus tentavit dicere, non unum illi esse Antonium infestum. Hoc loco dixit illam sententiam: Si cui ex triumphis non es invidus, gravis es. Et illa sententia valde excepta est: Roga, Cicero, exora unum, ut tribus servias. *Cestius* sic divisit: Mori tibi utile est: honestum est, necesse est, ut liber et illibata dignitatis consummes vitam. Hic illam sententiam dixit audacem: Ut numereris cum Catone, qui servire nec Antonio quidem nondum domino potuit. *Marcellus* hunc sensum de Catone melius: Usque eone omnia cum fortuna populi Romani conversa sunt, ut aliquis deliberet, utrum satius sit vivere cum Antonio: an mori cum Catone? Sed ad divisionem *Cestii* revertamur. Dixit utile esse, ne etiam cruciatus corporis pateretur: non simpliciter illum modo periturum, si in Antonii manus incidisset; et in hac parte eum descripsisset contumelias insultantium Ciceroni, et verbera et tormenta, dixit illam multum laudatam sententiam: Tu mehercules, Cicero, cum veneris ad Antonium, mortem rogas. *Varius Geminus* sic divisit: Hortarer te, si alterutrum utique faciendum esse, aut moriendum, aut rogandum, ut morereris potius, quam rogares: et omnia complexus est, quæ à ceteris dicta erant. Sed addidit et tertium: adhortatus est illum ad fugam. Illic esse M. Brutum, illic C. Cassium, illic Sex. Pompeium. Et adjecit illam sententiam, quam Cassius Severus unice mirabatur: Quid deficiemus? et Resp. suos triumviros habet. Deinde etiam quas petere posset regiones, percurrit: Ciliciam dixit vindicatam esse ab illo, Ciliciam à Proconsule egregie administratam; familiares studiis ejus et Achaiam et Asiam, Dejotari regnum obligatum beneficiis, Ægyptum et habere beneficii memoriam, et agere perfidiæ penitentiam. Sed maxime illum in Asiam et Macedoniam triatatus est in Cassii et in Bruti castra.

Jam *Cassius Severus* aiebat, alios declamasse, Varium Geminum vivum consilium dedisse.

Alteram partem pauci declamaverunt. Nemo ausus est Ciceronem ad deprecandum Antonium hortari, bene de Ciceronis animo judicaverunt. *Geminus Varius* declamavit alteram quoque partem, et ait: Spero me Ciceroni meo persuasurum, ut velit vivere. Quod grandia loquitur, et dicit: Mors nec imaturam consulari, nec misera sapienti; non movet me, idiotam petit. Ego belle mores hominis novi: faciet, rogabit, nam quod ad servitutem pertinet, non recusabit: jam collum tritum habet, et Pompeius illum, et Cæsar subjecerunt. Veteranum mancipium videtis. Et complura alia dixit scurrilia, ut illi mos erat. Divisit sic, ut diceret, non turpiter rogaturum, non frustra rogaturum. In priori parte illud posuit, non esse turpe, civem victorem rogari a victo: hic quam multi rogassent C. Cæsarem, hic et Ligarium: deinde ne iniquum esse quidem Ciceronem satisfacere, qui prior illum proscripsisset, qui et judicasset, ab eo semper nasci satisfactionem, ac dato rogari. Deinde non pro vita illum, sed pro republica rogaturum: satis illum sibi vixisse, reip. parum. In sequenti parte dixit, exorari solere inimicos: ipsum exoratum a Valinio, C. quoque Verri affuisse; facilius exorari Antonium posse, qui cum tertius esset, ne quis è tribus hanc tam speciosam clementiæ occasionem præripere: fortasse irasci Antonium, qui ne tanti quidem putasset illum quem rogaret. Fuga quam periculosa esset, cum descripsisset, adjevit: Quocumque pervenisset, servendum illi esse: ferendum aut Cassii violentiam, aut Bruti superbiam, aut Pompeii stultitiam.

Quando in hanc suasoriam incidimus, non alienum puto, indicare, quomodo quisque se ex historicis adversus memoriam Ciceronis gesserit. Namque Cicero nec tam timidus fuerit, ut rogaret Antonium, nec tam stultus, ut exorari posse speraret, nemo dubitat, excepto Asinio Pollione, qui infestissimus famæ Ciceronis permansit.

MUERTE DE CICERON.

NARRACION HISTÓRICA.

Hæc inepte ficta cuilibet videri potest. Pollio vult illam veram videri: ita enim dixit illa oratione, quam pro Lamia dedit. *Asinii Pollionis*. Itaque nunquam perferret, nec mora

fuit, quin ejuraret, suas esse, quas cupidissime effunderat orationes in Antonium: multiplicesque numero, et accuratius scriptas illi contrarias edere, ac vel ipse palam pro concione recitare, pollicebatur: ceteraque his alia sordidiora multo: ut tibi facile liqueret: hoc totum adeo fassum esse, ut ne ipse quidem Pollio in historiis suis ponere ausus sit. Huic certe actioni ejus pro Lamia qui interfuerunt, negant eum hæc dixisse (nec enim mentiri sub triumvirorum conscientia sustinebat), sed postea composuisse. Nolo autem vos, juvenes mei, contristari, quod à declamatoribus ad historicos transeo: satisfaciam vobis, et fortasse efficiam, ut his sententiis lectis solidis, et verum habentibus, recedatis aequiores. Hoc si tamen recta via consequi non potero, decipere vos cogar, veluti salutarem pueris daturus potionem absinthiati poculi. Livius adeo retractationis consilium habuisse Ciceronem non dicit, ut neget tempus habuisse. Ita enim ait. *Livii*. M. Cicero sub adventum triumvirorum cesserat urbe, pro certo habens id quod erat, non magis Antonio eripi se, quam Cæsari Cassium et Brutum posse: primo in Tusculanum fugit, inde transversis itineribus in Formianum, ut ab Caieta navim conscensus, proficiscitur. Unde aliquoties in altum provectum cum modo venti adversi retulissent, modo ipse jactationem navis cæco volvente fluctu pati non posset, tædium tandem eum et fugæ, et vitæ cepit. Regressusque ad superiorem villam, quæ paulo plus mille passibus à mari abest, *Moriar*, inquit, *in patria sæpe servata*. Satis constat, servos fortiter fideliterque paratos fuisse ad dimicandum; ipsum deponi lecticam, et quietos pati, quod fors iniqua cogeret, jussisse. Prominenti ex lectica, præbentique immotam cervicem, caput præcisum est. Nec satis stolidiæ crudelitati militum fuit; manus quoque scripsisse in Antonium aliquid, et probantes, præciderunt. Ita relatum caput ad Antonium, jussuque ejus inter duas manus in rostris positum, ubi ille consul, ubi sæpe consularis; ubi eo ipso anno adversus Antonium, quanta nulla unquam humana vox, cum admiratione eloquentiæ auditus fuerat; vix attollentes lacrymis oculos homines intueri trucidata membra ejus poterant (1). *Bassus Aufidius* et ipse nihil de animo Ciceronis dubitavit, quin fortiter se morti non præberit tantum, sed obtulerit. *Aufidii Bassi*. Cicero paulum remoto velo, postquam armatos vidit: *Ego vero consisto*, ait: e accede, veterane, et si hoc saltem potes recte facere, incide

(1) Apoyado en este fragmento auténtico y en el siguiente pasaje de BASO AUFIDIO, es como nos refiere el erudito FRAENSHAM la muerte de Cicero. —*Supplem. in loc. CXX Liciani.*

cervicem. Trementi deinde, dubitanteque: *quid si ad me, inquit, primum venisset? Cremutius Cordus* et ipse ait, Ciceronem, cum cogitasset, utramne Brutum, an Cassium, an Sextum Pompeium peteret, omnia illi displicuisse, præter mortem. *Cremutii Cordi*. Quibus visis lætus Antonius, cum peractam proscriptionem suam dixisset esse; quippe non satiatum modo cædendis civibus, sed defectus quoque, jussit pro rostris exponi. Itaque quo sæpius ille ingenti circumfusum turba processerat, quo paulo ante coluerat piis concionibus, quibus multorum capita servaverat, tum per artus suos latus, aliter ac solitus erat, à civibus suis conspectus est, prætendenti capiti, orique ejus impensa sanie, brevi ante princoeps senatus, romanique nominis titulus, tum pretium interfectoris sui. Præcipue tamen solvit pectora omnium in lacrymas gemitusque visa ad caput ejus deligata manus dextera, divinæ eloquentiæ ministra: ceterorumque cædes privatos luctus excitaverunt; illa una communem. *Brutidii Nigri*. Elapsus interim altera parte villæ Cicero lectica per agros ferebatur, sed, ut vidit appropinquare notum sibi militem, Popilium nomine, memor defensum à se, lætiore vultu adspexit; at ille, victoribus id ipsum imputaturus, occupat facinus, caputque decisum, nihil in ultimo fine vitæ facientis quod alterutram in partem posset notari, Antonio portat, oblitus se paulo ante defensum ab illo. Et hic voluit positi in rostris capitis miserabilem faciem describere, sed magnitudine rei obrutus est. Item *Brutidii Nigri*. Ut vero jussu Antonii inter duas manus positum in rostris caput conspectum est, quo toties auditum erat loco, dato gemitu et fletu maximi viri inferiæ, nec ut solet, ita depositi in rostris corporis concio audivit, sed ipsa narravit. Nulla non pars fori aliquo actionis inclytæ signata vestigio erat: nemo non aliquod ejus in se meritum fatebatur: hoc certe publicum beneficium palam erat, illam miserissimi temporis servitutem ac aleam delatam in Antonium. Quoties magni alicujus mors ab historicis narrata est, toties fere consummatio vitæ, et quasi funebris laudatio redditur. Hoc semel atque iterum à Thucyde dactum; idem in paucissimis personis usurpatum à Sallustio; Livius benignius omnibus magnis viris præstitit. Sequentes historici multo id effusius fecerunt. Ciceroni hoc, ut Græco verbo utar *ἐπιταφίον* Livius reddidit. *T. Livii*. Vixit tres et sexaginta annos, ut si vis abfuisse, ne imatura quidem mors videri possit: ingenium et operibus et præmiis operum felix: ipse fortunæ diu prosperæ et in longo tenore felicitatis, magnis interim ictus vulneribus, exilio, ruina partium pro quibus steterat, filia morte, exitu tam tristi atque acerbo, omnium adversorum nihil, ut viro dignum erat, tulit,

præter mortem, quæ vere æstimanti minus indigna videri potuit, quod à victore inimico nil crudelius passus erat, quam quod ejusdem fortunæ compos ipse fecisset. Si quis tamen virtutibus vitia pensarit, vir magnus, acer, memorabilis fuit, et in cujus laudes sequenda Cicerone laudatore opus fuerit. — Ut est natura candidissimus omnium magnorum ingeniorum æstimator *T. Livius*; plenissimum testimonium Ciceroni reddidit. *Cordi Cremutii*, non est operæ, deferre etiam redditam Ciceroni laudationem. Nihil enim in ipsa Cicerone dignum est: ac ne hoc quidem, quod pene maximum est, tolerabile est. *Cremutii Cordi*. Privatas enim simulates dependenas interdum putabat, publicas nunquam. Vides credendam ejus non solum magnitudinem virtutum, sed multitudinem quoque conspiciendam. *Aufidii Bassi*. Sic *M. Cicero* decessit, vir natus ad reip. salutem: quæ diu defensa et administrata, in senectute demum è manibus ejus elabatur, non ipsis vitio læsæ, quod nihil in salute ejus aliud illi, quam si caruisset Antonio, placuit. Vixit sexaginta et tres annos, ita ut semper aut peteret alterum, aut invicem peteretur: nullamque rem rarius, quam diem illum, quo nullius interesset ipsum mori, vidit. *Pollio* quoque *Asinius*, qui Verrem Ciceronis reum fortissime morientem tradidit, Ciceronis mortem solus ex omnibus maligne narrat; testimonium tamen, quamvis invitus, plenum ei reddit. *Asinii Pollionis*. Hujus ergo viri tot tantisque operibus mansuris in omne ævum, prædicare de ingenio atque industria supervacuum est. Natura autem pariter atque fortuna obsecuta est. Ei quidem facies decora ad senectutem, prosperæque permansit valetudo: tum pax diutina, cujus instructus erat artibus, contigit. Namque à prisca severitate judicis exacti, maximorum noxiorum multitudo provenit, quos obstrictos patrocinio incolumes plerosque habebat. Jam felicissima consulatus ei sors petendi: et gerendi magna munera, deum consilio, industriaque. Utinam moderatius secundas res, et fortius adversas ferre potuisset; namque utraq; cum venerat ei, mutari eas non posse rebatur. Inde sunt invidiæ tempestates coortæ graves in eum, certiorque inimicis aggrediendi fiducia: majore enim simulates appetebat animo, quam gerebat. Sed quando mortalium nulli virtus perfecta contigit, qua major pars vitæ atque ingenii stetit, ea judicandum de homine est. Atque ego ne miserandi quidem exitus eum fuisse judicarem, nisi ipse tam miseram mortem putasset. — Affirmare vobis possum, nihil esse in historiis ejus, hoc, quem retuli, loco disertius: ut mihi tunc non laudasse Ciceronem, sed certasse cum Cicerone videatur. Nec hoc deterrendi causa dico, ne historias ejus legere concupiscatis: concupiscite, et

pœnas Ciceroni dabit. Nemo tamen ex tot disertissimis viris melius Ciceronis mortem deploravit, quam Cornelius Severus.

CORNELII SEVERI.

Oraque magnanimum spirantia pœne virorum
In rostris jacere suis : sed enim abstulit omnes,
Tanquam sola foret, rapti Ciceronis imago.
Tunc redeunt animis ingentia Consulis acta,
Juratque manus, deprœnsaque fœdera noxæ,
Patriciœque nefas : at tunc et pœna Cethegi,
Dejectusque redit votis Catilina nefandis.
Quid favor aut cœtus ? pleni quonibus anni
Profuerunt ? sacris exacta quid artibus acta ?
Abstulit una dies ævi deœs, lætæque lucta
Contenti Latæ tristis facundia lingue.
Unica sollicitis quondam tutela, salusque,
Egregium semper patriæ caput : ille senatus
Vindex, ille fori, legum, ritusque, togæque,
Publica vox sævis æternum obmutuit armis.
Informes vultus, sparsamque crure nefando
Canitiem, sacrasque manus, operumque ministras
Tantorum, pedibus civis projecta superbis
Procelevit ovans : nec lubrica facta, deosque
Respexit : nullo læt hoc Antonius ævo.
Hæc nec in Emathio mitis victoria Perse,
Nec te, dire Syphax, non fecit in hoste Philippo :
Inque triumphato ludibria cuncta Jugurtha
Abfuerant, nostræque cadens fers Hannibal iræ
Membra tamen Stygias tulit inviolata sub umbras.

Non laudabo municipem nostrum bono versu, ex quo hic multo melior Cornelii Severi processit :

Conticuit Latæ tristis facundia lingue.

Sextilius Hena fuit homo ingeniosus magis quam eruditus, inæqualis poeta, et pene quibusdam locis talis, quales esse Cicero Cordubenses poetas ait, pingue quiddam sonantes atque peregrinum. In hanc ipsam præscriptionem recitaturus in domo Messalæ Corvini, Pollionem Asinium advocaverat : et in principio hunc versum non sine assensu recitavit :

Defendus Cicero est, Latæque silentia lingue.

Pollio Asinius non æquo animo tulit, et ait : Messalæ, tu quid tibi liberum sit in domo tua, videris : ego istum auditurus non sum, cui mutus videor. Atque ita consurrexit, ne interesset recitationi.

CONTROVERSIA PRIMERA.

ASUNTO.

Uno de dos hermanos, entre quienes mediaba una profunda desavenencia, vino al estado de la mas espantosa miseria; un hijo del hermano rico, à pesar de la formal prohibicion de su padre, corrió en auxilio del indigente tío, por cuya accion le hubo de desheredar aquel. La suerte, que un punto no se da treguas, favoreció al pobre poniendo en sus manos una imprevista y rica herencia : este entonces adoptó al benéfico sobrino en premio de su buen proceder. No paró en esto el caso; vióse el padre à su vez desairado por la fortuna, viniendo à caer en una completa indigencia. El buen sobrino precisamente habia de ser buen hijo, y à su vez y contra el mandato del parente rencoroso, voló en ayuda de su padre, recibiendo segunda paga de desheredacion por parte del tío.

Oigamos la defensa hecha en pro de un jóven tan digno de interés.

PRO ADOLESCENTE. *Porcii Latronis*. Quid mihi objicis? Puto luxuriam. Quidquid unquam immodesta largitione effudimus, id omne consumebatur in alimentum duorum senum. Cum vetaret me pater, aiebat : Ipse mihi cum egerem, alimenta non dabat. Eo jam perductus erat, ut omnem spem ultimorum alimentorum in ea domo poneret, in qua habebat abdicatum et inimicum. Ecce oppressit incrementem. Quid acturus es? pluris tibi frater effendens quam alendus est. Quis rogatus est? aut quis fratrem tam locuples frater alere non potest? Miserrimus senex divitias suas, et jam extremum blandimentum in stipem perdidit. Ipse, inquit, me non aluit. Imitationem alienæ culpæ innocentiam vocas? Nec eo quidem æstimas, quanta ista crudelitas sit : quod si quis fratrem non alit, nec à filio quidem alendus est? Quid adoptionem iactas? Tunc ad te veni, cum haberem divitem patrem. Parcius, queso, fratres. Præsentes habemus deos. Scis tuto te facere; etiam si abdicaveris alam. Fatendum est crimen meum, tardius misertus sum. Iterum do pœnas : ego. Parentibus meis cum in cetera odium sit, tantum in meam notam convenit. O felix spectaculum, si vos in gratiam possum reducere, faciam hoc, quod vultus quoque vestri hortantur. Surgite, patres, adeste, iudices; alter mihi ex parentibus servatus, alter servandus est; porrigite mutas manus in gratiam; me fœderi medium pignus abdite. Inter duos contententes, medius elidat. Ergo fame morientem videbo, per cuius cineres juraturus sum? Omnis instabilis et incerta felicitas est. Quis crederet jacentem supra crepidinem Marium aut fuisse consullem, aut futurum? Quid porro tam longe exempla repeti? tanquam modo non sit qui illum vidit. Quid non timendum felicibus putas?

quid desperandum infelicibus? *Junii Gallionis*. Ego indicabo, cur me abdicēs : tu indica cur adoptaveris. Quædam accedunt nova, et quidem nova. Illud non miror, quod misericordia objicit; illud miror, quod hic objicit. Sic enim me gessi, ut hoc crimine duos patres obligarem. Uterque me amat, uterque ali miser desiderat, uterque prohibet. Nec secum, nec mecum fortuna bene convenit. Componite aliquando bonos quidem, sed contumaces viros. Uter discordiæ causam præberit, nolite à me exigere. Uterque patrus est, uterque pater est. Transit ad istum fratris sui et fortuna et animus. Misericors sum. Non mutassem patrem, si naturam mutare potuissem. *P. Aspernatis*. Fortuna est lex præstare quæ exegeris. Miserere. Mutabilis est casus : dederunt victis terga victores : et quos provexerat fortuna, destituit. Quid referam *Marium*, sexto consulatu Carthagine mendicantem, septimo imperantem? Nec circa plura instabilis fortuna: exempla te mittam : vide quis alimenta rogetur, et quis roget. *Othonis Junii*. Pater, timeo mutationem, et ille nihil prius ex bonis, quam filium perdidit. *Aurelli Fuscii*. Pater, ecquid aperis mi penates tuos? Non sum hospes gravis, unum senem adduco; hoc tibi vitio, pater, placui. Venit ignotus senex, volo transire jacentem; per patrem rogat. Ergo aliquis peribit fame, qui filium suum optat superstitem? Quid hoc esse dicam, quod me tan periculose abdicant? quod toties isti fortunam mutant, quoties ego patrem? Redite in gratiam. Inter funestas acies armatæ manus in fœdus porrigitur. Perierat totus orbis, nisi iram finiret misericordia. Aut si tam pertinacia placeat odia, parcite. Jactatus inter duos patres, utriusque filius, semper tamen felicioris abdicatus; positus inter duo pericula, quid faciam? qui alunt, abdicatur: mendicant, qui non alunt. Illud tamen, pater, deos testor, divitem te relinquunt. *Cestii Pii*. Tali me operi præparaveram; volebam fratres in gratiam reducere; at nisi impetravero ut boni fratres sint, impetrabo ne mali patres sint. Uterque me amat, uterque pro me vota fecit : quantum est, si dixerò, uterque me aluit? Quæ causa fuerit discordiæ? nescio, ne iste prior egere cœperit. Quid objicis pater? Hoc tu objicis? scio quemdam in hac civitate propter istud crimen adoptatum. Frater me, inquit, alere noluit. Invenisti quo possim me defendere. Possum liberos tollere, ut primum hoc illis narrem, avum illorum fame perisse? Non fetelli : qualis essem, scivisti, et cum adoptares. Bis abdicatus sum; volo utrumque causam meam agere, neutrum pro me volo; adsit mihi alius; semper causa mea habebit advocatum patrum, aut patrem. Alter alterum amet : uterque me amabit. Vis illum

veras pœnas dare? sentiat, quam bono fratri injuriam fecerit. *Pompeii Silonis*. De patre bene; quod eum per ætatem nosse non possum : sed habet et ille beneficium meum. Duos ejus filios alui. Surge infelix senex; quid putatis illum flere? quod eget? imo quod abdicavit; quod non alui. *Argentarii*. Vides enim, liberalis in domo tua esse cœpi; ille propter me duxit uxorem, cum fortasse juvenem adoptare posset. Hæc abdicantis fuere verba : I ad illum, quem magis amas, quam patrem. Non omnibus imperiis parendum est, nihil interim novi facio : scis me et priori patri non paruisse. Venit immissa barba, capilloque deformi, non senectute, sed fame membris trementibus, semesa et tenui atque elisa jejunio voce, ut vix exaudiri posset, introrsum conditos oculos vix allevans. Alui, quomodo, quæritis? quomodo istum. *Cornelii Hispani*. Putate hodie me non abdicari, sed adoptari. Volo quædam futura prædicere patri. Hic quem vis adoptare, inimicum patris sui invito patre aluit : reliquit æquo animo beatam domum, ut cum mendico viveret. Noveris oportet hoc ejus vitium. Ad præstandam calamitosis misericordiam contumax est. Habeo quod de hoc vitio queri possim : hoc enim patrem, hoc patruum perdidit. Quam multi patres optant similem filium? Bis abdicor, homo est : non vis ali hominem? civis est : non vis ali civem? amicus est : non vis ali amicum? propinquus est : non vis ali propinquum? sic pervenitur ad patrem; homo est, civis est, amicus est, propinquus est. Ergo non erit vitium porrexisse stipem, nisi dixerò, pater est? *Vibii Calvi*. Circuibo tecum, pater, aliena limina : ostendam omnibus, et me, qui alimenta dedi, et te, qui negasti. *Romani Hispanis*. Scio, pater, melius esse quod tu dicis : istud ego si possem, nunquam abdicatus essem. Fateor vitium meum : hoc quoque prior in me emendare voluit pater, nec potuit. Impulisti me in fraudem. Qui me abdicabat, aiebat, Non oportet fieri : tu dicebas : Oportet; tibi credidi. Non dedit, inquit, mihi alimenta; defuerunt tibi? Quisquis alimenta à mendico rogatus est, nihil amplius quam iter ei monstrat. Vade ad fratrem, i ad filium : jam quidem nobis eandem fortunam precantur. Crede mihi, sacra populi lingua est. *Abutii Silli*. Tollite vestras divitias, quas hoc atque illic incertæ fortune fluctus appellet : redite in gratiam; innocens sum.

PARS ALTERA, *Valli Syriaci*. Crescere ex me proposuit invidia : sequemur senes, quo vocat ambitio juvenilis; et concionem illi præbebimus. Melius se potest jactare; quam defendere. Ecquid justus metus meus est? ne heredem ingratum scribam, inimicum relinquam. Inter cetera, quas mihi cum inimico patior esse communia, et hoc est : infelicissimam et

tristissimam ambo egimus vitam, excepto uno, quod alter alterum egentem vidimus, immo fecimus. Adjice istis verborum contumeliis : risit, ad coelum manus sustulit, fassus se hujus spectaculi debitorem : et tunc primum fratri vitam precatus est. Lætitiam patrimonii parati, ut ex tantarum calamitatum stupore, nullam percepi, nisi quod isti daturus eram omnia, illi negaturus. Liqueat nobis deos esse. Qui non aluit, eget : qui in domum suam fratrem non cepit, in publico manet. *Æquavit jam potentiam meam cum illius potentia fortuna : nisi quod hæc prior facere non possum.* Adoptavi te, cum abdicatus es ; cum abdicas, ab dico. *Vibii Furii.* Cum egerem, aiebam : satis se vindicavit, quod à dispensatore locupletis inimici consors modo omnis fortunæ diurnum petam. *Marillii.* Ille autem audebit rogare, qui mori mallet, quam verba sua sibi dici? Multis debet misericordiam : à multis tui ; quisquis est qui me ulla calamitate similem effinget, perinde habeo, ac si gradu cognationis attingat. Scio quam acerbum sit, supplicare exteris : scio quam grave sit, repelli à domesticis : scio quam grave sit, quotidie et mortem optare, et vitam rogare. Etiam si tu non odisti eum qui mihi fecit injuriam : ego odi eum, qui fecit tibi.

Driviso. Divisio controversiarum antiqua simplex fuit : recens utrum subtilior, an tantum operosior, ipsi aestimabitis : ego exponam quæ aut veteres invenerunt, aut sequentes astruxerunt. *Latro* illas quaestiones fecit : divisit in jus et æquitatem, an abdicari possit, an debeat ; sic quarit, an necesse fuerit tibi patrem alere, et ob id abdicari non possit, quod fecit lege cogente. Hoc in has quaestiones divisit : an abdicatus non desinat esse filius : an is desinat, qui non tantum abdicatus, sed etiam ab avo adoptatus etiam si filius erat : an quisquis patrem non alit, puniatur, tanquam æger, victus, captus : an aliquam filii lex excusationem accipiat : an hoc accipere poterit. An abdicari debeat : per hoc quaesivit, an etiam si ille indignus fuit qui aleretur, hic tamen recte fecerit, qui aluit : deinde, an indignus fuerit qui aleretur. Novi declamatores Græcis auctoribus adjecerunt primam illam quaestionem, an adoptatus abdicari possit ; hac *Cestius* usus est ; adjecit quaestionem *Gallio* alteram, an abdicari possit jam adoptatus, ob id vitium, quod antequam adoptaretur, notum fuit adoptanti ; hoc autem ex æquitatis parte pendet, et tractatio magis est quam quaestio. *Gallio* quaestionem primam *Latronis* duplicavit sic : Licuit mihi alere, etiam te vetante : deinde non licuit non alere. In priori parte hoc vindicavit, non posse filium ob id abdicari, quod esset suæ potestatis : nulli autem interdicti misericordiam. Quid si flere me vetes, cum

vidi hominem calamitosum? quid si vetes propter aliquod honestum factum periclitanti favere? affectus nostri in nostra potestate sunt. Quaedam enim jura non scripta, sed omnibus scriptis certiora sunt. Quamvis filius familie sim, licet mihi et sapem porrigere mendico, et humum cadaveri. Iniquum est, collapsis manum non porrigere : commune hoc jus generis humani est; nemo invidiosum jus postulat, quod alteri profuturum est. *Latro* illud vehementer pressit. Non feci ratione, affectu vietus sum : cum vidissem patrem egentem, mens non constitit mihi : quid veteris, nescio.—Hoc aiebant non esse tractandum tanquam quaestionem : esse tamen potentius, quam illam quaestionem. *Fuscus Arellius* pater hoc movit in ultimo tanquam quaestionem : putavi te, quamvis veteres, nihilominus velle ali fratrem. Vultu veteras, aut mihi ita videbaris. *Cestius* audacius : Non fuit contentus dicere, Putavi velle te : adjecit, Voluisti, et hodie quoque vis : et sua figura dixit omnia, propter quæ velle deberet. Quare ergo abdicas? puto indignaris præceptum tibi officium.

Color. *Latro* colore simplici pro adolescente : habere, non quod excuset, sed, quo glorietur. Non potui, inquit, sustinere illud durum spectaculum. Offensam mihi putas tantum excidisse : mens excidit, non animus mihi constitit : non in ministerium sustinendi corporis suffecerunt pedes ; oculi subita caligine obtorpuerunt. Alioquin ego si tunc mea mentis fuissem, expectassem dum rogaret? *Fuscus* illum colorem introduxit, quo frequenter uti solebat, religionis : movet, inquit, me natura, movet pietas, movet et humanorum casuum tam manifesto approbata exemplo varietas. Stare ante oculos fortuna videbatur, et dicere talia : hi sunt, qui suos non alunt. *Abulius* hoc colore : Accessit, inquit, ad me pater, nec summissis verbis locutus est : non rogavit ; sed, quomodo agendum erat cum filio, alere me jussit ; recitavi legem, quam ego semper scriptam etiam patruo putavi. Deinde dixit : Præstiti, non quantum patri præstare debui, sed quantum vetanti surripere potui. *Blandus* colore diverso. Venit subito deformis squalore lacrymis. O graves, fortuna, vires tuæ! Ille dives modo superbius rogavit alimenta, rogavit filium suum, rogavit abdicatum suum. Interrogas, quam diu rogaverit? ne dii istud nefas patiantur, ut diu rogaverit diutius tamen, quam tu. Quaritis, quid fecerit? quod solebat. *Silo Pompeius* hoc colore. Movet, inquit, me, quod nihil suo jure, nihil pro potestate, quod tanquam patruus accessit, ego vero non expectavi verba, non preces : complexus sum, et osculatus patrem, dedi alimenta. Hoc unum crudeliter feci, quod dixi fratrem dedisse. Non alere, sed exprobare visus sum. *Triarius* hoc co-

lore. Timui, inquit, si non aluisssem, ne abdicarer à patre : sciebam quomodo illi placuissem. *Argentarius* hoc colore : accessit, inquit, ad me pater, obrutus sordibus, tremens, deficientibus membris ; rogavit alimenta. Interrogo vos, iudices, quid facere oporteat? nam istum non interrogo. Scit quid facturus sim. Nam patrem ut alteri patri faciam injuriam, alteri invidiam. Cum vetuissem me alimenta præstare, si qua est fides, non putavi illum ex animo vetare. Lenocinatur, inquam, glorie meæ, ut videar etiam prohibitus aluisse. *Marillius* novo colore egit. Cecidit in pedes meos senex, squalidus barba capilloque ; movit inquam, nescio quis iste misericordiam meam ; allevavi, cum ignorarem quis esset : vultis repellam, quod pater est? *Cestius* hoc colore. Hæc mecum cogitavi. Patrem meum egentem video : frater nec miseretur, nec præstat alimenta : hoc est, inquam, novi vitii, eripere filio officium. Sciebam hanc fortunam meorum, has jam meas esse partes. Hoc peccavi, quod non ultro ad patrem accessi ; sed aiebam, Nolo quidquam amplius præstare, quam illi præstiti. Expectavi, donec patrus ad me veniret ; et nunc expectabo. Venit ad me pater : quid habui facere? perducerem illum ad patruum? non feci ; merito irascitur. Potuit enim, si aluisset, levare quidem fortunam fratris, sed causam aggravare. *Bateonis* colorem non approbat *Latro* : præstitisse se dixit exiguum, tantum quo spiritum posset producere, et cum descripsisset pallorem ejus et maciem, adjecit : Apparet illum ab inimicis ali. — Hunc colorem cum improbaret *Latro*, hæc sententia usus est : Non est, inquit, abdicato quidquam et gloria sui criminis detrahendum. *Hispanus* hunc colorem venustior ; nam et miserationi ejus qui benignissime alit, adjecit aliquid ; et pietati suæ nihil detraxit. Quomodo, inquit, illum alo? Exiguos furtive cibos mitto : et si quid de mensa mea detrahare potui, famelico seni porrigo. Non credis, quia scis quomodo te aluerim. Colorem ex altera parte, quæ durior est, *Latro* aiebat hunc sequendum, ut gravissimarum injuriarum inexorabilia et ardentia induceremus odia. *Thyesteo* more aiebat, patrem non irasci tantum debere, sed fure. Ipse in declamatione usus est summis clamoribus, illo versu tragico : *cur fugis fratrem? scit ipse*. Hunc colorem secutus *Syriacus Vallius*, durum sensum videbatur non dure posuisse in narratione sic : infelicissimam ambo et tristissimam egimus vitam, excepto quod alter alterum egentem vidimus. *Eque* efficaciter videbatur odium expressisse fratrum, hæc sententia : vos, Iudices, audite, quam valde eguerim : fratrem rogavi. Hanc partem memini apud *Cestium* declamari ab *Alfio Flavio*, ad quem audiendum me fama per-

duxerat : qui cum prætextatus esse, tantæ opinionis fuit, ut *P. Romano* puer eloquentia notus esset. Semper de illius ingenio *Cestius* et prædicavit et timuit. Aiebat tan immature magnum ingenium non esse vitale : sed tanto concursu hominum audiebatur, ut raro post illum auderet *Cestius* dicere. Ipse omnia mala faciebat ingenio suo : naturalis tamen illa vis erimebat, quæ post multos annos tametsi desidia obruta, et carminibus enervata, vigorem tamen suum tenuit. Semper autem eloquentiam ejus commendabat aliqua res extra eloquentiam. In puero lenocinium erat ingenii, ætas, in juvene, desidia. Hic cum declamaret portem abdicantis, hanc summis dixit clamoribus sententiam *Alfii*. Quis es tu, qui de facto patrum sententiam feras? Ille tunc peccavit : tu nunc peccas ; ad te arbitrum odia nostra non mittimus ; iudices habemus deos. Et illam sententiam : audivimus fratrum fabulosa certamina, et incredibilia, nisi nos fuisssemus : impias epulas, detestabili parricidio furvum diem. Hoc uno modo iste frater a fratre ali meruit. Quam innoceenter me contra parricidium vindico? filium illi suum reddo. *Cestius* hunc colorem tam strictum probavit, sed dixit temperandum esse ; et ipse hoc colore usus est, quem statim à principio induxit. Miratur aliquis, quod cum duo gravissimam acceperimus injuriam, ego et filius, ego solus irascor? non est quod quisquam miretur ; jam filio satisfactum est. Debuisti me rogare, ut ipse pastarem : debuisti illum ad me perducere debuisti reconciliatorem tentare, non famam pietatis ex nostra captare discordia. Fortasse ego cum egerem, fratrem rogassem, si tu non fuisses ; fortasse ille me rogasset, si tu non fuisses ; poterat nobis convenire, si non fuerit in medio, quem potius miseri contumaces rogent. *Hermagoras* in hac controversia transit à proœmio in narrationem eleganter, rarissimo quidem genere, ut in eadem re transitus esset, schema esset, sed, ut *Latroni* placebat, schema quod vulneret, non quod titubet. Ex altera parte transit à proœmio in narrationem *Gallio*, et ipse per sententiam sic : Quidni filium mihi nolim cum isto communem esse, cum quo utinam communem nec patrem habuissem? *Diocles Carsystius* illum sensum à Latinis jactatum dixit brevissime, rarissimo genere, quod sententia verbis consumatur ; nec enim paucioribus potest. *Euctemon* levis declamator, sed dulcis, dixit nove et amabiliter, illum æque ab omnibus vexatum sensum, quo reconciliatio fratrum tentatur.

QUINTILIANO.

DECLAMACIONES.

PEREJAS corre en lo injusto el que hace responsable á Quintiliano del voluminoso farrago de *Declamaciones* que se han publicado bajo su nombre á fines del siglo xv, con el que, tocando en el extremo opuesto, le niega la propiedad de todas. Algunas (pocas en verdad) no son indignas de tan famoso preceptista, ya se atiende al interés de las cuestiones, ya al tono con que las trata. Dos preguntas nos sugieren tan serias reflexiones: ¿es Quintiliano el autor de tales obras? ¿han llegado hasta nosotros intactas, ó acaso desnaturalizadas por los ignorantes, ó por la hipócrita calavera de copistas que ellas cogieran al paso, y las vendieran con estimación á la sombra de un tan famoso y admirado nombre?

Rebélase Quintiliano con energía contra un abuso, que por cierto no es nuevo, el mismo que se echa á sí propio en cara al reconocer lo desahogado que anduvo, efecto de un juvenil deseo de gloria, *juvenili cupiditate gloriae*, en consentir que tomasen copia de sus primeras defensas; es más, protesta y asegura que no se reconocía á sí propio en las mismas obras que se publicaban con su nombre: (*Quæ sub nomine meo feruntur, minimam partem mei habent*) (1). Ahora bien, si estas *Declamaciones* en tan poco eran tenidas por su propio autor, y esto á poco de haberlas engendrado, no es violento racionismo el que nos conduce á creer en la probabilidad de que posteriormente no alcanzarían mejor suerte; por tanto parecemos que los sabios de los siglos xvi y xvii iban no poco acertados al negarles, en nombre del buen gusto, de la razón y de Quintiliano mismo, los honores de la buena estimación y aprecio. En corroboración de estas aserciones citaremos la sentencia formulada por el entendiado autor de las *Institutiones* y por los compiladores, concebida en estos términos: «*Tam contumeliosas in seridit iuriscem eloquentias*» (2).

En todas las ediciones que de las *Declamaciones* se han hecho, se advierte una distinción en *grandes* y *pequeñas* (*maiores et breviores*). El número de las primeras llega á diez y nueve, é indudablemente no contiene una síguera de Quintiliano. Sin embargo, hemos citado *dos* de ellas, una en obsequio al vivo interés del asunto, otra en el de la belleza de los detalles. No negamos la posibilidad de que tratase en los cursos públicos, ó bien en sus lecciones particulares estos asuntos, pero si que pasasen intactos por las manos de los preceptistas que de ellos se apoderaran. Donde más fácilmente se reconoce al maestro es en algunos rasgos ingeniosos, y más que nada en la calidad del estilo de sus *Declamaciones cortas*; emperó es-

(1) Institut. x, 7.

(2) Institut. vii, 2.

tasno pueden llevar legítimamente otro nombre que el de *Fragmentos*, ó si se quiere, *reducciones* de más de trescientas composiciones del mismo género, compiladas y dispuestas de la manera conveniente para formar un tomo á que hemos dado el nombre de *Compendio de materias* para ejercicios oratorios. Los que ponemos á continuación ofrecen al menos algún interés en la diversidad de los asuntos.

En conclusión: ¿es nuestro ilustre preceptista el autor supuesto de las *Declamaciones*? ¿era su abuelo á quien Séneca conoció en Roma cuando mozo? ¿era su propio padre, orador distinguido á lo que parece, y de quien cita Quintiliano un juego muy ingenioso de palabras? Cuestiones son estas por mucho tiempo debatidas, y no resueltas hasta ahora (1). Pero ¿qué importa? en buen hora sean de este ó aquel unas producciones que no son capaces de garantizar á su autor, cualquiera que este sea, un puesto digno en la literatura clásica, y por que dejan tanto que desear en la perfecta inteligencia de las cosas y en la corrección del texto, no obstante los esfuerzos y diligencia de P. Pithou, de J. Schulting, de P. Burmann, y del último editor francés el erudito Lemaire.

No hemos presentado á la consideracion de la juventud algunas de las *Declamaciones* de Quintiliano como modelos capaces de formar el gusto y el estilo; hémoslo hecho tan solo como monumentos preciosos de la historia del arte, y sobre todo como objetos útiles de comparación. Porque según la sentencia del célebre Murro, el más ágil restaurador de las letras, al mismo tiempo que el humanista de más talento, agudeza y gusto en la crítica filológica, «*Non sola cognoscenda, quæ optima.*» Orat. xvii.

DECLAMACION PRIMERA.

ARGUMENTO.

Un padre que tiene un hijo ciego, contrae segundas nupcias después de haberlo instituido heredero universal en testamento. — A poco se encuentra asesinado el anciano en su propio lecho: hállase dentro de la herida el puñal que le había dado muerte, y reconocido aparece ser del hijo. Hay además otro indicio: en la pared que corre desde el aposento de este al de aquel, se nota la señal de una mano engrentada (de aquí el título latino de la Declamacion, *Paries palmaris*). Sigue la defensa del joven acusado de parricidio por su madrastra.

I. Si juvenis innocentissimus, iudices, uti vellet ambitu tristissima calamitatis, poterat allegare vobis amissam cum oculis cogitationum omnium temeritatem: sed quam ostendere innocentiam suam moribus malit, quum adversis; neque pietatis neque conscientie suæ gravem terræ contumelianam potest, ut parricidium non fecisse videatur beneficium cæcitatibus. Quare non petit, ut miserum putetis, nisi et innocens fuerit: non petit, ut afflictum allevetis, nisi et probaverit sese infeliciorum, quod patrem amisit, quam quod occu-

(1) Algunos antiguos MSS. las atribuyen á un cierto Marco Floro, y Trebelio Polonio á Postumio Junio, uno de los treinta tiranos que gozaba de gran reputacion en esta materia, por cuya causa dice aquel que se habian insertado entre las de Quintiliano.

los. Estimare juvenem iis moribus, quibus videntem aestimaretis, vita, pudore, pietate. Quae si omnia sibi, ut erunt promissa, constiterint, nullo terrebitur crimine; nec quod sceleratissima feminarum calamitatem nostram cruentato pariete imitata est, expavescimus. Quo diligentior, quo sollicitior fuit, ne deprehenderetur, hoc magis indicavit sibi oculos non defuisse. Gratias agimus, quod nimium avida suspicionis argumenta in nostram transtulit partem: non esse caeci scelus difficilius probaretur, nisi omnia sic acta essent, ut fecisse caecus videretur.

II. Quare, iudices, non improbe speraverim futurum, ut suspecta sint vobis, quae tam considerate ficta sunt contra miseram caecitatem. Primum quod spatium illud ingens domus, quod in medio fuit, ita digesto cruore satiatum est usque ad cubiculum miserissimi juvenis, tanquam plane timuerit parricida, ne non deprehenderetur. Deinde sceleri nox potissimum electa, quo tempore inveniri maritus sine uxore non posset. Tum in caede, in qua nemo utitur ferro, nisi alieno, gladius adolentis, ne argumentum deesset Novercae, relictus est. Postremo peractum vulnere uno scelus, quod obijceretur manibus errantis. Et tamen contra tam multa incredibilia solum advocat Noverca testamentum, vultque illud esse pretium parricidii: ut rerum intellectu in diversum coacto, occisum eo probet patrem, quod non meruerit occidi. Nos vero istud (si crimen putatis) agnoscimus. Juvenis hic patris sui haeres solus est: hoc testamentum, si vivente adhuc miserissimo sene notum esse in domo potuit, scitis quis illi debuerit irasci: nam quod invisum fuisse filium patri jactat, crimen Novercae erat, si confiteremur: idque probari ex hoc putat, quod secretum non filius accipit à patre, sed caecitas. Quo loco dissimulare satis callide conatur invidiam suam. Pater qui filium caecum in semota penatium parte seposuit, eripuit Novercae oculis voluptatem. Namque ista quum invasisse vacuos penates videretur, quum patri filium caecum hoc esse crederet quod orbitatem excogitavit indulgentissimus senex, quem admodum hic miser patri suo in eadem domo esset, Novercae in alia accepit secretum quod erat petiturus. Quod quo sit animo senis factum, potestis interrogare testamentum; neque ego gravissimum patrem supra sua juveni jactasse crediderim, ut haerodem filium scriberet. Non est res quae imputetur: istam magis oportet vel aliquo indicio, vel suspitione muliebri arcana mariti deprehendisse: et statim omnibus nuptiarum renunciassse pignoribus; nam quum propter pecuniam ames, idem amoris et spei finis est.

III. Habuerat adolescens gladium in cubiculo suo semper, sive antequam in hanc fortunam incideret paratum; sive quia caecitatis miseræ solatium est habere rem videntium. Certe nunquam illum pater timuerat, nunquam. Noverca objecerat: palam positum est sub oculis omnium tota domo notissimum ferrum. Scitis quanto negligentius custodiat ferrum bona conscientia, quam etiam extra suspicionem sit res sine usu. Innocentia facit, ut ferrum subtrahi possit etiam videnti. Sive igitur aliquis ex servulis corruptus est, praesertim in tam facili occasione; sive ipsi Novercae non defuit audacia ad ferendum, quod facere poterat et praesente privigno, utique (quod dubitari non potest, quod facit certum sceleris auctorem) navit in caede alieno uti, quam suo gladio, quisquis illum relicturus est. Reliqua, iudices, si fieri possunt, facta existimate. Dicitur Caecus sine rectore, sine duce, ex illa penatium parte secreta, et paene ex alia domo, per inane longum, per tot offensae limina, per exuberantes servulos errasse cum ferro; cubiculum deinde patris ingressus, in neutram deflexisse partem, sed recto gradu, sicut ducere oculi solent, ad lectulum accessisse leviter, non in torum incidisse, non ante pervenisse quam crederet.

IV. Vos, iudices, criminum tumultum ex rerum fide ducite. Dormiens senex, quem caecus percussor quaereret, excitatus ante esset, quam inveniretur. Jungunt his multo incredibilia, ut occiderit patrem, pepercerit Novercae, parricidium autem uno ictu explicuerit: quod fere vix etiam iis contingere solet, qui oculos manu sequuntur. Nulla ergo luminum virtus: sed homo ferrum missurus in casum, satis felix, si percussisset quamcumque corporis partem, in ipsam protinus animam incidit, et an morti satisfaceret, intellexit. Officium, iudices, oculorum est renunciare manibus quid actum sit: Caeci percussoris una securitas fuerat, sapius ferire. Neque praeterea quidquam se ex his Noverca sensisse, quum juxta jaceret; nec explicat unde illud acciderit maxime signum trepidationis. Si et pater uno ictu perierat, neque ista vigilabat, nunquam gladium reliquit percussor securus.

V. Reliqua, iudices, nimium suspecta, improbe assimilata. Spatiosissimus paries, et longissimum domus latus habuit notum sanguinis, quas reliquissse videretur manus revertentis. O quam bene, quidquid volunt, imitantur oculi! Stupeo, si tanta est fides, omnia privignum illa nocte fecisse. Dicitur ad votum Novercae gladium in vulnere reliquisse, quem suum negare non posset; deinde per totum parietem quid aliud indersipsisse, quam se parricidam sanguinem patris usque ad cubiculum suum perduxisse, et viam sequentibus reliquisse?

Hoc fecit aliquis negaturus? Gratulor tibi, adolescens, si non potuisti parricidium illud admittere, nisi ut relinqueres argumentum cæcitatæ: habuisti innocentia necessitatem. Causam igitur miserissimi adolescentis sic apud vos agere proposui, ut primum ipsum defendam, quasi reus tantum sit: deinde, quum esse securus de hujus innocentia cæpero, tunc ingrediar Noverca accusationem. Spectabitur utrumque suis moribus, suis causis; eritque facilior via vestre religionis. Quamquam duos judicia complexa sunt vos tamen tanquam de singulis cognoveritis.

VI. Et primum sic agam, tanquam juvenis habeat oculos, tanquam impetus ejus nulla corporis debilitate frangatur. Interrogabo quid ante perditæ, quid flagitiose, quid impie fecerit, per quæ se parricidam scelera promiserit. Innocentia per gradus certos ab homine discedit: et ne in maximis trepidet audacia, diu vires in minoribus colligit. Nemo inde capit, quo incredibile esse pervenisse. Dicæ necesse est, quæ huic cum patre odia fuerint, quam violenta dissensio inter sacrorum infinita nominum pignora. Crede, mulier, etiam tua causa: nam si facile est filio occidere patrem, facilius est uxori maritum. Loquar nunc de infirmitate misera cæcitatæ. Temeritas omnis animorum calamitate corporum frangitur: et frigescent impetus mentium, quos non explicant ministeria membrorum. Ad solum se alligant destituta mœrorum. Vultus ille perpetua nocte cooperatus ac timidus non concipit nefas, ad quod ducibus oculis pervenitur. Cogitat semper errare et offendere, cogitat eundi redeundique difficultatem. Magna innocentia necessitas est, neminem facilius posset deprehendi. Semper se custoditum miseri, ne esse miserabiles desinant; et quisquis amissis oculis, laborat, ne merito perdidit. Quid aliud cæcitas discit, quam rogare, blandiri? Odium omne adjuvant oculi, et hunc in pectoribus humanis forem lumina accendant; nec levis animis accedit insania, quoties, quem execeris, aspicias. Cæcus miserior est, quam ut invisus sit; timidior est, quam ut oderit. Præterea nocentibus liberis frequentissimas ad parricidium causas suggestit illud quod videntur: vitis enim nostris in animum per oculos via est. Aliis tradidit in parentum sanguinem luxuria ferrum, luxuria videntium crimen: aliis meretricule amor immodica poscentis: amori, cui renunciat oculi. Cæcus infelix patrem occidit? deinde cui manum porrigit securior? cujus humeris levior incumbet? quis contumelias servorum castigabit severius? Quis calamitatem tam obnoxiam majore reverentia proteget? Inter felices alius est ordo votorum: Cæcus filius optat superstitem parentem.

VII. Volo nunc scire quemadmodum dicat explicitum tam difficile facinus. Cæcus parricidium cogitavit? cum quo? cuius se commisit oculis? iturus per totam domum, quem ducem elegit? Ille, qui erat in cubiculo suo solus, secum opinor, secum deliberat: sufficit sibi: cum homine expeditissimo loquitur. Cur enim socium conscientia quærat? omnia potest scire: primum nox quando sit: deinde prospicere solite, an omnis familia dormiat: gradu suspensio ponere certa vestigia, et in omnem timoris sui partem sollicitum circum agere vultum. O quam parum est in metu ipsos etiam oculos habere! ita non iste sibi dixit: Occidere quidem patrem volo, sed quem sequentur hæ manus? Nocte solus egrediar, sed quando pervenim? Putas nos junctis habitare liminibus? domus inter patrem filiumque media. Quantum erroris, quantum moræ! spatium ingens et vix metiendum. Cæcitas inconspicua, quid agis? nox ante deficit. Quid si deinde interque vigilaverit? quid si Noverca? Age, limen inveniam, cardium sine strepitu movebo, dormientis cubiculum intrabo, quiescentem feriam patrem: semel satis erit, nec Noverca vigilabit. Securum egrediar, sciente nullo revertar. Vota sunt ista, sed oculorum. Cæcus desperaret, etiamsi tam multa nox polliceretur.

VIII. Hoc loco quæram necesse est, quæ ratio fuerit, ut juvenis ad parricidium suo potissimum gladio uteretur. Nimirum illud in mentem venit, quia erat relicturus. Nam si alienum et ignotum in vulnere patris gladium reliquisset, potuerat de percussore dubitari. Hic attulit suum, ut etiam si stasisset, tamen ferro suo teneretur. Cur ergo, inquis, gladium in cubiculo tuo habebas? quia habueram semper: quia usurus illo non eram. Ferrum ergo parricidio meo tot ante annos præparavi, et secundum illum quem minabar patri, tamdiu innocens fui? Ego eram ferro ac mente paratus; et tot abiere noctes? Ante gladium illum familiarem oculis tuis feci, ante omnibus servulis notum: pepedit in cubiculo tanquam testis conscientia meæ, palam, in medio, negligenter; sic ut subtrahi posset. Non illum conscientia trepida levavit: tam notus in cubiculo fuit, quam cæcitas domi. Quisquis ferrum præparat sceleri, sic illud habet, ut possit suum negare.

IX. Ponite nunc ante oculos actum parricidii, deprehenditis difficultatem. Dono illud, dum a suo limine egrediar, dum illos quos accepit a patre servulos, fallit: ecce cubiculum senis invenit aliquando, ecce paries ille deficit, et percussoris manus subito destituit, cessare fores sine strepitu: quid postea agit? utrum ipsum cubuli parietem circumit, an se committit in medium, et per spatia tenebrarum arma-

tam manum jactat? Ecce patris lectulum tenet, et jam dormientium anhelitus imminens audit; unde sciet, quo dirigat ferrum? quem potius feriat ex duobus? Tentavit ergo vultus, et pectus obiectum? brevissimam perituræ animæ viam quaerit? et quantum erit sopor, qui ista non sentiat? Dices, neque ego sensi. Ideo intelligis quam malam causam habeas, cuius et una et incredibilis defensio est. Ita feritur in sinu tuo maritus, et tu nihil sentis? Ad latus tuum fata hominis peraguntur; tu jaces, tanquam te privignus occiderit priorem? Ita non ille percussus est homo, quem Cæcus occidit? Te vero, si nihil aliud, calens ille cruor denique succitasset. Sed quam manifesta est conscientia, quæ te ad hanc compellit necessitatem, ut quum occisum à privigno tuo patrem videri velis, cogaris dicere nihil sensitse? Sufficit; vicimus, innocentes sumus. Quum in eodem lectulo fueris, quum amplexa sis forsitan illum qui occisus est, tam incredibilem proferis soporem? Cur ego tu incolumis es? quæ tam iratis manibus sanguinem tuum fortuna subtraxit? Certe dormiebas, certe nihil senseras: ita privignus te reliquit, qui deprehendi non timebat?

X. Occidit ergo aliquis patrem, et novercæ pepercit? Maximum omnium nefas fortiter fecit, minori sceleri statim par non fuit? Omnia humana sacra confudit, violare non est ausus pectus odiosum? Incredibile est, sine fide est, non occidere novercam, cui imputes, quod patrem occidat. Quid ais, adolescens? tunc circa illum sanguinem defecisti? Illa te blandius rogavit anima? perdidisti ergo, illud, quod nihil senserat, quod nox, quod silentium, quod tempus supererat, sceleris alterius? Tu si facere parricidium posses, ideo patrem tantum occidisses, ut tibi et novercam liceret occidere. Non video cur, nisi videri velit relictam mulierem ideo tantum, ut videretur illud nefas illa fecisse: callide satis, sed hoc alio protinus argumento subverteretur. Non est ejusdem consilii novercæ parcere, ut substituat ream, et gladium relinquere, quo ipse deprehendatur. Sæpius uti necesse habeo argumento cæcitatatis, et hoc etiam loco, quo de illo vulnere disputandum est. Mehercule, si pescussor intrasset qui videret, qui lumen præ se tulisset, non tamen tam feliciter libresset ictum, quom etiam si nullæ falleret tenebræ, metus et conscientia magni sceleris testes incertum fecissent. Raro contingit semel ferire carnifici, quamvis componat ipse cervicem, et exercitata manus homicidium novissime, velut quoddam genus artis, exerceat. Sic ergo libavit manum Cæcus, ut ipsum protinus feriret animam? Ego mehercule etiam illud admiram, quod quam patrem vellet, non novercam percussit.

Præter animum nihil virium habet parricidæ primus ictus: ille trepidat, ille erubescit, ille est ab innocentia proximus: ille præstat hoc solum, ut sequens fortius feriat.

XI. Interrogare nunc volo quæ juveni causa fuerit, ut reliquerit gladium. Scilicet noluit Novercam suam infamari. Abstulit sibi omnem defensionem, et ne parricidam confesus est: ferrum in vulnere reliquit. Si nondum occisum putabat, iterum feriret; si jam perfectum nefas intelligebat, auferret indicium. Sed quid ego rem manifestissimam colligo? Si vultis, iudices, scire a quo sit gladius relictus, cogitate cui expedierit, ut inveniretur. Sed paries usque ad cubiculum privigni vestigio manus cruentatus est. Cogitate, iudices, ante omnia, non esse incallidum hominem, neque consilii jacentis, qui cæcus explicare conetur facinus etiam oculis difficile. Ille ergo non existimat, quum manum cruentam parieti applicat, vestigium à se parricidii sui relinqui? cum dexteram, qua duce utebatur, veste tergere, atque ita abire sine vestigio posset, totum parietem cruentabat, et ubique aliquid de patre misero relinquebat? Quid futurum esset postero die, quantum expectaret invidiam ad lucem, non cogitabat: sed disponebat indicium certum, indubitatum, sine errore quod Noverca sequeretur, usque ad cubiculum suum, usque ad limen ipsum? O admirabilem casum, nec cruor ante defecit! Utar hoc loco natura ipsius rei. Palmatus sanguine paries inventus sic est, totam manum explicuit, omnes digitos diligenter expressit. Totum ergo sanguinem consumeret intra prima vestigia. Pone enim manum cruentatam atque adeo (ut istis etiam blandiar) madentem; pone mensuram itineris, spatium parietis; diu enim in secretam domus partem revertendum est: debet proxima pars à cubiculo patris habere plurimum sanguinis, sequens minus; tertia minimum, ultima nihil.

XII. Nam cruor, quoties admotus est, transit, aut in manu tarde reptantis arescit. Hoc quid esse dicamus, quod circa cubiculum utrumque sanguinis istius vestigium quasi incipit? hinc est paries palmatus, et illinc? Quomodo pertulit manus quod relinquebat? Noverca istud, Noverca securis composuit oculis: illa miserum dextera sanguinem tulit, et manum subinde renovavit. Palmatus paries habet distantiam, vacat aliquid loci, integrum ubique vestigium est: Cæcus manus traxisset. Quæro nunc, unde tantum sanguinis in manu? Tunc enim ex omni vulnere cruor profluit et effunditur, quum ferri recentem viam sequitur. At quoties eodem, quo factum est, cluditur telo, latet tota mortis invidia. Paterea

quum manus ex parte qua palmare vestigium potest, plicetur in capulo, et se, dum telum occupat, claudat, necesse est, exteriore ut parte respersa sit. Tuus autem qui palmatus est paries, vestigium ejus partis ostendit, ad quam cruor pervenire non potuit. Vestrum est nunc omnia ista comparare, perpendere. Cur prudentior sit iudex in deprehendendo scelere, quam reus in admittendo, hoc esse in causa puto, quod alter tantum pro se cogitat, alter pro parte utraque.

XIII. Tuius sum adolescentis miserimi causam : nunc inspicere volo quanto certioribus argumentis Noverca teneatur. Transeo illum vulgarem et dicerem notum de comparatione personarum locum. Alius diceret, maritum et uxorem, nisi liberis initiarentur, non fortissimis corporum vinculis inhaerere. Ego illud potius dicam : decepta est, mulier, expectatio tua : veneras quasi in vacuum domum, et sine haerede : expectaveras ut infelix iste juvenis ab ipsis protinus nuptiarum tuarum expelleretur auspiciis ; extorrem, et inopem summoveret pater blando corruptus amplexu, et omnino summam calamitatem corporis occurrere delicatis uxoris oculis vetaret. Invenisti pium et devotum unico senem, et de omnibus conjugis tui desperasti ob id affectibus. Miserrimus est maritus quisquis inducit filio novercam, quod uxori non videtur posse utrumque amare. Quaero igitur ante omnia, ubi occisus est maritus ? in cubiculo suo : hoc paulo ante privigno defendendum non fuit. Occisus est in cubiculo senex : ita ille percussor non timuit uxorem ? Audeo secretum nuptiarum, et matrimonialis lectuli solitudinem occisurus intrare. Quem quaeram ? ubi reliquitur maritus ab uxore innocens ? Noctem autem ad scelus quis elegit ? Nox tuum tempus est : quid si accedit luic etiam sceleris occasio ? Non venire debes ad secretam domus partem, nec tota tibi penatium sacra peragenda sunt. Tu non cogitas quemadmodum suspensa manu sonantem blande cardium flectas. Jaces secundum occasionem, et expeditum tibi in proximo facinus est. Non times, ne quis deprehendat. Ipsi quoque servuli longius quiescunt, et praestatur grande secretum genio loci : tibi que ferire quum velis, scire an dormiat, licet. Nox et ferrum, et securus maritus, quidnam isto delicatius scelere ? Occisum esse miserum senem quum tu volueris, scimus.

XIV. Quomodo tamen, inquit, gladius pervenit in meam potestatem, qui privignus fuit ? Haeremus hic : difficilis expugnandus est locus. Quis credet mihi, si dixerò : « Gladium caecus ille perdidit, perpetua nocte clausae genae non custodierunt ? » Fingere nimirum ad tempus videbor, et rem nimium manifestam impudenter complorare. Scilicet semper

isti apposita capulo manus, et diebus ac noctibus curae. Nolo tamquam callido gloriaris ingenio, non decepisti truceum horridumque latronem : nostri tibi occasionem praebuere mores ; nam quod uno ictu occisus est senex, ad te suspicio magis respicit. Tu praeparare corpus illud ad ictus potes, dum videris amplecti : tu blanda manu praetentare pectus, ubi assiduo visceris pulsu non quiescat anima, ubi statim mors sit, ubi de spiritu sanguinis ictum explorare ante et cognoscere licet : potest et uno ictu mulier occidere.

XV. Venio nunc ad vestigia parietis cruentati, quibus te satis abundeque pressimus, dum adolescentem defraudimus : haec sunt tamen quae contra te reservata sunt. Quum maritus tuus in cubiculo occideretur, sciebas nullum tibi relictum patrociniū, nisi aliquod caecitati simile fecisses : ideoque sanguinem in illam partem induxisti, in quam quaeri volebas, ut postero die omnis invidia sanguinis notas et vestigia praeparata sequeretur. Infamas Caecum, consilium ex calamitate sumpsisti. Sciebas illum non aliter, si dux defecisset, ingredi posse quam si vestigia parietis perpetuitate dirigeret. Simulasti itaque caecitatem, et ne, quid sceleri impio deesset, mariti tui cruore luisti. Omnia tibi composita atque simulata sunt per otium et securitatem, tamquam scelus transferretur ingenio. Nunc enim tu innocens, quia privigni gladius in vulnere ; quia paries cruentatus : hoc sufficere utrumque indicio putabas ? Quam facili momento causa : fata vertuntur ! quod levisse etiam is scelus frequenter inventus est, qui objiciebat. Sed causas, inquit, paricidii isto habuit, quem iratus pater in secretam domus partem relegaverat. Mulier illa forsitan ignominia felicioris videretur esse privigni. Caecitatis beneficium est quum illi secretum datur. O praecelaram senis optimi singularioremque pietatem ! quam blande ille sepositi miserum suum ! quam diligenter uxoris gaudens exclusit oculos ! quam multo Caecum pudore donavit ! Si felicior, inquit, essem pater, ego tibi potius cederem domo tota. Nunc, miser, illam occupa partem, in qua nemo te videat ; in quam solus ego veniam : sint circa te servuli fideles : non genitus tuos audiat quisquam, non flebili moerore pascatur. Nihil est quod te sollicitet conversatione nostri. Secretum quod caecitati praestatur, ideo praestatur, ut minus oculi desiderentur.

XVI. Aliquis odit filium caecum, et hac tantum ultione contentus est, ut illi assignet quietam, et sepositam, et meliorem domus partem ? Ita ais, ego sic intelligebam, quasi abdicaret, quasi expelleret. Iratus igitur senex tenet juvenem suum velut interiore complexu, et à limine obstat ? Rogo, quod duos separat media domo te integram, sanam ; illum infelicem, cae-

cum, contumelia: opportunum, injurie facilem: utrum filio irascitur, an uxori? Nolo, inquit, juvenis utaris amœna domus parte, ne hæc quæ nitidioribus tectis elaborata sunt, pertineant ad oculos tuos. Quis tam stulte irascitur cæco, ut putet illius interesse ubi habitare jubeatur? Te potius ille submovet, tuis invidiam facit oculis: tibi dicit, « Sufficiat, satis est, habes majorem domus partem: » absentem puta, misero in paternis ædibus aliquem angulum relinque. Pater qui filio sub noverca assignat secretam domus partem, confitetur uxori se abdicare non posse. Transit ad aliud genus defensionis: « Sibi causam cædis non fuisse, quum hic hæres inventus sit omnium bonorum. » Quis enim alius esse debeat, ut huic properandum fuerit ad hereditatem? Filii scriptus non timet penitentiam testamenti. Omnium bonorum hæres relictus est. Non ergo irascatur pater, quum daret secretam domus partem. Non possunt tibi diversa prodesse, eadem objiceret reo, si exhæredatus esset. Elige utrum voles: si scivit se esse hæredem, amare magis patrem debuit: si ignoravit, non habuit quod speraret ex mortè patris. Reliquum est, ut intueamur, ille qui periit, ab utro magis vestrum desideretur.

XVII. Te, opinor, hic gravis afficit dolor; impatientius te luctus exanimat te, quæ obsoletam protinus nubem, et temporis accommodata lugubria, flammeo revertente, mutabis: hic vero juvenis, qui si fortunæ suæ mala cum præteritis comparet, cæcus cupit esse nunc primum, quid non miser in hoc sene perdidit? vivebat illi magna pietas, aderant quocumque jusserat de facie patris oculi: non illudere infelibus tenebris contumaces servuli poterant; nec, quod extremum contumeliarum genus est, ut dominum ageret, rogabant. Nunc quanta, dii boni! ludibria sunt ineunda? Junxere se pariter cæcitas et solitudo. Quid tibi nunc, miserrime adolescens, hæreditas prodest, quam tantum audis? quid enim circa te pecunia potest? quæ fruendi voluptates? quid aliud, quam spoliolorum facilis occasio? quam bene ista omnia paterni oculi custodiebant? quam facile decipi, quam facile denudari, quam sine labore falli potes! quam cito inops fieri! Morte patris exhæredatus es: quid nunc tibi nisi perpetuus imminet mœror et execræcio vitæ? miser post omnia et lacrymas perdidit, nec dolentem adjuvant oculi. Incipit apud te gladius habere quod agat. Querit, ecce querit miser terrum. Nunc, inquit, huc reddite illud innocens, donec habuit meas manus tantum: si mori necesse est, illi potissimum incumbam. Hoc illa jam olim gravis et infelix animus querebatur: ubi nunc meæ vires? ubi impetus? ubi dextra tam

fortis? uno ictu, puto, ne me quidem ipsum mihi continget occidere.

DECLAMACION II.

ARGUMENTO.

Tenian viciniæ las heredades un rico propietario y un infeliz colono; y como las abejas del polbre pusieran à contribucion las flores del otro, suscitárouse quejas de parte de este para que el año de las colmenas las trasladara à otra parte: el pobre lo resistió, y entonces el mal intencionado propietario puso veneno à las flores, ocasionando la muerte à las abejas.
El pobre colono pitea sobre este extremo.

I. CREDO ego, judices, plerosque mirari, quod homo tenus, etiam, antequam, quod habebam, perdidit, pauper, ausus sim judicio lacessere divitem, utique vicinum, eumque notæ impotentiae; expertæ crudelitatis, in tantis fortunæ viribus perniciosum inimicum, etiam si venena non habeat: neque ipse hoc periculum ignoret, expertus non levi documento, quanti steterit mihi quod semel imperata non feci. Sed neque illud, judices, damnum tolerabile est pauperi, quum tam parvis etiam divites moveantur: et mihi, quam prope nihil jam relictum est quod perderem, si tamen ista impune sustinenda sint, solatium erit iram potius, quam contemptum pati. Nec sane vitæ causa jam superest; si ad cæteras humilitatis nostræ contumelias hoc quoque accedat, ut si habemus aliquid, migrandum sit: si perdidimus, tacendum: unum oro, ne cui minor dignitate vestra videatur causa litis meæ, ante omnia enim non debetis expectare, ut pauper magna perdidit; sed quantum est, quod abstulerit mihi dives, minus est, quod reliquit: et tamen quis indignatur apes formula vindicari, quum venenis etiam flosculi vindicentur? Quod tamen, judices, quanquam eversus, et ab omni spe tuendæ paupertatis exclusus, æquiore animo tolerarem, si cujus culpæ etiamsi injustam penam, meritam tamen iram tulissem: sed circumspectis omnia nihil objici potest à divite, nisi quod vicinus sum.

II. Est mihi paternus, judices, agellus, sane angustus et pauper, non vitibus consitus, non frumentis ferax, non pascuus lætus, jejuna modo glebæ, atque humiles thymi, et non late pauperi casæ circumjecta possessio: verum mihi vel hoc fuit gratissima, quod non fuit digna, quam dives concupisceret. In hoc ego vitæ meæ secreto remotus à tumultu civitatis, ignobile ævum agere procul ab ambitu, et omni majoris fortunæ cupiditate constitui, et dum molesta lege naturæ trans-

iret ætas, vitam fallere : hoc mihi parvulum terræ, et humilis tugurii rusticum culmen æquitas animi regna fecerat, satisque divitiarum erat, nihil amplius velle. Quid prodest? sic quoque me latentem invenit invidia. Nec ab initio, iudices, vicinus divitis fui : pares circa me habitavere domini, et frequentibus villis concors vicinia parvos limites coluit : quod cives pascelat, nunc divitis unius hortus est : postquam proximos quosque revellendo terminos ager locupletis latus inundavit; æquata solo villæ, et excisa patria sacra, et cum conjugibus parvisque liberis respectantes patrium larem, migraverunt veteres coloni : et lætæ solitudinis indiscreta unitas facta est, postquam ad apes meas divitis fundus accessit. Namque ego, iudices, dum fortius opus permisit ætas, terram manibus subegi, et difficultatem labore perdomui, et invito solo non nihil tamen fecunditatis expressi. Cito labitur dies, ut proclivis in pronum fertur ætas : meus, defectaque labore senectus, magna pars mortis, nihil mihi reliquit, nisi diligentiam.

III. Circumspicienti quod conveniret opus invalidæ senectutis curæ, succurrebat sequi pecora, fortique placidi gregis paupertatem tueri : sed ex omni parte circumjectus divitis ager vix tenuem ad gressus meos semitam dabat. Quid agimus? inquam : undique vallo divitiarum clausi sumus : hinc hortuli locupletis, hinc arva, inde vineta, hinc saltus, nullus terræ datur exitus. Quæramus animal quod volet; nam quid apibus invenit natura præstantius; parca, fideles, laboriosæ : ô animal simile pauperibus! Et sane dabat occasionem mihi opportunitas hortuli mei; est namque positus ad ortus solis hiberni, apricus, omnibus ventis medius : fusus ex proximo fonte rivus, trepidantibus inter radiantem calculos aquis, utrinque ripa virentem præterfluit : satis consiti flores, et viridis quamvis paucorum arborum coma, nascentibus populis prima sedes, unde ego frequenter consortium novæ juventutis agmen ramo gravescente suscepi. Nec me tanta capiebat voluptas, quod fluentia ceris mella conderem, quod ad sustinendas paupertatis impensas deferrem in urbem, quod divites emerent, quam quod adversus omnia lætæ tædiæ ætatis habebam senex quod agerem. Juvabat aut lenta vimina vernis fetibus texere, et ne æstivus ardor aut hiberna vis gravidam penetraret altum, hiantes rimas tenaci linere fimo, aut fessis apibus ultro præbere mella, aut fugiens examen ære tertere, aut bella sedare pulveris jactu : tum ne quid periculi saltem singulis esset, avidas longe fugare volucres, et arcere parva dictu animalia : reclusas interim scrutari apium domos, ne per vacuas alvos fœda pestis insidiosas texeret plagas.

VI. Dederam laboribus meis justam senex missionem; habebam quæ pro me opus facerent. Quo non penetras, livor improbe? quidve scabre malignitati clausum est? invidit pauperi dives : quum evocasset me subito trepidum, totoque fortunæ suæ strepitu circumstetisset : *Quid tu non*, inquit, *gotes imperare apibus tuis, intra privatum volent? ne hortorum meorum floribus insidant? ne in meo rorem legant? remove, transfer*. — Impotentissime tyranne, quo? numquid tam latum possideo agellum, ut illum apes transvolare non possint? neque tamen tantum inerat pectori meo robur, ut non perturbarer denunciatione notæ impotentia; volui relinquere avitos lares, et conscios natalium parietes, et ipsam nutriculam casam, jamque pauperem focum, et fumosa tecta, et consitas meis manibus arbusculas transferre destinatus exsul decreveram. Volui, iudices, decedere volui; sed nullum potui invenire agellum, in quo non mihi vicinus dives esset : nec tamen licuit diu quærere. Forte serenus pura luce fulserat dies, et hilaris matutini solis tepor ad quotidiana opera lætus solito agmen effuderat. Quin ipse spectator operis (præcipua namque hæc mihi voluptas erat) processeram, sperans fore, ut viderem quemadmodum aliæ libræ pennis onera conferret; aliæ, deposita sarcina, in novas prorumperent prædas, et quanquam angusto festinaretur aditu, turba tamen exeuntium non obstaret intractibus, aliæ militariibus castris pellerent vulgus ignavum; aliæ longum permensæ iter fatigatæ anheliitum traherent; hæc ad æstivum solem porrectas panderet pennas.

V. Miserum me! ignocite modo gemitibus meis : non flosculos perdidisti, nec caduca folia proximo lapsura vento; apes, quam volarent, suffugium tenuitatis meæ, solatium senectutis amisi : nunquam me alias pauperem putavi : triste me excepit expectatque silentium, et inanis alvei inchoata tantum opera, et rudes ceræ. Vos, iudices, æstimate quatenus recipiatis hunc affectum meum : Libenter bibissem, si invenissem, venenum. Hoc mihi damnum non brumæ glacialis penetrabilis rigor, non suppressi longa siti flores indixerunt jejuna miseris famem, non aviditas injusta domini nihil mellis reservantis : non æqualis fœtas morbus invasit : non damnata sedibus suis avias fuga petiere silvas : apes pauper miser in opere perdidisti. Paravit homo nefarius ante omnia tantum veneni, quod possent et divitis hortis satis esse, et livit flores maleficis succis, et in venenum mella convertit : sparsit omnibus floribus mortem : et quanto plura interim corrupit, quam quæ apes abstulissent? Illæ studio quotidiani operis excitatæ, ut primum aurora lucem vocavit in assueta miseræ pa-

scua volant, ut antequam noctis humorem radii solis ebiberent, matutinos legerent rores, et caelestes aquas ad horreum ferre possent, nec sibi, sed operi biberent.

VI. Hic triste spectaculum, et tantum non ipsi, qui fecerant, miserandum : illa ad primum feralis succi haustum insolito conseruata gustu fugit, sed fuisse nihil prodest : illa longiores appetitura pastus, in altum tollitur, vitamque in aura relinquit : haec primo statim flosculo immoritur : illa rigescentibus morte pedibus exanimis, sicut haeserat, pendet : alia defecta nisu volandi adhuc per terram languide reptit. Si quas tamen usque ad sedem suam distulit mors lentior, sicut agra solent sub ipsis pendere portis, globum nexas, et mutuo amplexas mors sola divisit. Quis figurare possit, quis dicere, quam multas mali formas, quam varia leti genera fecerint tot mortea? Semel, ut ipse tristem finiam expositionem, dicendum est, omnes perdidit : celebre illud alvearium, et domino suo notius ad nihilum recidit. Audete nunc lacessere divitem, qui bus vitae causa superest : exerte libertatem fortibus verbis, si quid offenderit, et quod difficillimum fuit, jam expertus est venenum. Quod si mihi fortuna vel ingenii vires, vel suas dedisset, crimen istud non privatam taxationem formulae merebatur. Venenum leges habere, emere, nosse denique vetant, inevitabilem pestem oculata fraude grassantem. Male haeret ibi innocentia, ubi in potestate est secretum scelus, velut venenum, et quidem praesentaneum, inventum, compositum, datum est. Quantum interest quis biberit? homo dedit, et homini dari potest. Non adeo desunt odiorum causae, ut jam rara similitas sit : et ut videatur aliquis nihil magis, quam malos odisse, libebit aliquando longius manum porrigere, et indulgere animis. Credite mihi, iudices, difficilium venenum invenire, quam inimicum.

VII. Sed me causa mediocritatis infirmitas intra meas tantummodo continet querelas : nam damnum, id est, iudices, gravissimum pauper vulnus accepi : quod mihi diutius defendum apud vos quam probandum est : nam coarguendis quidem criminibus quis labor est adversus confidentem? habent divites hoc quoque contra nos contumeliosum, quod non tanti videmur, ut negent : porro qui confessum defendit, non absolutionem sceleris petit, sed licentiam. Longius ista, quam timui, questio pervenit : non de praeterito tantum litigamus : hoc agitur, ut etiam si quid forte reparavero, iterum diviti liceat occidere. In duas enim, quantum animadvertere potui, quaestiones dividit causam, an damnum sit, et an injuria datum : negat esse damnum, quod animal liberum, et volucere, et vagum, et extra imperia positum perdidit : negat injuri-

datum, quod in privato suo, quod eas, quae sibi nocerent, exstinxerit : postremo, quod sparsa tantum per flores veneno, ipsae apes ulro ad mortem venerint. Ut nihil esset, quod his possem respondere, aequum erat inter vicinos sic agi? sed executioniam singula, nec prius meis argumentis nitari, quam diversa repulero ; quoniam quidem quaeritur, an damnum sit perdere, quod lucrum est habere.

VIII. Liberum est animal, puta : non dico factus meis manibus exceptos, et in tutam conditos sedem, et reservatis ad supplementa generis favis examen vernaculum, quoniam quidem tyrannorum jura defendis, natos in privato meo : puta me vel inanis arboris trunco, vel cavis inventos petris, domum favos retulisse : multa nihilominus, quae libera fuerant, transeunt in jus occupantium, sicut venatio, et aucupatio : nam ut caetera animalia hominum causa finxeri providentia, quod omnibus nascitur, industriae praemium est. Quid autem non liberum natura genuit? taceo de servis, quos bellorum iniquitas in praedam victoribus dedit, iisdem legibus, eadem fortuna, eadem necessitate natos ; ex eodem caelo spiritum trahunt : nec natura vilis, sed fortuna dominum dedit. Cur infrenatis equis victor insidet, cur injusto quotidie jugo boum colla deterimus? cur in usum vestium saepe pecori lanae detrahuntur? Taceo de sanguine et epulis per mortem paratis : si omnia, quae libera generantur, naturae demus, desinitis divites esse : si vero haec conditio est, ut quidquid ex his animalibus in usum homini cecit, proprium sit habentis ; profecto quidquid jure possidetur, injuria auferitur, ut volucres mites, et aliae, quae per rusticas villas, quaeque ditibus cellis saginantur, in quibus tamen domini ambigua possessio est, et vaccae, et armenta, et omne pecudum genus.

IX. Sed illa impositus cohibet magister : pejusne domino in iis jus est, quibus, custode non opus est? Nam si hoc dicitis, nihil esse nostrum quod perire possit, ex nullis animalibus damno haec odi formula potest : nam et errare pecudes solent, et fugere mancipia : si hoc in caeteris non obstat, vagari nolles apes, in opus exire, et ad quotidianum censum laboris assidui non detrectare militiam. An non ipsae domum sua sponte revolant, finemque laboris sui sole meliuntur, et omnis intra solitas domos turba conditur, noctemque modesto silentio trahunt? Age porro, ut non sit earum certa possessio, dum volant : nempè quum remearunt, concludi, transferri, dominari, venire possunt : in potestate sunt : quomodo autem potest sine damno meo perire, quod quotidie meum est? At extra imperia positum est : mirum hercle, si negato commercio sermonis humani, sunt in caeterorum animalium

forma. Tamen, quam dominus dedit, incolunt sedem, lascivientem luxuria fugam tinnitu percipimus : etiam, si diversis regibus coorta seditio ad bellum inflammavit iras, exiguo pulvere, vel unius pœna ducis resedit omnis tumor : illa vero admiranda sedulitas, quod operi totus insumitur dies, in dominorum reditus ablata supplentur : age, si obsequi possent, quid amplius imperares? Intellego his vanis ultra necessitatem esse responsum : si non sunt apes meæ, ne id quidem, quod his efficitur, meum est : atqui nulla unquam inveniri potuit impudentia, quæ fructus mellis in dubium vocaret : hoc ergo fieri potest, ut quod nascitur, meum sit ; quod generat, alienum ?

X. Age, si mihi alvei furto abessent? utrum nulla daretur actio? an viminis modo vilisque texti pretium formula taxassem, et perinde agerem, quasi inanes perdidissem? nisi fallor, esset æstimatio et apum. An tandem, quas surripere non liceret, liceat occidere? non est damnum quod exutus sum? quod reditus perdidit? quod annuos fructus? præsidia paupertatis amisi? non est damnum id perdidisse, quod, ut proximo utar argumento, si habere voluero, emendum est? Quid ergo tibi opus est maleficis succis, quum liceret palam trucidare, et plenos vel cremare igni, vel aquis immergere alveos? an est aliquid animal, quod non liceat nisi venenis occidere? Ut damnum sit, inquit, jure tamen feci, in privato meo. Per fidem vestram, judices, succurrite : exemplo (non sufficit his partibus unus rusticus pauper) obviam publice eundum est, et obijciendæ adversus nascentem licentiam consensus manus : credite mihi, major lite questio est : hoc vobis hodie judicandum est, ubi scelus facere non liceat : nam cur non hoc idem de homicidio respondeat? cur non de latrocinio? non enim jure ista, sed modo differunt. Aperitur ingens funeri via, et oblectantia diu legum velut claustris scelera libera porta prorumpunt, si in privatum jura non veniunt, et in manifestissima quaque noxa non de facto quæritur, sed de loco, non æqua portione cum sceleratis terras divisimus.

XI. Ubi enim non jam divitum privatum est? Parum est proximos æquare terminos, et possessiones suas, velut quasdam gentes, fluminibus montibusque distinguere. Jam etiam devios saltus, et silvas vasta solitudine horridas occupant, tot aque intra paucorum umbram latent, à finibus suis populus excluditur, nec ullus procedentis finis est nisi quum et in alterum divitem incidit. Adhuc tamen spolia transeuntium, et abacti pecorum greges sub hoc titulo defendebantur, jam privati veneni transcriptio est. Iterum ac sæpius, judices, admo-neo, considerate, discite, aut nihil usquam contra jus licet,

aut in privato omnia. At enim adversus inferentem damnum justa ultio fuit : dicam nunc, quam iniqua sit invicem injuria compensatio, quamque non solum legi adversa, sed etiam pat-ci. Barbarorum mos est populorum, quos procul omnis juris humani societas sumotos proxima belluis natura efferavit : nos ideo magistratus legesque à majoribus nostris accepimus, ne sui quisque doloris vindex sit ; et asidua scelerum causa se refellant, si ultio crimen imitabitur. Damnum accepti : erat lex, forum, iudex : nisi si vos jure vindicari pudet. At mæhercle, jam ad arma mittimur; et instituitur perniciose nocendi contentio, et in vicem legis ira succedit. Premetur quidem obnoxia infirmitas, et paucorum dominio subjecta plebes triste servitium perferet : est tamen et pauperibus interim dolor : et ut facilius nobis noceri potest, ita vobis latius : postremo placeas licet tibi opum tuarum fiducia, dives, si mihi vivere expedit, pares sumus.

XII. Quid ergo? si quid tibi damni attulissent apes meæ, non mihi auferretur ratio, sed forsitan aliqua daretur et tibi : nunc vero quid quereris? Credo depopulatos agros, eversosque reditus : non enim debet leve esse damnum, quod dives ferre non possit. Decerpebant, inquit, flores meos : equid intelligitis, judices, quanto dolore dignum sit, quod ego perdidit, si etiam hoc damnum est flores auferre? Ita plane : alioqui tu illos in vetustatem reservabas, et durarent adhuc, nisi ad hortum tuum apes venissent : cujus rei inveniri potest brevior ætas? namque dum immaturos exterior alligat cortex, nondum dixeris florem : paulatim deinde vividior succo tumescit uterus, et albenes accipit rimas, necdum tamen flos est : at quum se ruptis jam tunicis in patulum capita fuderunt, et velut fissa in orbem, jamque eorum videtur maturitas, et ignotus occasus est ; et jam sine ventis quoque soluta natura, labitur gratia, nec quisquam est flos, nisi novus. Quare si dicorem, abstulere peritura ; et quæ protinus humi jacuissent, in usus hominum conversa : inauditus tamen livor videretur etiam apibus invidere. Nunc vero disserendum mihi est, quam momentosa sit hujus animalis rapina. Nescimus qua pernitate plerumque vix contactis floribus revolet, discurratque per singulos, velox experimento : quam etiam ubi immorantur, libratis pendeant alis. Quis unquam quod ferentem apem viderat, ubi deesset inventi.

XIII. Quantulum vero est, quod ex his manu consitis floribus legant? Prata, silvæque, vel maturæ fructibus vites, fragrantés thymo colles, quantum conjectura, suspicari potest, pabulum ministrant : non ex omnibus floribus carpunt utilia operi suo, sed in omnibus quærunt : præsens et quidem pro-

tinus illa redditur merces, quod omnibus, quibus insedere, odorem mellis inspirant, et brevi contactu vim sui relinquunt. Hoc tu damnum intelligis? hoc veneno vindicias, quod mehercule inhumane etiam fumo prohibuisses? an non te solus vicinus colui? non frugum fumorum primitias omni vere misi? non si quis ceris novis candior incidit favus, tuis reservatus est mensis, quum parvis mediocritate munusculis illa semper adjiceretur commendatio: hoc tibi mittunt apes meae? puto, relata est mihi gratia. Admonui, inquit, et ut transferres, denunciavi: idcirco contumacem merito punisti? non enim video quid aliud patrocinio tuo conferat haec denunciatio supervacua, si non licuit tibi facere, quod queror: injusta, si licuit: justa aut sine ista, aut ne cum ista quidem valeat pudoris vero quod velamentum est, male audere, culpam defendi superbia? An tandem tuas pecudes quamvis diffusa stabula non capient, tibi omne armentis mugiet nemus, tu gregibus arva sulcabis, et ad excolendos agros procedet ignota etiam villicis familia, tuis herreis populi annona pendeat, nec tamen invidemus, nec quisquam tam grave putabit sibi istud fortunae tuae pondus: nos si paucas apes intra angustias pauperis horti composuimus, quae tamen vobis mella faciunt, id prorsus indignè ferendum est? et, quod nunquam fando cognitum est, vicinus diviti pauper molestus est!

XIV. Adeo parum est, plurimum possidere, ut quum servis quoque vestris habere peculium liceat, invidiosum nobis putetis, quiddam egestatis nomen excesserit? tantone his; in hac, ut putamus, æquissima libertate, legibus vivimus, ut nobis habere mella non liceat, vobis liceat habere venena? Postremo quidem divitis patrocinio non putavi, iudices, respondendum, nisi, rideri vestram majestatem contumeliosa defensione non ferrem: ultro enim, inquit, ad mortem venerunt apes tuae: ita plane: aliqui tu venenum floribus dederas. Impudentiane, iudices, ejus assignem, si hoc mihi apud vos obnuerit, an stultitia, si speraverit? si venenum homini dedisset, diceret ipsum labiis admovisse pocula: si percussorem possidet in saltu, ipsum in insidiis ultro venisse clamaret: si telum objectasset in tenebris, illatum sua culpa contenderet. Ego, iudices, quid dico? duo esse sola, quae omni in crimine spectanda sint, animus, et eventum: quis animus divitis fuit, quum venenum sparsit? ut apes perirent: quis eventus? perierunt. In summa, iudices, quis dubitet, quin damnum ei sit imputandum, sine quo non accidisset.

XV. Intelligo neque prudentiam vestram desiderare plura de causa, neque vestram fidem ac religionem egere exhortatione vere judicandi. Quid moror igitur? tenet me dolor, et

assuetæ voluptatis desiderium: sunt quaedam in hac causa, quae sarcire poena non possit: major forsitan materia videtur affectus. Si pauperes amare nisi paria non possumus, et necessario nobis pretiosa, quae sola sunt; animum meum extinctæ unius horæ momento tot animæ movent, quod perierunt, de me bene merita: quin ipsum leti genus addit indignationem: veneno perierunt. Quis hoc ulla satis prosequi possit invidia? apes veneno? hæc illis gratia refertur, quod fructibus nostris invigilant? quod quotidiana statione laboris assidui ne damno quidem summoventur? nam et cætera animali videtur mihi natura usibus nostris genuisse, hæc etiam deliciis, cum eo, quod in illis, quae vel scindendo solo, vel maturando itinere comparamus, multus ante reditus insumitur labor; et quum perdormanda, quum alenda sint, nihil tamen possunt sine homine, et tantum coacta prosunt: apes faciunt injussæ favos: sine ullo rationis humanæ ministerio totus fructus ultro venit. Adijce quod cætera animalia ut hostis incurunt, aut vitibus nocent: primaque, ut fama est, hostiæ causa pecudi fuit læsa fruges: harum ita innocuus per prata silvasque discurrit labor, ut tantum factum opus appareat.

XVI. Qua satis digna prosequar laude? dicam animal quodammodo parvum hominibus exemplar? Hoc humana excogitare non potuit solertia: etiam ratio nostra, quae sub terris lucrum invenit, quae maria inquisitione sua sideribus immiscuit; hoc tamen efficere, consequi, imitari non potuit: venena potius invenimus. Jam primum futura laudabilis vite digna principia; non illas libido prognerat, domitrixque omnium animalium Venus: utque homines in excusationem sui fabulis tradiderunt, etiam deorum posteritas has regnis suis exceptit: abest inimica virtutum voluptas castis sine labe corporibus: solæ omnium non edunt fetus, sed faciunt: ipsæ paulatim sicut stipatæ sunt, per mella viviscunt: et, ut oportet, animal laboriosum ex opere nascitur: inde, ut adolevit juvenis, et ad similes labores etas roborata convallit, relinquatur liber parentibus locus. Et ne coacta in angustum multitudo nova turba laboret, quasi habita verecundiæ ratione, cedit populus minor; suspensumque proximis ramis examen humanas manus expectat: acceptas cum fide colit sedes: et quam ingenia nostra, quae nos, scilicet ambitiosi nostri aestimatores, proxima divinis credimus, ad percipiendas disciplinas multo labore desudent, nulla apis nisi artifex nascitur: quid credas aliud, quam divinæ partem mentis his animis inesse? quid præcipuum referas?

XVII. Non ut cætera animalia per pastus vaga, incertum

quieti capiunt cubile, noctis arbitrio semper habitatura, sed tutas sedes continent; urbes tectis, turba populos imitantur: non ut feræ volucres, non præsentis modo cibi memores, in diem vivunt: duraturus hiemi reponitur victus, et repletis vere cellis tutus annus est: etiam quum ad humanos usus opera subducta sunt, reparare amissa contendunt, et labor damno incenditur, et nunquam deficit animus ante, quam locus. Quid? quod iater animalia, quæ non verba conjungunt, non verba rationis invicem negant, tantus operis consensus est, tanta difficillimæ rei laboris concordia? non humano vitio in propriis queque usus lucrum ducit: in publicum vivitur, et communes opes congeruntur in medium, nec fas est delibare gustu prius, quam plena horrea securos spondeant menses. Quis porro tantus ardor operis, quæve officiorum partitio, ut aliæ congerant onera, aliæ accipiant, aliæ linant? quæ severitas in castiganda inertia? multa dictu visuque miranda: prævidere tempestates, nec dubio se cælo tradere; nec ultra viciniam nubilo tendere. Jam si leves iniquiur aura rapuit, ad dirigendos in destinata cursus, modico lapilli pondere librare pennas: illas majorum pectorum totis pro rege castris procurrere, et inire bella, mortemque honestam pro duce oppellere: adijce, quod si quas aut ætas longior, aut morbus oppressit, efferebant prius corpora, posteriorque operum, quam funerum, cura est.

XVIII. Quid illigare cruribus flores? quid ore succos in publicum ferre? me tamen ipsius operis præcipua admiratio subit. Non est temere, nec fortuitum figuram, et sedes modo reponendis cibis quæsiisse credas: rudis cera componitur, accedit usibus inenarrabilis decor: nam primum tenacibus vinculis fundamenta suspenduntur; tum ab exordio in omnem partem opus æqualiter crescit, nec quidquam ex inchoatis parum est, quod non sua portione perfectum sit jam, nec alia parte opus esset. Gemina frons ceris imponitur: et quum foraminibus tantum spatium detur, quantum ad generanda examina puram spem capiat (ipsi enim sibi invicem anguli hærent, et ita mutuo vincuntur atque alligantur, ut quod volles, id medium sit) his textis, ne universi mellis effluat pondus, intersepta onera clauduntur. Quis non stupeat hoc fieri posse sine manibus? nulla interveniente doctrina hanc artem nasci? quid non divinum habent, nisi quod moriuntur?

XIX. An vero auctorem vini Liberum colimus, primitiæ frugum Cereri referuntur, inventrix oleæ Minerva narratur? mella genuisse minus est, et interponenda gustus voluptate tantum effecisse, quantum ne ipsa quidem rerum natura per se potuit? Ad plurimarum incursum valetudinum est, et præ-

sentissima medicina: nam quod ad cibos quidem pertinet, divites viderint. His animalibus aliqui insidiari potuit, et insidiari, quare mella facerent? hæc pestiferis succis exquisita per fraudem morte confect? et, quod sit indignissimum, quo facilius deciperet, fortasse venena melle permiscuit? Quam inhumana crudelitas? quis tam inauditus livor? nihil enim est, quod utaris patrocinio tuo: dives, paucorum damno florum doluisse te simulas. Dum meas apes occidere vis, flores tuos inutiles fecisti.

DECLAMACION III.

ARGUMENTO.

Tres hermanos habian seguido cada qual una carrera distinta: el primero la de la elocuencia; el segundo la de la filosofía, y el tercero la de la medicina. El padre instituyó por su legatario universal á aquel de los tres que probara haber abrazado una profesion mas útil á la sociedad. El médico hace valer sus derechos á la sucesion.

LEX contentionis, et formula, et omne præscriptum ex testamento patris pendet: cuius vis non est ea, ut quaratur; quæ professio ex nostris speciosissima, quamquam sic quoque vincerem, sed quæ civitati sit utilissima: nihil est ergo, quod ingenia jactent, nihil quod ex animo suo tantum referant. Queritur quis omnibus prosit: sit philosophia res summa; ad paucos pertinet: sit eloquentia res admirabilis; non pluribus prodest, quam nocet: sola est medicina, quæ opus sit omnibus. Et patrem quoque nostrum id voluisse, ut hanc, quam in contentione reliquisse videtur, partem, quodammodo civitati daret, manifestum est: non sibi utilissimum, non amicis utilissimum, non de patre optime meritum, proprie quid ferre ex testamento suo voluit: qui fuerit utilis civitati: ergo et æqualiter ad omnes medicina sola pertinet, et nulla tam necessaria est omni generi hominum, quam medicina.

Reliqua conferamus: ac mihi primum agendum est cum fratre philosopho, cuius ego in hodierna contentione propositum mirari satis non possum: nihil enim videtur habere philosophia præstantius, quam quod modicis contenta est, ampliores opes non desiderat: nam si cupiditates easdem, quas cæteri habent, non video, quid prosit. Neque me præterit, iudices, quam multa dici adversus hanc professionem ab his solent, quorum libertatem non impediunt persone:

quippe hos illi et vanos vocant et otiosos, et in ambitum ipsum, contra quem maxime disserere videntur, alligatos. Mihi cum fratre questio est: hæc ergo leviora dixisse satis est, philosophiam non esse necessariam. Ego autem mores nasci puto, et propriam cujusque naturæ virtutem: alia forsitan discantur: quædam experimentis cognoscenda sunt: boni mores constant voluntate: id patere diversis utriusque partis exemplis potest: nam et optimos viros citra philosophiam fuisse constat, et studiosos sapientiæ usque ad ultimam exempla scelerum nequitiaque venisse. Non enim, ut opinor, ex istorum scholis abstinentiam didicere Fabricii, Curii; nec, ut mortem contemnerent, Decii consecuti sunt, nec vetera horum explicando monumenta. Tulit civitas populi romani liberatores Brutos, tulit Camillos, antequam ulla istius artis simulatio irperet. Jam vero si ex diverso intueri placeat, quis ignorat ex ipsa Socratis, quo velut fonte omnis philosophia manasse creditur, schola, evasisse tyrannos et hostes patriæ suæ? non est igitur necessaria philosophia. Atqui enim ut studio perveniri ad sapientiam possit, via tamen ejus incerta est: namque ut omnes in unum philosophos contraham, non tamen inter eos constare potest, quæ potissimum secta dicenda nobis; quibus præceptis parendum sit: pugnant inter se, atque dissentiunt; et perpetuam hanc per secula litem trahunt: aliis summum bonum voluptas habetur: quidam id in nuda virtute posuerunt: nonnulli misere ista conati sunt, atque confundere; et ex bonis corporis animique, et eorum, quæ extra essent, ad finem vite beatæ perveniri posse existimaverunt: delectavit quosdam modus omnium. Jam vero quanta circa deos pugna? quidam nihil agi sine providentia credunt: alii curam deorum intra sidera continent: quidam in totum deos sustulerunt: quidam quem hoc erubescunt, cura vacare utique dixerunt. Hi nos ad administrationem republicæ hortantur: illi nihil periculosius civilibus officiis credunt: quosdam videas odio pecuniæ ferri, nudos expositosque, veluti ad provocandas calamitates: sunt qui voluptates non animi modo, sed etiam corporis, inter præcipua ducant bona. Quibus credam? quibus accedam? quidquid probavero, plures negaturi sunt: nec porro quæcumque præcipiunt, stare possunt: ergo et non necessariam esse philosophiam, et difficile electionem esse dicimus: atque inter ipsos etiam plerosque philosophos constat vix posse percipi. Neque ego ignoro esse quosdam, qui quamquam nomen sapientiæ facile atque avidè, ut sic dixerim, dederunt; tamen quidam sapientiam ex fabulis republicæ tunc, et inter eos qui studuerunt, qui elaboraverunt,

nullum adhuc inventum esse confitentur. Verumtamen, ut aliqua etiam de universo loquamur, quis usus ipsorum virorum? militiæne utiles, an civilibus officiis? quid in his deprehendas, præter fictam frontem et perpetuum otium, et quædam ex arrogantia auctoritatem? Verum sint ista, et dicitur, magna: ego hæc ad formam legemque paterni testamenti voco: quid civitati prosunt? amputant vitia: nimirum nemo luxuriosus est, nemo pecuniæ cupidus!

Hæc de philosopho dixisse satis est: transeamus ad oratorem, quem intelligo fiducia eloquentiæ ad hanc descendisse causam. Multum se valere in iudiciis putant: rapiunt malas aliquando causas: et sane si justitia valeat, quid est eloquentiæ? quid ergo civitati conferunt? illa enim sane remittamus: omne circa verba studium; et, quum rerum natura beneficio suo ita homines instruxerit, ut nulla res non voce explicetur, supervacuum quemdam in exornando laborem: eodem redeunt omnia. Quid civitati profuit? advocacione tua defensus est aliquis; sed læsus, qui ex diverso erit: eripuitis periculo reum; unde scio, an nocentem? Innocentia quidem per se valet: damnatus est aliquis, accusante te; unde scio an eloquentiæ vitium sit? Quid ego de privatis loquor? civitatum status scimus ab oratoribus esse conversos: sive illam Atheniensem civitatem, quondam late principem, intueri placeat, accisas ejus vires animadvertemus vitio concionantium: sive populi romani statum exultare voluerimus, nonne gravissimas seditiones, nonne turbidissimas conciones eloquentissimus quisque habuit? Nonne illi Gracchi ad evertendam rempublicam, his veluti armis succincti, accesserunt? Quid ego dicam, quantum civitati profuerit eloquentia? sibi nocuit. Summos utriusque partis oratores videamus: nonne Demosthenem illum, oppressum veneno suo scimus? nonne Ciceronem in illis, in quibus toties placuerat, rostris pœnæ suæ expositum?

Hæc dixisse satis erat: nam si civitati nihil utilitatis afferunt hi, cum quibus contendit, satis erat, relictum esse melius. Aliqua tamen de medicina dicam; non mehercule jactandi mei causa, sed commendandæ artis ipsius, cujus auctores ante omnia accepimus deos: sive, ut maxime reor, ut hæc infirmitas hominum haberet adjumenta aliqua atque solatia; sive tantum huic arti tribuere majores, ut eam vix crederent humanis potuisse ingenis inveniri; sive ipsa medicina per se sacrum est: contendamus sane apud securos. Si quem (quod absit omnibus) subita deprehenderit valetudo, oratoremnè consulat? Quid nunc ego enumerem, contra quot fortunæ injurias medicina advocetur? illam valetudinem, qua

spiritus frangitur? an illam, qua visus periclitantur? an illam, qua vulnera curanda sunt? an illam, qua debilitati occurruntur? removeam medicinam, tu philosopho, consolaberis? Quod hominum genus est, qui sexus, quæ ætas, quæ non utilitatem ex hac petat? Itaque, etiamsi medicina vinci fata non potuerunt, productus tamen usque ad eam pater noster, qui tres liberos habebat.

DECLAMACION IV.

ARGUMENTO.

En lo mas encarnizado de la guerra de Alejandro contra los atenienses, fué entregado á las llamas un templo que habia fuera de la ciudad, con cuyo hecho coincidió el declararse á poco una enfermedad contagiosa en el ejército macedonio. Consultado el oráculo respondió que no cesaría el azote hasta que fuese el templo reedificado. Entonces Alejandro lo hizo así, y prometió retirarse tan luego como se dedicara: en efecto, consagró el edificio un sacerdote ateniense, y el conquistador cumple la promesa; empero se acusa al sacerdote de haber favorecido al enemigo, acusacion que rechaza con energia.

Dgos immortales, omnes quidem, præcipue tamen numen et mihi maxime familiare, et sicut, proxime experti sumus, præsentissimum, iudices, invoco ante omnia; ut si respectu sacrorum, si pietatis, si religione sola ductus feci, quod obicitur mihi, velit impunitum esse sacerdotis officium. Nunc (quod me aliquando sollicitum habet) ne asperæ, ne iratæ hanc iudicii faciem intueri velit, in qua capitis periculo luitur, quod templum dedicatum est; oro igitur atque obtestor, si fieri potest, ne damnari me velint; si minus, ne vindicari; tueanturque civitatem in hac, quam modo habere cœpimus, pace: immo vero hanc vestris animis voluntatem, hoc propositum mentis inspient, ne eo tempore deos lædere velitis, quo illis iam Alexander satisfacit: qui, etiamsi bellum contra nos traditum ac relictum à patre usque suscepit; etiamsi non tam propria, quam hereditaria nobiscum constitit contentione, omnia tamen alia impune faciebat, dum res intra cædem hominum stetit, dum intra vastationes agrorum (quamquam totius soli, ac venerabilis soli) secunda res tamen: ac ne illa numina quidem, quæ semper excubare videntur pro nostra civitate, satis ad tuendam urbem profuerunt. Ut vero ignem sacris postibus, ut ferrum vetustissimæ religioni admoveere ausus est, intellexit sibi non esse bellum nobiscum. Libenter

audio, quæ ex diversa parte dicuntur; ægrum exercitum, præcipiti morte consumptas copias: quis enim non videt omnia ista facta esse, ut rursus templum esset? ita illius quoque concitati, ut auditis, ac temerarii juvenis motus est animus. Vidit non aliunde petendum esse, quam à diis immortalibus, præsidium: oraculum poposcit; quæ hic culpa nostra est? accepit. Videlicet, dii immortales, ut peccantibus graves, ita satisfaciendis faciles: si nolissent remedium illi pestilentiæ concedere, non indicare potuerunt: restitui jussere templa. Gratias publice privatimque agamus; dedicare ipsi non permisissent: divisum partitumque responso est, quid Alexander facere deberet, quid nos. Ille, quod debuit, fecit templum speciosius, quam fuerat, et cultus extruxit animo regis periclitantis: partes supererant meæ. Excuso me vobis, dii immortales, quod non statim ad conditionem dedicationis accessi: hoc enim ex responso et Alexandro satis erat, quod permittebant. Ego nihilominus magna mercede suscepti hoc officium: pacem poposci, impetravi: veluti ore ipsius dei jussus promissis, præstiti: hæc est criminum meorum, iudices, summa; et templum habemus et pacem.

Hosti opem tulisse dicor: nondum causas facti mei reddo, nondum rationem legis ipsius excutio. Interim quid vos putatis opem ferre? neque enim id solum quaeritur hæc lege, an aliquis hosti profuerit: multa enim quæ utilia sunt hosti, et inviti et imprudentes facimus; ideoque hoc non complexa lex est: sed adversus eum se destrinxit, qui opem tulisset: illud, ut opinor, tale, qui auxilio jussisset, qui armis, qui commeatu. Non sine causa hæc ipsius verbi proprietates continet legem: quaeri voluit an is opem tulisset, quodam loco manum deprehendit, et ferentem quo arguit. Causam autem hujusce juris quis ignoret? animus, ut opinor, ejus punitur, qui hosti prodesset voluit: adversus proditorem, adversus hostem republicæ conscripta lex est. Quæ si talia sunt, quid simile his commisi? templum dedicavi: viderimus an hoc hosti profuerit: ad causam meam pertinet sciri, quid ego fecerim, non quid ex eo factum sit. At enim hoc hosti profuit: si ideo feci, ut hosti prodessem, sane sim legi isti obligatus: si, quam aliquid facerem pro universa republica, utile etiam hosti fuit, non, ut opinor, damnis contendendum fuit. Videamus ergo an hoc pro republica fuerit: nondum dico, quæ secutura fuerint, si non dedicassem: interim cum pietate vestra, Athenienses, loquor: templum non illud vetus, non illud præsentissimæ religionis, non illud, à quo totius civitatis nostræ petitur auctoritas; sed novum aliquod et adhuc inexpertum video: in finibus nostris est dedicandum. Hæc enim, prius-

quam dedicationis accipiant summam religionem, opera sunt tantum : dedicatio est illa, quæ deum inducit, quæ sede destinata locat : hoc ideo facere non cuiquamque permittitur, nisi castæ manus, nisi familiaris sacris animus accesserit. Dedicatio solis, ut nunc comperimus, concessa Atheniensibus. Hoc ego fieri reor, iudices, quod quam cæterarum civitatum templa, in ipsis posita urbibus, frequenter cum totis ruere atque incendi mœnibus viderimus, nulla vindicta, nulla religio, nulla eos qui fecerant, supplicia consecuta sunt : hic sacrilegium pestilentiam vindicatum. Dedicationem destinabat, neque enim aliter saltem templum esse existimaverat, nisi dedicaretur. De quocumque templo loqueri, hoc templum non dedicabo? Quam multa adhuc remitto? taceo quid dii voluerint, taceo quid responsa præceperint, humanis conciliis locum relinquo, non dedicabo? Procedere ultra volo : si Alexander ab obsidione tantum Athenarum recessisset, nonne edificassemus, non restituissimus? Equidem ego omnibus nostris sacris crediderim inesse numen : debetur hoc Atheniensium civitati, debetur vetustissimo generi, debetur solo, de quo contendisse quondam deos immortales non sine causa creditum est. Cætera tamen opinione credimus, et conjectura colligimus : in hoc numine sentimus momenta bellorum, hoc pars utraque cognovit, hoc numen scit esse Alexander. Adjice quod dedicari voluerunt : si à quocumque voluissent, occupandum fuit mihi, quum Atheniensis sit : totum enim hunc populum, iudices, puto sacerdotem. At enim sic effectum est, ut laborare pestilentia exercitus Alexandri desineret : non dico desitutum alioqui fuisse : periturus sit Alexander, perituri sint milites omnes, vultis uti hoc sacrificii publici beneficio? si quis vobis hanc poneret conditionem, Athenienses, ut omnium potiremur gentium, eversis exustisque templis, non profecto acciperemus : pluris nobis pietas, pluris nobis opinio, pluris disciplina civitatis fuisset. Moritur miles Alexandri : sed templum sine numine, sine religione : sed templum adhuc est inter præsidia hostium : sed non ire mihi, non colere, non agnoscere, non agere gratias licet.

Vos porro cur perire exercitum Alexandri, cur perseverare istam pestilentiam vultis? nempe ne bellum haberetis : habetis pacem. Beneficium dedistis; ex illo, quem gravissimum hostem timebamus, habemus potentissimum amicum. Sint sane pertinacia odia. Alexander responso satisfecerat : quod ad ipsum pertinuit templum restituerat : quod ad secundam quoque partem responsi pertinebat, fecerat potestatem dedicandi, mercedem quantam maxime dari poterat reipublicæ dedit. Tam injustos vos creditis deos immortales, ut non fue-

rint cogitaturi, cuius culpa templum vacaret? nam, ut dixi, si pestilentiam finire dii immortales noluissent, aut nullum responsum, aut aliud certe dedissent : demonstrata satisfactio et in hoc valet, ut accipiendi sit. Vereor, iudices, ne quid fingere ex necessitate periculi videar, verumtamen me religionis meæ dissimulare, quæ acciderunt, non sinit ratio. Alexandrum apud me valuisse putatis, aut ullam mercedem? ego illum recessurum putabam, etiamsi non pacisceretur : deus, deus ille (testor ipsam et presentissimi conscientiam numinis) ille adegit, ille jussit, ille in has preces misit : secundum hoc quodammodo fuit responsum.

DECLAMACION V.

ARGUMENTO.

Un rico ciudadano envia à Atenas à cierto jóven para que à sus expensas se dedique al estudio de la elocuencia. Es acusado el protector de traicion, y elegido aquel por el denunciador para que sustente la acusacion contra su bienhechor; la sigue en efecto, y la gana al fin. Entonces le acusa su bienhechor de ingratitude. Su defensa es como sigue :

Est videlicet, iudices, hoc quoque in potestate fortunæ, ut in contrarium bona ipsa convertat. Maximum me à divite accepisse beneficium, quod mihi consummare studia contigerat, quis negaverit? quum interim maximorum mihi malorum causam hoc ipsum attulit, quod videbar disertus : adeo ut si mihi exsuere hanc partem persuasionis liceret, amputare vocem, et velut omnem usum loquendi perdidisse maluerim, quam cum homine de me optime merito jam bis consistere; et prioris tamen judicii manifesta excusatio erat : jussu loquebar, hodie quem modum teneam actionis, quibus vocibus optime (ut jam sæpe dixi) de me merito satisfaciam, reperire non possum : vera sunt enim illa, quæ dixi.

Pauper ego natus, et contra facultatum rationem mearum, infelicis hujus eloquentiæ studiosus, hujus liberalitate, hujus opibus peregrina studia, clarissima exempla, otium, quo plurimum studis confertur, sum consecutus : utinam non usque ad invidiam! Nam mihi cogitanti, cur integerrimum virum, optimum civem, calumniorum ille prodicionis reum fecerit, nihil succurrit aliud, quod secutus sit, quam ut ego agerem : habebat enim jus optandi patronum, et hanc leges dederant potestatem; et forsitan quærebat etiam contra absolutionem in-

nocentis rei hunc colorem, ut videretur ideo dimissus, quia ego egissem : hoc ei certe non contigit. Reum offendi, non mehercule supervacua asperitate verborum (ab hac ego enim me, quatenus lides agendi permiserat, abstinuisse animum confiteor), sed perferenda fuerunt mandata falsa, verum criminosa; conficta, verum invidia tamen plena. Quod si quid esse in ratione dicendi videtur, si quis me infestam attulisse credit orationem, accedit hoc quoque gloriae optimi civis, quod me accusante, absolutus est. Ingrati reus sum : de prima parte causae, iudices, non faciam controversiam, neque fas est. Accepi beneficium, quantum maximum dare parentes liberis possunt : non enim si fortuna infelicissima ad hoc officia studiis meis dedit, non tamen ista animo praestantis aestimanda sunt. Accepi pecuniam, votum, spem futuram in posterum vitae infeliciter, etiamsi mihi hic defendendus fuisset : accepi beneficium; ne illud quidem inficiabor, non reddidi : non tamen continuo sequitur, ut ingrati lege teneatur, qui acceptum beneficium nondum pensaverit, alioqui nemo est, qui non calumniae genus possit incidere. Nam ut huiusmodi omittam tempora, statim certe, ut accepi beneficium, accusari potest : nondum enim reddidit. Quod si non continuo ingratus est, quia paria non facit, superest, ut illa nobis intuenda sint, an omnia praestari iis, qui beneficium dederint, oporteat : an id, de quo cognoscitis, praestari oportuerit; ac postremo, an potuerit. Non omnia esse praestanda etiam parentibus dico : alioqui nihil est periculosius acceptis beneficiis, si in omnem nos alligant servitutem; nam etiam scelerum, si ita videatur his, qui nos meritis obligavere, afferunt necessitatem. Quapropter illa in confesso erunt, neque facturum aliquid adversus rempublicam ex voluntate ejus, à quo beneficium acceperit, eum qui acceperit; neque impium erga parentes necessitate tali futurum, neque inhonestum, neque ea, quae fieri non poterunt, praestaturum.

Quod si luce ipsa, iudices, clarius est, jam intueamur, an hoc, quod me praestare debuisse dicit, praestari oportuerit. Fortior sic ageret; advocacionem negare contra reum prodicionis non debui. Oportebat non deesse legibus vocem; oportebat esse alicum, qui in summis reipublicae, ut tum videbatur, periculis excuteret veritatem. Dicebatur proditor aliquid : clamabat delator; si mihi vox esset, si quid eloquentiae natura tribuisset, jam vobis ostendissem, quae cum hoste commercia, quod discrimen totius reipublicae, quam haec omnia, quae in conspectu sunt, in ultimo periculo essent. Hicne eum, qui accusare posse videbatur, tacere oporteret? mihi

alter agendum est : ego utilitatibus publicis contra stetissem? ego vero haec omnia supra me maluissem, quam tanta merita asperiore ulla voce violare : sed necessitati quid faciam? lex optandi patronum jus dabat : me delator optaverat; doce, quid faciam : delator jus habet : contra omnem meam deprecationem publica auctoritas nititur. Conscientia mehercule facere hoc viderer; ac timuisse, ne si illi causae vox contigisset, in medium scelera prodirent. Ego vero suscepi causam, nec timui, ne vincerer : non igitur obicere debes mihi, in quod coactus sum, illa, quae fuerunt in mea potestate, si deprehendisti, ostende; si vultus infestus, si vox incitator, si quid ultra necessitatem : neque ista ego imputo; non enim poteram, neque erat adversus innocentiam tuam ingenio locus. Itaque discessi à iudicio laetior, quam reus ipse : et velut editi necessitate operis at gratulationem cucurri. Nec me ei in reliquum eximo tempus; debere confiteor : da quem defendam : da, pro quo loquar : si quid adversus illum nocentissimum delatorem invenire possumus, impera, quod vis : in quantumcumque tua ista vox est.

DECLAMACION VI.

ARGUMENTO.

Propone Demóstenes una ley para escluir de las asambleas públicas a los que hechos prisioneros por Filipo en la batalla de Queronea habían sido devueltos sin rescate.

PRUSQUAM causas rogationis meae persequar, Athenienses, succurrit mihi laudare vos, et adgnoscerere. Post adversum praelium (quod quidem ipsi, qui rebus Philippi favent, dolore ac ramoribus in majus extollunt) non pacem petisitis, non de conditionibus ullis cum hoste tractastis : ipsos etiam repetendo captivos, hoc ostendistis, curam esse vobis, ut bellum geri posset. Id quum fecistis pro majorum vestrorum opinione atque laude, servataque usque ad hoc tempus gloria civitatis, tum etiam, ut arbitror, ratione quadam, quod nos victos, non tam virtute hostis, quam eorum, qui pugnare noluissem, timore, existimabatis. Quamlibet igitur obliquis actionibus pars diversa, dum tueri mille istos captivos videtur, pacem suadeat; animum virtutemque civitatis debilitare conetur : ego loquor apud eos, qui non defecerunt. Sed multa me dicturum, propter quod approbari possit rogatio mea, oratoris artibus impidire

pars diversa conatur: negat enim rogationem contra leges accipiendam, negat adversus singulos: quorum ego utrumque confiteor. Verum neque adversus esse existimo, quidquid pro opinione ac pro dignitate civitatis patimur, et qui nulla lex scripta ex contrario exstat: nam si quod est jus, quo contineatur hoc ut mali et jam turpes cives utique consiliis publicis intersint, video fortasse hanc rogationem contra leges scripsisse. Si vero nihil est, quod ex contrario cogat, non potest videri hoc adversus id scriptum esse, quod non obstat. Illud vero aliquanto minus existimare possum adversus singulos scripsisse legem, quum certe mille sint, de quibus agitur. Quamquam rationem etiam, propter quod non liceat rogationem contra singulos ferre, illam video, quod peccata singulorum videantur habere leges suas. Homicidium fecit aliquis, sacrilegium, injuriam, ceteraque his similia: suo jure punitur. Quum vero mille semel capiendos se aligandosque hosti praeberint, haec, ut opinor, supersunt, ut aut nulla castigatione dignam rem, qui contra dicunt, putent: aut si castiganda sit, ostendant legem, qua castigari possit: aut si non ostendant, nihil aliud quam rogationem supresse, fateantur. Primum igitur hoc apud vos, Athenienses, dixisse contentus sum, acquisitum quidem ac justissimum esse, ut populo detur summa rerum potestas: consilium tamen non utique turba, neque tumultu, neque angustiis eorum, qui consulantur, constare. Utinam quidem fieri posset, ut ex universo populo rejicere, ac seligere liceret eos, qui parum prudentes, parum digni consiliis publicis viderentur! Sed quoniam istud deprehendi, nisi experimentis, non potest, de his demum rogationem ferro, qui experti sunt. Atqui si hoc apud vos non male constitutum est, esse aliquos, qui consiliis publicis interesse non debeant: jam multo facilius ac prouius erit, ut doceam, hos esse, qui etiamsi utiles consiliis futuri essent, indigni tamen propter dedecus proxima militia erant.

Ac mihi in hac dividenda videtur ratio istius orationis, ut pars ad ipsos, de quibus loquor, spectet, pars ad universam rempublicam. Adversus istos hoc dixisse contentus sum: bellum adversus Philippum suscepimus pro libertate totius Graeciae, pro salute communi: nam etiamsi in praesentia amicam civitatem, nobiscum olim conjunctam, tueri videbamur, eventus tamen belli ad omnes pertinebat; et hoc nobis, Athenienses, vetus atque à majoribus traditum est, pro universa Graecia stare: sic contra Persas semel iterumque pugnavimus, ac privati viribus defendimus publicam salutem. Jam igitur ex hoc apparet profecto vobis, nunquam majore animo, nunquam concitatore spiritu fuisse pugnandum: non enim nobis

cum hoste Graeciae aliquo res erat, ubi, quamquam victi, leges tamen similes, linguamque certe eandem pateremur; sed cum homine barbaro, homine crudeli, cum homine infesto. Quamquam quid necesse est ista diutius dicere? pugnare enim placuit et placet. In hoc igitur praetio, quod, ut dixi, pro universa Graecia suscepimus, nondum dico, quantum nocuerit istorum timor; interim cujus propositi fuerit animus, attendite. Longe felicissimum, in bellis est vincere; fortissimum, si victoria non detur, pro causa mori. Est tamen tertium aliquod inter dedecora; in patriam certe redire, et si vincere non detur, effugere: potest enim credi, qui hoc fecit, ad secundam se aciem servasse, et victum adversis animum reposuisse: ille vero, qui se in servitum hosti dedit, qui abjectis armis parata in vincula praebuit manus, quam tamen nobis spem in posterum facit? Atque ego, Athenienses, eo tempore, quo recipi istos placebat, contradicturus fui, nisi quod poterat honestum ex his receptis exemplum fieri: sunt igitur digni poena aliqua, sunt ignominia, si hoc tantum ad ipsos referatur. Sed redeo ad publicam utilitatem: nihil esse, quo magis disciplina militaris confirmari posset, Athenienses, quam exemplum adversus indignos, nemo dubitavit: quae enim spes in bellis in milite nostro residua est, si nihil potius fuerit, quam capi? certum habeo nunc istos male sentire de his, qui in acie ceciderunt.

DECLAMACION VII.

ARGUMENTO.

Habiendo un hijo libertado á su padre del incendio de su casa, al ir á buscar á su madre para salvarla tambien, perece esta entre las llamas, quedando ciego el generoso libertador. A poco tiempo contrajo el padre segundas nupcias, y el hijo se venecusado cierto dia por su madrastra de tener preparado un veneno con el siniestro intento de dar muerte á su padre. Añadia la acusadora que aquel le habia ofrecido la mitad de su herencia, si ella accedia á administrar el tósigo por su propia mano.

El padre entonces se dirige al ciego preguntándole si era verdad lo que su madrastra le contaba; habiendo este rechazado tan atroz calumnia, fue registrado por el padre, quien le halla el veneno que traia escondido en el seno. Volvióle entonces á preguntar el padre: ¿Para qué tenias preparado este veneno? Y como no le hubiese dado contestacion alguna, fuése, y en seguida hizo un nuevo testamento en el cual instituyó por heredera á la madrastra. Aquella misma noche se sienta en la casa un fuerte ruido, y habiendo acudido inmediatamente la familia, encuentran al padre muerto en su techo, y á su lado á la madrastra que aparentaba hallarse su-

mergida en profundo sueño. El hijo mientras tanto estaba levantado, en la parte de su aposento y con la espada ensangrentada debajo de la almohada. Acusase ahora mutuamente de este crimen el ciego y la madrastra. — La defensa es en favor del desventurado muchacho (1).

SENTIO Judices, pudori juvenis, pro quo minimum est quod parricida non est: gravissimum videri quod absolvendus est contra novercam: et plurimum caeco de reverentia deperire virtutum, cum in patrocinio summa pietatis auferretur quicquid alium defenderet innocentem. Hoc primum itaque publicis allegamus affectibus, quod pro se reus indignatur ut corporis probatione. Solutus omnium non remittit sibi, ut incredibilior sit in parricidio caecus, quam fuit cum videret. Homo omnium quos unquam miseros fecere virtutes, innocentissimum parricidium negavit antequam pater occideretur, et ne quid hodierna sollicitudini praestari putetis, fecit, quod est summum in rebus humanis nefas, ne vel in alio crederetur. Ignoscite per fidem, quod indignatur se juvenis in honorem tantum calamitatis absolvi. Filium qui patrem ex incendio sua caecitate servavit, facinus est hoc tantum innocentem videri, quod illum non potuerit occidere. Nam quod ad mulierem Judices pertinet, quae defendi non potest, nisi patrem caecus occidit, tam impudentem delationis necessitatem malo, quam si tantum negaret. Viderit qui fiduciam veritatis putat, quod caeco facinus obiectum est. Deprehensa mulieris audacia est, quae non potest nisi incredibilem comparatione defendi, et quisquis caecum invicem accusat, solus est feus. Alia Judices esse debuerunt adversus hanc debilitatem probationes. Caecus in parricidio non debet suspectus fieri, sed deprehendi. Quae contra illum nimia sunt. Nihil magis debet esse pro caeco, quam quod adversus illum fuerint multa fingenda. Et constat de pietate, de innocentia hominis, qui expugnandus fuit parricidii similitudine. Congesta sunt adversum miseram debilitatem ferrum, cruor, venenum, et quicquid non potest esse negligentia, nisi nescientia. Nemo Judices, nemo diligentior debet esse ad facinus, quam qui parricidium potuit facere caecus. Juvenis iste de quo summa in rebus humanis monstra finguntur, ejus fuit erga parentes semper affectus, quem nefas est optare de liberis.

(1) El argumento de esta Declamacion es muy semejante al de la primera; pero la insertamos, sin embargo, para que pueda echarse de ver la diversa manera de tratar el mismo asunto que pudieran llamarse idénticos. Tuvo presentarse un mismo asunto bajo un aspecto nuevo y brillante, sin incurrir en una enfadosa repetición, que es el mayor de los defectos en la elocuencia.

Cum domus ignium septa violentia rapuisset miseris senibus omne presidium, illa festinatione qua fugimus, erumpimus, in medium ecurrat incendium. In quanto tunc periculo fuit rerum naturae pietas? Dum diu multumque attonitus haeret, dum ad utrumque respicit, ad utrumque discurrit, penè infelicissimos parentes perdidit pietatis aequalitas. Ut demum miserimos senes cluserat jam propior ignis (audiat licet invita pietas) patrem juvenis elegit, et de pariter ardentibus vices disposuit affectus. Vixdum posito sene, cum illum quoque miraremur explicitum, iterum flammis aperuit, et undique coeuntis incendii redditus globis arserat juvenis, si tardius perdidisset oculos. Facinus est existimare Judices, non hoc quoque maximis contigisse conatibus, ut servaretur et mater. Munus tamen in utroque fecerat, nisi perdidisset oculos. Viderint qui filium in eo magis parente mirantur, in cujus salutem faciem vultusque consumpsit. Patri praestitit caecitatem, qui amisit oculos, dum repetit quam reliquerat matrem. Non expectatis, caecum habeo Judices, ut excusum quod pater induxit caeco novercam. Factum est eo tempore, quo constabat patrem filio senem solvendo non esse. Contenderim quinimo juvenis fuisse consilium, ut pater cui matrimonium filiumque abstulerat incendium, residua senectutis alia solaretur uxore: et ut domus quae caecum tantum habebat et senem, acciperet ex conjugio ministeria custodia. Facinus est Judices, quod bonos privignos novercae facilius decipiunt, nec levius oderunt. Quam multis insidiis, quam multis artibus patet caecitas innocentis? Mulier cui spem invadenda haereditatis praestabat debilitas privigni, senectus mariti, intellexit hoc solum deesse sceleris occasione, ut prius infamaretur parricidii caecus. Viso igitur hoc, quod sibi juvenis non videbatur esse privignus, venenum quod in miseri sinu abderat deprehensura, nunciavit patri, tanquam parricidium pararetur. Et qua mendacium poterat facile nudari, si quem conscium nominasset, totam delationem sic ordinavit, ut sibi crederetur promissam dimidiam partem bonorum, si venenum seni voluisset ipsa peririgere. Videtis Judices, qua praeparatione novercae ad testamentum patris accesserit. Mulierem quam credit maritus noluisse partem bonorum accipere pro scelere, necesse est sic remuneret, ut faciat haeredem. O quanto aliter probaretur parricidium, quod jam potest deprehendi. Mulier quae se dicebat in conscientiam sceleris admissam, non hoc primum exegit a patre, ut quaereret quis parasset caeco venenum, quis dedisset, unde maximum sciebat posse fieri questionis errorem, instituit ut innocentissimus juvenis interrogaretur repente, subito infa-

matura velut deprehensi trepidationem, seu tacuisset cæcus, seu negasset. Adductus ad filium senex dixit juveni quicquid audierat. Nunquam Judices, tam simplicis innocentiae fuit facinus actum negare. Non esset ausus juvenis coram ea muliere mentiri, quæ prodidit, et scitit ubi esset venenum. Ut verò sensit infelix instantem novercam, postulanteque ut sinus juvenis exquireretur, tunc verò attonitus et hærens, et tota malorum suorum cogitatione confusus, intellexit hoc argumentum ejus esse quæ parasset, ut posset deprehendi. Igitur prope, festinanter omnia membra pertractans, et mersis in sinum manibus, cum cuncta suspicionibus, dum tacto juvenis explorat, venenum primum invenit. Laudo Judices innocentiam silentii, laudo fiduciam, quòd interrogatus cui parasset, non putavit sibi defendendum venenum. Rem quinimo fecit ejus qui sciret patrem non crediturum, et (quæ maxima est innocentiae contumacia) persuasionem senis nulla voluit excusatione corrumpere. Non fuit illud trepidatio, non tacita confessio. Quisquis habet venenum, habet et quod respondeat deprehensus. Fecit post hæc senex rem hominis quem non movisset quicquid invenerat. Non torsit ministeria cæci, et de scelere in quo solus nocens esse parricida non poterat, non explicuit ordinem questionis, sed quod plus est quam absolvere, remissit juveni defensionem. Utrum deinde intellectus deterrima mulieris insidiis filium paulisper voluerit exhaeredatione protegere, et diligentius de patrimonio suo deliberaturus interim captaverit ut videretur mulieris cupiditati jam non obstatre privignus: an facillimum fuerit ut exhaeredationem quoque impetraret noverca cæci ab homine cui tam multa persuaserat, cogitationibus vestris relinquo. Hoc tantum dixisse contentus sum. Testamentum continuo mutavit. Et ne quis miraretur hanc festinationem, statim subsequatum est ut periret. An interfuerit Judices juvenis hujus ut viveret pater, qui jam alio moriebatur hærede, vos existimabitis. Certe non interfuit ut occideretur. Facinus Judices quod illa nocte in cubiculo noverca, quod in lectulo factum est, domus tota persensit, nemo non sibi visus est juxta fuisse. Excitari sola noverca non potuit illo in loco unde venerat fragor. Concurrat familia quò sollicitas atque trepidantes ducebat strepitus quem sequebantur. Invenierunt senem occisum, novercam juxta cadaver sic jacentem, ut statim possent interrogare quis occidisset. Nunciatum est deinde facinus et cæco. Inventus est (quod innocentiae sufficit) non à scelere rediens, stans in limine cubiculi sui animo quo discurrerant videntes. Ut deinde ferrum juvenis inquireretur, exegit eadem utique quæ postulaverat de veneno.

Quid in lectulo gladius cruentatus inventus est, non deprecior Judices, quin contra cæcitatem non minus argumentum putetis, quam quòd inveniri potuit venenum in parricidii suspicione. Gladius cruentatus novissima probatio debet esse, non sola. Ignoscite malorum periculum metus, ignoscite humana discrimina. Defensionem juvenis primum lachrymis gemitumque prosequimur. Perdidit infelix juvenis patrem, perdidit et cæcitas illum senem, cujus oscula, cujus amplexum imponebat vulneribus oculorum, cui prastabat cæcus ut viveret. Misera ignorantia, misera debilitas, quòd te noverca non sic potius decipere maluit ut biberes venenum. Facinus est Judices comparationem fieri, ut incredibile sit parricidium. Idem vos putatis efficere noctium merita, et affectus oculis blanditisque quæsitos, quòd natalium pigrorumque reverentias? Nullas ego facilius perire crediderim, quam corporum charitates. Et licet matrimoniis paulatim reverentia gravitatis accedat, possunt tamen distrahi facilitate qua coeunt. Uxor est, quam jungit, quam ducit utilitas: cujus hæc sola reverentia est, quòd videtur inventa causa liberorum. Aspicimus matrimoniorum singula momenta rixantia, mutant quotidie domos, et per amplexus lectulosque discurrunt. Placet etiam post liberos alius maritus, et unde deprehendas omnium scelorum facilitatem, possunt non amare viventes. Quid si huic uxoriae utilitati noverca nomen adjungas? Mulieri quæ post liberos inducitur, matrimonio non contingit tota reverentia. Quanto alios præstat affectus diligere vitæ lucis autorem? Liberi ac parentis non alius mihi videtur affectus, quam quo rerum natura, quo mundus ipse constrictus est. Quisquam ne mortalium confodiet illud sacrum venerandumque corpus, quòd potest ex ignibus rapi, pro quo bene consumuntur oculi? Non invenio Judices quemadmodum possit esse contra liberos salva reverentia. Non est difficile ut maritum uxor occidat, si non est difficilius ut filius patrem. Non est Judices, quòd putetis inter mulierem et virum de scelere quaeri: neque est quòd se noverca sexus occasione tueatur. Major est cæcitas infirmitas. Sunt et feminis ad scelera vires, cum habent causas, virorum. Quinimo si interrogos, facilius hæc pectora metus, odium, ira corrumpunt: et quoniam non habent roboris tantum, unde vitamentum vincant, plerumque facinus infirmitate fecerunt. Sanè tamen illis sceleribus sufficere non possint, quæ discursum, quæ exigunt laborem. Quod verò tam muliebres possis invenire facinus, quam occidere hominem juxta te jacentem? aggredi senem qui se tuus crediderit amplexibus? cujus somnos ipsa disponas? ipsa custodias? Omnis alius percussor

deprehendi potest antequam feriat, uxor non sentitur, nisi dum occidit. Non est iudices incredibile ut occiderit mulier hominem, quem dicitur potuisse cæcus occidere. Facinus est iudices, si cæcos habere non credimus nisi necessitatis innocentiam. Prima est infirmitas cæcitat, ut nolit. Fallitur quisquis hanc calamitatem non animum putat esse, sed corporum. Totius hominis debilitas est oculos perdidisse. Et si diligenter actus intuearis humanos, ministeria luminum sumus. Cæcus non irascitur, non odit, non concupiscit. Et cum corpora nostra vigorem de luminibus accipiant, pereunt cum suis vitia causis. En ad quod erumpant manus, quam proxima quæque tandiu quærent, manus quæ sua quoque ministeria non explicant? Audebit quicquam corpus illud quod ad singulos sibi videtur decidere motus? cui quicquid ante se est, donec exploretur abruptum est? Facinus admittet in quo nihil ipse facturus est? Facinus, quod totum credat alii? Quid si cæcitas sit quam fecerit ignes? Nemo in incendio solos ex homine perdit oraculos. Tunc facies sentit incendium, cum ambusti defecerunt gressus, cum opponi non possunt pro oculis manus, et ad lumina nostra flammam omnium membrorum vulneribus admittimus. Cæcum vel hoc faciet innocentem, quod licet viribus, licet sufficiat audacia, non habet persuasionem hominis, qui possit imponere. Nefas est Iudices hunc juvenem reliquarum debilitatum ratione defendi. Quam incredibile est ut occiderit patrem, qui pati non potuit ut perderet eum? Rogo quid opus gladio, quid veneno parricide? quantum fuit potius servare matrem? Rapiatur ex parentibus illa infirmior, illa peritura: parricidium sic facere potuisti, ut optimus filius videreris. Quantum deinde putatis impatientissimis affectibus accessisse post cæcitatem? charior est pater cum in locum successit oculorum, et tunc est infinita pietas, cum in illa debeas amare quod feceris. Quid dicitis Iudices? transferet in facinus, hunc cæcitat suæ juvenis favorem, ad quem quotidie laudatura civitas coit, cui assident omnes liberi, omnes parentes? faciet se pietatis pariter et sceleris exemplum? Facilius est ut occidas patrem à quo sis ipse servatus. Nullius unquam Iudices parricidii magis debuisti excutere causas. Cupiditas, inquit, juvenem egit in facinus. Hoc si credibile, si verum est, debet videri, mulier haeres maritum, an patrem cæcus exheredatus occiderit. Habeant sanè Iudices hanc nefaria cupiditatis festinationem quos vitorum ardor, quos quotidie luxuria precipitat. Quo cæco hereditatem vel innocentem? oculi sunt, oculi per quos paupertatem ferre non possumus, oculi tota nostra luxuria. Hi nos in omnia quoti-

die vitia precipitant, mirantur, adamant, concupiscunt. Facilius impleas animi satietatem. Quo per fidem divitias juveni, apud quem omnium rerum diversitas perit? Circumdes licet hanc debilitatem fulgore, divitiis, cæco tamen tunc magis cuncta desunt, cum contigerunt: nec invenias debilitatem cui magis cum paupertate conveniat. Homo in honore parentum excæcatus, patrimonio sub patre melius utetur. Et quod per fidem parricidii genus juvenis elegit? Venenum, inquit paravit. Cur per fidem, si sufficit ferro, facinus aggreditur, cui adhibere conscium, cui prestatere debeat ministrum, cum majus habere possit in gladio parricida secretum? An postea juveni succurrit quid possent facere manus, et se circa venenum deprehensa debilitas collegit in vires? Nemo Iudices, nemo nescit quemadmodum possit occidere. Intellexit Iudices noverca quam incredibile esset ut videretur cæcus parasse venenum. Igitur adjecit tentatam se ut illud ipsa porrigeret. Date per fidem Iudices operam, inveniet verba, secreto privignus et noverca de parricidio loquantur. Ita se non putat uterque tentari? Quid cogitatis, quid dicitis Iudices? Nullam ne in tota domo quod corrumpere aliquid parricida pectus invenit? Difficilius hoc credas novercæ, si te à nullo alio putes impetratum. Non ergo juvenis credit hoc omnes loqui cum patre? omnium blanditiarum primum esse sermonem? Novercæ timeas negantem. Non habet fidem ei credere parricidium, quem scias proditurum nisi impetraveris. Per fidem Iudices diligenter attendite criminis diversitatem. Tentatam se in parricidii conscientia mulier affirmat. Quis verò dubitet, nunquam hoc privignum fuisse facturum, si habere conscium potuisset alium? Atqui venenum jam paravit, emit. Et cum hoc ipse facere non potuisset cæcus, quis est iste qui parricidii tantum instrumenta creduntur? cur non idem porrigit seni? vel si non potest decipi maritus nisi manibus uxoris, cur antè parricidium struitur quam sciat an noverca promittat? Nam quod vult videri, promissam sibi partem bonorum, non est argumentum, nisi et ipsum probetur. Mulier que sollicitatur ad facinus, quemadmodum sibi consulti ne illam parricida decipiat? Et probationes prospicere debuit seu factura quod rogabatur, seu proditura. Adde quod neque odit novercam cæcus, cui parricidium credit: neque hereditate corrumpitur, cujus contentus est parte dimidia. Nemo iudices parricidium faciet quo alius utatur. Exigo igitur ut istud parricidium cæci tu socia, tu conscia manifestus probes. Quid opus est ut jam venenum juvenis habeat? potius sermonibus vestris interpone testes, fac coram servis loquatur, fac intersint amici, fac audiat pater. Facillimum est cæci

decipere secretum. Utere mulier homine qui se commissit oculis tuis. Utere verbis quæ regis, manibus quæ moves. Volo venenum ipse proferat, ipse porrigat, volo te rursus in facinus hortetur, volo plura promittat. Parricidium cæci deprehendi potest, dum tibi fatetur. Sed, inquit, inventus est tenens venenum. Exiguum argumentum noverca de magna facilitate fecisti. Non accusas cæcum, sed ostendis. Homo expositus ad omnem occasionem, ad omne ludibrium quem tatus, quem proxima quæque decipiunt, quid refert, qui in sinu habeat ille, quem deprehendere possis, qualem relinquant? A quo modo noverca digressa est, cuius ordinavit vestes, tetigit sinus, membra conspuit, venenum potest habere sic ut nesciat: potest sic, ut aliud putet. Si mehercule volueris, tenebit palam: si jusseris, accipiet coram servulis, coram amicis: et si venenum non dices, hauriet, bibet. Nullo magis Judices argumento potest innocentia cæcitatibus intelligi, quam quòd videtur juvenis deprehensus. Si parricida est, et exquiritur, hanc saltem sibi præstabit dissimulationem ne teneat venenum. Neminem Judices credo mirari, quòd juvenis interrogatus cui parasset, verba non habuit. Non fuit illud patris indignatio, non fuit dolor, venenum juvenis expavit. Auferunt nobis vocem quæ fieri posse non credimus, et silentium est admiratio subita miserorum. Nescit tacere deprehensorum scelere trepidatio, et statim respondet illa eum suo sibi scelere parata defensio. Tacere facilius est deceptis, quam deprehensis. Quid per fidem facere vultis juvenem, quem de parricidio consulti pater ille servatus? miror hercule non dixisse, Volvi, sum veneficus, sum parricida, et invidiam putarem si confessus esset. Bene quidem quòd nescit juvenis, quemadmodum parricidium neget, neque habet illa deprehensorum multa verba. Venenum quod tenet cæcus, ipsius est, si illud excuset. Sed, inquit, exheredatus est a patre. Poteram Judices secretum hoc senis profundumque vocare consilium, contra juvenem tamen esse non debet, etiam ut de parricidio crederetur novercæ. Notum hoc iudices ac vulgare facinus est, quòd plerumque contra liberos amantur uxores, et sequentium matrimoniorum non aliunde, quam de damno pietatis affectus est. Genus infirmissimæ servitutis est senex maritus, et uxoriae charitatis ardorem flagrantius frigidis concipimus affectibus. Quid, quòd necesse est impatientius amet maritus uxorem, qui sibi videtur filium jam perdidisse? Facillimum est de cæco parricidium credere, cum hucusque erraveris, ut inquirerer. Volo scire Judices, quid fecerit homo senex, qui parricidam filium sciat. Non culeum parat, non illud porrigit venenum, non saltem abdi-

catione dimittit, testamentum tantummodo mutat, et parricida sola paupertate punitur. Rogo quis præcipiat? urget? adeo ne non potest fieri idem postero die? gravius hoc faciet pater, si non præsterit uxori? Quid, quòd hoc ipsum tam placide, tam quiete facit, quasi capiet imponere? Quid dicitis miserorum parentum affectus? Exheredaturus filium pater, non advocat propinquos, non contrahit amicos, nullis lacrymis tabula, nulla vociferatione complentur. Nescis senex, quanta tibi opus sit ratione tabularum, exheredas miserabilem parricidam. Non est Judices quod putetis, ideo nullum adjectum ad exheredationem juvenis elogium, quia de scelere constaret. Nemo unquam ideo non obiectit filio parricidium, quia crederetur. Per fidem Judices duorum, inter quos de scelere quæritur, astimemus mutato testamento proximam noctem. Juvenis seu innocens, seu parricida est, adhuc in suo silentio stupet: nec facile dixerim, unde major trepidatio, si alienum tenuit, an suum venenum. Noverca rem inter manus habet anxia, trepida. Nihil est difficilius quam differre gaudia, quòd scias te non mereri: et filio se esse prælatam, non est longa persuasio. Expectat nunc ut juvenis agat causam postero die, ut credulum senem propinqui, ut civitas universa castiget, et se noverca sensit unius tantum noctis hæredem, non creditur testamento hominis, qui eadem nocte qua filium exheredavit, occiditur. Tractemus nunc Judices ipsius sceleris comparisonem. Cæcus ignorat ubi jaceat senex, an jam quiescat. Et quam difficile est ut credat illum, qui modo de parricidio suspicatus est, dormire patrem? Tu sentis quando senem vicerit lassitudo curarum. Cæco quis renunciat quod diei noctivæ secretum? Seis pariter an una quiescentium fores vallaverit cura servorum. Tu facere potes occasionem uxor et domina. Cæco fortassis ad aliud limen errandum est. Tibi hoc solum restat, ut ferias. Cæcus necesse est quietem patris ipsa corporum electione confundat. Tu jugulum, tu potes pertractare pectus, dum amplecteris. Nobis iterum casus redit, rursus incerta tentanda sunt. Tibi restat ut statim membra componas, ut quiescas. Non sufficienti facinus facturo solæ cogitationes, et vix tam multa pariter sciretis oculi. Per fidem Judices ab utro credibilius est occisum senem? à noverca, quæ prospexit ut alius possit esse suspectus, an à juvene, cujus invidia periturus erat, etiam ut illum alius occidat? Intuamini per fidem iudices præcedentem parricidam. Quos non ista vestigia fragrant rumpantque somnos? Vestigia plura semper errantium, quæ non valent suspensis prætentatisque grossibus librare corpus, et quia diu sunt, incerta, nutantia, necesse est gravius premant solum

cui crediderint. Quanto ex hoc turbæ plus accipiat necesse est illa nocturni silentii quies, quòd ambulantis cæci nec manus cessant, præmittuntur, explorant, et adesse se nunciant? Illa per quæ complexus veniunt, non sunt, non sunt in potestate cæci, quibus toto fateatur strepitu. Quicquid occurrit nequaquam potest evitare cæcitas nisi offensa. Ut ambulare, ut ingredi nocte possimus, dies facit. Quam multa deinde supersunt postquam ad patrem perventum est? Exploretur necesse est pariter jacentium prima diversitas, vultus, ora tractentur, detraherentur velamenta corporibus, quærat vulneri locus. Ita ex duobus neutrum excitat? Gravior semper dexteræ tractatus errantis. Paulatim deinde admovendus est pectori mucro, et ne qua confundatur ignorantia, nimium liber ictus, præcedat oportet gladium manus. Unde tantum virium cæco, ut in uno statim ictu mors tota peragatur? In certum vulnus sit necesse est, cujus impetum non regitis oculi, nec possis custodire destinatum ferro locum, dum ad colligendum vulneris pondus, dexteræ redire permittitur. Utrum deinde juvenis post vulnus unum continuo fugit? Et quemadmodum scit, an facinus expleverit? an potius expectat, ut de parricidio cadaveri credatur? Ecce iterum per eadem incerta redeundum est, omnia rursus periculose venientia tentanda. Fidem vestram Iudices, ut nobis prosit argumentum criminis nostri, cæcus si nec venire, nec reverti sine strepitu potest: neque sic occidere potuit, ut deciperet novercam. Te, te hoc loco mulier interrogo, quæ tam gravis quies, ut te mors tam vicina non excitet? Parvulus noctium turbamur offensis. Excitant nos exigui plerumque motus, vox incerta, longinqua, et aliquando ipsum silentium. Illorum sanè juxta te suprema non sentias, quos senectus languoresque dissolvunt: hominis qui ferro occiditur, tumultuatur exitus, et similis est repugnanti. Quid quod necesse est nulla mors inquietior sit, quam quæ statim tota est? Nam quòd dormiens occisus est, non est quòd sic aestimetis, tanquam per illam quietem transierit in mortem, sit aliquid necesse est inter soporem mortemque medium nec potest jungi tanta diversitas, cum sit somnus ipse pars vitæ. Non multum interest quietem nostram ratio vitæ rumpat an mortis. Hominem qui dormiens occiditur, ipsa mors excitat. Sanè non habuerit supremam vocem, habet utique palpitationes, habet motus, et quicquid totus lectulus sciat. Et quando mulier seni tuo blandius implicita jacuisti? Siccine dormis, quæ modo turbasti totam domum, cujus privignus parricida, miser est maritus? Ecce vitilibus ruptis in amplexus tuos effunditur cruor, et fugiens per vulnus anima agitante se anheliu, agit crebra suspiria. En

iterum largus ille sanguis circa tuos duratur artus, stringeris deficientium rigore membrorum: non moveris, non expavescis, sed dormis per tot diversitates? Non relinquitur quid aliud simulare possit mulier, cui necesse est juxta eam inveniri quem occidit. Non est Iudices quòd incredibile putetis, ut quis perferat dormientis simulationem, nihil est quòd facilius humana calliditas possit imitari. Sic quidam cadaverum expressere palorem, et contra verbera, et experimenta telorum, mortium pertulere patientiam. Quanto facilius est simulare rem, cujus imitationi sufficit cluisse lumina, laxasse membra, dedisse suspiria modum, et anheliu negligentem egisse? inter dormientem simulantemque non est nisi conscientia. Nam quòd ad tot vestigia, tot manus, tot proclamaciones in eodem tenore duravit, nolite morari, facilius excites dormientem. Et hæc est omnium natura rerum, ne quid diutius perferas, quàm quod imitaris. Simulare somnum habet et hanc facilitatem, quòd videtur similis excitato, quò deprehensus est. Quid hoc esse vis mulier, quòd te non excitet res, qua domus tota turbatur? Illam servilis negligentia quietem, illos sine curis, sine affectibus somnos, illos qui non statim primo timore prosiliunt, fragor noctis agitavit. Quantus deinde fremitus discurrentium tota domo? Prima sunt vigilantium præsidia clamores, nec potest quieta res esse noctis auxilium. Minore strepitu commota est cum excitareris. Ecce cubiculi vestri fores trepidæ festinationis effringuntur impulsu: en lumen super lectulum ingerunt multæ manus, et ad prostratorum corporum similitudinem cubiculum gemitu, vociferatione completur. Tu jaces, et in cadaveris similitudinem usque resoluta es. Hoc tu quietem putas esse? Patientia est. Vestræ Iudices existimandum relinquo prudentia, strepitum quem in cubiculo senis fuisse confessi sunt, qui illo potissimum concurrerunt, utrum putetis factum colluctatione morientis, an à peracta cæde referentis gladium mulieris fuisse discursum? An hoc quoque inter artes novercæ, ut omnibus sceleris sui partibus sensim quieteque dispositis, ipsa ad excitandam familiam fecerit strepitum, cui hoc solum supererat, ut sic inveniretur? Fragor quo familia excitata est, si redeuntis cæci fuit, deprehensus juvenis esset antequam gladium referret. Ut sciatis Iudices neminem fuisse in domo quem non fragor ille confuderit, Cæcus quoque inventus in limine est, sicut solet ultrò citroque commeare. Juvenis si inter suum patrisque cubiculum facile discurrit, quid adhuc in limine facit? Evasit, effugit, gladium jam reposuit. Et quanto facilius est cæco simulare somnos, vultum quietis imitari? Quod per fidem majus subita confusionis argumen-

tum est, quam quod caecus exilivit, et stetit. Gravius necesse est expavescant, quibus de solitudine sua non renunciant oculi: et quorum conclusus animus non exit in visus, non habet unde timori suo par sit. Deprehensus juvenis ubi illum destituerat impetus timoris. Potest negligere caecitas in cubiculo suo ducem, in quo dies omnes cunctasque noctes agit iter, quod jam multis offensis, multis edidicit erroribus. Extra limen caecitas est, inde error, inde tenebrae. Nihil est innocens caeco, qui nec in scelere deprehensus est, nec in dissimulatione. Proclamat hoc loco juvenis: Ut primum, inquit, mi pater fragor domus, et velut tui confudere gemitus, iterum tanquam te rapturus exilivi. Tunc primum miser sensi facinus caecitatis, steti donec mihi nunciareris occisus, et in illa discurrentium trepidatione tenui miser oecium timoris. O si numen aliquod paulisper accommodasset oculos, primus in cubiculum intrassem patris, invenissem fortassis adhuc aliqua verba morientis, loqui et interrogare potuissem. Tarda et trepida sunt officia servorum. Ego te deprehendissem novorem vigilantem. Sed, inquit, gladius caeci cruentatus inventus est. Non est Judices caecitatis audacia: de parricidio referre gladium, et homo cujus paulo ante exquisiti sunt sinus, non referret in cubiculum suum ferrum, quod non tegere posset, non abscondere, et tamen cruentatum sciat. Quis hanc judices impudentiam ferat? Negat caeco subripi potuisse gladium mulier, quae se quiete defendit. Et quanto facilius est somnos decipere miserorum? Gravior est quies, quibus ex lassitudine calamitatum venit. Caeco vero facile est etiam vigilantem subripere gladium. Quemadmodum autem paratur argumentum? quaedam facere non potest negligentia, et facilius est ut caecitatem oculi imitentur gladium cruentatum reponentes. Has tantum causas habet qui occidit alieno. Sentio jam dudum indignari miserum juvenem, quod argumentis, quod probatione defenditur, reddenda sunt maxima viro patrocina tam pie caecitatis, et agenda reliqua pars causa admiratione. Intueri mihi Judices videor expeditionis illius incredibilem novamque faciem. Vadit raptum patre juvenis per ardentem crescentesque flammis. Dicturum me putatis, ut evadat, ut fugiat? Properat miser, ut revertatur. In membra contactu stringuntur ignium. Pater tamen toto cooperitur amplexu, et ardentibus tunc quoque penè luminibus, teterunt manus alterius oculos. Hoc me nunc putatis stupere, mirari, quod huic juvenis oneri per medios ignium globos, et ruentia tecta sufficit? Illud est cui vix habere possit mortalitas fidem. Visus est sibi fecisse rem facilem. Quanta dii deaque pietatis audacia est, ire rursus in flammis, illò ubi patrem penè perdi-

deris. Jam non erat illud penetrabile, jam non erat domus, ubique tamen juveni videbatur ardere mater. Jam miser undique flagrantibus membris cum discurrentem clausisset ignis (quod solum supererat virium genium) matrem quaerebat oculis. Non fuit illud primum ignium perire lumina candentia, non protexerunt flagrantem sua membra faciem, oculi quaerentibus matrem manibus arserunt. Rursus infelix totum tactu perlustrat incendium, et unde maximus est collabentibus culminum fragor, illò debilitas tanquam inventura revocatur. Solus omnium servatus est beneficio caecitatis. Protrahatur Judices, si videtur in medium reus, plurimum probationibus adicere debent truces vultus, terribilis minaxque facies. Hic est Judices qui dicitur tota nocte discurrisse. Hic ille circumspectus, hic ille felix parricida. Recesserunt cuncta debilitatis officia, et hominis qui circum genua vestra ducentus est, non est qui dirigat gressus, non servuli supersunt, non penates. Respondete per fidem, respondete mortales, utrum hic patrem occidit, an perdidit? Quid agis infelicissime juvenis? rogandum est, neque habes totas preces, perit ille vester ambitus, vestra miseratio: sed nefas est, ut reatus iste sentiat debilitatis adversa. Nos aegedum juvenis duc, imò nostris humeris, nostris manibus inuitere, nos tibi preces, nos accomodamus oculos. Quid adversaris infelix? Quid repugnas? Scimus te non rogare pro vita, sed dura miser, dura saltem, vive dum vincas, decet te hic quoque virtutum tuarum cumulus, decet ut digneris moriturus absolui.

DECLAMACION VIII.

ARGUMENTO.

Hallabáse enemistados un pobre y un rico: cada uno de ellos tenía tres hijos; habiendo sido nombrado el rico general en jefe, con motivo de una guerra que sobreviene, marcha al ejército, y á poco se divulga la noticia de que era traidor á la república. El pobre entonces se presenta á la junta en que se hallaba el pueblo congregado acusando al rico del crimen de traición, de cuyas resultas son muertos á pedradas los hijos de aquel; mas habiendo vuelto el rico vencedor de la guerra, pide el último suplicio por los hijos del pobre; ofrecese este en lugar de ellos, á lo cual se opone el rico fundándose en que las leyes imponen al traidor la pena de muerte, y al culpador la misma que sufriría el rico en caso de ser convicto.

La defensa es en favor del rico contra el pobre.

EXPECTAVERAM quidem ut de inimici mei supplicio non quereretur, nec me decipi posse crederam in ultione, quam mihi debeat civitas tam liberi doloris. Sed quantum eò malo-

rum novitate perveni, ut in vindicta primum mea consulere leges ac jura velletis, quæso ne quis prodesse pauperi, velit, quod nec defendi potest sine genere pœnæ. Plus meretur pati homo, qui (si ipsi creditis) debet occidi. Hoc est quoniam iudices, quod supra omnes calamitates meas ferre non possum, videtur sibi satis vicium pauper, postquam occidit liberos meos. Operæ proximæ putat coram impatentia mea felicem consummare patrem, et gaudiorum suorum satiati hoc quoque adjicit, ut orbitatem meam liberis suis relinquat. Fidem vestram iudices, ne paret quod ultionis meæ contingit, bonus pater. Actum erat de solatiis meis, si liberos suos pauper mallet occidi. Illud plane iudices etiam in hac pauperis impudentia miror, liberos meos pudore deceptæ civitatis occidit, deinde me crudelem vocat. Parvulos suos ostendit, allegat, tanquam non ego potius querar hoc de quo quam patre fieri, nec intelligit quantum debeat ad impatentiam nostri doloris accedere, si passus sum quod et ultionem miserum est. Facinus est iudices quemquam calamitatum suarum invidiam pati, sic ultionem meam debetis aspicere, tanquam et liberos suos pauper occiderit. Nec me fallit iudices plerosque credere, calidissimum pauperem nec mori velle, et hoc nudat jugulum, pectus opponit, artes esse pro vita. Sed ego illum non credo mentiri, ego qui scio quid maluissem. Nunquam hoc adversus nos excogitasset, nisi impatientissimus pater, et hanc pœnæ meæ suppliciorumque novitatem de sua pietate commentus est. Nihil magis de inimico efficere velis quam quod ipse ferre non possis. Habet hoc mali iudices principium innocentia, quod inimicos esse nobis, nisi post nocuerint, nescimus, et tunc omnibus patemus insidias, quoties nos odit inferior. Homo qui omnem adversus superiora rabiem de sui utilitate sumebat, qui genus libertatis putabat odisse majores, nulli charitati, nullis implicitus affectibus, quod humilis, quod esset abjectus, in furorẽ se magnæ colluctationis exercuit. Primo se meum dixit inimicum. O dii deaque, cujus ego monstri artes pertuli? in cujus feritatis colluctatione duravi? Inimicum habui, neque; occidere contentum et mori paratum. Gratias ago civitati quod in illis necessitatibus, in quibus nihil adulationi, nihil præstabatis obsequiis, laudatis sum testimonio periculorum. Bellum mihi fatumque publicæ sollicitudinis credidistis. Sed neque ego rem melioris ducis facere potui, quam quod sine liberis meus profectus sum, non reliquisset illos dux proditorus. Non putò iudices adhuc quæri unde illæ falsarum sollicitudinum fabulæ repente proruperint, quis primus trepidæ civitatis aures rumore compleverit, cum videatis quis sic egerit, ut crederetis. Vidit hanc inter metus vestros

occasionem, et quia semper apud solictos in deterius pronæ persuasio est, abusus est hoc quod poterat videri timere vobiscum. Igitur homo qui nullum conscium meum, nullum mihi crimen objecit, de mendacii magnitudine fidem veritatis captavit. Civitas deinde cui accusator proditam se esse persuaserat, fecit quicquid de me facere potuit. Liberos meos quos inimicus tota sua concione monstraverat, occidit genere quo pereunt nocentes. Feretis me iudices, liberis aliqua dicentem? Rem pessimi exempli passus eram, etiam si prodidisset. Scio vos iudices hoc loco mirari innocentiam meam. Ut primum enim mihi calamitates meas nuncios in castra pertulit, non arma projecti, non stationes vallumque deserui, totam orbitatem meam in bella converti, tanquam liberos ibi perdidisset. Si unquam iudices in me habuissent profanæ cogitationes locum, si patriam odisse vel pro liberis meis possem, proditorem me feceratis. Necesse est iudices hoc primum reversus exclamem, ita pauper etiam nunc liberos habet? Adhuc inimici mei plena domus est? O miseræ cogitationes, o decepta solatia. Sic ego revertēbar quasi vindictus. Quas ego legionum vestrarum indignationes, quem fortissimi exercitus compescui dolorem, dum omnibus promitto liberos suos, dum minus, pro vindicta mea puto, quicquid ipse fecissem. Congerantur jam licet adversus omnium mortalium nocentissimum cuncta supplicia, ego tamen maximum ultionis meæ solatium perdidit, quod pauperi vos potius debueratis insci. Quoniam igitur adhuc cum paupere legibus ac jure consisto, liberos ejus in supplicium patris poto. Quid satis imprecor homini qui feci, ut quisquam deberet sic vindicari? Calumniator, inquit, idem patiatur. Permittit mihi iudices calamitates meæ queri de hac lege, tanquam parum nobis in ultione prospexerit: contra nos inventus est vindictæ modus, quo non debeamus esse contenti. Quisquam ne mortalium idem vocat facinus et pœnam? Tantum ne doloris venire de supplicii, quantum de calamitatis putat? Nescit profecto, nescit quantum patientiam pater mererit, quantum animo membrisque; rigoris inducat, quod patiaris agnoscere. Innocentia opus est, ut miserum faciat dolor. Constat licet utrinque mortium numerus, totidem nobis ultio cadavera assignet, plus tamen est de innocentibus. Et quicquid patuntur deprehensi, licet solatio idem sit, æquitate minus est. Ut idem sit supplicium nocentis et facinus, una ratione efficias ut illud ferre non possit. Frustra æstimatis quam crudele, quam sævum sit quod petimus, in quantum excesserit usitata genera pœnarum. Explicata est iudices, explicata legis invidia, cum quis quod patitur et efficit. Quid quod hoc so-

lum est pœnæ genus in quo non debeat nocens nisi de se queri, et tanto minus debeat esse miserabilis, quanto major est quod patitur invidia? Quid æquius excogitari, quid justius potest? Grassatus aliquis est ferro, præbeat et ipse cervicem. Miscuit noxium virus, refundatur in suum facinus autorem. Oculos rapuit, effodit: reddat de sua cæcitate solatium. In nullo mortalium perferre possum sceleris sui impatiens. Brevissima est justitiæ vindictæ, cum facinus mensura pœnæ est. Et si naturam ultionis inspicias, optime vindicatur quisque quomodo miser est. Fidem vestram judices, ne ideo tantum putetis justum quod exigit reus, quia ego recuso. Non ferretis me pauperem mortem petentem, si liberos suos obtulisset. Ex omnibus tamen quicumque incognita, inaudita passi sunt, nullos hac lege magis vindicandos puto, quàm quorum liberos aliquis occidit. Quid mihi pro hoc redditus leges? ubi respiro? ubi claudo gemitus? unde sumo solatium? Bene, bene admones dolor, illos, illos liceat invadere, qui nunc magis amantur, quos orbitas nostra commendat. Sic quoque circumscribimur, nisi totidem sunt, nisi illis par est ac similibus tætar, et ante omnia optimum pater. Deceperas me fortuna, deceperas, si mihi tam grande fecisset facinus homo, qui liberos non haberet. Quid quòd ex omnium scelerum comparatione nihil est detestabilius hominibus, qui leges ipsas faciunt nocentes? Vestro mehercule nomine calumniantibus debetis irasci, quorum nefas non potest nisi per judicum facinus imponere. Actum est de rebus humanis, si de criminibus nostris tantumdem mendacis licet: nec ullus innocens hucusque felix est, ut diligentia fingentium par sit. Quemquam ne mortalium in re quam finxerit, quam composuerit, invenire aliquid quod potest probationem vocare, et facinus explicare facilitate verborum? Magis oderis mendacium, cum simile verò est. Quoties manifestum est aliquem perisse sine causa, calumniantibus irasci debeas, ut possis illis ignoscere qui cederunt. Adjicite huic execrationi, quòd calumniatus est in bello, quòd de prodicione, quòd de duce, quòd hæc omnia fecit inimicus. Non est quòd se publico tætar errore, nec in excusationem afferat, tanquam crederit et ipse fingentibus. Nemo sic decipitur ut de inimico suo mentiar. Rumor, inquit, fuit te prodidisse. Bene admones. Hunc primum Calumniæ tuæ obijcio rumorem. Quis enim judices nesciat hanc famæ esse naturam, ut sit primo unius hominis audacia? De nulla re locutus est continuò populus, nec quicquam adeo subito statimque notum est, ut in illo pariter omnium sermo consentiat. Quam non possit movere civitatem, quem non replere populum, si quod om-

nibus nobis narres, in nullo non cœtu loquaris, et de re quam tum maxime fingas, jam dicas esse rumorem? Quanta tibi deinde mentiendi materia de periculum nostrorum occasione succurrit? Nihil est tam capax malignitatum sermonumque, quam bellum. Quid interest unde sumpserit rumor ortum? Quod negari non potest, tu concionaris, accusas, tu crimen de fabula facis. In rumore, cujus probationes, cujus argumenta non habes, calumniæ genus est accusari credere. Sed, inquit, mori debeo, quia lex qua te accusavi, hoc proditorem pati jubet. Poteram quidem breviter respondere, legem quæ columniatorem idem pati jubet, ejus pœnam exigere quod fecisset, non quod facere voluisset. Fingamus enim non hoc pauperem captasse quod accidit, cui debet imputari exitus, qui de calumniæ tuæ fluxit errore? Vultis scire judices aliud quesitum quàm quod lex quæ mori jubebat? Accusavit me eo tempore quo non poteram damnatum occidi. Dic nunc, non ego effecti ut occiderentur liberi tui, et aude civitates illud vocare facinus. Non tamen ullis efficias artibus, ut non potius miserem reipublicæ mæ, non minus et illa facinus est passa quàm pater. Coacta est liberis Imperatoris vicentis occidere. Fallitur judices quisquis illum facinus in rebus humanis publicum putat. Persuadentium vires sunt, quicquid civitas facit, et quodcumque facit populus, secundum quod exasperatur, irascitur. Sic corpora nostra motum nisi de mente non sumunt, et otiosa sunt membra, donec illis animus utatur. Nihil est facilius quàm in quemlibet affectum movere populum. Nulli cum coimus sua cogitatio, sua mens, aut ulla ratio præsto est: nec habet ulla turba prudentiam singulorum, sive quòd minus publicos capimus affectus, sive negligentior est qui se non putat solum debere rationem, et multi fiducia facinus omnium. Quam non possit rempublicam turbare, confundere, si quis repente proclamet, prodidit vos imperator vester, addidit, et nunc ille liberus habet? Si mehercule post hanc inimice vocem templa monstrasses, særilegum continuò flagrasset incendium, si convelli simulacra voluisses, fecisset cinerem de numinibus suis facinus audacia. Vis scire tuum esse quicquid civitas fecit? Gloriareris illo, si prodidisses. Non est judices quòd vos à gravitate justitiæ dolor ultionis abducit, quòd mortem suam inimicus offert. Non petit illud, nisi quisquis ipse non debet occidi. Sæposita igitur paulisper lege mei doloris, hoc tantum ab affectibus vestris omnium mortalium nomine peto, ne cui nocenti pœnæ præstetur arbitrium. Infinitam Judices sceleribus apertis audaciam, si pœnam licet eligere condemnato, nec jam ullam mortalium innocentiam trepidatione continens, si pa-

titur deprehensus quisque quod ipse maluit. Levat omnes cruciatus, omnem dolorem, preparata mentem compositisse patientia. Fallitur quisquis humana tormenta sola nominum atrocitate metitur, nulla poena est, nisi invito. Non habemus ullum nisi ab impatientia dolorem, et ut aliquid crudele, saevum sit, metus facit. Supplicium quisquam vocat ad quod prosilitur, quod exposuitur quod circa se non habet moras? Illò per fidem, illò trahite damnatos, quò non sequantur. Tunc est poena, cum periturus trepidat, haeret, cum restringit supremo vincula conatu. Volo perituri prius videre pallorem, audire gemitus, volo circumspiciat, volo queratur. Fidem vestram Iudices, ne nocentibus supplicii sui contingat electio. Minus iniquum est ut evadat nocens poenam, quam ut contemnat. Mortem vero damnatis quisquis praestat, indulget, nec sunt alia beneficia poenarum. Fallitur quisquis illam velut omnium suppliciorum summam putat. Occidi non est poena, sed exitus. Neque enim habet impatientiam aut dolorem, quod possis aspicere quasi fatum. Quòd si liberos relinquant, imò si serves, quam felix exitus est plenusque laetitiae? **Lucrifacit** mortis atrocitatem, quisquis laudat occiditur. **Me**, inquit, occidite. Non habet liberos inimice, non habet quisquis hoc te velle miratur. Sæve, crudelis, ego tibi permittam mori? Ut quid jam mihi melius optem? Vides quantum feceris nefas? Idem pro liberis meis offerre non potui. Tu vero parvulos tuos tene, ut in isto potius moriantur amplexu. Tu nunc quoque non evades, non effugies. Quacumque te duxerit orbis, sequar, effundam si quod paraveris venenum, subtraham omne ferrum, incidam quoscumque strinxeris nexus, ab omni revocabo præcipitio. Etiam occisis liberis tuis, non idem patieris inimice, nisi vixeris. Nec vereor Iudices, ne putetis utriusque nostrum orbitatem simili esse ratione tractandam. Admovebuntur ecce contra lachrymas meas liberi, quos nemo noscet. Patris innocentis occisi sunt parvuli, quos nunc circa templa ferretis, circa quos se celebraret vestra lætitia. Facinus est Iudices minorem esse transactarum mortium miserationem. Non invenio quemadmodum liberis prodesse debeat odium patris. Perierunt etiam illi quorum nec pater debebat occidi. **Me miserum**, quòd sic quoque multa habiturus es, quibus ego qui vindicabor, invideam. **Sculaberis** ante perituros, alloqueris, accipies suprema mandata; et moriturum te continuo promittis. Exonerabis gemitus tuos, cum eorum sepulchra numerabis. Siccabit oculos quòd meam nunc quoque respicies vacuum domum. **Me miserum**, pauperis tantum solatium futurum est, quòd pares sumus. Quid quòd in ipsa comparatione mortis non idem pa-

tientur liberi tui? occidentur uno fortassis ictu, et erit ultio manibus contenta carnificis. Parvulos meos occidit quicquid fuit tota civitate telorum, omnis sexus, omnis aetas, omnis infirmitas. Nihil est crudelius morte hominum, quos populus occidit, et solus hic exitus est, a quo non est nec cadaveribus salva reverentia. Hoc me nunc complorare tantum putatis, quòd non sum liberis meis antè satiatus? Miser ego nec ad cadavera accessi, non in sepulchra majorum meis manibus intuli, nec licuit super ipsa corpora proclamare, non feci. Qualem esse illum patria perdidit diem, cum duces ab explicito bello revertuntur. Non me lætæ cinxere legiones, non effusi obviam cives triumphali circa currus meos exultavere lætitia, sequerbar captivos meos tristior victor, moestus undique claudebat exercitus, occurrentium lachrymæ propinquorum et erubescens circa me populi timida solatia. O successuum quoque nostrorum misera conditio. Ergo ego victoriam meam non narrabo sine fletu nemo amicorum propinquorumque eorum me de bello meo loquetur. Nihil est crudelius calamitate, quam gaudia reducant. Quoties redierit ille lætus vobis in supplicia mea dies, lugubres mihi ferte vestes, renovate servuli planctus, parate solatia propinqui. Nulli liberi impatientius desiderantur, quam qui propter patrem videntur occisi. Sed verum Iudices fatendum est, timeo mehercule ne par solatiis meis non sim, ne me iste quo pro liberis irascor affectus, in media ultione destituit. Sed adjuvate, miseremini propinqui, adjuvate amici, et si forte defecero, tu ultionem meam popule consumma. **Timeo mehercule** ne cum carnifex propius accesserit, subito proclamem, jam malo patrem. Sed si quis est pudor, oculi differte lachrymas, abite gemitus, horridum, trucem debeat preparare et miserum. Deprehende igitur omnium mortalium callidissime hunc, quem simulas, quem nunc imitaris affectum, tunc sciemus quo animo rogaveris, ut potius ipse morereris. Sed si bene novi capax omnium malorum scelerumque pectus, inimice vives et libenter, et fortiter et quasi vindicatus.

DECLAMACION IX.

ARGUMENTO.

Accesada una ciudad por una espantosa hambre, envió un comisionado que fuera á comprar granos á otra region, prefiriéndole el dia en que necesariamente habia de volver. Marchó aquel en efecto y los compró; mas arrojado por una tempestad á un puerto distante, hubo de venderlos á doble

precio, con el cual adquirió doble cantidad de granos. Estando ya para espirar el término señalado, apretó tanto el hambre en la ciudad, que se vieron sus moradores en la terrible necesidad de alimentarse con la carne de los cadáveres; por lo cual, luego que volvió el comisionado en el día que se había convenido, se ve acusado del crimen de lesa república. La defensa es en favor de los ciudadanos contra el comisionado.

QUAMVIS Judices, innumerabiles me indignandi causæ initio statim actionis stragulent, quia nec dicere universas semel possum, nec gregatim erumpentes differre gemitus (levior est enim dolor qui disponitur) primum tamen ille sibi asserit locum, qui est ex hoc iudicii tempore, et tam lentæ vindictæ dilatione ortus animi mei propè dixerim furor, quòd hominem tam sceleratum, ut nos quoque fecerit nocentes, legibus accersimus, quòd defendi patimur, quòd ut puniatur precamur, quòd damnatus quoque vel morte defungetur, quam nos in illa funestissima fame, dum sepeliri licuit, optavimus: ut le exilio, quod hic quantopere contemnat, appareat, qui tam lente in patriam revertitur. Quanquam de quo exilio loquar? Quantalibet ignominia dimittite domo notatum, habet quòd eat. Non publicis manibus exeuntem discerpimus? non (quoniam semel consueveramus, et bona fide ferarum esse civitas coperat) hic primus, nobis ex tam tardo comæatu placuit cibus? Sic enim istum lanari, sic confici, sic consumi oportuit iure nostro. Quis credat? ego me ab hoc abstinere potuit, cum et esurirem et iraserer? Sed frumento occupati sumus, nec quicquam aliud videmus. O quanta es famas, quæ tam grandem iram vicisti? At ego etiam si talis ultio contigisset, si me à nefario grassatore republicæ non lingua, sed dentibus vindicasset, nihil tamen iræ, nihil vindictæ præstiteram, hoc et meis feci. Æstuant adhuc intra pectus sepulta ventribus nostris cognata viscera, et tumescere intus atque indignari videntur, et sera penitentia redundant. Jam enim vacat nobis lugere, jam cibos nostros efferimus, viscera cremamus, nam cætera nobiscum sepelientur. O famas inaudita, in qua levius est quòd esurimus. Ignoscite tamen violati manes meorum, hic vos alloquor, ignoscite quòd ora temeravimus quòd ab homine descivimus. Non ut infelicem animam sustineremus, non ut invisum spiritum produceremus, fecimus: una causa mortem distulimus, quòd si expirassemus, idem timebamus. Et ego quidem me consumptis excuso, qui mihi ipse irasci non possum, at ipse interim stat, ut videtis, longa via saginatus, et satur, atque abundans publico comæatu, ad mentionem ciborum nostrorum plenum fastidio vultum trahit, et exangues ac pallidos ad calculum vocat, quasi ego non confitear illum etiam nimium multum attulisse. Tam pauci,

rari per vias interlucent, et quamvis odio eversoris nostri evocatus è latebris suis populus, subsellia non implet. Pauci sceleribus pasti, alienis mortibus salvi, quòd vivunt ipsi sibi rei, graves, agra et tubida membra in publicum protulerunt. Hæ sunt civitatis reliquiæ quas videtis. Sic tabuimus, ut miseris nec vivos habeamus nec mortuos. Hic est populus, hæ vires, hæ spes, hæ opes. Nisi tandem ad vadimonium Legate venisses, non multorum dierum comæatum habebamus. Quò nunc tantum frumenti? quò classem comæatu gravem? Multum hercule negotiatione tua actum est. Frumentum habeo, populum non habeo, nusquam opus est, jam licet vendas. Dum tu salutis publicæ nundinator proximum quemque emptorem dimittis, dum aut funera nostra vendis, aut scelerata: dum populo tuo fame moriente alienæ civitatibus Legatus es factus, nos interim cibos ex malis invenimus, et famas se ipsa pavit, et miseris nostræ crudeles factæ sunt. Patiamur te defendi, si absolvi saltem non possumus. Hæc nunc Judices ego solus queror? ad me magis pertinent? aliquid proprie passus sum? non communem dolorem accusator habeo cum iudicibus? Quisquam in hac vindicta alteri cedit? non publica inopia, non totius populi mendicitas una fuit? Nisi quia funestas epulas, et nefarios invenimus cibos, non putamus famem fuisse. In omnes gentes, in omnia ventura secula proscripti sumus, omnes hæc prodigia narrabunt, omnes execrabitur, nisi qui non credent. Famem ipsam infamavimus, et (quod miseris ultimum est) miserationem quoque perdidimus. Adhuc tamen una defensio fuit, quòd videbatur in hæc omnia istius opera impulsus. Si hic innocens est, nostra culpa est. Etiam ne publica mala narro, et miseris nostris concivium faciam? Exhibent verba? subsequetur sermo? non alligabitur lingua? Planè nihil non possumus. Exploram ordinem cladis nostræ, et simpliciter omnia indicantur. Decet ista nostro ore narrari. Sed novimus, et nimium meminimus, iudex doceri non debet, opinor, reo indicanda sunt, qui à malis publicis abfuit, qui hoc certe maximum debet patriæ suæ beneficium, quòd à fame solus dimissus est. Audi itaque, audi, frumentum istud quod lucrificasti, quanti nobis constat. Aliquis fortasse iudices miratur, etiam si hujus feralis anni fructus cessavit, quòd tamen illa superior longi temporis beata fecunditas tabuerit, et secum iste dubitat, quid sit in causa cur civitas opulenta quondam, nihil frumenti nisi in spe habuerit: Sic fit, ubi vicinis civitatibus vendimus, et undecumque offulsit lucrum, sine respectu salus publica addicitur, in vacuum possessionem famas venit. Etiam si quid residui erat, ut carius quidam venderent, ad annonæ incen-

dium suppressum est. Testor tamen conscientiam vestram, non sumus questi quamdiu duplo emebamus. Non enim vulgaris illa labe frumenti fuit, qualis nec aliis ab agricolis accusari solet perfidia terrarum, et ingræte messis irritus labor. Nova et inaudita, abominanda lues, quæ nihil homini reliquit præter hominem. Aut stricta citra conatum sata sub ipsis tabuere sulcis, aut levi rore evocata radix in pulverem incurrit, aut perustis torrido sole herbis moribunda seges palluit. Nullus imber sitientis soli pulverem tersit, nulla supra arentes campos saltem umbra nubium pependit. Calidi spirare venti, maturitatem præcepit æstus, etiam sicubi forte vivæ herbae solum vicerant, vanis tantum arborum spem fefellerunt, et inanes culmos tristis agricola jactavit ventis nihil relicturis. Levia queror, prata exaruerunt, perierunt frondes, germina non exierunt, nuda terra, et rudes glebæ, et aridi fontes erant. Nisi hæc omnia inter scientes dicerem, poteram videri falso questus de hoc anno, quo tantum frumenti vendidimus. Utinam saltem nobis rudem victum sylvæ ministrasset, et carpere arbusta, concutere quercum, legere fraga licuisset, et quæcumque primi mortales ante traditos divinitus mitiores cibos contra famem obicerunt pestifer annus reliquisset. Non eram delicatus. Sed ò tristis recordatio, funesta necessitas, nihil habuimus quo viveremus, præter famem. Nec tamen in totum queri de numinibus possumus, maria certe secunda experti. Si voluisset servare Legatus diem, quem illi felicitas temporis dederat, potuit nobis frumentum bis afferre. Ut primum tanti mali sensus in civitatem prærebruit, cum jam urgente inopia quotidie malum arctius premeret, et præsentē fortuna peior tamen esset futuri metus, apparuit nullum ex propinquo esse presidium, cum finitimas quoque civitates incendium nostrum adussisset. Erat quidem aliquid in vicino adhuc frumenti, sed jam nemo vendebat. Ergo ut vidimus salutem publicam trans mare petendam, se in curiam quisque cogunt. Ut arma bello, ut aqua incendio inclamari publice solent : ita uno quodam consensu non ætibus expectatis, non horribis, pariter retulimus, probavimus, decrevimus, pedibus, manibus ivimus in sententiam necessitatis, nec ordo nos officiorum moratus est. Legationem multi pollicebantur, nec innocentie iste beneficio vel autoritatis meritorumque respectu electus est, una causa nos movit, quòd se citò rediturum pollicebatur. Pecuniam sine numero infudimus, frumentum sine modo mandavimus, quantum potuisset afferret, festinate modò. Hoc una voce supplices acclamabamus, ac ne morarèmur, ne hoc quidem diu rogavimus, una tantum vox fuit, quam iste pro quodam præjudicio

amplexus est. Nihil agis afferendo frumentum, si post illum diem veneris. Nostris manibus Legatum in navem tulimus, ac ne quid moræ esset, pro sua quisque portione etiam comæteum dedimus, retinacula incidimus, et litus ingressi classem publicis manibus impulimus. Inde fugientia vela longuo visu prosecti, facilem emptionem, secundos ventos, placidum mare, non secus ac si ipsi navigaremus, precati sumus. Quis credat hoc de tam miseris? Omnia à diis impetravimus, scilicet unum superest, ut pro aliena civitate vota solvenda sint. Citò emit, citò pervenit, citò rediit quò voluit. Quid prodest expectare? Alia civitas prior est, et sane reitiosus Legatus diem expectat. Nos interim coacta primo ex agris pecora diripimus, et ne venturo saltem anno prospici posset, non relinquitur qui ararent boves. Jam servis fugas impervimus, jam procumbentes ante limina principum pauperes in ipsis precibus expirant. Plorantibus liberis Legatum promittimus. Jam tantum sibi quisque cura est. Nihil tamen horum etiam in invidiam Legati queror, adhuc prior cursus est. Hactenus nostra mala tulimus, in reliqua. Legatus nos vicarios dedit. Si quicquam tibi humani sanguinis superest (nisi nimia saturitate alienæ fortunæ cogitatio excidit) respice patriæ casum, respice necessitatem gravissimam. Miseri te misimus, expectant pallidi, exanguesque cives tui, et quicquid extremi spiritus adhuc superest, spetui trahitur. Figura tibi exesus vultus, decrescensque populum, jam præ mortuas vires, nec quicquam horum potes ignorare, si quid tibi credimus, famelaborantem civitatem vidisti. Festina dum supersunt quibus legationem renuncies. Festina dum mori ultimum est, frumento digni sumus. Quid in nos convertis etiam alienæ civitatis famem? Quatenus nobis computandum est, propter te duplum mali tulimus, tu super frumentum publicum stertis, et omnes maris circumvectus oras, littora portusque cognoscis. Tu inter duas civitates fatorum arbiter, alienæ conditor, tuæ eversor, salutem nostram peregrinis admetris, et secunda tempestate in patriam ferentes habens, contrarios ventos exoptas. Nos per arentes effusi campos morientium herbarum radices vellimus, eo quidem fortius, ut si fieri possit, in venenum incidamus, subeuntis insolitis cibis. Et sicubi forte uberius paulò pabulum contigit, de pascuis rixa est. Amaros fruticum cortices, et ramorum male arenulum pallidas frondes decerpimus, morbida quicquid fames coëgit, corpus admisit. Jam passim moriuntur : pestilentiumque more pecudum subinde aliquis ex populo in ipsi pascuis procumbit. Crebrior quotidie interitus, et latior strages et me miserum, jam fames definit. Quos tester deos? Su-

peros ne quos per tantum nefas fugavimus? An inferos, quos nobis permiscuimus? An nostram malam conscientiam, omnia nos antè fecisse, quæ nemo præter nos fecit? Pecora occidimus, campos evulsimus, sylvas destruximus, novissime nihil relictum est præter esurientes, et mortuos. Si qua est fides, libenter hanc partem accusationis subinde differo, adeo ubi tantum nefas narrandum est, etiam exigua temporum lucra sectari libet, et necesse est reo indicare, qui à malis publicis abfuit, quàm multis non ad diem venerit. Ignoscite dii hominesque sceleri quidem ultimo, sed tamen quod fecisse miserimum est. Non habitant unà pudor, et fames, et cum semel intrarit impotens domina, feras etiam et ingentes beluas subigit. Terram morientes momorderunt. Memetipsum, si nihil fuisset aliud, moridsem. Sed confitendum est, legati beneficio non defuit. Postquam omnem patientiam vice rat ignea fames, postquam spes quoque, quæ miseris ultima est, omnis abierat, et frumentum toties sibi frustra promissum animus jam ne cupere quidem audebat subit furor, et alienatio mentis, et tota sui arbitrii fames facta est. Animus malis dirigerat, os insolitis cibis stupebat, feris invidere cœpimus. Primo tamen furitum, et intra suas quisque latebras admissit hoc monstrum, et si paulò citius venisses, potuisset hoc negari. Si quis ex strage corporum defuerat, sepultum putabamus: nec tamen indicavit quisquam, nec deprehendit aliquis. Nemo ut hoc faceret exemplo impulsus est, se quisque docuit, omnes scire cœpimus, postquam omnes fecimus. Quoties tamen antequam inciperem, in portum curri, quandiu in altum intentus, si quæ essent in conspectu naves, oculos fatigavi? Tibi Legate tempus differre facile est, qui tuam tantum partem non vendidisti. Tu quem habes diem videris, ego septimum expectare non possum. Ergo rabidi super cadavera incubuimus, et clausis oculis, quasi visus conscientia acerbior esset, tota corpora moribus consumpsimus. Subit interim horror ex facto, et tædium ac detestatio sui, et plancus. Sed cum ab in faustis fugimus cibus, urit iterum fames, et quod modo ex ore projecimus colligendum est. Nunc mihi illa fœda videntur, nunc abominanda, laceri artus, et nudata ossa, et abrepta cute intus cavum pectus. Nunc occurrunt effusa præcordia, et livide carnes, et expressum dentibus tabum, et exhaustæ ossibus medullæ. Quantulum enim corporis fames relinquæbat? Nunc illud horreo tempus, si quando aut manus incidit, aut facies, aut aliquid denique quod hominem propria nota signat. Nunc cibi succurrunt quos imponere in mensam non ausus sum. Confitendum est enim, devoravimus homines, et quidem avide,

qui diu nihil ederamus, et tamen cœpisse difficillimum fuit. Postquam jus factum est, postquam nemo erat in civitate quem confiteri puderet, tum verò jam in posterum prospiciamus, et funera horreris condimus. Retrò aguntur exequiæ, aut citrà, aut ad rogos pugna est. Hæres cadaver cernit. Novum et incredibile, nisi nossemus, monstrum habuimus, sine rogis pestilentiam. Mortui ratio non constitit. Perisse cives scio tantum, quia inter viventes non video. Ægri assistentes timebant, et labentem animam supremis domesticorum oculis reducebant. Primo tamen nihil rogabant suos nisi totam sepulturam. Ut major urgere necessitas cœpit, beneficium factum est expectare dum moritur. Nemo adeo affinis fuit, nemo tam conjunctus, quo pietas abstineret, nostros comedimus, nostros. Nam si alienos vellemus, nemo audebat, nemo cedebat. Nihil est tamen quòd indignari velitis, narraui vobis lucrum vestrum. Frumentum duplo vendidimus, et callidissimus Legatus vicinæ civitati imposuit. Plena nunc horrea, bonæ rationes, onuste naves sunt, et quo magis gaudeamus tanto bono, pauci sumus. Nam quod ad temporis excusationem pertinet, nihil est opinor quòd aestuet, in desertum non incidit populum, nec sanè fuit cur festinaret, etiam nunc expectare poteramus. Sola est nostra civitas quæ fame perire non possit. Dissimulaturum me putatis istius patrociniæ? Confiteor, venit ad ultimum diem, attulit frumentum, gratulemur quòd jam nulla civitas fame laborat. O si vires sufficerent, latera durarent, aliquid ex aridis diu faucibus residuæ vocis exiret, quanta indignatione opus erat, ubi pro omnibus dolendum est. Quod cum ita sit, universi qui assumus proclamemus, hæc nota concio in unam vocem consentiat, non esset tamen futura par crimini invidia: ut omnes accusemus, quia pars queritur? Secum quisque reputet quæ tulerit, quid admiserit. Planè immanis belua est, et non tantum necessitatis causa per nefas pastus, qui quod comederit hominem non irascitur. Succurrit dolor et seri vomitus, et ultrix poenitentia. Ades longi jejunii imperiosa necessitas, et vos intus implicitæ, si quid potestis, admonete animæ, et à ferali ventre prorumpite, dum commissum nefas devoto capite expiamus, et quasi lustrata urbe feralem victimam violatis manibus mittimus. Decent nos tales hostiæ, in iudicium perduxit publicum scelus, et infamata civitati quæro velamentum. Nemo non commisi tali quid, habetis tamen si vultis unum, et pro omnibus nocentem. Reipublicæ læsæ accuso. Mirari vos certum habeo hanc verbi generiem, cum civitas tota consumpta sit, cum populus in se tabuerit, quo perstricta tantummodo patria, et leviter (quod aiunt) manu offensa intelligi possit.

Sed ferenda est, ut in cæteris, hæc quoque rerum nature injuria, quòd non tam immanibus factis paria verba accommodavit, et fames nostra, fames dicitur : ut cibi nostri, cibi vocantur, et respublica nunc læsa. Nec scilicet nisi peracto legitimo ordine reus punietur. Omnia rogo scrupulose agantur. Videte ut jure irascamur, qui contra jus vivimus. Imò etiam si libet defensionem audiamus, et jam nunc nos moretur. Neget læsam rempublicam quia plusquam læsa est. Non enim discussos alicujus operis angulos, nec recias lucorum frondes, nec publicarum ædium dispersos parietes objicimus. Ac si videbitur, adjiciet forsitan non esse rempublicam quæ perierit. Id enim superest, ut jam hoc nomen extinctum audiamus. Procedet eousque fortasse, ut esurisse nos neget. Non inficior autem parum proprie hoc legis verbo nefas istius signari non posse. Majores enim ne lædi quidem rempublicam impuere voluerunt, ideoque existimo etiam hoc esse comprehensum. Nemo autem verebatur, ne absolvi posset crimen lege majus. Quid quòd actionem reipublica læsæ tentat in legem male gestæ legationis deflectere? Eligit reus crimen, hoc est noxius crucem optat. Non sustineo iudices in tanto animi motu argumenta conquirere, nec impetus iræ meæ in digitos descendit, hoc tamen scio, non cadit in formulam publicus dolor. Nec si adeò judicibus quid passi sunt exciderit, ut has ferant cavillationes non diluentes crimen, sed diferentes, populus quoque impunitum nefas sine lapidibus præteribit non præscribes. Te accusare male gestæ legationis possum. Age porro, si occisos objecero homines, non tu es causa mortium? Si violata sepulchra, non propter te rogos fraudavimus? Sed legatus fuisti, quod tamen ipsum quid est aliud quam rempublicam tractare? Rem autem qui male agit, ut arbitrator, lædit. An existimas hanc legatis dari peccendi licentiam, ut quæcumque scelera in eo officio commiserunt, cum his omnibus hac una lege decendant? O nimium invidendam hujus legationis conditionem, si tibi et famem remisit, et legem. Sed erraverim sanè, et quia nullum in foro nostro judicium fuit, desuetudine ipsa jura exciderint, quomodo legem meam effugis? Nam nisi malis stupeo, duo sunt omnino quæ in ejusmodi crimine quaeri soleant. An læsa sit respublica, an ab eo qui arguitur læsa. In quibus si quid tibi fiduciæ fuisset, non à criminibus crimina appellares, nec ad alteram penam transfugeres, sed te ab hac quæ intenditur, tuereris. Dico læsam esse rempublicam. Oratione hic opus est, aut reliquorum more accusatorum hoc nunc mihi querendum, quomodo res verbis aggravetur. Adeo infirmata est calamitatum memoria, quæ si posset excidere, non tamen

narranda solum nobis, sed ostendenda erat ruina publica. Agedum, si videtur, extra portas prospicite squalida arva, et spinis obsitas segetes, et semenes arborum truncos. Viduis cultore agris, errant à fame nostra innocentes feræ, inanes villæ sunt, et deserta horrea in ruinam procumbunt. Nullus inversis aratro glebis campus viret, nullum solum opere renovatur. Jam et sequentem annum famem timeo. Redite in domos vestras, videbitis noxios focos, et ignes tabo cadaverum extinctos, et tecta mortibus gravia. Cum maxime inferimus in tumulos ossa inseputur, ducimus operas exequias, et ad sepulturam residua conferuntur, tandem cadavera igni permittimus. Ubi verò universas familias fames extinxit (quæ pars maxima est) inanes domus situm ducunt, jacent relictae sine hærede sarcinæ. Invenitur tamen interim clusa domo conditus dominus, si cujus mors famem evasit, quem rimantes non invenere proximi, qui inter suos ultimus decessit. Quò vos mitto? Ipsam intuemini concionem, unius deficientis speciem tota civitas habet, cavum macie caput, et conditos penitus oculos, et laxam cutem, nudos labris trementibus dentes, rigentem vultum, et destitutas genas, et inanes faucium sinus. Prona est cervix, tergum ossibus inæquale, infernis imaginibus simile, foeda etiam cadavera. At si quis talis non est, confiteatur se usque ad saturitatem comedisse. Sua quisque consulat misera præcordia, suum ventrem conscientia gravem. Dic nunc Legate, innocens sum, quòd ad illum diem veni. At ego propter te nocens sum, quòd ad illum diem vixi. Quæ comparata nobis mala non delicatas lachrymas habent? alicquem populum hostilis exercitus intra portas cogit, solet venire ultima obsessis inopia, sed everti certe licet. Victor captium aut occidit, aut pascet. Tormenta quidam piratarum tulerunt, felices quibus contigit innocentia. Mors certe finis est, nec sævitia ultra fata procedit. Aut etiam si quis adeò hominem exiit, ut ibi penam quaerat, ubi sensus doloris non inveniat, nempe tamen cadavera feris objiciet. Circundati sunt quidam flammis, ipsa tamen poena habuit sepulturam. Nos in cendii cinerem perdidimus, nostra etiam ruina tabuit, nostra mala non latent, non ignis defunctos cremavit, non feræ laeceraverunt, non aves attingerunt, et tamen cadavera mortibus annumerare possumus. Citra spem convalescendi afflicti sumus, imò etiam citra votum. Gravior in dies facti poenitentia est, pudet vitæ, lucem ac sidera intueri non audeo, quotidie felices mortuos clamo, et malæ conscientia facibus agitatus nihil fortunatius in æterna sede utcumque compositis puto (adeò mors placet) jam etiam cibus nostris invideo. Præterita differo, ipsa ex nimia cupiditate noceat abundantia, desiderata

tos diu cibos avidè haurimus, et lassam famem saturitate strangulamus. Morimur adhuc etiam frumento tuo. Atqui cætera Reipubl. partes, quæ sunt ad usum populi comparatæ, et leviores cum damni sensu pereunt, et facile remedium accipiunt, cum reparari possit amissum. Opera restituum, ærum replebo, naves, arma reficiam : hic vulnus altissime penetrat, hic ipsa vitalia se rumpunt, ubi populus ruit, ubi continuis fueribus omnis sexus atque ætas semel sternitur. Exhausta est civitas, et desolata domus, triste florentis quondam fortune indicium, laxi muri. Quam multi in civitate nostra perierint quæritis ? Minima quidem portio superest, sed etiam ex hoc intelligi potest, æsuriens populo satis fuerunt. Plurimum tamen interest quomodo perierint. Felix pestilentia, felix præliorum strages, denique omnis mors facilis, fames aspera, vitalia haurit, præcordia carpit, animi tormentum, corporis tabes, magistra precandæ, durissima necessitatum, deformissima malorum. Hæc ad humile opus nobiles manus mittit, hæc alienis pedibus medicantes prosternit, hæc sæpe sociorum fidem fregit, hæc venena populis publice dedit, hæc in parricidium pios egit. Adhuc tamen unum videbatur remedium non expectare mortis diem, et tabescentem quotidie spiritum superveniens malis subducere : nam in fame nemo quidem mortis immunis est. At non tua culpa fames cœpit. Sed vulneratum jugulasti, titubantem stravisti, summantem incendisti. Ne quid iniquè faciam, divisa sunt mala. Primam famem fortune imputo, ultimum tibi. Moram tuam itineribus separo. Denique ex eo inopiam tibi objicio, ex quo propter te tuli. Itaque caritas annonæ, rarum frumentum, cædes ac direptio pecorum, fuerint fortune, fuerint anni, fuerint temporum. Aliam conditionem habent civium mortes, et cadaverum dita laceratio, et pejores inopia cibi. Hæc fames jam tua est. Pura me in præsentem nihil adjicere nisi hoc unum, tardius quam poteras venisti, nondum tibi objicio duplicata tempora, nec remensum toties mare, nec graves anchoras : nondum tantam moram, quanta legationi satis esset. Si innocentes essemus, populum septem diebus perdidisses. Angustus humani spiritus terminos fames fecit, morimur, defecimus, festina miseroribus, omnes excipe auras, etiam si tota secundis flatibus tenderint vela venti, tamen remis adivus, salutem publicam vehis, spiritum populi tui reportas, omnium nostrum in ista classe navigant animæ. Juramus per tuum redditum, effusi per gradus temporum vota suscipimus, tendimus manus, nam quas feriamus hostias non habemus. Quid spem publicam ad anchoras alligas ? non stat interim dies, et plenis velis mors venit. Festina, merita tua non conditores

æquaverint, non ipsi dii plus præstiterint. Tibi nos, tibi liberos nostros, tibi quicquid homini jucundum est, tibi debemus quicquid vicinæ civitati præstitisti. Non dico illa quæ poteram, puta cæruleus imber in naves ruit, classis inter fluctus laetæ, nec inter canentes collisarum aquarum spumas vela dignoscimus, egerit ex fundo arenas mare, micant ignes, intonat cœlum, scissis rudentibus tempestas sibilat, denique sydus hybernum conditur, tu tamen persevera, frumentum vehis, nihil horum necesse est feliciter naviganti, festina. Quereres si naves commeatu tardasses, dum velocitatis ratio haberetur, malleam accipere dimidium, Non delicati sumus, non luxurie quæritur abundantia, sed unde spiritu sustineamus, et unde mortem differamus in præsentia quantumcumque. Si plus opus fuerit, redibis. Siccæ fauces sunt, æger anhelitus ostendit. Jam frustra in sinu parentum liberi plorant, et nondum editi conceptus intra uterum famem sentiunt. Jaminemo dives est. Auras captamus, et rore vescimur, et jam sperare tormentum est, quotidie vires deficiunt. Jam non imus in lictus, sed redimus, in editis scopulis populus sedet, dum naves expectat, in pascua non redit. Aquas ingredimur, et unus aspectantium rictus est, et cum defecerunt omnia, expirant. Te, te expectantes intentis oculis morimur, in mare mortui cadunt. Quoties sole percussa nubes refulsit, navem putamus, quoties fractus vento fluctus incanuit, vela interpretamur. O mobiles miserorum spes, ad unaquæque solatia, ab unoquoque quomodo nutant ? Hæc certe navis est, ecce vela panduntur, propius appellitur, et accedendo crescit, nostra est, suos in utramque partem ventos habuit, nostris votis gubernati flatus sunt. Hæc dicimus, ad illa interim transvolat. Fletus inde et desperatio, et lucis odium. Nihil enim gravius quam destitutæ spes torquent. Neinterrogare quidem licuit, aut querere nemo applicabat. Ergo incerti omnium rerum pendimus, nihil quisquam cognovit. Sateam si scire licuisset ubi frumentum vendidisset, ipsi petissemus. Jam quomodo ad singula momenta temporum mutabantur animi, bene est, serenus sol occidit, purus se dies tollit, ad nos venti ferunt, jam venit. Pendet interim fames, et illud quod jam diu cogitat, differt, ita tamen ut subinde computet, quot dies ad mortem supersint nam quid profecit ? Meministis, cum contrarii venti flare cœpissent, et in altum fluctus à terra volarent, quanta comploratio, quanti planctus fuerint, retinebitur, stabit, laborabit. At, si diis placet, legatus noster tum maximè bene navigabat. Nos in hac fortuna, in tam gravi casu, in ejusmodi cogitationibus sumus. Tu sinus maris circuis, et per omnes curvatorum littorum ambitus terram legis. Sic fit ut te juvet diu navigare. Nullus am-

nus prætermittitur portus, nulla celebris civitas invisitata transit. Mentior, etiam adserentes applicas. Dein si quam timoris injuriam quereris, non feram te morantem. Quomodo satis accusabo vendentem? Spiritus nostros transcribis salutem nostram exponis. Quæ diu inestimabilis fuit, innocentiam publicam vendis. Frumentum non naufragio perdidimus, non latrocinio, lucro perimus. Tempestas quoque aliquam navem in medium litus impingeret, et ex classe numerosa omnes flatus exhausisset. Perit frumentum, quia classis venit in portum. Ita nos alienæ civitati Legatum misimus, et villa ac devota capita vicinorum delitiis mortuorum. Nobis nihil jam residui spiritus superest, non in conspectu mortis stamus, nos Legatum frumentumque nostrum ore aperto expectamus, classis nostra vecturam facit, et vicinarum civitatum copias introducit. Penè à conspectu nostro vela conversa sunt, quantulo minus quam congesti frumenti pulverem vidimus, tantum jam temporis transit ex quo pecuniam contulimus, Legatum creavimus. Jam dinumeratis temporibus quæ secundi venti breviora fecerunt, quotidie spero, et sanè prope est. At Legatus meus ad emendum modo proficiscitur. Tibi ergo tot civium mortes imputo, tibi stragem populi, tibi liberorum parentumque miserimas pœnas, tibi quicquid passi sumus, tibi, quod gravius est, quicquid fecimus. Et scilicet speras, ut tantam sceleris invidiam ab animis nostris duplæ pecuniæ strepitus avertat? Nescis quam multa vendideris. Duplo vendidisti. Ita ne infelicitas mea negotiatis tibi lenocinata est? Quòd fame perire cives meos patior, quòd ut vestram civitatem servem, meam evertò : quòd à tam vicinis littoribus classem torquo, quòd ad diem redire non possum, quòd pretium constituitis, quòd occulto datis duplum, patrocínio meo quantum lucror? At nos inepti ac vesani de fame querebamus, gravis nobis inopia, intolerabilis, et misera : accessita mors videbatur. Nunc agimus gratias industrie Legati? Respublica nostra locupletior perit. Sacrosanctus mercator opportunum, opinor, invenit mercis exactum. Miror hercule, si tam bene negotium geras, quomodo nobis pecuniam non retuleris. Duplo vendidisti. Decepeisti vicinam civitatem, circumscripsisti, itaque queritur. Duplo vendidisti. Hoc enim unum supererat, ut devectum tantidem venderes. Habita est itineris ratio, habita usurarum. Ego vero malo quòd tam magno vendididisti. Apparet enim te nihil coactum. Sed si semel ponis hastam salutis, si redemptores vitæ admittis, et nos admones, melius vendes. Nos quicquid in domibus habemus, quicquid in templis, quicquid civitas suum vocat, congere parati sumus. Frumentum pecunia remetiamur, libertatem nostram addicimus,

times publicos tradimus : omnia licet eadem vicina civitas polliceatur, plus non potest. Prosit mihi quòd apud negotiatores solet, in antecessus dedi. Triplum, quadruplum, quantum poposceris accipe, et illa pecunia frumentum licet vicinis afferas, si nobis nihil de comæatu nostro partiris, nos vicina civitati vendemus. Liceat servire ubi frumentum est. Non exigua res est, pro vita, pro sepultura, pro innocentia licemur. Non potest hic comæatus tam care emi, quam expectari. Sed nisi vendididisses, inquit, fame laboranti civitati, timui ne raperet. Et ita utique occupare voluisti, ut nobis injuriam tu potissimum faceres. Multum me hercule vos fallit opinio Judices, si ullam causam ita evidentem deferri posse in forum putatis, cui nulla ne mendacii quidem velamenta contingant. Opinatione sua defenditur, et quæ res minime coargui potest, utitur se teste. Ne nos pariremus non timuisti, ne repetiti comæatus post diem nostræ mortis applicarentur, non timuisti. Nostris certe malis quamquam nihil poterat accidere inopinatum, tamen inter metus tempestatum, et ancipites incerti maris casus; confiteor, ne frumentum salva classe perderemus, non timuimus. Non dico ut maxima vis parata sit, ut more immanis latrocinii turba raptorum litus premat, vel repugna, vel fuge, vel roga. Incessurus naves depressurumque minitare potius, quam totum frumentum utique populo pereat. Partire vel gratis, dum nobis aliquid quò respiremus afferas. Illud quo certe nihil asperius accideret, rapi patere. Faciat fortuna quòd voluerit, legatus à præcepto non cecedat. Refer nobis saltem injuriam nostram, mitte nuncios, ita famem differemus, rapiemus furentes arma, et se in obsidionem civitatis inimicæ sine delecto populus effundet, vastabo interim fines, hoc est per aliena prata pascar. Si qua in villis deprehendero pecora, diripiam, bellum me alet. Citius ad frumentum pervenierimus, quam tu cum frumento redibis. Adjuvabunt pugnantem justa sacramenta. Si contigerit æquum fortune iudicium, non meos tantum comæatus recipiam : Si minus, certe dabitur bene mori. Liceat et manum conserere, in acie conflare condant se postea licet muris, longius obsidio eat, interim certe hostium potius caleveritis vivemus. Sed nulla vis fuit, nulla exterior injuria, tuum certum comæatum nemo rapuit, jure miseri sumus, et ex stipulatu Legati nostri perimus. Vendidisti quantum voluit, quanti voluit, et ut hoc ad nostras accederet moras, fortasse diu condonatus est. Omnis cum fide persoluta pecunia est. Hoc qui colligo? Qui quanti vult vendit iudices, potest non vendere. Nam per fidem, si rapere alienum frumentum, et possunt et volunt, quid ita duplam pecuniam solvunt? Nam quomodo

in magna inopia quicquid emi potest, vile est, ita cum possis habere gratuitum, duplo carum est. Sed mihi credite, color iste patrocini est, et diu in saturo ocio cogitata defensio. Non potest similis usquam fames fuisse. Nos grave hujus anni sydus afflavit, nostrum hoc fatum fuit, quos non tantum satia, sed etiam emptia fallunt, qui nostra pecunia, nostra classe, nostro Legato, nostro vento, felicissimo cursu, commeatum tamen perdidimus. Nos à frumento longius sumus, ad illam civitatem potuit frequenter accedere negotiator, sæpius applicari onusta classis : itaque non misere Legatos, nullus illis commeatus longius petendus fuit quòd felicissima annona, affluentibus copis, fortunatis opibus contigit, nihil emerunt nisi devectum. Quare nulla causa istius quem fingis metus fuit, nulla utique vis. Forum legisti, et quia adhuc supererat tempus, obiter negotiatus es. Rapturos putavi. Quid dicis sceleratè? Et cum hoc timeres applicabas? Onustus viator apud latrones hospitari? Commeatum publicum annonæ in scopulos impingis et plenæ frumento classis anchoras ad famem ducis? Non præcides medium mare, non velut inhospitales Syrtis, aut voracem Charybdim præterveheris? non tota in fugam vela torquebis? Nusquam est periculosius legationis tuæ naufragium. Tu ut cogi posses, tu ut auferri frumentum posset, effecisti. Tantum habituri sumus, quantum reliquerit pudor esurierunt. Quid te duplo frumentum jactas vendidisse? Potuerunt nihil solvere, quod refers, alienum beneficium est.

Alterum confingitur hoc loco mendacium. Tempestate, inquit, appulsus sum. Ita planè infelix navigator es, et cujus votis auræ non respondeant. Nescimus te duplo melius navigasse, quam speraveramus? Nescimus singulis commeatibus dina itinera collecta? Nescimus in una legatione ventos quater secundos? Sat erat verbo negare, quod verbo ponitur. Remove hanc spem eludendæ mendacii civitatis. Quo damno probas tempestate? Quid amissisti? Frumentum certe totum venit in portum. Nec laborasti, tanquam nimium onustas naves simulaveris, duplum afferre poterant. Non vexata armamenta, turbatosque funes, aut scissos velorum sinos quereris : classis statim exit, et quod magnum integræ signum est, cita rediit. Porrò tempestas in unum agebat angulum, nihil potuerunt obliquata vela deflectere. Non potes ultra procedere, citrà applica. Efluge raptores, effuge non dimissuros. Si aliud fieri non potest, cum tempestate decide naufragio, in deserto littus impinge. Quid devitata procella prodest? quid subducta nubibus in viis classis? In portu naufragium fecimus, et frumentum ad anchoras perdidimus. Ego vero, inquit, attuli,

et quidem duplum. O nos felices, rumpamus saturitate præcordia, pascamur in præteritum, et famem cruditate pensemus. Frumentum attulisti. Quid quòd medicina mortuorum sera est? Quid quòd nemo aquas novendialis tarde venit? Quid quòd jam extincto populo eam novendialis tarde venit? Quid quòd jam ego frumentum non desidero? Naufrago tabulam abstulisti, mortuo applicas naves. Duplum est, infunde in sepulchra, et admette tumulis, ibi sunt qui mandaverunt. Quid aliud effecisti afferendo frumentum, quam ut nos quòd adhuc fecimus, peniteret? Nunc me magis pudet, nunc civos meos objurgo, potui heri non comedisse. O nefas, in quo me scelere commeatus deprehendit. Siccine paria fecimus? Adhuc nihil habuimus, sed nunc licet reponamus. Quis autem unquam pensabit necessaria supervacuis? Duplum attulisti, sed illis qui perierunt nihil. Sed non possumus jam non fecisse quòd fecimus plerumque sera pro nullis sunt : sed et temporum ista momentis aut pretiosa sunt, aut vilia. Vis scire quantum hoc tempus et illud intersit? Tenta igitur forum tuum, totum hoc non potes dimidio vendere. Superest adhuc unum patrocinium, in quos spes omnis profligata causæ consistat. Ad diem veni. State hic certe iudices, nam ferri non potest, exundat altius dolor. Pudorem publicum quamvis projectum et jam olim sepultum hucusque protrahis? Cur non expectavimus? Cur famem non ad constitutum distulimus? Cur ad tantum nefas accessimus? In hac lance publica causa iudices pendet : aut iste tarde fecit, aut nos cito. Hoc videlicet expectasti, et ne captivum esset officio tuo maturus rediisse, ex industria tempus trivisti. Non tempestas in causa fuit, non vis ulla vicina civitatis. Una ratione moratus es, nondum erat tempus. Adeo ne nobis miserie publicæ exciderunt? Adeo imperato frumento obstupimus, ut hæc audienda sint? Ultimam omnis memoriæ reum una nox innocenti facit : populatorem eversoremque civitatis nisi ad supremum damnabo, absolvatur. Publicus reus rediit. Illum respondet diem dedimus. Tu tamen si interpellatus tempestatibus serius venisses, excusares mare et ambiguos flatus, et tibi bonam causam habere videreris, cum diceres, antè non potui. Et nos hoc cogitavimus, his casibus ampliavimus tempus. Nos illum tibi diem dedimus, sed quia illud citius emisti quam speravimus, supra votum nostrum navigasti, ad proximum littus mature classis applicata est : ego tibi possum satius irasci? Felicitatem nostram perdidisti. Ergo quum in te tempus consumptum est, dies excessit, pejus pati nihil possumus, sed pessima diu patimur. Imputa nobis propitios ventos, et secundum mare et civitatis opulentæ liberalitatem, quæ tantum frumenti ven-

didit, quantum duobus populis satis esset. Quantumlibet velocitate tua glorieris, computa si placet quando primum conterminos portus onusta classe comprehenderis, quam tarde à vicina civitate venisti. Et etiam si diis placet animo defenditur, et quam causam vexandæ civitatis habuerit, quaerit. Istud ego interrogare debueram, non ubique iudices morandum est. Alioqui si quid requirere vellem multa occurrissent. Solent hi negotiatores, præter hæc aperta pretia, privatam aliquam ac propriam stipulari, utique cum alienam rem vendunt. Potest fieri ut primo lucrari voluerit pretium, serius deinde subvenerit reddende rationis, dicendeque causæ cogitatio. Veniit fortasse frumentum lucro, redemptum est patrocinio. Potest fieri ut aliquam gratiam speraverit à civitate servata, occulta quædam in civitate sua odia, quæ plerumque ex inanibus causis oboriuntur, habuerit. Multa succurrunt, sed (si qua est iudices dicenti fides) ego nihil invidiosius reputo, quam quòd civitatem suam sine causa perdidit. Quæcumque ratio, quodcumque propositum fuit, audi quo passi sumus postquam redire potuisti. Transeo tormenta nostræ inopia, maerem corporis vulsos terra destititque ramis cibos, quòd aris altaria non imposuimus, quòd populus corporibus suis vias stravit, quòd mendicis quem rogaret non habuit. Non objiciam tibi famem. O tristis recordatio, o tormentis omnibus conscientia gravior, rumpe ferreum pectus, et ardentia scelera viventesque intus epulas excute. Luctantur intra viscera animæ, et uterum funeribus gravidum, mortes agunt. Credibiles fabulas fecimus, felices miseriam, scelera innocentia. Omnes quascumque clades fama vulgavit, solatia hinc petant, hic audient occisos sine sanguine, sepultos sine ignibus cibos. Si quis mentitus est Cyclopas, Lestrygonas, Sphingas, aut inguinibus virginis latratum Siciliae litus, et quæcumque miser didici domi, comites quaero, hinc argumentum, hinc fidem accipiant. Quædam plane falsa sunt: Sol in ortu suo non occidit, nec ad humanorum viscerum epulas diem vertit. Vidit nos vulneribus pastos, et ad eviscerata corpora illuxit. Publice monstra commissa sunt, et inexcipiabile nefas uno ore civitas fecit. Pœnis nostris jam ne famem quidem satis est. Hoc non omnes feræ faciunt, et quamvis sensu careant muta animalia, pleraque tamen innocentibus cibis vescuntur, uti quæque consuerunt. Inter homines etiam, si qua alienis membris imprimunt dentem, mutuo tamen laniatu abstinere, nec est ulla super terras adeo rabiosa belua, cui non imago sua sancta sit. Nos quibus divina providentia mitiores cibos concessit, quibus sociare populos, mutuo gaudere comitatu, sidera oculis animisque cernere

datum est: visa non ante nos fecimus, nigros fame dentes pallidis cadaveribus impressimus, et inter horrorem ac famem restrictis labris morsus abruptimus. Cadavera rogis devoluta sunt, et ad funera tanquam ad naves concurrimus. Deficit aliquis extremo jam spiritu pendens, tamen durat, quia prius moriturum alterum putat, invicem expectant, et si spei figuratone tardius cadit, morsibus pugnat. Non in omnibus mortes expectantur, pater liberus esurit, et oppressa decimo mensæ mater sibi parit, redit in uterum laceratus infans. Cludunt domos, ne quis funus eripiat. Solæ sunt divitiæ mortuum, velut infaustæ aves supra expirantes stamus. Secreta miserii petunt, in solitudinem fugiunt, et ubi nulla spes vitæ superest, mortes suas abscondunt, jam morituri ad feras confugiunt. Dehiscet terra, et hanc noxiam civitatem (si hoc saltem fas est) haustu aliquo ad inferos conde. Cœlestes auras contaminato spiritu polluimus, et syderibus ac diei graves et invidiam seculo facimus. Nullas jam spero fruges, propitios deos non mereor. Quomodo me à scelere meo divellerem? in quas ultimas terras, quæ inhospitalia maria conderem? Meum sanè conscientia urunt animum intus scelorum faces, et quoties facta reputavi, flagella mentis sonant, ultrices video furias, et in quacumque me partem converti occurrunt umbræ meorum. Habitat nescio quæ in pectore meo pœna, et ne morte saltem hos metus effugiam, occupant gravia apud inferos supplicia, vulcris, rota, et fugacibus cibis elusivæ senex! Adeo ne apud inferos quidem ulla pœna est fame major? et ille hæc patitur qui hominem apposuit epulandum. Nobis imminet saxum, nobis stridunt ferræ turres, nostris causis urna jam stetit, nobis vivax ipsum crescit jecur quia illic quoque viscera tantum aves laniant. Excipiunt nos in proximo litore inhumatæ nostrorum animæ. Miserum me verà ne hæc sunt, an mens aspiciat? Laceros video manes, et truncas partibus suis umbras. Quid hoc est? Non de sepulchris insurgunt, non aliquo terrarum hiatu procedunt umbræ nostrorum, de populo exeunt. Illum tædis incendite, illum angibus petite, et tam longa moræ exigit rationem. Vobis dicat, duplum attuli. Vobis dicat, ad diem veni. Ego si huius pœnam videro, possum reddere rationem quod vixi.

DECLAMACION X.

ARGUMENTO.

Tenia un padre dos hijos, frugal y de morigeradas costumbres el uno, pródigo y disipado el otro. Habiendo estos caído en poder de unos piratas en una navegación que habían emprendido juntos, escribieron a su padre suplicándole viniese a rescatarlos. El buen padre redujo toda su hacienda a metálico, y acudió presuroso a redimir sus dos hijos; pero es el caso que habiendo llegado al lugar del cautiverio y presentándose a los piratas, dijéronle estos que aquella cantidad solo alcanzaba para el rescate de uno, y que eligiese por consiguiente cuál de los dos había de ser el afortunado. Decidióse el padre por el segundo, quien habiendo enfermado en la prisión, murió en la travesía. Entre tanto el otro, que había quedado cautivo, logra romper sus cadenas y llegar salvo a su patria. El padre hallándose en la indigencia implora su auxilio demandándole alimentos: niegásele el hijo reñiendo de la conducta que observara con él.

La defensa es en favor del padre contra el hijo.

QUAMVIS Judices intenta malorum continuatione jam potuerim nihil ex accidentium meorum novitate mirari, nullumque mihi reliquerint impatientie genus adversa, quæ de solatiis remediisque creverunt: confiteor tamen hoc solum me prospicere, nullo metu, nulla tristium recordatione potuisse, ut post piratas, orbitatem, famem, hinc quoque calamitatibus nostris pondus accederet, quod reversus est filius meus. Vivebam miser, ut hunc viderem, solaque superstitis expectatione suspensus, avidissimam moriendi cupiditatem contentiosa mendicitate falebam. Pudet persuasionis, redisse se juvenis affirmat, ut vindicaretur morte fratris, ut patris orbitatem gauderet: nec intelligit majorem se factis meis autoritatem hæc indignatione conferre. Nunc magis sentio, quantum facinus fuerit ægrum non redimere, queritur se relictum, qui potuit evadere. Utcumque igitur judices poteram redemptionis illius reddere de presenti juvenis impietate rationem, et mihi crudelitas ista præstabat, ut filium viderem elegeris meliorem. Non utor tamen occasionis hujus invidia, nec quicquid miseræ pietatis impatientia feci, querela malo defendere. Ego verò tunc non mores liberorum, mentesque traxi, nec mihi in illa tristissima conditione successit de comparatione consilium. Sola quid facerem necessitas, sola juvenum meorum adversa suaserunt. Ex duobus liberis neutrum magis amat, qui redimit ægrum. Illud planè Judices ultra omnem malorum meorum fateor esse tristitiam, quod hæc asperitate juvenis, hoc inopie squalorisque despectu fa-

mam optimi fratris incessit. Hominem qui piraticum carcerem, qui prædonum vincula discusserat, decuerat ne voluisset aliter reverti, ex quo se nobis tanto virium labore restituit: poterat ejus quoque admirationem mereri, qui precio paulo antè cessisset. Dii immortales, quam laudem, quem gloriæ favorem impleverat, si pasceret patrem, redemerat fratrem. Relaturus vobis Judices ordine malorum meorum eventum, quem nemo tam crudelis, nemo tam sævus audiet, ut me non pascat, hunc ante omnia qui se queritur in fratris comparatione damnatum, secreti doloris indignatione convenio. Quid agis impotens superbe? Tu nescis utrum fuerim, redempturus ex duobus sanis, ex duobus ægris? Habui enim Judices, filios diversissima mentium corporumque qualitate compositos: et sicut mox probavit sæva captivitas, in totam dissimilitudinem vitæ quoque genere ductos. Hic namque robustus ac patiens, non molliri prosperis facile, non accidentibus frangi, et quem de voluptatum gaudiorumque contentu scires parem quandoque fortunis, traxerat ex firmitate mentis magnam protinus in membra constantiam. Ille verò pariter in lætitiarum metusque resolutus, alienus à curis, solitudinibus impar, delicatus, impatiens, et jam similis ægro. Sed apud patris affectus, hæc ipsa liberis dissimilitudo jungebat, et erat quædam in inæqualitate charitatis æqualitas, quod hunc serio laudaturnique semper, illum jam quadam miseratione diligerem. Quid profuit individua pietas? Erat etiam me nolente manifestum utrius magis colloquiis, magis letarere aspectu. Velit nolit Judices ipsa quoque querela juvenis, quid de patris fateatur animo, probat. Irasci quod non sit fratri prælitus ægro, impatientia est hominis, quo magis ametur. Accipite Judices majorem pietatis æque probationem, filium nec peregre dimissurus elegi, junxi fratrem, aptavi comitem, et utroque patris latere nudato visus sum mihi magis habiturus utrumque mecum, si pariter essent. Hanc apud me juvenem æqualitatem, etiam in calamitatibus fortuna servavit. Uterque captus est, ambo de redemptione scriperunt, dissimules licet. Iterum tamen et inter adversa persuasionem charitatis invenio. In captivitate communi puto minus speravit ille de patre, qui languere cepit. Tu mihi nunc impotentissime juvenis, tu quæso responde. Quid aliud facere debuerit pater duos redempturus? Cunctas facultates in precia collegi, rus, servulos, penates, et omnia utiliora properanti festinatione parentis addixi, et ultra quam non potest excogitare summus affectus, nihil senectuti meæ, nihil dubiis casibus (prò inconsulta pietas) nihil neque illi reservavi, quem redemissem. Quantum Judices ad piratas tulerim scire

potestis ex hac fame. Fuerit precium licet exiguum parvumque, dum totum fingite quamlibet divitem, quamlibet pauperem patrem, nemo unquam plus pro liberis dedit, quam qui sibi nihil reliquit. Utrum ne igitur Iudices nemo mortalium habet precium plurimum liberorum? An piratæ feritatis ingenium est, in captivorum taxatione solos estimare redimentes? Dii immortales quam arrogans me pirata, quam superbus excepit. Parum, inquit, attulisti senex, languet alter. Quid ergo a diis hominibusque merui, quod mihi non redditurus utrumque, non ipse potius elegit? Sævus et humani doloris artifex, negavit a me duos posse redimi. Deinde ut hoc tristius, ut difficilius esse, redditurum se dixit utrum maluissem. Vides juvenis quantum pietati mee testimonium reddiderit ipsa crudelitas. Conditio non ponitur nisi duos redempturo. Expectatis, certum habeo Iudices, ut in tristissima necessitatis positus abrupto, ad agrum continuo properaverim. Quis non putat audita conditione vincula me statim detraxisse languenti? Oderitis licet confessionem meam, deliberavi. Tenuit inter illos inexplicabiles doloris æstus, per quam longum pietas misera consilium, et quod nunquam satis manibus filii, nunquam satis excusabo conscientie meæ, non statim mihi ille deficiens unicus fuit. Dissimules videtur orbitas, ego mihi plurimum morbis, plurimum videor adjuces languori cunctationis mora, et sensit infelix quid in electionis hujus necessitate fuerim neutro languente facturus. Tandem quod solum habebat ambitus genus, desperatione prævaluit. Accepi factorem illum qui solutus quoque non sequebatur, quem non gaudium redemptionis, non letitia prælati, non hortantis erexit patris amplexus. Si esset in rebus humanis ulla clementia, merueram etiam de piratis, ut mihi duo redderentur. Utinam Iudices juvenis illius vita præstaret, ut videretur non periculi miseratione, sed charitate prælati. Me infelicem, quod bonam habeo causam. Explicuit iustitiam comparationis, qui decessit etiam redemptus, et in perituro filio nihil aliud electum est. In quo fuit miser fama: periculo? Filius meus languore defunctus est. Tamen pater occiderat agrum si reliquisset. Videram continuo iudices in carcere illo quantum promitteret constantia hominis, quem non captivitas, non expectatio patris, non fratris fregisset infirmitas. Nec inmerito de fortissimo juvene cuncta speravi, si fuisset ad omnes conatus explicato languente liberior. Tandem miseros fortuna respexit, et puto contra prædonum commenta feritatem, ipsa consensit, ut nobis quem negaverant, non abstulissent. Non quidem mihi Iudices arrego temporis illius providentiam, nihil me fateor fecisse consilio: potes tamen utriusque juvenis

exitus necessitatibus meis assignare rationem. Perit quem redemi, reversus est quem reliqui. Invenisse te putas juvenis patrem cibos, et alimenta poscentem? Quærebam precium tuum testor clementiam mitissima civitatis, habes preces, hic rogantis ambitus fuit, miseremini, date stipes, indulgete, conferte, repetendus est ille, qui redimi maluit fratrem. Sed et hæc te decebat reversum proclamare voce. Erige vultus pater, attole tristissimam faciem, vindicati desævissimis prædonibus sumus, duos redemisti. Alimenta posco. Poteram non adicere filium pater, sed mendicis hominem, sed juvenem senex. Quis enim magis ex ipsis rerum naturæ sacris venerandisque primordiis descendit affectus? Quid etiam inter liberos ac parentes tam commune, tam publicum, quam ut alicujus famem proximus quisque depellat? Voluit nos ille mortalitatis artifex Deus in commune succurrere, et per mutuas auxiliorum vices in altero quemcumque quod pro se timeret asserere. Non dum hæc charitas est, nec personis impensa reverentia: sed simulum accidentium providi metus, et communium fortuitorum religiosus horror. In aliena fame sui quisque miseretur. Sic cibos obsidio partitur, sic inopiam pariter navigantium frequenter unius alimenta paverunt. Hinc el ille venit affectus, quod ignotis cadaveribus humum congerimus, et insepultum quodlibet corpus nulla fastinatio tam rapida transcurrit, ut non quantulumcumque veneret aggestu. Parentibus verò liberi non præstatis alimenta, sed redditis. Quanto, dii deæque, breviora, quanto minora pro tot infantia, tot pueritiæ sumptibus, tam variis vel abstinentissime juvenutis impendiis. Si mehercule hoc quoque officii genus natura permitteret, bene pro deficientibus aliquid et vita vestra deperderet, iterumque ex illa quam traxistis anima, portio brevis in suum rediret autorem. Vultis scire quantus homini nostro debeatur affectus? quanta veneratio? Non est beneficium quod pascitis, sed est facinus quod negatis. Liberi parentes alant. Pudet sacrorum nominum, pudet religionis humane. Hæc ergo lex erit? quid imprecer homini, qui primus fecit ut pietate juvenareur? Liberi parentes alant. O crudele factum. O nunquam tristior fames, ita pascit ille qui cogitur? Non meruisti, inquit, accipere. Discede pietas, quiesce paulisper, infirmitas remuneranda sit. Primum lex severissima est, ut fortius alimenta poscantur. Perdidissent pulchritudinem sanctitatemque naturæ, qui putant illis parentibus jura succurrere, quibus apud liberos salva est, de mutua charitate reverentia, collis prospexere pignorigibus, et inter tam venerabiles affectus hoc quoque dignum providentia fuit, ut aliquid et odia prestarent. Quereris, irasceris, et ideo juberis.

Expectandum est videlicet ut liberorum parentumque concordiam preferant totius merita vitæ, et ut pietas, natura, sanguis accipiant quotidie tanquam amicitia nexum: et ubi nos promeruerimus obsequiis, adulatione, patientia, natales ortus, et pignora prima perierunt? Si vultis Iudices, ut huic nomini salva sit in omni personarum diversitate veneratio, bonum patrem filius alat, lex malum. Non faciam hanc contumeliam rerum natura: non faciam legi, ut excusum vel pessimum patrem, ut sacro nomini tentem gratiam petere de venia. Sin licet crudelis ac savus, filium tamen diutius amavi. Clause-
rim paternos penates, de testamento, de spe successione expulerim, oneraverim vinculis manus, fœdaverim membra verberibus, persolvi gratia non postest nec malo patri. Arrogans, impotens sum; nolo quotidie mereri quicquid mihi deberi cœpit primo die. Facilis, mitis, indulgens, vocabula sunt ista minoris affectus, propter hæc aleretur amicus, pasceret extraneus. Vestrum quinimodò crimen est, quod interdum aliud sumus, et unum manifestum est, diversitatem nostram venire de moribus liberorum. Non invenias asperum patrem, nisi jam peccantis ætatis. Quid ais? rigidus, immitis sum, ideo pascere, tantum pascere, non ultra malo pro reverentia nominis nostri. Quicquid præstatis, inviti, et cum alitur pater, quem querens indignum, accipere mihi videntur omnes parentes. Si vis, affectum debes, sin minus, necessitate servitutem, patientiam. Non tanquam pater alitur qui tanquam bonus amat. Sepone juvenis, differ querelas, tunc irascēris, tunc objicies mihi, cum prosperitatum, cum secundorum officia depones. Non talis ad tua genua provolvor, ut extimendus sim. Nulli malus est pater, cum esse cœpit infelix. Aspicias collapsum, et ex omni calamitatum genere miserum, et ultra, quam accidentium mensura non exit, in orbitate mendicum. Riget squalidi capitis concreta canities, vigor pristini vultus vacuis luminibus intabuit, et per obstantium crinium illuviem tenuis arentium jactus oculorum. Hæret stricta nudatis ossibus cutis, et in fame sua homine consumpto jam membra sine corpore. Iterum bonus sum, in pristina religionem de calamitatum horrore restitutor. Adeo ne non habent hæc ipsa supplicia poenas, quod posco, quod rogo, quod mendicus sum filii mei? Et quam multa dii deaque non possunt pro nobis impetrare leges? Quanto plura sunt quæ negantur cum præstant inviti? Non exigo ut tuis manibus porrigas cibos, ut consoleris, ut foveas, projice quod rapiam, abijce quod colligam. Genus ultionis est pascere, neque misereri. Si tamen iudices fas est impietatis hujus ulla accipere causas, et filium qui non alit, putatis reddere posse rationem, æstimate per fidem, quod sit

facinus illud, cujus ultionem debeat exigere aliquis de fame patris. Captum me, inquit, non redemisti. Quis non putet queri de filio patrem? Quemquam ne dicentem feras, nihil tibi debeo quia mihi vitæ lucisque beneficium semel præstitisti, quia hunc spiritum, hoc corpus non ex indulgentia tua rursus accepi? Iniquissima magnum conditio meritorum est, si quicquid non fuerit adjectum, de prioribus perit, et pessimo exemplo gratiam præteritis auferunt reliqua cessantia. Non redemi, non tamen ideo minus est, quod in hunc te divinorum humanorumque conspectum de nostra protulimus anima. Maria terrasque et infatigabiles siderum cursus, et cuncta sacro fulgore lucentia nos ut fruereris ostendimus. Has quæ subtrahis manus, hæc verba quæ negant, de meo spiritu, de meis visceribus hausisti. Gaude potius, exulta quod tibi patris asperitas præstat boni filii jactationem. Solus habet quod impudet patri qui queritur, et pascit. Quam multa Iudices huic querelæ respondere poteram, propter quæ filium salva pietate non redemissem? Quis non acciperet excusationem, si dicerem? Impedit quamvis properantem senectus, inopia, languor, precium non tam festinanter inveni. Explicare non potui navigationem, juvenibus quoque fortibusque difficilem. Solus ac senex non illa qua speraveram prosperitate dixeri? Per quos metus per quæ peregrinationis incerta properavi? Remove juvenis indignationem, nihil plus pro filio factum est quem recepi. Non fortunam tibi debeo, sed effectum: non exitum, sed voluntatem. Pro duobus præcia contraxi, pro duobus maria conscendi, pro duobus genua tenui. Rogo uter magis amaretur, si mihi piratæ duos reddissem? Age tu nunc juvenis ad faciendam inopiæ patris invidiam (si videtur) exclama. Famem obtendis, ad quam luxuria, prodigarumque voluptatum continuatione venisti, exhausti senex census in præcia meretricum, quanquam et huic jubetur necessitati pietas vestra succurrere, et lex quæ inopem, quæ patrem nominare contenta est, filium non remisit ad causas. Quid verò si in educationem, in discursus, in præcia vacuatus sum? Excedit omnem scelerum comparisonem patrem mendicum facere, nec pascere. Tentat Iudices hoc, quod non est redemptus, ampliari alia juvenis invidia. Fratrem, inquit, mihi prætulisti. Fateamur paulisper hoc crimen, agnoscamus hoc nefas. Imprudentissime generis humani: tu non feres, ut frater tuus vel magis ametur? Vides enim, prælatum est tibi nescio quis affectus, possident charitatis tuæ locum pignora de minoribus sumpta nominibus. Ipsum nempe cujus æque spiritus de visceribus his traheret ortum, qui patrem vel solus impleret. Pessimus est mortalium qui amari fratrem suum sine sui cha-

ritate putat. Tu custodies, utrum frequentius osculer, utrum stringam magis arctiore complexu? Non est hoc impatientia, nec circa patris affectus sacra de pietatis contentione rixa. Eum tantum fratrem putas amari magis, quem non amas? Falleris juvenis, longeque te ab intellectu rerum naturæ seposuit prava persuasio, qui putas ex paternis affectibus filio perire, quicquid in altero de necessitate præponderat. Par est in omnes liberos, eademque pietas, sed habet in aliquo pleniusque proprias indulgentiæ causas, et salva charitatis æqualitate, est quiddam per quod tacito mentis instinctu singulos rursus tanquam unicos amemus. Hunc primus nascendi locus, illum gratior præfecit infantia, alium lætior vultus, et blandior oculis amplexibusque facies, quosdam magis severitas provitasque commendat, in quibusdam diliguntur impatientius calamitates. Et damna corporum debilitatesque membrorum notabilis miseratione complectimur. Salva est tamen universitas, cum quicquid in alio cessare creditur, in altero restituit alter affectus. Securus sis, non intercidunt ista, non pereunt, sed invicem vincunt, prævalent, cedunt. Filio non potest præferri nisi filius. Blandiar judices paulisper calamitatis meis, et sic agam tanquam apud piratas invenerim utrumque sanum. Atuli sine dubio precium duorum, sed utrumque prædo non redit. Offert electionem, suadere quid faciam. Queri dicitis? ista pietas est abire, discedere, irasci scilicet, quod, et invidiam facere piratis. Vos interrogo liberi, vos parentes, Non ergo facinus est, ideo neutrum redimere, quia utrumque non possis? Egregia pietas æquare liberos justitia desperationis, et ex hoc quòd succurrere non contingit duobus, orbitatem facere totam. Tu verò senectus accipe quicquid datur, accipe quicquid offertur, dum hoc saltem feritati libet, antequam in patientiam tam sæva decrecat immanitas. Interim multa possunt afferre casus, sperare licet, repete sperare pater, fortassis evadat. Quæcumque explicari cooperatione non possunt, per partes vicesque servantur, et facilius est divisa subtrahere, quorum magnitudo laborat in solido. Quantum intelligo judices, filius cui profuturum non erat ut eligerem, hoc solum ferre non potest, quòd redemptus est frater. Quis hanc judices impudentiam ferat? Objicit mihi quòd ullum de liberis meis potuerim facere discrimen. Deinde queritur non se potius electum, et cum fratri præter ejusdem nominis par, simile consortium reverentia quoque languoris accesserit, indignatur apud affectus patris non eam prævaluisse partem, in qua tantum filius erat. Non invenio judices quemadmodum effugere potuerim criminis hujus invidiam, si hunc potius recepissem. Patri, cui

utrumque pirata reddere volebat, redimendus fuit aut æger, aut neuter. Quid quòd, inquit, etiam luxuriosum prætulisti? Parce juvenis maledictis, parce conviciis. Reliquisti hæc nomina, domi erunt ista vitia, domi erunt ista, virtutes, sed cum fueritis reversi. Interim nihil aliud estis quam fratres, quam liberi mei, duo captivi, ambo miseri, et diversitas vestra de calamitatum societate consumpta est. Vides quam nefas sit alterum ex vobis mihi esse viliores: Piratarum non interest uter eligatur. Dignum hunc dereliquisti, luxuriosum redemisti. Comparatione vestri juvenis circa patrimonium, honoresve contenderes, et ego proclamabo, vicisses. Sed ventum est illuc, ubi non prohibitas, non mores æstimantur, et de corporibus sola taxatio est. Unde tristes toleraret casus, ferret sordes vinculorum piraticam famem juvenis, quem torquere solebat nostra frugalitas? Unde ut in illa solitudine carceris duret animus convictibus semper comitatusque lætatus? Expecta tu quem decet honesta patientia, laudabilis labor, qui tibi difficultatum reddit ipse rationem. Tu differis, luxuriosus redimitur. Quid vis? Prætulisti illum de quo soli tibi que-rebar, quem cum vellem castigare, reprehendere, te solebam laudare, mirari. Exaggera quantum voles vitia fratris, luxuriosum, perditum voca, dum scias te sic magis probare non animum fuisse patris, sed de calamitate rationem. Ille eligit, qui recipit antè meliorem. Sed parce quæso juvenis adversorum interpretationi. Non est electio alterum recipere, cum præcium attuleris duorum: discrimen illud non ego, sed pirata commentus est. Quicquid inter vos in alterutro fecero, affectus est quo duos amo. Et homo apud quem filius sola prævaluit gratia calamitatis, non fratrem tibi prætulisti, sed quod in te fratri prætulissem. Consilium hoc putas fuisse patris? Fortunæ est qua capti pariter estis, qua decubuit alter, qua non convuluit redemptus. Cum propter duos venerim, quod in altero mihi pirata concessit, idem est ac si mihi neutrum reddidisset. Sed quousque facti mei disimulabo rationem? Eger electus est, respondete nunc si videtur. Luxuriosus, perditus fuit. Parcamus quæso memoria, revereamur suprema cineris, pœniteret me fortasse si viveret. Iterum ac sæpius (quod necesse est) ipsa criminis mei voce defendat, ægrum redemi. Non habent profecto, non habent discrimen liberi, nisi de calamitate: et inter homines, quos natura pietatis æquavit, differentiam nisi de dolore non explices. Non cum usu nunc vestro, non cum moribus loquor. Ille anhelat, illius sunt lassæ suspiria, ad illum seriùs veni. Excogitasti rursus fortuna quod supercresceret charitati, quod posset sacris nominibus accedere. Ille solus major affectus est, quam filios

amare, filii misereri. Me quidem iudices si quis interroget, cōditio illa non fuit vera, non simplex, habuitque piraticæ feritatis ingenium. Ægrum mihi non licuit relinquere, licuit eligere. An fas fuisse credis, ut iuxta moriturum tu redderis, et homines ejus immanitatis, ut possent liberos cum patre partiri, paterentur eum sibi relinqui quem periturum ex hoc probant, quòd illum pater non eligebat? Tentata est misera pietas, et placuit hoc quoque addi calamitatibus nostris, ut oneraret pudore conditionis partes non habentis. Cum in comparatione sani æger offertur, ideo ponitur ut eligatur. Superest nisi fallor iudices, ut, cum sibi prælatum fratrem queratur, existimetis utri tunc magis debuerit pietas nostra succurrere. Est quidem iudices humanæ infirmitatis ista natura, ut ex omnibus accidentibus gravissimum putet quisque quod patitur: et cum aliena cogitationibus, nostra dolore tractentur, necesse est apud impatientium suam vel minora prævaleant. Languor est tamen, languor, cui merito cesserint cuncta calamitates, in cujus comparatione consolari se potest genus omne miserorum. Stringat licet manus sæva captivitas, profunda carceris nocte membra claudantur, datur tamē colludere catenis, artus extrahere nexibus: et habet aliquid æquanimitatis, cum pœna sua posse rixari. Sæviunt regna tormentis, bella vulneribus, sed levius afficit quicquid viribus ferat, et cum in plenum adhuc sanguinem adversa ceciderunt, repugnantis roboris colluctatione vincuntur.

Quos cruciatus compares? Quem dolorem, cum penitus visceribus immissa tabes cotidie aliquid ex homine præmittit in mortem, cum cibos, haustus, et omnia blandimenta vitæ fames fastidit, et poscit, desiderare assidentium officia? dehinc ferre non posse, gravari quos appetieris attackus? per totum cubile corpus velut super ardentem exagitare flammam? Lux fatigatis lumbibus gravis, vox sola de gemitu. Cum ex duobus captivis languet alter, una est inæqualitas patris eligere sanum. Retuli iudices usque adhuc in penatibus suis iuxta parentes proquinosque languentem. O carcer, o morbi, quem vos non facitis ægrum? Et non ille carcer quem severitas legum, quem potestatum iustitia commenta est. Non possunt humani metus, humanarum cogitationum ingenia satis abunde concipere que vidi. Jacet sub immensæ rupis abrupto tristicis, et ultra naturalem profundæ calciginis noctem mersus piraticis artibus specum, quem tota circumfusis vastitas maris, et undique minantibus scopulis illisa tempestas terrore ruituræ molis everberat. Horrent cuncta crucibus, sculent circumjectura naufragiis, nullus nisi in supplicia mortesque prospectus, et ad infelicium captivorum metum præmissus de

simili exitu dolor. Spiritus solus intus vivit, quem vincetorum trahunt redduntque genitus, quem tot contulere languentes. Hoc erat ubi jacebat æger, illud tot annorum ex quo capiti pirata grassari, idem cubile. Corpus quod gravaretur assidentium sedulas manus, jacet intervincta, quibus instringat adhuc recentem pirata captivum: et quamvis tenatâ de nexibus membra labantur, rursus in modum stringentium tenent quæ nullo suspensa nisu velut victo homine sederunt. Qualis erat ille sub ferro, cujus exangues manus vix levia velamenta transferrent? Quis intus complorationes gemitusque somnus, quem vix silentia sollicita præstaret? Ad quæ colloquia tristitia respiraret? Undique pares similesque miseri, et veteribus captivis adjectus quotidie novus aliquis impatiens. Comparasi videtur, huic ægro captivitatem tantum tuam. Tu queris quòd cibos pirata non præstet: ille remittit oblatos. Te nuda humus, nudum cubile frangit: ille ad singulos ardentis corporis motus in sua vincula versatur: et quocumque membra lassata dolore transtulerit, in supplicium reddit renovata patientia. Breviter sævissimi languoris definienda mensura est. Non potest ex illo sanari, nec quem redemerit pater. Insta nunc, si videtur, ac subinde juvenis interroga, cur ægrum potius elegerim. Reddi à me posse rationem cur hoc fecerim putas? Ego vero non possem nec si te redemissam. Quid enim si respondere jubeas orbitatem cur in exequiis totos egerat census? Quid sibi velit ipse ille funebrium longus ordo pompæ? Cur super flagrantem jaceant rogos? Cur ardentium non divellantur amplexu? Et ego dico, proclamo, fateor, erroris aut dementiæ furor est cum feceris. Hoc est ergo, inquit, quod de te præcipue queror, moriturum mihi prætulisti. Quæso juvenis, ne nobis putas tantum inesse feritatis, ut illum poterimus existimare moriturum. Vis non sperem victurum filium, quem tunc primum aspicio, complector ægrum, quem pirata non recusat sibi relinqui? Si persuasionem patris interroges, quicquid est quo miser torquetur, afficitur: non languorem credo, sed impatientiam, desiderium, dolorem. Homini qui apud piratas languet, unum remedium pates, ut redimatur. Sed non est, quæso juvenis, quod hoc patrociniū de tan calamitosa pietate concipiam, ut dicam, victurum putavi. Exaggero quinimo invidiam criminis mei. Redemi fateor illum, qui dilationes, qui moras ferre non poterat, in quo mihi pirata vendebat brevia oscula, paucos dies. Si me perculiterque fuisset æger, illum redemissam, qui prior languore cœpisset. Si duos pariter naufragia raperent, illi porrigerem manum, quem jam membrorum contentione lassatum fluctus laurifret. Si vulneribus confectos remisisset acies, properan-

tus ei clauderem plagas, per quem animam largior sanguis egeret. Ignoscite dii pariter atque homines, non possum de liberis, possum eligere de miseris. Gratias quinimo fortuna gratias ago, quod adhuc aeger sentit, intelligit. Alioqui cada-ver acceperam, et precia duorum pro funere tantum, supremis-que perolveram. Nescis quantum pudori, quantum adju-ciat affectibus meis inter tam inparates aequata conditio. Aeger qui tantidem est piratis, pluris est patri. Velis tamen nolis infelix senectus, fatendum est quod merito, quod summa pie-tate factum est, quam difficile fecerimus. Quae tunc mihi co-gitationes, quis temporis illius animus fuit, cum inter duos liberos incerta miser electione discurrerem? Hunc diutius os-culabar, illum putabam desperatione mortitutum. Lachrymas ad languentem gemitusque transtuleram, et tu mihi videbaris futurus aeger. Quoties catenas tuas soluturus invasi, sed mihi commendabat relictum, quod te pretulisses. Quam frequen-ter jam laxata misero vincula rursus imposui, dum mihi tua potius sanitas placet? Dissimulare non possum conditionis illius secretas difficultates. Redimi debebat aeger, ego te vole-bam. Ponere vos iudices velut in illa necessitatis meae praesentia volo. Ecce infelix ad primum aspectum patris conatus assurgere, illas palentes sordibus manibus paululum tamquam amplexus erexit : nec usque in cervicem meas spiritu jam deficienter perlatas, in suum miser iterum cubile dejecit. Totus ille circa nos carceris populus obticuit : et ne colloqui nos-tris terribilis catenarum stridor obstreperet, lassatos artus in sua tenere patientia. Ego serius gravis, hinc si videtur inci-piam luxuriose mernisti. Ignorat profecto paterni doloris aë-stus quisquis solatium putat, ut de languente filio queratur, ut moribus mentique maledicat. Abite virtutes, ignosce probitas charior est ex liberis ille qui moritur. Mihi verò fateor hinc aliqua languente filio venisse solatia, quod vixit infelix quem-admodum voluit, quod fuit hilaris ac lata brevis aetas. Crede juvenis, et pro te jam maluissem, ut luxuriosus esses. Cui tu temporis, cui dolori rigorem ultionis, frontem castigantis in-jungis? Impatientissima res est perdere filium cui videris iras-ci. Corruptum me precibus putatis ambitumque lachrymarum? hoc vixit aeger, quod non rogabat. Assidebam misero, dimit-tebat oculos, interroganti responsum de lachrymis tantum ge-mitumque reddebat, agebat me deliberante jam victum, cum repente miseram manus velut recidentis amplexus posuit in sinu meo. Et cum lassas suspiria per ardentes anheli-tus ege-stis saepe visceribus, cum diu collatis uterque singultibus mi-scuissemus lassas sine voce lachrymas, tandem spiritu vis in paucissima verba collecto. Tibi quidem inquit, gratias ago pa-

ter, quod redempturus utrumque venisti. Non adeo tamen sensus meos languor hebetavit, ut exitum conditionis hujus ignorem, ego luxuriosus, ego perditus, nunc verò super infamiam nominis hujus immorior. Utinam hoc saltem mihi serò fata praestarent, ut residuum laborantis animae in tuo pone-remus amplexu. Sed si mora est longior properantibus expec-tare pereuntem, ite superstitis, ite felices, has tantum reliquias commendate piratis, ne mersus profundo projectus in flu-etus, exitum faciam hominis ad quem non venerit pater. Unde enim sperare possum, ut revertaris, ut facias? Tunc super ob-rupta verba tota defectione concituit, strictiusque vitalibus cir-ca dolore suum membra rigitur. Exclamavi fateor quid agis infelix? cur desperatione collaberis? Attolle paulisper oculos, confirma, dura, te frater elegit. Visa est post hanc vocem meam pacta conditio, continuo pirata detraxit cate-nas, vincula laxavit.

Vultis elegisse me negem? Vultis in lucem diemque pro-ductus carceri suo reddatur aeger? Ego verò non habui verba quibus me deliberare, quibus nolle contenderem. Vultis scire quid pater, quid pirata praestiterit? Ego duos redemi, sed alterum accepi. Ut scias, inquit, aegrum redimi non debuisse, defunctus est. Crudelissime generis humani, qui nos putas precium tuum perdidisse, audi quam multa nobis in morituro filio pirata reddiderit. Frater ille tuus inter vincula catenasque deficiens, respiravit aliquid in toto, tandemque liberas vinculis manus per totius lectuli spatia jactavit, post impias carceris sordes illum cum ferali veste squalorem exiit, paulisper aeger vidit propinquos, allocutus est amicos, man-davit, exegit : et quamvis suprema sorte collabens, prius ta-men luce caeli libera satiatas est. Contulit mihi grande velit nolit fortuna in orbitate solatium, illum qui relictus mea fuit moriturus invidia non occidit, sed perdidit. Quid ais juvenis? Ita si moriturum filium redimere non debui, non sullicit haec tibi de me poena, quod ille decessit? Irasci patri tantum fortasse fas esset, si viveret frater, tunc alimenta quaerenti responde-re posses, posse prelatum. Quantum intelligi, qui de mendicantia patris vindicaris, aegri es redempti juvenis inimicus. Nescis quid scit invidiam facere patri. Melior erat tua causa, si mei misereris. At quanto, dii deaque, alius fuit ille infeli-cissimi juvenis affectus? Nuncio enim, et audiente, et tota ci-vitate teste proclamo, tibi gratias agebat ille dum moreretur. Credo mehercule hoc miserum dolore consumptum, quod si-bi videbatur precium suum mihi perdidisse. Non aliter igitur quam si te presente deficeret, per illud, inquit, frater opti-me natalium nostrorum sacrum venerandumque consortium,

per socias peregrinationes, per adversa communia, per hoc quòd et tu languere potuisti, si te vel tua quandoque virtus, vel satietas secura prædonum piratico carcere emisit, commendo tibi senem quem facimus uterque mendicum. Testor immortalia numina et infernarum sedium deos, pascere patrem si te redemisset. Ego tamen, inquit, tibi debeo quòd reversus sum. Non quidem quicquam velim juvenis de virtutum tuarum admiratione detractum, audias tamen necesse est in hac pietate verum. Evasisse te putas ingrâte? Dimissus es. Mea pietas istud, mea fecit electio. Unde enim evenit quicquid antè captivitas tua præstare non potuit? Jacta quantum voles effractum carcerem, ruptas catenas: vis scire quid negligentes fecerit securosque piratas? Acceperant precium duorum. Intelligit judices et ipse juvenis, non esse se calamitatumstrarum justitiæ parem, et sit agit tanquam alere non debeat. Itaque transfert in hoc defensionem, ut posse se neget. Quid dicitis judices? Feretis hoc dicentem juvenem corpore atque ætate robustum? Non habes opes, sed membra, sed vires. Nam neque ego laborem, nec difficiles posco conatus, contentus sum juvenis ut velis. Cibos me poscere putas? Humeros posco quibus incumbam, manus quas eliso pectori apponam, sinus in quos egeram exhaustarum reliquias lachrymarum, ut sepelias, ut hæc cum miseri illius membris ossa componas. Non alimenta quæro, sed filium. Quid quòd nec grave longumque supremæ pietatis exigimus officium? Non diu viverem, etiam si me duo pasceretis. Securus sis, brevi te gemitus mei liberabunt, assiduis planctibus everberata vitalia. Quid me remittis ad turbam? Quid facis rursus omnibus gravem? Consumpsi fletus, clementiam civitatis exhausi. Non alit populus hominem, quem pascere filius debet. Quid sibi vult hæc aliena calamitatibus nostris, aliena virtutibus tuis, juvenis asperitas? Abstulisti mihi malorum quoque meorum verecundiam. Quicquid faciebam mendicitas est, ex quo reversus es.

Durat in suscepto rigore juvenis, et ad misericordiam non memoria fratris, non patris contemplatione deflectitur. Exclamaret alius hoc loco, ex tua fide dignus quidem eras impotentissime generis humani, quem in tormenta mea doloremque redeuntem vincula rursus ac pœna carceris exciperet. Et insultes huic confessioni licet, allegare non possum. Quid mihi miseras ultiones, quid triste monstratis auxilium? Faceret hoc pater qui redimere noluisset. Age nunc vivacissima senectus, redamur ad preces, quod solum vis paternæ pietatis agnoscit, hic quoque rogemus. Per ego te juvenis illos meos de quibus nunc quereris, annos, per expertos tibi notos-

que humanorum accidentium casus, per infelicis illius manes, cui ne hoc saltem contigit, ut te reverso, te presentè moretur, pasce nunc quòd te redimere volui, pasce quòd fratrem tuum redemi. Non ego lassitudinem tuam posco. Nunquam ocium meum, nec utipse securus quietusque transigam diem, tuis operibus manus, tuis laboribus assigno sudorem. Jungamus mutua pietatis officia, par flebile, par omnibus ætatibus nominibusque reverendum. Est nobis negotium cum civitate mitissima. Quanto libentius dabunt, cum viderint pariter unaque miseros mutua sustentatione conexos? Et ego quidem rogabo qui soleo, sed in tuos sinus populus congerat stipes. Quicquid preces, quicquid impetraverint lachrymæ accipe, tuere; dispensa, pro tua fama pro tua sum pietate sollicitus. Ego mendicabo, tu pasces.

HORACIO.

EPISTOLA

A LOS PISONES SOBRE EL ARTE POÉTICA.

AÑO DE ROMA, 750, — DE HORACIO, 42.

Al publicar D. Francisco Martínez de la Rosa la traducción de esta obra de Quinto Horacio Flaco, puso al frente de ella la siguiente advertencia :

«Esta epístola de Horacio, la mas célebre tal vez de sus obras, encierra en breve término tantos y tan útiles preceptos, que continúa reputada al cabo de veinte siglos como código del buen gusto, al que recurren frecuentemente los poetas para su enseñanza, y los críticos para lundar sus fallos. No parece, sin embargo, que se posesiese su autor obra tan importante; y lejos de componer un poema didáctico, que abrazase con orden una colección completa de preceptos, solo intento esponer algunos en esta epístola, dirigida al consul Lucio Pison y á sus dos hijos.

Esta circunstancia basta por sí sola para absolver á Horacio de varios cargos que le han hecho los que han juzgado su obra bajo un concepto que no tiene : no es un *Arte poética*, sino una *Epístola*, escrita por su propia índole de observar método riguroso, y en que ha dejado el autor correr la pluma con el desembarazo y libertad que tan bien asientan á tales escritos. Así es que Horacio, sin salir nunca del tono conveniente, luce en esta obra la amena variedad de su ingenio, pasa con frecuencia del estilo grave al festivo, salta de un objeto á otro sin señalar el vínculo que los eslabona, y desciende á veces á circunstancias y pormenores triviales; en una palabra : no se presenta como un maestro grave que quiere dar lecciones, sino como un poeta fácil que escribe á sus amigos.

Mas ese mismo carácter de esta composición aumenta en sumo grado la dificultad de traducirla : no parece sino que en las lenguas vivas se percibe mas el desorden y desaliño en que á veces incurre Horacio ; y de cierto resalta mas vivamente, por el comun uso, la falta de nobleza de algunas imágenes y expresiones. Por otra parte, si se aspira á imitar la rapidez y concision del original, se incurre casi irremediabilmente en una oscuridad molesta ; y si por evitarla, se deslían los conceptos, la traducción resulta tan desustanciada que pierde, por decirlo así, el sabor á Horacio.

Lejos estoy de lisonjarme de haber evitado uno y otro escollo en esta traducción, á pesar del esmero con que trabajé en ella, hace unos nueve años, y con que he procurado ahora darle la última mano antes de publicarla ; pero sea mas ó menos imperfecta, he creído que seria de provecho á la juventud

estudiosa (en vez de causar su atencion con las interminables disputas sobre las variantes del texto, y con la diversa inteligencia que dan los autores á los puntos mas dificultosos) y presentar un sucinto análisis de esta obra, en que se indique la trabazon de las ideas, cuando pueda percibirse, se espliquen los pasajes oscuros, y se esponga la razon en que se funden los preceptos de Horacio, cotejándolos para su mejor inteligencia con los que antes de él habia ya enseñado Aristóteles.

Ocioso parecerá acaso este trabajo á los que versados en la materia hayan deentendiado el original, y recorrido las obras de tantos célebres humanistas como han traducido y comentado esta epístola, dentro y fuera de España (1); pero probablemente no será inútil ofrecer á los alumnos una *esposicion* razonada y sencilla de las reglas que se les prescriben, disipando la oscuridad que pudiera detener sus pasos, y dándoles las noticias indispensables, sin abrumarlos con el peso de una molesta erudicion.»

(1) Solo de traducciones en verso castellano tengo noticia de cinco : la de Vicente Espinel, publicada por primera vez en 1606, é inclusa luego en el *Parnaso zapato*. — Otra, de la misma época, hecha por don Luis Zapata, y tan poco conocida, que dice de ella el erudito D. Tomás de Iriarte que «suecen inútiles sus diligencias, y que ni aun en la Biblioteca Real de Madrid pudo encontrar este libro, que sin duda es raro ; está sin embargo en la Biblioteca Real de Paris, con el título de *Flora de poetas ilustres de Pedro de Espinosa* (Y 6780) : dicha traducción de Zapata aparece impresa en Lisboa, año de 1592.—La del fraile José Martí, que salió á luz en Cataluña, á fines del siglo xviii.—La que en el proximo pasado hizo el mencionado D. Tomás de Iriarte.—Y la que ha publicado en estos últimos años, con la version de las *meditaciones* de Horacio, D. Javier de Burgos.

Q. HORATHI FLACCI

EPISTOLA AD PISONES

DE ARTE POETICA.

Humano capiti cervicem pictor equinam
Jungere si velit, et varias inducere plumas,
Undique collatis membris, ut turpiter atrum
Desinat in piscem mulier formosa superne;
5 Spectatum admissi, risum teneatis, amici?
Credite, Pisones, isti tabulae fore librum
Persimilem, cujus, velut ægri somnia, vanæ
Fingentur species: ut nec pes nec caput uni
Reddatur formæ. Pictoribus atque poetis
10 Quidlibet audiendi semper fuit æqua potestas.
Scimus, et hæc veniam petimusque, damusque vicissim;
Sed non ut placidis coeant immitia, non ut
Serpentes avibus gementur, tigribus agni.
Inceptis gravibus plerumque et magna professis
13 Purpureus, late qui splendeat, unus et alter
Assuitur pannus; cum lucus, et ara Diana,
Et properantis aquæ per amenos ambitus agros,
Aut flumen Rhenum, aut pluvius describitur arcus.
Sed nunc non erat his locus: et fortasse cupressum

EPISTOLA

DE

Q. HORACIO FLACO A LOS PISONES

SOBRE EL ARTE POETICA.

Si un pintor por capricho á humano rostro
La cerviz añadiese de caballo,
Y con miembros de estraños animales,
De mil diversas plumas revestidos,
En pez horrendo terminase el monstruo
A quien diera la faz de hermosa jóven;
Decidme, amigos: al mirar tal cuadro,
¿Os fuera dable contener la risa?
Pues en todo, ó Pisones, le semeja
El libro que de imágenes absurdas,
Cual delirio de enfermo, se compone,
Sin que unidad ni conveniencia guarden
El principio y el fin. — ¿Mas no fué siempre
(Se dirá acaso) á vates y pintores
La mas amplia licencia concedida?
Lo sé muy bien: y yo á mi vez la otorgo,
Y tambien á mi turno la demando;
Mas no tan estremada que consienta
Hermanar con lo fiero lo apacible,
Aves y sierpes, tigres y corderos.
El que emprende y anuncia obras sublimes
Suele zurcir de púrpura retazos,
Que aqui y allí reluzcan: ya describe
El Rhin, el bosque y templo de Diana,
O el iris desplegado tras la lluvia,
O el fugitivo arroyo en verde prado.
Mas no era allí su sitio. ¿Ni qué vale

- 20 Scis simulare : quid hoc, si fractis enatat expes
 Navibus, aere dato, qui pingitur? Amphora capít
 Institui; currente rotá, cur urceus exit?
 Denique sit quod vis simplex dumtaxat et unum 1.
 Maxima pars vatum, pater, et juvenes patre digni,
- 25 Decipimur specie recti : brevis esse laboro,
 Obscurus fio; sectantem lævia, nervi
 Deficiunt animique; professus grandia, turget;
 Serpit humi tutus nimium, timidusque procella.
 Qui variare cupit rem prodigialiter unam,
- 50 Delphinum silvis appingit, fluctibus aprum.
 In vitium ducit culpæ fuga, si caret arte 2.
 Æmilium circa ludum faber imus et ungues
 Exprimet, et molles imitabitur aere capillos;
 Infelix operis summa, quia ponere totum
- 55 Nesciet. Hunc ego me, si quid componere curem,
 Non magis esse velim, quam pravo vivere naso
 Spectandum nigris oculis, nigroque capillo 4.
 Sumite materiam vestris, qui scribitis, æquam
 Viribus, et versate diu quid ferre recusent,
- 40 Quid valeant humeri. Cui lecta potenter erit res,
 Nec facundia deseret hunc, nec lucidus ordo.
 Ordinis hæc virtus erit et venus, aut ego fallor,
 Ut jam nunc dicat, jam nunc debentia dici
 Præque differat, et præsens in tempus omittat.
- 45 Hoc amet, hoc spernat promissi carminis auctor 5.
 In verbis etiam tenuis cautusque serendis,
 Dixcris egregie, notum si callida verbum

Que imites un ciprés, si el que te paga
 Exige que le pintes sin aliento,
 Rota la quilla, náufrago nadando?
 ;Cómo sale del torno un jarro humilde,
 Si un ánfora empezaste? En suma : sea
 Uno y sencillo el plan de cualquier obra 1.

Muchas veces, ó padre y dignos hijos,
 Del bien tras la apariencia nos perdemos
 Gran número de vates : soy oscuro,
 Si breve intento ser; languido y débil
 El que ambiciona parecer pulido;
 Iñchado aquel por afectar grandeza;
 Temiendo á las tormentas si alza el vuelo,
 Esotro pusilánime se arrastra;
 Y el que anhela ostentar variedad suma,
 En el bosque delíines y en las olas
 Pintará jabalies; que sin arte,
 El huir de un defecto á otro conduce 2.

Aquel mal escultor, que cerca habita
 De la escuela de Emilio, en duro bronce
 Las uñas y cabellos delicados
 Sabrá acaso imitar; mas nunca estima
 Tendrán sus obras; porque ignora el arte
 De unir y concertar un cuerpo entero :
 Yo de mí sé decir que mas sintiera
 Parecerle en mis obras, que preciarne
 De negros ojos y cabello negro,
 Y deforme espantar con nariz fea 4.

Elegid, ó escritores, un asunto
 Igual á vuestras fuerzas; y prudentes
 Ensayad largo tiempo cuanta carga
 Sostengan vuestros hombros, cuál relusen;
 Que el que su empresa con su alcance mide
 Abunda en órden, claridad, facundia.
 Mas del órden el mérito y encanto
 Alcanzará, en mi juicio, hábil poeta
 Que diga desde luego lo oportuno,
 Para otro tiempo y ocasion mas propia
 Reservando sagaz lo conveniente;
 Que elegir sepa y desechar continuo 5.

Coordinar con acierto las palabras
 Arte pide y esmero; y al estilo
 Lustre y gracia darás, si las enlazas.
 Con tan astuta union que como nuevas
 Resplandezcan las voces mas comunes.

Reddiderit junctura novum. Si forte necesse est
Indiciis monstrare recentibus abdita rerum,

50 Fingere cinctutis non exaudita Cethegis

Continget : dabiturque licentia sumpta pudenter.
Et nova, fictaque nuper habebunt verba fidem,
Græco fonte cadant, parçè detorta. Quid autem
Cæcilio, Plautoque dabit Romanus, ademptum

53 Virgilio Varioque? Ego cur acquirere pauca,

Si possum, invideor, cum lingua Catonis et Enni
Sermonem patrium ditaverit, et nova rerum
Nomina protulerit? Licuit, semperque licebit
Signatum præsentè notâ procudere nomen ?

60 Ut sylvæ foliis pronos mutantur in annos,

Prima cadunt; ita verborum vetus interit ætas,
Et juvenum ritu florent modo nata, vigentque.
Debemur morti nos, nostraque; sive receptus
Terrâ Neptunus classes aquilonibus arect,

65 Regis opus; sterilisve diu palus, aptaque remis

Vicinas urbes alit, et grave sentit aratrum;
Seu cursum mutavit iniquum frugibus annis,
Doctus iter melius. Mortalia facta peribunt;
Nedum sermonum stet honos, et gratia vivax.

70 Multa renascentur, quæ jam cecidere, cadentque

Quæ nunc sunt in honore vocabula, si volet usus,
Quem penes arbitrium est, et jus, et norma loquendi ?
Res gestæ regumque, ducumque, et tristia bella
Quo scribi possent numero monstravit Homerus.

75 Versibus impariter junctis querimonia primùm,

Y si espresar acaso te es forzoso
Cosas antes tal vez no conocidas,
Con prudente mesura inventa voces
Del rudo, antiguo Lacio no escuchadas;
Que si sacarlas logras cristalinas
Con leve alteracion de fuente griega,
Crédito adquirirán luego que nazcan.
¡Pues qué á Virgilio negará y á Vario
Lo que á Cecilio y Plauto otorgó Roma?
; O mirará con ceño que yo propio
Con mi humilde caudal, si alguno junto,
Aumente el comun fondo? ; Y no lo hicieron
Ennio y Caton, con peregrinas voces
La patria lengua enriqueciendo un dia!
Siempre licito fué, lo será siempre,
Con el sello corriente acuñar voces *.

Como al girar el circulo del año,
Sacude el bosque sus antiguas hojas
Y con nueva verdura se engalana;
Así por su vejez mueren las voces,
Y nacen otras, viven y campean
Con vigor juvenil. Todo perece :
El hombre, sus empresas, cuanto es suyo.
Ya con regio poder abra en la tierra
Entrada al mar, y de los duros vientos
Las armadas defiende; ya secando
La infecunda laguna, en vez de remos
Sienta por vez primera el grave arado,
Y los vecinos pueblos alimente;
Ya fuerza con violencia al hondo rio
El curso con que asuela los sembrados,
Y á su pesar le enseñe mejor senda;
Cuanto es obra del hombre todo muere :
; Y la gloria y la gracia del lenguaje
Las únicas serán que eternas vivan!
A nacer tomarán muchas palabras
Sepultadas ha tiempo; y las que hoy reinan
A su vez morirán, si place al uso,
Arbitro, juez y norma del lenguaje ?.

En qué metro se canten duras guerras
Y hazañas de caudillos y monarcas
Enseñó el padre Homero : la Elegia
Desde luego espresó sus tristes quejas,
Y después del amor los dulces ecos,
En alternados versos desiguales :

- Post etiam inclusa est voti sententia compos.
 Quis tamen exiguos elegos emiserit auctor,
 Grammatici certant, et adhuc sub iudice lis est.
 Archilochum proprio rabies armavit iambo.
- 80 Hunc socci cepere pedem, grandesque cothurni,
 Alternis aptum sermonibus, et populares
 Vincentem strepitus, et natum rebus agendis.
 Musa dedit fidibus divos, puerosque deorum,
 Et pugilem victorem, et equum certamine primum.
- 85 Et juvenum curas, et libera vina referre *.
 Descriptas servare vices, operumque colores
 Cur ego si nequeo, ignoroque, poeta salutor?
 Cur nescire, pudens pravè, quam discere malo?
 Versibus exponi tragicis res comica non vult.
- 90 Indignatur item privatis, ac prope socco
 Dignis carminibus narrari cœna Thyestæ.
 Singula quæque locum teneant sortita decenter.
 Interdum tamen et vocem comedia tollit,
 Iratusque Chremes tumido delitigat ore;
- 95 Et tragicus plerumque dolet sermone pedestri.
 Telephus, et Peleus, cum pauper, et exul uterque,
 Projicit ampullas, et sesquipedalia verba,
 Si curat cor spectantis tetigisse querelâ *.
 Non satis est pulchra esse poemata; dulcèa sunt,
- 100 Et quocumque volent animum auditoris agunto.
 Ut ridentibus adrident, ita flentibus adflent
 Humani vultus: si vis me flere, dolendum est
 Primum ipsi tibi; tunc tua me infortunia lædent.
 Telephe, vel Peleu, mala si mandata loqueris,
- 105 Aut dormitabo, aut ridebo. Tristia moestum
 Vultum verba decent; iratum plena minarum;
 Ludentem lasciva; severum seria dictu:

Mas aun pende en litigio y sin sentencia
 Quien el breve elegiaco inventara.
 El furor armó á Arquiloco del yambo;
 Y el zueco y el coturno lo eligieron
 Después para la escena, cual nacido
 Para seguir veloz la accion del drama,
 Propio para el diálogo, y sonoro,
 Apto á acallar el popular bullicio.
 Euterpe dió á la lira que cantase
 Los dioses y los héroes, al atleta
 Coronado en el circo, y al caballo
 Que el premio mereció de la carrera.
 Al blando amor y al néctar de Liéo *.
 Mas si no acierto á dar á cada cuadro
 La propia forma, el propio colorido,
 ¿Cómo el nombre me arrogo de poeta?
 ¿O qué mala vergüenza me retiene
 Que mi ignorancia á mi instruccion prefiero?

Ni admite asunto cómico el estilo
 Digno de la tragedia, ni esta sufre
 Que en habla familiar del zueco humilde
 Se refiera la cena de Thyestes:
 Conserve cada cosa el tono propio.
 Mas á veces tambien su voz levanta
 La comedia, y airado el viejo Crèmes
 Reprende en alto estilo; y la tragedia
 Quejarse suele en abatido tono.
 Si Télefo y Peléo, peregrinos,
 En destierro y pobreza, anhelan tiernos
 La compasion mover del auditorio,
 No esprezen sus lamentos y querellas
 Con hueca pompa y retumbantes voces*.
 Ni basta al drama una belleza fria;
 Tenga tan dulce hechizo, que do quiera
 Del auditorio el ánimo arrebathe.
 Al ajeno dolor y ajena risa
 El rostro humano fácil se acomoda:
 ¿Quiéres que lllore? Llora tú primero,
 Y yo á par tuyo sentiré tus males.
 Mas si el papel, ó Télefo, ó Peléo,
 Representareis mal, en vez de pena,
 Me infundis sueño ó burladora risa.
 Palabras de dolor al afilido,
 De amenaza al airado, al serio graves,
 Y al festivo los chistes bien asientan:

- Format enim natura prius nos intus ad omnem
Fortunarum habitum : juvat, aut impellit ad iram ;
- 110 Aut ad humum mærore gravi deducit, et angit :
Post effort animi motus interprete lingua ¹⁰.
Si dicentis erunt fortunis absona dicta,
Romani tollent equites, peditesque cachinnum.
Intererit multum divusne loquatur, an heros ;
- 115 Maturusne senex, an adhuc florente juventã
Fervidus ; an matrona potens, an sedula nutrix ;
Mercatorne vagus, cultorne virentis agelli ;
Colchus, an Assirius ; Thebis nutritus an Argis ¹¹.
Aut famam sequere, aut sibi convenientia finge,
- 120 Scriptor. Honoratum si fortè reponis Achillem,
Impiger, iracundus, inexorabilis, acer,
Jura neget sibi nata, nihil non arroget armis.
Sit Medea ferox, invictaque, flebilis Ino,
Perfidus Ixion, Io vaga, tristis Orestes ¹².
- 125 Si quid inexpertum scenæ committis, et audes
Personam formare novam, servetur ad imum
Qualis ab incepto processerit, et sibi constat ¹³.
Difficile est propriè communia dicere ; tuque
Rectius Iliacum carmèn deducis in actus,
- 130 Quàm si proferres ignota, indictaque primus.
Publica materies privati juris erit, si
Nec circa vilem, patulumque moraberis orbem ;
Nec verbum verbo curabis reddere fidus
Interpres ; nec desilies imitator in arctum,
- 135 Unde pedem proferre pudor vetet, aut operis lex ¹⁴.
Nec sic incipies, ut scriptor cyclicus olim :
Fortunam Priamì cantabo et nobile bellum.
Quid dignum tanto feret hic promissor hiatus ?

Que á todos los afectos y pasiones,
Segun los varios trances de fortuna,
Formó natura nuestro blando pecho :
Ya al furor nos provoca, ya nos rinde
Con dolor angustioso ; y fiel la lengua
Sirve después de interprete del alma ¹⁰.
Mas si desdícen de su estado y clase
Las voces del que habla, en toda Roma
Se oirá la risa de nobleza y plebe.
Tanto importa observar si habla en la escena
Un dios ó un héroe, si maduro anciano,
O en la flor de la edad fogoso jóven,
Sollicita nodriza ó dama ilustre,
Labrador rico ó vago mercadante,
El natural de Cólcos ó el de Asiria ;
El que en Tebas vivió, quien vivió en Argos ¹¹.
Sigue siempre, escritor, la comun fama ;
O haz que entre si concuerden tus ficciones :
Si á mostrar tomas al famoso Aquiles,
Pronto, iracundo, inexorable, fiero,
Leyes no sufra ; su razon su lanza.
Implacable y atroz pinta á Medea ;
Fementido á Ixion, errante á Io ;
A Ino llorosa, atormentado á Orestes ¹².
Mas si á sacar te atreves á la escena
Un nuevo personaje, fiel conserve
Aquel caracter que mostró primero.
Sin desmentirlo nunca ¹³. Es harto arrojó
Del tesoro comun de los sucesos
Tomar un nuevo asunto, no intentado
De otro alguno jamás ; con mas prudencia
De la *Iliada* escoge un argumento,
Y acomódale al drama ; que harás propio
Lo que otro hizo ya público, si evitas
Encerrarte en un círculo mezquino
Con torpe esclavitud, interpretando
Servilmente palabra por palabra :
No por seguir á ciegas tu modelo
Dés en tan duro estrecho, que no puedas
Librar el pié sin confesar tu infamia
O sin violar las leyes de tu obra ¹⁴.
Ni empieces, cual hiciera un mal versista :
« De Troya canto la famosa guerra
Y la suerte de Priamo » ¿ Y qué hallamos
Después de tan magníficos anuncios ?

Parturient montes; nascetur ridiculus mus.

- 140 Quantò rectius hic, qui nil molitur ineptè!
Dic mihi, Musa, virum captæ post tempora Trojæ,
Qui mores hominum multorum vidit et urbes.
 Non fumum ex fulgore, sed ex fumo dare lucem
 Cogitat, ut speciosa dehinc miracula promat,
- 145 Antiphaten, Scyllamque, et cum Cyclope Charybdiin.
 Nec reditum Diomedis ab interitu Meleagri,
 Nec gemino bellum Trojanum orditur ab ovo.
 Semper ad eventum festinat, et in medias res,
 Non secus ac notas, auditorem rapit; et que
- 150 Desperat tractata nitescere posse, relinquit.
 Atque ita mentitur, sic veris falsa romiscet,
 Primo ne medium, medio ne discrepet inum¹⁵.
 Tu quid ego, et populus mecum desideret, audi:
 Si plausoris egos aulae manentis, et usque
- 155 Sessuri, donec cantor *Vos plaudite* dicat,
 .Etatis cujusque notandi sunt tibi mores,
 Mobilibusque decor naturis dandus, et annis.
 Reddere qui voces jam scit puer, et pede certo
 Signat humum, gestis paribus colludere, et iram
- 160 Colligit, ac ponit temere, et mutatur in horas.
 Imberbis juvenis, tandem custode remoto,
 Gaudet equis, canibusque, et aprici gramine campi:
 Cereus in vitium flecti, monitoribus asper,
 Utillum tardus provisor, prodigus æris,
- 165 Sublimis, cupidusque, et amata relinquere pernix.
 Conversis studiis, ætas animusque virilis
 Querit opes, et amicitias; inservit honori;

Un vil raton por parto de los montes.
 ;Cuanto mas bella la modesta entrada
 Del oportuno Homero! (Dime, ó Musa,
 De aquel varon que peregrino errando,
 Cumplida ya la destruccion de Troya,
 Vió tantas gentes, pueblos y costumbres).....
 Humo no saca de la luz, cual otros;
 Antes el humo en resplandor convierte,
 Para mostrar del arte los prodigios
 En Antiphates luego y Polifemo,
 En Caribdis y Scila. No comienza
 Por el trance fatal de Meleagro
 A referir la vuelta de Diomedes,
 Ni á narrar el asedio y fin de Troya
 Por los huevos de Leda: al desenlace
 Siempre veloz camina; conocido
 El principio supone, y hasta el medio
 En su curso arrebatada á los lectores;
 Sagaz omite lo que cuerdo entiende
 Que ilustrar no le es dado con el canto;
 Y con tal arte inventa y mezcla astuto
 La verdad y ficcion, que no desdice
 El medio del principio, el fin del medio¹⁶.
 Mas hora, autor dramático, oye dócil
 Lo que el público y yo de tí exigimos,
 Si del concurso anhelas los aplausos,
 Y que gustoso aguarde en los asientos
 Hasta que al fin del drama un cantor diga,
 Cual es uso: *Aplaudid*. La indole y gustos
 De cada edad observa, y da á los años
 Y á su vario carácter lo que es propio.
 El niño que articula ya palabras,
 Y con planta segura el suelo huella,
 Juega con sus iguales; sin motivo
 Se enfada y desenoja; y cada instante
 Muda de parecer. De ayo al fin libre,
 El mozo imberbe huélgase en los campos;
 Con caballos y perros se recrea:
 Blando cual cera al mal, rechaza duro
 La reprension mas leve; de lo útil
 Falto de prevision, pródigo, activo,
 Muéstrase tan ardiente en sus deseos
 Como pronto á dejar lo que amó ansioso.
 Carácter y aficiones muy distintas
 Muestra la edad viril: riquezas busca,

Commisisse cavet quod mox mutare laboret.
 Multa senem circumveniunt incommoda; vel quòd

170 Quærit, et inventis miser abstinet, ac timet uti;
 Vel quòd res omnes timide, gelideque ministrat;
 Dilator, spe longus, iners, avidusque futuri,
 Difficilis, querulus, laudator temporis acti
 Se puero, censor, castigatorque minorum.

175 Multa ferunt anni venientes commoda secum,
 Multa recedentes adimunt. Ne fortè seniles
 Mandentur juveni partes, pueroque viriles,
 Semper in adjunctis, ævoque morabimur aptis¹⁶.
 Aut agitur res in scenis, aut acta refertur :

180 Segniùs irritant animos demissa per aurem,
 Quam quæ sunt oculis, subjecta fidelibus, et quæ
 Ipse sibi tradit spectator. **Non tamen intus**
 Digna geri promes in scenam; multa que tolles
 Ex oculis, quæ mox narret faciundia præsens :

185 Nec pueros coram populo Medea trucidet ;
 Aut humana palam coquat exta nefarius Atreus ;
 Aut in avem Progne vertatur, Cadmus in anguem.
 Quodcumque ostendis mihi sic, incredulus odi¹⁷.
 Neve minor, neu sit quinto productior actu

190 Fabula, quæ posci vult, et spectata reponi;
 Nec deus intersit, nisi dignus vindice nodus
 Inciderit; nec quarta loqui persona laboret¹⁸.
 Actoris partes chorus, officiumque virile
 Defendat : neu quid medios intercinat actus ,

195 Quod non proposito conducat, et hæreat aptè.
 Ille bonis faveatque et consilietur amicè :

Traba amistades, ambiciona honores.
 Y evita hacer lo que después le pese.
 Acosan al anciano mil molestias :
 Junta caudal con ansia, lo atesora,
 Aprovecharlo teme, y lo preciso
 Da con helada y encogida mano ;
 Irresoluto, lento, codicioso
 Del porvenir, en esperar tardio,
 Regañon, intratable, impertinente
 Alabador del tiempo en que fué niño,
 Censor y juez severo de los mozos.
 Asi los años al crecer dan bienes,
 Y al reflujo los roban; y el que tema
 Que carácter de anciano muestre el jóven
 Y de grave varon el tierno niño,
 Dé á cada edad lo propio y conveniente¹⁶.

O en la escena la accion se representa,
 O cual ya sucedida se relata :
 Mas no tan viva al ánimo conmueve
 La impresion que trasmite el mero oido
 Cual la que labra un hecho, que presente
 Ante los fieles ojos del concurso,
 Cada cual por sí propio lo percibe.
 No empero saques á la misma escena
 Lo que fingirse adentro mereciere ;
 Y lo que cuerdo ocultes á la vista
 En hábil narracion presenta luego.
 Ni ante el pueblo sus hijos despedace
 La bárbara Medea, ni al banquete
 Las humanas entrañas apostando
 Se muestre el fiero Atreo, ni en las tablas
 Progne se mude en ave, Cadmo en anguem :
 Que si tales absurdos me presentas,
 Lejos de darles fe, mi enojo escitan¹⁷.

Para que pida el público y concurra
 A un drama repetido, guarde exacta
 La comun division de cinco actos,
 Ni mas ni menos ; ni intervenga un número,
 A no ser que reclame el nudo mismo
 Tan alto desenlace ; ni se esfuerce
 Por hablar mucho un cuarto personaje¹⁸.

El papel de un actor haga en el drama
 El coro ; y lo que cante entre los actos,
 Enlazado á la accion, sirva á su intento.
 Aconseje y ampare al virtuoso,

Et regat iratos, et amet peccare timentes :
 Ille dapes laudet mensæ brevis : ille salubrem
 Justitiam, legesque, et apertis otia portis :

200 Ille tegat commissa, Deosque precetur, et oret
 Ut redeat miseris, abeat fortuna superbis ¹⁹.
 Tibia non, ut nunc, orichalco vincta, tubæque
 Æmula, sed tenuis, simplexque, foramine pauco
 Adspirare, et adesse choris erat utilis, atque

205 Nondum spissa nimis complere sedilia flatu :
 Quo sanè populus numerabilis, utpote parvus,
 Et frugi, castusque, verecundusque coibat.
 Postquam cepit agros extendere victor, et urbem
 Latior amplecti murus, vinoque diurno

210 Placari Genius festis impune diebus,
 Accessit numerisque, modisque licentia major.
 Indoctus quid enim saperet, liberque laborum
 Rusticus urbano confusus, turpis honesto?
 Sic prisæ motumque, et luxuriam addidit arti

215 Tibicen, traxitque vagus per pulpita vestem ;
 Sic etiam fidibus voces crevere severis ;
 Et tulit eloquium insolitum facundia præceps,
 Utiliumque sagax rerum, et divina futuri
 Sortilegis non discrepuit sententia Delphis ²⁰.

220 Carmine qui tragico vilem certavit ob hircum,
 Mox etiam agrestes Satyros nudavit, et asper,
 Incolumi gravitate, jocum tentavit; oò quòd
 Illecebris erat, et gratà novitate morandus

Temple al airado, muéstrese propicio
 Al que temiere errar; de frugal mesa
 Celebre la templanza; dé loores
 A la sana justicia y á las leyes
 Y á la blanda quietud á puerta abierta ;
 Custodie los secretos que le fien ;
 Y al cielo implore, demandando humilde
 Que ensalce al infeliz y hunda al soberbio ¹⁹.

Mas no, cual hora, de metal ceñida,
 Rival de la trompeta, sino ténue,
 Por agujeros pocos respirando,
 Bastó algun tiempo la sencilla flauta
 A acompañar al coro con sus ecos,
 Y á llenar con su voz breve recinto,
 Pobre de asientos y de gente escaso ;
 Que aun era entonces poco numeroso,
 Modesto y simple el primitivo pueblo.
 Mas después que logró con la victoria
 Sus campos ensanchar y patrios muros,
 Y á los placeres consagró y al vino,
 Libre de freno, los festivos dias,
 A los versos y al canto juntamente
 Mayor licencia dió : ¿ ni qué esperar
 De una turba ignorante, apenas libre
 Del rústico trabajo, aunque se uniese
 Al ciudadano culto, confundiendo
 La gente comedia y desenuelta ?
 Asi el flautista al arte primitivo
 Lujo añadió y accion, y por las tablas
 Vagó arrastrando ricas vestiduras ;
 Sus cuerdas aumentó la grave lira ;
 Y á su vez el actor osó encumbrarse
 A desusado estilo, y afectando
 Saber profundo y ciencia de adivino,
 Imitó á los oráculos de Delfos ²⁰.

Entre aquellos que en trágico certámen
 Disputaron por premio un vil cabrio,
 Algunos presentaron en la escena
 Los sátiros agrestes, y con burlas
 Amargas, no groseras, divirtieron :
 Que con nuevo solaz era oportuno
 Entretener á un pueblo que tornaba
 De las fiestas de Baco, ya sin freno
 Y henchido de licor. Mas con tal pulso
 Débese procurar grata acogida

Spectator, functusque sacris, et potus, et exlex.

- 225 Verum ita risores, ita commendare dicaces
 Conveniet Satyros, ita vertere seria ludo,
 Ne quicumque Deus, quicumque adhibebitur heros,
 Regali conspectus in auro nuper, et ostro,
 Migret in obscuras humili sermone tabernas;
- 250 Aut dum vitat humum, nubes et inania captet.
 Effutire leves indigna tragœdia versus,
 Ut festis matrona moveri iussa diebus,
 Intererit Satyris paulum pudibunda protervis²¹.
 Non ego inornata, et dominantia nomina solum.
- 255 Verbaque, Pisones, satyrorum scriptor amabo :
 Nec sic enitar tragico differre colori,
 Ut nihil intersit Davusne loquatur, et audax
 Pythias, emuncto lucrata Simone talentum ;
 An custos, famulusque Dei Silenus alumni.
- 240 Ex noto fictum carmen sequar, ut sibi quisvis
 Speret idem ; sudet multum, frustra que laboret,
 Ausus idem : tantum series, junctura que pollet :
 Tantum de medio sumptis accedit honoris.
 Sylvis deducti caveant, me iudice, Fauni
- 245 Ne velut innati triviis, ac penè forenses,
 Aut nimium teneris juvenentur versibus unquam,
 Aut immunda crepent, ignominiosa que dicta :
 Offenduntur enim quibus est equus, et pater, et res ;
 Nec si quid fricti ciccris probat, et nucis emptor,
- 250 .Equis accipiunt animis, donante coronâ²².
 Syllaba longa brevi subjecta vocatur iambus,
 Pes citus : unde etiam trimetris accrescere jussit
 Nomen iambeis, cum senos redderet ictus,

- A las burlas de sátiros chistosos,
 Y con tal arte del estilo serio
 Al festivo pasar, que no aparezca
 Charlando en habla vil de infimo vulgo
 El dios ó el héroe que ostentó en las tablas
 El momento anterior púrpura y oro ;
 Ni huyendo de arrastrarse, hasta las nubes
 Tras vanas necesidades se remonte.
 La severa tragedia mal se allana
 A divertir locuaz con versos leves ;
 Y con pudor y tímido recato
 Se ha de unir con los sátiros malignos,
 Cual matrona forzada en sacras fiestas
 A bailar con la turba²³.
- Si yo fuese,
 O Pisones, autor de tales dramas,
 No me cifiera en ellos á usar solo
 De inculco estilo y familiares voces ;
 Ni con tan ciego afán me desviara
 De la trágica pauta, que lo mismo
 Se espesase Sileno, ayo de un númen,
 Que el siervo Davo ó la insolente Pitias
 Que al avaro Simon saca un talento.
 De conocidas voces tejera
 Un drama tan sencillo, que cualquiera
 Creyese hacer lo mismo ; y si lo osara,
 Tiempo, afán y sudor perdiere en vano :
 Tanto puede la union, tanto el enlace ;
 De tal gloria es capaz mediano asunto.
 Nunca, en mi juicio, han de olvidar los Faunos
 Que salieron del bosque : ni requiebren
 Con sobrada terneza, cual nacidos
 En nuestras plazas y aun quizá en el foro,
 Ni menos manchen el grosero labio
 Con torpe obscenidad, de que se ofendan
 Caballeros, patricios, gente culta ;
 Mas que lo aplauda el comprador villano
 De tostados garbanzos y de nueces²⁴.
 Una sílaba breve ante otra larga²⁵
 Forma el pié yambo, rápido á tal punto,
 Que obligó á dar de trimetros el nombre
 A los yámbicos versos, aunque encierren
 Seis piés, en tiempo y en compás iguales.
 Mas queriendo, no ha mucho, con mas pausa
 Y majestad sonora hacerse grato,

- Primus ad extremum similis sibi. Non ita pridem,
 235 Tardior ut paullo, graviorque veniret ad aures,
 Spondeos stabiles in jura paterna recepit
 Commodus et patiens : non ut de sede secundâ
 Cederet, aut quartâ socialiter. Hic et in Acet
 Nobilibus trimetris apparatus rarus et Enni.
 260 In scenam missus magno cum pondere versus
 Aut operæ celeris nimium, curaque carentis,
 Aut ignoratæ premit artis crimine turpi ²³.
 Non quis videt immodulata poemata iudex ;
 Et data Romanis venia est indigna poetis :
- 265 Idcircone vager, scribamque licenter ? an omnes
 Visuros peccata putem mea tutus, et intra
 Spem veniæ cautus ? Vitavi denique culpam,
 Non laudem merui. Vos exemplaria Græca
 Nocturnâ versate manu, versate diurnâ.
- 270 At nostri proavi Plautinos et numeros, et
 Laudavere sales : nimium patienter utrumque,
 Ne dicam stultè, mirati : si modo ego, et vos
 Scimus inurbanum lepido seponere dicto,
 Legitimumque sonum digitis callemus, et aure ²⁴.
- 275 Ignotum tragicæ genus invenisse Camœnæ
 Dicitur, et plaustris vexisse poemata Thespis,
 Quæ canerent, agerentque, peruncti facibus ora.
 Post hunc personæ, pallaque repertor honestæ
 Æschylus, et modicis instravit pulpita tignis,
- 280 Et docuit magnumque loqui, nitique cothurno.
 Successit vetus his comœdia, non sine multâ
 Laude ; sed in vitium libertas excidit, et vim
 Dignam lege regi : lex est accepta ; chorusque
 Turpiter obticuit, sublato jure nocendi ²⁵.
- 285 Nil intentatum nostri liquere poetæ :

Cedió una parte del nativo fuero
 Y al pesado *spondeo* acogió afable ;
 Pero no tan cortés que le cediese
 Ni el cuarto puesto ni el segundo. Apenas
 Admitieron los trimetros famosos
 De Accio y Ennio ese pié ; mas si en las tablas
 Lento se arrastra un verso y recargado,
 Descuido anuncia en el autor ó prisa
 O grosera ignorancia de su arte ²³.

No es dado á todos percibir del verso
 La falta de cadencia y armonia,
 De que suele absolverse á nuestros vates
 Con sobrada bondad ; mas ; es motivo
 Para escribir sin reglas y á mi antojo ?
 No valdrá mas temer que mis defectos
 Todos han de notar, y precaverme
 Cual si esperar indulto no debiera ?
 Así al menos evito el vituperio,
 Ya que no obtenga aplauso.

Mas, vosotros
 Los modelos de Grecia noche y dia
 No dejéis de la mano ; que aunque es cierto
 Que de Plauto los versos y las sales
 Aplaudieron tal vez nuestros mayores,
 Fué sobrada indulgencia, por no darle
 Nombre de necesidad, si es que sabemos
 El chiste agudo discernir del bajo,
 Y juzgar con los dedos y el oido
 La mensura del verso y su cadencia ²⁴.

De la tragedia á Tespis, segun fama,
 Debióse la invencion y el tosco ensayo ;
 Y en carros conducidos los farsantes,
 Con hez de vino embermejado el rostro,
 Con el canto y la accion representaban.
 Alzándose mezquinos tabladillos,
 La máscara y decente vestidura
 Les dió después Esquilo, y enseñóles
 A andar con el cothurno y á expresarse
 Con digna majestad. Sucedió luego,
 No sin aplauso, la comedia antigua ;
 Pero pasando á licenciosa audacia
 Su estrema libertad, exigió freno ;
 La ley lo impuso ; y con oprobrio y mengua,
 Ya que zaherir no pudo, calló el coro ²⁵.
 Ninguna senda por tentar dejaron

Nec minimum meruere decus, vestigia Græca
 Ausi deserere, et celebrare domestica facta;
 Vel qui prætextas, vel qui docuere togatas.
 Nec virtute foret, clarisve potentius armis,

- 290 Quam linguâ Latium, si non offenderet unum-
 quemque poetarum limæ labor, et mora. Vos, ò
 Pompilius sanguis, carmen reprehendite, quod non
 Multa dies, et multa litura coercuit, atque
 Perfectum decies non castigavit ad unguem *.
- 295 Ingenium miserâ quia fortunatus arte
 Credit, et excludit sanos Helicone poetas
 Democritus, bona pars non unguis ponere curat,
 Non barbam; secreta petit loca, balnea vitat.
 Nascitur enim pretium, nomenque poeta,
- 500 Si tribus Anticyris caput insanabile nunquam
 Tonsori Licino commiserit. O ego lævus,
 Qui purgor vilem sub verni temporis horam!
 Non alius faceret meliora poemata: verum
 Nil tanti est. Ergo fungar vice cotis, acutum
- 505 Reddere quæ ferrum valet, exsors ipsa secandi.
 Munus, et officium, nil scribens ipse, docebo:
 Unde parentur opes; quid alat, formetque poetam;
 Quid deceat, quid non; quò virtus, quò ferat error *.
 Scribendi rectè sapere est et principium, et fons.
- 510 Rem tibi Socraticæ poterunt ostendere chartæ;
 Verbaque provisam rem non invita sequentur.
 Qui didicit patriæ quid debeat, et quid amicis;
 Quo sit amore parens, quo frater amandus, et hospes;

Tampoco nuestros vates; y obtuvieron
 No corto galardón cuando las huellas
 De Grecia abandonando, en el teatro
 Osaron presentar los patrios hechos
 Con toga llana ó con pretesta ilustre.
 Ni renombre menor ganara al Lacio
 Su lengua que sus armas victoriosas
 Y su heroico valor, si sus poetas
 No esquivaran el lento y delicado
 Trabajo de la lima. Mas vosotros,
 Nietos de Numa, reprobado los versos
 Que con prolijo afán una vez y otra
 No retocó su autor por largos días,
 Hasta dejarlos tersos y bruñidos *.

Porque estimó Demócrito qué era
 De más valer el natural ingenio
 Que no el arte mezquino, y del Parnaso
 Escluyó á los poetas que están libres
 De delfico furor; muchos no asean
 Uñas ni barba; de los baños huyen;
 Los sitios solitarios apeteen;
 Y de poetas el renombre y fama
 Alcanzarán, si nunca confiaron
 Al barbero Licino la cabeza,
 Que á sanar con su éleboro famoso-
 Tres Anticyras juntas no bastaran.
 ¡ Necio de mí, que siempre en primavera
 Me purgo de la bilis! Así pierdo
 Ser el mejor poeta; mas no vale
 Comprarle á tanta costa: antes las veces
 Haré de aguzadera que da filos,
 Sin cortar ella, al cortador acero;
 No escribiré, pero daré la norma;
 Enseñaré del arte los tesoros,
 Cual se formen y nutran los poetas,
 Lo que convenga ó no, dónde conduzca
 El error, dó el aciertó *.

Un sano juicio
 Es del buen escribir principio y fuente:
 De Sócrates las obras podrán daros
 De doctrina el caudal; y si este abunda,
 Se brindarán gustosas las palabras.
 El que aprendió primero los deberes
 Que á la patria le ligan y al amigo;
 Cuán diferente amor merece el padre,

Quod sit conscripti, quod iudicis officium; quæ

- 315 Partes in bellum missi ducis; ille profectò
Reddere personæ scit convenientia cuique ²⁸.
Respicere exemplar vitæ, morumque iubebo
Doctum imitatorem, et veras hinc ducere voces.
Interdum speciosa locis, morataque rectè
- 320 Fabula, nullius veneris, sine pondere et arte,
Valdius oblectat populum, meliusque moratur,
Quàm versus inopes rerum, nugæque canoræ ²⁹.
Grajis ingenium, Grajis dedit ore rotundo
Musa loqui, præter laudem nullius avaris.
- 325 Romani pueri longis rationibus assem
Discunt in partes centum diducere. Dicat
Filius Albini, si de quincunce remota est
Uncia, quid superat? Poteras dixisse. Triens. Eu!
Rem poteris servare tuam. Redit uncia : quid fit?
- 330 Semis. At hæc animos ærugo, et cura pecull
Cum semel imberit, speramus carmina fingi
Posse linenda cedro, et levi servanda cupresso ³⁰?
Aut prodesse volunt, aut delectare poetæ,
Aut simul et iucunda et idonea dicere vitæ.
- 333 Quidquid præcipies, esto brevis; ut citò dicta
Percipiant animi dociles, teneantque fideles :
Omne supervacuum pleno de pectore manat.
Ficta voluptatis causâ sint proxima veris :
Nec quodcumque volet, poscat sibi fabula credi :
- 340 Neu pransæ lamie vivum puerum extrahat alvo.
Centuriæ seniorum agitant expertia frugis;
Celsi prætereunt austera poemata Rhamnes :
Omne tulit punctum, qui miscuit utile dulci,

El hermano y el huésped; lo que exige
El grave cargo de adalid en guerra,
De juez ó senador, á cada uno
Le sabrá dar después lo conveniente ²⁸.

El buen imitador estudie atento
Las costumbres y el cuadro de la vida,
Y fielmente traslade sus colores;
Que un drama de doctrina enriquecido
Y propios caracteres, aunque escaso
De sagaz artificio, nervio y gracia,
Al pueblo agrada mas, mas le entretiene
Que huecos versos, faltos de sentido,
Y chistes armoniosos, pero vanos ²⁹.

El noble amor de gloria ahogó en los griegos
Todo afecto y pasión : así las musas
De ingenio los dotaron; así diéron
Canto divino á sus sonoros labios.
Mas los niños romanos solo aprenden
A dividir el as con largas cuentas
En cien partes y cien; y si no, dime,
Hijo de Albino : si rebajas una
De cinco onzas, ¿qué resta?... Mucho tardas.—
Queda un tercio del as. — ¡Bravo! ya puedes
Manejar tu caudal. Y si otra añades
A las cinco, ¿qué suman?—*Media libra.* —
¡Y esperamos que ingenios apocados,
Y del nativo lustre enmohecidos
Con las mezquinas cuentas del pecullo,
Versos produzcan dignos de guardarse
En ciprés liso y con barniz de cedro ³⁰!

O instruir ó agradecer ó juntamente
Propónese el poeta entrambos fines :
Mas si dieres preceptos, breves sean ;
Que el alma fácilmente los perciba,
Los retenga tenaz ; si el licor sobra,
En colmándose el vaso se derrama.
Si anhelas agradar con tus ficciones,
La realidad imiten; y no exija
Una fábula necia que se crean
Cuantos absurdos quiera, cual sacarse
A una lamia voraz vivo del vientre
El niño que tragó. La edad madura
No admite obras sin fruto ; y al contrario,
La juventud no sufre las austeras :
Solo complace á todos el que uniendo

Lectorem delectando, pariterque monendo.

- 543 Hic meret æra liber Sosius; hic et mare transit,
Et longum noto scriptori prorogat ævum ²¹.
Sunt delicta tamen, quibus ignovisse velimus:
Nam neque chorda sonum reddit, quem vult manus, et
Poscentique gravem persæpe remittit acutum; (mens,
- 550 Nec semper feriet quodcumque minabitur arcus.
Verùm ubi plura nitent in carmine, non ego paucis
Offendar maculis, quas aut incuria fudit,
Aut humana parum cavit natura. Quid ergo est?
Ut scriptor si peccat idem librarius usque,
- 355 Quamvis est monitus, veniã caret; et citharæodus
Ridetur, cordã qui semper oberrat eadem,
Sic mihi, qui multum cessat, fit Chærilus ille,
Quem bis terve bonum cum risu miror; et idem
Indignor quandoque bonus dormitat Homerus.
- 560 Verùm opere in longo fas est obrepere somnum ²².
Ut pictura pœsis: erit quæ, si propius stes,
Te capiet magis; et quædam si longius abstes;
Hæc amat obscurum; volet hæc sub luce videri,
Judicis argutum quæ non formidat acumen;
- 365 Hæc placuit semel; hæc decies repetita placebit ²³.
O major juvenum, quamvis et voce paternã
Fingeris ad rectum, et per te sapis, hoc tibi dictum
Tolle memor: certis medium, et tolerabile rebus
Rectè concedi. Consultus juris, et actor
- 570 Causarum mediocris abest virtute disertì
Messala, nec scit quantum Caselius Aulus;
Sed tamen in pretio est. Mediocribus esse pœtis
Non Di, non homines, non concessere columnæ.
Ut gratas inter mensas simphonia discors,

El provecho al deleite, à un tiempo mismo
Instruye y embelesa à los lectores.
Así sus obras salvarán los mares,
Daran ganancia à los libreros Sosios,
Y al célebre escritor eterna fama ²¹.

Empero hay faltas, de indulgencia dignas;
Que la cuerda no siempre da el sonido
Que se intenta al pulsarla, y muchas veces
Vuelve el agudo y se buscaba el grave,
Ni siempre hiere el blanco la saeta.
Si esmaltan un escrito mil primores,
Las levisimas manchas no me ofenden
Que al descuido cayeron, ó que nunca
Evitar puede la flaqueza humana.
Mas qué regla seguir?... Que cual se niega
Perdon al mal copista, que advertido
Siempre en el mismo punto se equivoca;
O cual se espone un músico à la burla
Si en una misma cuerda siempre yerfa;
Así un autor plagado de descuidos
Es para mí otro Quérilo, que à veces
En dos ó tres aciertos de sus obras
Yo propio me sonrío al admirarle;
Y el mismo soy, el mismo que me indigno
Si noto que dormita el gran Homero,
Aunque en obra muy larga es disculpable
Que asalte el sueño y sin sentir sorprenda ²².

Los cuadros de pintura y poesia
No poco se asemejan: gustan unos
Vistos de cerca, y otros à distancia;
Este busca la sombra, aquel desea
Mostrarse à la luz clara, y desafia
De juez severo el riguroso exámen;
Solo à primera vista aquel agrada,
Esotro place mas, si mas se mira ²³.

O tú el mayor de tan ilustres hijos,
Aunque por recta senda te conduzcan
La voz paterna y tu cordura propia,
Oye y graba en la mente este consejo:
En varias profesiones se tolera
Mediana perfeccion; puede un letrado,
Un orador del foro, aunque no tenga
El profundo saber de Aulo Caselio
Ni la grata facundia de Mesala,
La estimacion del público captarse;
Mas à un vate mediano no le sufren

575 Et crassum unguentum, et sardo cum melle papaver

Offendunt, poterat duci quia cœna sine istis :

Sic animis natum, inventumque poemâ juvandis,

Si paullum à summo discessit, vergit ad imum ³⁴.

Ludere qui nescit, campestribus abstinet armis,

580 Indoctusque pilæ, discive, trochive quiescit;

Ne spissæ risum tollant impune coronæ.

Qui nescit, versus tamen audet fingere. Quid nî ?

Liber, et ingenuus, præsertim census equestrem

Summam nummorum, vitioque remotus ab omni.

585 Tu nihil invitâ dices, faciesve Minervâ :

Id tibi iudicium est, ea mens. Si quid tamen olim

Scriperis, in Meti descendat iudicis aures

Et patris, et nostras; nonumque prematur in annum,

Membranis intus positis. Delere licebit

590 Quod non edideris : nescit vox missa reverti ³⁵.

Silvestres homines sacer, interpresque Deorum

Cædibus, et victu fædo deterruit Orpheus;

Dictus ob hoc lenire tigres, rabidosque leones :

Dictus et Amphion, Thebanæ conditor arcis,

595 Saxa movere sono testudinis, et prece blandâ

Ducere quo vellet. Fuit hæc sapientia quondam

Publica privatis secernere, sacra profanis ;

Los dioses ni los hombres ni aun las piedras.

Rancias esencias, música discordé,

Dulce de adormideras con miel sarda

Acibaran el gusto de un convite ;

Porque pudo cenarse con regalo

Sin vana ostentacion : no de otra suerte,

Cual lujo del ingenio y destinada

Del ánimo al solaz, la poesia,

Si un punto baja de la escelsa cumbre,

Ífundese hasta el profundo ³⁴.

Al campo Marcio

No va á lidiar en pública palestra

Quien el manejo ignora de las armas ;

Y quieto permanece el que no sabe

Jugar al disco, al troco ó la pelota,

Temiendo provocar con su torpeza

La licenciosa risa del concurso ;

Pero el mas ignorante hace ya versos :

¿ Ni quién lo ha de vedar á un hombre libre,

De limpia cuna, de opinion sin mancha,

Y sobre todo de caudal bastante

Para elevar su nombre al censo ecuestre !

Mas yo de tu cordura me prometo

Que nunca emprenderás la obra mas leve

De Minerva á despecho ; y si algo escribes,

Somételo de Mecio á la censura,

A tu padre y á mi **muéstralo dócil**,

Y oscura reclusion de nueve años

Sufran tus borradores ; que es muy fácil

Antes de publicarlos corregirlos ;

Mas la voz que se suelta nunca vuelve ³⁵.

Intérprete del cielo el sacro Orfeo

De la vida salvaje y mutuo estrago

Alejó con horror á los mortales ;

Y por eso se dijo que su lira

Logró amansar los tigres y leones :

Cual á Aníon la fama le atribuye,

Porque de Tebas levantó los muros,

Que al eco de su citara movia

Las piedras de su asiento, y que do quiera

Con seductor encanto las llevaba.

El saber de los tiempos primitivos

Tuvo objetos augustos : poner lince

Al público derecho y al privado,

A las cosas sagradas y profanas ;

- Concubitu prohibere vago; dare jura maritis;
Oppida moliri; leges incidere ligno.
- 400 Sic honor, et nomen divinis vatibus, atque
Carninibus venit. Post hos insignis Homerus,
Tyrtæusque mares animos in martia bella
Versibus exacuit. Dictæ per carmina sortes,
Et vitæ monstrata via est, et gratia regum
- 405 Pieriis tentata modis, ludusque repertus,
Et longorum operum finis : ne fortè pudori
Sit tibi Musa lyræ solers, et cantor Apollo ³⁶.
Naturâ fieret laudabile carmen, an arte,
Quæsitum est. Ego nec studium sine divite venâ,
- 410 Nec rude quid prosit video ingenium : alterius sic
Altera poscit opem res, et conjurat amicè.
Qui studet optatam cursu contingere metam,
Multa tulit, fecitque puer, sudavit, et alsit,
Abstinit venere et vino : qui Pythia cantat
- 415 Tibicen, didicit prius, extimuitque magistrum.
Nunc satis est dixisse : ego mira poemata pango;
Occupet extremum scabies; mihi turpe relinqui est.
Et quod non didici, sanè nescire fateri ³⁷.
Ut præco ad merces turbam qui cogit emendas,
- 420 Assentatoris jubet ad lucrum ire poëta
Dives agris, dives positus in fœnore nummis.
Si verò est unctum qui rectè ponere possit,
Et spondere levi pro paupere, et eripere atris

- Vedar la vaga union de entrambos sexos;
Dar al lecho nupcial fueros y norma;
Edificar ciudades; grabar leyes
En duraderas tablas... Así un día
Sacros honores y divina gloria
Alcanzaron los vates y sus versos.
Después Homero en su inspirado canto,
Luego encendió Tirtéo con su lira
Bélico ardor en varoniles pechos;
En verso los oráculos hablaron;
En verso se enseñó la recta senda
De la sana moral; con su dulzura
Se cautivó la gracia de los reyes;
Con su grato solaz respiró el hombre
Y dió á largas empresas feliz cima :
Y pudieras jamás tener á mengua
Pulsar la lira de las sacras Musas
Y el dulce canto acompañar de Apolo ³⁶ !
Disputase si forma á los poetas
La natura ó el arte; mas ni alcanzo
Que sin vena feliz baste el estudio,
Ni el natural ingenio sin cultivo;
Que tanto han menester entrambas prenda:
De union amiga y fraternal amparo.
El que en carrera rápida ambiciona
Tocar primero la anhelada meta,
Se endureció al trabajo desde niño,
Al frio y al calor; se abstuvo cauto
De los dones de Baco y Citeréa :
El que en los juegos Píticos ahora
Toca la dulce flauta, largos años
Aprendió dócil y temió al maestro.
Mas ya sin estudiar esclaman todos :
« Mis versos son un pasmo; ¡ mala plagi!
Al que postrero quede ! No en mis dias
Sufrir tal mengua, ó confesar que ignoro
Lo que nunca aprend ³⁷. »
Qual suele á gritos
A la turba incitar de compradores
El que vende á pregon; así un poeta,
De haciendas rico y de caudal á logro,
Convoca interesados lisonjeros :
Y si con mesa opipara regala,
Si al que gastó sus bienes fácil fia,
O libra á un infeliz del duro lazo
De la forense red, será un prodigio

Litibus implicitum, mirabor si sciet inter-

425 noscere mendacem, verumque beatus amicum.

Tu seu donaris, seu quid donare velis cui,

Nolito ad versus tibi factos ducere plenum

Lætitie; clamabit enim : pulchre, bene, recte;

Ballescet super his; etiam stillabit amicis

450 Ex oculis rorem; saliet, tundet pede terram.

Ut qui conducti plorant in funere, dicunt,

Et faciunt prope plura dolentibus ex animo; sic

Derisor vero plus laudatore movetur.

Reges dicuntur multis urgere culullis

435 Et torquere mero, quem perspexisse laborant

An sit amicitia dignus. Si carmina condes,

Nunquam te fallant animi sub vulpe latentes²⁸.

Quintilio si quid recitares, corrige, sodes,

Hoc, ajebat, et hoc. Melius te posse negares,

440 Bis terque expertum frustra; delere jubebat,

Et malè tornatos incudi reddere versus.

Si defendere delictum, quam vertere, malles,

Nullum ultra verbum, aut operam sumebat inanem,

Quin sine rivali teque, et tua solus amares.

445 Vir bonus et prudens versus reprehendet inertes;

Culpavit duros; incomptis allinet atrum

Transverso calamo signum; ambitiosa recidit

Ornamenta; parum claris lucem dare coget;

Arguet ambigüè dictum, mutanda notabit;

Que acierte á distinguir por buena dicha

Al verdadero amigo entre los falsos.

No á consultar tus versos llames nunca

Al que colmado hubieres de alegría

Con don reciente ó próxima esperanza;

Le oirás clamar : « ¡bien ! bravo ! lindamente ! »

A cada frase, absorto, enajenado

Mudará de color, y aun tal vez vierta

Lágrimas de ternura; del asiento

Saltará de placer, y con la planta

El suelo batirá. Que como suele

Plañidera alquilada en funerales

Fingir mas pena en ademán y voces

Que la que muestra el sincero doliente;

Así el adulador con mas ahinco

Suele ensalzar que el que veraz elogia.

Cuéntase de los reyes, que si anhelan

El pecho sondear de un cortesano,

Aprémianle con copas repetidas,

Y en la embriaguez le arrancan si merece

Obtener su amistad. Guárdate cauto,

Si hicieres versos, de ánimos dolosos

Que el fraude encubren cual sagaz vulpeja²⁹.

No así Quintilio; si con el tus obras

Consultabas : « enmienda, si te place,

Este pasaje, esotro, » te decía;

Si osabas alegar serte imposible

Esprearlo mejor, y que tú propio

Una vez y otra lo intentaste en vano:

« Pues bórrese, severo sentenciaba,

Y el verso mal forjado vuelva al yunque. »

Mas si en lugar de corregir tus yerros,

Defenderlos indócil preferias,

Ni palabras ni esfuerzos malgastaba;

Y te dejaba, solo y sin rivales,

De tí mismo prendado y de tus obras.

El sabio y recto juez los versos flojos

Condénará; corregirá los duros;

Vuelta la pluma con tremenda raya

Borrará los que muestren desaliño;

Cortará en el ornato el lujo ocioso;

Prescribirá mudanzas convenientes;

Fijar lo ambiguo y aclarar lo oscuro;

Será un crítico, en fin, cual Aristarco²⁹.

Ni dirá, como algunos : « ¿ de un amigo

A qué amargar el gusto en cosa leve ? »

- 450 Fiet Aristarchus ³⁹; nec dicit : cur ego amicum
 Offendam in nugis? Ha: nugæ seria ducent
 In mala derisum semel, exceptumque sinestrè.
 Et mala quem scabies, aut morbus regius urget,
 Aut fanaticus error, et iracunda Diana;
- 455 Vesanum tetigisse timent, fugiantque poetam
 Qui sapiunt: agitant pueri, incautique sequuntur.
 Hic dum sublimes versus ructatur, et errat,
 Si veluti merulis intentus decidit auceps
 • In puteum foveamve; licèt, succurrite longum
- 460 Clamet, io, cives, non sit qui tollere curet.
 Si quis curet opem ferre, et demittere funem :
 Qui scis an prudens huc se dejecerit, atque
 Servari nolit? dicam : siculique poetæ
 Narrabo interitum : Deus immortalis haberi
- 465 Dum cupit Empedocles, ardentem frigidus Ætnam
 Insiluit. Sit jus, liceatque perire poetis.
 Invitum qui servat, idem facit occidenti.
 Nec semel hoc fecit; nec, si retractus erit, jam
 Fiet homo, et ponet famosæ mortis amorem.
- 470 Nec satis apparet cur versus factitet : utrùm
 Minxerit in patrios cineres, an triste bidental
 Moverit incestus. Certò furit; ac velut ursus,
 Objectos caveæ valuit si frangere clathros,
 Indoctum, doctumque fugat recitator acerbus :
- 475 Quem verò arripuit, tenet, occiditque legendo,
 Non missura cutem, nisi plena cruoris, hirudo ⁴⁰.

Mas no es tan leve el mal que le amenaza,
 Si á la risa se espone y al escarnio.
 Del burlado, ridiculo poeta
 Huyen los cuerdos y tocarle temen,
 Cual de ictericia ó lepra contagiado,
 O atormentado de fatal mania,
 O demente por ira de Diana;
 Solo la incauta turba de muchachos
 Le persigue, le hostiga, le atormenta.
 Y si algun dia, mientras vaga errante
 Sublimes versos murmurando á solas,
 Cual cazador de mirlos distraido
 En una zanja ó pozo se sepulta,
 En vano clamará con voz doliente :
 «¡Socorredme, amparadme, ciudadanos!»
 Ni un necio habrá que á su favor acuda.
 Y si alguno yo viere que intentaba
 Arrojarle una cuerda y darle amparo,
 Le gritara tal vez : «y tú ¿qué sabes
 Si con plena intencion se arrojó él mismo,
 Cansado de vivir? ¿Acaso ignoras
 Del vate de Sicilia el fin extraño?
 Empédocles, queriendo ser tenido
 Por un dios inmortal, á sangre fria
 Al fondo se arrojó del Etna ardiente.
 Pues gocen á su antojo los poetas
 El derecho y licencia de matarse;
 Que á par del homicida obra quien salva
 Al que anhela su fin. No una vez sola
 Ese ya lo intentó; ni si hoy le libras,
 Recobrará su juicio, y de la mente
 Arrancará el frenético deseo
 De una muerte famosa. No se sabe
 Qué crimen le condena á abortar versos:
 Si el paterno sepulcro manchó inmundo,
 O si del sacro sitio que hirió el rayo
 La tremenda señal arrancó impio;
 Mas de cierto está loco; y cual espanta
 Oso feroz á la aterrada gente,
 Si de su jaula quebrantó las rejas;
 Así el ahuyenta á sabios é ignorantes,
 Sin piedad recitando eternos versos;
 Y si á algun infeliz echa la garra,
 Sujétalo, asesinalo leyendo,
 Cual sanguja tenaz, que asida al cútis,
 Hasta hartarse de sangre no le suelta ⁴⁰.

ESPOSICION

DE

D. FRANCISCO MARTINEZ DE LA ROSA

Á LA EPÍSTOLA QUE PRECEDE.

1. Empieza Horacio asentando un principio ó regla fundamental de toda clase de composiciones; principio tan invariable, como que está fundado en nuestra naturaleza, y de aplicacion tan estensa, que es comun á la poesia y á las demás artes imitadoras. Cualquier poema, lo mismo que un cuadro ó una estatua, debe presentar sus varias partes unidas entre sí, correspondientes las unas con las otras, y concurriendo juntas á formar un todo, único y sencillo. Aristóteles espuso así este precepto: «De la misma manera (dice) que en las demás artes imitadoras es una la imitacion cuando se limita á un solo objeto, es necesario que en un poema la fábula sea la imitacion de una accion sola; que esta acción sea completa; y que sus partes se hallen de tal suerte enlazadas entre sí, que con quitar ó mudar una no quede un todo, ó á lo menos el mismo todo.» (*Poética*, cap. viii.)

Derivase esta regla de la limitacion de las facultades del hombre, que ha menester para fijar su atencion y percibir con agrado el orden conveniente, poder colocarse en una especie de centro, para descubrir desde allí las relaciones reciprocas que enlazan las diversas partes. Si no ofrece una obra este punto de descanso, la atencion divaga y se extravía, y el ánimo siente como peso y congoja, no pudiendo abarcar un conjunto desordenado, compuesto de partes estrañas é incoherentes. Horacio compara con mucha propiedad una obra de esta clase, en que aparecen las ideas revueltas y confusas como el sueño de un delirante, al cuadro en que un pintor ofreciese á la vista un monstruo, compuesto de toda especie de animales; y temiendo no hubiese alguno que se atreviese á alegar, como disculpa de semejante abuso, la libertad que comunmente se concede á los poetas, indica con acierto que esa libertad, lo mismo que todas, tiene sus límites señalados por la razon, que no deben nunca traspasarse.

2. Lo que mas suele perjudicar á la *unidad*, que ha asentado Horacio como basa de toda composicion, es el prurito de los poetas, que por ostentar inge-

nio en descripciones pomposas ó a menas, suelen recargar con ellas sus obras no cuidando de examinar si corresponden al cuadro general, ó si son como retazos brillantes de púrpura zarcillos en un sayo grosero. En nada se conoce mas el buen gusto y el tino de un poeta, que en la oportuna colocacion de adornos, no prodigandolos en todas partes, ni contentándose con que sean de suyo bellos, sino cuidando de que esté cada cual en el sitio que le corresponde. Para juzgar del acierto de esa colocacion, conviene no perder nunca de vista el objeto principal de la obra, y procurar que todos los ornatos contribuyan á aquel fin, en cuanto sea posible; pues si son extraños al asunto, pondrán al poeta en el caso risible de un artista que pintase con perfeccion un árbol, habiéndose obligado á representar un naufragio: alude probablemente el autor á una costumbre de los romanos, que cuando se libertaban de semejante peligro, solian mandar pintar un cuadro que le representase á la vista, y le colaban en un templo. Antes de terminar Horacio, expresando en una breve regla el precepto que con tanta maestria ha desenvuelto, alude á un alfarero, que habiendo empezado á hacer un vaso magnífico, le concluyese luego con la forma de un mezuquín jarro; deseando manifestar con este ejemplo que todas las partes deben tener la conveniente magnitud y corresponder al fin propuesto, sin lo cual no es posible que presente la obra un *plan único y sencillo*.

3. Horacio recomienda en seguida la templanza que deben guardar los poetas aun en el uso de las buenas prendas, sin la cual su mismo anhelo impetuoso les hará incurrir en defectos; así como suele caer en un precipicio quien huye á ciegas de otro. Ni se ha contentado Horacio con espresar la regla general, sino que para hacerla mas perceptible ha indicado, del modo mas exacto y conciso, el punto de perfeccion á que aspira el poeta y el vicio cercano en que va á dar, si traspasa imprudentemente los debidos límites.

4. Tan importante juzga Horacio el principio clásico de la *unidad* en las obras, que vuelve á insistir en él, presentando como ejemplo del defecto contrario el de un mal escultor (que vivía, al parecer, cerca de la escuela de escultura de un tal Emilio), el cual se aventajaba en la ejecucion prolija de las partes mas menudas, pero no gozaba de crédito, porque no sabia formar el cuerpo entero de una estatua. Un poeta que se halle en igual caso, lleno de habilidad en los pormenores de su obra y descartado en el plan de su composicion, se asemeja, segun Horacio, á lo que se mostrase enanecido por tener alguna faccion bella, al paso que otra defomte afease su rostro.

5. Nada hay tan difícil, ni que exija tanta madurez en el juicio de un poeta, como el concebir y ordenar en su mente el plan general de su composicion; y por eso Horacio pasa inmediatamente á prevenir á los poetas contra la vana presuncion, que suele hacerles acometer empresas superiores á sus alcances. Mas cuando, por el contrario, tienen la necesaria circunspeccion para tentar sus fuerzas, sin cargar con peso que los agobie, consiguen naturalmente dos ventajas: como dominan la materia, ordenan facilmente sus diversos partes; y el método y claridad de las ideas produce, como es consiguiente, facilidad y belleza en la expresion.

Espuesta esta verdad sencilla, pasa Horacio á esplanar algun tanto en qué consiste el mérito del *orden* que acaba de recomendar, manifestando que exige el mayor discernimiento en el poeta no solo para elegir los materiales de la obra, empleando meramente los útiles y desechando los demas, sino para colocarlos respectivamente en lugar oportuno. Si no se quiere, por ejemplo, confundir la memoria de los espectadores de un drama ó de los lectores de un poema, es preciso (como aconseja Horacio) no presentarles muchas ideas á un tiempo, ni empeñarse en esponer todo de una vez; sino ir dando con acierto y mesura las noticias convenientes, diciendo al principio lo que sea indispensable, y reservando lo demas para las ocasiones que naturalmente ofrezca el mismo curso de la obra.

6. Después de haber hablado del *orden*, pasa Horacio á tratar del otro miembro de la proposicion que habia asentado, á saber, de la *elocucion*; pues si aquel requiere sumo acierto y maestria en la distribucion de las ideas, no son menos necesarias entrambas dotes para la oportuna colocacion de las palabras. Tanto puede el arte en esta materia, que á veces una voz conocida, y hasta vulgar, aparece como nueva y enoblecida por la manera sagaz con que está unida á otras.

Entra en seguida Horacio á tratar de una materia delicadísima, cual es la introduccion en el lenguaje de voces nuevas; y lejos de autorizar, como algunos han pretendido, una amplia libertad en esta materia, señala con tanta exactitud sus justos límites, que es imposible hacerlo con mayor acierto. Como las naciones adelantan y adquieren nuevas ideas, forzoso es para espresarlas, inventar nuevos signos: en tiempo de Horacio, por ejemplo, habia que denotar muchas cosas que no conocieron los romanos en la infancia de su nacion, cuando aun iban vestidos con una túnica corta y grosera; y la necesidad misma dictó la ley que repite el poeta. Mas la misma razon en que se funda esta facultad, indica suficientemente que no se puede usar de ella por mero antojo, ó por ignorar las voces que el propio idioma ofrezca, sino con sobriedad y miramiento: *pudenter*.

Mas, en caso que sea necesario emplear voces nuevas, ¿á qué fuente deberá recurrir el poeta? Horacio lo indica con un ejemplo: al idioma que mas analogia ofrezca con aquel de que se trate, ó por haber contribuido á su formacion, ó por asemejarsele mas en indote y carácter. Así, como los romanos habian tomado al principio de los griegos hasta sus leyes y su literatura, y como la lengua latina tenia quizá mas parentesco con la griega que con ninguna otra, aconseja Horacio que á ella acudan los poetas, si se ven menesterosos por escasez de su propio idioma; de la misma manera que pudiera aconsejarse á un español, si se encontrase en igual caso, que acudiese con preferencia á la lengua latina, que puede reputarse como madre de la suya.

Tomadas las palabras nuevas de origen tan cercano, pierden mas breve el aspecto de extranjeras, y adquieren pronto, como dice Horacio, crédito en el pais. Mas advierte que para conseguirlo no deben pasar al nuevo idioma como estaban en el suyo propio, sino con alguno leve variacion que las asemeje á las ya recibidas, mostrandolas variadas en el mismo molde.

Probablemente en tiempo de Horacio, así como sucede en el nuestro, si había muchos que abusasen de la libertad de introducir voces nuevas, no faltarían otros tan rígidos y escrupulosos que condenasen absolutamente semejante facultad; y dirigiéndose á ellos, les reconviene Horacio con un argumento incontestable: si no hubiese existido nunca esa libertad, no se hubieran enriquecido las lenguas; algunos empezaron necesariamente á emplear voces que no se hubiesen usado antes; y no hay razon para que á ellos se les conceda ese privilegio, y se niegue tan severamente á los que después intenten imitarlos. Así concluye Horacio aclarando su pensamiento con una metáfora muy bella: compara las voces que se toman de otras lenguas y se introducen en el país, con las monedas extranjeras, que se acuñan de nuevo con el sello de la nación para que tengan en ella curso.

A pesar de ser cierto el principio espuesto por Horacio, y exacto en el fondo el raciocinio en que se apoya, no me parece inútil advertir que cuando han llegado las lenguas á cierto punto de adelantamiento y perfeccion, naturalmente se va estrechando la facultad de que se trata, y no puede ser tan amplia como cuando un idioma, al salir de la infancia, está, por decirlo así, creciendo. Es seguro que Horacio y Virgilio no tuvieron en tiempo de Augusto tanta amplitud para inventar voces nuevas como los autores mas antiguos; así como un poeta español de esta época no se halla en la misma necesidad, ni puede por lo tanto reclamar igual derecho que los que perfeccionaron nuestra lengua en el siglo xv y en el siguiente.

7. Continúa Horacio tratando del lenguaje; y habiendo hablado de la introduccion de voces nuevas, pasa á decir que, por el contrario, las que llegan á envejecer tambien desaparecen, cediendo su lugar á otras mas lozanas; así como acontece con las hojas de los árboles, que se renuevan segun las estaciones. Comparacion bellísima, que en mi concepto imitó Horacio del canto vi de la *Iliada*, en que compara Homero «la produccion de los hombres con la de las hojas de los árboles: caen unas á tierra arrojadas por el viento; pero renacen otras, cuando el hosque vuelve á brotar y á reverdecer en la estacion de la primavera: lo mismo acontece con los hombres; nace una generacion, perece otra.»

Al haber de probar una cosa tan sencilla como que el lenguaje no es inmutable, sino que está sujeto á las mismas vicisitudes y mudanzas que todas las cosas humanas, es de notar el arte con que ingiere Horacio un elogio delicado de Augusto, expresando que nada puede aspirar á la inmortalidad cuando no la conseguirán sus obras: con cuyo objeto alude primeramente al Puerto Julio, que se había construido abriendo entrada al mar hasta los lagos Averno y Lucrino; después á los trabajos asombrosos hechos en las lagunas Pontinas para descarrías y meterlas en labor; y últimamente á los reparos construídos, á lo que parece, para encanchar el curso del Tiber é impedir que inundase los campos. Después de estas alusiones, expresadas con colores sumamente poéticos, insiste Horacio en que el lenguaje está sujeto de tal suerte á mudanzas, que aun las voces que ha largo tiempo perecieron pueden sin embargo resucitar, y por el contrario bajar al sepulcro las que

en la actualidad ostentan mas juventud y vigor; mudanzas todas que dependen del uso, cuya autoridad en las lenguas es tan estensa, que Horacio presenta sus decisiones como norma, sus votos cual los fallos de un juez, su libre voluntad como regla.

8. Después de hablar del lenguaje, entra Horacio á tratar de la *versificación*, indicando rápidamente la que convenga á cada género de composicion; y empezando por el poema épico, se contenta con decir que Homero enseñó ya el metro en que debía cantarse, aludiendo al verso exámetro heróico, que es el que mejor corresponde á la nobleza y elevacion de tales poemas, cuyo argumento es siempre celebrar hazañas insignes.

Aristóteles había manifestado la misma opinion mas estensamente que Horacio: «La esperiencia (decía) ha enseñado á la epopeya á servirse del verso heróico, pues cualquiera otro verso, ó mezclado ó sin mezcla, asentaria mal á su carácter. El verso heróico es el mas grave y majestuoso de todos; el que admite mejor las metáforas y las voces extranjeras; y se sabe que la narracion épica es de todas las poestas la que ostenta estilo mas elevado. Así á nadie se le ha ocurrido componer un poema de cierta estension en otro verso sino en el heróico; lo hemos dicho ya: la misma naturaleza indica bien lo que le conviene.» (*Poét.*, cap. xxiii.)

La elegía adoptó los disticos, compuestos de un verso exámetro y de un pentámetro alternados; y después de espresarlo Horacio, indica brevemente que esa especie de composicion tuvo al principio por único objeto asuntos tristes, como sucede frecuentemente hoy dia; pero que después se extendió á asuntos amorosos, en que se espresa el anhelo y deleite del alma, como se ve en las elegías de Tibulo y de otros. Mas ignorábase, aun en tiempo de Horacio, quién hubiese inventado el pentámetro, que por tener un pié menos que el exámetro, aparece designado con el nombre de *verso corto elegíaco* (*exiguus elegos*).

La sátira escogió para sí el verso yámbico, probablemente porque su misma soltura y rapidez imitan bien el impetu de la ira, y se acomodan al carácter pronto y vehemente de ese género de composicion. Aristóteles dice, como Horacio, que «el verso yámbico es el propio para la sátira, á la cual ha dado hasta su nombre, que conserva aun hoy dia; porque cabalmente con versos yámbicos esgrinían unos poetas contra otros.» (*Poét.*, cap. iv.) Entre los griegos que usaron de esas armas sobresalió mucho Arquilooco, que causó con una de sus sátiras la muerte de un enemigo; y como se le atribuye comunmente la invencion de ese metro, por eso dice Horacio, hablando de aquel poeta, que *el furor le armó del yambo*.

La tragedia y la comedia (que designa Horacio con el nombre del coturno y del zueco, aludiendo al diverso calzado que usaban los actores en la una y en la otra) adoptaron tambien el verso yámbico; y Horacio indica brevemente las cualidades que le valieron apoderarse de la escena. La primera de ellas es que por su curso fácil y desembarazado es á propósito para el diálogo, el cual debe imitar la rapidez de la conversacion: así no duda afirmar Aristóteles «que luego que se perfeccionó el lenguaje, la naturaleza misma indicó el

género de metro que le convenía. De todas las especies de verso el yámbico es el mas propio del habla; y esto es tan cierto, que se nos escapan muchas veces algunos de esos versos en la conversacion familiar, y nunca formamos exámetros, sino cuando salimos del estilo sencillo.» (*Poet.*, cap. iv.) Otra cualidad del verso yámbico, que le recomienda para el drama, es su misma rapidez, que parece ayudar al presuroso curso de la accion, en términos de merecer á Aristóteles el epíteto de *activo*, mas sin llegar á ser *saltarín*, como llama al tetrametro trocaico, que empleó al principio la tragedia. Pero la ventaja mas notable del yámbico consiste en que la alternativa continua de una sílaba breve y de otra larga ofrece un contraste muy sensible al oído, y da al verso una cadencia fácil, una especie de cantaría sencilla, que agrada mucho al público y que llega á percibirse, como dice Horacio, á pesar del bullicio.

No especifica luego la clase de versificación que convenga á la poesía lírica; probablemente porque su propia naturaleza le consiente admitir varias, con tal que el metro elegido no desdiga del asunto de la composicion, y que la versificación sea tan sonora y esmerada cual conviene á un género de poesía que se supone destinada al canto. Mas Horacio creyó oportuno indicar los principales asuntos en que puede emplearse la poesía lírica; ya componiendo himnos en alabanza de los dioses; ya odas heroicas para cantar hazañas, triunfos ú otros objetos dignos; ya celebrando los placeres del amor y del vino en las odas á que el célebre Anacreonte ha dado su nombre.

9. Después de aludir á la clase de versificación que requiere cada género de poesía, aconseja Horacio que en cada uno de ellos se observe el tono conveniente; pues si se confunden unos y otros, sin dar á cada cuadro la forma y colorido que de suyo exige, no se debe con tamaña ignorancia aspirar al título de poeta.

Asentada esta regla general, cuya aplicacion requiere acendrado gusto en el poeta, pasa naturalmente Horacio á presentar un ejemplo palpable en la diferencia de estilo que por su diversa índole reclaman la comedia y la tragedia; pues si la primera, destinada á representar sucesos ordinarios de la vida, no puede remontarse á la elevacion de pensamientos, de estilo y de diccion que conviene á la tragedia; tampoco esta, destinada á representar acciones extraordinarias, en que luchan fuertes pasiones y aparezcan personajes ilustres, puede sin envilecerse descender al tono sencillo y modesto de la comedia. En apoyo de esta verdad cita Horacio un argumento sumamente trágico, al que mas de una vez aludió tambien Aristóteles, cual es la célebre enemistad de Atreo y de Thiestes, destinados por su padre al trono de Argos, y que llegaron á tal extremo de encono que Atreo presentó á su hermano, en un convite dispuesto para reconciliarse, la misma carne de sus hijos.

A continuacion de este ejemplo espone Horacio la regla general de que cada género de composicion debe encerrarse dentro de los limites que le son propios; mas conociendo, como gran maestro, que no basta esponer esos principios generales, de que tanto suele abusarse dándoles sin discernimiento una

aplicacion estremada, no titubea luego en manifestar que si bien es cierto que no debe confundirse nunca el tono de la comedia con el de la tragedia, eso no impide que la primera eleve alguna vez su estilo, aunque no hasta el punto de que llegue á rayar en trágico; así como la tragedia, con tal que no incurra en trivialidad ni hajeza, puede espresarse en algunas ocasiones con lenguaje sencillo.

A primera vista parece que sea esta una escepcion de la regla general; pero no es en el fondo sino la aplicacion de la regla misma, y estriba en la propia razon que ella: siendo el objeto de la comedia presentar, para corregirnos, la imagen de los vicios ridiculos de la sociedad, no puede aspirar generalmente á sentimientos enérgicos ni á estilo y lenguaje elevados, porque ni los unos ni los otros parecerian en ella naturales; pero cuando el curso mismo del drama presente una situacion interesante, en que se desarrolle el impetu de una pasion, la naturaleza misma inspira entonces mayor vigor en los sentimientos y tono mas fuerte en la expresion. Un amante entusiasmado, un hombre zeloso ó colérico, manifiestan su pasion con estilo mas figurado y frases mas atrevidas que las que emplean cuando hablan tranquilos; y Horacio presenta un ejemplo de esta clase, tomado de una comedia de Terencio, en la cual irritado el viejo Crémes contra la dispacion de su hijo, le dice en el arrebatado de su enojo:

*Non si ex capite suo
Natus, item si oculi Mincervam esse ex Jove; et causá magis
Pulchra, Clitopho, Angustis tuis me infamem fere.*
(*Terent. Heaut.*, act. v, scen. v.)

Aun cuando nacido hubieses,
Clitifo, de mi cabeza,
Como dicen que nació
De la de Jove Mincerva,
No ha de sufrir mi deshonra
Con tu conducta perversa.

La tragedia, por el contrario, ofrece siempre el contraste de violentas pasiones, y presenta en la escena personajes ilustres: así parece natural en ella el calor en los sentimientos, la energia en las expresiones y cierta elevacion de estilo y de lenguaje; pero cuando presente á uno de sus héroes perseguido por la adversidad, que ha quebrantado con largos tormentos el temple de su ánimo, la naturaleza misma dicta que hasta el estilo imite la postreccion y el desaliento, y que sin llegar á aplebeyarse, espresé con sencillez los acentos de un dolor profundo. Entonces parece que realmente nacen del corazón del personaje que vemos representado en la escena; y naturalmente llegan, como dice Horacio, á comover el corazón de los espectadores. Mas nada se opone tanto á este fin, como la afectacion de los pensamientos ó la hinchazon de las expresiones; pues como descubren ingenio y arte, destruyen la ilusion del auditorio, presentándole, en vez de una persona acongojada, un poeta presumido. Horacio tomó el ejemplo que cita de una tragedia de Eurípides, que no ha llegado á nosotros, y en que aparecian dos príncipes proscritos de su patria, y vagando pobres en naciones estrañas;

con cuya infeliz situación se hubiera avoidedo mal espresarse con frases huecas y palabrotas de pié y medio (*ampullas et sesquipedalia verba*). Mas es necesario no dar á las espresiones de Horacio mas latitud de la que en sí tienen; ni creer que haya querido autorizar alguna vez en la tragedia la baja de estilo ó de elocución: el poeta que incurriese en este defecto, por el ansia de parecer natural, se espondría por su parte á que le aplicasen la amarga burla que hizo Aristófines con motivo de la misma tragedia; porque el actor que representaba á Téfelo, para imitar bien á un mendigo, se presentó en el teatro de Atenas con un vestido andrajoso.

10. Como el objeto de la tragedia es conmover el ánimo, si se contenta un drama de esa clase con mostrarse sujeto á las reglas, ostentando friamente pensamientos dignos y excelentes versos, podrá ser una bellissima poesia, pero no una buena tragedia. Esta especie de composicion tiene, como dice Aristóteles, su *indole propia*; se vale del *terror* y de la *compasion* para producir un sentimiento que le es peculiar; y por un efecto de la naturaleza humana, hace que veamos con deleite la imitación de objetos, que si existieran en realidad, producirian en nuestro ánimo una sensacion demasiado viva y dolorosa. Es necesario pues que el autor trágico se aproveche de esa especie de simpatía natural que existe en el corazon humano, y que es causa de que nos conmuevan las desgracias de nuestros semejantes, inspirándonos compasioneracion acia ellos, y excitando una especie de terror secreto respecto de nosotros mismos, al reflejar que estamos expuestos á iguales ó semejantes infortunios. Mas para llegar á producir ambos sentimientos, forzoso es que el poeta los haya experimentado antes; que haya llorado, como dice Horacio, si pretende que los otros lloren. Mas si por el contrario ha permanecido tranquilo, haciendo vanos esfuerzos para inspirar una tristeza que no sentía, mientras mas se afane, mas se alejara de su fin, hasta llegar tal vez á provocar la risa en lugar del llanto. Aristóteles espresó vivamente lo poseído que debe estar un autor trágico de los sentimientos que imita: «Necesita tambien el poeta, en cuanto sea posible, ser actor al tiempo de componer su drama. La espresion del que está en accion es siempre mas persuasiva; se agita con el que está agitado; padece ó se irrita con el que sufre ó está cólerico. Por eso exige la poesia una imaginacion viva y un alma susceptible de furor: la una pinta con fuerza, la otra siente del mismo modo.» (*Poét.*, cap. xvi.)

La primera cualidad del poeta trágico es, por lo tanto, una estrema sensibilidad, que le proporcione ponerse facilmente en lugar del personaje á quien hace hablar, experimentar los sentimientos naturales de aquella situacion, y hallar la espresion propia para retratarlos. Entonces es tal, como dice Horacio, la disposicion del corazon humano, que se halla dispuesto á recibir la impresion que otro le comunica; mas es necesario que el espectador halle concordes las espresiones con el sentimiento que se haya procurado imitar, y crea oír el lenguaje de una verdadera pasion, sin columbrar el arte del poeta.

11. Desvolviendo Horacio el anterior pensamiento, dice con razon que es necesario que las espresiones sean acomodadas al personaje que representa cada actor; sin lo cual aparecerá la imitacion tan inverosimil y absurda,

que no solo provocará la burla de la gente instruida, sino hasta del pueblo; porque es un defecto que no requiere mucho saber para percibirlo, sino que resalta facilmente en la escena. Para evitarle es preciso que «el poeta se pregunte continuamente á sí mismo, como aconseja Aristóteles: ¿es necesario, es verosimil que tal personaje hable así? ¿obre así?...» (*Poét.*, cap. xiv.) Y para juzgar con acierto y resolver esa cuestion, se debe poner sumo cuidado al calcular el diverso modo con que haya de espresarse cada persona, segun las varias circunstancias que la distinguen, de las cuales señala muchas Horacio con gran tino y concision: 1.ª *La dignidad*: un dios no puede espresarse como un hombre, aun cuando sea un héroe. 2.ª *La edad*: un anciano muestra mas lentitud y prudencia que un fogoso jóven. 3.ª *La clase* que se ocupa en la sociedad, y que tanto influye en los sentimientos y en el lenguaje: una noble matrona no puede confesarse con una nodriza. 4.ª *La profesion* que se ejerce, la cual contribuye ademas á engendrar los hábitos de la vida: un negociante que recorre el mundo no debe parecerse al que cultiva tranquilamente su heredad. 5.ª *La patria*: el que nació en Cólcos, y el que nació en Agris deben mostrar notable diferencia. 6.ª *La educacion*: el que se crió en Tabis ha de parecer distinto del que se crió en Argos: los de aquel país tienen entre los griegos reputacion de poco talento.

12. El mismo desarrollo de su asunto conduce á Horacio, después de describir que los caracteres en el drama sean convenientes (es decir, conformes á la clase, edad, sexo, etc. de cada persona), á espener otra condicion indispensable, requerida tambien por Aristóteles; á saber: que sean semejantes. Como ordinariamente los argumentos de las tragedias están tomados de la historia ó de la tradicion, especialmente entre los griegos, que los tomaban casi esclusivamente en cierto número de familias, cuyas desgracias eran muy populares (*Arist. Poét.*, cap. xi), es condición esencialísima que los caracteres de tales personajes sean conformes con la idea que de ellos tiene formado el público, á fin de que no perciba una contradiccion estraña que destruya la ilusion dramática. Horacio confirma este precepto importante con varios ejemplos: Aguiés, cuya sola ira y desavenencia con Agamenon habia sido causa de que se verificase tanta sangre, manteniendo suspensa la suerte de Troya, debia aparecer en la escena vehementemente, sensible á las ofensas, y fiado en su valor, de que pendia la suerte de tan grande imperio. Medes, que mató á sus propios hijos por vengarse del abandono de su esposa Jason, debia mostrarse cruel y empedernida en su resentimiento. Por el contrario, el llanto y el dolor debian acompañar á Ifo, que en un acceso de locura mató involuntariamente á sus hijos; y al recobrar su razon sintió por ellos tan aguda pena, que se arrojó al mar desesperado. La perdida debia, segun la fabula, caracterizar á Tílo, que asesinó á su suegro en un festin, dando lugar con eso y otros crímenes á que su tormento fuese uno de los principales que representaban en el Tartaro los antiguos. Á lo, transformada en novilla por Júpiter, y perseguida por la zelosa Juno, que envió un tábano para mortificarla, y obligarla á recorrer varias regiones, le conviene el epíteto de errante,

y el de *alormentado* á Orestes, á quien perseguian las Furias para vengar el parricidio con que se habia manchado.

13. Mas no siempre el asunto de una tragedia está tomado de la historia, de la fabula ó de la tradicion; sino que alguna vez el poeta se atreve á inventarle, presentando en la escena un argumento que no ha existido sino en su imaginacion. «Algunos dramas hay (decia Aristóteles) en que todos los nombres son fingidos, como en el *Antbos* de Agathon, en el cual los nombres y el asunto todo es de invencion pura; y no por eso causa menos placer aquel drama. No es pues necesario que los asuntos estén tomados de historias conocidas; y seria hasta ridiculo el exigirlo; por la razon evidente de que las historias conocidas no lo son sino de un corto número de personas, y que los dramas causan el mismo placer á todas.» (*Poet.*, cap. ix.)

Cuando un poeta se atreve á inventar un argumento, la menester ante todas cosas formarse en su mente una idea clara y distinta del carácter que da á cada uno de los personajes que ha creado, retratando luego su modelo ideal con los colores mas naturales, y cuidando de que permanezca siempre igual, es decir, que en todo el drama concuerden sus acciones y palabras con el carácter que hubiere mostrado desde el principio. Esto es lo que llama Horacio mantenerse consecuentemente consigo mismo (*sibi constet*); y Aristóteles creia tan esencial este precepto, que con su esquisita sagacidad indica el solo caso en que puede en la apariencia faltarle á la regla, para observarla mejor en realidad; tal es cuando se presenta en el drama á una persona in-consecuente, en cuyo caso la misma veleidad y mudanza constituyen la in-dole constante de su carácter. (*Poet.*, cap. xiv.)

14. Horacio, valiéndose del lenguaje de la jurisprudencia, llama en este pasaje *comunes* á aquellos argumentos no tratados aun por ningún autor, y que forman una especie de fondo comun, al alcance de todos; y advierte con acierto que tales argumentos son muy difíciles de tratar, como debe acontecer teniendo el poeta que sacarlos todo del caudal propio; la accion principal, los incidentes verosímiles que formen su nudo y solution, y los diversos caracteres que atribuya á los supuestos personajes. Por lo tanto juzga Horacio mas acertado y prudente elegir algun argumento de los que presente la *Iliada* ó otro poema, y acomodarle diestramente al drama. En este caso (para explicarnos mejor por medio de una comparacion) no tiene el poeta que sacar hasta el mármol de la cantera, sino que halla cortada y desbastada ya la mole, y no necesita mas que darle la forma propia del objeto particular á que la destina.

Mas si tan útil puede ser al poeta dramático tomar sus asuntos de algun poema conocido, puesto que median entre uno y otro género de composicion muchas y notables semejanzas, no por eso debe olvidarlas diferencias esenciales que los distinguen, sin cuya continua atencion los confundiria torpemente. Horacio da este prudente aviso, para que el poeta dramático se apropie con acierto un asunto que otro hizo ya público, advirtiéndole cuerda-mente que debe evitar dos escollos: uno empeñarse en seguir paso á paso el

curso que tuviere la accion en el poema épico, en vez de acomodarla oportunamente al diverso género de composicion, vaciándola de nuevo en el molde del drama; y otro, pretender (cual si se tratase de interpretar ó de copiar fielmente) repetir los mismos pensamientos y frases de que usó el poeta épico, como si una y otra composicion, aunque ambas nobles y elevadas, pudiesen admitir los mismos pensamientos y estilo. Si condeándose por su gusto á esa imitacion servil, se limita el poeta trágico á seguir arrastrándose las huellas de su modelo, necesariamente ha de sucederle lo que le advierte Horacio: dará en algun mal paso, de que no pueda absolutamente salir sin volver atrás con vergüenza, ó sin arrojarse á atropellar las reglas peculiares de su composicion.

Aristóteles espuso con maestria las diferencias que median entre el poema épico y el dramático, de las que citaremos algunas, para comprobar de un modo palpable la razon en que se apoya el precepto de Horacio. Como el poema épico es mas estenso, puede admitir episodios é incidentes mas largos que los que consiente la tragedia (*Poet.*, cap. xvii); y en esta, por el contrario, la *unidad* debe ser mas estricta que en la epopeya. «Hay pocos de estos poemas (dice aquel filósofo) de que no se pudiera hacer mas de una tragedia.» (*Poet.*, cap. xxv.) En cuanto á la rapidez con que debe desarrollarse la accion, tampoco puede olvidar el autor dramático que el tiempo que tiene á su disposicion es mas escaso; puesto que «la tragedia procura encerrarse (segun Aristóteles) en un giro de sol ó poco mas; y que la epopeya no tiene estension determinada.» (*Poet.*, cap. v.)

«La epopeya (dice en otro lugar) tiene para estender su fabula muchos medios de que la tragedia carece: esta no puede imitar á la vez muchas cosas distintas, que se verifican al mismo tiempo en diversos sitios; no puede representar sino lo que hacen en la escena los actores que muestra. Mas al contrario la epopeya; como es poema narrativo, puede pintar lo que acontece al mismo tiempo en cualquier paraje que sea, con tal que pertenezca al asunto: lo cual le facilita mostrarse con magnificencia, trasportar al lector de un lugar á otro, y variar sus episodios de infinitas maneras, previniendo así el fastidio de la uniformidad, que perjudica al buen éxito de las tragedias.» (*Poet.*, cap. xxiii.)

Pero aun espresa Aristóteles con mayor claridad en estotro pasaje el mismo pensamiento de Horacio: «Es necesario tener bien presente (como se ha dicho ya varias veces) que no debe hacerse de una tragedia una composicion épica: llamo composicion épica aquella cuyos episodios pueden dar materia á otras tantas acciones; como si á alguno se le antojase hacer de toda la *Iliada* un solo drama.» (*Poet.*, cap. xvii.)

15. Bien fuese por la analogía que media entre la tragedia y la epopeya, bien porque acabando Horacio de recomendar la *Iliada* como excelente mina para los autores dramáticos, se le despertase la idea de bosquejar el elogio de Homero, lo cierto es que en este lugar interrumpe las reglas que estaba dando relativas al drama, para esponer indirectamente las principales de la epopeya.

Empieza criticando á un poeta que habia principiado su obra con un anuncio jactancioso : queriendo Horacio, al parecer, concurar la imprudente osadía del autor, que en vez de elegir meramente la accion necesaria para un poema , habia cargado sobre sus hombros la inmensa balumba de toda la guerra de Troya; como ya lo habia hecho el autor de un poema narrativo, conocido comunmente con el nombre de *Ilíada pareá*, que contieno Aristoteles por igual motivo. (*Poét.*, cap. xxii.)

Lejos de caer Homero en este absurdo, eligió por argumento de su poema solamente la *cátera de Aquiles*, mereciendo el cumplido elogio que de él hace Aristoteles : «Y en esto tambien aparece Homero divino en comparacion de los demás : se guardó bien de tratar de la guerra de Troya por entero , aunque esta empresa tudiese su principio y su fin. El asunto hubiera sido sobradamente vasto y demasiado difícil de abarcar de una sola mirada; y si hubiese querido reducirle á proporcionada estension , le hubiera recargado con demasiados incidentes. ¿Qué hizo pues? No tomó de aquel asunto sino una parte , y de las demás sacó sus episodios, como el catálogo de las naves y otros retazos, que sirven para estender y llenar su poema.» (*Poét.*, cap. xxii.)

No satisfecho Aristoteles con celebrar á Homero por la templanza y tino con que habia elegido el asunto de la *Ilíada*, lo hace igualmente respecto de la *Odisea* : «Homero (dice), tan superior en todo á los demás poetas, lo ha sido tambien en esta parte, en que ha juzgado mejor que ellos , ora sea por el conocimiento del arte , ora por su cordura natural. Guardóse bien de emplear en su *Odisea* todas las aventuras de Ulises, como su fingida locura y su herida en el monte Parnaso, de las cuales la una no está enlazada con la otra necesaria ni aun verosimilmente ; sino que remio todo lo que era relativo á una misma y única accion, para componer con ella su poema : método que ha seguido igualmente en su *Ilíada*.» (*Poét.*, cap. viii.)

Siguiendo las huellas de Aristoteles, celebra Horacio el acierto de Homero en reducir el argumento de la *Odisea* á la sola vuelta de Ulises, después de la destruccion de Troya ; en cuyo poema evitó hacer lo que otros , que ofrecen prodigios y no dan lugar mas que humo ; sino que, al contrario, anunció su asunto con modestia, y presentó luego portentos ; entre los cuales cuenta Horacio las historias de Antiphatas, de Caribdis y Scila, y de Polifemo, contenidas en la *Odisea*. No se si deberá advertir que Horacio imitó mas bien que tradujo el principio de ese poema : Homero habia calificado mejor á su héroe , por medio de un epíteto muy propio para pintar el carácter flexible y astuto de Ulises ; y á fin de realzarle mas , no solo dijo que anduvo peregrinando después de la toma de Troya, sino después que *ésta lo habia arruinado*.

Como la epopeya, aunque destinada á narrar una accion heroica, está muy distante de asemejarse á la historia, no tiene la obligacion de desentrañar las causas de los sucesos , ni de remontar con sagacidad prolija hasta el origen de las cosas : antes se espone, si así lo verifica, á indisponer el ánimo de los lectores, causándoles fastidio antes de llegar á la accion que intenta celebrar. Horacio indica esta regla, presentando como por via de contraste lo ridiculo del defecto opuesto : el primer ejemplo que ofrece es el del poeta

Antimaco , que habiendo de cantar la vuelta de Diomedes del sitio de Troya, empezó por describir menudamente la triste muerte de su tío Meleagro, quien después de la celebre caza del jabali de Calidonia , arrastrado de su pastor por Atalanta, mató dos hermanos de su propia madre ; y esta por vengarlos quemó el tizon fatal de que pendia la vida de su hijo. El segundo ejemplo que presenta Horacio , para mostrar lo absurdo de la indicada falta, es del poeta Stásimo, autor de la *Ilíada parva*, quien al cantar la guerra de Troya, empezó por hablar de los huevos de Leda, en uno de los cuales se encierra efectivamente el gérmen de aquel gran acontecimiento ; puesto que se supone que de aquel huevo (fruto de los amores de Júpiter transformado en cisne) nació la hermosa Helena, y que el robo de esta, ejecutado por Paris, encendió la venganza de los griegos contra los príncipes de Troya, y acarrió la destruccion de aquel imperio.

Por la misma razón de que una epopeya no es una historia, no tiene precisión de presentar la cadena de sucesos con el orden que acontecieron , sino que elige acertadamente un punto adelantado de donde arranque , y después en el mismo curso de la accion busca y aprovecha las ocasiones oportunas de ir dando á conocer los antecedentes necesarios. Así , por ejemplo , Virgilio empieza por presentar á Eneas cerca de las costas de Sicilia, y se vale de una tormenta y del arrivo de las naves á Cartago , para narrar de un modo natural y bellissimo cuanto debe saber el lector hasta el instante en que principia la accion del poema ; como igualmente Homero empieza su *Ilíada* en el décimo año de la guerra de Troya, en que se verificó la contienda de Aquiles con Agamenon ; y después va suministrando con acierto los oportunos antecedentes.

Fúndase á mi entender, este precepto en solidísimas razones , derivadas de la misma naturaleza del hombre : cuando el poeta, por apresurarse á instruir cuanto antes á los lectores, los abruma de una vez con un cúmulo de datos y noticias , cánsase la memoria , la atencion se fatiga , y todo lo que exige esfuerzo y afán disminuye el deleite. Hasta aparecen entonces á las claras el deseo y la pretension de instruir, que tan mal asientan en obras de recreo, y que lastiman hasta cierto punto el amor propio de los lectores ; mas no sucede así cuando el poeta se vale del sagaz artificio de suponerlos ya instruidos, omitiendo las noticias previas, cual si ya las supiesen, y esponiéndolas luego poco á poco y de un modo indirecto. Lógrase entonces tambien la ventaja de que el poeta se oculta mejor ; y desarrollándose la accion por si misma, su curso natural es mas rápido y vivo. Aristoteles celebra á Homero como el *mas dramático* de los poetas épicos , por la habilidad con que da á cada personaje un carácter propio y distinto , y porque en vez de cansar con narraciones, los coloca en la escena después de brevisima preparacion, para que ellos mismos hablen y obren por si. (*Poét.*, cap. xxii.) Mas no menos contribuye á esa preciosa cualidad, que tanto realce da á sus poemas, el interés dramático con que los anima, procurando no detenerse en vano, sino que la accion se adelante siempre veloz acia el desenlace : *semper ad eventum festinat*, como advierte Horacio.

La misma abundancia de materiales que tiene á su disposicion un poeta épico, hace mas necesario en el aquel acierto que recomendó Horacio al principio de esta epístola, para *elegir y desechar* lo que convenga, sin empuñarse en querer aprovecharlo todo; y por eso tal vez en este sitio repite igual consejo, celebrando á Homero por la cordura con que omitió todo aquello que no le era posible hermosar.

Aristóteles le celebra tambien por el arte con que ocultaba, en caso necesario, los defectos; insinuando con esta ocasion lo que deban hacer los poetas en los pasajes endebles, que por ser indispensables á la accion del poema no puedan suprimirse: «Si en la *Odisea* (dice) la llegada de Ulises á Ítaca, en que todo es poco verosímil, hubiera sido manejada por un poeta mediano, no podría tolerarse; pero Homero ha esparcido en ella tantos encantos, que no se percibe lo absurdo. Este ejemplo enseña á los poetas con cuanto esmero deban trabajar los pasajes que no nos así cuando abundan pensamientos y caracteres; que entonces suele oscurecerlos un estilo demasiado brillante.» (*Poét.*, cap. xxiii.)

Termina Horacio su elogio de Homero celebrando el arte con que finge, mezclando las cosas verdaderas con las falsas, y manteniendo tal congruencia ó igualdad en todas las partes de sus poemas, que el medio corresponde al principio, y el fin al medio. Probablemente en este lugar recordó el poeta latino lo que habia dicho Aristóteles hablando de la misma materia: habia este asentado desde el comienzo de su obra que el poeta no se propone por objeto la *verdad*, como el historiador, sino lo necesario ó lo verosímil; diciendo el uno lo que realmente ha sucedido, y el otro lo que ha debido ó podido suceder (*Poét.*, cap. iv): distincion que explica clarísimamente lo que entiendo Horacio por *meñir* el poeta. Pero al hacerlo debe imitar á Homero, que entretenga astutamente las cosas verdaderas con las falsas, como dice Horacio, aludiendo á lo que antes habia dicho el filósofo griego: «Tambien es Homero el que ha enseñado la manera de hacer pasar lo falso, por medio de un solisma que se funda en este principio: creése facilmente, cuando una cosa existe ó sucede por lo comun después de otra, que puesto que esta ha existido, la otra debe de haber sucedido igualmente; y esta consecuencia es falsa. Lo mismo se verifica cuando se concluye de la primera á la segunda, porque esta muchas veces no es una resulta necesaria de aquella; pero habiendo visto que la primera existia en realidad, concluimos maquinalemente que la segunda existe tambien.» (*Poét.*, cap. xxiv.)

16. Vuelve Horacio á la interrumpida cadena de preceptos dramáticos, aconsejando á los poetas de esta clase lo que deben hacer para atraer y cautivar al público, manteniéndole tranquilo y contento hasta el fin de la representacion, cuya idea espresa el autor con una alusion tomada del uso que habia en Roma de pedir un cantor ó el coro á los espectadores, al acabarse el drama, que *aplaudiesen*, así como en algunos teatros modernos se solicita alguna muestra de aprobacion, ó á lo menos el perdon de las faltas.

Como los caracteres propios, retratados al natural, son una de las dotes

mas esenciales del drama, por eso vuelve Horacio á insistir en esta regla, que apuntó en otro lugar (verso 113), y que deservuelve ahora, espouiendo las diferencias que produce la edad en el caracter de los hombres, é imitando en este lugar á Aristóteles, en el libro II de su *Retórica*. No es posible retratar con pincel mas facil y delicado los varios cuadros que ofrecen las estaciones de la vida, y temeria deslucirlos con solo tocarlos.

17. El drama, como dice muy bien Horacio, representa una accion imitada, ya haciendo obrar á los actores en la misma escena, y ya refiriendo alguno de ellos los hechos y circunstancias necesarias al curso del drama, y que se suponen sucedidos fuera de la vista del público. ¿Mas qué regla deberá seguir el poeta para conocer lo que haya de representarse en accion, ó lo que deba meramente narrarse? Horacio muestra en este punto su sano juicio y excelente critica: no hay duda que en general debe presentarse en la escena la mayor parte del drama que sea posible, puesto que esta composicion no es de suyo *narrativa*, sino que por su propia índole *imita á gentes que obran*, y es la imitacion de una accion, como dice Aristóteles (*Poét.*, cap. vi), y como lo indica hasta la etiología misma de su nombre. La razon que en apoyo presenta Horacio es tan sencilla como concluyente: si el objeto del drama es conmover al público, debe buscarse el medio de producir en su animo una impresion mas viva; y no admite duda que esto se consigue mas facilmente en la imitacion teatral (asi como en los sucesos reales de la vida), presentando una accion á los ojos, que no trasladándola meramente por el oido. En este último caso el espectador recibe de otro la impresion que se intenta comunicarle, y parece que llega á su alma con menos fuerza: oye que ha sucedido tal ó cual cosa; pero no la ve, no se convence por sí, tiene que descansar en testimonio ajeno. Pero cuando la accion se representa en las tablas, la ilusion es completa: el espectador cree ver á los personajes verdaderos, oír sus palabras, presenciar sus acciones; y se engaña á sí mismo, dando crédito á sus propios ojos, cual si fuesen testigos fíeles.

Mas á pesar del principio general asentado, no debe el poeta, por el anhelo de causar impresion mas viva, sacar á vista del público lo que deba ocultarse sagazmente, y comunicársele luego por medio de la narracion. Entre las cosas que exigen esta cautela, señala Horacio dos especies, si hemos de juzgar por los ejemplos que presenta. Muchas veces los autores trágicos confunden malamente el *horror* con el *terror*, cual si fuesen lo mismo: creen que su objeto es producir en los espectadores una impresion profunda y dolorosa, sin cuidar de qué especie sea; y no advierten que cabalmente el *horror* y el *terror*, lejos de asemejarse, producen muchas veces efectos contrarios: el primero nos atormenta de un modo ingrato, nos repugna, y como que nos desvia del espectáculo; en tanto que el segundo, causando una impresion triste, pero agradable, nos apega á la accion que vemos representar, por el testimonio íntimo de nuestra flaqueza, y nos hace tomar vivo interés en la flingida desgracia, recordando las verdaderas que pueden amenazararnos. Cuando vemos á Orestes (para valernos de un ejemplo citado por Aristóteles como muy trágico) en el acto de sacrificar á su propia madre, por vengar á

« padre ofendido y asesinado por ella, la lucha de los afectos mas fuertes de la naturaleza humana, y la situación en que se hallan los personajes, gradúan hasta el último punto el *terror* que sobreviene á los espectadores; duele entonces el alma; pero se complace en su misma amargura, y elevando su atención en la escena, busca con ansia allí mismo la consorcación que la atormenta. Pero no se esperimentaria el mismo anhelo ni igual placer, si se viese (según los ejemplos propuestos por Horacio) á una madre desnaturalizada, como Medea, despellazando ante los ojos del público los miembros sangrientos de sus hijos; ó á Atreo coiciendo las entrañas de sus sobrinos, para presentárselas en un banqueto á su propio hermano, padre de aquellas victimas: lleno el público de *horror* y repugnancia, se apresuraria á apartar de la escena la atención y la vista.

Aristóteles critica tambien muy oportunamente á los poetas que buscan el auxilio de las decoraciones, desconfiados de producir gran impresion con sus dramas: « Cuando el efecto nace del *espectáculo*, la gloria se debe mas bien al director del teatro que no al arte del poeta: los que producen por medio del espectáculo *espanto*, en vez de *terror*, salen ya del género propio; porque la tragedia no debe producir toda especie de sentimientos, sino solo aquellos que le son peculiares. » (*Poét.*, cap. xiii.)

Tampoco deben presentarse en la escena cosas inverosímiles, porque lejos de causar agrado, disgustan á los espectadores, que principian por no creerlas. Parece, en efecto, que el poeta haya querido burlarse del público insultando su razón; y esta ofensa indigna el ánimo, y le hace prestar difícilmente crédito aun á las cosas verosímiles que pueden luego representarse. Ofrece Horacio como ejemplo, para afeitar este defecto, las transformaciones de Progne en golondrina y de Cadmo en serpiente, fundadas ambas en la fábula, pero que aparecerían ridiculas representadas en la escena; y la misma justa reprobacion puede aplicarse á las comedias llamadas vulgarmente en España de *magia ó de teatro*, que no presentan sino un cúmulo de semejantes absurdos, con tanta mengua del poeta como crédito del tramoyista.

Fundándose en los mismos principios que guaron en este punto á Horacio, hace Aristóteles una observacion tan exacta como ingeniosa: « La tragedia debe sorprender con cosas extraordinarias; pero la epopeya, para sorprender aun mas, llega hasta las cosas increíbles; porque lo que en ella pasa no se somete al juicio de los ojos. » (*Poét.*, cap. xxiii.)

18. En cuatro versos espone Horacio tres reglas para el drama, que merecen examinarse separadamente, procurando indagar la razon en que cada una de ellas se funde.

La primera es que todo drama tenga exactamente cinco actos, ni mas ni menos. Cuando prescribe Aristóteles que la accion del drama sea una, proporcionada y completa, ni tan demasiado pequeña que no se distinguan sus varias partes, ni tan excesivamente grande que no se las pueda abrazar juntas, nuestra propia razon nos indica el fundamento en que descansan esos preceptos: pero no acontece lo mismo cuando Horacio ordena con tanta severidad que el drama se divida precisamente en cinco actos, cual si no pu-

diese haber argumentos bellisimos que requieran otra distribucion. ¿ Deberia condeusarse un drama solo porque presentase su accion compartida en tres miculuros, por haberlo requerido así su misma conestura, en vez de haberle dado tormento para entenderlos hasta cinco? Confieso que no alcanzo la razon de tan dura ley; continuandome en mi opinion el ver en algunos teatros modernos dramas excelentes en tres actos, y vistos siempre por el público con igual admiracion y deleite.

Aun en el antiguo teatro no es cierto, como algunos creen, que los dramas griegos estuviesen divididos en cinco actos, y ni aun siquiera en actos ni en escenas: aquella division la hicieron después los gramáticos latinos (y muchas veces sin tino ni discernimiento), porque advertieron que en esos dramas interrumpia por lo comun el coro cuatro veces el curso de la fábula, la cual aparecia así dividida en cinco partes, á que llamaron *actos*, por concurrir juntas á la *accion principal*. Hasta en la misma Roma no faltan datos para sospechar que, en tiempos muy poco anteriores á Horacio, se representaban dramas en tres actos, como se collige de una carta de Ciceron á su hermano (*Epist. ad Quintum fratrem*, lib. i. epist. 1.); pero hasta que en la época de nuestro autor se hallase ya arraigada la costumbre de tener cinco, para explicar la oportunidad de su precepto. No exige este (según lo que parece mas verosímil) aquel riguroso número como una cualidad intrinseca del drama, indispensable para su perfeccion; sino como una de aquellas circunstancias, hijas del uso y de la costumbre, que no debe desatender el poeta, si quiere (como dice Horacio) que el público pida la representacion de un drama; y que esta se repita. Cada nacion tiene sus habitos en este punto, y seria aventurado fiarse en el mérito real de una composicion, y no atender á la comodidad de los espectadores, que están acostumbrados á cierto número de descansos, en que hace alto la atencion, para acompañar luego con nuevas fuerzas el curso del drama. Así, por ejemplo, entre los modernos el uso mas comun ha establecido que conste la tragedia de cinco actos, y la comedia de tres; y debe aconsejarse á los poetas que se atengan, siempre que sea posible ó que no ofrezca grave inconveniente, á la division admitida en sus respectivas naciones.

El segundo precepto que da Horacio de no hacer intervenir á una divinidad, á no ser que el nudo mismo del drama sea digno de tal solucion, no depende del uso ni de circunstancias locales, sino que es general y permanente, como derivado de los principios invariables de la razon. Todo drama (como observó bien Aristóteles) presenta una *empresa*; varios incidentes y obstáculos forman el *nudo*; y en la *solucion* aparece el personaje principal ó triunfando de los obstáculos ó vencido por ellos. Mas el mérito consiste en preparar con tal arte la trama, que el público no pueda adivinar cuál será el desenlace, y que luego se halle agradablemente sorprendido, al ver que este aparece natural y preparado por el poeta con oculto artificio. Difícil es llegar á este punto de perfeccion; y desde el tiempo de Aristóteles (la mayor parte de los poetas forman bien el nudo y mal el desenlace, sin embargo de que es necesario salir igualmente airosos del uno que del otro.) (*Poét.*, cap. xviii.)

Como el drama representa una empresa humana, deben ser naturales to-

dos los medios de que se valga el poeta; pues si después de haber enredado la trama, amontonando incidentes y obstáculos, trae á algún dios ó causa sobrenatural para que le saque del apuro, no puede pretender que ha desatado el nudo, sino que lo ha cortado. «En la composición del drama (decía Aristóteles) debe el poeta tener siempre presente lo necesario y lo verosímil.... De donde se infiere con evidencia que los desenlaces deben nacer del fondo mismo del asunto, y no hacerse por máquina.» (*Poét.*, cap. xiv.) Mas atemperándose, al parecer, á las ideas recibidas en su nación, y por no privar tal vez á los poetas de un recurso importante, admite con suma cautela el uso de la *máquina* (ó sea intervención de las divinidades), no en el curso del drama, en que aparecería inverosímil á la vista del público, sino del modo sa-gaz que el mismo indica: «puede hacerse uso de la *máquina* en la parte que se encuentra fuera del drama, que se supone sucedida antes de la acción, y que ningún hombre puede saber, ó en lo que debe suceder después, y que ha menester ser anunciado ó predicho; porque la creencia de que los hombres es que los dioses lo ven todo. En una palabra: en las fábulas trágicas no debe haber nada que sea inverosímil.» (*Poét.*, cap. xiv.)

Este principio clásico, que condena por regla general el uso de la *máquina*, puede servir para explicar la excepción á que alude Horacio. Como los poetas griegos, y sus imitadores los latinos, tomaban por lo común los argumentos de sus tragedias en la historia de algunas familias célebres de los siglos heroicos, la dignidad misma del asunto y de los personajes, la remota antigüedad, la fábula, las tradiciones populares, hasta las mismas ideas religiosas, todo contribuía á que pareciese verosímil en algún caso la inmediata intervención de los dioses. La tragedia de Sófocles intitulada *Filóteles* puede ofrecer un ejemplo de fácil aplicación: este héroe, amigo de Hércules y heredero de sus flechas, reducido á la miseria y enconado contra los griegos, rehusa á sus enviados aquellas flechas, de que dependía, según los oráculos, el triunfo de sus armas contra Troya; y después de apurados en vano todos los recursos para vencer su obstinación, aparece aquel semidiós, y produce el desenlace del drama.

El tercer precepto de Horacio, reducido á que no se esfuerce por hablar en el drama una cuarta persona, no aparece á primera vista apoyado en la razón ni en la práctica; ni puede alegarse motivo sólido para limitar á tres actores el número de los que hablen en la misma escena, puesto que puede haber situaciones interesantísimas en que convenga que se muestre mayor número de personas, concurriendo juntas á formar una especie de cuadro, en que manifieste cada cual oportunamente los sentimientos que le animan. Aun en los dramas griegos y latinos, sobre todo en las comedias, no falta alguno que otro ejemplo de presentarse en la misma escena mas de tres actores; y aun cuando así no fuese, la práctica de los modernos ha probado suficientemente que es posible manejar con maestría el diálogo entre cuatro y mas personas, de un modo tan favorable á la acción del drama como grato á los espectadores.

No hallando pues ni en la razón ni en la experiencia el apoyo de la regla

de Horacio, forzoso es conjeturar lo que pudo inducirle á dar á los poetas semejante consejo. Tal vez tuvo este por objeto la facilidad material de la representación; pues parece probable que los principales actores en el teatro latino no pasaban del número de tres, valiéndose en caso de necesidad del arbitrio de mudar alguno de ellos de vestido y de máscara, ó sirviendo alguna vez para el mismo fin uno de los cantores del coro. Así se explica facilmente por qué recomendó Horacio á los autores dramáticos que evitasen el presentar juntas en la escena á mas de tres personas; pues esta circunstancia podría ofrecer dificultades para la representación del drama, esponiéndole á deslucirse por la necesidad de emplear actores menos diestros.

Pero aun sin necesidad de recurrir á esta conjetura, puede explicarse la mente de Horacio, atendiendo bien á sus palabras. No prescribe precisamente que no hablen en la escena más de tres personas; sino que la cuarta no se afane, no se esfuerce por hablar: *non laboret loqui*. Consejo utilísimo para los poetas dramáticos; pues les advierte la suma dificultad y peligro de presentar á un tiempo en la escena á cuatro ó mas interlocutores. Nada hay, en efecto, que exija mayor arte y práctica de teatro que una de esas situaciones complicadas, en que es necesario cruzar directamente el diálogo, sin que produzca embarazo y confusión el hacer hablar á muchos, ó sin caer en el extremo opuesto de dejar ociosos y mudos como estatuas á algunos de los actores.

19. Para que pueda comprenderse lo que dice Horacio respecto del oficio del coro, es indispensable dar una sucinta idea de lo que era este en el drama de los antiguos. Sabida cosa es que la tragedia nació de los cantares que se entonaban en las fiestas de Baco, en alabanza de ese dios: después, para alejar el fastidio y entretener al pueblo, se empezó á entablar el uso de que uno de los cantores dijese una especie de *relacion*, alusiva probablemente al mismo asunto; el buen éxito de esta novedad condujo naturalmente á otra, introduciendo entre los cantos, no una simple relacion, sino un *diálogo* entre dos actores, vestidos ya convenientemente para representar las personas que imitaban; y a una vez dado este paso, no se necesitó sino que se añadiese luego un tercer actor, que tomase parte en el mismo argumento para que naciese el *drama*, habiendo reunido todo lo indispensable á su existencia: así es que (según la frase expresiva de Aristóteles) llegado ya á ese punto, *descansó*. Resulta pues que el canto del *coro* empezó por reinar solo y esclusivo, y que después poco á poco se le fué añadiendo ya una *relacion*, ya un *diálogo*, y ya en fin un *drama*, que por esa razon llamóse tambien de los griegos *episodio* ó parte accesoria. Mas como esta escitaba mas interés que el coro, despertando la curiosidad del público, y ofreciéndole una acción imitada en vez de un mero canto, naturalmente fué ganando terreno y ensanchando su dominio, hasta el punto de que el drama, admitido al principio como furtivamente en la propiedad del coro, llegó á ocupar en ella el puesto principal, sin atreverse sin embargo á desalojar enteramente al antiguo dueño.

En este estado aparece el coro en el drama de los antiguos, contribui-

yendo a mantenerle en el teatro la inveterada costumbre, el delcete de un canto de mayor artificio, el realce de un gran espectáculo, y tal vez un vestigio de respeto religioso; no siendo esta la sazón de examinar ni sus muchas ventajas para dar pompa y grandeza, empleado en ocasiones oportunas, ni lo inverosímil y embarazosa que debía ser su presencia continua para el curso del drama. Lo que sí conviene observar es cuán fácilmente se entiende ya lo que acerca de él dice Horacio: considerado al coro en el último estado que tenía respecto del drama, es claro que servía para dos cosas: unas veces por medio de alguno de los cantores, y especialmente del principal ó *corifeo*, tomaba parte en el diálogo, concurría á la acción, y en ese caso desempeñaba el papel de un actor, de un hombre: *officium virile*. Mas otras veces no se expresaba por el órgano de uno de sus individuos, sino que todo el coro cantaba, como acontecía á su salida después del *prologo*, y por lo común en otras tres ocasiones, hasta que se retiraba de la escena, sucedida ya la *catástrofe*. Estos diversos cantos (que se diferenciaban en su clase y en los movimientos de que iban acompañados) dividían necesariamente la acción dramática en partes distintas; y desde luego se explica por qué prescribe Horacio que estos cantos, que formaban una especie de *intermedios* del drama, debían estar íntimamente enlazados con el, ser análogos al asunto, y contribuir por su parte al mismo propósito. Observando bien esta regla, podrán naturalmente concurrir con las palabras y con la música á mantener en el ánimo de los espectadores aquellos sentimientos que deseara despertar el poeta, preparándolos á recibir mas vivamente la impresión del acto inmediato; mas sí, por el contrario, las palabras y la música del coro son extrañas al asunto que se esté representando, en vez de contribuir al mismo efecto, solo servirán para distraer la atención del público y borrar la impresión que ya hubiese labrado el drama: no de otra suerte que suele acontecer en los teatros modernos, en que habiendo reemplazado la orquesta al coro de los antiguos, para ocupar los *intermedios*, suele tocar una música viva y alegre, entre los actos de la tragedia mas patética; cual si tuviese por objeto enfriar el corazón de los espectadores, alejando el fin que con tantos esfuerzos anhela el poeta.

Aristóteles había espuesto la misma regla que Horacio, presentando de bulto lo ridiculo del defecto contrario: «Es necesario (decía) que el coro sea empleado como un actor, y que forme parte del todo, no como lo hace Eurípides, sino como Sófocles: en los demás poetas los coros pertenecen lo mismo á la acción que se representa que á cualquiera otra tragedia; son rezzatos extraños al drama. Agathon es quien ha dado este mal ejemplo; porque ¿qué diferencia hay entre cantar palabras que no tienen que ver con el drama, ó ingerir en un drama rezzatos y aun actos enteros de otro? (*Poét.*, cap. xxvii.)

Asentado ya que el coro debe cantar cosas análogas al drama particular que se esté representando, queda por aclarar cuáles son los sentimientos que debe manifestar, y que indicó Horacio con algunos ejemplos. Como el coro no representaba ninguno de los personajes imitados en el drama, no tenía que expresar los sentimientos, las pasiones ni las ideas de uno ú otro hombre

particular, sino que, figurando ser una reunión de personas, una parte del pueblo, que concurría á las plazas y sitios públicos (lugar que representaba siempre la escena de los antiguos), y que presenciaba la acción que allí pasaba, necesariamente debía expresar aquellos sentimientos generales que se despiertan en el ánimo de los hombres cuando no les egegan ó extravían sus pasiones é intereses particulares. El coro hacia, por decirlo así, el papel de una especie de *persona moral*, que expresaba el juicio de la razón común y los sentimientos naturales del hombre respecto de los acontecimientos humanos: así exigía la verosimilitud misma que manifestase la aversión que enfriaba la vista de la violencia y del crimen, la compasión que despiertan en el pueblo las desgracias no merecidas, el terror que inspira el riesgo inminente de los desvalidos, y la acción tan natural de volver al cielo los ojos y las súplicas, cuando no se ve en la tierra quien contenga al poder injusto y ampare á la inocencia. De esta suerte se explica perfectamente el deber que Horacio asigna al coro; y se comprende á las mil maravillas por qué en otra de sus obras le apellidó Aristóteles con agudo donaire: «curador ocioso, que no presta á las personas á quienes asiste sino su buena voluntad.» (*Arist.*, *Probl.*, sect. xix, quest. xliv.)

20. Horacio bosqueja en este lugar la historia del teatro en Roma, tomándole desde su infancia: á un pueblo poco numeroso, de costumbres sanas y de gusto sencillo, debía bastarle un canto fácil, acompañado de una simple flauta; mas después que las conquistas ensancharon los muros de la ciudad y los límites del Estado, empezó la muchedumbre á dedicar al vino y á los placeres los días festivos, y sus diversiones se resintieron naturalmente de la mudanza de sus costumbres. No se trataba ya de entretener á un pueblo pequeño y frugal, reunido en estrecho recinto para solazarse inocentemente, sino de presentar un espectáculo á un pueblo numeroso, compuesto no solo de la parte culta de la ciudad, sino de la gente tosca que venía á divertirse después de sus faenas, y que tenía gustos mas groseros. Fué necesario pues que se elevasen en la misma escala todas las partes que contribuían al espectáculo: que el número ó cadencia de la música fuese mas perceptible; que el canto resonase mas fuerte y artificioso, y que los instrumentos mismos aumentasen á proporción sus voces. Haya la parte material de la escena y los vestidos de los actores adquirieron mayor esplendor y lujo; y queriendo también el drama no desmerecer por su parte, se arrojó temerariamente á remontar su estilo; aconteciendo, como dice Horacio, que por aspirar sin medida á parecer profundo y elevado, se asemejó en afectación y oscuridad á las respuestas de los oráculos.

21. Horacio da en este lugar varios preceptos propios de una especie de drama desconectado entre los modernos, y que no se sabe con certeza que existiese en práctica entre los latinos, y de que solo queda una muestra en el teatro griego; mas á pesar de todo, conviene explicar de paso lo que eran esas composiciones, llamadas *sátiras* probablemente porque el coro aparecía compuesto de sátiros ó de faunos, que divertían con su canto festivo. Tuvieron origen esos dramas, así como los demás, en las fiestas de Baco; y Hora-

cio alude al uso establecido de dar por premio al autor mas sobresaliente un macho cabrío, animal que solia sacrificarse á aquel Dios, y cuyo nombre griego dió el suyo á la tragedia. Nació el drama, como ya se dijo, del deseo de interrumpir la monotonía del canto, divirtiéndolo al pueblo, el estado en que se hallaba este, alegre en demasia con el vino y con el desorden, sugirió la idea de entretenerle con una representación jocosa, que contribuyese á desvanecer los sentimientos melancólicos que hubiese inspirado la tragedia. Tanto fué el éxito de esta invención, que se obligó á los poetas que se presentaban al concurso á componer para después de las tragedias esa especie de drama burlesco, que era frecuentemente como una parodia ó trova del drama serio, y que por lo menos presentaba alguna acción del mismo personaje principal. Así en el *Cíclope* de Eurípides, único drama que subsiste de esa clase, se representa la aventura de Ulises en la cueva de Polifemo; y Sileno, que sirve de interlocutor, y un coro de sátiros, divierten con sus chistes y bufonadas. Ya se deja entender por qué dice Horacio en tales dramas vuelven a presentarse en la escena los personajes que se habían visto poco antes vestidos de oro y púrpura; aconsejando fuertemente que se evite envilecerlos con lenguaje indigno, ó dar en el extremo opuesto de elevarse hasta las nubes y hacerles decir vaciedades. Difícil era hermanar esta representación jocosa con la grave que le había precedido; y por eso compara hermosamente Horacio á la tragedia, forzada por la costumbre á tolerar la compañía de sátiros malignos, con una modesta matrona obligada en las fiestas religiosas á bailar con gente desenvuelta.

22. Continuando Horacio su propósito, pasa á dar reglas acerca del estilo y de la locucion que tales dramas requieren: reglas que podian aplicarse hasta cierto punto á las *comedias atelanas*, que se representaban en Roma después de otras composiciones; así como en los teatros modernos suele representarse al fin del espectáculo serio algun breve drama jocoso. Para insinuar indirectamente sus preceptos, dice Horacio lo que él propio haria si emprendiese componer un drama satírico: procuraria huir de la bajeza, no creyéndose condenado á usar de frases desaliñadas y de expresiones comunes; y no dejándose arrastrar tan ciegamente del justo anhelo de evitar la elevación trágica, que diese en el absurdo de confundir torpemente el estilo y lenguaje que corresponden á cada clase de personas. Así, por ejemplo, se abstendria de que hablase lo mismo Sileno,ayo de Baco, que el siervo Davo ó la descarada Pitias, criada que en una comedia de Lucilio saca astutamente el dinero al viejo Simon. El mérito pues á que aspiraría Horacio seria al de un estilo tan llano, tan fluído y natural, que el mas ignorante se creyese neciamente capaz de imitarle; como si fuese fácil dar realce á expresiones sencillas por medio del engaste artificioso de las palabras. Un estilo medio, igualmente distante de la elevación y de la bajeza, es tan difícil como extender sobre un lienzo un matiz suave y delicado; y por eso alcanza tanta gloria el que llega á hacerlo con acierto. Pero la indole misma de esa especie de composicion aumentaba aun mas la dificultad de la empresa: era necesario que el estilo fuese natural y propio de las personas que se presentaban en la es-

cena, debiendo por consiguiente evitarse la afectacion y la agudeza, que asentarian mal á sátiros salidos de los bosques; al paso que debia huir del inconveniente opuesto de poner en sus labios chistes indecentes y vergonzosos. Estos (como dice muy bien Horacio) pueden captar el aplauso del infimo vulgo, á quien señala con la denominacion jocosa de *comprador de nueces y tostones*; pero causan indignacion y hasta á todas las personas cultas, á quienes su dignidad, su clase ó su bienestar inspiran sentimientos de punonor y decoro.

23. Entra ahora á hablar Horacio de la versificación dramática, y por consiguiente del verso yámbico, que le conviene; mostrando el autor su ingenio en el color poético que ha sabido dar á una materia tan seca y descarnada como la estructura material de los versos. El llamado *yámbico* constaba al principio de *seis pies*, todos *yambos* (compuesto cada uno de una sílaba breve antepuesta á una larga); y era tan veloz que no admitia, por decirlo así, sino *tres compases*, en lugar de los *seis* que debiera; y por eso se le llamó *trimestro*, cual si solo tuviese aquel número de pies ó medidas. Después se noto que era demasiado rápido, y que dándole alguna mas gravedad seria mas grato al oído, siendo mas varia su cadencia; motivo que aconsejó mezclar á los *yambos* algunos *espondeos* (compuesto cada cual de dos sílabas largas), pero no admitiendo á ese pie advenedizo en cualquier parte del verso, sino cuidando de que los pies pares fuesen precisamente yambos.

Esta distribución de uno y otro pie en ese género de versos no debió de ser arbitraria; y de mero antojo; y aunque no podamos juzgar cumplidamente de la prosodia ni de la métrica de los latinos, no me parece imposible indicar la razon en que se fundaba esa regla. El verso *yámbico* primitivo debia á la alternativa constante de una sílaba breve y de otra larga, repetida seis veces, la viveza característica que le distinguia; y por lo tanto era necesario, ya que se le diese mas pausa, evitar que hastearsele con la mezcla de pies extraños, hasta el punto de volverse demasiado lento. Mas forzándole á no admitir al *espondeo* en tres determinados sitios, los *yambos* que debían ocuparlos, y algun otro mas que entrase en la composición del verso, bastaban á darle lijereza, contrapesando con esos pies veloces el efecto producido por los otros tardos. Para lograr mejor este objeto, se exigia que fuesen *yambos* el pie segundo y el cuarto, como advierte Horacio; porque en ellos es mas sensible la cadencia, y mas necesario el auxilio de las sílabas breves, para sollevantar y avivar el verso; pues si no fuese por la cortapisa de que hablamos, pudiera haber acontecido que se hallasen juntos en el centro dos ó tres *espondeos*, y que una serie de cuatro ó seis sílabas largas, en el mismo promedio del verso, le hiciesen estremadamente pesado. Al contrario, segun la regla dicha, nunca podia ir ese pie perceroso sino al lado de otro ligero; y por medio de esa compañía amistosa, llevaba el verso un paso conveniente.

Horacio dice que aun la limitada admision del *espondeo* en los versos yámbicos no era cosa muy antigua; y desaprueba la versificación de dos dramáticos, ambos de algun renombre, porque escaseaba mas de lo que debiera de pies yambos. Con cuyo motivo, y como cabalmente en las composiciones

dramáticas debe ser mas rápida y sencilla. La versificación, para imitar la viveza del dialogo, insiste Horacio en la necesidad de no faltar a esa regla esencialísima, si no quiere el poeta descubrir el descuido y precipitación con que trabaja, cuando no sea su ignorancia del arte.

24. Tanta importancia atribuye Horacio á la versificación dramática, que pasa á rebatir las malas disculpas de que solian prevalecer los poetas para no esmerarse en ella cual debían: aun cuando sea cierto que no todos los hombres perciben la falta de cadencia en los versos, y aunque en ese punto se dispensase á los poetas romanos mas indulgencia de la que fuera justa, no por eso debían descansar con descuido en esa confianza; sino antes bien creer que todos habian de notar sus defectos, y trabajar sus versos con tanto esmero como si no esperasen obtener indulto. Aun con todo ese anhelo solo conseguirían evitar justos cargos, mas aun no debían lisonjearse de merecer elogios; y la idea de alcanzar tanta gloria conduce á Horacio á recomendar á los Pisones las obras de los poetas griegos, como los mejores modelos que pudieran proponerse; aconsejándoles que para acostumbrarse á sus bellezas no las dejasen nunca de la mano. Mas teniendo no hubiera alguno que le recominidese por enviar á buscar en una literatura estraña lo que pudiera hallarse en la propia, como por ejemplo en las obras de Plauto, denota Horacio que no le creia merecedor de tantos elogios como habian dado los antiguos á su sal comica y á sus versos, pues estos escaseaban á veces de cadencia y armonia, y sus chistes solian pecar por trivialidad y bajeza.

25. Horacio bosqueja en este lugar la historia del teatro griego, siendo de admirar la verdad y sencillez del cuadro que presenta. El origen de la tragedia, como muy antiguo, era poco conocido, y daba lugar á disputas; por lo cual se contenta Horacio con repetir que, segun se decia, la habia inventado Téspis; probablemente porque fué quizá el primero que introdujo la especie de relacion con que un actor entretenia al pueblo, suspendiendo el canto del coro. Mas apenas se descubre todavia en aquel toscó ensayo el empuñon del drama: en lugar de representar en el teatro, iban los juglares en un carro, cual lo vemos aun en los espectáculos groseros que se ofrecen al vulgo en algunas capitales; y en vez de máscara ó de un disfraz decente, alteraban las facciones del rostro con heces de vino.

A Esquilo debió luego salir de su infancia el teatro: en lugar de carros ambulantes, levantó tabladros para la representacion, aunque pequeños y mezquinos; inventó la máscara analoga al carácter del personaje que imitaba el actor; dió á cada uno el traje propio, para producir ilusion mas completa; introdujo el coturno, que levantaba la estatura de los actores y los acercaba mas á la idea que involuntariamente nos formamos de los héroes ó personas insignes; y no contento con tantos adelantamientos materiales, empleó su ingenio en perfeccionar tambien el drama, elevando dignamente su estilo; por todo lo cual llegó á merecer que dos criticos como Quintiliano y Dionisio de Alicarnaso le presenten como padre de la tragedia.

Horacio suspende en este punto su historia del teatro griego; por lo cual no parecerá ocioso presentar al lado de ella la pintura que por su parte hos-

quejo Aristóteles: « La tragedia (dice) se perfeccionó poco á poco, á medida que se fué notando lo que podia convenirle; y después de varias mudanzas, se fijó en la forma que tiene hoy día, y que es su verdadera forma. Al principio no tuvo sino un actor (esta es probablemente la invencion que Horacio atribuye á Téspis); Esquilo le dió dos; acortó el coro, é introdujo el uso del prólogo (ó sea esposicion del argumento, separada del drama); Sófoles añadió el tercer actor y decoró la escena. Dióse á las fábulas mayor estension y mas elevacion al estilo. Lo cual tarló mucho en verificarse; porque ambas cosas se resistieron largo tiempo de las farsas satíricas á que la tragedia debia en parte su origen. » (Poét., cap. iv.)

El que tuvo á su vez la comedia se halla indicado con sumo discernimiento por el mismo filósofo; pero manifiesta al mismo tiempo lo poco que se sabia acerca de la historia de esa especie de drama: « Una vez nacida la poesia, acomodóse al carácter de sus autores, y se dividió en dos clases: los que se sentian inclinados á los géneros nobles pintaron los hechos y aventuras de los héroes; los que se inclinaban mas á los géneros bajos pintaron á los hombres malos y viciosos, y compusieron sátiras, así como los primeros habian compuesto himnos y elogios.

» Una vez inventadas la tragedia y la comedia, todos los que se sentian inclinados por su ingenio á uno ó otro género prefirieron los unos componer comedias en vez de sátiras, y los otros tragedias en vez de poemas heroicos; porque estas nuevas composiciones tenían mas brillo y daban mayor celebridad á los poetas.

» Como Homero ha dado el modelo de las poesias heroicas (cito únicamente á él, no solo porque se aventaja á los demás, sino porque sus imitaciones son dramáticas), fué tambien el que dió la primera idea de la comedia, pintando dramáticamente al vicio, no como odioso, sino como ridiculo; porque su *Margites* es respecto de la comedia lo que la *Ilíada* y la *Odisea* respecto de la tragedia. » (Poét., cap. iv.)

« Se sabe (dice mas adelante) por qué pasos y con el auxilio de qué autores se perfeccionó la tragedia; pero no sucede lo mismo con la comedia, porque esta á los principios no llamó tanto la atencion. No fué sino muy tarde cuando el Archonte (magistrado de Atenas) la ofreció como diversion al pueblo: antes solo habia actores voluntarios, que no estaban sujetos á la paga ni bajo la inspeccion del gobierno. Pero cuando llegó ya á tomar cierta forma, tambien tuvo sus autores, que son célebres. No se sabe, sin embargo, quien fuese el inventor de las máscaras y de los prólogos, ni quien aumentó el número de los actores ni otros pormenores semejantes. Solo consta que Epicarmo y Phórmis fueron los que comenzaron á introducir una accion en la comedia, y que por consiguiente esta parte se debe á la Sicilia; y que entre los atenienses Crátes fué el primero que dejó de representar acciones personales, y que trató los argumentos en general. » (Poét., cap. v.)

Destinada la comedia á imitar por medio de una accion representada los vicios ridiculos de los hombres, y « nacida (como dice Aristóteles) de las farsas satíricas que aun estaban en uso en algunas ciudades de Grecia », facil-

mente se deja concebir cuál debió de ser por largo tiempo su indole y cuántos sus excesos. No fué á los principios sino una sátira personal, en que se representaba una acción realmente sucedida, retratando á las personas á quienes se atribuía, y aun apellidándolas por sus propios nombres; y túvose por grave mejora, digna de denotar una nueva época, el obligar á los autores á suprimir los nombres propios y á alterar de algún modo la fiel copia del original, aunque apareciese todavía claramente su imagen, cual un objeto que se espone con mayor pérdida á la malignidad, presentándole mal encubierto con velo trasparente.

La *comedia antigua*, en uno y otro periodo, debió captar el aplauso del público, y mucho mas en una nación como la ateniense, naturalmente aguda y burladora; pero debió llegar el desorden á tal extremo, que la autoridad tuvo que intervenir y dictar al fin leyes (como dice Horacio) para impedir que el coro zahiriese á las personas con sus hurias mordaces. Privado de esta licencia, condenóse él mismo al silencio, tal vez porque ya aparecía tan insípido como inútil; y de una en otra mejora llegó al fin la comedia á su tercer y último estado, que es el mismo que hoy tiene, y que la constituye una diversion tan provechosa como grata.

26. Después de hablar del teatro de los griegos, pasa naturalmente Horacio á dar su dictámen acerca del de sus discípulos los latinos: al principio, como debía suceder, redujéronse estos á trasladar á su propio idioma los modelos de sus maestros; sus primeros dramas debieron de ser copias serviles, y los segundos meras imitaciones, hechas al principio con embarazo y timidez, y después con oportuna libertad. Mas al fin se atrevieron los autores romanos (para valerme de la frase de Horacio) á dejar las huellas de los griegos, y dando vuelo á su propia inventiva, representaron en la escena argumentos nuevos, sacados de la historia patria, ya formando dramas de género elevado, en que los actores aparecían vestidos con la *presta* (ó sea con la toga de los personajes ilustres que representaban), y ya ofreciendo en la escena los cuadros ordinarios de la vida, en comedias urbanas, cuyos actores se mostraban con la *toga sencilla* y comun. Celebra Horacio así la invencion de los autores latinos, como la maestría con que habian sobresalido en tan varios géneros de composicion; culpándoles únicamente de no dar la última mano á sus obras, por no sujetarse al largo y penoso trabajo de la lima. Mas lo cree tan útil y necesario, que aconseja á los Pisones (á quienes llama descendientes de Pompilio porque pretendian descender del rey Numa) que no se muestren indulgentes con una versificación descuidada, sino que, por el contrario, condenen severamente los versos cuyo autor no haya empleado mucho tiempo y prolijos afanes en corregirlos y castigarlos.

27. Para expresar el entusiasmo de que debe estar animado el poeta y la vehemencia con que debe imaginar y sentir, se han usado con frecuencia muchas *espresiones figuradas*, que en su sentido literal no menos significarian sino que los poetas deben parecerse á los locos. Demócrito, citado por Horacio, no admita en el Parnaso al que no fuese susceptible de una especie de furor; y repitiéndose después de varios modos esta misma idea, hubo ne-

cios en la antigua Roma, así como no han faltado tampoco en naciones mudemas, que creyeron pasar por ingenios eminentes y casi inspirados, mostrando estrañeza en sus gustos, grosería en sus modales y desaliño en sus personas. Al retratarlos Horacio, muéstrase ya con la viveza y donaire de poeta satírico; y es singular el rodeo de que se vale para llamarles locos, diciendo que andan desgreñados, para alcanzar renombre de poetas, sin confiar nunca al barbero sus cabezas, *que no quedarían sanas con tres anticypas*; aludiendo al éleboro celebrado que se cria en una isla de ese nombre, y á cuya planta se atribuye la virtud de curar la locura. El barbero Licino, á quien nombra Horacio, se hizo célebre durante las discordias civiles por su odio contra el partido de Pompeyo; y llegó el escándalo á punto que Augusto le nombró luego senador: después de su muerte circuló en Roma el siguiente epigrama:

*Marmoreo tumulo Licinus jacet; at Cato nullo;
Pompejus parvo. Quis putet esse Deos?*

cuyo sentido pudiera expresarse así en castellano:

*Sin tumba yace Cato,
Humilde la de Pompeyo;
La de Licino es de mármol...
¡Y hay numenes en el cielo!*

Como suele provenir la locura de exceso y descomposicion de la bilis, añade irónicamente Horacio que hacia él muy mal en purgarse todas las primaveras; pues así conservaba su juicio y perdía ser un gran poeta. Mas se consuela en breve de no ganar ese título á tanta costa; y espresa modestamente que no pudiendo aspirar á ser poeta, tendrá que contentarse con dar oportunos consejos.

28. Después de burlarse Horacio de los que creen que la locura es necesaria á los poetas, asienta, para rebatir este error, la máxima contraria: que el juicio y la sensatez son el principio y fuente del mérito de todo buen escritor; y adviértase que no habla de la ciencia, ó sea de la suma de conocimientos adquiridos, sino de aquel tino y discernimiento que juzga y pesa con acierto. Esta preciosa dote, mas rara que el ingenio y que la misma sabiduría, debe servir de cimiento al edificio; y después juntar el poeta los oportunos materiales para labrarle, recogidoslos en las obras de los grandes maestros, entre las cuales recomienda Horacio las de Sócrates, por lo mucho que ha menester el poeta, especialmente el dramático á que alude, poseer un profundo conocimiento de la moral. Cuando ya haya hecho el acopio necesario de ideas, la elocucion se le ofrecerá por sí misma abundante y fácil; porque las palabras (según la enérgica espresion de Horacio) siguen sin violencia á un caudal bien provisto.

29. Pues que nada conviene tanto al poeta dramático como presentar con naturalidad y vigor los caracteres, le recomienda de nuevo Horacio atender con particular esmero á esta parte esencialísima de su arte, estudiando continuamente el cuadro animado que presenta la sociedad, copiando las costumbres y tomando de los modelos vivos lo conveniente para ofrecer luego en la

escena sus modelos ideales: único medio de que la imitación sea fiel y el colorido propio. Estas cualidades forman el fondo del drama; y tan importantes las reputa Horacio, que las juzga capaces de suplir hasta la falta de dotes agradables; llegando a afirmar que un drama puede sobresalir tanto por la belleza de los caracteres, que aunque no tenga ni las gracias halagüeñas ni la versificación armoniosa que tanto cautivan al público, logre sin embargo deleitarle mas que otro, falo de sustancia y que solo luzca por sus vanos chistes y sus versos sonoros.

Aristóteles otorga á los caracteres el segundo lugar entre las dotes del drama, no colocandolos delante de ellos sino la acción, por ser el fundamento y el alma de la tragedia. La comparación con que explica su pensamiento es muy linda: «Las costumbres (ó caracteres) son respecto de la acción lo que los colores respecto del dibujo: los colores mas vivos esparcidos sobre una tabla producirán menos efecto que un simple diseño que represente una figura.» (Poét., cap. vi.)

30. Acabando Horacio de comparar un drama de fondo excelente, pero de poco brillo, con otro de calidades menos sólidas, pero grato por la versificación armoniosa, y calzando en su mente ambas dotes, que constituyen un drama perfecto, celebra con esta ocasion á los poetas griegos, los cuales recibieron de las mismas musas (segun la viva espresion de Horacio) el genio, que es el que se encarga de la invencion, y la voz robusta y sonora para cantar hermosos versos. Mas queriendo explicar qué es lo que valió á los griegos esta predileccion lisonjera, la atribuye á que les animaba un estímulo noble, digno del talento, cual es el amor de la gloria; no como á los romanos, que se dejaban arrastrar del mezquino interés. Para presentar mas vivamente esta idea, supone de repente Horacio que tiene en su presencia al hijo de un famoso usurero de Roma, y entabla con él una especie de diálogo, proponiéndole una cuenta de sumar y restar, para tantear su destreza en componer y desmenuzar el ós libra romana, que como todos saben, constaba de doce onzas. Mas pasado en breve del tono festivo al de la indignacion, pregunta con acrimonia si mientras están enmohecidos los ingenios con el orin del sordido interés, podrá esperarse que produzcan versos dignos de guardarse á la posteridad; cuya idea espresa aludiendo al mejor modo de conservarlos, que era en tablas de ciprés, menos espuestas que otras á la polilla, y dándoles por encima un barniz con aceite ó jugo de cedro, que parece contribuía tambien á asegurar su duracion.

31. Indica Horacio en este lugar una division de las varias clases de poesia, nacida del fin principal que cada una de ellas se propone: este es unas veces la utilidad, como sucede con los poemas didácticos, que tienen por objeto la enseñanza; otras el placer y entretenimiento, como se verifica con las amacrénticas y otras composiciones semejantes; y alguna vez uno y otro objeto reunido, instruyendo á la par y deleitando, cual se propone, por ejemplo, el drama. Y empezando por la poesia didáctica, comprende Horacio en dos solos versos su dote característica, que es la brevedad de los preceptos, juntamente con las razones que la recomiendan, como son la facilidad para

conocerlos y la firmeza con que se graban en el ánimo. Nadie mas digno de dar esta regla que quien tan bien sabia observarla.

Cuando la poesia se vale de ficciones, deben estas ser agradables y lisonjear la imaginacion; pero acercándose en sus imitaciones á la verdad, y sin mostrar nunca cosas inverosímiles y absurdas, que producen cabalmente el efecto contrario al que se desea. Horacio pone por ejemplo el de sacar vivo á un niño del vientre de una lamia, que se le hubiese tragado; aludiendo á una especie de brujas, á quienes se atribuian semejantes habilidades, y con que se metia miedo á las criaturas.

Tratando de la instruccion y del recreo que debe reunir la poesia, concluye Horacio con una observacion exactísima, sacada del diferente gusto de los lectores; pues la gente madura apetece obras sólidas y condena las frívolas, y la gente moza, por el contrario, suele mirar con repugnancia y desvío las que son demasiado serias; logrando únicamente reunir todos los votos (*omne tulit punctum*) las que hermanan diestramente el deleite y la utilidad. La obra que lo consiga está segura de lograr cuanto pudiera apeteecer; pasará (como dice Horacio) mas allá de los mares; enriquecerá á los libreros Sosios, célebres por aquel tiempo en Roma, y proporcionará al autor un digno premio, inmortalizando su nombre.

32. Horacio, tan excelente poeta como crítico, estaba lejos de caer en el defecto en que suelen incurrir los hombres de escaso mérito, que se muestran excesivamente rigurosos con las faltas ajenas, ya por rivalidad, ya por ostentar su saber; y señala con imparcialidad el oficio de la critica juiciosa y desapasionada, que, en favor de las muchas prendas que hermocean un escrito, perdona algunas faltas leves, nacidas de descuido ó de la humana flaqueza, que no consiste llegar á una perfeccion suma.

Mas para que no se diese á esta justicia equitativa la estension de una indulgencia immoderada, dice en seguida Horacio que el que yerra continuamente, á pesar de avisos y consejos, no tiene disculpa ni merece perdon; en cuyo caso se hallaba, al parecer, un mal poeta griego, llamado Querilo (probablemente el que compuso un poema ridiculo en alabanza de Alejandro), el cual incurria en tantos despropósitos, que Horacio mismo se sonreia malignamente cuando tenia que admirar en sus obras algun raro acierto; siendo así que, por el contrario, sentía indignacion cuando advertía que dormitaba Homero. Nótese que en lugar de ser esta una acusacion rigurosa, encierra el elogio mas cumplido; pues manifiesta que Horacio le eligió como término de contraste, deseando citar al autor mas perfecto en contraposicion de otro defectuoso. Mas tanta era su veneracion á Homero, que se muestra como pesoso de haber dicho siquiera que pudiese dormitar; y por eso se apresura á esponer en su abono la mejor disculpa, manifestando que en obras muy largas no se puede remediar que alguna vez los autores se dejen sorprender por el sueño.

53. La comparación que en estos versos ofrece Horacio entre la poesia y la pintura, es tan clara que no ha menester esplicacion, y tan bella que su lectura es superior á cualquier elogio.

34. Fácil es que los jóvenes se dejen llevar del gusto á la poesía y de la alicion á su cultivo, careciendo al mismo tiempo de las muchas dotes que requiere; motivo por el cual Horacio (dirigiéndose al hijo mayor del cónsul Pison, como ya mas adelantado) le da este prudente aviso: en las profesiones necesarias, ó por lo menos, útiles á la sociedad, puede tolerarse á los que las ejercen que no pasen de una mediana perfeccion; así, por ejemplo, hay abogados (dice Horacio) que disfrutan de estimacion y crédito, aunque no sepan la Jurisprudencia ni tengan el don de la palabra como dos célebres que menciona. Mas no sucede lo mismo con los poetas: si no pasan de la mediana, no es posible sufrírlas. ¿Y por qué se exige de ellos tan suma perfeccion, que no admita medio entre alzarse al sumo grado ó descender al infimo?..... Horacio explica la razon: porque la poesia tiene por objeto el deleite, es de mero lujo, y no admite la disculpa que cabe en cosas necesarias. Para presentar mas de bulto esta idea, pone la comparacion del que diese un banquete, y en vez de contentarse con ofrecer buenos manjares, aspirase malamente á hacer alarde de ostentacion y riqueza, mortificando á los convidados con música disonante, con pomadas rancias para ungirse, y con dulce hecho de semilla tostada de adormideras y miel de Cerdeña, que tenia fama de áspera y amargosa.

35. Empieza Horacio por decir (para que resalte mas la presuncion de los poetas ignorantes) que en cualquier materia, aun cuando sea fácil y de poco valer, el que no sabe lo necesario no se atreve á presentarse al público, por temor de su justa censura; y pone por ejemplos el manejo de las armas, en que se ejercitaban los Romanos en el Campo de Marte, y los juegos con que se divertia el pueblo, como la pelota, el disco y el *traco*, especie de aro de metal con unas sortijas de lo mismo, que iban sonando al rodar por el suelo.

Mas en vez de reprendr en seguida á los poetas que se atreven á dar á luz sus obras sin tener los conocimientos necesarios, prefiere Horacio tomar irónicamente su defensa, pretendiendo que cualquier hombre debe tener ese derecho, con tal que sea bien nacido, sin tacha en su conducta, y sobre todo con la renta que se necesitaba en Roma para hallarse inscrito en el censo de los caballeros.

Pero volviendo en breve al tono serio, aconseja el poeta al hijo mayor de Pison que nunca escriba nada si no tiene el talento y las disposiciones necesarias (*invita Minerda*); y que si hubiese escrito algo, lo someta á la censura de Spurio Mecio Tarpa, excelente crítico, á la de su propio padre, ó á la del mismo Horacio; no dejándose en ningún caso arrastrar del vivo deseo de salir á plaza como autor, sino teniendo la cordura de guardar nueve años sus borradores, para corregirlos con despácho. Horacio termina su sano consejo con una comparacion táctica, tan breve como espresiva: en vez de hablar de las obras, que una vez publicadas ya no pueden recogerse, y dejan compro-

* No he atrevido á emplear estas en castellano, por no hallar ninguna otra con que expresar esa idea, y por haberla visto usada por Ercilla para denotar tambien un aro ó rodete, con que solian cubrir su cubeta los indios.

metida la reputacion del autor, espresa la misma idea con cuatro palabras: la voz que se suelta no vuelve. (*Nescit vox missa reverti.*)

36. Aun cuando no hubiese quedado de las obras de Horacio sino esta Epistola, bastaria ella sola para probarnos la rara flexibilidad de su talento: ya se le ve, exacto y conciso, sobresalir como escritor didáctico; ya lucir la soltura y donaire de poeta ameno y festivo; y ya en fin remontarse á la par de su asunto, y descubrir alguna vez al poeta lirico, lleno de entusiasmo y nobleza. Asi en este lugar, tratando de precaver á su alumno contra la preocupacion mal fundada que intentan estender algunos, cual si fuese un talento frívolo el de poeta, que debiera sonrojarse á los que le cultivan, emprende Horacio vengar á la poesia de tan injusto desaire, mostrando los bienes que le deben los hombres. El cuadro que al intento traza anuncia la mano de un gran maestro: presenta en la infancia de las sociedades á los poetas civilizando los pueblos groseros, y aclamados por ellos cual Genios bienhechores; saliendo de esos siglos remotos, en que se columbra la verdad á través de las fabulas, ofrece en primer término del cuadro al gran Homero, que ha dejado á la posteridad el tesoro mas antiguo del humano saber, y á Tirtéo, que logró con sus cantos guerreros animar el valor de los lacedamonios y hacerles triunfar de Mesenia; y acercándose por último á tiempos mas recientes, muestra á la poesia acogida con igual gloria en los palacios y en los templos, ya enseñando á los hombres las ciencias mas profundas, ya sirviéndoles de descanso y solaz en las faenas y penalidades de la vida.

37. Disputábase ya en tiempo de Horacio, como acontece aun todavia, si se nace poeta ó si puede adquirirse ese talento por medio de la educacion; y Horacio da una nueva muestra de su sensatez condenando á la par las dos opiniones extremas, y sosteniendo como cierto que se necesita la reunion feliz de cualidades naturales y adquiridas, que mutuamente se auxilian. Aun en cosas tan materiales como la velocidad en la carrera, no basta haber nacido con robustez y agilidad en los miembros; y así los que aspiraban al premio en ese ejercicio, se educaban espresamente para él y se sometian desde niños á trabajos y privaciones. Ni menos se preparaban con larga enseñanza (pasado al segundo ejemplo que ofrece Horacio) los que se presentaban al concurso en los Juegos Piticos, celebrados en honor de Apolo, y en que ganaba el premio el tocador de flauta que imitaba con mayor propiedad el combate y la victoria de aquel dios contra la serpiente Piton. Mas lejos de someterse á igual trabajo los poetas, nada les duele tanto como confesar que ignoran lo que no han estudiado; y en vez de esa costosa confesion, anteponen dejarse cegar del amor propio, hasta el punto de creer cada uno de ellos que se aventaja á los demás.

38. No contento con haber indicado el peligro que amenaza á los poetas, cuando se dejan seducir por el orgullo, señala Horacio el mayor riesgo que corren los que son ricos y poderosos; advertencia mucho mas necesaria hablando con un mancebo ilustre, que se hallaba en tan próspera situacion. Aquí despliega Horacio la viveza y donaire de su ingenio, comparando bellamente á un poeta rico, que atrae en rededor de si una turba apiñada de aduladores, con

los que venden á pregon en las plazas, que hostigan con sus gritos á que se les acerque la gente; y al lisonjero respeto del hombre veraz, diciendo que el primero se parece á las personas que se alquilaban en Roma para hacer el duelo en los entierros (cual si dijésemos en España las antiguas lloronas ó planideras), y que fingian mas dolor con voces y ademanes que el que manifestaban las personas realmente afligidas. En cuanto al retrato del lisonjero, al escuchar los versos de su favorecedor, está pintado con tanta semejanza y con colores tan propios, que nos parece estar viendo el original mismo. Concluye al fin Horacio su prudente aviso, aludiendo con destreza, segun se deja entender, á la sabida fabula de Fedro, de la Zorra y el Cuervo.

39. Para formar contraste con los pérfidos aduladores, de que acaba de burlarse Horacio, ofrece como excelente modelo á su íntimo y sabio amigo Lucio Quintilio Varo, que criticaba las obras sometidas á su juicio con sinceridad y franqueza. No debe desatenderse el arte con que presenta Horacio el cuadro del crítico y del poeta que le consultaba: al principio empezaba aquel por dar consejos en tono blando y amistoso; pero si el autor se mostraba indócil, Quintilio tomaba ya acento mas severo, y pronunciaba una dura sentencia; y si llegaba á tal punto el orgullo y obstinacion del poeta, que en vez de corregir sus faltas, se empeñaba en disculparlas y defenderlas á todo trance, le abandonaba el crítico cual á hombre incorregible, que no merecia siquiera que se malgastasen en él palabras ni tiempo, y le dejaba (segun la maligna expresion de Horacio) que *él solo y sin rival estuviese enamorado de sí y de sus obras*.

Después de haber citado á Quintilio Varo como el mejor modelo, signe especificando Horacio las obligaciones de un buen crítico; denominacion que el uso ha hecho casi sinónima del nombre de Aristarco, el cual debió esa gloria á haber revisado en Grecia y publicado con suma correccion las obras de Homero.

40. Como pudiera acontecer que algunos, dotados de buen gusto y de los conocimientos necesarios para criticar con acierto, rehusasen hacerlo así por temor de desagradar al autor en materia que parece de leve monta, adelantase Horacio á advertirles que son harto serias las resultas á que condenan, con su mal entendida condescendencia, al amigo que les consulta, dejándole espuesto á la burla del público.

Para poner á la vista los males que amenazan á un poeta, si llega por desgracia á ser objeto de irrision, ofrece Horacio un cuadro animado en que no son menos dignas de admirar la verdad y gracia de las figuras que la viveza y frescura de los colores: imposible parece derramar mas sales para presentar una escena ridicula. Ya vemos al pobre poeta ahuyentando delante de sí á todas las personas cuerdas, como si estuviese loco ó inficionado de mal contagioso, y seguido y acosado en las calles por la imprudente turba de muchos; ya le vemos murmurando entre dientes sus versos, distraido y mirando al cielo, cual si fuese á caza de pájaros, sin ver siquiera dónde asienta los pies. Así es que á pocos pasos le hallamos huido en una zanja, y pidiendo á grito herido socorro á los que pasan, quienes en vez de prestarle ayuda, prosí-

guen tranquilamente su camino, considerándole como loco. Mas puede dar la casualidad de que alguno, movido á compasion, se disponga á echarle una cuerda para que salga de la sima, y al momento acude Horacio para disuadir de su propósito á aquel hombre caritativo. Las razones que al intento emplea son sumamente ingeniosas: esponde como probable que el poeta se haya arrojado allí por su propio gusto, quizá aburrido de vivir, y que en ese caso, debe dejarse libre y espedito el derecho de matarse, igualmente que á todos los poetas; pues lo mismo usurpa un derecho ajeno el que quita la vida á otro contra su voluntad, que el que impide matarse al que tiene en el alma ese deseo. Pero como pudiera parecer inverosímil que un hombre se echase en una zanja con ánimo de quitarse la vida, no omite Horacio presentar en apoyo el ejemplo del poeta Enpédocles, que por pasar por un dios, sin que el público acertase su paradero, se arrojó al fondo del Etna; aconteciendo, segun cuentan, que se halló luego entre los escombros arrojados por el volcán una chisnela guarnecida de metal, que sirvió para que se descubriese la supercheria. Y contrayéndose de nuevo al caso presente, continúa Horacio manifestando que no es la primera vez que su malaventurado poeta ha hecho otro tanto, ni que dejará de repetirlo si le salvan ahora. No es facil, sin embargo, concebir en un hombre tan ciega obstinacion, á no hallarse arrastrado por una causa poderosa, ó por mejor decir, sobrenatural; y por eso supone Horacio que el furor de hacer versos de que está aquel infeliz poseido, no puede menos de ser castigo del cielo, ó por haber profanado con alguna accion inmunda el sepulcro de su padre, ó por haber cometido la impiedad de arrancar la piedra que acostumbraban colocar los romanos en el sitio en que caia un rayo, y que respetaban luego con terror religioso. La causa de su mania (dice Horacio) no se sabe de cierto; pero lo no admite duda es que está loco rematado: así es que al verle venir, amenazado con recitar sus versos, sabios é ignorantes todos huyen, cual si viesen venir á un oso feroz, escapado de su jaula. Mas; infeliz de aquel á quien eche la garra! Le detiene, le sujeta, le mata á fuerza de leerle; y se apega á él como una sanguiuela, que no suelta la piel hasta que está llena de sangre.

De esta manera festiva concluye Horacio su *Epístola* á los Pisones, cual si hubiese querido al fin anenzar con imágenes graciosas una materia tan árida de suyo como es dar los preceptos de un arte.

TABLA GENERAL

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTA COLECCION.

DISCURSO PRELIMINAR	Pág. 7
CICERON. — DE ORATORE.	
DIÁLOGO I.	
Oracion y asunto de estos diálogos.	1
Apertura de estas conferencias. — Lugar de la escena. — Interlocutores.	2
Magnífico elogio de la elocuencia, por Craso	3
Dispúlate Escévola algunos de sus ventajas.	Id.
De la variedad de conocimientos que ha de poseer el orador.	4
En qué consiste, según Craso, el arte de bien decir.	5
Utilidad de los métodos arcaicos introducidos por los retóricos griegos.	7
Examen de estos mismos métodos en lo que pueden tener de útil.	8
Caracteres que distinguen el arte de hablar del talento de la palabra.	9
Del orador, tal como lo concibe y define Antonio.	10
Repugnancia de Sócrates respecto de la elocuencia de puro adorno. — Niégase á aceptar la arenga que para su defensa le habia compuesto Lisias.	Id.
Imbale en esto el consular romano P. Rutilio Rufo.	Id.
Conclusion de Antonio.	11
DIÁLOGO II.	
Reemplaza á Mucio Escévola en este diálogo dos nuevos interlocutores.	15
Expone y desenvuelve Antonio sus particulares opiniones sobre el arte oratoria.	16
Elogio de la elocuencia considerada bajo este nuevo punto de vista.	15
Insuficiencia del método seguido comunmente por los retóricos: superioridad del propuesto por Antonio.	Id.
Cuales han de ser los modelos que debemos proponernos. — Manera de imitarlos.	16
Qué deberemos hacer, según los principios de Antonio, para penetrarnos cumplidamente del asunto de nuestros discursos.	17
Todas las reglas del arte oratoria pueden reducirse á tres puntos principales.	Id.
El primero, el mas eficaz de todos los medios es conciliarse la benevolencia de sus oyentes. De qué manera logramos los intereses en favor de la causa que defendemos.	19
Citase Antonio á sí propio como ejemplo en una causa importante.	19
Deberá el orador ser muy parco en el uso de los grandes modas, en razon misma de los efectos que producen y que se espera de ellos.	21
De la jovialidad. — Uno de los nuevos interlocutores, C. Julio César Estrabon, que maneja esta arma peligrosa con rara habilidad, emite su opinion sobre el modo de emplearla en el discurso.	22
Ejemplo memorable de Craso en este género.	23
Ultimo rasgo de elocuencia que en la misma causa se le escapa á este insigne orador.	24
Del orden y colocacion de las diversas partes del discurso.	24
Del exordio.	25
De la narracion.	25

Del género deliberativo ó de la elocuencia política 24
 Del género dramático ó del panegírico 27
 De la memoria en general, y de la memoria artificial en particular 51
 DÍCTO, ó DE LOS DISCURSOS DICTADOS
 Bello homenaje tributado por Ciceron á la memoria de Craso 51
 Dolores reflexivos que le sugieren las sangrientas culterarias que siguieron á la muerte de Craso, y acerbos el tragico fin de Antonio, Cántico y tantos otros versos insignes 52
 Observaciones de La Harpe acerca de este sentido episodio 53
 Vuelve Ciceron á andar el hilo de su discurso, y sigue contando á su hermano lo que tuvo lugar en la tercera y última conferencia.—Craso que único lleva la palabra 54
 Todos los géneros de elocuencia se hallan enlazados por medio de caracteres que les son comunes, y sujetos á ciertas leyes que son las mismas para todas las artes 38
 De las cualidades esencialmente constitutivas de la elocuencia 30
 No se forman los discursos oratorios obedeciendo á los preceptos retóricos, sino consagrándose al estudio profundo de la filosofía 40
 El desastroso divorcio que tuvo lugar entre el arte de bien pensar y el de bien decir fué la causa primera de la pronta decadencia de la elocuencia entre los griegos 41
 De los Adornos y Conveniencias del estilo oratorio 42
 Cuáles sean los discursos mas susceptibles de recibir los adornos del estilo 43
 Por qué los antiguos, que son nuestros primeros maestros en el arte de la palabra, conservaron en Grecia por tanto tiempo el cetro de la elocuencia? 44
 De la elección y arreglo de las palabras resulta el primer medio de dar al estilo brillo y belleza 45
 Excelentes principios de Craso acerca de la armonía del estilo 46
 Los tres géneros de estilo, el sencillo, el templado y el sublime caracterizados con tanta exactitud como precisión 47
 De las conveniencias y precauciones oratorias 48
 De la acción oratoria.—Su importancia; nulidad completa de los demás medios si están privados de su auxilio y apoyo 49
 Hasta que punto habla Iuliano Demóstenes este mérito del orador 49
 Reflexiones del crítico francés La Harpe acerca de este tercer diálogo 49
 DÍCTO, ó DE LOS DISCURSOS DICTADOS
 Tributo de sentidas pagado por Ciceron á la reciente muerte de Hortensio 51
 Ocasión de este memorable diálogo sobre los oradores Ilustres, habido entre Bruto, Ciceron y Pomp. Atico 52
 Lo que fué en sus principios la elocuencia entre los griegos, y en qué época 53
 Llegó á ser un arte; sumeramos profesores enseñaron á dar públicamente lecciones de elocuencia 54
 Caracteres de los principales oradores griegos 54
 Demetrio Falero fué el primero que alteró entre ellos el verdadero carácter de la elocuencia 55
 Resumen de la historia de la elocuencia entre los griegos 56
 De la elocuencia entre los romanos en los primeros tiempos de la república 56
 Catón el antiguo.—Sus discursos considerados como uno de los mas antiguos monumentos de la elocuencia romana 57
 Opinión de Bruto acerca de la elocuencia de Marcello 58
 Serv. Galba.—Triunfo admisible de este insigne orador en una causa impopular 58
 Cuáles sean las opiniones de Ciceron acerca de la imitación y de los discursos escritos 59
 Caracteres de los dos oradores L. Craso y Antonio, interlocutores del diálogo anterior 60
 Craso puesta en paralelo con Antonio y Q. Cecilio 61
 Sulpicio y Colla renitan las esperanzas que sus talentos en tan cortos años habían hecho concebir 62
 Cualidades y defectos del orador Curcio.—Ventajas de una hermosa elocuencia 63
 Opinión de Bruto acerca de la elocuencia de Marcello 64
 Opinión de Atico acerca del talento de César como orador y como escritor 65
 Hace Ciceron cumplida justicia á las esclarecidas dotes de Hortensio, quien á pesar de ser su colega y su rival, nunca deja de ser su amigo 66

Primeros ensayos, trabajos y triunfos de Ciceron, que habla aquí de sí mismo en el mas noble desinterés y modestia suma 67
 Epilogo de este tratado 69
 Reflexiones acerca del mismo tomadas de M. Burnout 74

ORATOR.

Cuál fué el intento de Ciceron en este tratado, compuesto á rasgos y para la enseñanza de su querido Bruto 71
 La perfección que del orador se exige no debe alarmarse hasta el punto de apartar de la carrera de la elocuencia á los que áun están llamados á ocupar en ella el primer puesto, pueden así embargo distinguirse venturosamente 78
 La filosofía es la primera base y caracter distintivo de la elocuencia llevada al último término de su perfección 75
 Idea general de los tres estilos, ó mas bien de los tres caracteres que Ciceron desea se encuentren en el orador, si ha de ser perfecto 74
 Definición y caracteres del verdadero orador 76
 En qué consiste y por qué rasgos puede conocerse esta perfección, de la cual no ha presentado todavía orador alguno un verdadero modelo 77
 El perfecto orador, el orador filósofo debe hacerse superior á las reglas del arte, y obligar á estas mas bien á que sigan su vuelo 78
 De la acción oratoria 78
 Diversidad de matices que distinguen y deben separar el estilo del orador del estilo del historiador, del poeta y del filósofo 80
 Conveniencias que han de observarse así en el estilo como en los pensamientos 81
 Perfección de que es susceptible cada género en sus respectivos detalles 83
 Perfección del estilo sencillo 84
 Del estilo templado 85
 Del estilo sublime 85
 Escelso y ridículo en que suele incurrir el orador que pretende ser constantemente sublime, ya en el pensamiento, ya en la dición 86
 Ejemplos y modelos de los tres géneros de estilo indicados en los discursos de Ciceron 87
 Severidad de Ciceron respecto de sus primeras producciones 88
 Discreto y prudente uso de las figuras, tanto de las palabras como de las de pensamiento 88
 Reflexiones de M. Lescier sobre las elocuciones políticas en que se compuso este admirable tratado 89

QUINTILIANO.—DE INSTITUTIONE ORATORIA.

OBSERVACIONES PRELIMINARES 92
 Sin utilidad ni hay verdaderos talentos 92
 Solo es perfecto orador el hombre esencialmente virtuoso 93
 Los verdaderos filósofos no han de confundirse con los hipócritas corruptores de las costumbres 95
 Cuál es la edad en que conviene que un niño se dedique al estudio 96
 La educación doméstica es preferible á la de las escuelas públicas 96
 Refutación de las dos preocupaciones siguientes: 1.ª que el hombre de mediana disposición es mas ó propósito por lo mismo para enseñar los primeros elementos; 2.ª que un talento superior no sabría acomodarse á lo que exige la escasa comprensión de los jóvenes 97
 El maestro debe estudiar y distinguir la índole peculiar del talento de cada alumno, y darle el cultivo propio y conveniente 98
 Entre el maestro y los discípulos debe mediar un comercio recíproco de afecto por una parte, de estimación y respeto por la otra 99
 Estudios que el jóven debe haber hecho antes de estudiar retórica 101
 El orador necesita traer algunas nociones de aquellas artes que en muchas ocasiones prestan socorro y luces á la elocuencia 102
 Recaba Quintiliano la preocupación hábil comun que consiste en creer que el talento está en raxa inversa de la erudición, es decir, que se sabe mas cuanto menos se haya estudiado 103
 Señala las restricciones con que debe procederse en la observancia de las reglas del arte 104
 Qué contribuye mas poderosamente á formar el orador, el arte ó la naturaleza? 105

La retórica es la ciencia de bien decir. — Comentario de La Harpe sobre esta definición	107
Método que ha de observarse en la lectura de los autores.	108
Cuáles son los autores que deben ponerse desde luego en manos de la juventud.	109
Condiciones y reglas que han de tenerse presentes al juzgar los grandes modelos.	Id.
CRANEO GENERAL DE LA LITERATURA GRIEGA.	Id.
Poesía heroica: — Homero, Hesíodo, Epónimo.	Id.
Líricos: — Píndaro, Esculapio, Alceo, Simónides.	110
Cómicas: — Aristófanes, Eupolis, Cratino.	111
Trágicas: — Esquilo, Sófocles, Eurípides.	Id.
Historiadores: — Tucídides, Heródoto, etc.	112
Oradores: — Demóstenes, Esquino, etc.	Id.
LITERATURA LATINA.—Poesía heroica: — Virgilio, Lucrécio, Ovidio, Lucano, Valerio Flaco, etc.	113
Elegíaca y satírica: — Tibulo, Propertio, Ovidio, Galo, Lucilio, Horacio.	114
Trágicas y cómicas: — Accio, Pacuvio. — Plauto, Terencio.	Id.
Historiadores: — Salustio, Tito-Livio.	Id.
Oradores: — Cicerón. — Su paralelo con Demóstenes.	116
Juzgo sobre Séneca.	117
Principios que deben dirigirse al joven escritor en la imitación de aquellos grandes modelos.	118
Aun en los escritores que mas especialmente merecen nuestra elección, es necesario saber distinguir lo que debe evitarse.	121
Inconvenientes de la imitación esclusiva de un solo modelo.	122
Necesidad de formarse un estilo propio por el estudio comparado de diferentes y buenos escritores.	Id.
De la Composición.	123
La demasiada pesadez ó la demasiada precipitación son los defectos en que suelen incurrir, y que deben evitar los jóvenes en sus composiciones.	124
De los adornos del estilo. Estos deberán elegirse y emplearse en el lugar y tiempo oportunos, procurando que correspondan al género de composición.	125
DE LOS TROPÓS.	
Metáfora.	Id.
Sinécdoque.	127
Metonimia.	Id.
Antonomasia.	128
Aliteración.	129
Perífrasis, Hipérbaton.	Id.
Hipérbolo.	130
DE LAS FIGURAS EN GENERAL.	
De las figuras de pensamiento.	132
Interrogación. — Prolepsis. — Dubitación. — Comunicación. — Prosopeya. — Apóstrofe. — Ironía. — Etopeya. — Enfasis.	133
De las figuras de palabras.	138
Conducta que debe seguirse para no caer en el escollo de abandonarse con demasiada facilidad á las primeras impresiones, y evitar al mismo tiempo los inconvenientes que trae consigo el empeño de no entregarse á ellas absolutamente.	142
Reglas que deberán observarse al revisar un primer trabajo.	145
De la pronunciación. — Esta debe ser correcta, clara y adornada.	144
Necesidad de que la acentuación corresponda exactamente á la cosa expresada.	147
De <i>del gesto</i>	Id.
De la <i>improvisación</i>	148
Últimos consejos que da Quintiliano á su alumno.—Párrafos exhortatorios á la virtud.	149
Reflexiones de La Harpe sobre Quintiliano y su obra.	151

TACITO.

DIALOGO SOBRE LAS CARRAS DE LA GOBERNACION DE LA FRECUENCIA.

Diferentes opiniones de los críticos acerca del verdadero autor de este diálogo.	152
¿La Elocuencia debe preferirse á la poesía? Discurso que pronuncia Aper declarándose por la afirmativa.	174

Inconvenientes de la poesía, y triste condición de la del poeta.	158
Sostiene Materno la opinion contraria de Aper, y hace un elogio de la poesía en contraposición del que su antagonista acababa de hacer de la elocuencia.	157
Víjase el verdadero estado de la cuestión sobre lo que debe entenderse por antiguos y por modernos.	159
No debe calificarse tíjramente de peor una cosa que en realidad no es mas que diferente de otra.	161
Parcialidad demasiado pronunciada de Aper en favor de los creadores de su tiempo.	163
Menala defiende á los antiguos, y cediendo á las imperiosas instancias que le hacen para que explique las causas que han motivado la extraña y deplorable corrupción de la elocuencia de aquellos, las reduce á las siguientes.	164
1.ª La relajación de la disciplina de los antiguos, que siempre observaron la mayor severidad, contraria de todo punto á la que se había introducido hoy en la educación de la juventud romana.	167
2.ª La intemperancia ó immoderancia de los maestros.	166
3.ª El olvido y menoscabo de las costumbres antiguas, que forman un notable contrapunto con las de la época actual.	168
Suplemento de Brotier.	169
Causa eficaz y mas poderosa de aquella corrupción, pero omitida deliberadamente por el interlocutor.	171
Estado de la tribuna romana en esta época.	172
Reflexiones generales sobre este diálogo.	173

M. ANN. SENECA (el arstórico).

Noticia preliminar.	174
Discurso de Séneca á sus hijos.	175
Question iv.—Debido de humillarse Cicerón hasta el extremo de pedir á Antonio le perdona la vida?	181
Narración histórica. — Muerte de Cicerón.	184
Controversia primera.	189

QUINTILIANO.

Juzicio que debe formarse acerca de las declamaciones que se le atribuyen.	196
Declamación i.	197
Declamación ii.	207
Declamación iii.	217
Declamación iv.	220
Declamación v.	225
Declamación vi.	245
Declamación vii.	248
Declamación viii.	257
Declamación ix.	263
Arte poética de Horacio.	260
Exposición de la misma por D. Francisco Martínez de La Rosa.	294
	321

FIN.

ERRATA IMPORTANTE.

Por un error involuntario, efecto de la premura con que se ha emprendido esta edición, á fin de que pudiese servir en este mismo curso, se ha pasado en la foliatura del número 224 al 243, continuándose así hasta el fin de la obra, sin que por esto se haya alterado en nada la integridad del testo.



